12(1067)

historia

24

1989

INSTITUTO DE HISTORIA

Pontificia Universidad Católica de Chile

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
INSTITUTO DE HISTORIA

DIRECTOR FUNDADOR

† JAIME EYZAGUIRRE

DIRECTOR

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN

COMISIÓN EDITORA

JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN, GONZALO IZQUIERDO, RICARDO KREES,
CRISTIÁN GAZMURI, ISABEL CRUZ

CONSEJO EDITORIAL

HAROLD BLAKEMORE, PEDRO GRASES, LEWIS HANKE,
MAGNUS MÖRNER, DEMETRIO RAMOS Y SILVIO ZAVALA

SECRETARIO DE LA REVISTA

ROBERTO HERNÁNDEZ PONCE

EDITOR

HORACIO ARÁNGUIZ

Código Internacional: ISSN 0073 - 2435

La revista Historia se publica una vez al año
e incluye trabajos relativos a la historia de Chile
y temas afines, de investigadores nacionales y extranjeros.
La Comisión Editora recibe y selecciona los trabajos para su publicación.
Toda correspondencia debe ser dirigida a:

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile
Casilla 6277
Santiago 22 Chile

El valor de la suscripción anual al extranjero es de US\$ 25
más gastos de envío

PATRICIO BERNEDO

PROSPERIDAD ECONOMICA BAJO CARLOS IBÁÑEZ
DEL CAMPO, 1927-1929

La Dimensión Internacional de un Programa Económico de Gobierno

INTRODUCCIÓN

El período de gobierno del Presidente Carlos Ibáñez del Campo, que abarca desde 1927 hasta 1931, ha sido tradicionalmente tratado por historiadores y especialistas en el tema desde un punto de vista preferentemente político-institucional, dejando de lado un rico y vasto campo de investigación como es el de la historia económica. Sin embargo, el período citado sólo ha sido tratado como una parte o fragmento del devenir económico del país, por lo que su importancia y su riqueza particular ha quedado relegada a su inserción dentro de las grandes interpretaciones históricas del siglo XX chileno.

La historiografía se ha preocupado y ha profundizado bastante sobre el tema de la Depresión de 1930 y sus efectos en Chile, centrandose en los años 1929, 1930 y 1931, y olvidando los años inmediatamente anteriores, los cuales, a mi juicio, son la clave para entender una serie de fenómenos y políticas económicas tanto inmediatas como mediatas. En otros términos, los años 1927 y 1928 son fundamentales en lo que a cambios e innovaciones en el campo económico se refiere. Este fenómeno, que es notorio en el ámbito internacional, tiene una clara incidencia en el ámbito económico chileno, el cual responde, dependiendo de las distintas circunstancias, a veces en forma acertada, otras en forma errada. Los años inmediatamente anteriores a 1930 nos muestran los distintos ajustes y políticas que la administración Ibáñez va introduciendo a la economía chilena, los cuales, en su mayoría, responden a lo que podríamos denominar un "plan o proyecto económico".

Este proyecto económico es factible de ser dividido, para su mejor comprensión, en dos grandes áreas. La primera trata de las distintas medidas que el gobierno aplicó para mejorar su inserción dentro del

ámbito de la economía internacional y de la determinante influencia que este ámbito ejerció en el panorama económico chileno. La segunda, trata de las políticas aplicadas a nivel interno y cuyos efectos repercuten preferentemente a este nivel.

El presente trabajo pretende explicar el período 1927-1929 como un serio intento de aplicar un proyecto económico, el cual, a pesar del corto número de años que estuvo en vigencia, demostró ser exitoso mientras las condiciones económicas internacionales permanecieron positivas o constantes. La primera sección trata de las deficientes condiciones económicas en que se desenvolvía el país en general, y las finanzas fiscales en particular. Esta situación, con Ibáñez en el poder, comenzó a ser modificada y superada a través del llamado "plan de estabilización". Los objetivos contrales de este plan eran disminuir los excesivos gastos del Estado y aumentar las entradas fiscales, con la finalidad de obtener, dentro de lo posible, presupuestos equilibrados. Con esta finalidad se inicia una política de disminución de empleados de la Administración Pública, se introducen criterios de eficiencia al personal administrativo, se reorganizan y se crean ministerios y distintos servicios fiscales, nombrando a nuevos ministros, directores y jefes. De manera complementaria, se reorganiza la recaudación de las entradas fiscales, aumentando, además, el grado de fiscalización sobre estas operaciones.

El principal problema que el gobierno enfrentaba, en lo que a entradas fiscales se refería, era el relativo a la progresiva disminución de los aportes por concepto de derecho de exportación que el salitre entregaba al Estado. Para superar este problema, el gobierno siguió una política, inicialmente exitosa, que logró armonizar los intereses de los productores y del Estado.

En el éxito inicial de este plan de estabilización económica, el gobierno de Ibáñez sentó la base de su legitimidad frente al país, y también frente al sistema económico internacional.

La meta de Ibáñez era la formación de un "Chile Nuevo", proyecto cuya fuente encontramos en los movimientos militares de 1924 y 1925. Estas ideas, tras la vuelta a la normalidad institucional, se habían ido paulatinamente perdiendo o desdibujando, por lo que el Coronel Ibáñez se presentó como el hombre capaz de aplicar las reformas de los militares, e incluso, de darles una coherencia dentro de un sistema económico estructurado sobre la base de una política monetaria basada en el patrón oro, y dirigido por un hábil Ministro de Hacienda, como lo fue Pablo Ramírez.

En la segunda sección encontraremos las razones que motivaron la adopción del patrón de cambio oro, la creación y objetivos del Banco Central, y la permanente influencia que el promotor de estas medidas —el norteamericano Edwin W. Kemmerer— ejerció sobre el gobierno en general, y particularmente sobre el manejo de la política monetaria.

Otro aspecto que se aborda en esta sección es el relativo a la creciente influencia que Estados Unidos comenzó a ejercer especialmente en el ámbito económico internacional y particularmente en América Latina y en Chile. Esta influencia se reflejó en el paulatino retroceso de la poderosa potencia inglesa, frente a un notorio incremento de las relaciones económicas de Estados Unidos con nuestro país. La creciente hegemonía norteamericana en Chile fue sellada con la visita que el Presidente electo de Estados Unidos, Herbert Hoover, realizó a nuestro país a fines de 1928. Esta visita, además, sirvió como un fuerte respaldo a la gestión política y económica de Carlos Ibáñez.

También se verá la directa relación que existió entre la puesta en marcha de un ambicioso plan de Obras Públicas y el fuerte incremento de la deuda externa fiscal que se produjo entre los años 1928 y 1929. Esta relación se explica por el sistema de financiamiento adoptado para el plan de obras, el cual se basaba en la contratación de cuantiosos empréstitos, que, además de financiar las obras, producirían un notorio efecto reactivador en la economía nacional.

Con la finalidad de mejorar la inserción de Chile en el mercado externo de empréstitos, el gobierno introdujo una serie de modificaciones en el sistema de contratación de éstos, tales como la designación de los llamados "banqueros únicos u oficiales" y la consolidación de la emisión de bonos. Junto a estas modificaciones, y gracias al éxito del plan de estabilización, a la confianza de los acreedores, y, especialmente, gracias a la próspera situación de la economía internacional, los montos de la deuda externa chilena crecieron a niveles insospechados.

En la tercera sección se aborda lo relativo a los distintos grados de protección e intervención económica que el Estado ejerció en distintos sectores productivos nacionales. Este punto, a mi juicio, es de particular importancia, ya que la intervención estatal se nos presenta como producto de un nuevo rol que se le asigna al Estado, cuyo origen lo encontramos en el siglo XIX, en las ideas nacionalistas de las primeras décadas del siglo XX, y claramente en el contexto internacional de la postguerra. Este nuevo rol económico, incorporado a lo que se llamó "Estado Moderno", implicaba una creciente intervención del aparato estatal en la solución de los problemas económicos y par-

tualmente en el fondo de la producción nacional. Naturalmente, esta intervención del Estado todavía no respondía a grandes planificaciones económicas, pero sí se nos presenta con claros rasgos que apuntan en esta dirección.

En esta misma sección, y tras analizar brevemente los antecedentes históricos y el contexto internacional del denominado proteccionismo estatal, se aborda este complejo tema a través del desarrollo de dos casos que, sin pretender entregar una acabada visión del tema, sirven para caracterizar los distintos grados de protección que el gobierno fue otorgando a determinados sectores.

Los casos analizados son las cajas crédito sectorial, vistas a través de las cajas de Crédito Agrario y Minero, y del Instituto de Crédito Industrial. El segundo caso explicado es la promulgación, objetivos y efectos del Arancel Aduanero de 1928.

En la cuarta y última sección se analizan particularmente los años 1928 y 1929, bienio caracterizado por un alto grado de prosperidad económica y de un claro éxito de las políticas aplicadas por el gobierno. El análisis de esta prosperidad se realiza a través de los distintos indicadores económicos disponibles, y a través de los positivos resultados obtenidos tras el plan de estabilización aplicado inicialmente. Pero la prosperidad chilena no sólo se ve reflejada en las cifras e indicadores económicos, sino que también a través de diversos comentarios efectuados por observadores extranjeros, la confianza de los acreedores y de la banca internacional, y especialmente por los cada vez más estrechos vínculos con Estados Unidos. Por otra parte, en esta sección se incluye una descripción de los distintos cambios que el país sufrió, principalmente como producto del plan de obras públicas y de la prosperidad chilena y mundial. A estos cambios —modernizadores—, que abarcan desde el uso masivo de automóviles, camiones, buses y aviones como medios de transporte, pasando por la extensión del uso de modernos medios de comunicación como el teléfono, el cine y la radio, y la construcción de altos edificios en el centro de Santiago, hasta la aparición de un proyecto de ferrocarril subterráneo para la capital, los hemos denominado "los locos años veinte chilenos", los cuales reflejan la prosperidad que vivió Chile entre 1928 y 1929.

1. ANTECEDENTES

Los movimientos militares de septiembre de 1924 y de enero de 1925 significaron el término de la "República Parlamentaria" y el co-

mienzo de una nueva etapa en la historia política y económica del país, caracterizada por el intento de crear lo que se denominó un "Chile Nuevo". Las bases de esta idea las encontramos en las demandas de los militares al poder político, las cuales se tradujeron en una serie de avanzado reformismo social, laboral y económico. En términos generales, las exigencias de los uniformados representaron una ácida crítica a los partidos políticos tradicionales y a sus principales representantes por el deficiente manejo político y económico que habían dado al país hasta el año 1924. En lo político se objetó el escaso poder que la Constitución vigente (1833) otorgaba al Presidente de la República y la excesiva y negativa influencia ejercida por los distintos Congresos Nacionales elegidos con posterioridad a la Revolución de 1891. La "República Parlamentaria" chilena llegaba a su fin, y para reemplazarla se dictó la Constitución de 1925, que en lo político estructuraba un sistema de gobierno presidencialista, con un Ejecutivo fuerte e independiente del excesivo poder parlamentario. En lo económico, y con la asesoría de técnicos norteamericanos, se dio paso a la creación de una serie de nuevas instituciones y a la promulgación de una nueva ley monetaria y financiera. En la práctica se pretendía estabilizar el valor del cambio internacional, combatir la creciente espiral inflacionaria y crear una serie de entidades destinadas a vigilar el logro de estos objetivos, y a controlar, en general, la correcta inversión y utilización de los dineros fiscales. Ejemplos de lo anterior son la creación del Banco Central y el proyecto de Contraloría General de la República.

A pesar de estos notorios avances en la formación del "Chile Nuevo", su puesta en marcha se vio impedida por la presencia de una serie de factores que imposibilitan llegar a esa meta. Entre estos obstáculos podemos mencionar a una larga lista de prestigiados y poderosos políticos de diferentes corrientes; a distintos empresarios y comerciantes, que tanto a través de sus asociaciones como individualmente se oponían a las llamadas "leyes sociales"; a un notorio estancamiento en el proceso de desarrollo económico nacional, cuyo principal producto exportador, el salitre, se veía seriamente afectado por la aguda competencia del salitre sintético.

La elección de Emiliano Figueroa Larraín como Presidente de la República, tras la forzada renuncia de Arturo Alessandri, fue vista por los uniformados como un desesperado intento de los partidos políticos tradicionales por recuperar parte del poder perdido y por entorpecer la formación e institucionalización del nuevo régimen. En el Gabinete del Presidente Figueroa, ocupando la Cartera de Guerra, se encontraba el coronel Carlos Ibáñez del Campo, militar que se encargaría de velar

por la correcta aplicación de los llamados "principios revolucionarios", que no eran otros que los que pretendían la formación del "Chile Nuevo".

Por lo tanto, y antes de dar paso al presente artículo, quiero insistir sobre la idea de que la inclusión del coronel Ibáñez en el Gabinete del Ministro del Interior, Manuel Rivas Vicuña, obedeció a las presiones del propio Ibáñez y de los uniformados, en orden a que éste se encargara de imprimir al proceso institucional la dirección diseñada en septiembre de 1924 y enero de 1925.

2. EL GABINETE DE FEBRERO

De madrugada, el 8 de febrero, el hasta ese momento Ministro de Guerra, coronel Carlos Ibáñez del Campo, dio a conocer su opinión sobre el momento político que vivía el país. El tono de la declaración fue enérgico y claro: (...) No vacilaré, si la situación lo requiere, en asumir el máximum de las responsabilidades y atribuciones que crea necesarias para evitar el caos y asegurar el bienestar y el progreso de Chile". Ibáñez justificó estas expresiones diciendo: "Los momentos por que atraviesa el país no son para palabras sino que para acción inmediata y enérgica. Ha llegado la hora definitiva y de liquidación de cuentas (...). Hay que aplicar termocauterio arriba y abajo". A continuación expresó: "Después de esta operación el país quedará tranquilo. Feliz en el interior y respetado en el exterior". Por último, recomendó, "(...) La acción entusiasta y renovadora de hombres nuevos. Hay que abandonar a los que se han quedado en los pliegues del pasado y dar paso a los hombres que tienen sus pupilas abiertas al amanecer".¹

Esta declaración produjo efectos inmediatos. Al día siguiente asumió como nuevo Ministro del Interior el coronel Carlos Ibáñez, acompañado, entre otros, por Pablo Ramírez y Conrado Ríos Gallardo, en las carteras de Hacienda y Relaciones Exteriores, respectivamente. Ambos, pero sobre todo Ramírez, se convertirían en piezas claves durante los próximos años.

En su columna editorial, el diario "La Nación" se refirió al que pronto se conocería como el "Gabinete de Febrero" como un núcleo de

¹ "El Ministro de Guerra entregó anoche una declaración", *El Mercurio*, Santiago, 10 de febrero de 1927, p. 5.

jóvenes personalidades, de sólido prestigio, y con una actuación pública acorde con las "modernas orientaciones del Estado".²

El nuevo Ministerio llegaba al gobierno rodeado de una atmósfera de modernización, apoliticismo y juventud.³

El apoliticismo del nuevo Ministerio fue personificado en Pablo Ramírez, del cual se dijo que había vivido alejado de la política cotidiana, pero no de los asuntos públicos ni del conocimiento directo y constante de los problemas nacionales.⁴ Lo que no se mencionó fue el cargo de diputado por Valdivia, militando en el Partido Radical, que Ramírez había ocupado entre 1912 y 1921, y que en 1919, entre mayo y septiembre, había sido nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Entre 1921 y 1927 sí que se había mantenido alejado de la política.⁵ En su accionar político previo, Ramírez se había mostrado como un ferviente crítico del sistema parlamentario chileno,⁶ y este rasgo sí que estaba en consonancia con el "Gabinete de Febrero".

Por otro lado, el recién nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, Conrado Ríos Gallardo, había manifestado una opinión favorable a los movimientos militares de 1924 y 1925 y a sus logros. Desde una columna del diario "La Nación" dijo: "Sin la revolución no habríamos tenido Banco Central y moneda fija; no habríamos tenido legislación bancaria y financiera; leyes sociales de protección al obrero y a la madre. Antes de la legislación revolucionaria el país vivía bajo la dictadura irresponsable de unos cuantos fumadores de habanos, que usufructuaban de las influencias parlamentarias (...). El país iba al desastre y a la vergüenza. Hoy se condena la acción de las instituciones armadas, porque hay muchos privilegios destruidos y porque otros quisieran retornar a los tiempos del pasado. Todos los tropiezos que el país ha tenido desde 1924 se deben al empeño de provocar una reacción oligárquica; y en seguida se culpa a los que resisten tales intentos. Es que pocas veces la historia de los pueblos había presenciado el caso de que la fuerza armada pusiera su espada

² "Nuevo Gabinete", *La Nación*, Santiago, 10 de febrero de 1927, p. edit.

³ Conrado Ríos Gallardo había nacido en Santiago el 14 de mayo de 1896, y en ese momento contaba con 30 años de edad. Pablo Ramírez había nacido en Valparaíso el año 1886 y contaba con 40 años de edad.

⁴ "Nuevo Gabinete...", *loc. cit.*

⁵ Virgilio Figueroa, *Diccionario Histórico, Biográfico y Bibliográfico de Chile*, vol. 4-5, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., Santiago, 1931, 602-605.

⁶ Pablo Ramírez, *Discursos Parlamentarios y Políticos*, 2ª serie, Santiago, 1921, 69.

al servicio de la democracia y no de la oligarquía. Esto es lo que no perdonan los pelucones de Chile".⁷

La crítica a la pasada organización política y a los partidos políticos va a ser un tópico recurrente durante toda la administración Ibáñez. En este sentido, el Ministro del Interior se refirió a los partidos Radical y Conservador, en los siguientes términos: "(...) Ya no sostienen grandes intereses ni grandes principios y en sus luchas estériles apenas está disfrazado el personalismo. Durante un cuarto de siglo la sociedad chilena ha presenciado la lucha de los dos grandes partidos políticos por el poder y el botín. Acusamos a las influencias directoras de ambos de haber permitido que llegara el actual estado de cosas sin haber hecho esfuerzos serios para impedirlo o atenuarlo. Entregado Chile a partidos cuya acción no era determinada por ningún gran interés general ni guiada por grandes verdades económicas y sociales, la administración pública, corolario necesario, era corrompida, careciendo de plan y concierto. En un país de instituciones políticas dudosas, los cuerpos legislativos resuelven las cosas obedeciendo a opiniones ligeras del momento y a mal disimulados intereses particulares".⁸

Ibáñez y sus colaboradores se presentaban a la opinión pública como los únicos capaces de salvar al país del desorden y los malos manejos. El nuevo gabinete era de renovación, vigoroso, y "(...) Resueltamente determinado a afrontar la solución de los problemas nacionales con una inalterable mira de interés público, con prescindencia de toda consideración de orden partidista o personal".⁹

El momento político que vivía el país era descrito como de cansancio ante la inestabilidad y la falta de rumbo del gobierno como de la política en general. "Los elementos de trabajo de todos los sectores sociales desean paz, bienestar, un ambiente propicio al tranquilo y fecundo ejercicio de las actividades productoras, bajo el impulso de un gobierno efectivamente consagrado a la solución de los problemas del momento, que en forma casi exclusiva son de carácter económico".¹⁰

El propio Ibáñez, en una carta dirigida a Guillermo Edwards Matte, y que fue muy publicitada por los medios de prensa, se encargó

⁷ Conrado Ríos Gallardo, "Lo que no perdonan los Pelucones de Chile", *La Nación*, Santiago, 3 de febrero de 1927, p. 3.

⁸ Julia García Games, "Una entrevista con el coronel Ibáñez", *La Nación*, Santiago, 18 de marzo de 1927, p. 3.

⁹ "Cooperación al Ministerio", *La Nación*, Santiago, 11 de febrero de 1927, p. editorial.

¹⁰ *Ibidem*.

de explicar los puntos fundamentales para la formación del "Chile Nuevo": "Como habrá podido apreciar, cansado ya de tantos tanteos para encontrar la verdadera ruta que conviniera al país, después de los fracasos y de los naturales peligros que nos salían al paso en cada circunstancia difícil, hube de resolverme a tomar la dirección general del gobierno, debiendo dejar a un lado mi repugnancia por aparecer en primera fila (...). En el gobierno me he hecho acompañar de gente de buena voluntad, dispuesta a todo, a trueque de salir triunfante en la demanda, jóvenes capaces, con mentalidad nueva para apreciar las soluciones.¹¹ Tengo absoluta fe en que estamos en el verdadero camino de la salvación de nuestra tierra. Mi propósito no es otro que el de abarcar dos o tres puntos que estimo fundamentales para la formación del Chile Nuevo, como se ha dado en llamar, a la aspiración de sentir a la patria encauzada por normas prácticas y morales:

1. Gastar menos de lo que ganamos, disminuyendo apreciablemente nuestra máquina burocrática, inflada por los intereses políticos.

2. Formar en nuestros ciudadanos una nueva mentalidad nacional, de sobriedad, honradez y austeridad en las costumbres, gastos y vida social.

3. Infiltrar en nuestro país, por todos los medios a nuestro alcance, el sentimiento nacionalista, aun cuando en este esfuerzo nos volvamos chauvinistas. ¡No importa! ¡Vivir con lo nuestro, usar las cosas chilenas, nacionalizarnos hasta el máximo!

He ahí, en líneas generales, lo que anhelo para el período presidencial de don Emiliano. Estoy seguro que el país quedará en condiciones de ser conducido, luego después, hacia la verdadera ruta ideológica que ha de resolver definitivamente en estricta justicia, en medio del orden, todos los problemas sociales y políticos".¹²

El contenido de esta carta nos sintetiza, brevemente, lo que podríamos llamar un "programa de gobierno", a pesar de lo familiar del lenguaje empleado para describirlo.

De las palabras del Ministro del Interior queda claro que el problema principal que la acción del gobierno debía enfrentar era la cuestión económica.

Para el diario "La Nación", el problema principal también apuntaba al orden económico: "En la Hacienda Pública está el nudo de

¹¹ Se reitera la característica de juventud y de mentalidad moderna del Ministerio.

¹² "Tengo absoluta fe en que estamos en el verdadero camino de la salvación de nuestra tierra", *El Mercurio*, Santiago, 20 de marzo de 1927, p. 8.

las dificultades que por tantos años y en grado creciente han venido haciendo vacilante y estéril la obra de los poderes públicos".¹³ A continuación, el mismo periódico señalaba que había llegado el momento de "(...) Sobreponer el concepto económico al concepto político en la dirección del Estado".¹⁴

El problema central era de orden económico, y su solución radicaba en darle un contenido económico al Estado, es decir, un Estado que se preocupara de la economía, que la regulara, que le cooperara, que la interviniera.

3. HACIA UNA NUEVA ECONOMÍA

Dentro de este diagnóstico de los problemas nacionales, el papel que le correspondería al Ministro de Hacienda iba a ser fundamental. Al frente de esta cartera se encontraba, como ya se mencionó, Pablo Ramírez, que en una entrevista concedida al diario "La Nación", expresó que no deseaba formular un programa, "(...) Porque el país está cansado ya de documentos literarios. Quiero que mi programa lo lea el país en los hechos que realizamos por salvarlo". Y en seguida agregó: "Mi primer objetivo es solucionar el problema salitrero, en forma que no se repitan las crisis económicas periódicas que traen graves trastornos en la economía nacional.

Mi segundo propósito es descargar de los hombros escualidos de Chile el pesado fardo que los compromisos políticos y sociales han ido arrojando sobre ellos en forma de empleos inútiles y otras gabelas inverosímiles.

El tercero, la organización efectiva de las recaudaciones de los impuestos, contribuciones y derechos que en cantidad considerable dejan de ingresar en arcas fiscales.

El cuarto, la organización de las finanzas del Estado que se puede decir no existe, pues no existe ni coordinación ni fiscalización".

Y continúa Ramírez: "Despejado el campo, asegurado un instrumento administrativo que rinda un servicio máximo y que estando bien remunerado resulte barato y eficiente, el gobierno realizará rápidamente un programa vigoroso de protección activa a todas las indus-

¹³ "Rumbos y Conceptos de Gobierno", *La Nación*, Santiago, 30 de marzo de 1927, p. edit.

¹⁴ *Ibidem*.

trias nacionales, en que encontrarán aliciente todos los chilenos que hoy vegetan en las oficinas públicas.

Yo espero que dentro de menos tiempo del que se puede imaginar hayamos dado al país una nueva organización y una distinta dirección espiritual.

La tarea es dura, dolorosa, pero necesaria y ya la estamos realizando. Mediante la justicia al mérito real, restableceremos la verdadera democracia; ni la situación social privilegiada ni la fortuna, ni el empeño político, entrarán para nada en nuestras resoluciones".

Por último Ramírez señaló: "El Ministerio tiene el lema de su jefe —refiriéndose a Ibáñez—: Afrontar los problemas, no orillarlos; proceder con justicia y sin contemplaciones".¹⁵

Una solución enérgica, que apuntara al conjunto de los problemas, esa era la clave. Para Carlos Ibáñez y Pablo Ramírez, en la práctica, esto implicaba solucionar la crisis de la industria salitrera, principal fuente de recursos para el Estado. A continuación debía reestructurarse la Administración Pública, cuyo personal debía ser eficiente y barato. Después se regularizaría la recaudación de las entradas fiscales y, por último, se daría coordinación y fiscalización a las finanzas del Estado. Una vez que estas medidas rindieran sus frutos, el gobierno se concentraría en un programa de protección a la industria nacional.

El programa económico del "Gabinete de Febrero" se componía de dos etapas sucesivas: una de reestructuración y estabilización, para superar la crisis, y otra de reorientación económica, de más largo aliento.

Estas reformas económicas eran un objetivo en extremo difícil de lograr; por lo tanto, sólo un gobierno facultado de plenos poderes sería capaz de realizarlas.

Pero primero veamos el origen de estos proyectos. Este lo encontramos en 1924, año del comienzo de los movimientos militares. En este sentido, Carlos Ibáñez en un discurso pronunciado en la "Quinta Normal" señaló: "Cuando el 5 de septiembre las fuerzas armadas se vieron obligadas a romper los viejos moldes de la disciplina para levantar su voz en demanda de la redención nacional, que el pueblo entero exigía, en la depuración de sus organismos fundamentales, el entonces mayor Ibáñez ¹⁶ contribuyó a la redacción del pliego de peticiones de

¹⁵ "Afrontar los problemas, no orillarlos; proceder con justicia y sin contemplaciones", *La Nación*, Santiago, 23 de febrero de 1927, p. 6.

¹⁶ Ibáñez habla aquí en tercera persona.

la juventud militar, que, entre otras cosas, pedía de inmediato la dictación de las leyes sociales, la regeneración política, la reorganización económica y la depuración administrativa”.

Y continúa el Ministro del Interior: “(...) Llegué más tarde al Ministerio de Guerra, dispuesto a la restauración de la disciplina como único medio de volver a la constitucionalidad de la República, y fue un hecho.

A continuación, y desempeñando igual cartera, seguí en el gobierno, aunque en forma pasiva, decidido a cumplir la misión de cimentar sólidamente los postulados del 11 de septiembre”.

Y concluye Ibáñez: “Mi presencia actual en el Ministerio del Interior no tiene otra significación que el cumplimiento de los ideales revolucionarios tantas veces malogrados”.¹⁷

Para emprender esta tarea, Ibáñez contaba con bastante apoyo. En un discurso pronunciado por el teniente de ejército René Montero, en la “Quinta Normal” y a continuación de Ibáñez, quedó de manifiesto que la oficialidad joven compartía las ideas del coronel y las medidas de carácter extraordinario que éste estaba aplicando. Montero expresó lo siguiente: “Como no ha mucho lo ha expresado el señor Ministro del Interior, hay en la vida de los pueblos momentos de liquidación; momentos en que los valores políticos y sociales, y más que éstos, los valores humanos, languidecen, se descoloran y mueren en una derrota oscura y sin gloria, o bien, crecen, culminan y se manifiestan, por último, en aspectos morales de una belleza admirable”.

Y prosigue el teniente: “Vive Chile uno de esos momentos solemnes: la lucha empeñada entre un pasado que lleva el estigma de todos los vicios y de todas las corruptelas, y un porvenir en que resplandece la fascinadora sugestión de la esperanza. Entre la postración en que estaba el país y los procedimientos del gobierno para remediarla, ha debido necesariamente existir una relación de causa a efecto. A situaciones extraordinarias, a males extraordinarios, corresponden también, señores, dentro de los preceptos inmutables de la lógica, remedios extraordinarios”.¹⁸

La expresión “a males extraordinarios, remedios extraordinarios”, corresponde a las medidas de fuerza que en ese momento se llevaban a cabo en todo el territorio nacional. A fines de febrero, varios parla-

¹⁷ “Estoy dispuesto a salvar todos los escollos para convertir en realidad nuestro programa de salvación nacional”, *La Nación*, Santiago, 7 de marzo de 1927, p. 11.

¹⁸ “Estoy dispuesto a ...”, *loc. cit.*

mentarios y militantes, comunistas y conservadores, habían sido apresados por orden del Ministerio del Interior. Al mismo tiempo, el ex Ministro de la misma cartera, Manuel Rivas Vicuña, recibía la orden de abandonar el país. Más tarde, varios de los detenidos fueron deportados. Entre ellos figuraban: Agustín Edwards, los diputados Rafael Luis Gumucio y Santiago Labarca, y el senador Manuel Hidalgo. El Presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago también fue detenido y acusado de ser un "mal juez". A continuación fue declarado vacante el cargo de Presidente de la Corte Suprema, ocupado hasta ese instante por el hermano del Presidente de la República, Javier Angel Figueroa.

El propio Ministro de Hacienda se encargó de explicar estas medidas: "El Gobierno no ataca las libertades, pero en este paréntesis de la vida nacional, adopta medidas que juzga indispensables para la seguridad interior del Estado, resistiendo a la fuerte reacción defensiva de los elementos que hasta ayer han gobernado como hacienda propia el país."¹⁹

El nuevo gabinete demostraba en las palabras y en los hechos que actuaría con energía y decisión, y que no se detendría frente a ningún obstáculo.

Los objetivos de Ibáñez pasaban, para ser alcanzados, por un fortalecimiento del principio de autoridad: "Lo que el país necesita es un robustecimiento del Poder Ejecutivo, en cuyas resoluciones deben imperar normas de corrección, de seriedad y de justicia, y un máximo desarrollo del sentimiento nacionalista, que detesta la acción dilatoria y estéril de los partidos políticos, y que desea gobierno fuerte y resuelto a afrontar sin vacilaciones y con prescindencia absoluta de todo interés partidista los grandes problemas nacionales".²⁰

Al interior de las Fuerzas Armadas, el "Gabinete de Febrero" contaba con el apoyo irrestricto del Ejército, pero no con el de la alta oficialidad de la Marina. Este escollo fue salvado a través de lo que se denominó "la reorganización de la Armada Nacional". El inicio de ésta fue marcado por las renunciaciones presentadas por los jefes más altos de la institución y se les dio término a fines de febrero, con la organización del nuevo Consejo Naval, la creación de la Escuela Naval Unica y la supresión de un buen número de plazas de almirantes y

¹⁹ "El concepto de libertad y el actual Gobierno", *La Nación*, Santiago, 28 de febrero de 1927, p. 7.

²⁰ "Los rumores de crisis se acentuaron ayer", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 9 de febrero de 1927, p. 1.

capitanes. Estas medidas no fueron resistidas al interior de la Armada, ya que contaban con el respaldo de los oficiales jóvenes.²¹

El coronel Ibáñez, a la cabeza de su gabinete, estaba ahora en condiciones de poner en práctica los ideales de la "revolución de septiembre".

4. PUESTA EN MARCHA DE LA ESTABILIZACIÓN

a. *La Administración Pública y la recaudación de entradas fiscales*

La ley 4.113, conocida como la "ley financiera", había sido promulgada bajo el ministerio de Rivas Vicuña y tenía como finalidad reducir los elevados gastos de la Administración Pública.

El en ese entonces Ministro de Hacienda, Alberto Edwards Vives, había justificado la aprobación de esta ley frente a la Cámara de Diputados, diciendo: "Si se mantiene el actual tren de gastos de la Administración Pública, con su cortejo de leyes de retiro, de jubilación, gratificaciones y premios, el costo de los servicios del Estado irá aumentando de una manera mecánica, automática, con el simple transcurso de los años. La renta del salitre ha servido no sólo para mantener una administración de lujo, que no respondía a las necesidades y recursos efectivos del país, sino que también para atender a los vacíos de nuestra legislación tributaria y a la atención de importantes servicios que el Estado había tomado sobre sí. El año 1914, cuando serví por primera vez la Cartera de Hacienda, no existía ninguna contribución directa, porque hasta se había suprimido la contribución de herencias. Este hueco que dejaba en nuestras finanzas, la falta de estas contribuciones, lo llenaba el salitre. La renta del salitre no servía sólo, pues, para pagar aquellos despilfarros, sino que también para tapan este hueco que dejaba la falta de contribuciones fiscales (...)".²²

Hasta ese momento las entradas del país habían dependido, en gran medida, de la exportación de salitre chileno a un mercado externo prácticamente monopolizado por los productores de este abono. Mientras la venta salitrera no tuvo competidores, el Estado chileno dispuso de un gran ingreso que sirvió, entre otras cosas, para suprimir las

²¹ "La labor desarrollada por el gabinete Ibáñez-Ríos Gallardo en sus primeros 30 días de gobierno", *La Nación*, Santiago, 9 de marzo de 1927, p. 5.

²² Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, sesión 54, 27 de diciembre de 1926, 2124-2125.

contribuciones directas y para financiar un creciente gasto de la Administración Pública. El problema había surgido junto a la creciente competencia que el salitre sintético efectuaba al chileno en los mercados consumidores. La consecuencia inmediata fue la ostensible baja de los ingresos salitreros por parte del Estado chileno, el cual se encontraba en una situación de crisis presupuestaria y con un alto nivel de gastos.

Según el diputado Edwards Matte, el problema de la distribución de los gastos de la nación eran un "guarismo monstruoso". Para comprobar esta expresión, el diputado presentó el siguiente cálculo: "(...) El 52% de las rentas de que dispone el país, (...) se destina a sueldos y jubilaciones; el 24% al servicio de la deuda pública, y únicamente el 24% restante es lo que corresponde a los gastos que, puede decirse, dan vida efectiva a la nación (...)".²³

En el 52% de las rentas destinado a sueldos y jubilaciones radicaba gran parte del problema financiero del país, y de ahí la importancia de la ley en discusión.

Una vez aprobada, con fecha 25 de enero de 1927, la ley 4.113 dio al poder ejecutivo facultades extraordinarias para declarar vacantes empleos, refundir funciones, reglamentar el cobro de las contribuciones, etc.²⁴

A pesar de la amplitud de las atribuciones otorgadas por esta ley, el Ministerio de Rivas Vicuña no llegó a emplearlas.

La razón de esto, según el diario "La Nación", era "(...) El carácter casi parlamentario de este ministerio, su tendencia a las combinaciones políticas características al régimen anterior a la Constitución de 1925".²⁵

El "Gabinete de Febrero", en cambio, aplicó todas las facultades extraordinarias que esta ley le otorgaba, amparándose, además, en "(...) El cumplimiento estricto de la letra y el espíritu de la Constitución de 1925, es decir, que el Presidente de la República asumía la responsabilidad del Poder Ejecutivo con todas las facultades determinadas en la nueva Constitución".²⁶

²³ Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, sesión 58, 29 de diciembre de 1926, 2256.

²⁴ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, 1927, enero, tomo 1, Ley 4.113.

²⁵ "Trascendentales problemas ha abordado y solucionado el Ministerio de Hacienda", *La Nación*, Santiago, 22 de julio de 1928, p. 33.

²⁶ *Ibidem*.

Esta voluntad de aplicar en particular la ley 4.113 para la reestructuración de la Administración Pública, y en general el presidencialismo de la Constitución de 1925, fue aprobada el día 15 de febrero, en un Consejo de Ministros, encabezado por el Presidente de la República, Emiliano Figueroa Larraín.

En la práctica, la vigencia de la ley 4.113 que autorizaba la reorganización de las finanzas públicas y de los departamentos de gobierno significó, entre otras medidas, una fuerte reducción del número de empleados públicos, rebaja en los montos de las pensiones, supresión de distintos ítem de gastos, fusión de dependencias ministeriales, etc.

Frente al problema de los empleados cesantes, Ibáñez declaró: "La empleomanía fomentada desvergonzadamente por la costumbre inveterada de nuestros políticos de pagar servicios electorales con empleos públicos, llegó a constituir una carga que el país ya no podía soportar. Doloroso ha sido privar de sus empleos a numerosos ciudadanos, pero era forzoso hacerlo".²⁷

Dentro del proceso de reorganización de ministerios, el de Hacienda sufrió modificaciones, quedando estructurado de la siguiente manera:

1. Oficina del Presupuesto.
2. Oficina de Pensiones.
3. Oficina de Bienes Nacionales.
4. Dirección de Aprovisionamiento del Estado.
5. Dirección General de Impuestos Internos.
6. Superintendencia de Aduanas.
7. Superintendencia de Compañías de Seguros e Inspección de Sociedades Anónimas.
8. Tesorería General de la República.
9. Superintendencia de la Casa de Moneda y Especies Valoradas.
10. Superintendencia de Bancos.
11. Superintendencia del Salitre y Minas.²⁸

Los jefes de cada una de estas reparticiones fueron seleccionados dando preferencia a la preparación técnica y juventud de la persona. Este criterio seleccionador se aplicó en los siguientes términos: "Fueron preferidos, en general, los ingenieros civiles, debido, principalmente, al carácter constructivo de su educación profesional. Son ingenieros civi-

²⁷ "Nuestra fuerza se funda en la sinceridad y veracidad", *La Nación*, Santiago, 13 de marzo de 1927, p. 17.

²⁸ "Trascendentales problemas ha abordado y solucionado el Ministerio de Hacienda", *La Nación*, Santiago, 22 de julio de 1928, p. 33.

les, en efecto, el Contralor General de la República, el Director del Presupuesto, el Superintendente del Salitre, el Superintendente de Aduanas, el Superintendente de las Compañías de Seguros, el Director de Impuestos Internos, el Jefe de la Oficina de Aprovisionamiento y el Director de la Caja de Crédito Popular".²⁹

Esta preferencia por los ingenieros implicaba un "(...) Reconocimiento técnico y también el de la capacidad administrativa y organizadora de estos profesionales".³⁰

Según el diario "La Nación", elegir ingenieros era reemplazar al abogado que representaba el "dogmatismo romántico de antaño", por el hombre práctico, por el técnico, que se preocupa de la "realidad económica".³¹

La reestructuración de la Administración Pública no solamente perseguía reducir gastos y darle una nueva organización basada en la eficiencia y la modernización. También se trataba de regularizar la recaudación de las entradas fiscales.

A este último objetivo apuntaba la organización de la Dirección General de Impuestos Internos, de la Superintendencia de Aduanas y de la Tesorería General de la República. La meta era que el Fisco no continuara siendo burlado en sus derechos, "(...) Ni por los contribuyentes, ni por los organismos encargados de la percepción y cobro de los impuestos".³²

Frente al problema del pago de los impuestos internos, el Ministro de Hacienda recurrió a la Iglesia Católica en busca de ayuda. Después de sendas visitas entre el Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz, y Pablo Ramírez, este último envió una carta al sacerdote en los siguientes términos: "Este Ministerio considera que no existe en la conciencia nacional el hábito del impuesto, ni el de la honrada declaración de las rentas ni tampoco el del pago de lo debido a la colectividad. Por el contrario, no es escaso el número de contribuyentes que ponen en juego procedimientos reprobados y deshonestos para evitar el cumplimiento de sus obligaciones con el Estado. Esta grave situación obliga al Gobierno a recurrir a todas las fuerzas morales para obtener eficaz

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Adolfo Ibáñez S. M.: *Los Ingenieros, el Estado y la Política en Chile. Del Ministerio de Fomento a la Corporación de Fomento. 1927-1939*, en *Historia*, Santiago, 18, 1983, 55.

³¹ "Nuevos aspectos de la Ciencia Política", *La Nación*, Santiago, 14 de abril de 1930, p. edit.

³² René Montero M.: *Ibáñez, un Hombre, un Mandatario*, Imprenta Cónдор, Santiago, 1937, 80.

ayuda en su obra de reconstrucción nacional y consciente del valiosísimo apoyo que S.S.I. y R. puede aportar a esta labor, ha creído que es de su deber dirigirse a S.S.I. y R. para que valiéndose de su alta investidura espiritual guíe e incite a los contribuyentes al correcto y honrado cumplimiento de sus obligaciones para con el Estado e influya en el público con el fin de destruir la firme resistencia que existe a una legítima carga tributaria".³³

Frente a esta petición el Arzobispo Errázuriz respondió lo siguiente: "Como Arzobispo de Santiago me será muy grato cooperar a la labor de US., y en la Escuela, en el Templo y en todos aquellos sitios a donde llegue la voz del sacerdote, ésta enseñará a los fieles que los mejores cristianos son también los mejores ciudadanos y que deben cumplir con los deberes y sacrificios que la patria les impone".³⁴

También el gobierno se dirigió a la Corte Suprema con la finalidad de evitar privilegios indebidos en el pago de las contribuciones.³⁵

Por otra parte, el nuevo Director de la Oficina de Impuestos Internos declaró que adoptaría severas medidas para que el Fisco no fuese burlado. También señaló que no sería necesario crear nuevos impuestos, ya que si se cumplía debidamente con el pago de los que ya regían en ese momento, la recaudación debía ser superior en un 50% a la del año pasado.³⁶

El Servicio de Aduanas también fue reestructurado con la finalidad de simplificar los mecanismos burocráticos, de economizar recursos y de lograr un personal idóneo y verdaderamente capaz de cautelar los intereses fiscales.³⁷

La nueva ordenanza de aduanas se basaba en el proyecto presentado, sobre el particular, por la Misión de Consejeros Financieros presidida

³³ "El Gobierno pide al Arzobispo la cooperación de la Iglesia", *La Nación*, Santiago, 11 de marzo de 1927, p. 3.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ "La Cooperación del Poder Judicial, de los contribuyentes y de la opinión pública en general", *La Nación*, Santiago, 12 de marzo de 1927, p. 5. A este "mensaje" al poder judicial hay que darle un doble significado. Por un lado está el ya señalado, pero, por el otro, no hay que olvidar que el 24 de febrero se había detenido al Presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago y al Director de la Oficina de Especies Valoradas, juez y reo, respectivamente, en un proceso por defraudación llevado con extrema lentitud. Villalobos, Silva, Silva y Estellé, *Historia de Chile*, vol. 4, Santiago, 1974, 922.

³⁶ "La percepción de los Impuestos Internos la aumentaré en un 50%", *La Nación*, Santiago, 4 de marzo de 1927, p. 7.

³⁷ "Hacia la reorganización de los servicios de Aduana", *La Nación*, Santiago, 23 de febrero de 1927, p. edit.

por el norteamericano Edwin Walter Kemmerer en 1925, y representaba, según el diario "La Nación": "(...) Las aspiraciones públicas que el Gobierno de 1925 entendió servir al entregar la reorganización financiera y económica del país al estudio y el consejo de la Misión Kemmerer".³⁸

Las leyes de la "revolución de septiembre" comenzaban así a implementarse.

b. *La Contraloría General de la República*

Otro proyecto de Kemmerer, aplicado por el "Gabinete de Febrero", fue el relativo a la creación de la Contraloría General de la República.

Sobre la necesidad de la organización de la Contraloría, el diario "La Nación", a comienzos de febrero, y antes de asumir el nuevo gabinete, había señalado lo siguiente: "Sin la Contraloría General de la República el plan Kemmerer de reformas financieras permanece incompleto (...). La Contraloría significa la inmediata y fatal regularización del movimiento financiero, que dentro de las disposiciones de la ley queda encuadrado en marcos inflexibles que automáticamente impedirán todo desorden, toda transgresión de las leyes de gastos, y toda incorrección por parte de los funcionarios de alta o pequeña jerarquía por cuyas manos pasan fondos de la Nación".³⁹

El decreto 400, del 26 de marzo de 1927, que creó la Contraloría, fue acordado invocando la ley 4.113, la cual concedía facultades extraordinarias al Ejecutivo para, entre otras cosas, organizar la recaudación de las contribuciones fiscales.⁴⁰

Las razones dadas para justificar la creación de esta institución fiscalizadora las encontramos en el propio decreto 400: "(...) La desorganización que existe en la fiscalización de los ingresos nacionales y en la inversión de los dineros fiscales ha producido una situación que ha causado verdadera alarma pública por los desgraciados y pavorosos sucesos y defraudaciones en la recaudación e inversión de los fondos públicos, descubiertas en diversos servicios; que esto proviene

³⁸ "La nueva Ordenanza de Aduanas", *La Nación*, Santiago, 3 de marzo de 1927, p. 3.

³⁹ "La Contraloría General de la República", *La Nación*, Santiago, 6 de febrero de 1927, p. edit.

⁴⁰ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, 1927, enero, tomo 1, Ley 4.113, art. II.

de la falta de cumplimiento de las leyes y disposiciones administrativas que reglan la percepción de las rentas y la correcta aplicación de ellas a los gastos nacionales; que esta fiscalización corresponde hoy día a diversas oficinas que obran, en sus atribuciones legales, sin una organización única que las haga eficaz, desempeñándose cada una de ellas con independencia, que es perjudicial al buen servicio; que es indispensable refundir esos servicios en una oficina especial, cuyo jefe tenga amplias facultades, para que pueda responder al Presidente de la República de la eficiencia de los servicios que se le encargan".⁴¹

La Contraloría nació de la fusión del Tribunal de Cuentas, de la Dirección General de Contabilidad, de la Sección de Bienes Nacionales y de la Dirección General de Estadística.⁴²

Su organización fue encomendada a Pablo Ramírez, en carácter de Contralor interino y sin perjuicio de sus funciones ministeriales.

c. *La Tesorería General de la República y la ampliación de las facultades extraordinarias*

Por decreto 1.708, del 4 de agosto de 1927, se creó la Tesorería General de la República. En general, esta nueva repartición también obedecía a la finalidad de modernizar el aparato burocrático del Estado, y, en particular, su creación se hacía necesaria para lograr "(...) La unidad en el servicio de Tesorerías Fiscales, dándole una organización moderna y adecuada en forma de que el Ejecutivo pueda conocer en cualquier momento el estado de las entradas y gastos fiscales".⁴³

Las facultades extraordinarias otorgadas por la ley 4.113 fueron prorrogadas y ampliadas a través de la aprobación por el Congreso de la ley 4.156, del 3 de agosto de 1927. Además, la ley puso en manos del Ministro de Hacienda, en forma exclusiva, la ejecución de las medidas que se estimaran convenientes, con la finalidad de obtener una mayor organización técnica, una reducción de los gastos de la nación y el equilibrio del Presupuesto.⁴⁴

⁴¹ *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno*, 1927, marzo, tomo 1, Decreto 400 bis.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, 1927, agosto, tomo 3, Decreto 1.708.

⁴⁴ Cámara de Diputados, *Boletín Sesiones Ordinarias*, sesión 4, 30 de mayo de 1927, 79.

A mediados de 1927 Ibáñez y su Ministro de Hacienda habían ya prácticamente finalizado su labor reorganizadora en la Administración Pública. Esta ahora contaba con organismos centralizados, de atribuciones claramente definidas y dirigidos por funcionarios técnicos y bien remunerados. Esto implicaba que el Ejecutivo, de ahora en adelante, podía tener una clara visión de conjunto en lo que a la marcha económica del país se refería.

Por otra parte, además de esta modernización, se dotaba al Estado de servicios públicos cuyos costos eran acordes a las disponibilidades presupuestarias con que se contaba.

d. *El desequilibrio presupuestario*

El problema de los presupuestos nacionales desequilibrados y el déficit de arrastre, que directamente había influido en la adopción de las facultades extraordinarias para la reorganización de los servicios públicos, preocupaba notoriamente al Ministro de Hacienda.

Una declaración oficial de Pablo Ramírez señaló al respecto: "Puede tener el país la seguridad absoluta de que el Ministro de Hacienda presentará dentro de poco presupuestos realmente equilibrados, en que los gastos correspondan a las entradas. El país puede tener la confianza más absoluta de que el sistema de déficit perpetuo en que hemos vivido será suprimido para siempre".⁴⁵

Según el balance presentado por la Contraloría General de la República, el ejercicio financiero de 1926 había sido deficitario (ver cuadro N° 1).

CUADRO N° 1

EJERCICIO FINANCIERO DE 1926 (en pesos de 6 d.)

Gastos	\$ 1.256.168.463
Rentas	\$ 1.038.966.763
Déficit	\$ 217.201.700

Fuente: Contraloría General de la Rep., *Boletín*, enero-febrero 1928, cuadro anexo: Ejercicios Financieros.

⁴⁵ "Será suprimido para siempre el sistema de déficit perpetuo", *El Mercurio*, Santiago, 2 de marzo de 1927, p. 9.

El problema que se generaba con estos déficit radicaba en que para saldarlos se había tenido que contratar empréstitos en el extranjero, con el consiguiente recargo en los montos de la deuda externa.

En este sentido, en octubre de 1926 y en enero de 1927, respectivamente, se tomó un crédito en el exterior con la casa Kissel Kinnicut para saldar el ejercicio financiero hasta el 31 de diciembre de 1926.⁴⁶

Pero esta modalidad de financiamiento de los presupuestos era la que se pretendía abandonar. La nueva política de presupuestos, en cambio, implicaba financiarlos con recursos propios, sin tener que recurrir a los préstamos externos.

Para lograr esta meta, se requería la obtención de sucesivos superávit. El Ministro de Hacienda señaló al respecto: "(...) La necesidad de un superávit es una verdadera 'razón de Estado' que justifica todas las medidas".⁴⁷

Las medidas a que se refirió Ramírez eran, en parte, las aplicadas a través de las facultades extraordinarias, y éstas ya comenzaban a rendir sus frutos positivos, en lo que a disminución de gastos se refería.

Estas economías habían alcanzado un monto cercano a los 41 millones de pesos, que significaba un 19% del déficit de 1926, aproximadamente.

La planificación de la política financiera fiscal para los próximos años se efectuó de acuerdo a los siguientes principios:

1. División del presupuesto nacional en dos presupuestos distintos: el ordinario y el extraordinario.

Esta nueva modalidad implicaba incluir en el presupuesto ordinario todos los gastos que se efectuaran de modo permanente. Es decir, gastos de servicios públicos, reparación de los mismos, conservación de obras públicas, adquisiciones permanentes, etc.⁴⁸

En el Mensaje enviado por el Ejecutivo al Congreso se explicó el objetivo de este presupuesto y qué se entendía bajo ese concepto: "El Gobierno quiere conocer, antes que todo, el costo normal de la administración y las variaciones de este costo año por año. Para ello necesita presupuestos comparables, libres de gastos circunstanciales,

⁴⁶ Raúl Vera V.: *Historia de la Deuda Externa de Chile*, Memoria de Prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1942, 75.

⁴⁷ "La Exposición del Ministro de Hacienda", *La Nación*, 9 de abril de 1927, p. edit.

⁴⁸ "Modificación al Presupuesto Extraordinario", 1928, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Mensajes, s/n p.

es a estos presupuestos que el Gobierno ha denominado ordinarios, a los que deberán atender las entradas tributarias".⁴⁹

En el presupuesto extraordinario, por otra parte, se incluía las entradas ocasionales, es decir, los empréstitos, la venta de bienes fiscales, las conversiones de deuda pública, etc.⁵⁰ En cuanto a los gastos extraordinarios se incluía "(...) Aquellos que justificadamente puedan efectuarse con cargo a empréstitos y a otras entradas ocasionales como las enumeradas anteriormente. Pertenecen a esta categoría de gastos, las nuevas obras públicas; las reparaciones acumuladas en años anteriores en las mismas; las cuentas pendientes de presupuestos anteriores; las adquisiciones de naves de guerra; las amortizaciones extraordinarias de la deuda pública. También los gastos que demande el combatir una epidemia, el atender una perturbación social, el compensar los daños de una inundación o un terremoto, y atender a otros gastos ocasionales".⁵¹

Esta innovación en la confección de los Presupuestos de la Nación se hizo en base a la Ley Orgánica de Presupuestos, Decreto Ley N° 718, del 13 de noviembre de 1925, y que se incluía, también, entre las leyes confeccionadas por la Misión Kemmerer.

2. El otro principio era el relativo al financiamiento de estos presupuestos. El ordinario, ya está dicho, se financiaría a través de las entradas tributarias; en cambio, el presupuesto extraordinario se financiaría con parte del superávit del presupuesto ordinario. En otras palabras, ahora se quitaban los gastos extraordinarios del presupuesto ordinario y, con el superávit provocado en éste último, como respaldo, se contratarían los empréstitos destinados a financiar el presupuesto extraordinario. Estos empréstitos podían ser externos o internos y se condicionaba su contratación a la obtención de un superávit en el presupuesto ordinario igual o superior al servicio probable del empréstito por contratar.⁵²

Con la finalidad de financiar el presupuesto extraordinario, se ideó un plan para contratar una serie de empréstitos sucesivos, cuya autorización debía ser sometida al requisito de la obtención del superávit en el presupuesto ordinario.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² "Del Presupuesto Extraordinario y del Plan de Obras Públicas", 1928, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Mensajes, s/n. p.

e. *El presupuesto extraordinario y el plan de obras públicas*

El producto de los empréstitos sería destinado, según el mismo plan, al financiamiento de un vasto proyecto de obras públicas. Este proyecto contemplaba construcción y reparación de caminos y puentes, obras de agua potable, alcantarillado, regadío, remodelación y construcción de puertos, etc., cuya finalidad era dotar al país de una infraestructura capaz de incrementar la producción nacional.

Dentro del plan de obras públicas, la política caminera se transformó en el eje del proyecto, ya que a los caminos les correspondería desempeñar las siguientes funciones:

a. Unir los centros de consumo o ciudades con los campos de abastecimiento, desarrollando la vida interna del país y procurando a los habitantes los medios de abastecimiento de los artículos de primera necesidad, y

b. Unir los centros de producción con las estaciones de ferrocarril y con los puertos para facilitar el comercio interior y exterior del país.⁵³

Desde otro punto de vista, la importancia de los caminos se debía también a la creciente importancia, como medio de transporte, de los automóviles y camiones. Fue durante este período cuando los autos y camiones comienzan a ingresar en grandes cantidades a nuestro país.⁵⁴

En una conferencia en el Instituto de Ingenieros de Santiago, el representante de los Sindicatos de Fabricantes de Automóviles de los Estados Unidos, Mr. Bauer, después de alabar las bondades del automóvil americano, observó que la construcción de carreteras definitivas era una inversión reproductiva para cualquier país.⁵⁵

La relación existente entre la construcción de caminos, los capitales para financiar dicha construcción y los fabricantes de automóviles norteamericanos fue explicada, por el en ese entonces Ministro de Obras Públicas, Julio Velasco, en los siguientes términos: "Es sabido que los prestamistas de Estados Unidos tienen una particular predilección por efectuar operaciones de crédito cuyo producto se destine al fomento

⁵³ "Política general adoptada en la construcción de caminos en Chile", *Revista de Caminos*, Dirección de Vialidad, Santiago, 10 de octubre de 1930, 918-920.

⁵⁴ Cfr. Patricio Bernedo: *Prosperidad y Crisis bajo Carlos Ibáñez del Campo, 1927-1931*, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad Católica de Chile, 1989, 26-28.

⁵⁵ "Caminos y sus Finanzas", *El Mercurio*, Santiago, 3 de julio de 1927, p. edit.

de la vialidad. La razón es obvia. El capital de Estados Unidos tiene estrechas concomitancias con la industria de automóviles".⁵⁶

En otros términos, el plan de obras públicas para ser financiado necesitaba disponer de una gran cantidad de fondos, los cuales serían facilitados, a largo plazo, por inversionistas norteamericanos.

Pero también había otras razones, de orden interno, que justificaban el emprender un programa de fuerte endeudamiento externo con la finalidad de realizar el plan de obras públicas. Según lo explicó Pablo Ramírez, el plan de obras públicas "(...) Supone inversiones cuyos beneficios serían aprovechados muchos años más tarde, es decir, cuando la población del país sea mayor y cuando, por habitante, la capacidad tributaria sea todavía mayor. Sería, por cierto, una evidente injusticia gravar hoy día a los habitantes del país con impuestos destinados al costo inmediato de las obras y no financiar esas obras con empréstitos cuyo pago se reparte en un período de 25 ó 35 años".⁵⁷

El principal motivo para financiar las obras públicas con dinero externo era repartir sus costos a lo largo de varios años. Con esta finalidad, los empréstitos contratados eran pagaderos a largo plazo. Por ejemplo: los créditos obtenidos en 1928 debían extinguirse entre los años 1961 y 1962.⁵⁸ Por otra parte, el dinero proveniente del exterior evitaba tener que recurrir, para procurarse el financiamiento, al alza de las cargas tributarias, medida repudiada por los contribuyentes en toda época.

Por el momento, sólo quiero dejar establecida la estrecha relación que existió entre el presupuesto extraordinario, el plan de obras públicas y el crecimiento de la deuda externa del país durante este período. Esta relación está dada por la creación del presupuesto extraordinario, dentro del cual se consultó la realización del plan de obras públicas y su financiamiento, donde este último se obtendría a través de la contratación de fondos en el exterior.

Volviendo al problema presupuestario y a la nueva fórmula para estabilizarlo, ésta se mostró como exitosa, ya que el ejercicio ordinario correspondiente al año 1927 resultó positivo (ver cuadro N° 2).

⁵⁶ "Un Plan general de caminos", *La Nación*, Santiago, 8 de febrero de 1927, p. 3.

⁵⁷ "Plan de Obras Públicas y Adquisiciones", 1928, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Mensajes, s/n p.

⁵⁸ Alfonso Ferrada U.: *Historia comentada de la Deuda Externa de Chile*, Memoria de Prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1945, 103.

CUADRO N° 2

EJERCICIO FINANCIERO CORRESPONDIENTE A 1927
(en pesos de 6 d)

Rentas	\$ 1.042.413.239
Gastos	\$ 1.038.949.187
Superávit	\$ 3.464.052

Fuente: Contraloría General de la República, *Boletín*, enero-febrero, 1928, cuadros anexos: Ejercicios Financieros.

El problema del déficit presupuestario estaba superado. El Ministro de Hacienda podía exhibir ahora sus logros en esta materia al país, y unirlos a los anteriores obtenidos en la Administración Pública y en la recaudación y fiscalización de los fondos del Estado.

El "plan Ramírez" estaba casi completo, sólo quedaba solucionar la difícil "cuestión salitrera".

f. *La crisis salitrera*

Este problema era uno de los de más difícil solución, ya que no sólo el Estado se hallaba involucrado, sino que también lo estaban las compañías salitreras, las cuales defendían, naturalmente, sus intereses particulares. Por lo tanto, cualquier decisión o medida que se adoptara debía satisfacer a ambos sectores interesados.

En un artículo relativo a la "Memoria de Hacienda" correspondiente al año 1927, se expresó respecto del problema salitrero lo siguiente: "La industria salitrera ocupa normalmente más de 60 mil obreros; consume gran parte de la producción agrícola, ganadera y manufacturera del centro y del sur del país; proporciona los fletes necesarios a la vida económica de la Marina Mercante Nacional y a los ferrocarriles del Norte; y finalmente, contribuye al Presupuesto Nacional de Entradas con una cifra normal de 250 a 300 millones de pesos".⁵⁹

⁵⁹ "Trascendentales problemas ha abordado y solucionado el Ministerio de Hacienda", *La Nación*, Santiago, 22 de julio de 1928, p. 33.

Así, el problema del salitre no sólo afectaba a este producto, sino que también a todas las actividades relacionadas con éste y particularmente a las entradas nacionales.

En cifras, la crisis salitrera se expresaba como lo muestra el cuadro N° 3.

CUADRO N° 3

SITUACIÓN DE LA INDUSTRIA SALITRERA, POR AÑOS SELECCIONADOS,
1898 - 1927

Año	Nº de Of. en trabajo	Operarios	Producción (ton.)	Exportación (ton.)	Consumo mundial/ton.
1898	46	15.955	1.314.355	1.294.277	—
1908	113	40.825	1.970.974	2.050.941	1.836.480
1921	101	33.876	1.309.685	1.193.062	1.088.987
1925	96	60.785	2.523.936	2.518.933	1.641.856
1926	91	51.612	2.016.429	1.668.169	1.293.876
1927	67	46.823	1.614.082	2.271.482	1.172.972

Fuente: Of. Central de Estadística, *Sinopsis Estadística*, 1929, Industria Salitrera, 1898-1927, 72.

En marzo de 1927 Pablo Ramírez se encargó de dar a conocer la situación de la industria salitrera hasta ese momento: "Las plantas elaboradoras de salitre, llamadas Oficinas, alcanzan a 127. De entre ellas, hay en la hora actual no más de 30 en trabajo activo y a medio trabajo, y el resto paralizadas".⁶⁰

Pero la crisis no implicaba sólo la paralización de muchas oficinas, sino que la disminución drástica de los ingresos fiscales por concepto de derecho de exportación sobre el salitre. Este problema era sumamente grave.

Como ya se mencionó las entradas por concepto de exportación de salitre habían servido para financiar gran parte de las actividades económicas del país y su participación en el porcentaje total de las entradas ordinarias del país, aunque decreciente, seguía siendo fundamental (ver cuadro N° 4).

⁶⁰ "El pensamiento del Gobierno sobre el problema salitrero", *La Nación*, Santiago, 6 de marzo de 1927, p. 31.

CUADRO Nº 4

CONTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA INDUSTRIA SALITRERA A LAS ENTRADAS ORDINARIAS DEL PAÍS, POR AÑOS SELECCIONADOS, 1908-1927

Años	Porcentaje
1908	57,19
1918	45,40
1920	49,65
1921	46,12
1922	31,28
1923	40,78
1924	39,63
1925	37,18
1926	23,19
1927	25,00

Fuente: Roberto Hernández C., *El Salitre*, Asociación de Productores de Salitre, Valparaíso, 1930, 201.

En un período de veinte años, 1908 a 1927, la participación de las entradas salitreras al fisco había disminuido de un 57% a un 25%. De ahí la profundidad de la crisis y lo urgente de su solución.

La depresión de la industria salitrera chilena se debía a varios factores, pero sin duda uno de los más importantes era el de la competencia del salitre sintético: "(...) Antes de la guerra mundial, la industria salitrera prácticamente estaba en manos de Chile, pero desde entonces el nitrógeno elaborado le hace la competencia al producto natural de Chile, y ahora la mayor proporción del consumo mundial está servida por salitre sintético".⁶¹

Del consumo mundial total de fertilizantes, el salitre chileno participó siempre, una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, en forma decreciente y, por el contrario, el salitre sintético lo hizo en forma creciente.⁶²

La desmejorada participación del salitre chileno en el mercado mundial se debía, básicamente, al precio de venta, que era superior al

⁶¹ British Sulphate of Ammonia Federation, "La Industria Mundial del Salitre", *La Nación*, Santiago, 12 de abril de 1929, p. 3.

⁶² Cfr. Bernedo, *op. cit.*, pp. 34-35.

del salitre sintético. El problema se reducía entonces a la rebaja de los precios de producción.⁶³

Según Juan Ricardo Couyoumdjian,⁶⁴ el salitre chileno, después de la Primera Guerra, se encontró en desventaja respecto de los costos de producción del salitre sintético. Frente a esta deteriorada situación de la industria salitrera el gobierno chileno se vio obligado a tomar un rol importante en la solución del problema. Al respecto, Couyoumdjian dice que se presentaron una serie de proyectos, al inicio de la guerra mundial, y que aunque no se materializaron "crearon conciencia" de que el gobierno debía intervenir en la industria, reduciendo el precio de venta a los consumidores.

Los gobiernos, en general, no se habían preocupado del desarrollo de la industria salitrera, sino que solamente se circunscribieron a recibir los derechos por tonelada de salitre exportado. Bajo estas condiciones, a los salitreros no les reportaba una gran utilidad la exportación de un mayor número de toneladas de salitre, o del máximo de su producción, sino que sólo les interesaba un precio de venta alto.

Durante la guerra mundial y en los años inmediatamente posteriores el precio del salitre se mantuvo bastante alto y recién en 1927 se acercó a los niveles de los años anteriores a la guerra.

Esta política de precios altos, que como dijimos beneficiaba a los productores, no favorecía los intereses fiscales, ya que a mayores precios disminuía la demanda por salitre, bajaban las ventas y, por lo tanto, disminuían las entradas fiscales por concepto de derecho de exportación.

La concertación de los productores con la finalidad de obtener precios altos, a través de la restricción de la producción, databa desde el año 1882, fecha en que se formó la primera "combinación salitrera". La segunda combinación duró desde 1891 hasta 1894; la tercera desde 1896 hasta 1897 y la cuarta, desde 1901 hasta 1909.⁶⁵

En 1919, una nueva organización reemplazó a la Asociación Salitrera de Propaganda, era la Asociación de Productores de Salitre de Chile, que entre otras atribuciones podía fijar la cantidad de salitre

⁶³ *Ibidem.*

⁶⁴ Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra, 1914-1921*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986, 15.

⁶⁵ José Joaquín Prieto, *La Industria Salitrera; su Historia, Legislación y Desarrollo*, Memoria de Prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1945, 16.

para ser exportada anualmente y establecer y modificar el precio del salitre en forma periódica.⁶⁶

Con estos antecedentes llegamos a 1927, año que, como vimos, se presentaba con bastantes problemas para el salitre chileno.

La crisis era de mercados, y esto se explicaba por la política de precios de venta altos que aplicaba la Asociación de Productores. Los países consumidores ahora compraban menos y reemplazaban el costoso salitre natural por el más barato, salitre sintético.

En estas circunstancias, la rebaja del precio de venta se hizo apremiante. Una primera proposición, en enero de 1927, de la Compañía Salitrera Lautaro, que según la misma compañía representaba la cuarta parte de la capacidad productiva total de la industria, solicitó al gobierno la eliminación del derecho de exportación para reducir el precio de venta a niveles competitivos con el salitre sintético. A continuación la compañía solicitaba continuar con el régimen de ventas centralizadas, a través de la Asociación de Productores de Salitre.⁶⁷

El problema del derecho de exportación ya había sido discutido durante el año 1926, en el contexto de la denominada "Doble Semana del Salitre", evento que reunió a productores, técnicos y personas interesadas en la materia. Entre las importantes conclusiones que se redactaron en esa ocasión, cuatro de ellas solicitaban al gobierno la rebaja o el reemplazo del derecho.⁶⁸

Para el gobierno la situación era muy compleja. Por un lado, estaba obligado a encontrar una rápida solución al problema que dejara satisfechos sus intereses en lo que a entradas fiscales se refería y, por otro, se enfrentaba a una Asociación de Productores que presionaba por mantener la centralización de las ventas y por modificar el derecho de exportación.

Para Pablo Ramírez esta crisis era artificial, ya que los productores la fomentaban para presionar al gobierno y lograr la rebaja del derecho de exportación.

El próximo paso de Ramírez fue endurecer su posición y tras una reunión con la Asociación de Productores dio a conocer la siguiente declaración:

⁶⁶ Couyoumdjian, *op. cit.*, 188.

⁶⁷ "La Compañía Salitrera Lautaro habla sobre la crisis salitrera", *El Ilustrado*, Santiago, 7 de enero de 1927, p. 1.

⁶⁸ "Las 22 conclusiones de la Doble Semana del Salitre", en *Caliche*, Valparaíso, 2, mayo de 1926, 64-65.

"1. Que después del 30 de junio no se permitirá en ningún caso que continúe el actual sistema de ventas.

2. Que no modificará los derechos de exportación y en las actuales circunstancias considerará como contrario al país toda tentativa por rebajarlos".⁶⁹

Pablo Ramírez, a través de su declaración, aclaró así a las compañías salitreras que no estaba dispuesto a ceder frente a ningún tipo de presión interesada.

El Ministro del Interior, Carlos Ibáñez, por su parte, opinó que la paralización injustificada de las salitreras era antipatriótica y que se procedería sin contemplaciones.⁷⁰

No hay que olvidar que durante el mes de febrero, además del problema salitrero, el "Gabinete de Febrero" se había abocado al problema político, solucionándolo a través de "medidas de fuerza".

Las declaraciones de Ramírez y de Ibáñez, al parecer, tuvieron cierta repercusión, ya que a fines de marzo el diario "La Nación" en su página editorial comentó que se había "(...) Provocado un visible mejoramiento en las condiciones de la industria. Algunas oficinas han reanudado sus faenas. Otras han anunciado la vuelta a sus actividades para una fecha más o menos inmediata". Según el periódico, la política del nuevo gobierno inspiraba confianza.⁷¹

El sistema de ventas libres, que en junio reemplazó al de ventas centralizadas, produjo resultados positivos, ya que efectivamente los precios de venta disminuyeron.

Esta disminución de precios se produjo debido a que las oficinas con menores costos de producción no tuvieron que recargar sus precios para hacer rentables a las compañías con mayores costos de producción, situación que se daba así con el sistema de ventas centralizadas. El sistema de ventas libres permitía, de esta manera, lograr que sólo las oficinas eficientes entraran a competir con el salitre sintético en el mercado internacional.

La entrada en vigencia de este sistema de ventas marcó el comienzo de una paulatina recuperación de la industria salitrera.

El Ministerio de Hacienda juzgó la situación de la siguiente forma: "La simple rebaja de precios no podría constituir una solución

⁶⁹ "No continuará el actual sistema de ventas del salitre, ni se modificarán los derechos de exportación", *La Nación*, Santiago, 17 de febrero de 1927, p. 12.

⁷⁰ "Hacia la solución del problema Salitrero", *La Nación*, Santiago, 20 de febrero de 1927, p. 24.

⁷¹ "La cuestión Salitrera", *La Nación*, Santiago, 29 de marzo de 1927, p. edit.

definitiva, y el Ministerio comprendiéndolo así, envió al Congreso un proyecto de ley de fomento salitrero que abarca el problema en todos sus aspectos".⁷²

El proyecto de ley de fomento salitrero comenzó a ser discutido el 23 de mayo de 1927 en la Cámara de Diputados. En su presentación, el Ejecutivo destacaba dos causas principales que atentaban en contra de la industria y que eran consecuencia de la guerra mundial: "(...) La necesidad de tener en cada país los elementos necesarios para la defensa armada y la de asegurar a los pueblos el pan que comen. Estas razones, agregadas a las tendencias de proteccionismo nacional, han hecho nacer en los principales países europeos la fabricación de abonos azoados artificiales como industria nacional básica, con el amparo de los respectivos gobiernos, a fin de independizarse, si es posible por completo, del salitre chileno".⁷³

Para el Ejecutivo existían dos tipos de factores que atentaban en contra del desarrollo de la industria: los externos y los internos. Los primeros los explicaba a través del desarrollo de la industria del salitre sintético, inmerso en un contexto de creciente proteccionismo en las economías europeas. Dentro del factor interno, dividía las responsabilidades de la crisis entre los gobiernos anteriores, que no se habían preocupado lo suficiente del problema por carecer de políticas claras al respecto, y los empresarios, que no se habían modernizado en pos de una eficiencia que les permitiera competir con sus precios en el mercado internacional.

Otra crítica que el Ejecutivo hacía a los productores era la referente a la comercialización del abono, ya que éstos se limitaban a entregar el salitre a los intermediarios en los puertos chilenos, olvidándose de la venta en los mercados consumidores.

Más adelante el Mensaje del Ejecutivo señala que algunas oficinas salitreras no podrán reanudar sus labores debido a lo alto de sus precios de costo. Frente a esta situación se argumentó: "(...) Deberá el Estado propender a la transformación de estas oficinas y a la creación de otras de bajo costo".

Para solucionar estos problemas el Ejecutivo dio a conocer que el sistema de ventas libres sería transitorio, y que durante el lapso que estuviera vigente esperaba que los industriales disolvieran su

⁷² "Trascendentales problemas ha abordado y solucionado el Ministerio de Hacienda", *La Nación*, Santiago, 22 de julio de 1928, p. 33.

⁷³ Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, Primera Sesión, 23 de mayo de 1927, 7.

Asociación de Productores y se reunieran en una Asociación de Ventas, "(...) Basada sobre principios de organización comercial moderna". Una vez que esta petición se resolviera positivamente, y sólo en ese momento, "(...) El Estado deberá tomar cartas en el asunto y prestar a los que quieran unirse su poderoso apoyo".

La innovación más importante de este proyecto se refería al auxilio directo del Estado para abaratar los costos de producción, para fomentar la creación de nuevas empresas con costos de producción bajos, fueran éstas de carácter estatal o particular. También el auxilio estatal se extendía al transporte en los ferrocarriles salitreros, que significaba una rebaja del 10% del costo total del transporte. Por otra parte, se entregaría a la recién creada Caja de Fomento Salitrero la décima parte de las entradas por concepto de exportación salitrera, con la finalidad de financiar cateos, cubicaciones, propaganda en los mercados, y otras medidas de fomento, como garantizar empréstitos para edificar o transformar oficinas, comprar buques, etc.⁷⁴

Este proyecto fue aprobado por el Congreso, y se transformó en la ley 4.144, de 25 de junio de 1927. Bajo sus auspicios se creó la Superintendencia de Salitre y Minas, encargada de aplicar las medidas expuestas en el ya citado proyecto.

Según esta ley, en su artículo 25, el sistema de ventas libres se mantendría vigente hasta el 30 de junio de 1928; después correspondería organizar un nuevo sistema de ventas y una nueva Asociación de Salitreros que reemplazara a la antigua de productores.⁷⁵

La aprobación de esta ley fue aplaudida por los salitreros. El vicepresidente de la Compañía Lautaro, Francisco Petrinovic, dijo al respecto: "Tengo fe inquebrantable en el salitre de Chile, en su bondad y en su renombre mundial. Pero por sobre todo, mi optimismo se basa en que, por primera vez, hay en La Moneda un Gobierno que tiene una política salitrera definida, y además los medios para realizarla. Esta capacidad de acción del actual Gobierno, demostrada en la excelente ley de Superintendencia del Salitre, le permitirá abordar con mano firme y pleno conocimiento de causa, la solución integral del problema salitrero".⁷⁶

Las peticiones de rebaja o supresión del derecho de exportación habían quedado en el olvido. El gobierno había logrado, así, imponer

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, junio 1927, tomo 2, Ley 4.144.

⁷⁶ "Tengo fe inquebrantable en el salitre de Chile", *La Nación*, Santiago, 1º de octubre de 1927, p. 5.

sus criterios al respecto. Por otra parte, los primeros pasos hacia una franca intervención en la industria salitrera estaban dados, sólo era cuestión de tiempo.⁷⁷

Me interesa, a modo de resumen, dejar establecido que a mediados de 1927 el gobierno había logrado solucionar, temporalmente y a través de la modificación del sistema de ventas y de la aprobación de la ley 4.144, el problema salitrero.

5. TÉRMINO DEL PLAN DE ESTABILIZACIÓN

El plan de estabilización de Pablo Ramírez estaba ahora completo. Los cuatro objetivos iniciales se habían cumplido:

1. reorganización de la Administración Pública.
2. regularización de la recaudación de las entradas del Estado y su fiscalización.
3. estabilización y modificación de los presupuestos de la Nación, y
4. solución de la crisis salitrera.

Ibáñez, Ramírez y sus colaboradores se mostraban al país como un gobierno con la voluntad, la fuerza y la eficiencia para llevar a Chile por la senda del desarrollo económico. Y ahí encontramos la base de legitimidad de este gobierno.

En el plano político, Ibáñez asumió la Vicepresidencia de la República el día 7 de abril de 1927, tras solicitar Emiliano Figueroa una licencia por dos meses. A comienzos de mayo el Presidente Figueroa presentó la renuncia al cargo, la cual le fue aceptada el 10 de ese mismo mes por el Congreso. A continuación se convocó a elecciones presidenciales para el 22 de mayo.

Tres días antes de la elección, el coronel Ibáñez fue proclamado candidato a la Presidencia de la República, en un banquete celebrado en el Club de la Unión.

En su calidad de Vicepresidente, a Ibáñez le correspondió leer el Mensaje Presidencial en la apertura del Congreso Nacional, el 21 de mayo. En esa ocasión resumió gran parte de la labor realizada hasta ese momento, y a continuación se dirigió a los parlamentarios en los siguientes términos: "Un numeroso grupo de compatriotas impulsa mi candidatura a la Presidencia de la República en la elección de mañana. Y en vísperas de que mi nombre pueda ser acogido por las urnas, creo oportuno hacer una síntesis de mi criterio de gobierno.

⁷⁷ Cfr. Bernedo, *op. cit.*, pp. 128-155.

Como lo he dicho tantas veces, tengo un ferviente anhelo de normalidad constitucional perfecta; y continuaré haciendo esfuerzos extraordinarios por mantenerla; comprendo que los pueblos necesitan algunas reglas rígidas para ser manejados; pero sé también que las leyes que se dan los hombres no son fines sino medios para procurar la felicidad común. En esta virtud, y en nombre de los más elevados intereses de mi patria, yo pido, yo exijo de mis conciudadanos que cooperen franca y lealmente en la obra de reconstrucción nacional en que el Ejecutivo está empeñado, y exijo más de los que mayor responsabilidad tienen ante el país. Espero esa cooperación.

Pero si por desgracia me fuera negada; si intenciones aviesas pretendieran perturbar la obra honrada de un gobierno cuya finalidad suprema y única es el bien de la patria, no omitiré sacrificios propios ni ajenos para guiar al país por la senda justa, para mantener el orden, aunque al término de mi período, en vez de poder declarar que me he ceñido estrictamente a las leyes, sólo pudiera afirmar, repitiendo la frase histórica: 'Juro que he salvado a la República'.⁷⁸

Esta advertencia, o síntesis de su criterio de gobierno, como la llamó Ibáñez, dejó en evidencia que el proceso de "reconstrucción nacional", en que estaba empeñado el candidato a la Presidencia de la República, estaba por sobre el respeto a las leyes y por sobre cualquier tipo de sacrificio. Todos los chilenos debían cooperar a esta causa, sobre todo los parlamentarios que, interpretando las palabras de Ibáñez, eran unos de los que mayor responsabilidad ante el país tenían.

El 22 de mayo, tal como estaba fijado, se celebraron las elecciones presidenciales. El coronel Ibáñez triunfó al obtener el 98% de los votos.

El nuevo Presidente, ahora ascendido a general, mantuvo gran parte de su equipo ministerial que lo había acompañado en febrero. Y Pablo Ramírez continuó siendo el conductor de la política económica.

Según Paul Drake y Nicolás Cruz, la política económica y sus resultados positivos representaban la piedra angular del programa de Ibáñez y de su legitimidad como Presidente de la nación.⁷⁹ En otras

⁷⁸ Mensaje leído por S. E. el Vicepresidente de la República, 21 de mayo de 1927, pp. 45-46.

⁷⁹ Paul Drake, entrevista personal realizada por el autor de este trabajo en Viña del Mar, 7 de agosto de 1987. Nicolás Cruz, *El Gobierno de Ibáñez a través de la Prensa. Febrero 1927-diciembre 1930*, vol. 1, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, Santiago, inédito, sin fecha, 6.

palabras, la legitimidad de Ibáñez en el poder dependía directamente del saneamiento de la economía y del éxito de sus políticas en ese plano.

El general Ibáñez ahora tenía todo el poder y, como dijimos, el respaldo de una estabilización económica que lo mostraba ante el país como un mandatario muy eficiente, con políticas audaces pero coherentes.

Los problemas económicos en que estaba inmerso el país, al asumir Ibáñez como Ministro del Interior en febrero de 1927, se hallaban ahora en gran parte superados. El próximo paso era lograr el crecimiento, la expansión, el desarrollo.

6. LA POLÍTICA MONETARIA, KEMMERER Y EL PATRÓN ORO

1. *El Banco Central y el patrón oro*

Para comprender en su totalidad la política monetaria aplicada por el gobierno de Ibáñez tendremos que situarnos en 1925, año de la dictación de la denominada "legislación revolucionaria".

Uno de los principales objetivos de las intervenciones militares en 1924 y 1925 fue el de detener el proceso inflacionario que azotaba a la economía chilena desde los primeros años del siglo XX. En otras palabras, la estabilización de la moneda se transformó en un problema de urgente solución. Otro elemento destacable es el hecho de que a pesar de estar Arturo Alessandri en la Presidencia de la República, Carlos Ibáñez era el verdadero árbitro de la política del país.

En este contexto de cosas, el gobierno de Chile contrató una misión norteamericana de consejeros financieros o "Money Doctor's" como se les llamaba a través de la prensa.

Esta misión de ocho economistas, presidida por Ewin Walter Kemmerer, profesor de Economía en la Universidad de Princeton, se encargaría de estabilizar la moneda, es decir, impedir la devaluación del peso chileno frente a las monedas extranjeras, y de frenar la inflación de los precios domésticos.

Las recomendaciones de Kemmerer apuntaron, básicamente, a la creación de un Banco Central, al establecimiento del patrón oro, a la promulgación de leyes bancarias, además de las ya mencionadas leyes de presupuestos de la nación, Contraloría General de la República, Tesorería General de la República, etc.

Para el presente trabajo, estudiaremos específicamente lo relacionado con el Banco Central y el patrón oro.

Tanto el Banco Central como el patrón oro iban estrechamente ligados, ya que el objetivo principal del banco era mantener la estabilidad de la moneda, la cual se conseguiría a través de la implantación del patrón oro en el país.

Desde 1926, año en que el Banco Central abrió sus puertas al público, las grandes fluctuaciones del cambio internacional se habían detenido.

Para que esta estabilidad cambiaria se mantuviera el Banco Central debía seguir una política denominada de "ajuste autocorrector" o "ajuste automático" en la regulación de los desequilibrios de la balanza de pagos.

Este mecanismo de ajuste también se aplicaba a la regulación de la cantidad de circulante interno, el cual variaba según la tasa de descuento que estableciera el Banco Central.

Veamos a continuación cómo funcionaba este sistema de "ajuste automático".

Según Kemmerer: "(...) Una balanza comercial desfavorable no traería la quiebra del patrón oro en un sistema bancario y monetario adecuado, tal como es el establecido en Chile. Imaginémos que ocurriera lo peor, y que quedara suspendida en absoluto la exportación de salitre. Resultaría una menor oferta de letras sobre el extranjero y el valor de la libra esterlina subiría.

Como en el mercado sólo podrían obtenerse unas pocas letras, el público y los bancos recurrirían al Banco Central en demanda de las mismas y el banco las tendría que proporcionar girando contra los fondos en oro que tuviera disponibles en el extranjero. Pero estos giros no podrían continuar indefinidamente, porque el Banco Central, a medida que viera disminuir sus fondos en oro, tendría que aumentar sus tasas de descuento, y, además, porque la venta de estas letras produciría, al mismo tiempo, la consiguiente disminución de circulante.

Los bancos al ver reducir su encaje⁸⁰ se verían a su vez obligados a restringir sus operaciones de préstamo. Las altas tasas de descuento con su tendencia a aumentar obligarían al comercio a recurrir menos al crédito, lo que produciría, por su parte, una reducción de los descuentos en el Banco Central y una disminución consiguiente del circulante. Existiendo en Chile menos billetes disponibles para la adquisición de letras sobre el extranjero, disminuirá en el país el valor de la

⁸⁰ Encaje: fracción del total de los depósitos recibidos por los bancos que son mantenidos como reserva en caja, con la finalidad de responder a los retiros de dinero.

libra esterlina y de las letras en libras con relación a la moneda chilena y se produciría una tendencia a favor de la importación de libras al país (...). De este modo se produciría el reajuste en una forma automática".⁸¹

Este mecanismo de ajuste automático de los desequilibrios en la balanza de pagos se transformó en la "doctrina Kemmerer" y fue fielmente seguida por las autoridades chilenas.

Veamos por qué el profesor de Princeton recomendó la creación de un banco central y la adopción del patrón oro en nuestro país. Según Kemmerer, si se examinaba la situación del mundo en conjunto, se observaba una fuerte tendencia a conceder el privilegio de emisión exclusivo a un banco central. Prueba de esto, según el economista, era la Conferencia Internacional de Bruselas, celebrada en 1920, y que había sido convocada por la Sociedad de las Naciones para la reorganización financiera de Europa.⁸² Esta conferencia había recomendado la creación de un banco central a los distintos países.⁸³

Por otra parte, en 1914, los Estados Unidos habían creado sus doce bancos de Reserva Federal, cada uno con autoridad dentro de su zona, pero supervigilados por la Junta de la Reserva Federal de Washington, y que cumplían el papel de un banco central.⁸⁴

En 1923, el propio Kemmerer había creado el Banco Central de Colombia, y se asemejaba en muchos puntos al proyecto que presentó para crear el Banco Central de Chile.⁸⁵ En los años 1927, 1928 y 1931 el mismo Kemmerer se encargaría de organizar los bancos centrales de Ecuador, Bolivia y Perú, respectivamente.⁸⁶

Esta tendencia mundial, especialmente después de finalizada la Primera Guerra Mundial, a la creación de bancos centrales y a la adopción del patrón oro, era una consecuencia del desorden económico y financiero en que había quedado Europa. Dentro de este caos, el gran problema que había que enfrentar era el relativo a la estabilización

⁸¹ *Funcionamiento de nuestra Legislación Bancaria y Monetaria. Discursos y Reportajes de Mr. E. W. Kemmerer en julio de 1927*, Establecimientos Gráficos Balcells y Co., Santiago, 1927, 32-33.

⁸² La reorganización se refiere al caos económico de la postguerra.

⁸³ Misión de Consejeros Financieros, *Legislación Bancaria y Monetaria*, Imp. Universitaria, Santiago, 1926, 10.

⁸⁴ Felipe Herrera L., *El Banco Central de Chile*, Memoria de Prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1945, 8-9.

⁸⁵ Misión de Consejeros Financieros, *op. cit.*, 174.

⁸⁶ F. Herrera, *op. cit.*, p. 10.

monetaria, ya que casi todas las monedas, excepto el dólar, habían disminuido su valor.⁸⁷

Esta fuerte depreciación monetaria se había producido como consecuencia del abandono del patrón oro y de la introducción de la fijación artificial del cambio durante la guerra. Antes del conflicto, el ordenamiento económico tenía como base, y muy importante, como símbolo, el patrón oro, que era una garantía de estabilidad del cambio entre las distintas naciones.⁸⁸

La idea predominante, una vez finalizada la guerra, fue retornar a este sistema. En 1925, Inglaterra volvió al patrón oro, bajo la conducción económica de su Ministro de Hacienda, Winston Churchill. Este ejemplo fue seguido por el resto de los países europeos.⁸⁹

Europa jamás puso en duda la necesidad de retornar a un sistema monetario basado en el oro, y tampoco dudó de la efectividad del mecanismo de ajuste automático que éste implicaba. Según el autor Derek Aldcroft, la vuelta al patrón oro se transformó en un signo de la virilidad económica nacional para cada país.⁹⁰

El patrón oro se transformó en un símbolo de prestigio, de estabilidad, en todo el mundo.

En Chile, el Superintendente de Bancos, Julio Philippi, declaró que después de la guerra y sus graves trastornos en el sistema monetario, todas las naciones "(...) Se han apresurado a estabilizar el valor de su moneda, porque han considerado la fijeza de su valor como una de las necesidades más fundamentales de su vida económica. De los países de Europa, Inglaterra fue el primero en volver a la normalidad de su moneda dando a ésta el valor que tenía antes de la guerra". A continuación mencionó otros ejemplos de retorno al patrón oro, como Francia e Italia, y finalizó diciendo: "Los procedimientos técnicos, la organización de los bancos centrales, todo el conjunto de recursos financieros adoptados para asegurar el éxito de esta operación, son, en líneas generales, y salvo las variantes que exigían las condiciones especiales de cada país, análogas a las que hemos adoptado en Chile por recomendación de Mr. Kemmerer. Tengo el convencimiento de que las leyes que en esta materia se han promulgado, correspon-

⁸⁷ Derek Aldcroft, *De Versalles a Wall Street, 1919-1929*, (Historia Económica Mundial del Siglo XX), tomo 3, Editorial Crítica, Barcelona, 1985, 199.

⁸⁸ D. Aldcroft, *op. cit.*, 189.

⁸⁹ John K. Galbraith, *El Crac del 29*, Editorial Ariel, Barcelona, 1976, 277.

⁹⁰ D. Aldcroft, *op. cit.*, 16.

den al actual estado de la ciencia económica, considerando sus últimos progresos".⁹¹

De las declaraciones del Superintendente de Bancos se infiere que Chile, al adoptar las medidas recomendadas por Kemmerer, se había puesto a la altura de los países industrializados y de la ciencia económica moderna. En este sentido, la legislación de Kemmerer se puede entender como una herramienta modernizadora del sistema bancario y monetario chileno, mejorando, además, la inserción de nuestro país en el sistema económico internacional. Este aspecto será de fundamental importancia, como lo veremos más adelante, en lo que a contratación de crédito externo se refiere.

2. Chile - Estados Unidos: aumentan los vínculos económicos

Por otra parte, nuestro país, a través de la misión Kemmerer, también se había acercado a la nueva potencia económica mundial: los Estados Unidos.

Después de la guerra mundial, el sistema económico internacional, como vimos, había sufrido una serie de cambios. Entre éstos, se encontraba la pérdida de la hegemonía económica mundial por parte de Gran Bretaña, y su reemplazo, en ese plano, por los Estados Unidos. Este país, a mediados de la década de 1920, apareció ante los ojos del mundo transformado en el mayor acreedor del orbe y en el principal competidor comercial de Europa.⁹²

Con el general Ibáñez como Presidente de la República, los contactos económicos con los Estados Unidos aumentaron considerablemente, transformándose nuestro país en una importante plaza captadora de préstamos norteamericanos.

La Misión Kemmerer, durante su visita realizada en 1925, se había preocupado expresamente de abrir las puertas de los capitales norteamericanos para Chile. Es así como el "Money Doctor's" había incluido la participación de un representante de los bancos extranjeros en el Directorio del Banco Central, aduciendo las siguientes razones: "Por espacio de muchos años la prosperidad de Chile dependerá, en grado eminente, de la habilidad que despliegue el país para atraer capitales extranjeros, y las probabilidades de triunfo de Chile, en este sentido,

⁹¹ "El Superintendente de Bancos opina que nuestras leyes financieras y monetarias consultan los últimos progresos de la ciencia", *La Nación*, Santiago, 10 de noviembre de 1928, p. 12.

⁹² Cfr. Bernedo, *op. cit.*, 59-63.

se acentuarán con la participación de representantes extranjeros en el Directorio del Banco Central de Chile".⁹³

En marzo de 1927 "El Diario Ilustrado" reprodujo un discurso pronunciado por el mismo Kemmerer, con ocasión de la trigésima novena reunión anual de la Asociación Económica Americana, celebrada el 29 de diciembre de 1926, en San Luis, Missouri. Allí el economista se refirió, entre otras cosas, a las razones del porqué se contrataba misiones norteamericanas, y no de otras nacionalidades, para estabilizar las finanzas.

Una razón, según Kemmerer, era el progreso económico que Estados Unidos había alcanzado después de la guerra mundial. Este progreso se había traducido en un gran desarrollo industrial, en un crecimiento del comercio exterior, en el alza de los salarios, en la disminución de las tasas de interés, en el mantenimiento del patrón oro durante los años inmediatamente posteriores a la guerra, en la obtención de un superávit presupuestario durante siete años y en una considerable reducción de la deuda pública.⁹⁴

Otra razón, muy importante según Kemmerer, era "(...) El deseo de impresionar favorablemente a los banqueros y ahorrantes norteamericanos, a fin de facilitar la obtención de empréstitos en el mercado americano y de fomentar la inmigración de capital norteamericano para las empresas privadas". Después de mencionar que los Estados Unidos se habían transformado en el principal acreedor del mundo, agregó: "Un país que nombra consejeros financieros norteamericanos y se ciñe a sus recomendaciones en la reorganización de sus finanzas, siguiendo el plan que los capitalistas y ahorrantes norteamericanos consideran más ajustado a los conceptos modernos, mejora, indudablemente, sus probabilidades de atraer capitales norteamericanos y de obtenerlos en condiciones favorables".⁹⁵

De las palabras de Kemmerer se puede inferir que Chile, a través de sus recomendaciones, se transformaba en un país "seguro", sobre todo para los norteamericanos, en el cual se podía invertir tranquilamente.

Para Ibáñez y Ramírez este aspecto era fundamental, ya que gran parte de las medidas que se habían tomado durante el transcurso de

⁹³ Misión de Consejeros Financieros, *op. cit.*, 19.

⁹⁴ "Mr. Kemmerer da a conocer la experiencia económica adquirida en los países que han requerido sus consejos financieros", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 25, 26 y 27 de marzo de 1927, pp. 9, 9 y 8 respectivamente.

⁹⁵ *Ibidem*.

1927, entiéndase la estabilización de los presupuestos, la organización y creación de nuevas instituciones, como la Contraloría General de la República y la Superintendencia de Aduanas, las cuales formaban parte de las recomendaciones propuestas por Kemmerer, y además la solución al problema salitrero, apuntaban a crear una buena imagen reputada a nivel internacional, y especialmente en Estados Unidos.

Las gestiones de Ramírez, en este sentido, las encontramos en una nota del Embajador de Chile en Washington, enviada al Ministerio de Hacienda el 1 de mayo de 1927. Esta nota contenía antecedentes sobre un memorándum, que por instrucciones del Ministerio de Hacienda habían confeccionado las firmas bancarias "The First National Corporation of Boston" y "Harris, Forbes and Co.", de Nueva York. Este memorándum se titulaba "Acerca de un Programa Financiero Constructivo para Chile".⁹⁶ Los puntos principales de este plan eran los siguientes: "Primero: Formación de una Comisión de carácter consultivo con los siguientes objetivos: a. Formular recomendaciones acerca de una emisión de obligaciones externas a plazo; b. Estudiar las condiciones generales del país para que, bajo la supervigilancia del gobierno, éstas sean dadas a conocer a los compradores de bonos".⁹⁷

La labor de la comisión sería estudiar las condiciones generales del país, las cuales serían dadas a conocer a los inversionistas norteamericanos, con la finalidad de interesarlos en la compra de bonos chilenos, y así robustecer el crédito externo de Chile.

En la nota de la Embajada se señalaba a continuación: "Banqueros agregan que, debido a su conocimiento incompleto de las condiciones del país, no se atreven a formular, por ahora, sugerencias sobre política financiera".⁹⁸

Las gestiones relacionadas con este memorándum quedaron sólo hasta este nivel, pero es interesante hacer notar la importancia que tanto los banqueros como los inversionistas le atribuían a la información sobre las condiciones generales del país interesado.

Dentro de este contexto, el Ministro de Hacienda adoptó una medida de gran trascendencia: la modificación del mecanismo de colocación de los empréstitos externos. Esto implicó optar por el nombramiento de los llamados "Banqueros Unicos" o "Banqueros Oficiales",

⁹⁶ *Correspondencia de la Embajada de Chile en Washington, 1927*, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Relaciones Exteriores, Legaciones y Consulados, s/n. p.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

los cuales se encargarían de atender, en forma exclusiva, la colocación de los bonos chilenos en Estados Unidos y en Europa.

La modalidad del banquero oficial implicaba tener un agente colocador de los bonos chilenos entre los particulares que quisieran adquirirlos en Estados Unidos y en Europa. Este banquero, además de intermediario entre el Estado chileno y el comprador, debía publicitar las ventajas y seguridad del país emisor de los bonos frente a los clientes, para lo cual debía disponer de todos los antecedentes del estado de la Hacienda Pública en nuestro país. Las utilidades para el banquero se obtenían a través del cobro de una comisión porcentual sobre el monto del empréstito solicitado.

Por otra parte, antes de la adopción de este sistema de banquero único los empréstitos externos se colocaban seleccionando al banco intermediario o agente a través de propuestas públicas.⁹⁹

Según Ramírez, este mecanismo de propuestas públicas sólo dispersaba el crédito exterior y, muy importante, dejaba a Chile en desventaja respecto de otros países. Esta desventaja se expresaba en la tasa de interés que regía para los empréstitos chilenos, la cual ascendía, en ese momento, a un 6,5%; en cambio para Argentina la tasa de interés alcanzaba a un 6,1%.

Para Ramírez, esta diferencia radicaba en que Argentina había adoptado antes la política del banquero único con las firmas Morgan y National City Bank. También habían adoptado semejante medida países como Francia, Italia y Bélgica.

Las condiciones de la colocación de los empréstitos mejoraba con el sistema de banquero oficial, debido a que se centralizaba la colocación de los bonos y se evitaba la dispersión en varios bancos, la cual encarecía las operaciones.

Una vez que las razones de esta nueva política fueron dadas a conocer, se procedió a informar sobre el mercado donde se iba a operar y el banco elegido para cumplir esta misión.

Respecto del mercado elegido Ramírez señaló: "Es indudable que, por el momento, el mercado donde existe mayor abundancia de capital y a donde recurren la mayoría de las naciones y las instituciones que necesitan colocar empréstitos nuevos y consolidar operaciones anteriores es Nueva York (EE. UU.)".

A continuación se refirió al banquero: "De entre las instituciones bancarias de esa plaza, se señala con caracteres especiales el National

⁹⁹ "Razones que existen para preferir al National City Bank como banquero oficial", *La Nación*, Santiago, 6 de mayo de 1927, p. 12.

City Bank, que es sin duda la compañía bancaria más grande de los Estados Unidos".¹⁰⁰

Por último Ramírez aclaró: "Como una medida de equilibrio para el futuro, ya que hoy día el interés del dinero es más alto en Londres que en Nueva York, el Gobierno desea continuar las buenas relaciones tradicionales con la firma Rothschild,¹⁰¹ reconociéndoles como banqueros oficiales para las operaciones de crédito que se realicen en los mercados europeos".¹⁰²

Desde ese instante Chile, además de contar con estas dos casas bancarias como banqueros únicos para Estados Unidos y para Europa, se colocaba a la par de otros países que habían adoptado similares medidas.

También esta nueva política implicaba fortalecer sus relaciones económicas con los Estados Unidos, a través de su mayor banco comercial y, además, implicaba contar con éste como un fiel colaborador en lo que a aumentar el prestigio económico del país se refería.

3. *Kemmerer visita Chile y reafirma el dogma del patrón oro*

Por expresa invitación del gobierno, Edwin Walter Kemmerer visitó Chile en julio de 1927. Esta visita significó para Ibáñez y para Ramírez un enorme apoyo a la gestión económica y, en un sentido más específico, un fortalecimiento del sistema implantado por el economista norteamericano.

El diario "El Mercurio" resumió la gestión que Kemmerer había realizado en 1925, en los siguientes términos: "Desde entonces el país ha gozado del beneficio inapreciable de los cambios fijos y ha desaparecido el terror de que se repitan las llamadas crisis de circulante, mediante la creación del fondo de conversión en el extranjero"¹⁰³, por

¹⁰⁰ *Ibidem*. Además el National City Bank tenía una sucursal funcionando en Santiago, lo que facilitaba estas medidas.

¹⁰¹ La firma Rothschild and Sons de Londres tenía, efectivamente, una larga tradición de negocios realizados con el Estado chileno que se remontaba a la colocación de una gran proporción de los empréstitos contratados durante el siglo XIX.

¹⁰² "Razones que existen para preferir al National City Bank como Banquero Oficial", *La Nación*, Santiago, 6 de mayo de 1927, p. 2.

¹⁰³ El fondo de conversión en el extranjero era una de las medidas recomendadas por Kemmerer en 1925, y consistía en depositar parte de la reserva en oro del Banco Central en las plazas de Nueva York y Londres. Este fondo, además de obtener un interés por estar depositado, cumplía el papel de garantizar la emisión de papel moneda en Chile. Esta medida era parte del sistema denominado

una parte, y por otra, con el privilegio de la emisión de billetes conferido a la institución bancaria central".¹⁰⁴

A continuación el periódico señalaba: "El señor Kemmerer tendrá la satisfacción de ver que todas las leyes que fueron el resultado de sus trabajos están en función, y todavía más, que todas ellas se están aplicando con la mayor energía y eficacia".¹⁰⁵

Las medidas propuestas por Kemmerer se habían seguido fielmente en nuestro país. Incluso el mismo economista norteamericano había recomendado la contratación de otro economista de la misma nacionalidad, Walter M. Van Deusen, como continuador de sus reformas, y que pasó a ocupar el cargo de asesor técnico del Banco Central de Chile.¹⁰⁶

Tampoco era casual la posterior contratación, el 25 de marzo de 1927, del mismo Van Deusen, como asesor financiero del Ministerio de Hacienda.¹⁰⁷

Durante su visita, Kemmerer fue objeto de una serie de manifestaciones ofrecidas en su honor, en las cuales se le recalcó que la vigencia de sus recomendaciones era inamovible.

En un banquete efectuado el 24 de julio el presidente del Banco Central, Ismael Tocornal, se refirió a los logros del banco desde su fundación, entre los cuales destacó la estabilidad del cambio internacional, la confianza del público en las operaciones del banco, a la adecuada regulación del medio circulante a través de la tasa de descuento a los bancos comerciales y la relación de éste con las necesidades del mercado.¹⁰⁸

En el discurso pronunciado por el norteamericano, éste se mostró muy orgulloso de que sus recomendaciones efectuadas en 1925 hubiesen sido aceptadas por el gobierno de Chile y expresó: "En ningún otro país en que hemos trabajado se ha incorporado un mayor número de recomendaciones a su legislación".¹⁰⁹

"Qualified Gold Exchange Standard", que fue implantado por Kemmerer en nuestro país.

¹⁰⁴ "Kemmerer y Jefferson", *El Mercurio*, Santiago, 15 de julio de 1927, p. edit.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ Drake, *op. cit.*, p. 47.

¹⁰⁷ Decreto de Hacienda 371, 1927, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Decretos Originales 300 al 399.

¹⁰⁸ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 6-7.

¹⁰⁹ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *ob. cit.*, 10.

Chile, según la afirmación de Kemmerer, se había transformado en el campeón de todos los países que habían aplicado sus reformas. Y esto tenía una explicación.

Según Paul Drake,¹¹⁰ este fenómeno se debió a que Ibáñez y sus colaboradores no dispusieron de otra "receta" —la cual además estaba en ese momento de moda— que garantizara óptimos resultados económicos. Por otra parte, no hay que olvidar que para Ibáñez el éxito de su política económica era fundamental.

En este sentido, cuando Ibáñez asumió el Ministerio del Interior se encargó de completar la aplicación de las reformas de los consejeros americanos, ya que éstas habían demostrado hasta ese momento su efectividad. También hay que tener presente que Ibáñez había sido uno de los principales inspiradores y ejecutores de los movimientos militares de 1924 y 1925, por lo que su compromiso con la denominada "legislación revolucionaria" era evidente. Luego, él se proyectaba al país como la persona que representaba el "espíritu revolucionario" de estos movimientos.

Prosiguiendo con el discurso de Kemmerer, éste felicitó a las autoridades del Banco Central por la eficiente administración de la institución y por haberla realizado "(...) De acuerdo con los principios fundamentales de la ley que los creó". A continuación dijo que el Banco Central de Chile era uno de los más fuertes bancos centrales del mundo.¹¹¹

Antes de finalizar su discurso Kemmerer se refirió a la estabilidad de su sistema: "Señores, el patrón oro en Chile ha quedado hoy por hoy sólidamente establecido sobre una base científica con adecuadas reservas de oro, y si las leyes monetarias y bancarias actualmente vigentes son aplicadas con escrupulosidad y conformes a su espíritu y objeto, como lo son a la hora presente, no existe el peligro más distante de que pueda caer el patrón oro".¹¹²

El tema de la estabilidad del "gold standard" se transformó en un tópico recurrente durante la visita del experto norteamericano, pero éste se encargó de disipar toda duda al respecto, en una serie de entrevistas que concedió.

Según Kemmerer, la responsabilidad del Banco Central era, ante todo, mantener el patrón oro monetario. Y este objetivo se conseguiría en la medida que no se fijaran tasas de descuento bajas, con la consi-

¹¹⁰ Paul Drake, entrevista personal en Viña del Mar.

¹¹¹ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 11.

¹¹² *Ibidem.*

guiente inflación de circulante, y que en tiempos de normalidad se conservara un encaje de oro considerable, del cual se debía hacer uso en tiempos de crisis.

A continuación se refirió al tema de la reducción de las reservas de oro en caso de crisis y su relación con el mantenimiento del "gold standard". Al respecto señaló: Las "(...) Reservas de oro no son un objeto sagrado e intangible (...) Es precisamente para las situaciones de crisis que los bancos guardan reservas en oro tan considerables, y estas reservas se han acumulado para usarlas, no para contemplarlas y hablar solamente de ellas; en tiempos de crisis es explicable que un banco central reduzca sus reservas bajo el mínimo legal. El fondo de reserva de un banco central no debe custodiarse como el 'tesoro de los Nibelungos'".¹¹³

Si las reservas bajaban, el Banco Central, según Kemmerer, debía aumentar su tasa de descuento y redescuento.

En seguida fue interrogado por las consecuencias del aumento del interés y de la restricción del circulante, y si acaso no era preferible abandonar la conversión para salvar a Chile de la crisis. Kemmerer respondió: "Nada sería más engañoso que la idea de que el país pudiera en circunstancia alguna ser beneficiado por la vuelta al funesto régimen del papel moneda. La elevada tasa de interés sólo sería temporal y se mantendría únicamente durante el breve período del reajuste; sería uno de los rodajes del mecanismo automático que produce el reajuste, hasta restablecer por sí solo las condiciones normales (...) Hay que dejar obrar naturalmente los factores del reajuste, aunque el proceso resulte ser muy doloroso. Lo único que se puede conseguir quebrando la moneda es castigar con la miseria a las clases sociales que no la han merecido y arrojar sobre ellas la desgracia, favoreciendo de este modo a ciertas clases privilegiadas. Los deudores de fuertes sumas de dinero y algunos exportadores serían favorecidos temporalmente con la depreciación de la moneda".¹¹⁴

Al parecer el autor de la entrevista todavía abrigaba dudas al respecto e insistió con la siguiente pregunta: "¿Entonces, cree Ud. señor Kemmerer, que en el evento de producirse una crisis tan considerable como la que pudiera resultar de una paralización total de la industria salitrera, los poderes públicos de Chile, antes de abandonar el patrón de oro, deberían aceptar la liquidación de los bancos, la quiebra de las casas de comercio y la ruina de las fortunas particula-

¹¹³ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 13-25.

¹¹⁴ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 36-39.

res?".¹¹⁵ Kemmerer respondió: "Le reitero a Ud. que una crisis semejante es improbable y que si le contesto a su pregunta es por satisfacer sus deseos; pero si volviera a presentarse el caso en que se encontró Chile en el año 1878, cuando declaró inconvertible el billete bancario, no titubeo en afirmar y reiterarle que los poderes públicos deben afrontar todas las consecuencias de la crisis, antes de abandonar el patrón de oro".¹¹⁶

Estas respuestas no dejaban lugar a dudas. En caso de crisis, el Banco Central debía limitarse a alzar su tasa de descuento, dejando el campo libre al mecanismo de ajuste automático, el cual se encargaría de estabilizar las reservas, el circulante, el cambio, y la economía en general. El patrón oro debía conservarse a cualquier costo.

Esta era la "doctrina Kemmerer", cuya validez no sería cuestionada por Ibáñez, Ramírez y sus colaboradores, hasta el final.¹¹⁷

Por último, veamos la opinión de Pablo Ramírez a través de un discurso pronunciado en la misma ocasión que los anteriores. Primero el Ministro de Hacienda elogió los servicios que Kemmerer había prestado al país, al dotarlo de "(...) Un cuerpo de disposiciones de orden económico cuya aplicación las exhibe cada día como más apropiadas y eficaces". En seguida dio a conocer las razones de la venida de los consejeros en 1925: "El Gobierno Revolucionario, cierto de que en el desorden financiero y monetario estaba el nudo de los problemas que aquejaban al país, se decidió a afrontarlo a fondo, resueltamente, dispuesto a abrir paso a la prosperidad nacional (...) El concurso del señor Kemmerer y su cuerpo de expertos financieros fue de fundamental eficacia".¹¹⁸

Según Ramírez, gracias a las leyes de Kemmerer se había logrado disipar el antiguo desorden financiero, y que por el bien de Chile era necesario preservar íntegramente la obra del norteamericano.¹¹⁹

Las ideas expuestas por el Ministro de Hacienda eran claras: el "Gobierno Revolucionario" había diagnosticado que la cuestión económica era el gran problema de este país. Para buscar una solución se había contratado a la misión de expertos financieros, los cuales habían recomendado la aplicación de una legislación confeccionada por ellos

¹¹⁵ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 39.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ Cfr. Bernedo, *op. cit.*, 221-233.

¹¹⁸ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 51-53.

¹¹⁹ "Funcionamiento de nuestra Legislación", *op. cit.*, 55.

mismos. Al gobierno de Ibáñez, por lo tanto, le correspondía velar por la íntegra aplicación de estas recomendaciones.

La visita de Kemmerer en 1927, desde este punto de vista, significó el robustecimiento de su sistema y, para el gobierno, la certeza de que se encontraba en el camino correcto.

4. *El endeudamiento externo y la prosperidad*

Chile, durante el siglo XIX sólo había colocado dos empréstitos en Estados Unidos, a través del City Bank en 1885 y 1893. La mayor parte de las obligaciones externas durante ese siglo fueron contratadas en Inglaterra y, en menor medida, en Alemania. Como banqueros agentes de los préstamos ingleses destaca la casa Rothschild and Sons, de Londres.

Hasta el año 1920 este dominio británico se mantuvo sin mayores alteraciones, comenzando a disminuir a mediados de esa década, cuando queda en evidencia la creciente disminución del capital inglés en la composición de la deuda externa. Por el contrario, la participación del capital norteamericano fue aumentando constantemente.¹²⁰

Bajo el gobierno de Ibáñez la política de endeudamiento externo se tornó clave para financiar un período de expansión económica, el cual se expresaría a través de la ejecución de un vasto plan de obras públicas, cuya finalidad sería dotar al país de una infraestructura capaz de facilitar y acelerar el desarrollo económico.

Al respecto el general Ibáñez señaló: "Durante mi gobierno no se contratará empréstito alguno que no esté destinado exclusivamente a trabajos que signifiquen progreso en todo sentido. Se considerará la contratación de nuevos empréstitos para la consolidación de las deudas y para el mejoramiento de caminos, obras portuarias, ferrocarriles, servicios higiénicos, etc."¹²¹

En este sentido, la ley 4.303, que estableció el Presupuesto Extraordinario, aclaraba en su artículo séptimo que "(...) El producto de cada uno de los empréstitos a que se refiere la presente ley será destinado exclusivamente al financiamiento del Plan de Obras y Adquisiciones (...)".¹²²

¹²⁰ Andrés Sanfuentes V., *La Deuda Pública Externa de Chile entre 1818 y 1935*, en Notas Técnicas Cieplan, Santiago, 96, marzo-1987, cuadros 7-8, pp. 36-37.

¹²¹ "El Presidente de la República habla sobre la labor reconstructiva que está desarrollando el Gobierno", *El Mercurio*, Santiago, 25 de agosto de 1927, p. 12.

¹²² *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, febrero-1928, tomo 1, ley 4.303.

Este Plan de Obras Públicas contemplaba un endeudamiento externo total de 1.575 millones de pesos para financiarse, suma que se contrataría por parcialidades, a lo largo de seis años.

Frente al eventual aumento del monto de la deuda externa, el Ministerio de Hacienda dio el siguiente argumento: "Es imposible evitar y sería absurdo pretenderlo, que la deuda pública deje de crecer. Lo único que debe cuidarse es que no aumente la relación de su servicio con la capacidad económica de la nación. Se comprende claramente que países que han dispuesto de varios siglos para construir sus caminos, edificios y diversas obras públicas, y en que, por diversas razones, los ferrocarriles, los puertos y otras explotaciones industriales son costeadas por la iniciativa privada, no necesiten, relativamente, crear una importante deuda pública. Con todo, es un hecho que las deudas públicas de todos los países continúan creciendo cada vez en progresión más rápida".¹²³

A continuación el Ministerio de Hacienda dio a conocer los siguientes datos: (ver cuadro N° 5).

Del análisis de las cifras del cuadro N° 5, el Ministerio de Hacienda deducía lo siguiente: "Estos valores indican un crecimiento apreciable de la deuda fiscal. En medio siglo la deuda se habría elevado en 2,26

CUADRO N° 5

VALOR DE LA DEUDA FISCAL POR HABITANTE, 1875 Y 1925
(en pesos de 6 peniques)

Año	Deuda por habitante
1875	222,9
1885	184,4
1895	244,8
1905	332,9
1913	546,2
1925	504,7

Fuente: "Plan de Obras Públicas y Adquisiciones Extraordinarias", 1927, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Mensajes, p. 3.

¹²³ "Plan de Obras Públicas y Adquisiciones Extraordinarias", 1927, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Hacienda, vol. Mensajes, p. 2.

veces. Pero este aumento, considerado aisladamente, nada significa. Es necesario compararlo con otros valores simultáneos. Desde luego el presupuesto nacional, en el mismo período, señalaba 69,7 pesos por habitante en 1875, para 250 en 1925. El aumento en el período indicado resulta así de 3,6 veces, lo cual prueba que la deuda pública ha crecido en mucho menos de lo que han aumentado, en el mismo período de tiempo, los presupuestos nacionales".¹²⁴

Para reafirmar la tesis de que el aumento de la deuda era relativo y menor, se agregó otra base de comparación, el desarrollo del comercio exterior. Este desarrollo, según el Ministerio, estaba directamente relacionado con las actividades económicas del país (ver cuadro N° 6).

CUADRO N° 6

VALORES DEL COMERCIO EXTERIOR DE CHILE, 1875-1925, POR HABITANTE
(en millones de pesos de 6 peniques)

Año	Valor por habitante
1875	267,6
1885	233,4
1895	335,5
1905	439,7
1913	632,3
1925	763,3

Fuente: Ver cuadro N° 5.

Según el Ministerio, mientras la deuda fiscal había crecido 2,26 veces en un período de cincuenta años, el comercio exterior, en el mismo tiempo, había crecido en 2,94 veces.¹²⁵

En ambos ejemplos la conclusión era la misma: la deuda pública, en sus valores relativos, se había reducido en lugar de aumentar. Ramírez al respecto señaló: "Nada hay, en consecuencia, que justifique una política pesimista respecto del porvenir de la economía y las finan-

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ *Ibidem.*

zas nacionales, ni sería prudente, por lo mismo, restringir las inversiones en las obras públicas necesarias al desarrollo de las actividades económicas del país".¹²⁶

En otros términos, el incremento proyectado para la deuda fiscal no representaba peligro alguno para la estabilidad de las finanzas nacionales. Además la ejecución del Plan de Obras Públicas daría lugar a un incremento de la actividad nacional, derivada de la inversión de los capitales contratados.

Chile entraba de lleno a una política sostenida y creciente de endeudamiento externo, avalada por una rápida estabilización económica y un claro apego al sistema de patrón oro, que además de prestigiar al país en los círculos financieros internacionales aseguraba que Chile estaría siempre en condiciones de pagar sus deudas.¹²⁷

Estas medidas no tardaron en ser conocidas y acogidas en forma favorable en el mercado internacional. El National City Bank, cumpliendo su misión de dar a conocer el desarrollo económico de nuestro país, tarea que le correspondía como banquero oficial, repartió a sus clientes un informe confeccionado por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos, en el cual se hacían favorables comentarios en torno a las medidas económicas aplicadas en nuestro país: "Desde el principio, el nuevo gobierno se preocupó de reorganizar las finanzas del Estado y las distintas reparticiones públicas. (...) Todas estas medidas han traído como resultado inmediato una mejor administración de los dineros fiscales y todo induce a creer que pronto el país alcanzará una situación de bienestar general y completo". El informe prosigue con elogios al equilibrio obtenido en los presupuestos nacionales.¹²⁸

Estas expresiones fueron comentadas por el Embajador de Chile en Estados Unidos, Carlos Dávila, como muy importantes para el crédito externo de Chile, ya que "(...) Un informe tan optimista como el precedente, especialmente por tratarse de datos oficiales del gobierno, que le merecen entera fe al público americano, aparece ahora reproducido en la circular semanal de una de las más poderosas organizaciones bancarias de los Estados Unidos".¹²⁹

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ "Recursos y Comercio Mutuos de Chile y Estados Unidos", en *Chile American Association* (folleto), Santiago, 1828, p. 554.

¹²⁸ *Correspondencia de la Embajada de Chile en Estados Unidos*, 1928. Archivo Nacional de Santiago. Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. Departamento Diplomático, s/n p.

¹²⁹ *Ibidem*.

Otra apreciación favorable fue dada a conocer por W. F. Vaughan Scott, secretario comercial de la Embajada británica en Santiago, en un informe que envió al Departamento de Comercio de Ultramar en Londres: "El gobierno chileno —dice el informe— no deja de darse cuenta de la importancia vital y de la necesidad, no sólo de retener los intereses y capitales extranjeros, ya establecidos en el país, sino también de atraer nuevos capitales, y hay razones para creer que en todo tiempo tomará las medidas que le sean posibles para llegar a este fin (...). Se puede decir que los que tienen interés en Chile, sea desde el punto de vista de la inversión de capital, del establecimiento de nuevas industrias o la venta de artículos de comercio, pueden mirar a este país con confianza (...)".¹³⁰

La imagen externa de la economía chilena se había fortalecido, y esto se tradujo en un alza de la cotización de los bonos chilenos en el mercado de Nueva York.¹³¹

El objetivo de mejorar el crédito externo de Chile se había logrado y esto era una demostración, según el diario "La Nación", de la correcta política aplicada por el Ministro de Hacienda Pablo Ramírez.¹³²

5. La visita de Hoover a Chile

En diciembre de 1928 el gobierno de Ibáñez recibió el apoyo y el elogio de un visitante que, por su importancia política y económica, significó un poderoso respaldo a las reformas económicas en general y a la política de endeudamiento externo en particular. Nos referimos a la visita que el en ese momento Presidente electo de los Estados Unidos, Herbert Hoover, realizó a nuestro país.

El viaje de Hoover a Chile se daba dentro del programa de una gira que el reciente electo Presidente realizaba por distintos países de Latinoamérica. La finalidad de esta gira era lograr "(...) Un mayor acercamiento y una solidaridad espiritual y material cada vez más estrecha entre las Américas".¹³³

¹³⁰ "Situación Industrial y Comercial de Chile", *El Mercurio*, Santiago, 27 de mayo de 1928, p. 35.

¹³¹ Cfr. Bernedo, *op. cit.*, pp. 87, 184 y 185.

¹³² "En seis meses el Crédito Internacional ha mejorado", *La Nación*, Santiago, 23 de marzo de 1928, p. 1.

¹³³ "Discursos Presidenciales", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 12 de diciembre de 1928, p. edit.

En la recepción oficial realizada en el Palacio de la Moneda el día 11 de diciembre los discursos tanto de Ibáñez como de Hoover, especialmente el de este último, se convirtieron en un verdadero incentivo a la ampliación de los vínculos económicos y al endeudamiento externo.

Ibáñez, después de elogiar a Hoover, a su país y sus libertades públicas, expresó: "El gobierno y el pueblo de mi patria esperan que vuestra visita ha de robustecer las buenas relaciones de amistad que existen entre los Estados Unidos y Chile, y que, además, influirá en la intensificación progresiva del intercambio comercial y económico de ambas naciones".¹³⁴

En otros términos, para Ibáñez y su gobierno la visita de Hoover implicaba un fortalecimiento de las relaciones económicas con Estados Unidos.

El discurso de Hoover, en términos mucho más directos, expresó: "La política que habéis adoptado al buscar préstamos en el extranjero, ya sea por cuenta del gobierno o por la de la empresa privada, únicamente para trabajos reproductivos, es una restricción que bien puede adoptar el mundo entero; incluyendo las municipalidades y los Estados de mi propio país. El prestar capital para el desarrollo de las obras públicas, para proporcionar medios de transporte y comunicaciones, para el desarrollo de riquezas naturales, ya sean agrícolas o mineras, constituye una bendición tanto para el prestamista como para el deudor. Las operaciones de esta naturaleza no solamente dan origen a la riqueza que a su turno se usa para reembolsar los préstamos o las inversiones, sino que levantan a la vez las normas de vida, los empleos y las riquezas del país deudor. Si se usa para otros propósitos, el capital extranjero así adquirido se convierte en un fardo oneroso de tributación sobre el pueblo. Bajo estas normas, tengo la firme convicción que la importación de capitales en vuestro país encontrará un paralelismo en la valiosísima ayuda financiera que Europa prestó a los Estados Unidos en los años que siguieron a nuestra guerra civil. En la época presente, como resultado del desarrollo de nuestras riquezas naturales y gracias, en parte, al capital europeo, hemos podido reembolsar nuestras deudas exteriores y producir un exceso de capital. En vista de las enormes riquezas de la América del Sur, abrigo la mayor confianza que este fenómeno registrado en mi patria deberá repetirse en estas

¹³⁴ "Los Discursos del Presidente de Chile y del Presidente Electo de los Estados Unidos", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 12 de diciembre de 1928, p. 1.

naciones. El día se acerca cuando Chile haya acumulado capitales suficientes para constituirse en prestamista para con otras naciones".¹³⁵

En resumen, Hoover apoyó la política de endeudamiento externo para el desarrollo de las obras públicas y de la riqueza nacional, y auguró un feliz porvenir para Chile cuando, a través de esta política, nos transformáramos en un país acreedor.

Este optimismo del Presidente electo de Norteamérica no era una casualidad, sino un signo de los tiempos de prosperidad que en ese momento vivía Estados Unidos. La prosperidad económica de este país también podía llegar a Chile y los empréstitos externos eran un buen medio para asegurarlo.

El ambiente era de optimismo y confianza, y nada hacía presagiar una futura crisis. A fines de 1926 el Presidente de los Estados Unidos C. Coolidge resumió el momento económico que vivía Estados Unidos en los siguientes términos: "El año ha terminado para los Estados Unidos en medio de una prosperidad sin límites. Las condiciones son excelentes y la estructura económica de la nación funciona seguramente".¹³⁶

Por otra parte, el en ese momento Secretario de Comercio de los Estados Unidos, Herbert Hoover, declaró: "Este año se ha sobrepasado toda nuestra historia, pues la producción y consumo de todos nuestros artículos han establecido nuevos niveles, nunca alcanzados, y los salarios están más altos que nunca".¹³⁷

A fines de 1928 el optimismo era todavía mayor. En su último mensaje al Congreso, antes de abandonar la presidencia, Coolidge dijo: "Ninguno de los Congresos de los Estados Unidos hasta ahora reunidos para examinar el estado de la Unión tuvo ante sí una perspectiva tan favorable como la que se nos ofrece en los actuales momentos. Por lo que respecta a los asuntos internos hay tranquilidad y satisfacción (...) y el más largo período de prosperidad".¹³⁸

Según John K. Galbraith, la prosperidad de Estados Unidos se reflejaba en los siguientes índices: entre 1925 y 1929 el número de empresas manufactureras había aumentado de 183.000 a 206.700 y el valor de su producción total había subido de 60,8 a 68 mil millones de dólares. Por otra parte, el índice de producción industrial de la

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ "1926 ha terminado para U.S.A. en medio de una prosperidad sin límites", *La Nación*, Santiago, 2 de enero de 1927, p. 20.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ Galbraith, *op. cit.*, p. 31.

Reserva Federal había aumentado, sobre una base de 100 para 1923-1925, de 67 en 1921 a 110 en julio de 1928 y llegaría a 126 en junio de 1929.¹³⁹

Esta prosperidad económica, encabezada por Estados Unidos, también alcanzaba a Europa, y este hecho implicaba que las negativas consecuencias económicas de la Primera Guerra estaban superadas. En 1925 la economía mundial ya había recuperado los niveles previos a la guerra.¹⁴⁰

El discurso optimista de Hoover en La Moneda era un fiel reflejo de este fenómeno. Era mostrar a Estados Unidos como un modelo de desarrollo económico, y como un acreedor capaz de cumplir el papel que Europa había desempeñado con éste, después de la Guerra de Secesión.

El modelo que Hoover ofrecía a Chile era conseguir la prosperidad económica a través del endeudamiento externo. Chile gustoso aceptó la oferta. El año 1928 marcó el comienzo de una etapa donde las emisiones de empréstitos externos se tornaron cada vez mayores.

7. EL ESTADO, EL PROTECCIONISMO Y LOS DISTINTOS GRADOS DE INTERVENCIÓN EN LA ECONOMÍA

1. *Antecedentes*

Dentro de los planes del Ministro de Hacienda Pablo Ramírez nos queda todavía un aspecto clave por estudiar. Este se refiere al rol que el Estado fue asumiendo en el desarrollo económico del país, el cual bajo el gobierno de Carlos Ibáñez es adoptado como un principio de administración moderna.

La intervención estatal en la economía en ningún caso era un fenómeno nuevo para el Chile de los años veinte. Durante el siglo XIX, más allá de la discusión de carácter teórico entre los librecambistas y los proteccionistas, se habían aplicado una serie de medidas que aumentaban la importancia del Estado en el desarrollo económico del país. No olvidemos la rápida acción que el gobierno emprendió para "salvar" a los bancos comerciales de la quiebra, cuando en los años 1878 y 1898, declaró la inconvertibilidad de la moneda. Según Sergio

¹³⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁰ Cfr. Bernedo, *op. cit.*, p. 91.

Villalobos y Rafael Sagredo, durante el siglo XIX el Estado en ningún momento se alejó de la actividad económica, lo cual tomó características más concretas y precisas a partir del gobierno de Balmaceda.¹⁴¹ En este mismo sentido, Juan Ricardo Couyoumdjian afirma que el Estado chileno tenía una larga tradición de intervención en la economía, la cual se había expresado en áreas tales como los ferrocarriles, la red telegráfica y las combinaciones salitreras. El intervencionismo estatal en la economía durante el siglo XX, según Couyoumdjian, se tornaría aún mayor después de la Primera Guerra Mundial, debido a las condiciones económicas mundiales que resultaron de ella.¹⁴²

Ya en las primeras décadas del siglo XX aparecen ideas económicas claramente nacionalistas, entre cuyos partidarios destaca principalmente Guillermo Subercaseaux. Según Mario Góngora, Subercaseaux postulaba un Estado más ligado a los problemas económicos, administrativos e internacionales que a los religiosos.¹⁴³ En la práctica, Subercaseaux propugnaba, entre otras medidas, la creación de una industria siderúrgica, la protección de la industria nacional a través del arancel aduanero, la rebaja de los derechos de internación para los productos que no se fabricaban en Chile, el fomento de la marina mercante, la construcción de obras de regadío y ferrocarriles, la organización de la industria salitrera a través de una dirección general, etc.¹⁴⁴

Pero la creciente intervención estatal en la economía no sólo se expresaba en Chile. Según Eric Roll, el liberalismo económico, en la práctica, se había mostrado como incapaz de solucionar los problemas económicos derivados de la Primera Guerra Mundial. Por lo tanto, la intervención del Estado se había hecho necesaria para la normalización de la vida económica.¹⁴⁵ En este mismo sentido, Derek Aldcroft señala que la guerra de 1914 dio a los gobiernos una gran experiencia en la dirección de los asuntos económicos. Este intervencionismo gubernamental

¹⁴¹ Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, *El Proteccionismo Económico en Chile. Siglo XIX*. Colección Sociedad, Tiempo y Cultura, Santiago, 1987, 175-185.

¹⁴² J. R. Couyoumdjian, *op. cit.*, 48 y sgtes.

¹⁴³ Mario Góngora, "Libertad Política y Concepto Económico de Gobierno en Chile hacia 1915-1935", en *Estudios Históricos*, Santiago, 8, 1986, 16.

¹⁴⁴ Guillermo Subercaseaux, *Los ideales nacionalistas ante el doctrinarismo de nuestros partidos históricos*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1918, 16; citado por Juan Eduardo Vargas C., *Dos mentalidades políticas a comienzos del siglo XX: los partidos tradicionales y la tendencia nacionalista*, en *Revista de Ciencias Sociales*, 8, Valparaíso, 1975, 212.

¹⁴⁵ Eric Roll, *Historia de las Doctrinas Económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942, 419.

mental, una vez que la guerra hubo acabado, continuó vigente en muchos países, produciéndose así un paulatino abandono del esquema económico liberal de antes de 1914.¹⁴⁶

En Chile, en octubre de 1926, el en ese momento Ministro de Guerra, coronel Carlos Ibáñez del Campo, en parte de un discurso dirigido a la Cámara de Diputados expresó: "(Uds.) No han comprendido que los rumbos de un Estado moderno deben orientarse de preferencia y urgentemente hacia la solución de los problemas económicos, hacia la organización de las fuerzas productivas que constituyen la única base sólida del robustecimiento de la economía nacional. En suma, no han comprendido que el viejo criterio político debe ser sustituido por un nuevo concepto de gobierno que resuelva y ejecute, que no postergue la solución de los problemas nacionales".¹⁴⁷

Según Ibáñez, para el Estado era un deber intervenir en la economía y esta obligación, según él, todavía no se practicaba en Chile hacia 1926.

Una vez que Ibáñez llegó al gobierno, su Ministro de Hacienda primero se dedicó a estabilizar las finanzas fiscales, a organizar el crédito externo sobre nuevas bases y, en general, a regularizar la vida económica del país. Para cuando este objetivo se alcanzara Ramírez señaló: "(...) El Gobierno realizará rápidamente un programa vigoroso de protección activa a todas las industrias nacionales (...)".¹⁴⁸

Esta segunda etapa del programa económico de Pablo Ramírez, la protección y fomento de la producción nacional, en la práctica, fue aplicada en forma paralela a la estabilización económica, pero una vez que esta última estuvo terminada la protección estatal fue aumentada en grado y extensión.

Cabe aclarar que para el presente trabajo estudiaremos el proteccionismo únicamente en dos áreas en que fue aplicado. El motivo de lo anterior se debe a que durante este período la intervención estatal se dio en los más variados ámbitos de la economía chilena, por lo que resulta más claro, atendiendo al carácter más general de este trabajo, explicarlo a través de aspectos distintos y puntuales.

Los dos casos a estudiar serán:

¹⁴⁶ Aldcroft, *op. cit.*, 68.

¹⁴⁷ A. Ibáñez, *op. cit.*, 47.

¹⁴⁸ "Afrontar los problemas, no orillarlos: proceder con justicia y sin contemplaciones", *La Nación*, Santiago, 23 de febrero de 1927, p. 6.

1. Cajas de Crédito de Fomento sectorial: a. Caja de Crédito Agrario, b. Caja de Crédito Minero, y c. Instituto de Crédito Industrial.

2. Arancel Aduanero de 1928.

a) *La Caja de Crédito Agrario*

Esta institución nació en 1926 al amparo de la ley 4.074 del 27 de julio de ese año. Esta ley facultó a la Caja de Crédito Hipotecario¹⁴⁹ para emitir letras con garantía de vales de prenda de almacenes generales de depósito, o con garantía sobre prenda agraria. Esta ley, además, señaló las instituciones que podían acogerse a sus beneficios, contándose entre ellas a las sociedades filiales organizadas por la Caja de Crédito Hipotecario. La Caja de Crédito Agrario nació, por lo tanto, como una filial de la Caja de Crédito Hipotecario.¹⁵⁰

Las razones que motivaban la creación de esta caja de crédito sectorial se originaban, según la Comisión de Hacienda de la Cámara de Senadores, en que la actividad agrícola había sufrido grandes modificaciones respecto de épocas pasadas. En este sentido, durante el siglo XIX los agricultores habían trabajado sus propiedades con sumas reducidas de dinero, con poca maquinaria y con ganados criollos de poco valor. En cambio, hacia 1926, la agricultura requería de grandes sumas de dinero para maquinarias importadas, construcción de establos y silos, y para cuidar de ganados de razas importadas, que tenían altos precios. Esta necesidad de capital para financiar la actividad agrícola no era cubierta, según la mencionada comisión, a través de los créditos hipotecarios, que se otorgaban hasta por el 40% del valor de la propiedad. Por otra parte, el crédito hipotecario sólo beneficiaba a los agricultores que tenían la calidad de propietarios, y excluía, por ejemplo, a los arrendatarios.¹⁵¹ Este carácter restrictivo que afectaba al crédito agrario era el que se pretendía eliminar con la creación de la Caja de Crédito Agrario. En otras palabras, el crédito agrario debía ser, de ahí en adelante, personal, dirigido a la persona del prestatario, y no a los bienes inmuebles que éste poseyera. También debían extenderse los plazos de los préstamos, ya que según la legislación

¹⁴⁹ Creada el 29 de agosto de 1855.

¹⁵⁰ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, sesión 10, 9 de julio de 1926, p. 238.

¹⁵¹ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, sesión 24, 23 de junio de 1926, 460.

bancaria dictada el año 1925 los bancos comerciales sólo estaban autorizados para descontar letras a un máximo de noventa días, disposición que se ajustaba a las prácticas del comercio, pero no a los ciclos de producción agrícola, que en el mejor de los casos no es inferior a un año. Por lo tanto, según la nueva ley de crédito agrario, los préstamos del sector debían ser pactados dentro de un plazo que iba desde los seis meses hasta los cinco años. Otro aspecto que la nueva caja de crédito debía solucionar era el relativo a los intereses sobre el préstamo acordado. En este sentido la Comisión de Hacienda del Senado señaló: "El alto interés actual mantiene detenida nuestra producción agrícola y el aumento de la producción está ligado esencialmente a la baja del precio del capital de explotación de la tierra".¹⁵² Con estos antecedentes se fijó como máximo de interés a las letras de crédito agrario un 8% anual, porcentaje inferior al interés de mercado.

En la práctica, la Caja de Crédito Agrario funcionaría de la siguiente manera: el agricultor interesado recibiría dinero en efectivo a cambio de depósitos de mercaderías o de prendas de animales, maquinarias, etc., quedando las prendas en posesión del deudor, ya que de otra forma el agricultor se quedaba sin sus herramientas de trabajo.¹⁵³

El financiamiento de la Caja de Crédito se realizó a través de la suscripción de 50.000 acciones por parte de la Caja de Crédito Hipotecario, la cual entregó a la Caja de Crédito Agrario su primer capital: dos millones de pesos. Para financiar ésta y otras operaciones la Caja de Crédito Hipotecario debió suscribir un empréstito en los Estados Unidos, garantizado por el Estado chileno y que ascendía a la suma de 10 millones de dólares. El hecho de obtener el financiamiento en el extranjero apuntaba a facilitar el otorgamiento de préstamos a menor interés, ya que de haber sido contratado el crédito en el mercado interno las condiciones habrían sido mucho más onerosas, y esto se habría traducido en un aumento de las tasas de interés de los créditos agrarios.¹⁵⁴

Inicialmente, la participación del Estado en la Caja de Crédito Agrario se redujo al otorgamiento de una garantía en favor del empréstito destinado a financiarla; a que el único que podía autorizar aumentos de capital era el Presidente de la República y que la ins-

¹⁵² *Ibidem.*

¹⁵³ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, septiembre de 1926, tomo 3, ley 4.097.

¹⁵⁴ *Memoria de la Caja de Crédito Hipotecario*, 1926, 27-29.

titución encargada de organizar y de velar por su funcionamiento (la Caja de Crédito Hipotecario) era estatal.

La dirección de la Caja estaba en manos de un consejo de ocho miembros, los cuales debían ser —según su propio reglamento— poseedores de por lo menos 25 mil acciones.¹⁵⁵ Por lo tanto, los sucesivos consejos de la Caja, al ser el Estado el principal accionista de la institución a través de la Caja de Crédito Hipotecario, fueron dominados ampliamente por el gobierno.

En 1927, y con Ibáñez en la Presidencia de la República, el Estado tomó un papel más activo en lo que a objetivos de la Caja de Crédito Agrario se refería. A través de la ley 4.163 del 24 de agosto de 1927 se otorgaron mayores facilidades al pequeño agricultor, el cual, según la Comisión del Senado, no disponía ni de animales, ni máquinas de explotación, ni semillas, ni elementos de trabajo en general, como para poder obtener un préstamo apreciable a través del contrato de prenda agraria.¹⁵⁶

Esta preocupación por el pequeño agricultor derivaba de los resultados dados a conocer en un estudio realizado por la Sociedad Nacional de Agricultura, que concluía que el territorio agrícola del país estaba dividido en 94.690 propiedades, de las cuales 38.177 eran menores de cinco hectáreas, y que representaban el 40,32% del total de las propiedades. En cambio, los grandes predios, que iban de 200 a 5.000 hectáreas, representaban sólo el 9,6% del total. Al respecto la Comisión de Hacienda del Senado señaló: "Los datos anteriores acusan la existencia de una población extraordinaria de pequeños propietarios que representan un factor de indiscutible importancia en el orden social y que es preciso atender en sus necesidades, lo que sólo puede conseguirse poniendo a su alcance un crédito fácil y barato".¹⁵⁷

Estas mayores facilidades al pequeño agricultor se tradujeron en que la Caja de Crédito Agrario podía, desde ese momento, prestarle sumas de hasta veinte mil pesos, a diferencia de la ley original, que sólo facilitaba un monto de un mil pesos, como máximo, para el pequeño agricultor.

¹⁵⁵ Eugenio Veloso N., *La Caja de Crédito Agrario*, Memoria de Prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 1948, 17.

¹⁵⁶ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, sesión 28, 25 de julio de 1927, 743.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

El año 1928 se caracterizó por las nuevas modificaciones que sufrió la Caja de Crédito Agrario. Por una parte el nuevo reglamento de la institución estableció que el Estado quedaba autorizado para realizar su política de fomento agrario a través de la Caja. Incluso en el mismo reglamento se anotó que desde ese momento la Caja de Crédito Agrario correspondía al concepto moderno que se tenía del Estado, cuyo rol era dirigir la vida económica de un país, interviniendo en las labores productivas y organizando la economía nacional para ponerla al servicio de la colectividad.¹⁵⁸ Por otra parte, se autorizó a la Caja Nacional de Ahorros¹⁵⁹ para suscribir acciones de la Caja de Crédito Agrario hasta la suma de 20 millones de pesos, garantizando el Estado un interés del 7% anual a cada acción. En virtud de esta autorización el capital de la Caja de Crédito Agrario fue elevado a 20 millones de pesos.¹⁶⁰

Esta creciente intervención del Estado, en lo que a crédito sectorial se refería, respondía también a una tendencia similar en los principales países con una agricultura desarrollada. Según el senador Guillermo Azócar, países como los Estados Unidos, Canadá, Australia, Argentina y Alemania, entre otros, debían gran parte de su desarrollo agrario a la intervención de los gobiernos en el otorgamiento de créditos agrícolas baratos y a largo plazo. En seguida el senador Azócar citaba como ejemplos concretos el Banco Central Agrícola de los Estados Unidos y sus doce filiales y el Banco de Alemania.¹⁶¹

También durante el año 1928 la Caja de Crédito Agrario celebró un convenio con la Caja Nacional de Ahorros por el cual todas las oficinas de esta última servirían de agencias de la primera, a lo largo de todo el territorio nacional. El objetivo de este convenio era acercar el crédito agrícola al agricultor que lo requiriera, evitándole a éste incurrir en gastos de traslado.

Pero la labor de la Caja de Crédito Agrario no sólo se limitó a la ayuda crediticia, sino que además realizó una serie de estudios como, por ejemplo, sobre la productividad por hectárea. También distribuyó abonos agrícolas a precios más bajos que los de mercado y dio los

¹⁵⁸ Veloso N., *op. cit.*, 28.

¹⁵⁹ Creada como filial de la Caja de Crédito Hipotecario el 6 de septiembre de 1884.

¹⁶⁰ Superintendencia de Bancos, *Memoria de la Superintendencia de Bancos*, 1928-1929, 29-30.

¹⁶¹ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, sesión 36, 10 de agosto de 1927, 987.

primeros pasos en la entrega de semillas seleccionadas a los agricultores, para así mejorar la calidad de los productos.

Otro campo de constante preocupación de la Caja fue el inicio de una política de fomento de la ganadería, donde por iniciativa del gobierno se propició la internación de vaquillas argentinas, aportando la Caja, además de los capitales, el personal y la asesoría técnica respectiva. La finalidad de esta medida era aumentar y mejorar la masa ganadera del país.¹⁶²

La Sociedad Nacional de Agricultura celebró el buen funcionamiento de la Caja y la "liberalidad" con que ésta otorgaba sus créditos, argumentando que esto era posible debido a la efectiva labor de control que la Caja ejercía sobre sus inversiones y las inspecciones periódicas que practicaba sobre las prendas. La Caja prestaba grandes sumas, pero respaldada por una controlada política de inversiones.¹⁶³

En enero de 1930, por ley 4.806, el Estado pasó a ser accionista directo de la Caja en reemplazo de la Caja Nacional de Ahorros. Esta operación se realizó a través de la emisión de 18 millones de pesos en bonos de deuda interna, que garantizaban un 7% de interés anual. Al mismo tiempo, el Consejo de la Caja también fue modificado, quedando constituido por un presidente, que era nombrado por el Presidente de la República, a propuesta en terna del Consejo; por tres consejeros designados por el Presidente de la República; por dos consejeros nombrados por las sociedades agrícolas, pero confirmados por el presidente del consejo; por un consejero designado por los accionistas de la Caja, y por un consejero nombrado por el directorio del Banco Central.¹⁶⁴

A través de esta operación el Estado, ahora en forma directa, quedó convertido en el principal accionista de la Caja de Crédito Agrario, correspondiéndole el 90% del capital pagado y el control directo del 50% de los consejeros de la institución, y el resto controlados en forma indirecta.

La importancia de la Caja de Crédito Agrario la podemos cuantificar al observar el desarrollo de sus operaciones de crédito entre 1927 y 1931. Durante ese lapso las operaciones de la Caja aumentaron en

¹⁶² "La labor desarrollada por la Caja de Crédito Agrario", *La Nación*, Santiago, 22 de julio de 1928, p. 103.

¹⁶³ "La Caja de Crédito Agrario", *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*, 4 de abril de 1929, 193-194.

¹⁶⁴ *Recopilación de Leyes por orden numérico*, 1930, tomo XVI, Ley 4.806, 1554.

un 385,5%. Por otra parte, resulta muy significativo ver cómo el porcentaje de participación de las colocaciones de la Caja va aumentando respecto del total de las colocaciones del sistema financiero chileno. Es así como en 1927 las colocaciones de la Caja representaban el 2,28% del total de las colocaciones; en cambio, hacia 1930 representaban el 8,57% y en 1931, el 10,59%.¹⁶⁵

Así, el Estado chileno paulatinamente pasó a controlar la Caja de Crédito Agrario, aumentando el monto de los capitales involucrados y orientando los créditos al mayor número de agricultores posible.

b) *La Caja de Crédito Minero*

La idea de crear una Caja de Crédito Minero fue presentada por la Sociedad Nacional de Minería al Congreso Nacional en agosto de 1926. En la moción del proyecto, la entidad minera habló de la necesidad de fomentar la producción protegiendo a las industrias. Después agregó que si ya se había despachado la ley sobre crédito agrario en forma favorable, se hacía urgente despachar pronto la de crédito minero.¹⁶⁶

La Comisión de Agricultura, Minería, Fomento Industrial y Colonización del Senado informó que el proyecto presentado por la Sociedad Nacional de Minería se justificaba plenamente, atendiendo al estado de postración en que se encontraba la minería chilena en ese momento. Este estado de cosas se debía, fundamentalmente, según la comisión, a las dificultades de crédito a que los industriales se veían sometidos y agregaba: "Intensificando la producción nacional, contribuiremos de un modo eficaz a la reconstitución del equilibrio económico del país, y dando facilidades para el desarrollo de la minería, se resolverá, en gran parte, el problema de la desocupación, encontrando trabajo bien remunerado muchos de nuestros conciudadanos (...)".¹⁶⁷

El estado de postración y decadencia a que la comisión aludía se refería al rápido agotamiento de los minerales de alta ley, y a que, por lo tanto, muchos centros productores habían comenzado a paralizar sus faenas. La solución técnica a este problema era sacar pro-

¹⁶⁵ Superintendencia de Bancos, *Estadística Bancaria de la República de Chile*, 1929-30-31.

¹⁶⁶ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, sesión 56, 5 de agosto de 1926, 1154.

¹⁶⁷ Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, sesión 65, 18 de agosto de 1926, 1367.

vecho a los minerales de baja ley, a través de nuevos métodos de explotación, que eran más sencillos y económicos.

La creación de la Caja de Crédito Minero apuntaba a fomentar la explotación de estos minerales de baja ley, mediante el otorgamiento de los créditos necesarios.

El proyecto de creación de la Caja, por otra parte, reconocía el aporte del capital extranjero a la explotación de los grandes yacimientos tanto en el norte como en el centro del país, pero también reconocía que existían innumerables yacimientos de cobre, plata, plomo, zinc, etc., de proporciones más reducidas, que no requerían la intervención del capital extranjero y que bien podían ser explotados por el capital nacional.¹⁶⁸

En otras palabras, el proyecto de la Caja de Crédito Minero apuntaba a dar facilidades de crédito para la explotación de minerales de baja ley, cuya inversión estuviera al alcance del capital nacional.

El 12 de enero de 1927, por ley 4.112, fue creada esta caja de crédito sectorial, autorizada para efectuar operaciones destinadas al fomento de la instalación de establecimientos de beneficio de minerales de baja ley. Como única garantía para los préstamos se contemplaba las reservas de minerales cubicadas y se fijaba un máximo de 1,5 millones de pesos para cada crédito.

Por otra parte, la ley estableció que la Caja sólo podía operar con empresas nacionales, considerando como tales las que tuvieran un capital nacional no inferior al 75%, o que pertenecieran a extranjeros con residencia de más de cinco años en Chile y que al menos el 75% de los sueldos anuales correspondieran a empleados de nacionalidad chilena.

En cuanto al Consejo Directivo de la Caja, se estableció que éste estaría compuesto por ocho consejeros, de los cuales dos serían de libre elección del Presidente de la República; otros dos nombrados por el mismo funcionario, pero elegidos de una lista de cinco personas formada por el directorio de la Sociedad Nacional de Minería; y dos por el Senado y la Cámara de Diputados, respectivamente. El Director de la Caja era nombrado por el Presidente de la República, a propuesta en terna del Consejo de la institución.

A la Caja se le estableció un capital inicial de 40 millones de pesos, para lo cual se le autorizó a contraer obligaciones en Chile y en el

¹⁶⁸ "Caja de Crédito Minero", Sociedad Nacional de Minería, *Boletín Minero*, 327, julio de 1926, 670-672.

extranjero, las cuales contaron con la garantía del Estado y con un 7% de interés anual.¹⁶⁰

Algunas disposiciones de esta ley fueron recibidas con críticas por parte de la SONAMI, ya que los beneficiarios de ella se restringían sólo a los industriales ya instalados. Este aspecto restrictivo de la ley dejaba sin posibilidades al pequeño empresario que no contaba con los recursos suficientes como para cubicar las reservas de su mina, no pudiendo, por lo tanto, ofrecerla en garantía. También se consideró restrictivo el monto máximo de 1,5 millones de pesos para los préstamos a cada solicitante. Por último, se objetó que la Caja sólo estuviera autorizada para efectuar préstamos destinados a la instalación de establecimientos de beneficio de minerales, y que no contemplara préstamos destinados a financiar medios mecánicos para la explotación de minas. Estas críticas se transformaron en un proyecto de reforma de la ley original sobre crédito minero, presentado por la Sociedad Nacional de Minería,¹⁷⁰ y en cuya confección participó personalmente el Ministro de Hacienda Pablo Ramírez, y cuyo objetivo era mejorar la protección a la actividad minera.¹⁷¹ El 4 de julio de 1928, a través de la ley 4.340, se extendieron los préstamos de la Caja de Crédito Minero a la adquisición e instalación de maquinarias y al aumento del capital de explotación.

En diciembre de 1928, la ley 4.503 amplió las facultades de la Caja, permitiéndole fomentar la explotación de minas y autorizándola para explotar planteles de su propiedad y a comprar y vender minerales. Por otra parte, se mantuvo la exigencia de ofrecer en garantía para acceder a los préstamos la cubicación de la reserva de minerales del interesado, pero se agregó que en caso que esto no fuera suficiente el interesado podría ofrecer otras garantías, tales como una hipoteca de la propiedad, de las instalaciones, o de sus maquinarias, etc., quedando estas últimas en manos del deudor para su uso. Otra reforma de la ley original consistió en la eliminación del monto máximo para los préstamos.¹⁷²

¹⁶⁰ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, enero de 1927, tomo 1, ley 4.112, 26.

¹⁷⁰ *Proyecto de Reforma de la ley orgánica de la Caja de Crédito Minero, Sociedad Nacional de Minería*, *Boletín Minero*, 353, septiembre de 1928, 516-521.

¹⁷¹ Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Ordinarias*, 24 de octubre de 1928, sesión 59, 1292.

¹⁷² *Proyecto de Reforma de la ley orgánica de la Caja de Crédito Minero*, 516-521.

Hacia el año 1930, la Caja de Crédito Minero comenzó a rendir los frutos esperados. Por una parte, la institución había estudiado la mayor parte de las minas del norte del país, con el objeto de desarrollar la política minera del Estado sobre una base segura y para otorgar una debida garantía a las inversiones de la Caja. Por otra parte, la distribución de los préstamos se llevó a cabo tomando en consideración la comercialización de las substancias en los mercados internacionales, criterio que también apuntaba a proteger las inversiones. Es así que el 84,7% de los préstamos fue otorgado al cobre, la plata y al oro. En este mismo sentido, la Caja de Crédito Minero dio preferencia a la instalación de plantas de beneficio de estos tres minerales, muchas de las cuales eran de su propiedad.¹⁷³

Por otra parte, las disposiciones tendientes a autorizar créditos destinados a la instalación de elementos mecánicos en las minas y el de capitalizar empresas mineras en trabajo significaron que ambos ítem recibieran, en conjunto, el 44,4% del total de los préstamos entre 1929 y 1931. En cambio, la facultad de destinar fondos sólo a la instalación de plantas beneficiarias significó que este ítem recibiera sólo el 15,7% de los préstamos otorgados entre 1929 y 1931.¹⁷⁴ La decisión del gobierno de perfeccionar esta ley y de adecuarla a las reales necesidades de la pequeña y mediana minería llevó a la Caja de Crédito Minero a ocupar un creciente lugar de importancia entre las instituciones de crédito sectorial e incluso comercial. Es así como las colocaciones de esta Caja ascendieron en 1929 a \$ 6.181.315, en 1930 a \$ 9.959.524 y en 1931 a \$ 11.481.432, lo que expresado en términos porcentuales equivalía a un 0,3, a un 0,5 y a un 0,7 para cada año, respectivamente.¹⁷⁵

c) *El Instituto de Crédito Industrial*

Esta institución nació con el objeto de facilitar el crédito a los industriales y para servir, al mismo tiempo, de fomento a la industria nacional. Fue creada por la ley 4.312, del 24 de febrero de 1928.

¹⁷³ *Exposición del director de la Caja de Crédito Minero, Osvaldo Martínez, Sociedad Nacional de Minería, Boletín Minero, 380, diciembre de 1930, 758-764.*

¹⁷⁴ Porcentajes obtenidos en base a datos aparecidos en Sociedad Nacional de Minería, Boletín Minero, 380, diciembre de 1930, 759.

¹⁷⁵ Superintendencia de Bancos, *Estadística Bancaria de la República de Chile, 1929-30-31.*

Los motivos que llevaron a crear este instituto de crédito los encontramos en una carta dirigida al Ministro de Hacienda por el Consejo Directivo de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). En ella se señalaba el hecho de que el gobierno ya había atendido los problemas de crédito que aquejaban tanto a la agricultura como a la minería, pero que, sin embargo, la industria fabril había sido postergada en este sentido. La Sofofa hacía notar que la industria atravesaba en ese momento por un período de crisis, debido, entre otras causas "(...) A la restricción del crédito y a la carestía de éste". También se enfatizaba al Ministro que tanto la Caja de Crédito Hipotecario como los bancos comerciales sólo realizaban préstamos con garantía de bienes raíces, pero que no aceptaban como garantía la maquinaria industrial. Por último, solicitaron a Ramírez que patrocinara ante el Congreso Nacional un proyecto de ley que hiciera extensivos a las industrias fabriles los beneficios del contrato sobre prenda agraria. Lo que en otros términos significaba que las instituciones de crédito debían aceptar como garantía la maquinaria industrial, la cual quedaba en prenda.¹⁷⁶

La respuesta de Ramírez a la Sofofa no se hizo esperar. En ella señaló que su ministerio se preocupaba con el mayor interés de la protección y el fomento de la industria nacional, y que dentro de sus proyectos estaba contemplada la creación de un Instituto de Crédito Industrial.¹⁷⁷

En el mensaje enviado por el Ejecutivo al Congreso Nacional se señaló que la principal preocupación de los gobiernos modernos era la de propiciar el desarrollo de la producción por medio del otorgamiento de las facilidades adecuadas para el acceso al crédito. Como ejemplo de lo anterior se señaló la creación de instituciones de crédito industrial en distintos países, como el Instituto de Crédito Industrial en Italia, el Banco de Crédito Industrial en España, y las medidas de esta índole que los Estados Unidos habían adoptado durante la guerra mundial.¹⁷⁸

En cuanto a las dificultades para acceder al crédito por parte de los industriales, el mensaje presidencial explica que las razones de este fenómeno se encuentran en la escasez de capitales y a que tanto los

¹⁷⁶ *Carta al Ministro de Hacienda*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 8, de agosto-septiembre de 1927, 496.

¹⁷⁷ *Respuesta del Ministro de Hacienda*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 9, octubre de 1927, 568.

¹⁷⁸ Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, sesión 1, 14 de noviembre de 1927, 27.

bancos como las instituciones hipotecarias han dado mayor preferencia a los terratenientes. Otras causas, según el Ejecutivo, han sido que los directores de los bancos comerciales, desconocedores de las materias industriales, han mirado este tipo de inversiones con infundado recelo, y que, por otra parte, la Ley General de Bancos imposibilita a los bancos comerciales para efectuar operaciones a más de un año lazo.¹⁷⁹

En ambas ramas del Congreso, durante la discusión del proyecto sobre crédito industrial, se hizo notar con extrañeza la denominación de Instituto de Crédito Industrial que se le daba a la nueva institución, considerando que las organizaciones de crédito agrario y minero recibían el nombre de "Cajas". Tras una breve discusión, se acordó dejar el nombre de "Instituto", ya que gran parte de este proyecto se había tomado del Instituto de Crédito Industrial italiano, y que por lo tanto procedía dejarle incluso el nombre.¹⁸⁰

El proyecto fue aprobado y dio origen a la mencionada ley 4.312, que estableció una sociedad anónima con participación fiscal, destinada a facilitar el crédito a empresas industriales.

El capital de la sociedad se fijó en veinte millones de pesos, dividido en 20 mil acciones de mil pesos cada una, y con un interés garantido por el Estado hasta de un 8% anual. Se estableció que este capital sería formado sobre la base de las inversiones que realizaran las Cajas de Previsión Social, de Ahorros, de Empleados Públicos y Periodistas, de Ferrocarriles del Estado y otras de igual naturaleza, y de empréstitos que el Instituto de Crédito Industrial contratara en Chile y en el extranjero.¹⁸¹

El Directorio del Instituto se estructuró en base a once miembros, seis de ellos designados por las entidades accionistas; cuatro por el Presidente de la República, de los cuales uno tenía que ser funcionario del Ministerio de Industrias, dos de ellos propuestos por la Sofofa y el Instituto de Ingenieros de Chile, y el otro de libre elección del Primer Mandatario; y el presidente del Instituto elegido por el directorio. La participación de representantes del Estado fue incluida, según el gobierno, como medio de confiar en el control de las operaciones

¹⁷⁹ *Ibidem*.

¹⁸⁰ Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, sesión 5, 22 de noviembre de 1927, 189.

¹⁸¹ El gobierno justificó la inversión de las distintas cajas señaladas, argumentando que con ello se buscaba dar un empleo seguro y útil a dineros que muchas veces estaban inmovilizados. Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, sesión 1, 14 de noviembre de 1927, 27.

y de mantener una cooperación constante entre el Instituto y el gobierno. También se habló de que al gobierno le correspondía una "misión funcional", que implicaba que éste debía intervenir de cerca en materias donde estuviera ligado el bienestar general de la colectividad.¹⁸² Siguiendo este principio, se reservaron al Presidente de la República las facultades reglamentarias y de organización del Instituto, las cuales podían ser modificadas según las circunstancias.

En cuanto a las funciones del Instituto de Crédito Industrial, éstas abarcaban la concesión de créditos a largo plazo (5 años), la emisión de bonos por cuenta de empresas nacionales, la consolidación de deudas y la intervención del Instituto para facilitar el descuento de letras tanto en Chile como en el extranjero. El control de la contabilidad y de la legalidad de las operaciones quedó sujeto a la Superintendencia de Bancos.

Inicialmente, los beneficios que el Instituto otorgaba estaban dirigidos exclusivamente a los industriales chilenos, mientras que los extranjeros domiciliados en Chile debían nacionalizarse como ciudadanos chilenos para acceder a estos beneficios. En octubre de 1928 la Sociedad de Fomento Fabril hizo notar esta desigualdad y pidió la reforma de esta disposición.¹⁸³ Esta modificación fue realizada por decreto 3.217 del 30 de julio de 1929, con el cual se extendieron los servicios del Instituto a los industriales extranjeros que probaran hallarse establecidos en Chile por más de cinco años consecutivos, y también a las sociedades constituidas en conformidad a las leyes chilenas, y que tuvieran a lo menos el 60% de su capital declarado y de sus reservas invertidas en el país.¹⁸⁴

En cuanto a las garantías de los préstamos, se estableció, entre otras, la de prenda industrial, similar a la de prenda agraria, y que contemplaba como tales: instalaciones y maquinarias de explotación industrial, herramientas, utensilios, animales y elementos de trabajo industrial de cualquiera clase; materias primas y productos de explotación que hubieran sido transformados industrialmente. Este aspecto fue muy importante, ya que permitía al industrial obtener un préstamo dejando como garantía cualquiera de los artículos mencionados, pero conservándolos él en su poder.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ *El Instituto de Crédito Industrial*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 10, octubre de 1928, 604.

¹⁸⁴ *Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno*, julio de 1929, tomo 2, pp. 2044-2045.

La labor del Instituto no sólo se redujo a facilitar créditos, sino que también se preocupó de confeccionar y de mantener al día un rol de industriales de todo el país, de conocer las relaciones de trabajo del capital, con las maquinarias y el personal de obreros y empleados; de conocer las condiciones en que los industriales adquirirían sus materias primas; de estar informado sobre los distintos mercados consumidores, además de conocer precios y costos de fletes, legislación aduanera nacional y extranjera, etc.¹⁸⁵

El 24 de junio de 1930, la ley 4.856 autorizó al Instituto para aumentar su capital de 20 millones de pesos hasta la suma de 40 millones de pesos. Este aumento de capital fue justificado atendiendo a la fuerte demanda de créditos que se hacía a la institución y a la creciente importancia que ésta adquiriría en el sistema financiero nacional. Esta suma, que al igual que el capital inicial, devengaba un interés del 7% anual, estaba garantizada por el Estado y además quedaba exenta del pago de contribuciones. No obstante esta autorización, y debido a los efectos de la crisis económica internacional, que ya se hacía sentir sobre el país, el Instituto logró aumentar su capital hasta la suma de 30 millones de pesos.¹⁸⁶

En cuanto a las colocaciones de los dineros éstos fueron asignados, preferentemente, a sectores industriales muy definidos. Es así como el sector de alimentos, bebidas y licores recibió el 24,4% del total de las colocaciones, seguido por el grupo de textiles y sus derivados que recibieron el 16,1% de las colocaciones; a continuación, les siguen los grupos de maderas y muebles y fundiciones e industria metalúrgica, con 14,1 y 12,3%, respectivamente. Si sumamos estos porcentajes, obtenemos que el 66,6% del total de las colocaciones del Instituto de Crédito Industrial fueron destinados a estos cuatro sectores.¹⁸⁷

Por último, las colocaciones del Instituto fueron en un notorio aumento a partir de su entrada en funciones, ya que el año 1928 los montos colocados ascendieron a \$ 3.164.590, el año 1929 aumentó a

¹⁸⁵ *Crédito Industrial*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 4, abril de 1928, 187-192.

¹⁸⁶ Superintendencia de Bancos, *Memoria de la Superintendencia de Bancos correspondiente a los años 1930 y 1931*, 95-96.

¹⁸⁷ Porcentajes obtenidos en base a datos de Héctor García G., *Del Crédito Industrial*, Memoria de Prueba, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile, 1941, 68-71.

\$ 20.647.269, en 1930 la cifra fue de \$ 31.189.902, y en 1931, a pesar de la crisis, las colocaciones llegaron a \$ 26.328.374.¹⁸⁸

2. *El arancel de 1928*

En materia de política arancelaria el gobierno del Presidente Ibáñez dio pasos significativos en pos de lograr una efectiva protección a la industria nacional y, también, de permitir al fisco obtener un aumento en lo que a entradas aduaneras se refería. Pero estos objetivos no eran una novedad, ya que desde la promulgación del arancel de 1916 hasta la promulgación de la nueva tarifa arancelaria de 1928, ellos siempre habían estado presentes.

El arancel de 1916, según Ricardo Couyoumdjian, introdujo una tasa general de 30 % sobre el valor de todos los productos, exceptuando las materias primas y productos semielaborados que eran gravados con una tasa menor. En cambio, algunas manufacturas eran gravadas con tasas que iban de un 40% a un 50%, las cuales resultaban ampliamente protegidas por este arancel.¹⁸⁹

Ya en 1921 el alza de precios de las materias primas y de los productos de las distintas industrias, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, determinó al gobierno a aumentar en un 50% los derechos de internación aprobados en 1916. Esta medida apuntaba a lograr dos objetivos claramente expresados: proteger la industria nacional de la competencia extranjera, la cual —según el gobierno— había logrado un satisfactorio desarrollo gracias a la guerra europea, y permitir un importante aumento de las entradas fiscales.¹⁹⁰

En un memorial enviado en diciembre de 1925 por el entonces presidente de la Sofoa, Guillermo Subercaseaux, al Ministro de Hacienda, se hizo hincapié en que el arancel de 1916, que había reemplazado los derechos ad valorem por los derechos específicos, había sido elaborado sobre la base de los precios existentes en 1912, y que el arancel de 1921 sólo se había limitado a elevar algunos de los derechos establecidos. Según Subercaseaux, el problema radicaba en que con el considerable aumento de los precios producido por la Guerra Mundial los artículos

¹⁸⁸ Superintendencia de Bancos, *Estadística Bancaria de la República de Chile, 1929-30-31*.

¹⁸⁹ Couyoumdjian, *op. cit.*, 112.

¹⁹⁰ *Proyecto de Reforma del Arancel Aduanero presentado por el Gobierno al Congreso Nacional*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 8, agosto de 1926, p. 543.

de la industria nacional habían quedado prácticamente sin protección. Y agregó el presidente de la Sofofa: "Dentro de la política de protección y de fomento a la industria nacional que ha sido norma de la mayor parte de nuestros gobiernos, no era posible desentenderse de la grave situación que tenía que producirse para nuestra industria, después de restablecida la normalidad en Europa, si, por lo menos, no se restablecía el porcentaje de protección aduanera correspondiente a la elevación de los precios de la mayor parte de los artículos". Por último Subercaseaux se pregunta: "¿Qué sería de nuestros consumidores si no existieran en el país las fábricas de paños, de calzado, de muebles y demás artículos que hoy los proveen a precios tan inferiores a los de la industria extranjera?". Y él mismo se responde: "Si dejamos producirse el cierre de nuestras fábricas, desaparecerán estas ventajas. No olvidemos que la industria extranjera rebaja momentáneamente sus precios mientras trata de competir con la nacional. Eliminada la competencia por la ruina de la industria nacional, quedaría el consumidor sin defensa alguna en manos del proveedor extranjero".¹⁹¹

Tras una serie de proyectos de reforma arancelaria, presentados por distintas comisiones encargadas de estudiar estas materias,¹⁹² ningún gobierno adoptó medidas concretas en este sentido. En diciembre de 1925 se designó una nueva comisión para que estudiara el problema del arancel, la cual concluyó que era necesario armonizar los distintos intereses que una reforma de esta índole implicaba. Estos intereses, contradictorios, estaban representados por los comerciantes de Valparaíso y Santiago, los cuales se sentían perjudicados por el alza de los derechos de internación, y por los industriales representados por la Sofofa, los cuales, como ya vimos, abogaban por un amplio proteccionismo aduanero.

En agosto de 1926 el gobierno envió un proyecto de reforma del arancel aduanero al Congreso Nacional, en el cual se resaltaba la idea de armonizar los intereses divergentes en él comprometidos. En este sentido, el mensaje del Ejecutivo proponía una protección a la industria nacional, circunscribiéndola a aquellas industrias que por el desarrollo que hubieran alcanzado constituyeran verdaderos factores de producción nacional. También se extendía la protección a estimular

¹⁹¹ Guillermo Subercaseaux, *Memoria de la Sofofa al Ministro de Hacienda*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 1, enero de 1926, 55-56.

¹⁹² Entre los años 1922 y 1925 se presentaron un total de seis proyectos de revisión del Arancel Aduanero; *Arancel Aduanero*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 2, febrero de 1926, 73-74.

la instalación de industrias nuevas, siempre que éstas reunieran los requisitos económicos que justificaran su existencia. Por otra parte, el Ejecutivo hacía presente al Congreso Nacional que la aprobación de estas reformas debía evitar perturbaciones o inconvenientes al comercio, el cual cumplía con el importante rol de intermediario entre los productores, tanto nacionales como extranjeros, y los consumidores.

En cuanto a los consumidores, el gobierno aclaró que un aumento considerable del derecho aduanero acarrearía un alza de precios de las mercaderías y un consiguiente aumento en el costo de la vida. Este punto, según el mencionado mensaje, era de suma importancia, ya que la norma del proyecto era la protección industrial, pero sin menoscabo del interés de los consumidores.

Por último el gobierno señaló que la elevación moderada de los derechos de internación contemplaba un normal aumento de las rentas fiscales.¹⁹³

En enero de 1928, y después de más de un año y medio de discusión en el Congreso Nacional, el diputado Jorge Orrego, miembro de la Comisión Mixta dedicada al estudio del problema arancelario, informó a la Cámara de Diputados sobre los criterios generales que se habían utilizado para el estudio de la reforma arancelaria. Un primer criterio que se estableció fue el de proteger todos los productos que no estuviesen suficientemente protegidos, que se produjeran en el país, y que pudieran conducir al establecimiento de una industria que no había podido florecer con los bajos derechos existentes. A estas industrias establecidas o por establecer se resolvió protegerlas subiendo los derechos, a fin de que obtuviesen bastantes utilidades para su sostenimiento y para mejorar los productos que elaboraban.¹⁹⁴ Así, por ejemplo, según Orrego, se optó por subir los derechos al calzado y a todos los productos en bruto que sirvieran a esta industria. Por la misma razón se acordó subir el derecho a los papeles y cartones.

Un segundo criterio utilizado por la Comisión mencionada fue el de no subir los derechos a los productos que no eran fabricados en el país, o a los que elaborara alguna empresa nacional, y que cuyos balances demostraran que obtenía cuantiosas utilidades. Un ejemplo

¹⁹³ *Proyecto de Reforma del Arancel Aduanero presentado por el Gobierno al Congreso Nacional*, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril, 8, agosto de 1926, 5543.

¹⁹⁴ Llama la atención este argumento que presume que el exceso de utilidades de una empresa vaya a ser destinado al mejoramiento de los artículos que fabrica.

en este sentido fue la larga discusión en torno al derecho sobre el cemento producido por la fábrica "Cemento El Melón". A este producto, inicialmente, se le había otorgado un derecho de seis pesos por quintal métrico internado, pero se le consideró excesivo, ya que la mencionada fábrica tenía el monopolio del cemento en Chile y su producción sólo alcanzaba para abastecer las necesidades de la zona central del país. Por lo tanto, de haberse aprobado el derecho inicial de seis pesos, tanto las provincias del norte como del sur del país se habrían visto obligadas a comprar cemento extranjero a precios más altos.

Un tercer criterio aplicado fue el de bajar a un mínimo de cinco centavos el derecho a todos los productos que se consideraba que en Chile no podrían producirse y que estuvieran clasificados como productos de primera necesidad. Así, por ejemplo, se dejó libre de derechos a los artículos farmacéuticos y medicinales.¹⁹⁵

Para el diario "El Mercurio", las ideas predominantes en la confección del arancel debían ser el fiel reflejo de un proteccionismo industrial "bien entendido", cuyos resultados beneficiarían tanto a los empresarios como a los obreros, y que además traería el resurgimiento de la actividad fabril, la absorción de la mano de obra cesante, nuevos capitales y aumentaría los índices de producción.¹⁹⁶

Para el diario "La Nación", el arancel aduanero representaba uno de los medios más eficaces para proteger la industria nacional, y lo comparaba a una declaración de principios de un gobierno en el orden económico, comercial e industrial.¹⁹⁷

El 22 de febrero de 1928 fue promulgada finalmente la ley 4.321 sobre arancel aduanero, la cual entró en vigencia el 27 de abril de ese año.

Según la publicación "Boletín de Aduanas", que era el órgano oficial de la Superintendencia de Aduanas, el nuevo arancel mantenía y reforzaba un espíritu nacionalista y proteccionista, ya que además de proteger los productos fabricados en Chile, facultaba al Presidente de la República para devolver hasta un 50% de los derechos de interacción de aquellos artículos que, a su juicio, introdujeran progresos,

¹⁹⁵ Cámara de Diputados, *Boletín de Sesiones Extraordinarias*, sesión 34, 17 enero, 1928, 1670-1671.

¹⁹⁶ "Los Problemas de la Producción y la Acción del Gobierno", *El Mercurio*, Santiago, 29 de agosto de 1927, p. edit.

¹⁹⁷ "La Discusión del Arancel Aduanero", *La Nación*, Santiago, 5 de enero de 1927, p. edit.

nuevos métodos o mejoramientos en las industrias salitrera, minera o metalúrgica. También el nuevo arancel otorgaba franquicias para las materias primas, maquinarias o artículos que no se fabricaran en el país.¹⁹⁸ Según la ley del arancel de 1928, se autorizaba al Presidente de la República para alzar los derechos de internación en un 35% y hasta un 50%, en determinadas circunstancias, e igualmente para autorizar disminuciones temporales, no mayores de un 25%, a artículos de consumo de primera necesidad y a los indispensables para la salud pública.¹⁹⁹

El carácter nítidamente proteccionista de este arancel,²⁰⁰ que como ya vimos no se puede presentar como una novedad dentro de la historia aduanera del país, tampoco lo era dentro del contexto internacional de fines de la década de 1920. En este sentido, según Derek Aldcroft, después de la Primera Guerra Mundial la política económica de los países se volvió más nacionalista o "egocéntrica", lo cual redundó en progresivas trabas y barreras al flujo comercial.²⁰¹ En un artículo publicado por la revista "Hoy" el año 1932, su autor, Emile Vandervelde, se refirió al proteccionismo de esos años en los siguientes términos: "Antes de la crisis mundial —o gran depresión— algunos países tales como Francia, Alemania, Italia, y sobre todo Polonia, España y los Estados Unidos se habían declarado por una franca política proteccionista. Otros, al contrario, como Bélgica, Holanda, los países escandinavos, y en primer término Gran Bretaña, quedaron fieles a una libertad comercial a lo menos relativa. En 1925, por ejemplo, el índice de tarifas de Gran Bretaña, según las estadísticas dadas por la Sociedad de las Naciones, era 5, el de Holanda 6, el de Bélgica 14, contra 20 de Alemania, 21 de Francia, 32 de Polonia y 37 de los Estados Unidos".²⁰²

Por otra parte, y como recién se mencionó, desde Inglaterra, país que todavía permanecía relativamente fiel al sistema de libre comercio, surgieron voces que amenazaron con dar un giro hacia el proteccionismo, si el resto de los países no lo dejaban de lado. Al respecto, resulta muy ilustrativo un artículo aparecido en el diario "La Nación", en octubre de 1928, donde el presidente de la Unión Nacional de Fabricantes de Londres, sir John Corcoran, explicó que la política de

¹⁹⁸ *El Nuevo Arancel*, Boletín de Aduanas, 396-397, abril-mayo, 87-88.

¹⁹⁹ *Arancel Aduanero* (edición oficial), 1928, artículo 15.

²⁰⁰ P. T. Ellsworth, *Chile, an Economy in Transition*, The MacMillan company, New York, 1945, 51.

²⁰¹ Derek Aldcroft, *op. cit.*, 17 y 68.

²⁰² Emile Vandervelde, *La Reacción Proteccionista y la Crisis Mundial*, en Hoy, Santiago, 22, 15 de abril de 1932, 30-31.

mercados libres aplicada por Gran Bretaña no fue seguida por sus competidores comerciales, los cuales, en cambio, trabaron la importación de mercaderías británicas a sus respectivos mercados nacionales. A continuación, señaló que si no se lograba un acuerdo internacional sobre nivelación de tarifas aduaneras, su país tendría que tomar represalias restrictivas al comercio exterior. Por último, Corcoran reconoció que Gran Bretaña había adoptado, en algunos casos, una política de protección a sus industrias, las cuales habían demostrado ser exitosas.²⁰³

Como se puede apreciar, Gran Bretaña, el paladín del librecambio, ya había tomado algunas medidas tendientes a proteger su industria nacional de la competencia extranjera, y además amenazaba con represalias en caso de no llegar a un acuerdo internacional de tarifas.

Este último aspecto, relativo a un acuerdo internacional de tarifas, dio origen a un largo debate en el seno de la Liga de las Naciones, organismo que trató de lograr lo que se denominó una "tregua aduanera internacional".

El año 1925 la Sociedad de las Naciones, a través de su Comité Económico, presentó un listado de temas a ser debatidos internacionalmente. Esta agenda de discusión incluía, entre otros temas, las prohibiciones y restricciones a la importación y a la exportación; el trato a las empresas extranjeras; la competencia desleal; la simplificación de trámites aduaneros, etc.

Respecto del primer tema, el del intercambio comercial internacional, que es el que nos interesa, la Quinta Asamblea (1925) había pedido al Comité Económico que se pronunciara acerca de la posibilidad de llegar a un acuerdo internacional sobre abolición de las prohibiciones y restricciones impuestas al comercio de importación y de exportación.²⁰⁴ A continuación, y con la finalidad de examinar y de encontrar soluciones al problema, Francia propuso constituir un Comité Preparatorio para una futura Conferencia Económica Internacional.

De los cincuenta y cinco Estados miembros de la Sociedad de las Naciones, veintitrés respondieron al llamado hecho por el Comité, el cual señaló al respecto lo siguiente: "En general, casi todas las respuestas son favorables al principio de una tentativa concertada bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones, para abolir dichas prohi-

²⁰³ John Corcoran, *El Mejoramiento del Comercio Mundial*, La Nación, Santiago, 14 de octubre de 1928, p. 5.

²⁰⁴ Sociedad de las Naciones, *Boletín Mensual*, Ginebra, 9, septiembre, 1925, 234-236.

biciones y restricciones. Sin embargo, en algunas de las respuestas recibidas parece temerse que no sea posible obtener a ese respecto la aceptación unánime y la aplicación de un convenio internacional eficaz".²⁰⁵

A pesar de que la Conferencia Económica Internacional estaba recién en sus instancias preparatorias, ya existía un alto grado de escepticismo respecto de la posibilidad de lograr un acuerdo económico entre las distintas naciones.

Hacia 1927 la situación se tornó un poco más favorable en dirección a llegar a algún tipo de acuerdo entre los Estados interesados. Por ejemplo, los Estados Unidos enviaron a un especialista a participar en la etapa preparatoria de la Conferencia, lo cual resultó muy significativo, ya que este país no era miembro de la Sociedad y, además, era una de las potencias con el mayor índice de protección aduanera.²⁰⁶

Por otra parte, los estudios del Comité Preparatorio también habían avanzado lo suficiente como para poder llegar a tener una visión completa del problema: "Se han puesto de manifiesto, en toda su variedad, las causas del sistema de prohibiciones y restricciones económicas, a saber: persistencia del desequilibrio causado por la guerra, abastecimiento y reconstitución de las reservas indispensables en materias primas y alimenticias, defensa de determinadas industrias consideradas indispensables a la seguridad nacional, lucha contra el alza de precios y de los salarios, defensa del balance comercial y de los cambios (...)".²⁰⁷

Con estos antecedentes sobre el problema económico internacional, se celebró en Ginebra, entre los días 4 y 27 de mayo de 1927, la Conferencia Económica Internacional. A ella asistieron 194 miembros y 157 especialistas, en representación de cincuenta países y de organizaciones internacionales tales como el Instituto Internacional de Agricultura de Roma, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Cámara de Comercio Internacional, etc.

Una vez finalizada la Conferencia, y a modo de conclusión, se formularon recomendaciones a los países asistentes, en el sentido de liberar el comercio internacional de los obstáculos tradicionales y de las dificultades creadas por la guerra.²⁰⁸

Estos resultados fueron presentados en octubre de 1927 a la Asamblea General, la cual creó a continuación un Comité Económico, que

²⁰⁵ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 3, marzo, 1926, 66.

²⁰⁶ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 4, abril, 1927, 114.

²⁰⁷ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 10, octubre, 1927, 389.

²⁰⁸ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 12, diciembre, 1927, 427.

se ocuparía de las relaciones económicas entre los Estados y un Comité Consultivo, encargado de la aplicación de las recomendaciones de la Conferencia. Estas recomendaciones se transformaron en un convenio el 8 de noviembre de 1927, al cual se suscribieron entre otros: Alemania, Austria, Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón y Suiza. Con posterioridad se incorporaron Estados Unidos, Portugal y Suecia.

Hacia febrero de 1928, veintiséis Estados habían firmado este Convenio, el cual los obligaba a suprimir las prohibiciones y restricciones a la importación y a la exportación, en un plazo de seis meses. Pero la realidad no era tan simple como podría parecer, ya que los primeros párrafos del artículo número seis del Convenio estipulaban lo siguiente: "(...) Las Altas Partes Contratantes, reconociendo que con respecto a algunas de ellas existen situaciones de hecho o de derecho, de las cuales resulta para estas últimas la imposibilidad de adoptar inmediatamente, en cuanto a ciertos productos determinados, las obligaciones suscritas en los artículos precedentes, han estimado equitativo autorizar a esas Altas Partes Contratantes a hacer la reserva de determinadas excepciones de carácter temporal, a las cuales se obligan a poner término en cuanto las circunstancias que las motivan hayan desaparecido". Este párrafo fue "la puerta que se dejó abierta" a los países que quisieran postergar, o sencillamente no implementar, las medidas que se habían comprometido a respetar.

Amparadas en lo anterior, Gran Bretaña, Alemania, Austria, Francia, Italia y Japón, entre otros, firmaron con petición de excepciones.²⁰⁹

En noviembre de 1928 la Sociedad de las Naciones, haciendo un pequeño balance, explicó que la Conferencia Económica Internacional por lo menos había logrado detener la elevación de las tarifas aduaneras, pero a continuación reconoció que el objetivo final, es decir, la rebaja general y simultánea de las barreras aduaneras, era en ese momento imposible de alcanzar.²¹⁰

El año 1929 tampoco representó mayores avances en este terreno. En la Asamblea General de ese año se criticó a los distintos gobiernos por la escasa aplicación que habían hecho de las cláusulas del Convenio.²¹¹

Finalmente, en diciembre de 1930, en su balance anual, el organismo internacional señaló sobre este tema: "La idea de una tregua aduanera en la forma en que había sido concebida en un principio,

²⁰⁹ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 2, febrero, 1929, 58-59.

²¹⁰ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 11, noviembre, 1928, 395.

²¹¹ Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 9, septiembre, 1929, 322.

tuvo que ser desechada desde el comienzo de la reunión (Asamblea General) (...)"'. En reemplazo de la idea original se acordó un nuevo convenio que asegurara el mantenimiento o estabilidad de los aranceles.²¹²

En conclusión, la Sociedad de las Naciones se vio forzada a abandonar la idea de la supresión de las trabas y restricciones que los distintos países imponían al comercio internacional. El fracaso del acuerdo aduanero se hizo evidente.

La posición del gobierno de Ibáñez respecto del acuerdo internacional de aduanas fue bastante activa y participativa, sobre todo en sus momentos preparatorios, pero siempre dejando en claro que el problema de las restricciones comerciales era un asunto más bien europeo, que de países pobres como los de América Latina.²¹³ En 1928 el Ministerio de Relaciones Exteriores reconoció que no había podido participar eficazmente en la elaboración del Convenio Internacional y que el presidente de la delegación chilena en el organismo internacional —Enrique Villegas— lo había firmado efectuando antes una declaración interpretativa del mismo.²¹⁴ Durante 1929 y 1930 el gobierno de Ibáñez, a través de su delegado Villegas, se encargó de insistir en el seno de la Sociedad de las Naciones, que si bien el problema de las tarifas aduaneras era serio, la solución debía buscarse por etapas, siendo la primera una etapa netamente europea. A continuación, y dependiendo de los resultados obtenidos, intervendrían los países del continente americano.²¹⁵

Tras la dictación del arancel de 1928, y con la aparición de las primeras consecuencias de la crisis internacional en Chile, el Presidente Ibáñez decretó, haciendo uso de la autorización otorgada por la ley arancelaria, el aumento entre un 20 y un 35% de 440 clasificaciones arancelarias. Según P. T. Ellsworth, entre 1928 y 1931 se llegó a elevar los derechos aduaneros en un porcentaje cercano al 71%, medida que afectó a cerca del 73% del total de comercio de importación.²¹⁶

²¹² Sociedad de las Naciones, *op. cit.*, 12, diciembre, 1930, 399.

²¹³ *Discurso del señor Quezada en la Segunda Comisión de las Organizaciones Técnicas de la Sociedad de las Naciones*, Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1927, 166-167.

²¹⁴ Enrique Villegas, *Memoria sobre actividades de la Sociedad de las Naciones*, Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1928, 203-204.

²¹⁵ *Memoria de la Delegación de Chile en la Sociedad de las Naciones*, Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1929-1930, 149-150 y 229-231, respectivamente.

²¹⁶ Ellsworth, *op. cit.*, 49-50.

En este contexto, la protección aduanera dejó de ser utilizada como un arma de desarrollo económico, y se transformó en un mecanismo de financiamiento del poder Ejecutivo.

8. 1928-1929: AÑOS DE PROSPERIDAD

El plan de estabilización económica aplicado por Pablo Ramírez comenzó a rendir sus frutos desde fines de 1927 y fue seguido, durante los años 1926 y 1929, por un período de rápida y creciente prosperidad. Durante estos años la economía chilena mostró, en sus distintos sectores, tanto estatales como privados, un crecimiento que llenó de optimismo no sólo a los funcionarios del gobierno de Carlos Ibáñez, sino que a todo el país en general. Este vertiginoso desarrollo económico se expresó y se basó en cuatro aspectos fundamentales:

1. Equilibrio del presupuesto fiscal. 2. Correcto funcionamiento de la política monetaria. 3. Aumento de la producción y de las exportaciones nacionales, y 4. Alta disponibilidad de recursos a través de endeudamiento externo.

1. *El equilibrio del presupuesto fiscal*

Durante este período los presupuestos fiscales, generalmente deficitarios hasta 1926, muestran una leve recuperación durante 1927, y un creciente superávit para 1928 y 1929 (ver cuadro N° 7). Este éxito presupuestario se debía a dos razones fundamentales. Por una parte, y como ya lo dijimos, los presupuestos de la nación, desde 1928 en

CUADRO N° 7

ENTRADAS REALES Y GASTOS ORDINARIOS DE LA NACIÓN, 1926-1930
(en millones de pesos de 6 d)

Año	Entradas	Gastos	Déficit	Superávit
1926	755.4	1.116.1	- 160.5	-
1927	941.7	1.066.2	- 24.5	-
1928	1.141.2	1.107.2	-	+ 34.0
1929	1.267.5	1.189.9	-	+ 77.6

Fuente: *Anuario Estadístico*, 1929-1930, vol. VIII, cuadro 88, 54.

adelante, se dividieron en dos presupuestos distintos: el ordinario y el extraordinario. El primero incluía las entradas y gastos corrientes de administración del gobierno, y el segundo, básicamente, lo que era entrada y servicio de la deuda externa y plan extraordinario de obras públicas. El equilibrio presupuestario que hemos mencionado se refiere sólo al presupuesto ordinario, ya que el extraordinario, al contener las sumas de deuda externa, era imposible de equilibrar en el corto plazo, y tampoco era esta una meta de la administración Ibáñez. En todo caso, el equilibrio del presupuesto ordinario, mirado como una unidad independiente, era real, ya que efectivamente los principales rubros que componían sus distintas entradas habían crecido, y aunque los gastos también lo habían hecho, su aumento era menor al de las entradas (ver cuadro N° 7). El aumento de las entradas se debió, principalmente, a la mayor recaudación en el rubro de impuestos y de derechos aduaneros. Si comparamos el desarrollo de ambos rubros a lo largo de las tres primeras décadas del presente siglo, comprobaremos que las recaudaciones correspondientes a 1928 y 1929, en moneda de un mismo valor, fueron las más altas de esos primeros treinta años (ver cuadro N° 8). El aumento de ambas entradas obedeció a varias razones,²¹⁷ entre las cuales encontramos la campaña iniciada por el Ministro de Hacienda Ramírez, en 1927, tendiente a lograr que los contribuyentes declararan y cancelaran correctamente sus impuestos y, sobre todo, al aumento de las exportaciones de la industria del cobre, las cuales a pesar de que no estaban sujetas al impuesto de exportación, sí lo estaban a un fuerte impuesto a la renta, del orden del 15%; otra razón del aumento de las entradas fue la promulgación del arancel aduanero de 1929, que, como ya vimos, en general elevó las tasas de internación de la mayoría de los productos importados. Este aumento de los derechos arancearios no disminuyó la entrada de productos importados, sino que, por el contrario, el comportamiento de las importaciones durante este período muestra una clara tendencia al crecimiento. Este aumento de las importaciones se debió, más que nada, al momento de prosperidad económica que vivía el país. Por lo tanto, el Fisco se benefició del aumento de los distintos ítem del arancel y del aumento de las importaciones. Por otra parte, durante 1928 y 1929 se observa un breve repunte de las entradas fiscales por concepto de derecho de

²¹⁷ Cabe aclarar que el aumento del rubro de impuestos internos no se debió a la elevación o creación de nuevas contribuciones, ya que las más recientes databan de 1924 y 1925, y todavía se escuchaban reclamos en su contra. Además, Ibáñez se había comprometido a no subir ni crear ningún impuesto interno nuevo.

CUADRO N° 8

ENTRADAS FISCALES POR CONCEPTO DE RECAUDACIÓN DE IMPUESTOS
INTERNOS Y DE DERECHOS ADUANEROS, 1920-1929
(en millones de pesos de 6 d)

Año	Impuestos internos	Derechos aduaneros
1920	91.2	447.6
1921	63.0	235.8
1922	58.9	234.0
1923	65.9	414.3
1924 °	107.3	405.0
1925 °°	148.2	447.5
1926	215.7	428.6
1927	266.5	510.6
1928 °°°	298.3	591.6
1929	378.7	704.8

° Año en que se creó el Impuesto a la Renta. °° Año en que se creó el Impuesto Global Complementario. °°° Año en que entró en vigencia el Arancel Aduanero.

Fuente: *Sinopsis Estadística de la Rep. de Chile, 1926-1927, 1929*, cuadro 6, 111, y *Anuario Estadístico, 1929-1930*, vol. VIII, cuadro 89, 54.

exportación de salitre y yodo, el cual obedeció a un breve aumento en la demanda internacional por estos productos (ver cuadro N° 9). Junto al salitre y al yodo, también se observa un aumento general de las exportaciones y un creciente superávit en la balanza comercial del país (ver cuadro N° 10).

Un aspecto importante de señalar, directamente relacionado con el equilibrio presupuestario y con las entradas fiscales en particular, es el relativo al aporte que el salitre entregaba a estas últimas a través del ya mencionado derecho de exportación. Este derecho pagado por los salitreros había sido el principal sostén de los presupuestos fiscales desde la década del ochenta del siglo XIX, y su importancia para el Fisco se reflejaba en la negativa del gobierno para suprimirlo. Pero esta importancia del derecho de exportación había ido desapareciendo paulatinamente con el correr del siglo XX y sobre todo después de la Primera Guerra Mundial. Así, para el año 1926, el aporte del salitre a las arcas fiscales por este concepto había descendido a un 23,19% del total de las rentas ordinarias del país, en comparación con el 54,81% que había representado para el año 1915 (ver cuadro N° 9). Para

CUADRO N° 9

DERECHO DE EXPORTACIÓN Y CONTRIBUCIÓN PORCENTUAL APORTADOS POR EL SALITRE Y EL YODO A LAS RENTAS ORDINARIAS DE LA NACIÓN, 1910-1929

Año	Derechos pagados (x 1.000 de \$)	Contribución %
1910	241.1	55.14
1915	204.5	54.81
1920	316.8	49.65
1921	126.5	46.12
1922	117.5	31.28
1923	229.2	40.78
1924	238.8	39.63
1925	258.7	37.18
1926	175.1	23.19
1927	235.2	25.87
1928	281.0	28.44
1929	299.7	23.65

Fuente: Hernández C., *op. cit.*, 178.

CUADRO N° 10

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN CHILENAS ENTRE LOS AÑOS 1920-1929
(en millones de pesos de 6 d)

Año	Importación	Exportación	Saldo
1920	1.365.2	2.374.5	1.009.3
1921	1.143.9	1.331.2	187.3
1922	711.5	1.015.7	304.2
1923	987.9	1.629.6	641.7
1924	1.089.7	1.817.9	728.2
1925	1.223.3	1.878.7	655.4
1926	1.292.6	1.654.5	361.9
1927	1.072.9	1.689.6	616.7
1928	1.200.0	1.964.2	764.2
1929	1.617.5	2.293.7	686.2

Fuente: *Sinopsis Estadística de la Rep. de Chile, 1926-1927; 1929*, cuadro 4, 139. 1928-1929: en *Anuario Estadístico, 1928 y 1929*, vol. Comercio Exterior, 54 y s/n, respectivamente.

los años 1927, 1928 y 1929 la contribución del salitre a las entradas ordinarias alcanzó como promedio, un 25,98% del total. Este último porcentaje, aunque todavía bastante significativo, era bajo si lo comparamos en términos de largo plazo. Por lo tanto, el aspecto digno de resaltar es que la administración Ibáñez logró, a pesar de lo bajo de las entradas por concepto de salitre, obtener presupuestos equilibrados y positivos. Es decir, el gobierno de Ibáñez, más allá de todos los esfuerzos que dedicó para reactivar la industria salitrera y para aumentar las entradas por derecho de exportación, logró neutralizar y de alguna manera independizarse de éstas. Esto lo logró, como ya dijimos, aumentando las entradas de aduanas y de impuestos internos, rubros que se transformaron en el principal soporte de las entradas fiscales ordinarias (ver cuadro 11). Naturalmente, todo esto tuvo que ser financiado, en forma indirecta, a un costo que más adelante demostró ser muy elevado: el nivel de endeudamiento externo.

CUADRO N° 11

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE LOS IMPUESTOS INTERNOS Y DE DERECHOS ADUANEROS, EN EL TOTAL DE ENTRADAS ORDINARIAS DE LA NACIÓN, 1926-1929

Año	% Impuestos internos	% Derechos aduaneros *
1926	22,6	21,6
1927	28,3	28,3
1928	26,1	23,4
1929	29,9	32,0

* A este rubro se le restó el porcentaje de contribución porcentual por concepto de derecho de exportación de salitre y yodo.

Fuentes: Hernández C., *op. cit.*, 178, y *Anuario Estadístico*, 1929-1930, vol. VIII, cuadro 89, 54.

La importancia del equilibrio presupuestario fiscal y del eficiente manejo del gobierno en este sentido, fue resaltada por el Banco Central en los siguientes términos: "Uno de los factores que ha contribuido en gran parte a la buena situación de los negocios, es la hábil administración de las finanzas públicas. El presupuesto de la nación se ha

equilibrado desde ya algunos años, y en los dos últimos —1928 y 1929— ha presentado importantes superávits”.²¹⁸

Por otra parte, el diario “La Nación”, en su editorial del 7 de enero de 1929, después de señalar el crecimiento de la producción salitrera, de la recaudación de impuestos internos y de las entradas aduaneras, indicó que no era difícil llegar a la conclusión de que la Hacienda Pública se encontraba, en ese momento, establecida sobre bases absolutamente sólidas.²¹⁹

Para el gobierno, el equilibrio del presupuesto fiscal era un aspecto que, además de diferenciarlo de los gobiernos anteriores, era parte de su proyecto para la formación del “Chile Nuevo”; era, podríamos decir, parte de su legitimidad.

2. El funcionamiento de la política monetaria

El sistema monetario establecido por recomendación de E. W. Kemmerer funcionó a la perfección mientras las condiciones económicas mundiales se mantuvieron positivas y prósperas. Es así como durante el período 1926-1929, y en especial los años 1928 y 1929, los principales indicadores monetarios mostraron una positiva evolución.

Por una parte, las reservas totales del Banco Central, a pesar de algunos altibajos, se mantuvieron, para el período citado, en un promedio de 514.5 millones de pesos (ver cuadro N° 12). Además, y

CUADRO N° 12

EVOLUCIÓN DE LAS RESERVAS DE ORO DEL BANCO CENTRAL
ENTRE LOS AÑOS 1926-1929
(en millones de pesos de 6 d, al 31 de diciembre de cada año)

Año	Cantidad de reservas de oro (en millones de \$)
1926	549.6
1927	462.8
1928	554.1
1929	491.4

Fuente: *Sinopsis Estadística de la Rep. de Chile, 1926-1927*; 1929, cuadro 1, 79, y *Estadística Chilena*, enero de 1932, 1, tomo V, cuadro 42, 4.

²¹⁸ Banco Central, *Cuarta Memoria Anual y su traducción inglesa*, 1929, 16.

²¹⁹ “La Hacienda Pública en el último año”, *La Nación*, Santiago, 7 de enero de 1929, p. edit.

para reafirmar lo anterior, el banco mostró los porcentajes de reserva legal de que disponía, señalando que éstos estaban por sobre el 50% mínimo legal establecido por Kemmerer (ver cuadro N° 13).

CUADRO N° 13

PORCENTAJES DE RESERVA LEGAL Y DE RESERVA TOTAL
DEL BANCO CENTRAL, 1926-1929

Año	% Reserva legal *	% Reserva total **
1926	63,44	107,00
1927	54,38	107,77
1928	54,33	106,27
1929	59,11	94,87

* Reserva legal o encaje, cuyo mínimo legal era de un 50% y que representaba la proporción que debía existir entre el monto de reservas metálicas y el de billetes en circulación.

** Reserva total incluye a la legal más los depósitos a plazo en el extranjero.
Fuente: *Memoria del Banco Central*, 1927, 1928 y 1929, anexos 7, 8 y 7.

Por otra parte, según la teoría del ajuste automático en que se sustentaba el sistema de patrón oro, cuando las reservas de oro subían, el Banco Central debía bajar las tasas de descuento y redescuento, y cuando las reservas bajaban, el Banco debía realizar la operación inversa. En este sentido, la política de tasas de descuento y de redescuento aplicada por el Banco Central entre 1926 y 1929 nos demuestra que la autoridad monetaria evaluaba positivamente el comportamiento de las reservas de la institución (ver cuadro N° 14).

Otra variable, estrechamente vinculada a las anteriores, era la que medía la cantidad de circulante monetario dentro del país. Esta variable, según la teoría del patrón oro, debía estar directamente relacionada con el comportamiento de las reservas, y su regulación se debía hacer vía el manejo de las tasas de descuento y de redescuento. Por tanto, a mayor porcentaje en el cobro de las tasas de descuento y redescuento, menor era la cantidad de circulante monetario interno y viceversa. En la práctica, entre 1926 y 1929 el circulante interno creció de 467.7 millones de pesos a 493.2 millones en 1929 (ver cuadro N° 15).

CUADRO N° 14

TASAS DE DESCUENTO Y DE REDESCUENTO PUESTAS EN VIGENCIA
POR EL BANCO CENTRAL ENTRE 1926-1930

<i>Fecha de vigencia</i>	<i>% Descuento *</i>	<i>% Redescuento **</i>
1926, enero 11	9,0	—
1926, enero 25	8,0	—
1926, febrero 10	8,0	10,0
1926, agosto 9	8,0	9,0
1926, septbre. 27	7,5	8,5
1927, marzo 7	7,0	8,0
1927, dicbre. 12	6,5	7,5
1928, octubre 22	6,0	7,0
1930, agosto 4	7,0	8,0

* A público ** A Bancos accionistas.

Fuente: Banco Central de Chile, *Boletín Mensual*, 42, agosto de 1931, 122.

CUADRO N° 15

VARIACIÓN DEL CIRCULANTE INTERNO ENTRE LOS AÑOS 1926-1929
(en millones de pesos, al 20 de diciembre de cada año)

<i>Año</i>	<i>En manos del público</i>	<i>En bancos y Caja</i>		<i>Total circulante</i>
		<i>Nac. de Ahorros</i>		
1926	258.5	209.2		467.7
1927	251.2	191.8		443.0
1928	297.7	200.2		497.9
1929	298.5	194.7		493.2

Fuente: Banco Central, *Quinta Memoria Anual y su traducción inglesa*, 1930, anexo 10, letras A, B, C y D.

En cuanto a la estabilidad del cambio internacional, los años 1928 y 1929 demostraron que la tan anhelada estabilidad cambiaria era ya una realidad. Según señaló el Banco Central: "Las tasas de cambio internacional se han mantenido muy uniformes (...), demostrando así la estabilidad del peso chileno"²²⁰ (ver cuadro N° 16).

²²⁰ Banco Central, *Cuarta Memoria Anual y su traducción inglesa*, 1929, 15.

CUADRO N° 16

PRECIOS MÁXIMO Y MÍNIMO DE LA LIBRA ESTERLINA Y SUS OSCILACIONES,
 POR PROMEDIOS MENSUALES ENTRE LOS AÑOS 1920 Y 1929
 (en pesos de 6 d)

Año	Precio mínimo	Precio máximo	Oscilación
1920	15,80	22,45	6,65
1921	26,48	39,79	13,31
1922	32,12	43,50	11,38
1923	34,21	40,58	6,37
1924	39,41	44,30	4,89
1925	39,14	43,36	4,22
1926 *	39,40	39,87	0,47
1927	39,35	39,85	0,50
1928	39,38	39,70	0,32
1929	39,42	39,69	0,27

* Año en que comienza a funcionar el Banco Central.

Fuente: Banco Central de Chile, *Sexta Memoria Anual*, 1931, anexo 13, 107.

El sistema de patrón oro y las leyes monetarias recomendadas por Kemmerer se encontraban en un pleno funcionamiento, reflejando, según el Banco Central, una situación de clara prosperidad económica. La fe en el sistema monetario crecía a cada momento y el fantasma de la devaluación del peso, con sus temidas consecuencias en el costo de la vida, habían desaparecido. Esto para el gobierno representaba el triunfo de uno de los más importantes objetivos que se habían trazado los movimientos militares de 1924 y 1925, de los cuales el Presidente Ibáñez se sentía un continuador. Incluso, Carlos Ibáñez le otorgó al patrón oro, y a su mantenimiento, la categoría de un símbolo que jamás debía abandonarse, más allá de las consecuencias que esto pudiera acarrearle.

3. Aumento de la producción y de las exportaciones nacionales

Respecto a este punto es importante señalar que durante el período 1928-1929 los distintos indicadores de la producción nacional demostraron que el país estaba alcanzando cifras récord en diversas áreas de producción, como por ejemplo el caso del cobre. Este aumento

de la producción, en el caso de la minería, significó un aumento notorio en los niveles de exportación de la misma.²²¹

La actividad comercial durante estos dos años también obtuvo resultados muy satisfactorios, la cual se vio particularmente favorecida por la estabilidad en los índices de precios y en el costo de la vida.

Este rápido crecimiento de los distintos sectores productivos y comerciales llevó a mirar la situación económica del país a través de un prisma que sólo mostraba crecimiento, auge, prosperidad, optimismo y, principalmente, confianza. Esto se reflejó, en forma nítida y creciente, en las distintas descripciones que el Banco Central y los medios periodísticos hacían del desenvolvimiento económico del país cada año. Respecto del año 1928, el instituto emisor expresó lo siguiente: "La situación económica de Chile en el año 1928 ha ido mejorando constantemente; la producción del salitre y del cobre, los productos más nobles de nuestro comercio, ha aumentado en forma considerable. El año ha sido bueno para la agricultura, y las finanzas del gobierno están en buenas condiciones. Las tasas de interés han bajado y hay dinero en abundancia para todas las verdaderas necesidades del comercio. Las perspectivas para el año 1929 son favorables".²²²

Los resultados del año 1929 fueron resumidos de la siguiente manera:

"El año 1929 has ido muy favorable para la economía chilena. Los negocios se han desarrollado con gran actividad y las industrias y el comercio han alcanzado altas cifras de producción. Por otra parte, las finanzas públicas han dado resultados muy satisfactorios".²²³

A comienzos de 1930 la situación económica del país fue resumida por el periodista norteamericano Wallace Thompson, en la siguiente frase: "Chile presenta actualmente, tal vez, el cuadro más palpitante de progreso y prosperidad de América del Sur".²²⁴

Este sentimiento de confianza y optimismo generalizado se basó en los siguientes resultados concretos: El índice de producción industrial, que para el año 1927 había alcanzado un índice general de 86.6, durante 1928 ascendió a 95.5 y para el año 1929 se elevó hasta 117.1. Por otra parte, los índices generales de ventas de productos industriales también nos muestran una similar tendencia al crecimiento, ya que

²²¹ Cfr. Bernedo, *op. cit.*, 169.

²²² Banco Central de Chile, *Tercera Memoria Anual*, 1928, 9.

²²³ Banco Central de Chile, *Cuarta Memoria Anual*, 1929, 11.

²²⁴ Wallace Thompson, *Chile visto por ojos norteamericanos*, La Nación, Santiago, 2 de febrero de 1930, 9.

para 1927 este índice se calculó en 86,5, aumentando a 95,5 en 1928, y ascendiendo durante 1929 hasta 118,9.²²⁵

En cuanto a la actividad agrícola, ésta nos muestra un gran incremento en las cosechas de prácticamente todos los productos más importantes. Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el trigo, cuya cosecha en el año 1910 alcanzó a 5,3 millones de quintales métricos; en el año 1927 la cosecha de este producto ascendió a 6,3 millones de quintales métricos, es decir, en un período de 17 años el rendimiento total de la cosecha de trigo en Chile aumentó en un 18,8%. En cambio, entre los años 1927 y 1929 la cosecha aumentó de 6,3 a 9,1 millones de quintales métricos, lo que, expresado en términos porcentuales, significa un 44,4%. Otro ejemplo lo encontramos en la cosecha de papas, la cual en el año 1910 reportaba una cantidad de 2,1 millones de quintales métricos, cifra que para la cosecha de 1927 aumentó a 3,1 millones de quintales métricos, es decir, para este período de 17 años tenemos un aumento del 47,6% en los resultados de la cosecha de papas. En cambio, para un período de sólo tres años, que va desde 1927 a 1929, la cosecha de papas creció en un 32,2% o, si se quiere, de 3,1 a 4,1 millones de quintales métricos.²²⁶

La minería, en general, aumentó el valor de su producción desde 886,5 millones de pesos en el año 1922 a 1.280,5 millones en 1927, es decir, en un 44,4%. El valor de la producción minera entre los años 1927 y 1929, en cambio, aumentó desde 1.280,5 a 2.226 millones de pesos, es decir, en un 73,8%.²²⁷

Un ejemplo específico de lo anterior lo representa el cobre, mineral cuya producción en el año 1912 significó el 14,34% de la producción mundial total de cobre. En 1929 el cobre chileno representaba ya el 16,58% del total mundial de producción y se había transformado en el segundo productor mundial, después de los Estados Unidos.²²⁸

Junto al aumento del valor y de la producción minera, durante 1928-1929 aumentaron notoriamente las cantidades y valores de salitre y de cobre exportado. Es así como respecto de 1927, el valor del salitre exportado durante 1928 aumentó en un 8,7%, y para 1929 este valor

²²⁵ *Anuario Estadístico*, 1931, vol. Minería e Industria, cuadro 3, 28.

²²⁶ *Sinopsis Estadística de la República de Chile 1926-27, 1929*, cuadro 8, 64 y *Anuario Estadístico*, 1927-31, vol. VIII Agricultura.

²²⁷ *Sinopsis Estadística de la República de Chile 1926-27, 1929*, cuadro 5, 69 y *Anuario Estadístico*, 1929-30, vol. VIII Minería, cuadro 38, 24.

²²⁸ *Anuario Estadístico*, 1931, vol. Minería e Industria, 13.

respecto a igual año aumentó en un 12,2%.²²⁹ Pero donde el auge adquirió rasgos espectaculares fue en el valor de las exportaciones de cobre, las cuales respecto de 1927 aumentaron en un 34,4% durante 1928, y en un 99,9% durante 1929.²³⁰

Por otra parte, el volumen de ventas al por menor en la ciudad de Santiago se vio incrementado entre 1927 y 1929 de 82,3 a 91,7 millones de pesos, respectivamente, lo que expresado en términos porcentuales nos indica un aumento del 11,4%.²³¹

Similares resultados encontramos al observar que el monto de las acciones bursátiles transadas durante el año 1926 ascendió a 333,1 millones de pesos, alcanzando en el año 1929 la suma de 1.544,4 millones de pesos. Por lo tanto, esta actividad vio incrementadas sus ventas en un 363,6% entre 1926 y 1929.²³²

Por último, el comportamiento del Índice de Precios al por Mayor para los años 1928 y 1929 registró una pequeña variación negativa del 0,05%, y el Índice del Costo de la Vida, calculado para Santiago, aumentó sólo en un 0,18%, para ambos años.²³³

4. Una alta disponibilidad de recursos a través de endeudamiento externo

Frente a las altas cifras que el endeudamiento alcanzó durante estos años, Pablo Ramírez explicó que el monto de la deuda fiscal, en sí mismo, no significaba nada. Según el Ministro de Hacienda, lo que debía analizarse era el porcentaje que el servicio de la deuda absorbía en el Presupuesto Ordinario y en el Balance Aduanero. En este sentido, Ramírez dio a conocer las siguientes cifras en agosto de 1929: durante el período 1923-1926 el servicio de la deuda pública representó un 27% de los gastos ordinarios. En cambio, para el período 1927-1930 este valor se reducía a un promedio de 23%, calculándose para el año 1930 un 22,8% del Presupuesto de Gastos. Por otra parte, Ramírez dio a conocer que el valor del servicio de la deuda fiscal respecto del Balance Aduanero era, por año, el siguiente: para 1926

²²⁹ *Estadística Anual de Comercio Exterior*, correspondiente a los años 1927-1931.

²³⁰ *Estadística Anual de Minería e Industria*, correspondiente a los años 1927-1931.

²³¹ *Anuario Estadístico*, 1928, 67 y *Estadística Chilena*, 1, enero de 1932, tomo V, cuadro 29, 3.

²³² *Estadística Chilena*, 1, enero de 1930, tomo III, cuadro 61, 7.

²³³ *Estadística Chilena*, 1, enero de 1932, tomo V, cuadros 33 y 34, 3.

un 26%; para 1927 un 37%; para 1928 un 30% y para 1929 un 26%. A continuación el Ministro de Hacienda concluía: "(...) El peso de la deuda fiscal sobre la economía nacional ha disminuido en forma continua en cada uno de los últimos años".

Otro argumento usado por Ramírez, y referido también al valor de la deuda pública, fue el de comparar —basándose en el "Commerce Year Book" publicado por el Departamento de Comercio de Estados Unidos— los valores del servicio de la deuda pública en relación a los Gastos Ordinarios, tanto en Chile como en una serie de otros países. Estos valores eran los siguientes: Inglaterra un 59%; Estados Unidos un 33%; España un 37%; Francia un 34%; Brasil un 35% y Argentina un 31%. Para Chile, como ya vimos, este valor alcanzaba un 23%. A continuación Ramírez señaló: "No se exponen estas cifras como una justificación de un programa de elevación de empréstitos. Se quiere sólo evidenciar el hecho de que, al formar su Plan de Obras Públicas, el gobierno ha considerado, con la debida prudencia, la relación normal que en todo momento debe existir entre el servicio de la deuda, el resto de los gastos ordinarios y la expansión económica del país".²³⁴

La exposición de Ramírez, respecto de lo que se denominó "el valor relativo de la deuda pública", se basaba, por una parte, en un aumento sostenido de los ingresos ordinarios, sobre todo a través de las entradas por concepto de impuestos internos y de derechos aduaneros. Ambas variables, como ya vimos, durante 1928 y 1929 y parte de 1930, se mantuvieron a niveles bastante aceptables, debido, sobre todo, al período de prosperidad que existía tanto en Chile como en el ámbito internacional. Al interior del país esta prosperidad permitía que las distintas empresas aumentaran sus ventas y sus ingresos y que al mismo tiempo pagaran un mayor monto de impuestos; también aumentaban las importaciones, ya que al haber una mayor disponibilidad de dinero en el país, la demanda por éstas crecía rápidamente, recibiendo el Fisco, por lo tanto, un mayor aporte por la vía de los derechos de internación. Por otra parte, la prosperidad en el ámbito mundial aumentaba la demanda por productos chilenos, como por ejemplo el cobre y el salitre, lo que aumentaba los valores totales de la exportación, con el consiguiente aumento de las entradas de capital al país.

²³⁴ Ministerio de Hacienda, Oficina del Presupuesto, *Exposición del Ministro de Hacienda sobre la situación de las Finanzas Públicas*, folleto 18, agosto de 1929, 13-14.

Este esquema de crecimiento económico era factible de mantener sólo en la medida que la prosperidad internacional continuara, ya que más allá del aumento de las entradas ordinarias, la gran entrada (extraordinaria), que financiaba la prosperidad chilena, era la que se obtenía a través del endeudamiento público directo, dentro del cual el externo era predominante. La importancia del endeudamiento externo en esta prosperidad fue reconocida por el Banco Central en los siguientes términos: "El Plan de Obras Públicas —léase endeudamiento externo directo— ha contribuido a producir un mayor movimiento en diversas ramas del comercio, por la compra o importación de maquinarias o materiales y por los gastos de los obreros. Además, ha habido un gran incremento en construcciones privadas y en obras municipales".²³⁵

La suma invertida en obras públicas entre 1928 y 1931 ascendió a 759,55 millones de pesos.²³⁶ Este dinero fue inyectado a la economía nacional, revitalizando la actividad interna, y transformándose en una enorme fuente de trabajo y de consumo de materiales para la construcción.

Ya en enero de 1929 el plan de obras públicas se encontraba en plena ejecución, y sus efectos inmediatos se hacían sentir sobre la economía nacional: "(...) El país ha sido beneficiado ya con la abundancia de trabajo, el aumento de los consumos y, más que todo, con la sensación de optimismo a que naturalmente conduce el espectáculo de un país en el cual, como decía el Presidente Hoover, existe actividad hasta en el aire que se respira".²³⁷

Esta opinión también era compartida por el gerente de la sede Valparaíso del "Bank of London and South America", el cual, en una carta personal dirigida a la casa matriz en Londres, expresó que gracias a los trabajos del plan de obras públicas había actividad en las esferas comerciales.²³⁸

Las cantidades invertidas en este gigantesco plan de obras aparecen en su real dimensión si las comparamos con las cifras que se destinaron por este concepto entre los años 1923-1927, que sumadas nos entregan un total de 352,9 millones de pesos de 6 d. En cambio, entre 1928 y

²³⁵ Banco Central de Chile, *Cuarta Memoria Anual*, 1929, 23.

²³⁶ *Informe sobre la Hacienda Pública*, correspondiente a los años 1928-1931, citado por Ellsworth, *op. cit.*, 20.

²³⁷ El Plan de Obras Públicas en 1928, *La Nación*, Santiago, 8 de enero de 1929, p. edit.

²³⁸ *Private Letters from Valparaiso to London*, 9 de abril de 1930, University College London Library, Bank of London and South America, B 10/3. Material recogido y facilitado gentilmente por Armando de Ramón F.

1931 el dinero invertido en obras públicas fue, como ya dijimos, 759,5 millones de pesos de 6 d.²³⁹

La ejecución de los trabajos del plan de obras significó, entre otras, la construcción y pavimentación del camino Santiago-San Bernardo con dos vías de circulación, la construcción de los caminos de Constitución a Chanco y de Chanco a Cauquenes, la pavimentación del camino Viña del Mar-Los Andes y Viña del Mar-Concón. También se contrató la construcción de los caminos Valparaíso-Casablanca, Concepción-Talcahuano, Santiago-Melipilla, Concepción-Bulnes, Punta Arenas-Puerto Natales, etc.

En cuanto a las obras portuarias, éstas se desarrollaron en Valparaíso, Antofagasta, Constitución, Iquique, etc.

Respecto de los Ferrocarriles, se completaron las líneas de Iquique a Pintados, Loncoche a Villarrica, Quino a Galvarino, y se comenzó a estudiar las líneas de Salta a Antofagasta, Curacautín a Lonquimay, Purén a Peleco, etc.²⁴⁰

Por último, y debido a la imposibilidad de seguir enumerando trabajos, quiero referirme a la remodelación que se efectuó en la ciudad de Viña del Mar, la cual fue provista de lujosos hoteles, balnearios y del Casino, con la finalidad de transformarla en un centro turístico internacional.²⁴¹

La otra ciudad que se benefició enormemente de los trabajos de remodelación fue Santiago, en donde aparecieron "altos rascacielos" (diez pisos), se pavimentaron muchas calles, se iluminaron las calzadas, etc. Todos estos adelantos llevaron a expresar al gerente del Bank of London and South America, que la capital aparecía como una ciudad muy próspera y que progresaba rápida y notoriamente.²⁴²

La contribución del Plan de Obras Públicas al período de prosperidad se realizó a dos niveles distintos: uno como agente reactivador de la economía fiscal y particular, y otro, relacionado con una clara y compartida sensación de progreso y modernización entre los chilenos.

²³⁹ Ellsworth, *op. cit.*, cuadro Public Works Expenditures of Chilean Government, 20.

²⁴⁰ "Proyecciones que para el futuro tiene la ejecución del Plan de Obras Públicas" y "El Plan de Obras Públicas en 1928", *La Nación*, Santiago, 17 de febrero de 1929 y 8 de enero de 1929, p. 22 y p. edit., respectivamente.

²⁴¹ *Viña del Mar*, folleto de promoción turística, 1930, editado en español y en inglés.

²⁴² *Private Letters from Valparaiso to London*, *op. cit.*, 1º de julio de 1929, B 10/2.

Si observamos el desarrollo de la deuda pública directa (destinada a financiar el plan de obras públicas), podemos concluir que ésta se incrementó entre los años 1916 y 1927 en 54,1 millones de pesos, o en un 3%. Por otra parte, la deuda pública directa entre los años 1927 y 1930 creció en 1.379 millones de pesos. Es decir, durante los cuatro primeros años que Ibáñez estuvo en el gobierno la deuda pública directa aumentó en un 74%.²⁴³

Pero además de la deuda pública directa, tenemos la indirecta, que era contratada, por ejemplo, por las municipalidades, los ferrocarriles, Cajas de Ahorros, etc., y que tenía la garantía del Estado. El monto de esta deuda creció rápidamente durante este período de prosperidad, ya que entre 1916 y 1927 ésta creció en 573,6 millones de pesos. En cambio, entre los años 1927 y 1930 este aumento fue de 334,2 millones de pesos.²⁴⁴

En suma, el país aumentó su deuda fiscal total entre los años 1916 y 1927 en 627,7 millones de pesos. Es decir, en un período de doce años la deuda fiscal total aumentó en un 29%. Entre 1927 y 1930 la deuda fiscal total aumentó en 1.713,2 millones de pesos. Esto es, en un período de cuatro años la deuda fiscal total aumentó en un 62%.

En cuanto al endeudamiento externo total, entre 1916 y 1927, éste creció en 1.015 millones de pesos (63,6%). Entre los años 1927 y 1930 el monto total de la deuda externa creció en 1.057 millones de pesos, es decir, aumentó en un 40,5%.

El crecimiento de la deuda externa chilena se mantuvo gracias a la firmeza de los bonos chilenos en el extranjero durante el período 1928-1930. Esta situación se debió a la confianza de los inversionistas extranjeros (tanto grandes como pequeños) que consideraban al Estado chileno como un deudor responsable. Esta confianza se fundaba en los siguientes aspectos:

a. Chile en toda su historia republicana no presentaba irregularidades en el pago de sus obligaciones externas, ni menos una suspensión del pago de su deuda.²⁴⁵ b. El gobierno de Ibáñez exhibía un estado financiero positivo, cuyos ejercicios financieros obtenían sucesivos superávits. c. La situación política interna era estable. d. La política monetaria estaba regida por el sistema de patrón oro, y e. El

²⁴³ *Anuario Estadístico*, 1929-30, vol. VIII, cuadro 96, 56.

²⁴⁴ *Ibidem*.

²⁴⁵ Aquí se omitió las suspensiones de 1828 y de 1879.

destino de los empréstitos era básicamente obras públicas y su inversión era controlada directamente por el gobierno.²⁴⁶

La firmeza del crédito exterior de Chile era indesmentible, y la mejor prueba es la gran cantidad de dinero que nuestro país recibió durante esos años.

De lo anterior se puede afirmar que el auge económico que el país vivió hacia 1928-1929 fue, en gran medida, producto del alto nivel de endeudamiento externo; era una "Prosperidad al Debe", cuya estabilidad y continuidad en el tiempo dependía estrechamente de las condiciones del crédito del país en el exterior, del aumento de las exportaciones y, en suma, del mantenimiento de las positivas condiciones del sistema económico internacional.

Según Carlos Keller, durante este período predominó la creencia de que las crisis económicas eran fenómenos del pasado, y que en el futuro la economía se desarrollaría en forma ascendente y constante.²⁴⁷

5. Pablo Ramírez y su gira ministerial por Estados Unidos y Europa

La labor realizada por Pablo Ramírez durante los meses de abril y mayo de 1929, es decir, meses antes de que abandonara la Cartera de Hacienda y fuera reemplazado en ella por Rodolfo Jaramillo B., el 24 de agosto de 1929, fue sellada por una larga gira de propaganda económica que éste realizó en los Estados Unidos y en Europa.

En abril de 1929, Ramírez se dirigió a los Estados Unidos, donde en una primera etapa del viaje visitó la ciudad de Washington. En esta ciudad fue recibido por el propio Presidente Hoover en la Casa Blanca, lugar donde se le ofreció un almuerzo en su honor. Entre los asistentes a este banquete se encontraban además de Ramírez y Hoover, el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, el Secretario de Comercio, el Subsecretario del Tesoro, el Subsecretario del Departamento de Estado y varios senadores norteamericanos.²⁴⁸

Según un editorial del diario norteamericano "The Washington Post", los honores recibidos por Pablo Ramírez eran una prueba del reconocimiento a Chile y al progreso que este país había alcanzado bajo la dirección del Presidente Ibáñez. A continuación el influyente

²⁴⁶ *Notas de la Embajada de Chile en Estados Unidos, 1931*, Archivo Nacional de Santiago, Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, vol. 93, nota 80.

²⁴⁷ Carlos Keller, *La Eterna Crisis Chilena*, Editorial Nascimento, Santiago, 1931, 40.

²⁴⁸ "El Presidente Hoover ofreció un almuerzo al Ministro de Hacienda don Pablo Ramírez", *La Nación*, Santiago, 13 de abril de 1929, p. 12.

periódico se refirió al Ministro de Hacienda en los siguientes términos: "El señor Ramírez es el tipo de los nuevos estadistas más jóvenes de Sudamérica, que colocan sus respectivos países en el plano de la civilización. Ha tomado parte principal en la reforma del sistema fiscal, según el cual los presupuestos han sido saldados, el circulante estabilizado y los impuestos reformados".²⁴⁹

Además de la visita a Hoover, Ramírez viajó a Nueva York, donde realizó una serie de actividades, entre las cuales se reunió con el presidente del National City Bank, almorzó en la casa particular de la familia Guggenheim, fue huésped de honor en una fiesta ofrecida por el presidente de la Compañía W. R. Grace, a la cual asistieron el presidente de la Anaconda Copper Company, el presidente del National City Bank, el presidente de la International Telegraph and Telephone (I.T.T.), entre otros altos ejecutivos de diversas compañías.²⁵⁰

Por otra parte, Ramírez concedió una serie de entrevistas a diversos medios norteamericanos, entre las cuales destaca la celebrada con un corresponsal de la agencia de noticias "United Press", al cual expuso la situación económica chilena. En términos elogiosos, Ramírez se refirió a E. W. Kemmerer, al funcionamiento del sistema de patrón oro, a la estabilidad del cambio internacional, al equilibrio presupuestario, al Plan de Obras Públicas y a los altos niveles de producción del cobre y del salitre. Interrogado a continuación por el periodista, sobre cómo los Estados Unidos a través de sus hombres de negocios podían cooperar al fortalecimiento de las relaciones comerciales con Chile, Ramírez respondió: "La mejor manera de desarrollar unas relaciones más estrechas entre nuestro país y el vuestro es que los hombres de negocios norteamericanos vayan a Chile en mayor cantidad y que se den cuenta allí de lo que tenemos (...). Necesitamos ahora capitales, muchos capitales a intereses razonables, para desarrollar y expandir nuestras ilimitadas industrias". Al finalizar la entrevista, el periodista de la United Press describió a Ramírez, señalando: "El Ministro de Hacienda de Chile, que aún no cuenta con cincuenta años de edad, es democrático y de carácter placentero. Comprende el inglés correctamente y puede hacerse entender sin ninguna dificultad aparente".²⁵¹

Al mes siguiente, en mayo, Pablo Ramírez ya se encontraba en Londres. Allí fue homenajeado por Lionel Rothschild en un banquete

²⁴⁹ "Editorial del diario *The Washington Post*, sobre la visita de don Pablo Ramírez a Estados Unidos", *La Nación*, Santiago, 16 de abril de 1929, p. 11.

²⁵⁰ *Ibidem*.

²⁵¹ "Chile, su presente y su futuro, en cuatro palabras", *La Nación*, Santiago, 16 de junio de 1929, p. 13.

al que asistieron unos doscientos invitados, entre los cuales figuraban muchos hombres de negocios ingleses. A la hora de los discursos, Rothschild se refirió al progreso político, financiero y económico alcanzado por Chile bajo el gobierno de Ibáñez, y destacó el alto concepto del crédito externo chileno en los círculos financieros internacionales. Por su parte, Ramírez respondió: "Nuestro gobierno es hoy exclusivamente técnico; el ingeniero, el financista y el experto en materias económicas han reemplazado al político profesional. De este modo el gobierno ha podido intervenir eficazmente y provocar una restauración en las actividades económicas, solucionar la crisis salitrera, iniciar un vasto plan de obras públicas, implementar una correcta percepción de los impuestos, controlar los recursos monetarios y organizar el crédito".²⁵²

La gira de Ramírez, además de Estados Unidos y de Gran Bretaña, incluyó Francia, país donde negoció nuevos empréstitos con un consorcio franco-suizo, lo cual significó la apertura de un nuevo mercado externo para la colocación de créditos.

Si observamos la gira de Ramírez, podremos concluir que estuvo destinada a mostrar a Chile —frente a los más poderosos hombres de negocios y frente a la opinión pública mundial— como un país rico en recursos naturales, abierto y necesitado de inversión extranjera, estable políticamente, con una economía sana y fuerte, y dirigido por un gobierno compuesto por especialistas, técnicos, y no por políticos.²⁵³

Dos meses después de su regreso, el 22 de agosto, Pablo Ramírez junto al resto del Gabinete presentó su renuncia a Ibáñez. Según el diario "La Nación", esta renuncia colectiva era entendida como un acto político, por el cual se consideraba consumada la etapa inicial de la obra emprendida por el gobierno de Ibáñez. A continuación el diario señaló: "Los colaboradores del Excmo. señor Ibáñez han considerado cumplidamente realizada su misión de hombres de transición entre dos regímenes, entre dos épocas de la historia institucional y política del país".²⁵⁴ Esta idea de que se había cerrado una etapa y de que comenzaba otra nueva fue confirmada por Pablo Ramírez en su última exposición sobre el estado de la Hacienda Pública: "El Ministerio de Hacienda deberá iniciar en el año próximo una nueva

²⁵² "El Banquete ofrecido ayer en Londres por Mr. Lionel Rothschild al Ministro de Hacienda de Chile, señor Pablo Ramírez", *La Nación*, Santiago, 17 de mayo de 1929, p. 10.

²⁵³ Nuevamente aparece la idea de un gobierno tecnocrático, alejado de los intereses políticos y partidistas, "dirigido por ingenieros y no por abogados".

²⁵⁴ "Cambios Ministeriales", *La Nación*, Santiago, 23 de agosto de 1929, p. edit.

etapa de su programa, más sencilla, teóricamente, que las primeras, pero tal vez más difícil de realizar. Se trata, ahora, de consolidar los resultados obtenidos".²⁵⁵

Pero Pablo Ramírez no abandonó el gobierno, sólo dejó el Ministerio de Hacienda para hacerse cargo, por un aparente deseo de Ibáñez, de encontrar una solución al agudo problema del salitre. Con esta finalidad asumió el cargo de jefe de la Delegación Fiscal del Salitre, y en esa condición presidió las comisiones chilenas enviadas a las Conferencias Mundiales del Nitrógeno en Europa, y, posteriormente, organizó la COSACH en 1930.

El 6 de mayo de 1931 fue nombrado Embajador de Chile en Francia, país en donde lo sorprendió la caída del gobierno en julio.

El deseo expresado por Ramírez al dejar el Ministerio de Hacienda, en el sentido de que ahora había que consolidar toda la obra realizada, no pudo verse cumplido. Su sucesor Rodolfo Jaramillo asumió el cargo sólo dos meses antes de la fuerte caída de la Bolsa de Valores en Wall Street, que, como veremos en el próximo capítulo, afectó lenta, pero definitivamente, el plan económico de Pablo Ramírez.

6. *La prosperidad o "los locos años veinte" chilenos*

La prosperidad que Chile vivió en los últimos años de la década de 1920, más allá de las cifras, números índices y cuadros estadísticos, representó un verdadero cambio —modernizador— en los hábitos y en el hábitat de la mayoría de los chilenos, especialmente de los santiaguinos. La capital vio aparecer los primeros grandes edificios de altura, como por ejemplo el que actualmente ocupa el diario "La Nación". Mientras el cine sonoro exhibía las últimas producciones, las comunicaciones con el extranjero por vía aérea y telefónica se hicieron habituales. El automóvil, los camiones de carga y los buses de pasajeros comenzaron a llenar los nuevos caminos pavimentados. La radio y los noticieros filmados comenzaron a informar a los chilenos sobre los últimos acontecimientos nacionales e internacionales, a difundir las nuevas modas y ritmos musicales procedentes de Norteamérica y de Europa. Viña del Mar comenzó a ser transformada en una ciudad-balneario con proyección internacional, donde se construyeron nuevos caminos y se modernizó otros (por ejemplo el camino Viña del Mar-Concón), donde se construyó un lujoso Casino, que fue inaugurado a

²⁵⁵ Ministerio de Hacienda, Oficina del Presupuesto, *Exposición*, folleto 18, agosto de 1929, 21.

finés de 1930. Incluso, debido a la gran extensión que fue adquiriendo la ciudad de Santiago, se llegó a hablar de la construcción de un Ferrocarril Metropolitano o Metro, cuyo objetivo sería facilitar los accesos al cada vez más congestionado centro de la ciudad. Al respecto se señaló: "La única solución práctica del problema del tránsito en Santiago, consiste en la construcción de una red subterránea de trenes que ponga rápidamente en relación con el centro de la ciudad los diversos barrios y los principales puntos de afluencia del tránsito suburbano". Además se contemplaba, como complemento al tren subterráneo, una vasta red de tranvías y de líneas de autobuses. El proyecto inicial incluía la construcción de una línea subterránea de cuatro mil metros, a lo largo de la Avenida Las Delicias, con ocho estaciones intermedias y servida por diez trenes eléctricos, con una frecuencia de dos minutos.²⁵⁶

Este período de grandes cambios y modernizaciones fue descrito de manera muy irónica por un columnista de "El Diario Ilustrado", en los siguientes términos: "El Superlativo era la medida establecida. Se inició, entonces, el período de las Superintendencias y de los rascacielos. Sobre la vetusta capital colonial había que lanzar un soplo de rápida modernización. Manzanas enteras caían a golpe de azadón (...). Faltaban caminos y se construían al mismo tiempo millares de kilómetros de caminos. Largas cintas asfaltadas producían espasmos de velocidad a las legiones de autos y camiones. Faltaban escuelas y había que construirlas todas de un golpe: por centenares. Faltaban cuarteles, campos de aviación, puertos, tranques de irrigación, canales, ferrocarriles, acueductos, y era menester hacerlo todo vertiginosamente. Faltaban piscinas, y se construyeron por obra de magia cantidades de lujosas piscinas con pisos y escalas de mármoles de colores y balastradas de bronce. Los millones danzaban una ronda fantástica. No se podía hablar de miles, la unidad monetaria era el millón. Un diario²⁵⁷ instalado en alta torre dominaba la ciudad y sonaba a los cuatro vientos la trompeta de la prosperidad nacional. Todo el mundo hablaba de opulencia. Los teatros y los paseos rebalsaban de gente, las calles estaban atascadas de autos. Y la danza de los millones seguía su curso entre risas, jolgorio y castañuelas (...)"²⁵⁸

Era la prosperidad o "los locos años veinte" chilenos.

²⁵⁶ "Ferrocarril subterráneo para Santiago", *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*, 6, junio de 1929, pp. 362-364.

²⁵⁷ Se refiere al diario *La Nación*.

²⁵⁸ Alberto Mackenna S., *Un gran Ministro de Finanzas*, El Diario Ilustrado, Santiago, 11 de agosto de 1931, p. 4.

ISABEL CRUZ DE AMENÁBAR

LA CULTURA ESCRITA EN CHILE 1650-1820.
LIBROS Y BIBLIOTECAS *

I. EL PERÍODO 1650-1750

La transferencia de la cultura desde las imágenes y la tradición oral a la palabra escrita

Uno de los grandes fenómenos culturales que vive Europa en los siglos XVII y XVIII es la transferencia de las fuentes y de los medios de divulgación de la cultura desde las imágenes y la tradición oral a la palabra escrita. Entre la baja Edad Media y la época del Barroco la cultura europea se había afincado principalmente en las conversaciones, en los relatos orales transmitidos de generación en generación, y en las artes visuales —pintura, escultura, dibujo y grabado—. La imprenta, como fuente y vehículo de la cultura, se impuso poco a poco

Se agradece la colaboración de María Josefina Tocornal Court.

* Este trabajo ha sido posible gracias a los Proyectos 1032 y 243/88 de CONICYT y forma parte del libro *Arte y Sociedad en Chile 1650-1820* en preparación.

La identificación de títulos, autores y materias de los libros que aquí se ha procurado realizar no es completa y aún resta mucho por hacer en este campo. Este trabajo intenta sólo ser una primera aproximación a un tema escasamente tratado en nuestro país, que está mereciendo actualmente el interés de los historiadores europeos. El objetivo principal que guió esta investigación fue el conocimiento de la temática de los libros como base para el conocimiento de las ideas, de las mentalidades, de las costumbres y de la sensibilidad de esa época en Chile. Por eso hemos dado preferencia a la búsqueda de esas referencias dejando a los bibliófilos y a otros investigadores más avezados en la materia lo relativo a las ediciones y traducciones y la identificación de aquellas obras rebeldes a nuestras pesquisas. Para un trabajo más pormenorizado en este sentido recomendamos la monumental recopilación de Antonio Palau y Dulcet: *Manual del Librero Hispanoamericano Bibliografía General Española e Hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos de escritos*, 2ª edición corregida y aumentada, Barcelona, Antonio Palau y Dulcet; Oxford Delphin-Book 1948-1977, 28 vols.

en el viejo mundo, porque los procesos mecánicos de reproducción de fuentes escritas y la alfabetización fueron lentos.

El seiscientos y el setecientos muestran un ritmo progresivo de aumento de los libros, que a fines de esta última centuria y comienzos del XIX se consolidan como la fuente y el medio más importante de generación y transmisión de la cultura. Así, en esta época —postrimerías de la Ilustración y albores del Romanticismo— se forma el nuevo “público lector” constituido no sólo por la aristocracia sino crecientemente por la burguesía, el cual se entrega con pasión a la literatura de viajes, a la novela y a la lectura de periódicos, esa flamante invención de la época barroca, que modificará definitivamente los contenidos y los modos de divulgación de la cultura escrita. Puede decirse así que los siglos XVIII y XIX son los siglos de la palabra escrita, porque estas fuentes dominan sobre las tradicionales de imágenes y palabra hablada.

En Hispanoamérica este proceso de sustitución de la palabra hablada y de la imagen por la palabra escrita es bastante más lento que en Europa, y en el caso específico de Chile se da muy pausadamente en los siglos XVII y XVIII, se acelera debido a la alfabetización durante el s. XIX y desemboca a fines de esa centuria y principios del s. XX en la formación de un nuevo público de clase media, lector de periódicos y de libros editados en el país.

Lo que se observa en el período 1650-1820 en Chile es, por tanto, la paulatina introducción de los libros como fuente de cultura en el seno de una elite social e intelectual, junto a los medios tradicionales de la imagen y la palabra hablada, que van siendo desplazados, elite que al momento de la Independencia va a encontrar en ellos su verdadero manantial de cultura. Los intentos, fallidos en un principio, para introducir una imprenta en Chile a fines del s. XVIII son sintomáticos de la importancia de la palabra escrita y no por casualidad se crea en 1812 el primer periódico chileno: “La Aurora de Chile”.

Sin embargo, pese a la relativa novedad que implica la posesión de obras escritas por parte de la elite intelectual chilena, los libros del período 1650-1750 se mantienen aún dentro de lo que podría llamarse “la cultura escrita tradicional”, estrechamente ligada a la primacía de las interpretaciones de la doctrina y de la moral cristianas postridentinas y al ascendiente de la jurisprudencia del período Barroco. Sólo a partir de 1750 esta cultura tradicionalista y conservadora comienza a ser penetrada por las nuevas ideas ilustradas provenientes de Europa y de la misma Metrópoli. De ahí que este trabajo se haya dividido en dos partes correspondientes a dos períodos cronológicos y culturales: 1650-1750; 1750-1820.

Durante la centuria que corre entre 1650 y 1750, a pesar de su alejamiento de los grandes centros virreinales, Chile no estuvo marginado de las corrientes de la cultura escrita que afluyeron a Hispanoamérica bajo la forma de libros y cartillas de las más diversas materias, y llegaron al Reino, pasando a manos de un grupo de personas del estrato social más alto que incluía clérigos, frailes y letrados de profesión civil —médicos, abogados, escribanos— e incluso comerciantes.

Según se ha indicado en un trabajo anterior sobre el tema,¹ las prohibiciones legislativas implantadas por la Metrópoli no lograron impedir que libros —no ya religiosos sino de los temas más variados— penetraran hasta remotos y lejanos asentamientos de Hispanoamérica como eran entonces Santiago de Chile, la capital, y el modesto caserío fronterizo de Concepción. A este respecto, es necesario insistir en el papel de primera importancia que desempeñaron los mercaderes en la difusión del libro, ya que, dedicados en sacar provecho económico revendiendo textos al doble e incluso al cuádruple de su valor en las apartadas ciudades chilenas, hicieron un no flaco servicio a la cultura humanista ofreciendo obras religiosas y profanas en un surtido y cantidad que obligan a poner en tela de juicio aquella imagen de absoluta pacatería y de estrechez mental que se ha supuesto tradicionalmente a los hispanoamericanos cultos del período virreinal.

Los libros que formaron en España la base de la cultura escrita tradicional llegaron también hasta el lejano Reino de Chile

Inventarios de bibliotecas particulares chilenas de la época permiten señalar que, pese a las prohibiciones teóricas, las grandes obras de los ss. XVI, XVII y primeros años del XVIII, que formaron en Europa y especialmente en España la base de la cultura escrita, no fueron desconocidas en Chile. Los escritores españoles, como es obvio, predominaron en estas colecciones de libros.

Desde un punto de vista comparativo, sin embargo, puede decirse que aún primaba entonces en Chile sin contrapesos la cultura visual y auditiva, pues el número de libros era escaso y su propiedad estaba todavía muchísimo más restringida que la de las obras plásticas. Según muestreos realizados en el Archivo de Escribanos de Santiago en los decenios inicial medio y final de este período —1655-1665; 1695-1705; 1740-1750—, puede decirse que la posesión de libros con respecto al

¹ Véase nuestro libro *Arte y Sociedad en Chile 1550-1650*, Ediciones Universidad Católica, Santiago, 1986, 166-171.

período anterior, 1550-1650, aumentó y se diversificó, aunque quizá no en forma sostenida.

En el decenio 1655-1665 se registraron mayor número de colecciones de libros y de bibliotecas que en los decenios posteriores, pero esto puede deberse a las características de un muestreo que no siempre es exacto, pues hay volúmenes extraviados, algunos excesivamente deteriorados que no se pueden revisar, otros en restauración y así sucesivamente.

Ocho particulares poseían libros, según el muestreo de este decenio, tres de ellos conjuntos de más de 20 títulos, lo que puede considerarse para la época una biblioteca, y el resto tenía menos de 12.

Entre los años 1695-1705 se encontraron cuatro particulares en posesión de libros, de los cuales sólo uno tenía una buena biblioteca.

Cinco bibliotecas se inventariaron en el período 1740-1750.

El muestreo de los tres decenios consignados dio un total de 2.350 libros muy desigualmente repartidos; hubo particulares que poseyeron apenas media docena de ellos y otros que atesoraron cifras superiores a los 500 y 800 libros, lo cual muestra que la cultura escrita, aunque no fue desconocida, era aún un fenómeno de minoría. Las bibliotecas más importantes de este período se citan a continuación:

En el inventario de Ana Ternero y Arrieta en 1659 se consignan "306 libros de la Facultad de Cánones" sin especificación de títulos ni precios.²

Pedro de Azaña poseía a su muerte en 1661 una notable biblioteca, desafortunadamente no detallada, de la cual se anota solamente en el inventario que está constituida por "855 cuerpos de libros grandes y pequeños de Leyes, Historia y otras cosas en los estantes de madera y tablas".³

Destacable es la biblioteca que se inventariaría, ese mismo año 1661, perteneciente al canónigo Francisco Machado de Chávez, compuesta por 540 volúmenes, de los cuales aproximadamente 250 eran obras jurídicas y el resto libros religiosos, morales, clásicos, obras de historia, literatura y poesía.⁴

² Escribanos de Santiago, vol. 298, fjs. 181 y ss.

³ Escribanos de Santiago, vol. 291, fjs. 148; vol. 308, fjs. 83.

⁴ Escribanos de Santiago, vol. 295, fjs. 431 y ss.; Javier González Echenique, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*, Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales, Santiago, 1954, 200. Encina, en su *Historia de Chile*, Ercilla, t. 7, 58, se refiere sin citar nombres ni fuentes a una biblioteca de más de 540 volúmenes en 1660.

Juana de Urdanegui viuda del Gobernador Tomás Marín de Poveda poseía, en 1703, una biblioteca legada por su difunto esposo, compuesta por 70 libros de diferentes materias, entre ellos varios en lengua francesa, en especial diccionarios, que constituyen los primeros índices de la penetración gala en la cultura escrita del Reino.⁵

En 1743 el inventario de Próspero Solís de Ovando incluye medio centenar de libros.⁶

310 libros componían la biblioteca de Pedro de los Ríos y Ulloa en 1750. La mayor parte de ellos versaba sobre temas jurídicos en lengua latina, pero también se consignaron "86 tomos franceses", lo cual indica ya una efectiva influencia francesa en el conocimiento escrito que manejaba la elite intelectual chilena.

La temática: primacía de las obras de jurisprudencia, afianza el sistema político y administrativo español

Con respecto a la temática y a los contenidos de estos libros —haciendo un recuento aproximado, ya que en varias bibliotecas, como se ha indicado, no se mencionan títulos— puede decirse que un primer lugar corresponde a las obras de derecho; un segundo, a las de religión y moral y un tercero, a las de historia; tres temas que ya en un primer análisis se muestran adecuados para afianzar el sistema español en América; trilogía que revela los grandes lineamientos de la política hispana con respecto del Nuevo Mundo, su deseo de poner orden en el gobierno y en los comportamientos sociales, en las creencias y en las conciencias mediante una actitud tradicionalista y conservadora, mostrando ciertos hechos y acontecimientos del pasado a los que se dotaba de un poder ejemplificador. Estos resultados obligan, entonces, por una parte, a matizar esas afirmaciones tan generalizadas de que la cultura virreinal fue eminente y exclusivamente religiosa, por lo menos desde mediados del siglo XVII, y, por otra, plantean una serie de interrogantes referentes al papel efectivo desempeñado por los libros en el fenómeno cultural ¿Hasta qué punto los libros eran portavoces de los temas que preocupaban a los hombres cultos chilenos de fines del s. XVII y principios del XVIII? ¿Se comentaban sus contenidos públicamente en conversaciones familiares y en reuniones sociales o permanecían más bien a resguardo de la humana curiosidad, como símbolos cerrados y cifrados de lo que era un conocimiento foráneo,

⁵ Escribanos de Santiago, vol. 435, fjs. 314 y ss.

⁶ Escribanos de Santiago, vol. 550, fjs. 232 vta.

en cierto modo vedado a los americanos? ¿En qué medida la preeminencia de los libros de derecho en las bibliotecas chilenas puede ser considerada indicativa de un modo de pensar? ¿Cuál fue la importancia efectiva de los libros en la formación de determinadas mentalidades y modalidades de pensamiento? ¿Qué relaciones se pueden establecer entre la posesión de libros y la alfabetización? ¿Cómo, cuándo y dónde se leía? ¿Qué significado tenía la lectura, solamente un significado "informativo" o se concebía como un proceso de enriquecimiento espiritual, ligado al desarrollo de determinados tipos de personalidad? A las primeras preguntas se procurará en parte responder; las últimas, en cambio, quedan sólo formuladas porque requerirían de una investigación exhaustiva sobre los usos, las costumbres y la vida privada de la sociedad chilena de la época, que escapa a los alcances de este trabajo.

Con respecto de la temática de los libros puede decirse que, en primera instancia, dentro del estrecho círculo de los que leían, ella era indicativa de determinadas orientaciones culturales.

La preponderancia de los libros de derecho en este muestreo de bibliotecas chilenas entre 1650-1750 expresa en buena medida, aunque en forma algo tardía, el apogeo de la literatura jurídica castellana del s. XVI —que explicablemente llega a América cuando ya se halla consagrada—, y en parte, es reflejo del florecimiento de la propia literatura jurídica hispanoamericana que tiene lugar entre principios del s. XVII y comienzos del XVIII.⁷ En un trabajo anterior sobre el tema referido al período 1550-1650, pese a la escasez de datos, se podía anotar para Chile, y en general para toda Hispanoamérica, un predominio de las obras religiosas, a las que seguían novelas de caballería, y obras literarias e históricas;⁸ ahora, de acuerdo a los datos manejados, la composición temática cambia y este cambio corresponde en buena medida a una transformación en la orientación general de la cultura y del pensamiento. Si bien, sopesando el volumen total de la edición de libros realizada en España y América aproximadamente entre 1500 y 1680,⁹ se advierte que predominaron las obras religiosas y morales,

⁷ Sobre el desarrollo de la literatura jurídica española e hispanoamericana véase Bernardino Bravo Lira, *La Literatura Jurídica Indiana en el Barroco*, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, Ediciones Universitarias de Valparaíso, X, 1985, 227 y ss.

⁸ Véase el acápite correspondiente a los libros en nuestro *Arte y Sociedad en Chile...*, cit., 169-171.

⁹ Basamos nuestro cálculo en los índices por materia del libro de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, Matriti Apud Joachimun de Ibarra, Typogra-

la producción jurídica sigue inmediatamente a continuación y es especialmente fecunda entre 1550 y 1650. Durante ese período las más importantes bibliotecas chilenas son las de los abogados, integradas principalmente por obras de derecho. En cambio, cuando se trata de simples particulares que poseen una docena o menos de libros, éstos generalmente suelen ser religiosos. Lo que varía, entonces ahora, no solamente es la temática de los libros, sino su distribución. Por eso puede decirse, en general, que los libros religiosos estaban al alcance de todos los letrados, eran más populares —e incluso son frecuentes en los cargamentos de libros destinados al comercio—; en cambio, los libros de derecho eran claramente de elite, un gran número estaba concentrado en pocas manos y por esa razón tampoco figuran casi en los cargamentos de los mercaderes.

Como podrá apreciarse a continuación, los títulos se dan incompletos o mutilados, a veces sin mención de autor y nunca con lugar ni fecha de edición; en ocasiones incluso un mismo libro aparece con denominaciones distintas. Lo que se ha hecho aquí es identificar las obras más significativas.

Las obras jurídicas mencionadas en la documentación versan especialmente sobre derecho civil, derecho canónico, "comentarios", manuales, instrucciones para jueces, notarios, escribanos, procuradores y corregidores.

Entre las obras de derecho y de política las más frecuentes resultaron ser durante este período *Las 7 Partidas*, luego las obras de Bobadilla y las *Leyes de Indias*, que se repiten en varias bibliotecas. El primero de dichos libros se puede identificar con la obra titulada *Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alfonso el Nono*, el cuerpo jurídico de mayor vigencia en la América Hispana, donde se introdujo con el derecho castellano, rigiendo hasta la época de la codificación que se inicia en 1822.¹⁰ Cuando las *Siete Partidas* llegan a América, su texto estaba ya fijado y había aparecido la primera edición con glosa de Alonso Díaz Montalvo, en Sevilla, en 1491. La edición de las partidas más usada no fue, sin embargo, la de Díaz Montalvo, de la que se hicieron hasta 1528 ocho reimpresiones, sino la de Gregorio López, también con glosa, que recibió sanción por Real Cédula del 7 de sep-

phum Regium, MDCCLXXXIII y MDCCLXXXVIII, 2 T., t. II, 535 y ss. Debemos el conocimiento de este interesante libro al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian.

¹⁰ Sobre la influencia de las *Siete Partidas* en Chile véase Bernardino Bravo Lira, *Vigencia de las Partidas en Chile*, Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, Ediciones Universitarias de Valparaíso, X, 1985, 43 y ss.

tiembre de 1555 y se publicó en Salamanca ese mismo año. De ésta se hicieron hasta 1855 al menos quince ediciones.¹¹ En un envío de libros a la Nueva España a fines del siglo XVI se traían las *Siete Partidas*... nuevamente glosadas por el licenciado Gregorio López de Tovar con su repertorio muy copioso así del testo como de la glosa, en la edición de Salamanca, por Domingo de Portonariis Ursino, en 1576.¹² Los inventarios nada indican acerca de la edición de esta obra. También se mencionan en las bibliotecas inventariadas otras obras del licenciado López de Tovar, pero sin especificación de títulos.

El libro que figura en varias bibliotecas del período como *Obras de Bobadilla o Política de Bobadilla*, corresponde a Jerónimo Castillo de Bobadilla, reputado político español del s. XVI, Fiscal de la Cancillería de Madrid, autor de *Política para Corregidores y Señores de Vasallos en tiempos de paz y Guerra y para Prelados*, publicado inicialmente en Madrid en 1597, luego en Medina del Campo en 1608 con dos tomos,¹³ en Barcelona en 1616¹⁴ y en Amberes en 1708.¹⁵ Otra obra de Bobadilla que se menciona es el *Tratado de Particiones*, en latín.

En relación a las publicaciones sobre Leyes de Indias éstas se titulan en los inventarios de bibliotecas *Recopilación de Leyes de Indias*, en 4 volúmenes, *Nueva Recopilación y Recopilación de Indias*.¹⁶ La abundancia y dispersión de las leyes dictadas para Indias indicó la necesidad de recopilarlas. Los trabajos a este objeto se comenzaron en el s. XVI con Juan de Ovando, Visitador y Presidente del Consejo de Indias, y prosiguieron en el s. XVII con una serie de juristas como Diego de Zorrilla, Rodrigo de Aguiar y Acuña, Antonio de León Pinelo

¹¹ Bernardino Bravo, *ob. cit.*, 44.

¹² Hemos identificado esta edición en el trabajo de Helga Kröpfiger von Kugelgen, *Libros europeos en la Nueva España a finales del siglo XVI*. Prólogo, traducción y presentación de Erwin Walter Palm, Franz Steiner, Verlag CMBH, Wiesbaden, 1973, 68.

¹³ *Enciclopedia Universal Sopena*, t. 2, Ramón Sopena, Barcelona, 1979, 1237.

¹⁴ Para identificar este y otros libros españoles anteriores a 1684 recurrimos a la enciclopédica obra de Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*, cit., t. I, pp. 571-572. Este libro nos habría permitido identificar todas las obras publicadas en España y en América con anterioridad a 1684, pero desafortunadamente los índices están ordenados por el nombre del autor, no por su apellido, lo que dificulta enormemente esta labor de búsqueda en el caso —muy frecuente— de que en los inventarios figure solamente el apellido del autor y el título abreviado o alterado de la obra.

¹⁵ Bernardino Bravo: *Literatura Jurídica Indiana*..., cit., 229.

¹⁶ Véase inventarios de: el Obispo Francisco de la Puebla González, Escribanos de Santiago, vol. 419, fjs. 19; Juana de Urdanegui, Escribanos de Santiago, vol. 35, fjs. 317; Alonso de Narváez y Valdelomar, vol. 23, fjs. 353.

y Juan de Solórzono Pereira. En 1628 se publicaron unos *Sumarios* de la recopilación, obra de Rodrigo de Aguiar, Oidor de la Audiencia de Quito y luego consejero de Indias, que se reeditaron en México en 1677. Quien logró dar término a la Recopilación fue Fernando Jiménez Paniagua, encargado de proseguir los trabajos a la muerte de León Pinelo, en 1660.¹⁷ Finalmente, la *Recopilación de las leyes de los reynos de las Indias*, se mandó cumplir y ejecutar por Real Cédula de Carlos II en 1680. Consta de 9 libros subdivididos en títulos.¹⁸

El resto de los títulos de derecho que figuran en estas bibliotecas son variados y abarca desde autores clásicos hasta juristas españoles e indianos de los s. XVI y XVII.

Entre los autores clásicos están: *La Monarquía*, de Plutarco; *Justiniano*, en un cuerpo; *Digesto antiguo de Justiniano* y 3 tomos de *Corpus Juris Civilis*.

Entre las obras jurídicas de autores españoles figuran en las bibliotecas de este período: *Instituciones Políticas de República y Príncipe*, publicada en 1645, de Diego Martín de Tobar y Valderrama, escritor y jurista español de la primera mitad del s. XVII, quien regentó la cátedra de Vísperas de la Universidad de Alcalá de Henares, dejando además del libro citado una valiosa producción poética;¹⁹ *Arte del buen Gobierno*, de Jerónimo de Ceballos, cuyo título completo es *Arte real para el buen gobierno de los Príncipes y Reyes y de sus vasallos*, publicado en Toledo en 1623;²⁰ *De la Potestad de la Iglesia*, de Torquemada, que posiblemente pueda identificarse con el libro de Juan de Torquemada *Tractatus Notabilis de Potestate Papae*, publicado en 1480;²¹ *Contratos*, de Francisco García, cuyo título completo es *Tratado utilísimo de todos los contratos cuantos en los negocios humanos se pueden ofrecer*, 2 tomos, publicado sucesivamente en Valencia 1583, en Barcelona el mismo año, y en Brescia (Italia) en 1589 y 1596;²² *El gobernador Cristiano*, de Fray Juan Marqués, de la Orden de San Agustín, cuyo título completo es *El gobernador Cristiano deducido de las vidas de Moisés y Josué, Príncipes del pueblo de Dios*, publicado inicialmente en Salamanca 1612, con numerosas ediciones posteriores, Salamanca 1619; Alcalá 1634; Madrid 1640; Nápoles

¹⁷ Bernardino Bravo: *Literatura Jurídica...*, cit., 234.

¹⁸ *Enciclopedia Universal Sopena*, cit., vol. 5, 4512.

¹⁹ *Ob. cit.*, vol. 8, 8552.

²⁰ Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 610.

²¹ *Enciclopedia Universal Sopena*, t. 8, 8600.

²² Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 428.

1646 y Bruselas 1664;²³ *Perfecta razón de Estado contra los Políticos*, por Don Juan Blásquez Mayoralgo, cuyo título completo es *Perfecta razón de Estado deducida de los hechos del Señor Rey D. Fernando el Católico contra los políticos ateístas*, publicado en México en 1646;²⁴ *Retrato del Buen Vasallo*, por Francisco Pinel y Monroy, que se titula *Retrato del buen vasallo copiado de la vida y hechos de D. Andrés de Cabrera primer Marqués de Moya*, publicado en Madrid en 1677;²⁵ *Arte real para el buen gobierno de los príncipes y reyes y de sus vasallos*, de Jerónimo de Ceballos, publicado en Madrid en 1623;²⁶ *Allegaciones Fiscales*, de Juan Bautista Larrea, publicado inicialmente en Lyon en dos tomos, en 1651-1652;²⁷ *Consejos Políticos y Morales*, de Juan Henríquez de Zúñiga, publicado en Conchae (antiguo nombre del municipio francés Conques-sur-Orbiel) en 1634 y en Madrid en 1663;²⁸ *Cartilla Política y Cristiana*, por Diego Felipe de Albornoz, publicada en Madrid en 1666.²⁹

Entre las obras jurídicas de autores americanos o de españoles avecindados en Indias está *Memorial sobre los protectores generales de los indios*, que aparece sin indicación de autor, obra importante sobre la condición jurídica de los indígenas, escrita por el limeño Juan de Larrinaga Salazar, catedrático de la Universidad de San Marcos, de Lima, y Oidor de la Audiencia de Panamá, cuyo título completo es *Tratado sobre el oficio de Protector General de los Indios*, publicado en 1629 en Madrid.³⁰ También figura *Derecho de las Iglesias de las Indias*, de Luis Betancourt, prelado y escritor colombiano de la primera mitad del s. XVII, cuyo título completo es *Derechos de las iglesias metropolitanas y catedrales de las Indias sobre que sus prelacías sean proveídas en los capitulares de ellas y naturales de sus provincias*, publicado en Madrid en 1637 y reeditado en 1789.³¹ En materia de derecho canónico está la obra *De Censoris*, de Abila, que puede identificarse con la del jesuita Esteban de Avila, profesor de teología en Lima, *De Censuris ecclesiasticis*, 8 vols., publicada en Lyon, 1607-1610, reeditada allí en 1616 y 1623 y en Colonia en 1623.³² Se

²³ *Ibid.*, 733-734.

²⁴ *Ibid.*, 662.

²⁵ *Ibid.*, 459.

²⁶ *Ibid.*, 610.

²⁷ *Ibid.*, 648.

²⁸ *Ibid.*, 710.

²⁹ *Ibid.*, 308.

³⁰ Bernardino Bravo: *Literatura Jurídica* ..., cit., 232.

³¹ *Ob. cit.*, 232.

³² *Ibid.*, 233.

mencionan también en estos inventarios de bibliotecas dos obras importantes de autores americanos sobre el Real Patronato. De Pedro Frasso, jurista español, catedrático de la Universidad de Salamanca, que luego realizó una dilatada carrera judicial en Indias, está *Regio Patronatum*, cuyo verdadero título es *De Regio Patronatu ac aliis monullis regalii Regibus Catholicis in Indiarum Occidentalium Imperio pertinentibus. Quaestiones aliquae desumptae et disputatae in alia quinquaginta capita partitae*, en 2 vols., publicado en Madrid en 1677-1679 y reeditado en 1775.³³ De especial interés es la mención del *Gobierno Eclesiástico Pacífico y unión de los dos cuchillos, Pontificio y Regio*, por el Obispo Gaspar de Villarroel, agustino nacido en Quito, formado en Lima, Obispo de Santiago y luego Arzobispo de Charcas, cuyo libro tuvo dos ediciones durante el período colonial, la de Domingo García Morrás, Impresor de Libros, Madrid, 1656-1667, 2 tomos, y la Reimpresión en la Oficina de Antonio Marín, Madrid 1738, en dos tomos.³⁴

Otros títulos que aparecen en los inventarios del período son: *De Príncipe*, de Platina; *De Rege et Regendi Ratione*, de Mateo López; *El buen Gobierno de Reinara*, de Francisco Patricio; *Reglas de Estado*, sin mención de autor; *De República*, de Simancas; *De las obligaciones*, de Zapata; *Casos de Artículos de muerte*, de Zambrano; *Instrucción contra los mitos de los indios*, sin especificación de autor; *Decisiones del Sacro Palacio*, sin mención de autor; *Concordancias de Jiménez en dos cuerpos*; *Práctica Criminal Canónica*, de Salcedo; *Consejos de varios Doctores sobre los feudos*, sin indicación de autor; *Controversia Juris*, de Castillo;³⁵ *Avisos en materia de Estado*, sin mención de autor; *Avisos para el perfecto cortesano*, por Gabriel José de La Gasca y Espinoza; *Apología Racional de la verdad defendida contra la inocencia vindicada*, sin mención de autor; *Memorial y relatos generales para el bien de todos*, sin mención de autor;³⁶ *De Beneficis*, de García; *Conseri de resolutionibus*, de Jacobi; *Consilia*

³³ *Ibid.*, 243.

³⁴ Véase nuestro *Arte y Sociedad...*, cit., 314. El libro de Villarroel aparece mencionado en el inventario de José Páez, Escribanos de Santiago, año 1744, vol. 656, fjs. 86.

³⁵ Inventarios de: Canónigo Francisco Machado de Chávez, Escribanos de Santiago, año 1661, vol. 95, fjs. 430 y ss.; Alonso Narváez y Valdelomar, Escribanos de Santiago, año 1656, vol. 237, fjs. 357; Tasación de libros del Obispo de Santiago Francisco de la Puebla González, Escribanos de Santiago, año 1705, vol. 419, fjs. 19.

³⁶ Inventario de Juana de Urdanegui viuda del gobernador Tomás Marín de Poveda, Escribanos de Santiago, año 1703, vol. 435, fjs. 315 y ss.

Criminali, de Vermigliogli; *Recopilationibus*, de Acevedo; *Oposicionibus*, de Córdoba; *Controversiarum Forensium*, de Camillo Borello; "4 tomos de Gregorio López", que son las Partidas citadas; *Poseisionibus de usufructo de testamentis*, de Ricardo Bonorien, 3 tomos; *Tractatus datin de dote*, sin mención de autor; *De probationibus*, de José Mascardo.³⁷ Entre los libros de política llama la atención un truculento título, *Maquiavelo degollado*, sin indicación de autor.³⁸

En el rubro de los libros, el arcaísmo resulta menos palpable que en otras manifestaciones de la cultura, pues hay que recalcar que esta bibliografía jurídica en su mayor parte es posterior a 1600. Si se comparan estos títulos con los que llegaban a América y a Chile a fines del s. XVI y principios del XVII se advierte que el repertorio ha cambiado.³⁹ Como se aprecia, la gran mayoría de los autores de esta bibliografía jurídica eran españoles, que en ocasiones escribieron en latín.

El ascendiente de las obras religiosas y morales y la defensa de los principios católicos

Después de los libros de derecho vienen en importancia las obras religiosas y morales en las bibliotecas chilenas del período. Con respecto de las primeras, las más leídas fueron como en la época anterior catecismos, sermones, sumas de la doctrina cristiana, breviarios y vidas de santos, como San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, a los que se suman los recientemente canonizados San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, San Francisco de Borja, Santa Teresa de Jesús y otros muchos. También se leyeron y aún con más interés, a juzgar por la frecuencia con que aparecen, las vidas de beatos y bienaventurados. En realidad esta época asiste a una verdadera "inflación de obras piadosas de santidad menor" como podría llamárselas, no sólo debido a la difusión de la imprenta, sino también a que se vio en estas

³⁷ Inventario del abogado de la Real Audiencia Pedro de los Ríos y Ulloa, Escribanos de Santiago, año 1750, vol. 664, fjs. 335 vta. y ss.

³⁸ Inventario del Canónigo Francisco Machado de Chávez, Escribanos de Santiago, año 1661, vol. 95, fjs. 432.

³⁹ Hemos buscado todos estos títulos de derecho y sus autores en trabajo cit., de Helga Kröpfinger, y no aparece ninguno, salvo el de *Las 7 Partidas*. Tampoco se menciona en este libro ninguno de los autores, a excepción de Antonio de Torquemada. El repertorio de libros de derecho era entonces otro y bastante más escaso, ya que la literatura jurídica en este cargamento de libros enviados a Nueva España en 1586 no constituía sino el 5% del total del embarque.

modestas existencias, ejemplos más asequibles de devoción y ascesis que el de los "santos mayores". Las más frecuentes en las bibliotecas chilenas de este período son *Vida de la Madre María de la Antigua* y *Vida de la Madre Agreda*. La primera fue una religiosa clarisa de velo blanco del convento de Marchena en Andalucía, que vivió a fines del s. XVI y principios del XVII, cuya existencia culminó en visiones y éxtasis místicos plasmados en las páginas de numerosos cuadernos autobiográficos publicados más tarde en Sevilla y Madrid en varias ediciones, una de ellas realizada por Sebastián de San Agustín en esta última ciudad en 1677 con el nombre de *Vida Ejemplar, Admirables Virtudes y Muerte Prodigiosa de... María de la Antigua*. Esta obra inspirará en esta época en Chile parte de la *Relación Autobiográfica* de la clarisa Ursula Suárez.⁴⁰

Sin embargo, el libro religioso más divulgado en Chile y en toda Hispanoamérica fue también, como en el período anterior, el famoso *Flos Sanctorum*, compendio de las vidas de Cristo y los santos, que tuvo numerosísimas versiones,⁴¹ siendo las dos más conocidas una del padre Antonio Villegas y otra del jesuita Pedro Rivadeneira, en las cuales se hicieron múltiples ediciones a partir de la de Toledo en 1583.⁴² Llama la atención entre los libros religiosos de este período un *Santoral*, del dominico limeño Martín de Porres.⁴³

A mediados del s. XVIII en la tienda del comerciante santiaguino Juan García de la Huerta, entre telas, ropa, hilo, tabaco, jabón y artículos comestibles, se vendían también algunos manuales religiosos

⁴⁰ José Armando de Ramón: "Estudio Preliminar" de la *Relación Autobiográfica de Sor Ursula Suárez*, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 1984, 34.

⁴¹ Buscando en el libro de Nicolás Antonio por el índice de materias que contiene al final hemos encontrado bajo el rubro de Vidas de Santos las siguientes cinco versiones del *Flos Sanctorum*, además de las dos más conocidas que citamos en el texto: Francisco Ortiz Lucio, *Flos Sanctorum*, ob. cit., t. II, 631; Dominicus Baltanas, *Flos Sanctorum*, *ibid.*; Francisco de Navarrete Ribera, *Flos Sanctorum*, *ibid.*; Jerónimo Román y Gonzalo Millán, sendos títulos, *ibid.* En realidad no se trata de la misma obra sino de diversos compendios de vidas de santos, llamados genéricamente *Flos Sanctorum*, por ejemplo, la obra de Francisco Ortiz Lucio se titula *Flos Sanctorum. Vida de Cristo, de Nuestra Señora y de todos los santos*, año 1597, publicada nuevamente en Madrid en 1605, *ibid.*, t. I, 454; el libro de Francisco de Navarrete se llama *Flor de Santos*, Madrid, 1640, *ibid.*, 451; el de Gonzalo Millán se llama simplemente *Flos Sanctorum* y no figura con lugar ni fecha de edición, *ibid.*, 559.

⁴² Helga Kröpfinger, ob. cit., 97.

⁴³ Inventario de Francisco Machado de Chávez, cit., fjs. 432. No ha sido posible identificar esta obra; no aparece en la bibliografía de Nicolás Antonio.

utilizados por las familias chilenas como guías para la intrucción cristiana y para la práctica de los diarios ejercicios de piedad: "37 libros *El crisol del rosario*", "28 libros *Doctrina Cristiana*, del Padre Astete", Gaspar de Aste, cuya obra se publicó inicialmente en Salamanca en 1586,⁴⁴ y 7 libritos de *Ejercicios Devotos*, anónimos. Pese a que se sabe que el comercio de libros a través de mercaderes funcionaba en Chile desde principios del s. XVII,⁴⁵ ésta es la primera vez que aparecen libros en una tienda.

También figuran en las bibliotecas del período algunos libros de exequias que sirvieron de modelo para las ceremonias fúnebres del culto católico con motivo de lutos reales o de la muerte de personajes importantes: *Exequias*, de Salcedo, *Exequias de la Reina Nuestra Señora*, *Exequias de Doña María de Velásquez* y *Exequias de la Reina Isabel en Lima*,⁴⁶ siendo este último el más interesante de estos títulos, pues demuestra la importancia de estas festividades en la América Hispánica y en especial en la Ciudad de los Reyes, recogidas en un impreso que seguramente sirvió de guía para otras ceremonias fúnebres posteriores. La reina Isabel a que se refiere el impreso es, posiblemente, por las fechas, Isabel de Borbón, Reina de España, esposa de Felipe IV, muerta en 1644.

Son frecuentes en las bibliotecas privadas del período los libros de doctrina destinados a defender la estricta ortodoxia católica contra los credos heréticos. Estos libros, bastante más abundantes que en la época anterior, revelan claramente la incidencia del movimiento de la Contrarreforma en América que conoció su momento álgido en el Nuevo Continente hacia mediados del s. XVII. Entre ellos el más importante y divulgado fue el *Concilio Tridentino*, que a veces figura con el apéndice *Declaración de los Cardenales*. Esta obra se había divulgado enormemente en España y América ya desde fines del s. XVI,

⁴⁴ Helga Kröpfinger, *ob. cit.*, 34.

⁴⁵ Véase el acápite referente a los libros de nuestro *Arte y Sociedad en Chile*, cit., 169-170.

⁴⁶ Consultando la obra de Nicolás Antonio no hemos encontrado este libro pero sí otros dos similares, los que pudieran haberse confundido: Diego de Colmenares, *Honras y Funeral. Pompa con que la ciudad de Segovia celebró las exequias de la Señora Reyna doña Isabel de Borbón, en XVIII de diciembre de MDCXLIV*, Madrid, 1645, *ob. cit.*, t. I, 275; Martín de León, *Relación de las Exequias que el Excelentísimo Señor D. Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú hizo en las honras fúnebres de la Reina D. Margarita de Austria*, Lima, 1612, *ibid.*, t. II, 105.

especialmente en ediciones latinas.⁴⁷ Se enmarca en este mismo tema el libro *Del oficio de fiscal de la Inquisición*, de Quemada [sic], Tomás de Torquemada, famoso inquisidor de Castilla y Aragón, confesor de los Reyes Católicos y autor también de las célebres *Instrucciones y Ordenanzas* de los inquisidores que fueron aprobadas en 1484. Dentro del mismo ámbito doctrinario caben también el *Castigo de los herejes*, de Castro y el *Catálogo de los Libros Prohibidos*, el famoso Índice.⁴⁸

De acuerdo a la moral punitiva de aquella época, algunos libros de este tema ostentan títulos que hoy, para una sociedad que vive de espaldas a la muerte, suenan escalofriantes. La moral entonces no sólo se limitaba a establecer normas y principios, sino velaba por su estricto cumplimiento amenazando constantemente a los que los contravenían. Existía toda una simbología plástica y literaria destinada a promover el "escarmiento". Tema central de esta simbología y argumento supremo para la enmienda era la amenaza de la muerte. En una sociedad que se enfrentaba diariamente a la muerte a través de la enfermedad, la guerra, el patíbulo y los más variados accidentes, se explica que surgiese un verdadero "ars moriendi", un arte del bien morir —léase en paz con Dios y no libre de dolor físico como podría pensarse hoy—, inextricablemente ligado a la moral. Esto explica la existencia de títulos tan descarnados como *Avisos para la muerte*. De tónica similar, aunque con nombres más mesurados, hay que mencionar la *Conversión del pecado*, del Padre Pedro Mercado,⁴⁹ autor de otras obras de filosofía y moral, y el famoso *Discurso de la Verdad*, del filántropo español Miguel de Mañara de la Orden de Calatrava.⁵⁰ Miguel de Mañara murió en 1679, pero su obra sólo fue impresa en Sevilla en 1725.⁵¹ Este escrito, unido a la espectacular conversión de su autor, causó gran impacto en España, especialmente en la ciudad de Sevilla, cuna de don Miguel, y dio lugar antes de ser pu-

⁴⁷ Se publicó como *Concilium Tridentinum . . . , Methymnae a Campi, excede-
bat*, Francisco del Canto, 1579, cit. por Helga Kröpfung, 46.

⁴⁸ Para estos libros véanse los inventarios de: Francisco Machado, cit., fjs. 432-433; Juana de Urdanegui, *Escribanos de Santiago*, año 1703, vol. 435, fjs. 315 y ss.; Presbítero Juan de Rivadeneira y Villagra, *Escribanos de Santiago*, año 1657, vol. 242, fjs. 275.

⁴⁹ Nicolás Antonio menciona tres autores con el nombre de Pedro Mercado, pero este título no figura en su libro, véase t. II, 216-217.

⁵⁰ Véanse inventarios de Bernardo de Amasa, *Escribanos de Santiago*, año 1660, vol. 290, fjs. 290 y ss.; Juana de Urdanegui, cit., fjs. 314-317.

⁵¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Hijos de Espasa-Calpe Editores, Barcelona, s/f., t. XXXII.

blicado a versiones plásticas tan crudas y magistrales como *Las Postrimerías* y el *Finis gloriae Mundi* que el pintor español Juan de Valdés Leal realizara para el Hospital de la Caridad, de Sevilla, del cual Don Miguel de Mañara era protector, donde hasta hoy se pueden admirar. Sin duda estos cuadros representan, como la obra moral que les dio origen, una de las más impresionantes expresiones de la simbología moralizante sobre la muerte en toda Europa. En cuanto a la doctrina moral misma, ésta estaba expuesta en obras como el *Curso de Moral Salmantina*, en 2 tomos, sin mención de autor,⁵² las *Obras Morales*, de Francisco Manuel, o la *Apología Racional de la verdad defendida contra la inocencia vindicada*, sin mención de autor.⁵³ A su vez, la práctica de las virtudes se incentivaba con libros como *Ejemplo de la constante paciencia*, del Príncipe Carpiñano, *Obligaciones de todos los oficios*, de Fray Juan de Soto, cuyo verdadero título es *Obligaciones de todos los estados y oficios con los remedios y consejos más eficaces para la salud espiritual y general reformation de costumbres*, publicado en Alcalá en 1619,⁵⁴ *Trofeos de la Paciencia*, de Vasconcelos,⁵⁵ y *Espejo de la Perfecta Casada*, de Alfonso de Herrera Salcedo, granadino, miembro de las Ordenes Menores en la provincia de San Antonio de los Charcas, publicado en Lima en 1627 y en Granada en 1638;⁵⁶ esta obra figura en varias bibliotecas del período.

Obras de historia, genealogía, viajes, cultura clásica y literatura completan el repertorio temático

Los libros de historia vienen en tercer lugar, después de los de derecho, religión y moral. Entre ellos merecen mencionarse en primer lugar las obras sobre Chile: *La Guerra de Chile*, sin mención de autor, que no es el libro de Alfonso González de Nájera, *Desengaño y Reparación de la Guerra del Reino de Chile*, entonces inédito, sino *Guerra de Chile, causas de su duración, medios para su fin, ejemplificado. En el gobierno de don Francisco Lasso de la Vega*, por el Maestre de Campo Santiago de Tesillo, en Madrid en la Imprenta Real, año de

⁵² "Tasación de libros del Obispo de Santiago, Francisco de la Puebla González", Escribanos de Santiago, año 1705, vol. 419, fjs. 19.

⁵³ Inventario de Juana de Urdanegui, cit.

⁵⁴ Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 782.

⁵⁵ Todas estas obras están en el Inventario de Francisco Machado, Escribanos de Santiago, año 1661, vol. 95, fjs. 430 y ss.

⁵⁶ Nicolás Antonio: *ob. cit.*, t. I, 28.

1647.⁵⁷ Una *Historia del Reino de Chile*, que aparece en los inventarios de estas bibliotecas podría ser la *Histórica Relación del Reino de Chile*, del padre Alonso de Ovalle, publicada en Roma en 1646; figura también la *Historia de Chile*, del capitán Melchor Jufre del Aguila, natural de Madrid,⁵⁸ cuyo título completo es *Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reino de Chile, con dos discursos. Uno de Acisos Prudenciales en las materias de Gobierno y Guerra. Y otro de lo que católicamente se debe sentir de la Astrología Judiciaria*, publicado en Lima por Francisco Gómez Pastrana en 1630.⁵⁹

Con relativa frecuencia aparecen los libros de campañas, guerras y viajes como *Viajes, sucesos y guerra del Infante Cardenal, Viaje de Doña Mariana de Austria*, ambos anónimos,⁶⁰ la muy frecuentemente mencionada *Historia de las Guerras de Flandes*, que podría ser la obra del padre Estrada, traducida en romance por el padre Tovar, de la Compañía de Jesús y comentada por Melchor de Nova, y la divulgada *Historia de las Guerras civiles de Granada*⁶¹; posiblemente el libro de Diego Hurtado de Mendoza *Guerra de Granada hecha por el Rey de España D. Felipe II contra los moriscos de aquel Reino, sus rebeldes*, Madrid 1610, Olisipone 1627.⁶² También aparecen historias por regiones como *Historia de Italia*, *Historia de Andalucía en verso latino* o historias generales como *Historia Universal de todo el Mundo*, de Jenebrando [sic], el *Memorial de los sujetos del Perú*, sin mención de autor, y la muy difundida *Historia de España*, del padre jesuita Juan de Mariana, que se publicó inicialmente en Toledo en 1592 bajo el título de *Historiae de Rebus Hispaniae, Libri XX*, en seguida se editó con un Apéndice en Maguncia en 1605, en Frankfurt como *Hispanae Illustrate*, el mismo año, y luego con otros apéndices en Toledo en 1601 y en Madrid en 1608, 1617, 1623 y en 1650,⁶³ siendo muy

⁵⁷ Agradezco esta identificación al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian. Véase José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1963, t. I, 466.

⁵⁸ Inventario de bienes de Bernardo de Amasa, Escribanos de Santiago, año 1660, vol. 290, fjs. 290 y ss.; Inventario de bienes de Francisco Machado, cit. fjs. 432.

⁵⁹ Agradezco al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian el haberme facilitado el título completo de esta obra.

⁶⁰ Inventario de bienes del Capitán Felipe de Artaeche, Escribanos de Santiago, año 1662, vol. 292, fjs. 119.

⁶¹ Tasación de los libros del Obispo Francisco de la Puebla González, cit. fjs. 19.

⁶² Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 291.

⁶³ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, 723.

posiblemente esta última edición la que figura en los inventarios chilenos. También aparecen algunos libros sobre edificios importantes de la época como *Descripción del Escorial*, sin mención de autor.

Asimismo, son frecuentes las biografías de reyes y personajes famosos como *Vida del Cardenal Belarmino* o *Vida de doña Luisa de Carvajal*. De esta dama, cuyo nombre completo fue Luisa de Carvajal y Mendoza, ilustre por su linaje y eminente por sus virtudes, considerada la poetisa pía más destacada del s. XVII, se escribió sobre su vida y también sobre su muerte.⁶⁴ Otra obra histórica mencionada es *Historia de Filipo IV*, por Gonzalo de Céspedes y Meneses, publicada inicialmente en Olisipone en 1631 y luego en Barcelona en 1634,⁶⁵ *Galería de Mujeres fuertes*, *Historia de Leopoldo* e *Historia de Enrique IV*, en francés. Tampoco faltan los libros de costumbres como *Costumbres de las gentes*, de Juan Bohemio.⁶⁶

Los clásicos griegos y latinos ocupan aproximadamente el cuarto lugar en cuanto a número en las bibliotecas chilenas del periodo y constan en versiones originales, adaptaciones o traducciones. Estos libros constituyen buena parte de la biblioteca del canónigo Francisco Machado, inventariada en 1661, en la cual figuran *Tácito Español*, de Barrientos; *Antigüedades de Judea*, de Josefo;⁶⁷ *La Monarquía*, de Plutarco; *La República y Grandeza Romana*, de Polibio; *Versos Latinos*, sin mención de autor; *Todas las obras de Julio César*; *Horacio comentado*; *Historia del Príncipe*, de Tito Livio⁶⁸; *Justino Histórico*; *Salusio y Terencio*; *Vida de los Emperadores*, de Suetonio; *Tragedias*, de Séneca; *Vida de los filósofos*, Diógenes Laercio, tomos de Salustio, Hipólito, Catón y "todas las obras de Ovidio".⁶⁹ Estos libros clásicos con traducciones y adaptaciones en latín y español fueron tan numerosos en la época en España, que resulta muy difícil identificarlos; su abundancia demuestra la falacia de aquella divulgada

⁶⁴ La obra de Francisco Peralta, *Muerte de Doña Luisa de Carvajal*, véase Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 651.

⁶⁵ *Ibid.*, 554.

⁶⁶ Inventarios citados de los tres decenios.

⁶⁷ Esta obra podría ser una edición más reciente del libro anónimo publicado en Amberes en la imprenta de Martín Nuncio en 1554 bajo el título de *Josefo de las Antigüedades y de su Vida y del Imperio de la Razón*, Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 337.

⁶⁸ Este libro podría ser una edición más reciente, posterior a 1684, de la obra anónima publicada, en Colonia en 1553, bajo el nombre de *Décadas de Tito Livio reconocidas y añadidas de más libros sobre la vieja translación dedicadas de D. Felipe Príncipe de España*, Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 337.

⁶⁹ Inventario de Francisco Machado, cit.

afirmación acerca de que la cultura humanista clásica y profana fue prácticamente desconocida en América hispana, resultando de particular interés la mención de las obras de Ovidio, poeta latino de orientación erótica, en poder de un canónigo de la Catedral de Santiago, quien no solamente poseía los escritos del autor de *Las Metamorfosis*, sino, además, una serie pintada de "14 países de las fábulas de Ovidio, marcos dorados". Las obras de Ovidio se encuentran también en este período en la biblioteca del Convento de la Merced, de Santiago, y volverán a aparecer frecuentemente en Chile en las bibliotecas de la segunda mitad del s. XVIII y durante la época de la Independencia en la biblioteca del general José de San Martín. En realidad esto no debe extrañar, porque Ovidio fue uno de los poetas latinos más traducidos en esa época.⁷⁰ Hacia mediados del s. XVIII en España sus libros formaban parte de la cultura de los estudiantes. Para amenizar los certámenes del Seminario de Barcelona, en particular los de 1749 y 1758, los alumnos hicieron "Un curioso juego reducido a verso español", donde se explicaban las fábulas de los dioses tomando como base *Las Metamorfosis*, de Ovidio.⁷¹

Menos frecuentes son en estas bibliotecas las obras de literatura, y el género novelesco en esta época es sumamente escaso, habiendo desaparecido la novela de caballería. La novela picaresca se halla representada solamente por la *Vida del Escudero Marcos de Obregón*, de Vicente Martínez Espinel, cuyo título completo es *Relación de la vida y aventuras del Escudero Marcos de Obregón*, publicada inicialmente en 1618.⁷² También aparecen "dos tomos de las obras de Quevedo, primer tomo y las tres últimas musas castellanas". Esta última obra de Quevedo se titula *Las tres Musas Castellanas, segunda cumbre del Parnaso Español*, y fue publicada en Madrid en 1670.⁷³ También aparecen en los inventarios "tres tomos que parecen ser *Obras Poéticas* del Conde de Rebolledo".

⁷⁰ En el índice de materias del libro citado de Nicolás Antonio hemos encontrado cuatro versiones de las obras de Ovidio bajo el rubro de Traducciones: Pedro Barberán de Cuevas, *Traducción a La Pulga de Ovidio*; Pedro Sánchez de Viana, *Las Transformaciones de Ovidio*; Felipe Mey, *Metamorfeos de Ovidio*; Diego Hurtado, *Las transformaciones de Ovidio*; véase t. II, 613-619.

⁷¹ Las obras de Ovidio aparecen en el Inventario de Francisco Machado, cit., fjs. 429 vta.; Jean Sarrailh, *La España Ilustrada de la Segunda Mitad del Siglo XVIII*, Fondo Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1957, 197, se refiere a este "curioso juego".

⁷² *Enciclopedia Sopena*, t. 6, 5373.

⁷³ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 463.

Entre los libros de entretención hay títulos sobrios como *Diversiones de Escobar* y otros sugerentes, que hablan de una mentalidad "vendedora" en ciernes, como *Noches entretenidas*, sin mención de autor; *De lo bueno, lo mejor*, por el capitán Francisco de la Fuente; o *Memorias curiosas en voces de Madrid*, en francés. De las gramáticas, las únicas que se mencionan son *dos Artes de Tabillas de Antonio de Nebrija*, que son, seguramente, su famosa *Gramática sobre la lengua Castellana*, publicada inicialmente en Salamanca en 1492 y en Alcalá en 1517,⁷⁴ sus *Reglas de Ortografía Castellana* y "un tomo de Covarrubias,"⁷⁵ seguramente el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Sebastián de Covarrubias y Horozco, publicado inicialmente en 1611 con una tirada de 1.000 ejemplares.⁷⁶

Las obras de genealogía son relativamente numerosas y muestran la importancia que adquiriría en Chile este género cuya difusión en la España del mil quinientos coincidió con el máximo poder de la Inquisición y con los recientes procesos de demostración de limpieza de sangre.⁷⁷ Figuran en las bibliotecas chilenas de estos años libros como *Nobleza de Madrid*, de Quintana; *Fueros y privilegios de los caballeros hijosdalgo del Señorío de Vizcaya, Origen y calidad de la Casa de Sarmiento de Villamayor*, de Andrés de Morales,⁷⁸ y *Nobiliario y Genealogía del Nuevo Reino de Granada*.

También aparecen libros sobre órdenes militares como *Regla y establecimiento de la Orden de Santiago* y *Origen del Orden de la Caballería del Señor Santiago*.

Asimismo los hay sobre arte militar como *Diálogos militares* y *Arte militar*; y relativos a *El arte de navegar* y *La jineta* (arte de montar a caballo). Estos dos últimos títulos son tan numerosos en la época, que es imposible identificar exactamente de qué obras se trata.⁷⁹

⁷⁴ *Ibid.*, t. I, 137.

⁷⁵ Inventario de: González de Elgueta, Escribanos de Santiago, vol. 287, fjs. 58 y ss.; Francisco Machado, cit.; Juana de Urdanegui, cit.

⁷⁶ Bartolomé Benassar, *La España del siglo de oro*, Crítica Editorial Grijalbo, Barcelona, 1984, 289.

⁷⁷ Marcellin Défourneaux, *La vida cotidiana en la España del siglo de oro*, Argos Vergara, Barcelona, 1983, 39.

⁷⁸ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 81, sin mención de lugar ni fecha de edición.

⁷⁹ Hemos buscado estos títulos en el Índice de materias del libro de Nicolás Antonio y hemos encontrado una media docena de títulos sobre *El arte de navegar* y *La jineta*, bajo los rubros de *Navegación*, t. II, 611, y *Mecánica Militar y Artes Ecuestres*, t. II, 611-612.

Los libros científicos son todavía escasos

Aún los libros científicos son escasos. Se trata, en general, de obras bastante antiguas que ya son clásicas y que en el período posterior van a ser superadas por los adelantos científicos y consideradas, por tanto, fuera de época. Entre los libros de matemática, geometría y física se mencionan en los documentos: *Euclides matemático*, *Geometría*, de Frisio, y *Física*, de Prado.⁸⁰

En cuanto a las obras sobre ciencias aplicadas, la más divulgada sigue siendo el *Libro de Agricultura que trata de la labranza y crianza y de muchas otras particularidades y provechos del campo. Dirigido al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fray Francisco Ximénez, Arzobispo de Toledo y Cardenal de España. Nuevamente corregida y añadida por él mismo*, Medina del Campo, Francisco del Canto, 1582-1584, cuyo autor es Gabriel Alonso de Herrera.⁸¹ Aparece también *La Agricultura*, de Francisco del Canto, que seguramente es la misma obra anterior mal catalogada, confundiendo autor con impresor, y un interesante *Tratado del chocolate y del tabaco*, sin mención de autor, que anticipa lo que será la mentalidad científico-práctica iniciada con la Ilustración.

Mención aparte merecen los textos en francés que no figuran en el s. XVII sino que aparecen a comienzos del XVIII y aumentan sustancialmente a mediados de esa centuria. En el inventario de Juana de Urdanegui, citado, aparecen entre otros: "tres libros impresos en lengua francesa de la forma y tamaño de un arte de tablillas", *Vocabulario de la lengua francesa para la Lengua Castellana e Historia de Enrique IV*, en francés. El inventario de Pedro de los Ríos y Ulloa, asimismo citado, menciona la apreciable cifra de 86 tomos franceses, sin especificar autores ni títulos.

Aparte de estas bibliotecas inéditas que se han analizado, se pueden consignar algunas de jurisperitos y abogados de la primera mitad del s. XVIII, ya publicadas, compuestas principalmente por libros de su especialidad.

En 1687 la biblioteca de José González Manrique, abogado de la Real Audiencia, constaba de 117 obras de derecho no identificadas.⁸²

⁸⁰ No hemos podido identificar estas obras; curiosamente no aparecen en el libro de Nicolás Antonio.

⁸¹ Helga Kröpfinger, *ob. cit.*, 63.

⁸² Escribanos de Santiago, vol. 422, cit. por Armando de Ramón y José Manuel Larraín en *Orígenes de la Vida Económica Chilena*, Centro de Estudios Públicos, Santiago, 1982, 235-236.

La biblioteca de Basilio Echeverría en 1731 contaba con 26 libros de derecho. La de Juan del Corral Calvo de la Torre en 1737 con 296 libros, de los cuales 263 eran jurídicos. La biblioteca del Obispo de Concepción José de Toro en 1746 tenía 236 obras de las cuales 182 versaban sobre materiales legales.⁸³

También se pueden consignar dos bibliotecas de mercaderes a principios del período.⁸⁴

El mercader genovés Nicolás Octavio⁸⁵ quien inventariaría sus bienes en 1651, poseía una veintena de libros con predominancia de los temas devotos. Aparecen en este documento: *De contemptu Mundi*, que es la obra de Fray Luis de Granada, *Libro llamado Contemptus Mundi de Thomas de Kempis*, Madrid 1567, Ilerdae 1614;⁸⁶ *Flos Sanctorum*, posiblemente el de Villegas, el más conocido; *Historia Pontifical*, posiblemente la obra de fray Gonzalo de Illescas *Historia Pontifical y Católica en la cual se contienen las vidas de todos los Pontífices romanos*, en dos tomos, publicada inicialmente en Salamanca en 1574, en Zaragoza en 1583, Burgos 1592 y Madrid 1623;⁸⁷ *De Monarquía Eclesiástica* I y II parte, no identificada; *El Soldado. Ejercicios Espirituales; Vida y martirio del padre Marcelo Mastrillo de la Compañía de Jesús*, de Quevedo;⁸⁸ *Historia eclesiástica de Inglaterra*, de Pedro Rivadeneira, que apareció bajo el título de *De la Cisma de Inglaterra*, Madrid 1584, Amberes 1594;⁸⁹ *Vida del beato San Francisco Solano*; en seguida figura también un curioso *Tratado de la devoción vocal sobre las anotaciones de Ovidio* [sic] "un libro de Leyes, *De Partitione*"; obras de Villamediana; *Historia de los Hechos de los Castellanos*, de Herrera, citada; *La Araucana*, de Ercilla, uno de los libros más populares en España a fines del s. XVI, ya que de ella se hicieron en esa época nada menos que siete ediciones; esta obra se publicó inicialmente bajo el siguiente título: *La Araucana: five de Bello adversus Araucanos Chilensis; Regni populum gesto*, Zaragoza, 1577, 1585, 1590, 1592, 1596

⁸³ Para estas bibliotecas, véase Javier González Echenique, *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*, cit., 200-201.

⁸⁴ Véase Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros. Estudio acerca de la constitución social aristocrática después de la Conquista 1580-1660*, Universitaria, Santiago, 1970, 230-231.

⁸⁵ *Escribanos de Santiago*, vol. 21, fjs. 231, cit. por Mario Góngora, *ob. cit.*, 231.

⁸⁶ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 41.

⁸⁷ *Ibid.*, 557.

⁸⁸ *Ibid.*, 463, sin lugar ni fecha de edición.

⁸⁹ *Ibid.*, t. II, 231.

y 1597 y Madrid 1610;⁹⁰ *De Re Metalica*, que puede ser la de Jorge Agricola o la de Brigiano;⁹¹ *Marco Tulio Cicerón; Orlando el furioso*, el célebre poema heroico-cómico, de Ludovico Ariosto, publicado en 1516; *La vida de los filósofos*, de Diógenes Laercio; *La Agricultura*, de Herrera, citada; *Comercio Terrestre*, que debe ser el mismo libro que figura en la biblioteca de González de Elgueta, citado a continuación; *Aritmética*, de Moya, que es el libro de Juan Pérez de Moya. *Tratado de Matemáticas en que se contienen cosas de Aritmética, Geometría, Cosmografía y Filosofía Natural*. Primera Parte: *De Aritmética*, publicado en Salamanca en 1562 y en Madrid en 1615.⁹²

En el inventario del mercader Francisco González de Elgueta,⁹³ realizado en 1657, predominan ampliamente los libros religiosos y le siguen los de derecho. Figuran allí las siguientes obras: *Origen de los Frailes Ermitaños*, seguramente una de las dos obras de fray Jerónimo Román; *Crónica de la Orden de los Ermitaños de San Agustín*, Salamanca 1569 o *Primera Parte de la Historia de los Frailes Ermitaños de San Agustín*, Alcalá 1572;⁹⁴ *Vida de San Francisco Solano*, una de las tantas que se publicaron en esa época; *Universal Redención*, de Luis Hernández Blasco; *Explicación de la bula de difuntos; Suma de casos de Conciencia; Doctrina Cristiana*, de Belarmino; *Beneficios del Santo Angel de la Guarda; Espejo de la Perfecta casada*, de Herrera, citado; *Vida de San Ignacio*, posiblemente la muy divulgada obra del padre Pedro Rivadeneira; *De Vita S. Patris Ignatii Societatis auctoris libri V*, Amberes 1588, Ingolstadii 1590, León 1595, París y Colonia 1598, Madrid 1586 y 1605, Venecia 1586.⁹⁵ *Vida de San Jerónimo, Vida de San Isidro*, en verso, que podría ser *El Isidro, poema Castellano*, de Lope de Vega, publicado en Madrid en 1599 y 1613 y en Alcalá en 1607; *Instrucción de Curas y Dos Horas del Oficio Menor*. Entre los de derecho están: *Política*, de Villadiego, que es *Instrucción Política y Práctica Judicial*, de Alonso de Villadiego, publicado en Madrid en 1612, y *Cánones y Decretos; Historia del Tártaro*, anónimo; *Curia Filipica*, de Juan Hevia Bolaños, citado, y

⁹⁰ *Ibid.*, t. I, 21.

⁹¹ Del trabajo de Góngora hemos rectificado algunos títulos y completado las fechas de edición de las obras. Aquí seguimos su opinión, pues no sabemos de qué obra se trata.

⁹² Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 757.

⁹³ Escribanos de Santiago, vol. 28, fjs. 4, cit. por Mario Góngora, *ob. cit.*, 230.

⁹⁴ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. I, 600.

⁹⁵ *Ibid.*, t. II, 231.

Laberinto de Comercio Terrestre y Naval, del mismo autor, publicado en Lima en 1617, dedicado, como lo indica su título, al derecho mercantil, obra que desde su quinta edición en 1644 hasta comienzos del s. XIX se publicó conjuntamente con *Curia Philipica*, como una segunda parte, no menos de veinticinco veces.⁹⁶

Bibliotecas conventuales

Acerca de las bibliotecas de los conventos durante este período, de momento, es muy poco lo que se sabe. Los únicos datos sobre libros son los relativos al Convento de la Merced, de Santiago, referentes a los años 1676, 1682, 1691 y 1714, respectivamente. En el inventario de 1676 figura un total de 114 títulos y 280 volúmenes. La "Librería del Convento", como se la llama en la documentación, es casi exclusivamente religiosa y está clasificada por materia. En primer lugar aparecen los libros sagrados: la *Biblia*, en 7 tomos; luego vienen los expositores, autores de glosas, cánticos y sentencias, entre los que se cuenta el teólogo español Benito Arias Montano, cuyas obras fueron sumamente divulgadas, ya que figuran en otras bibliotecas del período. En seguida constan las obras de los Santos Padres, en especial Santo Tomás con 12 tomos y San Agustín con 7; entre las obras de los escolásticos están las de "Nro. Rmo. Zumel en 7 tomos" —el teólogo mercedario Francisco Zumel fue una de las figuras protagónicas de la vida intelectual salmantina del s. XVI—, seguidas de las de Scoto, Suárez y Santo Tomás. De los moralistas se citan en este inventario los libros de Navarro, Molina, Guevara, fray Luis de León y Santo Tomás, entre otros.⁹⁷ Resultaría laborioso identificar todos estos libros, porque de ellos se hicieron numerosas ediciones en España y América, entre 1500 y 1680.

En menos de diez años los libros de la biblioteca mercedaria casi se duplicaron, ya que el inventario del año 1682 incluye 435 volúmenes y en 1691 se habían incorporado algunas importantes obras humanistas como "2 tomos de *Comento*, de Góngora", *Arte de Ingenio*, de Gracián, Baltasar Gracián, que escribía con el seudónimo de Lorenzo Gracián, cuyo título completo es *Agudeza y Arte de Ingenio en que se explican todos los modos y diferencias de conceptos*, publicado en 1649 y 1664 en Oscae;⁹⁸ un tomo de *Heroida Ovidiana* y un tomo de

⁹⁶ Sobre *El Isidro*, de Lope de Vega, véase *ibid.*, t. I, 78; sobre el *Laberinto...*, Bernardino Bravo, *Literatura Jurídica Indiana*, op. cit., 230-231.

⁹⁷ Para este inventario véase Fray Pedro Nolasco Pérez, *Inventario del Convento de La Merced, de Santiago. Año 1676*, Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 39, 2º Semestre de 1948, 95-109.

⁹⁸ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 4.

"Valerio Máximo, en romance".⁹⁹ En el año 1714 la biblioteca mercendaria constaba de 628 volúmenes y a mediados del s. XVIII había aumentado a 664. Predominaban los libros de expositores, escolásticos y moralistas.¹⁰⁰

Agustinos, franciscanos, jesuitas y dominicos debieron poseer durante el período bibliotecas similares o mayores en número de volúmenes y materias que la de los mercedarios, pero las referencias que se tienen sobre ellas sólo datan de fines del período colonial.

La biblioteca de los agustinos se formó durante esta época y su base fueron los libros que el Convento heredó de fray Agustín Carrillo de Ojeda, muerto en Lima en 1671, a los cuales se agregaron otros 400 volúmenes donados por el Obispo de La Imperial, Francisco de Loyola y Vergara en 1672.¹⁰¹

En cuanto a los libros en los conventos de monjas, la única referencia que se tiene de estos años es el inventario de las casas que el capitán Francisco Bardesi legara para el primer Convento de Carmelitas Descalzas, llamado más tarde Carmen de San José o Carmen Alto, realizado en 1687, antes de la instalación de las monjas. En él constan cuatro libros: *La Crónica de Nuestra Señora del Carmen*, el muy divulgado *Flos Sanctorum*, posiblemente el de Villegas, *Los trabajos de Jesús* y las *Obras de Santa Teresa*.¹⁰²

El negocio de los libros y sus precios: tasaciones de las bibliotecas particulares y un cargamento de libros de importación a mediados del siglo XVIII

De acuerdo a los datos que entregan las tasaciones, los precios de los libros fueron en Chile, en general, bajos. En este sentido no puede decirse que su costo constituyera un impedimento para su adquisición.¹⁰³

⁹⁹ Miguel L. Ríos O. M., *La Biblioteca de nuestro Convento de Santiago*, Revista Mercedaria Chilena, Santiago, 1919, 327, cit. por José Anadón en el Estudio Introductorio a *Galanteos de Calarib y Rocamila*, de Juan Barrenechea y Albis, Sociedad de Bibliófilos Chilenos, Santiago, 1983, 27.

¹⁰⁰ Tomás Thayer Ojeda, *Bibliotecas Conventuales*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año 1, N° 7, julio de 1913, 4-7.

¹⁰¹ Tomás Thayer Ojeda, *ob. cit.*, 4-5.

¹⁰² "Inventario de los bienes y objetos donados para la fundación, presentado por el Escribano de Su Majestad, Marcos Morales, por Decreto de la Real Audiencia" en *El Monasterio de Carmelitas Descalzas de San José. Relación Histórica 1689-1906*, Imprenta San José, Santiago, 1913, 133.

¹⁰³ Al respecto diferimos en parte de la opinión del hispanista Bartolomé Bennassar, quien con referencia al siglo de oro español —una centuria anterior al

La tasación de los libros del Obispo de Santiago, Francisco de La Puebla González en 1705, indica que sus valores fluctúan entre 3 y 6 pesos. La *Vida de fray Pedro de San José, Física*, de Prado, y un tomo del *Gobierno Eclesiástico*, de Villarroel, fueron tasados en 3 pesos cada uno, y los libros más caros de la biblioteca del Obispo fueron 2 tomos de *Curso de Moral Salmantino*, a 6 pesos cada uno.¹⁰⁴

Los precios se mantienen prácticamente iguales hasta mediados del s. XVIII, según demuestra el inventario de Antonio García Valladares: Tres tomos de la *madre Agreda*, fueron tasados en 15 pesos, *Patrimonio Seráfico* y *Luz de verdades católicas*, de un tomo cada uno se estimaron en 6 pesos.¹⁰⁵

Caso excepcional resulta, entonces, la tasación de la biblioteca del Obispo José de Toro en 1746 en la apreciable suma de 2.216 pesos, con lo que cada volumen alcanzó un promedio de prácticamente 10 pesos llegando los libros más caros a estimarse en 20 pesos.¹⁰⁶

A mediados del s. XVIII la exportación de libros a las colonias españolas vía legal, o a través del contrabando, aumentó notablemente y el negocio de su venta en las principales ciudades de ultramar llegó a ser, por sus grandes montos, más lucrativo aún que en épocas anteriores, como demuestra un documento del Archivo de la Real Audiencia con fecha 8 de enero de 1748,¹⁰⁷ referente al envío de fardos y cajones con ropa, libros y armas que hicieron el recorrido desde España a Buenos Aires, pasando por Santiago y Arequipa hasta llegar a La Paz, donde debían venderse la mayor parte de los efectos, siguiendo el resto a Cuzco para comerciarse allí.

Los libros que constan en este cargamento estaban en su mayor parte destinados a venderse en La Paz y eran 194 títulos, algunos con

período que historiamos— anota en su ya citada obra *La España del siglo de oro*, p. 287: "Los libros seguían siendo onerosos en esa época. Sin embargo, eran accesibles, pues podían prestarse, y ya en el s. XVI existían en las grandes ciudades servicios que los alquilaban".

Bennassar no especifica el valor de ningún libro en España durante el período que estudia. No contamos con cifras comparativas con respecto del valor de los libros en la metrópoli durante la época estudiada, pero consideramos que en Chile su precio no puede considerarse oneroso.

¹⁰⁴ Escribanos de Santiago, vol. 419, fjs. 19.

¹⁰⁵ Escribanos de Santiago, año 1749, vol. 663, fjs. 388.

¹⁰⁶ Javier González Echenique, *ob. cit.*, 202.

¹⁰⁷ Real Audiencia, vol. 1.456, pza. 1ª, fjs. 41-52, "Juicio que le sigue Manuel Díaz Montero a Silvestre Fernández Valdivieso, por la satisfacción de los derechos de alcabala que adeuda por 74 tercios de mercaderías y 37 libros que trajo de Buenos Aires para el comercio de esta capital, 1745-1750".

más de un tomo y todos con varios ejemplares, lo que daba un total de unos 1.500 volúmenes, con un costo de 6.455 pesos 7½ reales, verdadera fortuna para la época.

Es interesante la composición de este envío que por su variedad temática difiere bastante de las bibliotecas particulares del período, donde dominan generalmente las obras de derecho, religión y moral. A los títulos ya citados en dichas materias, este cargamento agrega una apreciable cantidad de obras científicas y literarias, destinadas a un público más amplio que el de los libros clásicos o de jurisprudencia.

Entre los ejemplares de literatura y gramática merecen citarse *Comedias de Calderón*, publicadas inicialmente en latín, bajo el título de *Comoediarum* en Madrid en 1664,¹⁰⁸ en 9 tomos a 4 pesos 3 rs. cada tomo; *Diccionario de la Lengua Castellana*, en tres tomos, en papel fino de marquilla 104 pesos 1 r. y "Piden, por los mismos 3 tomos en Lima, 200 pesos"; *El entretenido*, 1 tomo, 3 pesos 7 rs.; *El Mejor Guzmán*, en 3 t., 45 pesos 4 rs.; *Gracián, sus obras*, 2 t., 6 juegos, 61 pesos 4 rs.; *La Monja de México*, 3 t., 11 pesos 5 rs., seguramente sor Juana Inés de la Cruz, cuyas creaciones fueron muy bien recibidas en España y América, desde fines del s. XVII: el primer tomo de sus *Obras* apareció en 1689, tuvo su tercera edición en Barcelona en 1691, corregida y aumentada, con villancicos y con el auto sacramental *El divino Narciso*; el segundo tomo, de las obras de sor Juana, se editó en Sevilla en 1692 y su famosa *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, donde plantea la importancia de la educación intelectual de la mujer, es una obra póstuma.¹⁰⁹ También figuran en este cargamento: *Novela de novelas*, 12 t., 2 pesos, *Novelas Morales*, de Vargas, 5 t., 22 pesos; *Novelas de Ipólito y Aminta*, que es la obra del escritor español del s. XVII, Francisco de Quintana *Historia de Hipólito y Aminta*, en prosa y verso, publicada en 1627, 3 t. a 3 pesos 4 rs. cada tomo; *Novela de Perziles y Segismunda*, la última obra de Cervantes, publicada inicialmente en 1612, 3 t., 3 pesos 4 rs.; *Novela de Carbajal*, 1 t., 3 pesos 4 rs.; *República Literaria*, 1 t., 2 pesos; *Telémaco aventuras*, "traducido del francés con estampas, 9 pesos 4 rs.". Se trata de la conocida obra del literato francés Francisco Salignat de la Mothe-Fénélon, más conocido como Fénélon, cuya obra *Aventures de Télémaque* fue considerada en su época una fuerte crítica al gobierno de Luis XIV y, por tanto, pro-

¹⁰⁸ Nicolás Antonio, *ob. cit.*, t. II, 177.

¹⁰⁹ Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la fe*, Seix Barral, Biblioteca Breve, Barcelona, 1982, 553 y ss.

hibida inicialmente su publicación; cuando por fin se la autorizó, el libro adquirió rápida fama y fue traducido a numerosos idiomas, sirviendo para iniciar en el estudio del francés a varias generaciones. En *Telémaco*, novela pedagógica y, sobre todo, en sus escritos políticos inéditos, durante la primera mitad del s. XVIII, Fénelón, como Saint Simon, Le Laborer y Boullanvilliers, se evidencia como un reformador moderado que ni siquiera pone en duda la autoridad absoluta del rey, pero busca la manera de aconsejar al monarca y de defender a su país contra los excesos del despotismo. Fénelón pide al rey que respete "leyes fundamentales" y "costumbres constantes que tiene fuerza de ley". *Aventuras de Telémaco* fue, con mucho, la obra más leída del s. XVIII, fuera de las de los filósofos; setenta y tres ediciones desde 1699 a 1789 lo demuestran. En España, sin embargo, las *Aventuras de Telémaco*, apenas expurgadas, fueron puestas en el Índice en 1771.¹¹⁰ Puede decirse que esta es la primera obra mencionada en las bibliotecas del período que plantea una crítica al sistema establecido, en este caso, al gobierno absolutista. No se sabe, sin embargo, si esta obra venía completa o en edición expurgada. Entre los libros de literatura de este cargamento las *obras de Quevedo*, en 6 tomos, eran con sus 44 juegos a 836 pesos lo más valioso como conjunto; cada juego costaba 19 pesos.

Entre las obras de historia que constan en este envío, merecen mencionarse las muy leídas *Guerras civiles de Granada*, citado, en nueva edición en 2 tomos, con 12 ejemplares a 2 pesos cada uno; *El gran Ciro* en 1 t., 6 pesos, 1 r.; el muy frecuente libro de Herrera, *Décadas de Indias con el origen de los indios* en 6 t.,¹¹¹ cuyo verdadero título es *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra firme del mar Océano en cuatro décadas, 1492 a 1531*, 4 volúmenes; por fecha podría ser esta la edición de Madrid, 1725-1730; *Guerras de Francia*, de Enrique Caterino, 2 t., 31 pesos 2 rs.; *Soliz Historia de México*, 7 t., 8 pesos 6 rs. cada uno, suman 61 pesos 2 rs.; se trata de la divulgadísima obra de Antonio de Solís y Rivadeneira, historiógrafo de Indias, *Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*, publicada

¹¹⁰ Daniel Mornet, *Los orígenes intelectuales de la Revolución Francesa 1715-1787*, Paidós, Barcelona, 1969, 32, 127; Jean Sarrailh, *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, cit., 296.

¹¹¹ En el documento se manifiesta cierta confusión entre los términos tomos y "juegos" (Jg^o), lo que dificulta calcular cuántos ejemplares de cada título contiene el cargamento.

por primera vez en Madrid en 1684.¹¹² Se mencionan también en este cargamento la célebre *Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada, cuyo título completo es *Monarquía Indiana con el origen y guerra de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquistas, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, publicada inicialmente en 1615; según algunos historiadores, la más completa de cuantas existen sobre el antiguo México, 3 t., 49 pesos 11 rs.; "Villa-roel", citado en 10 t. el juego, a 162 pesos.

Entre los libros de tenor moralizante se advierte la diversificación de títulos que corresponde, justamente, a los cambios de la sensibilidad religiosa y moral de la época, perceptibles también en el arte. Está, por una parte, el título amable, dulzón y sentimental, como *Escuela del corazón*, con estampas en 2 t. a 6 pesos 5 rs.; el título, sentencioso y mordaz, como *Engaños de mujeres y desengaños de hombres*, heredero de la literatura satírica de la España del siglo de oro, y el esca-lofriante, como *Gritos del Purgatorio* en 4 t. a 2 pesos cada tomo, *Gritos del Purgatorio, Infierno, Crisol y Gracias de la Gracia*, en 4 t. a 3 pesos.

Entre los libros de ciencia de este cargamento hay que mencionar *Aritmética*, de Moya, citado, que es el libro de Juan Pérez de Moya, y un buen contingente de obras de medicina como Juan de Vigo, *Zirugía*, 1 t. a 9 pesos, obra bastante antigua, cuyo título original es *Práctica in arte chirurgica copiosa continens novemen libris*, Roma, 1514, de la cual se hicieron numerosas ediciones y traducciones. En español se publicó con el título de *Libro o Práctica en Cirugía*, Toledo 1548 y Zaragoza 1581¹¹³; Ayala, *De Zirugía*, 8 t. a 3 pesos 4 rs., total 28 pesos; Martínez, *Medicina*, 2 t. 11 pesos 4 rs.; *Florilegio Medicinal*, 3 t. a 6 pesos cada tomo; Roda, *Zirugía*, 1 t. 5 pesos. Este es el libro del cirujano español del s. XVIII Juan de Roda y Bayas, titulado *Cirugía Racional. Breve, segura y suave curación de heridas de cabezas y reformación de los excesos que se practican en la vida común*, publicado en Zaragoza, 1728;¹¹⁴ Monrrosea [sic] *Zirugía*, 2 t. a 6 pesos 6 rs.

Muy interesante resulta encontrar en este envío dos de los tratados de arte y artesanía españoles más usados durante el período virreinal,

¹¹² Esta obra tuvo más de treinta ediciones en castellano —el mayor número—, francés, inglés, italiano y alemán entre 1684, fecha de la primera, y 1791. Véase Luis A. Arocena, *Antonio de Solís, Cronista Indiano. Estudio de las formas historiográficas del Barroco*. Biblioteca de América, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1963, 364 y ss.

¹¹³ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Espasa-Calpe S.A., Barcelona, 1929, t. LXVIII, 1156.

¹¹⁴ *Ob. cit.*, t. LI, 1156.

que no aparecen, sin embargo, en ninguna biblioteca chilena, Palomino, *De La Pintura*, 2 tomos en 21 pesos 4 rs., cuyo precio lo coloca como uno de los libros más caros del envío. La obra es de Antonio Palomino y Velasco, *Museo Pictórico y Escala Optica*, Madrid 1715 y 1724, 2 volúmenes. El otro libro de este ramo que menciona el cargamento es de Arenas, *De Carpintería*, 4 tomos a 2 pesos 4 rs. cada tomo. El libro es el de Diego López de Arenas, *Compendio de la Carpintería de lo blanco y tratado de alarifes*.¹¹⁵

El cotejo de precios de costo y de venta de algunos de los libros contenidos en este documento de la Real Audiencia permite concluir que en Hispanoamérica este negocio fue rentable y de él se obtuvieron buenas ganancias. Algunos ejemplos: *Artes de Gramática*, cuyo costo era 12 rs. se vendió en 2 pesos; *Calepino de Salas*, a 12 pesos 4 rs. cada tomo, se vendió en 16 pesos; *Curso de Moral Salmantino*, los 6 tomos costaron 89 pesos 2 rs. y se vendieron en 150 pesos; *Comedias de Calderón*, 9 tomos costaron 39 pesos 3 rs. y se vendieron en 50 pesos. En la venta de todos estos libros se ganó 1/3 de su valor de costo y aún más como ocurrió con el *Curso de Moral Salmantino*, que se vendió casi en el doble de su "costo principal", como lo llama el documento.¹¹⁶

Silvestre Fernández Valdivieso, quien estaba a cargo de este comercio de libros, debía pagar 16 reales por cada cajón y petaca de libros como derecho de alcabala si era de impresión extranjera y 8 reales si fuera de impresión española.¹¹⁷

II. EL PERÍODO 1750-1820

El libro, portavoz de la nueva cultura ilustrada

Durante la segunda mitad del s. XVIII y las primeras dos décadas del s. XIX el libro se transforma en el signo más manifiesto

¹¹⁵ Este libro figura como Anónimo, sin lugar ni fecha de edición en la bibliografía de Nicolás Antonio, t. II, 400.

¹¹⁶ Según afirma Irving Leonard en su trabajo *Un envío de libros para Concepción, Chile en 1620*, Revista El Bibliófilo Chileno, año II, N° 4, agosto de 1948, 35, el encarecimiento de los libros con la venta iba de la mitad a cuatro veces su valor de costo, lo que no ocurre ya en el periodo 1650-1750. El documento que estudiamos muestra que en ninguno de los casos el precio de venta llega a doblar el de costo.

¹¹⁷ Véanse Real Audiencia, cit., y Tomás Thayer Ojeda, *Bibliotecas Coloniales de Chile*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 11, noviembre de 1913, 253.

de cultura y en su principal portavoz. Efectivamente, la cultura de esta época —la Ilustración— reposa fundamentalmente sobre la palabra escrita. Por eso el libro, ahora, es fiel reflejo de las nuevas ideas. Si bien en el período anterior se podía interrogar y hasta cuestionar la fidelidad con que el libro expresaba las mentalidades sociales, por ser más bien un fenómeno curioso y de excepción en medio de una cultura visual y auditiva, ahora puede afirmarse que el nuevo conocimiento elaborado desde mediados del s. XVIII es un conocimiento escrito que se expresa en los libros.

El libro ocupa, sin duda, un lugar de creciente importancia en la vida cultural chilena durante la segunda mitad del setecientos y en los primeros lustros del siglo siguiente. La tendencia hacia la ampliación y difusión de la cultura escrita, que se había insinuado tímidamente entre 1650 y 1750, se consolida en este período a través del crecimiento, tanto en número como en calidad, de las bibliotecas privadas y conventuales, la fundación de las primeras bibliotecas públicas y la introducción de la imprenta. Asimismo, contribuye a este proceso el creciente tráfico de libros que realizan los comerciantes, destinados a satisfacer los intereses intelectuales y prácticos de la elite letrada chilena.

Ha sido lugar común en la historiografía nacional la afirmación de que España se empeñó en impedir la difusión del libro en América, con el objeto de mantener a sus habitantes en la ignorancia y, por ende, en estrecha sujeción.¹¹⁸ Se ha puesto particular énfasis en este planteamiento al estudiar la segunda mitad del s. XVIII en Chile y referirse a la penetración —más bien a la no penetración— de las ideas ilustradas.

Estudios más acuciosos sobre bibliotecas particulares plantearon ya la necesidad de revisar esta tesis. Partiendo de dichas investigaciones y agregando los resultados de un muestreo documental y el análisis de los títulos, el presente trabajo demuestra la existencia en el seno de la elite letrada chilena de un conjunto de libros ilustrados portadores de ideas reformistas moderadas, en los cuales se intentaba conciliar los afanes de progreso científico y material y los requerimientos de modificaciones socioeconómicas y políticas con los principios cristianos. La mayor parte de estos libros se mantienen, en general, distantes de las ideologías extremas gestadas en Francia desde las primeras décadas del s. XVIII.

¹¹⁸ Jaime Eyzaguirre, en *Ideario y Ruta de la Emancipación Chilena*, Universitaria, 1957, 71, quien contradice esta afirmación.

Puede decirse, entonces, que durante esta época en Chile, la existencia de libros constituye un índice fundamental tanto de la permanencia como del cambio de ideas, costumbres y prácticas, porque junto al repertorio de obras tradicionales jurídicas, religiosas y morales, hacen su entrada en las bibliotecas chilenas algunos de los libros críticos y científicos más divulgados en Europa y, en particular, en España. Sin embargo, haciendo un balance general entre libros "conservadores" y libros ilustrados, todavía predominan los primeros, lo que, sin duda, es un signo del tradicionalismo de la elite social chilena. Pero el examen de bibliotecas particulares inéditas mediante el sistema de muestreo y de bibliotecas de personalidades conocidas, ya publicadas, indica, como se ha señalado, la necesidad de revisar el planteamiento tradicional que señala que las obras claves de la Ilustración fueron en Chile apenas leídas por unos cuantos criollos, contados con los dedos de la mano, porque, en general, se han considerado sólo como tales las obras francesas más críticas al sistema, como las de Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Diderot, D'Alambert u Holbach, sin tener en cuenta la gran cantidad de libros científicos que plantean otra concepción del mundo, de medicina, física, matemática, astronomía, navegación, comercio, arte militar, geografía, viajes e historia, que sin duda, contribuyeron también a modificar el pensamiento criollo. Muchas veces, al ser identificados los libros de estas bibliotecas, muestran que son abundantes los nombres de autores poco conocidos, de segunda fila podríamos llamarlos, que hoy suenan escasamente, pero que en su época contribuyeron en alguna medida a crear o a divulgar el pensamiento ilustrado. También hay que señalar que tras el planteamiento tradicional hay un problema de método, porque se ha buscado nada más que lo que se quería encontrar. Vale decir, se consideraron "ilustradas" solamente un número restringido de obras de los enciclopedistas y filósofos franceses de mayor renombre, más un par de autores españoles; luego se cogieron unas cuantas bibliotecas, se vio que estas obras eran allí escasas o inexistentes y se concluyó de que la Ilustración fue prácticamente desconocida en Chile a fines del período colonial. La experiencia demuestra, sin embargo, que partiendo de premisas diferentes y usando otra metodología se puede llegar a resultados distintos. Futuros trabajos sobre el tema habrán de confirmar o contradecir, sin embargo, estos asertos.

La llegada de obras ilustradas a Chile se relaciona claramente con el momento histórico que atraviesa la Madre Patria. En la segunda mitad del s. XVIII una "minoría selecta" de españoles da vida a una intensa actividad intelectual —científica y literaria—. Bajo la protección

de los soberanos de la casa de Borbón, especialmente bajo Carlos III (1756-1788), prototipo del "príncipe filósofo", un movimiento reformista se abre paso entre estos grupos letrados de la sociedad, los intelectuales, decididos a participar en la gran aventura espiritual que se lleva a cabo en toda Europa bajo el nombre de "Ilustración". Debe entenderse, sin embargo, que no se trata de una asimilación literal y absoluta de todas las corrientes de pensamiento involucradas en este concepto. Los reformadores españoles procuraron, más bien, extraer del movimiento ilustrado todos aquellos elementos que les parecieron herramientas útiles para sacar al país de su estancamiento económico y de su evidente retraso cultural respecto a otras naciones europeas, devolviéndole la prosperidad y la grandeza espiritual de que disfrutó en el Siglo de Oro. La renovación se realizó, por tanto, siempre dentro del marco de la fe católica y del respeto por la monarquía. Sin embargo, ese puñado de hombres cultos tropezó en sus altos anhelos con una masa aquiescente y satisfecha con la tradición, con la autoridad, con las opiniones consagradas, ignorante y supersticiosa, que desconfiaba del sentido crítico y se negaba a poner en tela de juicio el saber tradicional y a incorporar los nuevos conocimientos. Este estado del espíritu fue el supremo mal, la posición más retrógrada, a los ojos de los españoles cultos del s. XVIII. Las ideas anacrónicas de la masa chocarán con este ferviente deseo de modificar la vida material y espiritual de la nación. Contra el gusto por las creencias mágicas, por los portentos, por las supersticiones, por lo maravilloso en todas sus formas, la minoría hace una guerra sin tregua, para imponer, en cambio, el culto a la observación y a la experimentación. La física experimental y el "cuchillo anatómico" se yerguen contra la física de Aristóteles y contra la medicina rutinaria. Los lectores de la Enciclopedia, del Contrato Social y de Adam Smith van a defender la libertad económica, la repartición de la propiedad, el "despotismo temperado" contra los gremios, contra los grandes poseedores de la tierra, contra los defensores de la monarquía absoluta. Otros —incluidos algunos eclesiásticos— procurarán hacer de la religión —exponiéndose a insultos y amenazas— una fuente de perfección moral más que un ritual abigarrado y esplendoroso.¹¹⁹ Como sustento de la nueva men-

¹¹⁹ Jean Sarrailh, *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, cit. 17-19; 150. La idea de "masa" que usa Sarrailh es de origen orteguiano y, más lejanamente, ilustrado, ya que más adelante señala que los individuos de la "masa no son forzosamente los del pueblo bajo" y citando al padre Feijoo, anota que "también se incluyen aquellos que, aunque hayan tenido nacimiento ilustre, con todo eso no han salido de las tinieblas de la ignorancia".

talidad progresista de esta minoría intelectual, surge una fe apasionada en la cultura como fuente de la felicidad de los pueblos; sólo ella puede desarrollar en el hombre la razón, verdadero camino hacia el progreso material y moral. En virtud de esta misma importancia que se le atribuye, la cultura queda bajo la dirección del trono, y será deber del soberano distribuirla entre sus súbditos a través de la protección de la industria, las artes y las ciencias.

El libro tiene un papel protagónico en esta gran tarea de difundir "las luces" en España. Mientras la corona se preocupa especialmente de la educación popular y del cultivo del idioma castellano, se traducen en el país diversas obras de destacados científicos extranjeros y se publican las de los autores ilustrados españoles. Al mismo tiempo se produce una significativa importación de obras desde otros países europeos, facilitada por una cierta moderación de las disposiciones legales que restringían el tráfico de libros. El control ejercido por la Inquisición, frecuentemente burlado hasta entonces por los mercaderes, queda limitado por un nuevo reglamento sobre prohibición de libros promulgado en 1768, en el cual se establece que los autores deben ser escuchados por el Tribunal antes de dictarse la prohibición, y que ésta sólo puede publicarse previa aprobación real.¹²⁰

Según un autor, el Santo Oficio enfrentó en esta época una creciente hostilidad de parte de la sociedad y el poder real, a pesar de la momentánea actualidad que cobró desde 1789 como medio de evitar el contagio de las ideas revolucionarias francesas. Esta pérdida del favor real explica que la Inquisición haya procedido con mayor moderación en la persecución de los hombres y del pensamiento modernos, pero, pese a la "desgracia" en que había caído, no cesará aún en su empeño de multiplicar edictos, averiguaciones y procesos para proseguir su vigilante tarea.¹²¹ En 1792 otro reglamento sobre control de importación de libros prohibidos en las aduanas refleja nuevamente esta actitud más liberal: los dos revisores encargados de inspeccionar los libros en las aduanas, uno de nombramiento real y otro de la Inquisición, debían separar desde luego "las obras corrientes por notoriedad, y aun las desconocidas que sean indiferentes como Historia, Arte, Máquinas, Matemáticas, Astronomía, Navegación, Comercio, Geografía, Materia Militar, Medicina, Cirugía, Física, etc., para que co-

¹²⁰ Tomás Thayer Ojeda, *Las bibliotecas coloniales de Chile*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 2, feb.-marzo, 1913, 34-36.

¹²¹ Jean Sarrailh, *ob. cit.*, parte II, cap. VI, 292-294.

rran y pasen a quienes correspondiere evitando dilaciones y disgustos a los interesados".¹²²

Se ignoraba que ahora el contagio de ideas "peligrosas" para el sistema establecido no venía sólo de los libros "heréticos" ni afectaba únicamente a las esferas doctrinales y religiosas, sino radicaba también en aquellas obras históricas y científicas consideradas en teoría "indiferentes", las que, junto con las nuevas ideas políticas y sociales van a dar nacimiento y a configurar entre las elites americanas un naciente y tímido pensamiento ilustrado. De esta forma, con la restricción del control aduanero, los habitantes de las colonias españolas tuvieron acceso a fines del s. XVIII a una buena cantidad de libros españoles y europeos, especialmente franceses. En estas obras encontraron los criollos los recientes descubrimientos de la física, la botánica, la medicina, la geografía y la historia y tuvieron noticia de las nuevas doctrinas filosóficas y políticas que más adelante servirían de estímulo a los movimientos de emancipación.

La *Década Epistolar sobre el estado de las letras en Francia*, publicada por el Duque de Almodóvar bajo el pseudónimo de Francisco María de Silva, en beneficio de la Real Sociedad Económica de Madrid, donde se dan a conocer a los españoles las obras de los principales autores franceses ilustrados, dramaturgos y poetas, pero, sobre todo, filósofos, permite saber de fuente directa cuáles eran los libros franceses más considerados en la España dieciochesca y los juicios que sobre ellos se hacían. Las dos primeras cartas y una buena parte de la tercera están consagradas al estudio de Voltaire y Rousseau sobre los cuales el duque manifiesta ideas audaces; en seguida se cita a Bayle, La Mettrie, el Marqués de Argens, Helvétius y Montesquieu, D'Alembert, Diderot, Condorcet y el abate Raynal, de quien el Duque de Almodóvar fue traductor. La quinta carta trata de lo que el autor llama "la parte sana de la filosofía y literatura de esta insigne capital" y se remonta hasta Pascal, Pierre Charron, Fléchier, Bossuet, Fenélon y otros, a quienes se añaden el abate Pluche, "prudente filósofo y naturalista", Abadie y Condillac. Las cartas siguientes son un catálogo de sabios de todas clases, naturalistas, físicos, químicos, médicos y economistas —como Bomare, Duhamel du Monceau, el abate Rozier, el marqués de Mirabeau, Turgot, Necker, el abate Montlinot, y de La Rivière—, y de obras de política como las del Barón de Bielfeld, de Burlamaqui, Puffendorf, Grocio y Wicquefort. La *Década Epistolar* es en

¹²² Tomás Thayer, *ob. cit.*, 36.

suma un repertorio importante de obras extranjeras que ofrece a los espíritus inquietos listas de libros donde se puede renovar el conocimiento, entre los cuales hay ciertas obras "peligrosas" que pueden pasar secretamente por Bayona y Perpiñán o aun por Cádiz y Bilbao hasta Madrid.¹²³

Chile no quedó excluido de conocer estas obras, varias de las cuales figuran en los inventarios de las bibliotecas del período; algunas más habrán de aparecer, sin duda, ante las búsquedas acuciosas de investigadores futuros.

La lectura de ciertas obras de estos autores fue prohibida en el mundo hispánico por la Iglesia y el Estado. Entre ellas, la *Enciclopedia*, de Diderot y D'Alembert, y el *Sistema de la Naturaleza*, de Holbach, contrarias al dogma católico; el *Contrato Social*, de Juan Jacobo Rousseau que exaltaba la soberanía popular frente al absolutismo de los reyes; la *História Filosófica y Política de los establecimientos Europeos en las Indias*, del abate Tomás Raynal, que criticaba acerbamente la tarea colonizadora de España en América; la *Introducción a la Historia General y Política del Universo*, de Samuel Puffendorf, puesta en el Índice por contener apreciaciones hostiles a la colonización española. Pese a las precauciones adoptadas por la autoridad, estos libros llegaron a América y circularon entre una elite ilustrada. En Chile, su divulgación, como se verá, fue escasa y sus lectores se contaron entre quienes habían salido de la Capitanía General viajando a la Madre Patria y a Europa.¹²⁴

En Chile, la posesión de libros se extendió en esta época entre la elite intelectual como un elemento aglutinador, elite constituida por obispos, gobernadores, profesores de la Real Universidad de San Felipe, abogados y simples particulares de posición acomodada, interesados en los saberes de la ciencia y en el cultivo del espíritu. Dentro de esta elite, antaño ligada a ideas tradicionalistas, las nuevas obras literarias, políticas y científicas van a ir introduciendo el espíritu de "las luces".

¹²³ Cit. por Jean Sarrailh, sin mención de fecha de publicación en *ob. cit.*, pp. 275-276. Para las obras ilustradas en Francia, puede consultarse el libro de Daniel Mornet, *Los Orígenes Intelectuales de la Revolución Francesa*, cit., donde se analizan exhaustivamente las nuevas ideas ilustradas, los libros y periódicos que las promueven y divulgan. Particularmente útil es la parte bibliográfica de este estudio, referente a obras publicadas durante el siglo XVIII.

¹²⁴ Jaime Eyzaguirre, *Ideario y Ruta*, cit., 72. Para una lista más exhaustiva de las obras prohibidas en España y sus colonias, véase Jean Sarrailh, *ob. cit.*, especialmente 296 y 297, donde establece un cuadro cronológico abreviado "a título de indicación solamente", de esta serie de prohibiciones.

El estudio de bibliotecas particulares inéditas, provenientes de un muestreo del Archivo de Escribanos de Santiago, demuestra que en el Reino hubo más bibliotecas y, posiblemente, se leyó más de lo que se había supuesto,¹²⁵ y si bien la literatura "subversiva" no fue frecuente, las obras ilustradas en un sentido amplio son relativamente numerosas. Evidentemente no hay que confundir la posesión de libros con su lectura; sin embargo es de suponer que estas nuevas obras se leyeran en Chile en el seno de la elite letrada y que existiera interés por conocer sus contenidos; que estas obras "novedosas" se prestaran a los amigos, permitiendo así que sus ideas fueran divulgándose lentamente. De lo contrario, ¿por qué se las iba a adquirir si existía en el mercado un vasto repertorio de libros tradicionalistas de autores españoles de los ss. XVI y XVII que alimentaba el sistema establecido y no entrañaba ningún riesgo intelectual ni material? ¿Por qué los mercaderes de fines del s. XVIII y principios del XIX, como Francisco Javier Rosales o Manuel Riesco, traían a Chile junto a los libros ascéticos y místicos tradicionales el *Teatro Crítico* y las *Cartas Eruditas*, de Feijoo, el *Proyecto económico*, de Ward, la *Lógica*, de Condillac o la *Historia del hombre*, de Buffon? Los traían porque existía interés de parte de un grupo pequeño de personas por conocer sus contenidos y por modificar el modo de pensar tradicional.

El examen de estas bibliotecas será entonces un indicio y un trasunto de las ideas que animaban a la sociedad chilena; señalará la pervivencia del conocimiento tradicional y la introducción de nuevos saberes, permitiendo establecer la importancia del libro como agente de las ideas ilustradas. Sin embargo, hay un aspecto fundamental en este cambio de la cultura tradicional a la ilustrada, el de la educación, que no se aborda en este trabajo y del cual el análisis de ciertas bibliotecas como las de la Real Universidad de San Felipe o las de los Conventos dan indicios. Es este un tema que deberá ser estudiado específicamente.

¹²⁵ En este sentido consideramos un tanto extrema la opinión de Sergio Villalobos en su obra *Tradicón y Reforma en 1810*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1961, 69: "La calidad de las bibliotecas coloniales andaba a parejas con el estado de la enseñanza. En sus estantes yacían los libros como fósiles de otras épocas y eran pocas las manos piadosas que los removían sacando varias capas de tierra para buscar, no el camino de nuevos conocimientos, sino para hundirse en una sabiduría añeja, que desde el fondo de los siglos seguía dando el tono a las ciencias". . . . "La calidad de los libros estaba de acuerdo con las necesidades de la época y las costumbres de la sociedad colonial, siendo escasos los rasgos de un nuevo pensamiento que lograban infiltrarse".

La temática ilustrada se introduce en la bibliotecas más importantes del período

La mayor biblioteca privada del período fue sin duda la reunida por el Obispo de Santiago, don Miguel de Alday y Aspée. Según el inventario de sus bienes levantado al momento de tomar posesión de la diócesis en 1755, este culto eclesiástico poseía un total de 1.095 volúmenes.¹²⁶ La mayoría de estos libros provenía de la biblioteca que Alday había heredado en 1746 de su tío abuelo Francisco Ruiz de Berecedo, destacado abogado, considerado "uno de los hombres más ilustrados de su tiempo".¹²⁷ De ahí que un gran número de volúmenes, aproximadamente 870, corresponda a obras de tipo jurídico, en las que están representadas todas las ramas del derecho, especialmente español de los ss. XVI, XVII y principios del XVIII, con sus principales autores.¹²⁸ Un estudio sobre esta biblioteca señala, entre muchos otros autores, a Jerónimo Castillo de Bobadilla, con su *Política para Corregidores y Señores de vasallos en tiempos de paz y guerra*; el portugués Agustín Barbosa, con varios títulos; Antonio de León Pinelo, con *Tratado de conformaciones reales*; Solórzano, con *Política Indiana*; y algunos otros tratadistas como José Mascardo, Jacobo Menoquio y Próspero Farinacio.¹²⁹

Antonio de León Pinelo es una de las figuras cumbres del derecho indiano; alumno y profesor de la Universidad de San Marcos, de Lima, publicó en 1623 un *Discurso sobre la importancia, forma y disposición de la recopilación de leyes de las Indias Occidentales*, y en 1630 dio a la luz, en Madrid, su *Tratado de confirmaciones reales*, relativo a los oficios públicos vendibles y a la encomienda en Indias.¹³⁰ Contemporáneo de León Pinelo fue Juan de Solórzano Pereira, catedrático de

¹²⁶ Testimonio del capital de bienes del Iltmo. Sr. D. Manuel de Alday... (18-VIII-1755), Archivo del Arzobispado de Santiago, vol. 61, fjs. 673-789; el inventario de la librería con su tasación se encuentra en fjs. 700-731.

¹²⁷ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 11, noviembre de 1913, 253-254. Testamento de Ruiz de Berecedo en Escribanos de Santiago, vol. 637, fjs. 391 vta. y ss.

¹²⁸ Javier González E., *Los estudios jurídicos y la abogacía en el Reino de Chile*, cit., 202-209. Incluye un análisis de esta biblioteca desde el punto de vista jurídico.

¹²⁹ Horacio Aránguiz D., *Notas para el estudio de la biblioteca del Obispo de Santiago, Don Manuel de Alday (1712-1788)*, Separata del Anuario Histórico-Jurídico Ecuatoriano, vol. VI, Quito, 1980, pp. 624-643.

¹³⁰ Bernardino Bravo, *ob. cit.*, pp. 240-241.

derecho en la Universidad de Salamanca, Oidor de la Audiencia de Lima, Consejero de Indias y Fiscal del Consejo, con quien culmina el cultivo científico del derecho indiano; su *Política Indiana* publicada en lengua castellana en 1647 es una obra madura y actualizada que abarca, como su obra anterior, *Indiarum Iure*, los principales temas del derecho indiano. Fue reeditada con breves notas sobre la legislación posterior por Francisco Ramiro Valenzuela en 1736 y reimpressa en Madrid en 1803.¹³¹ En esta biblioteca se encuentran, entonces, algunas de las grandes obras de derecho tradicionales. Sin embargo, también aparecen títulos¹³² que revelan otros intereses: la *Histórica Relación del Reino de Chile*, que junto a otras sobre la materia, especialmente de escritores jesuitas, va a ir configurando un sentimiento de amor por la patria, que juega un importante papel en el movimiento independentista cuando se trata de definir su destino. Varias obras de literatos españoles del Siglo de Oro como Cervantes, Quevedo y Góngora, y los clásicos latinos Virgilio, Séneca, Cicerón, Ovidio, Marcial demuestran que el Obispo era un hombre sensible, de vastos intereses intelectuales. La incipiente penetración de las ideas ilustradas se evidencia por la existencia en esta biblioteca del difundido *Teatro Crítico* del gran teólogo, literato y crítico español Benito Jerónimo Feijoo, cuyos 8 volúmenes aparecieron entre 1726 y 1740, una de las obras más discutidas de su tiempo como lo demuestran las apasionadas polémicas a que dio lugar y la copiosa bibliografía que existe sobre la materia. En 1780 se habían realizado ya 15 ediciones, suscitado numerosas polémicas y traducidas a todos los idiomas cultos de Europa.¹³³ En su *Teatro Crítico* y en sus *Cartas Eruditas*, aparecidas entre 1742 y 1760, Feijoo ataca sin piedad a la escolástica rancia y a las supersticiones deformadoras del espíritu religioso; denuncia el atraso y la pobreza de España; reivindica la dignidad del trabajo manual desdeñado por una nobleza perezosa; propicia el estímulo a la agricultura e indica la necesidad de difundir el estudio de las ciencias experimentales y de acabar con los vagos y mendigos que viven de la caridad pública, transformándolos en una fuerza productiva. Gracias a Feijoo se abre paso en España, hacia 1725, un espíritu completamente nuevo en el campo de las ciencias y él luchará sin tregua para difundir los métodos que le son caros. Es el primero que escribe en su famoso *Teatro Crítico*

¹³¹ Bernardino Bravo, *ob. cit.*, 238-239.

¹³² Tomás Thayer, *ob. cit.*; Bernardino Bravo, *ob. cit.*

¹³³ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, cit., t. XXIII, 1159-1162.

"Hay que preferir siempre la experiencia a todo raciocinio".¹³⁴ Hay que agregar, por último, que de las obras ilustradas existentes en las bibliotecas chilenas de este período, el *Teatro Crítico* fue la más frecuente. También aparecen, en la biblioteca del Obispo Alday, algunos tratados de astronomía, matemática y geometría.

En los años siguientes esta biblioteca siguió creciendo gracias a las adquisiciones hechas por su dueño. Al fallecer el Obispo en 1788, estaba formada por "2.058 libros, entre grandes y pequeños, en sus estantes de madera".¹³⁵ En su testamento, Alday legó toda la librería a la Catedral de Santiago, con la condición de que se construyera una pieza especial para guardarla. Dejó, además, la cantidad de tres mil pesos para que se impusiesen a censo, de cuyos réditos se destinarían cien pesos anuales para pagar a un encargado de la biblioteca, que tendría la obligación de mantenerla abierta al público, al menos dos días de la semana, durante tres horas, en la mañana, y dos, en la tarde. Los cincuenta pesos restantes servirían para costear papel y tinta, a fin de que las personas que acudieran a consultar libros pudiesen tomar apuntes. En la misma disposición se prohibía la extracción de libros por cualquier persona, solicitando, incluso, un breve pontificio que sancionase este acto con la excomunión.¹³⁶ De esta forma, la librería del Obispo Alday pasó a ser la primera biblioteca pública que existió en el país.

Otro Obispo que poseyó una importante biblioteca fue don Francisco José de Marán, quien llega del Cuzco en 1780 para hacerse cargo de la Diócesis de Concepción. El inventario realizado en esta ciudad, el 19 de julio de ese año, incluye, entre los bienes del prelado, 216 obras que representan un total de 997 volúmenes.¹³⁷

Llama la atención la variedad de temas incluidos que puede ilustrarse con algunos ejemplos. En los títulos de tipo religioso, que forman la mayor parte, aparecen, entre otras, las obras de los padres de la

¹³⁴ Jean Sarraihl, *ob. cit.*, pp. 414-415; Jaime Eyzaguirre, *Ideario y Ruta*, cit., 80.

¹³⁵ Inventario del 13-III-1788 en Escribanos de Santiago, vol. 911, fjs. 46. No incluye la lista de los títulos ni tasación.

¹³⁶ Codicilo ante Herrera, 18-II-1788, Escribanos de Santiago, vol. 911, fjs. 273. Citado por Tomás Thayer, *Ibid.* Copia del testamento y los codicilos se encuentran en Archivo del Arzobispado de Santiago, vol. 61, fjs. 789-815.

¹³⁷ "Inventario y capital de bienes del Illmo. Doctor don Francisco Joseph de Marán, Obispo de Concepción". Archivo del Arzobispado de Santiago, vol. 61, fjs. 571-628; la librería se encuentra en fjs. 574-600, y, hasta donde sabemos, permanece inédita.

Iglesia y de Santo Tomás, comentarios del Antiguo y Nuevo Testamento, los decretos del Concilio de Trento, varios tratados de teología y una decena de libros de Sermones, de diversos autores. En historia pueden señalarse *Guerras Civiles de Francia*, por Enríquez, *Historia de México*, por Solís, citada; *Roma antigua y presente*, de Alejandro Donato; la *Historia de la Iglesia*, del famoso prelado, moralista e historiador francés Claude Fleury, que fue también confesor de Luis XV. Esta monumental obra en 20 volúmenes, publicada inicialmente en París en 1691, tiene el mérito de haber sido la primera historia sistemática de la organización, doctrina y ritos de la Iglesia, cuya redacción demoró 30 años. Muy bien recibida por sus contemporáneos, la *Historia de la Iglesia* fue más tarde vivamente criticada y llevada al Índice, considerándose la contaminada de galicanismo. Fleury, quien a fines del s. XVII estuvo en el grupo de Port Royal, es uno de los primeros en criticar la educación de la época, basada en el latín, en la retórica y en la escolástica, exigiendo un lugar para el francés, la historia y la geografía, y recalcando la importancia que debe tener la educación en la vida práctica.¹³⁸ Aparecen en esta biblioteca otras dos obras del mismo título, por Orsi y Graveson; el primero fue Cardenal e historiador italiano, educado con los jesuitas y miembro de la orden dominica, consultor de varias congregaciones en el Vaticano, Maestro del Sacro Palacio y nombrado Cardenal en 1759 por el Papa Clemente XIII, por sus servicios en defensa de las prerrogativas de la Santa Sede. Su principal obra fue la citada *Storia Ecclesiastica*, publicada en Roma entre 1746-1761 en 20 volúmenes.¹³⁹ Se citan, además, en la biblioteca del Obispo Marán, la *Historia Pontifical y Católica*, por fray Gonzalo de Illescas, de principios del s. XVII, citada. De política, figuran en este inventario el *Gobierno Eclesiástico*, de Villarroel; *Política Indiana*, de Solórzano Pereira, y *Política*, de Villadiego, citadas. También figura, en el inventario de la biblioteca de Marán, un interesante conjunto de obras científicas, que revelan el nuevo espíritu ilustrado: *Espectáculo de la Naturaleza*, por el abate Natividad Antonio Pluche, naturalista y literato francés jansenista, autor de numerosas obras científicas escritas durante la primera mitad del s. XVIII y uno de los sabios más leídos en la "España Ilustrada de la segunda mitad del s. XVIII"; su obra citada, titulada originalmente *Spectacle de la nature*

¹³⁸ *Enciclopedia Universal Sopena*, cit., t. 4, 3614; *Enciclopedia Ilustrada Espasa-Calpe*, t. XXIV, 67; Daniel Mornet, *ob. cit.*, 65-66.

¹³⁹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, cit., t. XL, 668.

ou entretiens sur l'histoire naturelle et les sciences, en 9 volúmenes, se publicó en París en 1732 y fue traducida posteriormente a todos los idiomas de Europa; la edición castellana es de Madrid 1756-1758;¹⁴⁰ *Lecciones de Física experimental*, de otro abate francés, Juan Antonio Nollet, reputado físico, inventor del ecleatómetro y autor del *Essai sur l'électricité*, sucesor de Buffon, en la Academia de Ciencias de París en 1739. Nollet aportó a la ciencia mucho método y claridad en la observación y exposición de los fenómenos eléctricos, y fue, asimismo, sumamente consultado en la península, en la época de la Ilustración; las *Lecciones de Física Experimental* fueron publicadas en 1743 y traducidas al castellano en 1757.¹⁴¹ Otras obras que se mencionan en el inventario de la biblioteca de Marán, son: *Observaciones acerca de los vivientes*, de Bonanio, y un volumen, sin indicación de autor, titulado *Observaciones curiosas sobre todas las partes de la física*. La primera de estas obras puede corresponder al médico y botánico francés Francisco Bonami, Rector de la Universidad de Nantes, creador de un jardín botánico y autor de numerosos libros de botánica y de ciencias naturales.¹⁴² En este grupo pueden incluirse, además, los trece volúmenes de las obras de Benito Jerónimo Feijoo, cuya importancia ya se explicó. Por último, la lista incluye también recopilaciones legales, manuales sobre ceremonial y algunos títulos livianos destinados al entretenimiento, tales como *El Pasatiempo*, por Rivadeneira; *Floresta Española*, o la curiosa obra con estampas, titulada *Sobre la China y sus monumentos*.¹⁴³

Las bibliotecas de abogados son bastante numerosas en la segunda mitad del s. XVIII. De ellas se mencionarán, a continuación, las más estudiadas.

La biblioteca de don Santiago de Tordesillas, prestigioso jurista y primer profesor de la Cátedra de Prima de Leyes de la Real Universidad de San Felipe, se componía en 1766 de 196 títulos en 330 volúmenes. Casi todos corresponden a obras de tipo jurídico, impresas en latín e incluyen derecho romano y canónico, legislación española, al-

¹⁴⁰ *Ob. cit.*, t. XLV, 862.

¹⁴¹ *Ibid.*, t. XXXVIII, 994.

¹⁴² *Ibid.*, t. VIII, 1571.

¹⁴³ Francisco José Marán fue más tarde Obispo de Santiago, entre 1794 y 1807. Según Sergio Martínez Baeza, *El libro en Chile*, Lord Cochrane, Santiago, 1982, 40, dejó a su muerte "una buena cantidad de libros que fueron cedidos en 1813 al Instituto Nacional; sin embargo, no existe ninguna mención de ellos en el testamento del prelado, extendido en la capital el 19-12-1806 (Notarios de Santiago, vol. 25, fjs. 48 vta. y ss., Codicilo en fjs. 55 vta.).

gunos tratados de juristas italianos y también las obras de los principales autores americanos o avecindados en Indias: Juan Matienzo, con *Commentaria in librum quintum Recollectionis legum Hispaniae*, Madrid, 1580; Juan de Hevia Bolaños, con *Curia Philipica*, publicado en Lima en 1603;¹⁴⁴ Gaspar de Escalona, con *Arcae Limensis. Gazophilacium, regium perubicum, administrando calculandum, conservandum*, Madrid, 1647, 1755 y 1775;¹⁴⁵ Pedro Frasso, con *De Regio Patronatu*, citado; Francisco Carrasco del Saz, con *Interpretatio ad aliquas Leyes Recopilationis Regni Castellae*, Sevilla, 1620;¹⁴⁶ Gaspar de Villarroel y Juan de Solórzano Pereira, cuyas obras ya han sido citadas.¹⁴⁷

Don José Valeriano de Ahumada, Doctor en Leyes y Rector de la Universidad de San Felipe entre 1758 y 1761, fallece en Santiago en 1767, dejando un conjunto de 1.499 libros; una biblioteca privada muy importante —superada sólo por la de Alday, en cuanto a número de volúmenes— y de gran calidad, dada la altura intelectual de su dueño. Predomina aquí, después de la jurisprudencia, la historia, con títulos tales como *Historia del Reino de Argel*, *Sucesión real en España*, de Alvarez de la Fuente, o *Compendio de los sucesos del reinado de Luis XIV*, en dos tomos, obra interesante, por su temática, que a partir de las *Aventuras de Telémaco*, de Fénelón, será objeto de críticas. Un rasgo característico de esta biblioteca es la presencia de una colección de comedias de diversos autores españoles, en que figuran, entre otros, *Historia de Hipólito y Aminta*, de Quintana, citado, y *El Pícaro Guzmán de Alfarache*, seudónimo del dramaturgo español Enrique López de Alarcón. También encontramos obras de filología, geometría, medicina, geografía y ciencias naturales. Los libros teológicos y ascéticos representan en proporción sólo una pequeña parte del total,¹⁴⁸ lo que demuestra el cambio de mentalidad que se introducía entre la elite chilena culta.

¹⁴⁴ Bernardino Bravo, *Literatura jurídica indiana en el Barroco*, cit., 229 nota 15.

¹⁴⁵ *Ob. cit.*, 237 nota 56.

¹⁴⁶ *Ibid.*, 236 nota 51.

¹⁴⁷ Aniceto Almeyda, *El doctor don Santiago de Tordesillas*, Revista Chilena de Historia y Geografía N° 102, 1943, 120-157.

¹⁴⁸ Tomás Thayer, *ob. cit.*, *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, año I N° 10, octubre de 1913, 189-194. Inventario en Archivo de Escribanos de Santiago, vol. 776, fjs. 134 y vol. 781, fjs. 205-208, este último correspondiente a los bienes del hijo, don Gaspar de Ahumada, en los que se incluyen un centenar de obras que seguramente pertenecieron a don José Valeriano.

La biblioteca del abogado don José Sánchez Villasana, inventariada en 1790, estaba formada por 794 volúmenes, de los cuales 620 corresponden a asuntos de derecho. Entre estos últimos, llama la atención la presencia de un grupo de obras del s. XVIII, recientes, y por lo tanto, poco comunes en la mayoría de las bibliotecas jurídicas de esta época, como por ejemplo, *Breve instrucción del método y práctica de los cuatro juicios*, de Isidoro Alcaraz; *Librería de jueces*, de Manuel Silvestre Martínez, y *Práctica universal forense*, de Francisco Antonio de Elizondo, erudito español, que perteneció a la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona y también a la de Buenas Letras, de Sevilla. En otros temas destacan, en primer lugar, *Filosofía Moral*, del prestigiado médico y filósofo español Andrés Piquer y Arrufat, catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, médico de cámara de Fernando VI y de Carlos III, autor de numerosísimas obras sobre medicina, filosofía y moral; espíritu moderno y, a la vez, respetuoso de la tradición, quien contribuyó en buena medida a la reforma de la enseñanza de la medicina en España. El título completo de la obra mencionada es *Filosofía Moral para la juventud española*, y fue publicada en Madrid en 1755, con una tercera edición en la misma capital en 1787. Piquer representa un progreso incontestable, en el ambiente científico y filosófico español, por la solidez de su pensamiento, formulando en la Madre Patria las reglas de la investigación científica y de la experimentación.¹⁴⁹ Entre las obras de esta biblioteca, figura también un tomo de la *España Sagrada*, del padre Enrique Flórez, agustino, una de las grandes obras eruditas y enciclopédicas, publicadas en España durante el s. XVIII, considerada verdadera gloria de la ciencia española. Este trabajo, en 29 volúmenes, tuvo su primera edición en Madrid 1747-1755 y fue continuada desde el volumen 29, donde la dejó Flórez, por los padres Manuel Risco, Fernández de Roca y otros;¹⁵⁰ aparecen, asimismo, en el inventario de esta biblioteca, 15 volúmenes de Feijoo, además de algunos títulos sobre filosofía. Como se ha indicado, la impresión general, que deja la librería, es que su dueño era un letrado de no común amplitud intelectual, atento, en la medida de lo posible, al movimiento de ideas en Europa.¹⁵¹

¹⁴⁹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XLIV, 1266-1267; Jean Sarrailh, *ob. cit.*, 423 y ss.

¹⁵⁰ Sarrailh, *ob. cit.*, 396; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXV, 760.

¹⁵¹ Javier González, *ob. cit.*, 201-202 y 209-211.

La librería de Sánchez Villasana pasó a manos de otro abogado, don José Teodoro Sánchez de Loria, quien la adquirió ese mismo año, 1790, en la cantidad de 1.600 pesos —pagaderos en tres años, con 5% de interés—, conservándola, prácticamente sin cambios, hasta su muerte, ocurrida en 1812.¹⁵² El inventario levantado en ese momento, se encuentra publicado, y permite conocer la lista de los títulos, las personas a quienes fueron vendidos y, en la mayoría de los casos, el valor alcanzado.¹⁵³

Del conjunto se destacan algunas obras reveladoras de los múltiples intereses que podían conjugarse, en el bagaje cultural de un abogado chileno, a principios del s. XIX, y que van, sin duda, más allá de las materias específicas de la profesión, demostrando el nuevo interés filosófico y científico que se introducía en los espíritus más inquietos. Entre las obras de tipo filosófico se encuentran, por ejemplo, *Filosofía experimental*, por Buecher; *Ideas del probabilismo*, de Rodó (el probabilismo, según la Academia, es la doctrina teológica de los que afirman que en la calificación de la bondad o malicia de las acciones humanas, se puede seguir la opinión probable, en contraposición de la más probable), y *El oráculo de los nuevos filósofos*, por Rodríguez (seguramente, una de esas múltiples obras que se escribieron en Francia y en España para rebatir el deísmo, el materialismo y las nuevas doctrinas filosóficas). Las ciencias naturales, tan en boga desde la segunda mitad del s. XVIII, están representadas, entre otros títulos, por *Física general*, de Mangolt; *El espectáculo de la naturaleza*, por el Abate Pluche (16 ts. tasados en 4 pesos), citado, y *Anatomía quirúrgica*, en francés, por Palfin, médico belga, a quien se considera el creador de la anatomía quirúrgica y el inventor del fórceps, que presentó él mismo a la Academia de Ciencias de París en 1723. Su obra, *Anatomía Quirúrgica*, fue publicada en Leyden en 1710, y tuvo una tercera edición en 1753 y traducciones francesa y alemana.¹⁵⁴ Otras obras, como *De Agricultura*, de Aquino, y *Elementos de mineralogía*, sin mención de autor, apuntan más hacia las ciencias aplicadas. Los títulos sobre historia incluyen la obra ya clásica, *Décadas de Indias*, de Herrera (4 ts. en 10 pesos), cuyo título completo se ha

¹⁵² *Ibid.*, 211.

¹⁵³ "Expediente de los inventarios de bienes que quedaron por muerte de don José Teodoro Sánchez", Archivo Judicial de Santiago, Legajo 862, Pieza 6, fjs. 42-49 vta. Publicado en *El Bibliófilo Chileno*, año I, N° 8, agosto de 1952, 100-104.

¹⁵⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XLI, 323.

indicado, que tuvo varias impresiones, una de ellas en Madrid en 1725-1730, que quizás sea la que consta en este inventario; además, aparece una *Vida de José II*, obra significativa, ya que este monarca, emperador de Alemania, hijo de María Teresa y de Francisco I, fue discípulo de los filósofos franceses del s. XVIII e intentó, en su reino, grandes reformas que fracasaron provocando sublevaciones. La actitud de este Emperador, sin embargo, fue considerada como un paradigma de ataque al despotismo de la Iglesia, y así en la *Histoire de Voyage des Papes*, de Millon, publicada en 1782, se expresaba: "El velo del error se ha desgarrado ¡Puedan, los soberanos de las naciones, siguiendo el ejemplo de José II, oponer a la ilusión y al entusiasmo, la razón y la verdad, romper las cadenas de la tiranía sagrada!"¹⁵⁵ Desafortunadamente, no se indica al autor de esta biografía, y tampoco se sabe si era una obra en pro del Emperador o formaba parte de toda esa copiosa literatura contraria a los filósofos franceses, que ya se mencionará. En la biblioteca de Teodoro Sánchez de Loria figuran, también, dos obras del abate Charles Rollin, escritor jansenista francés, de la segunda mitad del s. XVII, autor de la *Historia de artes y ciencias* (2 tomos en 4 pesos), e *Historia antigua abreviada* (6 tomos en 20 pesos), que se publicó entre 1730 y 1738, obra de éxito en su época, aunque es fundamentalmente un trabajo de compilación.¹⁵⁶ Por su actualidad, merecen también mencionarse *Aviso al público* y *Aviso a los literatos*, por Tissot. Simon André Tissot fue un médico suizo que ejerció en Lausanne y en 1780 obtuvo la Cátedra de Clínica en la Universidad de París. Sus obras, especialmente las relativas a la epilepsia y a los nervios, le dieron gran renombre. Los títulos de las que aquí se mencionan están bastante alterados; la primera, es *Avis au peuple sur sa santé*, Lieja 1763, y la segunda puede ser *De la santé des gens de lettres*, Lausanne 1765, o *Essai sus les maladies de gens de lettres*, Lausanne 1768.¹⁵⁷ En esta biblioteca figuran otras dos importantes obras ilustradas. Una de ellas es *Instituciones políticas*, del Barón de Bielefeld, libro netamente anticatólico, leído por algunos ilustrados españoles. Jacobo Federico Bielefeld fue diplomático y publicista, al servicio de Federico el Grande cuando éste era aún Príncipe Real de Prusia. Después desempeñó algunos cargos diplomáticos, y en 1747 fue nombrado Inspector General de las Universidades Pru-

¹⁵⁵ Mornet, *ob. cit.*, 158.

¹⁵⁶ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LI, 1449.

¹⁵⁷ *Ob. cit.*, t. LXII, 103-104.

sianas. Las *Instituciones Políticas* se publicaron, en francés, en La Haya en 1760, obra que se reimprimió, numerosas veces, en alemán.¹⁵⁸

El otro libro interesante, que aparece en esta biblioteca, es el *Juicio Imparcial*, del Conde de Campomanes, obra representativa de las doctrinas regalistas de la época. Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes, diplomático, hombre de Estado, escritor y economista, fue una de las personalidades ilustradas de mayor relieve en la España del s. XVIII. En 1762 el Rey lo nombra Fiscal del Consejo Real y Supremo de Castilla, cargo equivalente al de Ministro de Hacienda, el cual conserva hasta su muerte. En 1786 se le nombra Presidente del Consejo de Castilla, desde donde continúa promoviendo reformas para fomentar la agricultura, el comercio y la industria. Fue el fundador y el principal animador de las Sociedades Económicas, concebidas a la manera de instituciones de este tipo, que ya existían en otras capitales europeas, las que jugaron un importante papel en las reformas económicas y en el mejoramiento de la economía española. Entre las numerosas obras de Campomanes destacan, fundamentalmente, el *Tratado de la Regalía de la Amortización*, Madrid 1765, y el famoso *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*, Madrid 1775. El *Juicio Imparcial*, que se menciona en esta biblioteca, publicado en Madrid en 1768, es una obra de derecho público eclesiástico, un informe presentado al Consejo de Estado, con ocasión de la supeditación del Papa a ciertas resoluciones del gobierno de Parma, que encierra ya todos los argumentos en que se funda el regalismo que afirma los derechos del trono frente al altar.¹⁵⁹ La lista de la biblioteca de José Teodoro Sánchez de Loria incluye cuatro obras en francés, que son, además de la de Palfin, ya citada, *Cuisiniers*, por Macialot, *La cuisinière*, sin indicación de autor, que revelan el prestigio de la cocina francesa en esa época, y *La mort*, por Tiraquel.

El documento indica que toda la biblioteca de don José Teodoro Sánchez fue tasada en ese momento en 2.227 pesos, 4 reales, pero al realizarse la venta se obtuvieron como producto solamente 1.540 pesos, 7 reales.

Otras bibliotecas de abogados que se pueden consignar para este período, aparte de las recién detalladas, son las de Juan Antonio Caldera en 1773, con 20 volúmenes; Domingo Martínez de Aldunate y Fernando Bravo de Naveda en 1778, con 480 y 380 volúmenes, res-

¹⁵⁸ Sarraihl, *ob. cit.*, 249, 276, 349, 376.

¹⁵⁹ Sarraihl, *ob. cit.*, véase Índice de nombres; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XX, 1318-1320; *Enciclopedia Salvat*, t. III, 326.

pectivamente; Juan Verdugo en 1779, con 548; Pascual de Silva Bórquez en 1790, con 298; Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1792, con 264; Alonso de Guzmán en 1792, con 510; Agustín Seco y Santa Cruz en 1795, con 55; Jerónimo Hurtado de Mendoza en 1811, con 70, y Miguel de Palacios en 1818, con 545 volúmenes.¹⁶⁰

Tres interesantes bibliotecas privadas de comienzos del s. XIX, las de Vicente de la Cruz, Manuel de Salas y José Antonio de Rojas, muestran la creciente importancia del espíritu crítico ilustrado y de la mentalidad científica.

Esta afición a la lectura, que manifiestan algunos criollos chilenos en los últimos años de la Colonia, se prolonga a través de las guerras de la Independencia y encuentra amplio campo para desarrollarse en las primeras décadas republicanas. Así lo indican los inventarios de tres interesantes bibliotecas privadas, posteriores a 1820, que se encuentran publicados.

La primera de ellas, fechada en 1824, pertenece a don Vicente de la Cruz y Bahamonde, militar de carrera y vecino de Talca. El inventario señala 37 títulos, con un total de 176 volúmenes, avaluados en 232 pesos, 3 reales.¹⁶¹ En la lista aparecen algunas de las obras más divulgadas a fines del s. XVIII, hecho que resulta especialmente interesante, por tratarse de una biblioteca de provincia: *Teatro Crítico y Cartas Eruditas*, de Feijoo (15 tomos), cuya importancia se ha mencionado; *Demostración Apologética*, de Sarmiento (2 tomos), el benedictino, polígrafo y erudito español Martín Sarmiento, amigo de Campomanes y Aranda y defensor del padre Feijoo, como muestra, justamente, esta obra, cuyo título completo es *Demostración Crítico-Apologética en el Teatro Crítico Universal, que dio a luz Benito Jerónimo Feijoo*, publicada en Madrid en 1732, 1739, 1751 y 1757.¹⁶² Obra importante que figura en la biblioteca de Don Vicente de la Cruz es *Establecimientos de las naciones de Europa*, de Raynal (6 tomos). Esta es la obra del abate francés Tomás Raynal, ex jesuita, célebre por sus acerbas ideas, cuyo nombre completo es *Historia Filosófica y Política de las Instituciones y del comercio europeos en las Indias*,

¹⁶⁰ Todas citadas por Javier González, *ob. cit.*, 200-202, con las referencias a los respectivos inventarios.

¹⁶¹ Publicado en El Bibliófilo Chileno, año 1 N° 1, marzo de 1947, 4-5. Corresponde a Archivo Judicial de Talca, Legajo 25, Pieza 9, fjs. 16-17 vta.

¹⁶² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LIV, 607-609.

editada en Amsterdam en 1770; en 1779 se prohibió su introducción en Francia; Raynal hizo una edición definitiva en Ginebra, condenada por el Parlamento de París en 1781, y quemada por el verdugo en el Palacio de Justicia de la misma ciudad; en seguida fue traducida al español por el Duque de Almodóvar, con el seudónimo de Eduardo Malo de Luque en 1784-1786, bajo el título de *Historia Política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas*. En 1783 Jovellanos presentaba la "censura", favorable al primer volumen ante la Academia de la Historia y recordaba las condenas a que se había hecho acreedora la obra original de Raynal, tanto en París como en Madrid, pero como el traductor había suprimido todos los pasajes reprensibles, da un parecer favorable; también se aprueban, posteriormente, el segundo y el tercer volumen. Hasta 1820 este libro tuvo más de 70 ediciones y fue traducido a casi todos los idiomas de Europa. Raynal critica en él el colonialismo, sin perdonar ningún sistema, la esclavitud de los negros, la Inquisición, y ataca la situación social de América y su sistema comercial. En su tiempo, Raynal fue considerado representativo de las doctrinas políticas y filosóficas más atrevidas y fue elogiado por los ilustrados europeos, mencionado en informes, y leído por Meléndez Valdés y por muchos otros ilustrados de nota en España. Como se advierte por el título, sin embargo, la obra de Raynal, que poseía don Vicente de la Cruz, debe haber sido la edición expurgada, traducida por el Duque de Almodóvar.¹⁶³ En seguida figuran en el inventario de esta biblioteca las *Recreaciones filosóficas*, del sacerdote y erudito portugués Teodoro Almeida, catedrático de Física Experimental en Lisboa y luego en Bayona, donde tuvo que emigrar desde su patria, debido a la enemistad entre el Rey José I y la Santa Sede, de la que Almeida fue gran defensor. Esta obra, junto a *El hombre feliz*, del mismo autor, se puede situar como una de las más representativas de la corriente española, de ataque a los filósofos franceses y de defensa de los principios tradicionales. Menéndez y Pelayo, que traza magistralmente el cuadro de esta "literatura apologética", deja constancia de que sus autores, hombres de fe robusta y de espíritu intrépido, carecen demasiado de talento o de espíritu comprensivo para ser eficaces.¹⁶⁴ Aparece también en esta biblioteca la obra del jesuita chileno Manuel Lacunza (3 tomos), *Venida del Mesías en Gloria y Magstad*, de la cual en esa fecha se habían realizado ya tres

¹⁶³ Jean Sarrailh, *ob. cit.*, 117, 274-275, 303; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XIX, 923-924; *Enciclopedia Salvat*, t. X, 2809.

¹⁶⁴ Sarrailh, *ob. cit.*, 376-377.

ediciones en España (hasta 1816): la primera, efectuada en Isla de León (Cádiz), c. 1811; la segunda, probablemente en Valencia, en 1812, y la tercera, nuevamente en Isla León en 1815; en seguida hubo una edición en Londres, en 4 volúmenes, y una segunda, en Londres, de 3 volúmenes en 1826.¹⁶⁵ Asimismo figura en esta biblioteca una obra de Molina, bajo el título de *Historia de Chile* (3 tomos). A la fecha del inventario de esta biblioteca no había ninguna edición castellana —como indicaría el título resumido— de Molina en 3 tomos. La obra de Molina, *Compendio della Storia Geografica Naturale e Civile del Regno del Chili*, editada por primera vez en forma anónima en Bolonia en 1776, en un tomo, y, en seguida, con variantes, bajo el nombre de *Saggio sulla Storia Naturale del Chili del Signor Abate Giovanni Ignazio Molina* en Bolonia en 1782, tuvo solamente dos ediciones en castellano, con anterioridad a la fecha de este inventario: *Compendio de la Historia Geográfica Natural y Civil del Reino de Chile, escrita en italiano por el abate don Juan Ignacio Molina. Primera Parte*, traducida al castellano, y editada en Madrid, por Antonio de Sancha en 1788, en un volumen; la segunda parte de dicha obra fue traducida al español, y aumentada con varias notas, por don Nicolás de la Cruz y Bahamonde en Madrid, en la imprenta de Sancha, en el año 1795, un volumen.¹⁶⁶ De seguro era este uno de los tomos que tenía Don Vicente de la Cruz —hermano de Don Nicolás, Conde del Maule— en su biblioteca; hay, sin embargo, error en el número de tomos, que no son tres, como aparece en el inventario, sino dos, considerando que Don Vicente tuviese las dos partes. Entre los demás títulos de esta biblioteca se encuentran varios libros de historia, entre ellos una *Historia de los Estados Unidos*, libro importante por su temática, que muestra de la creciente gravitación del país del norte en Hispanoamérica, ya que desde fines del s. XVIII los veleros norteamericanos merodearon las costas chilenas, trayendo artículos suntuarios y menaje que, junto a las nuevas ideas, contribuyeron a modificar los hábitos de vida y las modalidades de pensamiento de los chilenos del estrato social más alto. También se mencionan en esta biblioteca algunos libros de viajes como *Viaje de Pons* (2 tomos). Se trata de la conocida obra del pintor, escritor y

¹⁶⁵ Carl H. Schaible, *Las primeras ediciones de la obra del padre Lacunza*, Santiago, 1948, 59. Agradecemos esta referencia al profesor Juan Ricardo Couyoumdjian.

¹⁶⁶ Sobre las ediciones de las obras del Abate Molina, véase Hugo Gunkel Lúer, *Bibliografía Moliniana*, Fondo Andrés Bello, Santiago, 1980, 11-18. Agradecemos al profesor Ricardo Couyoumdjian la referencia de este libro.

erudito español Antonio Ponz, *Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, en 20 tomos con láminas, que fue el resultado de numerosas excursiones artístico-eruditas, comentadas con gran conocimiento y competencia, obra ya clásica y característica del nuevo interés erudito y estético que despertaban las obras de arte, ruinas, restos arqueológicos, viejas ciudades, usos y costumbres. Naturalmente, el autor no deja de intercalar observaciones sobre la vida económica —necesidad de replantar árboles, de abrir carreteras, de corregir el régimen defectuoso de la propiedad—, pero este *Viaje* constituye, sobre todo, un valioso repertorio de las riquezas artísticas de España y una defensa del “buen gusto” —el neoclásico— contra los desbordes del churrigueresco.¹⁶⁷ Un curioso *Viaje al país de los Monos por Hulatón*, es por su parte, obra que refleja acertadamente ese nuevo interés por lo exótico que despierta a mediados del s. XVIII. Se consignan también, en el inventario de la biblioteca de don Vicente de la Cruz, entre otras, dos obras científicas de interés: *Traité de Mécanique*, sin mención de autor, y *Tratado de construcción*, por Bouguer. Este último libro puede ser obra del matemático y físico francés Pedro Bouguer, inventor de la fotometría, quien en 1753 fue enviado junto a La Condamine, Gudin y Jussieu para medir el arco de meridiano terrestre, al mismo tiempo que otros científicos lo hacían en Laponia. Pedro Bouguer fue autor de numerosas obras sobre la forma de la tierra, la construcción de navíos, la inclinación de las órbitas de los planetas, tratados de mecánica, óptica y dinámica, etc.

Los otros dos casos de bibliotecas chilenas importantes, de fines del s. XVIII y principios del XIX, corresponden a dos destacadas personalidades: Manuel de Salas y José Antonio de Rojas. Ambos residieron por largo tiempo en Europa, donde tomaron contacto con las más avanzadas doctrinas políticas y filosóficas de la época. De vuelta a Chile, integraron, junto a otros personajes como José Miguel Infante y Juan Egaña, un pequeño grupo, en el cual se leían y comentaban las obras de los filósofos ilustrados franceses y sus seguidores. Los libros desempeñaron así un papel importante en la difusión de las nuevas ideas de libertad, igualdad y soberanía, dentro de ciertos círculos letrados de la sociedad chilena.

El catálogo de la biblioteca de don Manuel de Salas data de 1832, año en que el gobierno la adquiere para la Biblioteca Nacional, en la

¹⁶⁷ *Enciclopedia Sopena*, t. 7, 6869; Sarraihl, *ob. cit.*, 46, 50, 95, 398.

suma de 1.100 pesos, cantidad muy reducida, si se considera que esta colección de 694 títulos debió ser una de las más valiosas de su tiempo,¹⁶⁸ aunque sin duda no de las más modernas, pues a esa fecha ya la literatura romántica comenzaba a penetrar en las vetustas mansiones de los espíritus sensibles, como se verá en los encargos de libros de Manuel Riesco. Piénsese, también, que dos años más tarde, en enero de 1834, el pintor bávaro Mauricio Rugendas, uno de los más acabados tipos humanos del artista romántico, arribaba a Valparaíso procedente de México, y su gran amor, la talquina Carmen Arriagada, será una singular y esclarecida escritora romántica, como fruto de su hiperestesia y de sus apasionadas lecturas de Victor Hugo, Dumas y Balzac, según ella misma lo manifiesta, "sus autores favoritos".¹⁶⁹ La biblioteca de Salas es una biblioteca ilustrada dieciochesca, muchas de cuyas obras han perdido parte de su actualidad en el momento en que se hace el inventario.

Desde el punto de vista de los temas, podría decirse que la mayoría de las obras de la biblioteca de Salas versa sobre derecho, teología y moral, historia y filosofía. En orden de importancia siguen la literatura —que incluye una completa colección de clásicos latinos—, los viajes, las descripciones geográficas y las ciencias. Seguramente la mayor parte de los libros de esta biblioteca fueron adquiridos por Salas durante su permanencia en España, entre 1777 y 1784, donde pudo conocer el pensamiento ilustrado y transformarse en un ferviente admirador de las reformas, pero no de aquellas radicales y de índole política propuestas por "Las Luces" francesas, sino principalmente de las modernizaciones referidas a los campos científico y educacional.

En el conjunto de esta biblioteca merecen destacarse en primer lugar aquellas obras que reflejan directamente la penetración de las ideas ilustradas, como el *Ensayo sobre el espíritu humano*, de John Locke, y *El amigo de los hombres*, por Mirabeau. La obra de Locke se publicó por primera vez en Londres en 1690, con el título *Essay on Human understanding*, se tradujo al latín un año más tarde y en 1700 alcanzaba ya la cuarta edición; un extracto se había publicado inicialmente en 1689 y reeditado en 1700. En este trabajo el filósofo inglés combate la teoría de las ideas innatas y basa el origen del conocimiento

¹⁶⁸ Publicado en El Bibliófilo Chileno, año I N° 2, julio de 1947, 16-20.

¹⁶⁹ Oscar Pinochet de la Barra, *El Gran Amor de Rugendas*, Universitaria, Santiago, 1984, 118.

humano en la experiencia y en la sensación complementadas por la reflexión, dando así comienzo al Empirismo.¹⁷⁰ Por su parte, el libro de Mirabeau, considerado uno de los pilares de la doctrina fisiocrática, se publicó en sus tres primeras partes en Aviñón en 1750; la parte cuarta vio la luz en 1758 y la quinta y sexta en 1760, causando sensación en toda Europa. En España fue obra muy leída por todas las sociedades económicas de Amigos del País. El planteamiento principal de este libro es la afirmación —hoy reeditada en su idea central aunque con ciertas diferencias, por quienes combaten el control indiscriminado de la natalidad— de que la población es la fuente de toda riqueza y que se debe buscar su acrecentamiento. Para Mirabeau, el campesino tiene un lugar de honor en la sociedad y la agricultura es la fuente de toda subsistencia.¹⁷¹ También aparecen en la biblioteca de Salas obras de ilustrados españoles, como Mayans y Campomanes. Gregorio Mayans y Siscar, el gran erudito que abogó por el uso del castellano, que para él sigue siendo el instrumento de la expresión literaria, se encuentra representado en la biblioteca de Salas, curiosamente, por una obra con título en latín, la *Vita de Manuelis Martinis*. De Campomanes, por su parte, está el *Juicio Imparcial*, ya comentado.

Contra las nuevas doctrinas de los filósofos franceses surgieron en toda Europa una serie de obras que defendían los principios tradicionales; estos libros no podían faltar en las bibliotecas chilenas de fines del s. XVIII y principios del XIX, y de hecho no faltaron, como demuestra el inventario de Don Manuel de Salas. De este tenor se encuentran aquí: *Errores de Voltaire*, por Nonnotte, y *El abogado en pro y en contra de Rousseau*. El primero de estos libros corresponde al jesuita y literato francés Claude François Nonnotte, quien lo publicó en Aviñón en 1762 bajo el título de *Les erreurs de M. Voltaire*, luego traducido al castellano, el cual refutó la obra volteriana *Essai sur les moeurs et l'esprit de nations*, con tal éxito que Voltaire se vio obligado a escribir sus *Eclaircissements historiques*, libro lleno de impropiedades contra el jesuita, del que continuó haciendo burla por veinte años. Nonnotte siguió tenazmente la polémica con su célebre adversario dando a luz varias otras obras de refutación.¹⁷² Sin embargo, en la biblioteca de Salas no se encuentra sólo este tipo de literatura escrita por

¹⁷⁰ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXX, 1276-1281; *Enciclopedia Sopena*, t. 5, 5082-5083; Sarraihl, *ob. cit.*

¹⁷¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXV, 779-781; Sarraihl, *ob. cit.*, 246, 247, 276, 277.

¹⁷² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXXVIII, 1056.

autores franceses, sino también españoles, pues aparece un curioso *Teatro Anti Crítico: Crisol crítico* en tomos mancos, sueltos, de Mañer, que demuestra que la obra de Feijoo también despertó oposición. Obra que no falta en la biblioteca de Salas es el *Index Librorum Prohibitorum*.

Libros significativos del nuevo espíritu que anima la historia y las letras también presentes en la biblioteca de Salas, son: *Introducción a la Historia General y Política del Universo*, de Samuel Pufendorf, *Historia Crítica de las prácticas supersticiosas*, de Le Brun, *Miscelanea Histoire philosophique littéraire critique*, de Bruckero, las obras sobre *Historia Eclesiástica*, de Fleury, citada, y Tillemont, *Traité des Etudes*, de Rollin, el libro del historiador Millot *Arengas escogidas de los historiadores latinos* y la *Poética francesa*, de Marmontel, *De inquisitione veritatis*, de Malenbranche. No se trata, en todos los casos, de obras radicales, pero en ellas se hallan ya en germen las nuevas ideas ilustradas.

La obra citada de Samuel Pufendorf, jurista, hombre de Estado, historiador y educador alemán, fue puesta en el índice y, por tanto, prohibida en España y en América. Pufendorf había formulado una teoría del Derecho Internacional en su obra *Elementiae Jurisprudentiae Universalis*, publicada en 1660, en que considera al Derecho como parte del Derecho Natural, y luego en sus obras *De jure naturale et gentrum* de 1672 y *De Officio Hominis et civis*, 1673, había planteado la liberación del Derecho Natural de la Escolástica teológica y de la jurisprudencia positiva, elevándolo al rango de ciencia independiente. Para Pufendorf las naciones, como los individuos constituidos en un Estado o Comunidad, deben trabajar al unísono para el bien común, y en su creencia de que la voluntad del pueblo constituye el Estado, preludió a Rousseau.¹⁷³ Por su parte, *Traité des Etudes*, de Charles Rollin, es considerada la obra maestra de este profesor de retórica y de elocuencia del Colegio de Francia; sus dos primeros tomos se publicaron en 1726 con el título *De la manière d'enseigner les belles-lettres par rapport à l'esprit et au coeur*.¹⁷⁴ En cuanto a la obra del filósofo y teólogo francés Nicolás Malebranche, discípulo y defensor de Descartes, se publicó en 1674-75 con el título *De la Recherche de la vérité*.¹⁷⁵ La obra del literato francés Jean François Marmontel, *Poética Francesa*, no se cuenta entre sus escritos más significativos como *Belisario* o *Los Incas*, pero el nombre de Marmontel estaba ligado en esa época a

¹⁷³ *Enciclopedia Sopena*, cit., t. 7, 7075.

¹⁷⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, cit., t. LI, 1449.

¹⁷⁵ *Ibid.*, t. XXXII, 503-506.

libros prohibidos. En efecto, *Belisario* es un trabajo filosófico publicado en 1767, censurado en París ese mismo año por el Arzobispo de la ciudad y prohibido por la Inquisición en España en 1779; la segunda de estas obras publicada en 1778 es un poema declamatorio en prosa donde se censura el fanatismo religioso de los españoles, por lo cual fue colocada en el Índice por la Inquisición en 1782.¹⁷⁶

Las nuevas ciencias físicas y naturales están representadas en la biblioteca de Salas por títulos importantes como *Ensayos de física y Descripción de las corrientes magnéticas*, por Musschenbroek, *Teatro universal de las máquinas*, por Zyl, *Química*, de Stahl, y *Física de los árboles*, de Duhamel du Monceau. El físico holandés Pedro van de Musschenbroek realizó descubrimientos fundamentales de la física, como la ley de refracción de la luz, la invención del primer pirómetro, la botella de Leyden, que recibió este nombre por la ciudad donde el físico vivió y trabajó, así como numerosos trabajos acerca de la cohesión de los cuerpos y de los imanes. Sus obras se tradujeron y utilizaron en la Sociedad Vascongada de Amigos del País; por eso, seguramente, Salas las incorporó a su biblioteca.¹⁷⁷

Por su parte, el químico y médico alemán Jorge Ernesto Stahl tuvo un gran renombre, siendo elegido en 1716 médico de cámara del Rey de Prusia y Miembro de la Academia Real, escritor fecundo de más de 240 obras entre 1683 y 1734. La química le debe la Teoría del Flogisto y la teología la renovación de la teoría animista. Entre las obras sobre química que fueron publicadas con su nombre, aunque no escritas por él, figuran: *Chimia rationalis*, de 1720, *Fundamenta chimico pharmaceutica*, de 1721, y *Fundamenta Chimiae dogmaticae et rationalis et experimentalis*, de 1732, una de las cuales debe ser la que con el título abreviado de *Química* figura en la biblioteca de Salas.¹⁷⁸ En cuanto al naturalista Enrique Luis Duhamel Dumonceau fue Inspector General de la Marina y horticultor, miembro de las Academias de Ciencias y Marina y de la Sociedad Real de Medicina, de París. *La phisique des arbres*, publicada en 1738, fue su primera obra importante.

El tema de los viajes y la descripción o historia de países exóticos está también presente en la biblioteca de Salas con títulos como *Diario del viaje al Ecuador*, de La Condamine; *Viaje al Perú*, de Feuilleé; *Historia del Japón*, de Charlevoix; *Historia de los filibustier o piratas*

¹⁷⁶ *Ibid.*, t. XXIII, 264-265.

¹⁷⁷ Sarraihl, *ob. cit.*, 241, 430; *Enciclopedia Sopena*, t. 6, 5866.

¹⁷⁸ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LVII, 951-952.

de América, de Oliver; *Viaje alrededor del Mundo*, de Bougainville; *Historia de los Viajes*, de Prebost; *Viaje a las Malvinas*, de Pernetty; *Descripción de la China*, de Halde, y *Examen Marítimo*, de Jorge Juan. De estas obras las más interesantes por la categoría de sus autores son las de Carlos María de La Condamine y Luis Antonio, Conde de Bougainville. El primero fue destacado hombre de ciencias franceses, interesado en las matemáticas, la física, la historia natural y la medicina. En 1731 viajó al Oriente y en 1735 participaba en la expedición enviada al Perú para medir la longitud del arco de un grado de meridiano en el ecuador, de la que surgirá su obra mencionada, publicada originalmente en francés bajo el título de *Journal du voyage fait par ordre du roi à l'équateur*, París 1751.¹⁷⁹ Por su parte, el célebre navegante Luis Antonio de Bougainville en el relato de su viaje alrededor del mundo que realizó entre 1766 y 1769, a bordo de la nave *La Boudeuse*, narra las peripecias y hace numerosos alcances científicos acerca de los lugares explorados, entre otros, el archipiélago de Pomotú, las islas de Tahiti, la mayor parte de Samoa, las Nuevas Hébridas y el norte de Nueva Guinea. La obra de Bougainville se tituló originalmente *Voyage autour du monde par la Frégate du Roi La Boudeuse et la Flute L'Etoile en 1766, 1767, 1768 y 1769*, París 1771, y fue objeto, posteriormente, de numerosas ediciones y traducciones.¹⁸⁰

En relación a las obras de literatura llaman la atención en la biblioteca de Manuel de Salas la presencia de Racine con *Reflexiones sobre la Historia Eclesiástica*, Molière con "sus obras", y de los poetas americanos Sor Juana Inés de la Cruz, con *Poesías*. Entre las obras de autores latinos figura en primer lugar Ovidio con su *Metamorfosis: traducción en verso italiano*.

Con relación al Reino de Chile, aparecen en el inventario de esta biblioteca tres obras: *Descripción y establecimiento de la 3ª Orden de Santo Domingo en Chile*, el *Arte de la lengua de Chile*, de Febres, que no es otro que el libro del jesuita español Andrés Febres quien residió en Chile hasta la expulsión de la Compañía, *Arte de la lengua general del Reino de Chile, con un diálogo Chileno-Hispano muy curioso; a que se añade la Doctrina Cristiana, esto es rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario y Pláticas, lo más en lengua Chilena y Castellana, y por fin un vocabulario Hispano-Chileno y un Calepino*

¹⁷⁹ *Ibid.*, t. XIV, 1047-1048.

¹⁸⁰ Guillermo Feliú Cruz, *Viajeros Relativos a Chile*, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Universitaria, Santiago, 1962, t. I, LXV-LXVI; *Enciclopedia Sopena*, t. 2, 1320.

Hispano-Chileno más copioso;¹⁸¹ la otra obra sobre Chile en esta biblioteca es de Sallusti, *Historia de la misión apostólica del Estado de Chile*, que corresponde seguramente a la conocida como "Misión Muzi", que llegó a Chile en 1824 presidida por el Vicario Apostólico de Su Santidad, Juan Muzi, asesorado por un auditor, el canónigo Juan María Mastai Ferretti, más tarde Papa bajo el nombre de Pío IX.

En cuanto a periódicos figuran en la biblioteca de Salas varios números sueltos de *Mercurio Histórico*.

Las obras en francés conforman aproximadamente un 17% del total de los títulos de la biblioteca de Salas, frente a un 53% en latín y un 26% en castellano. El 4% restante incluye obras en inglés, portugués, griego y holandés.

De acuerdo a los títulos citados puede considerarse que la biblioteca de Salas se mantuvo dentro del ámbito de un reformismo moderado al modo español, pues no hay en ella ninguna obra radical. Si bien se ha considerado que Salas mostró una cierta cercanía a Rousseau en su *Diálogo de los Porteros*,¹⁸² el autor francés no está presente en su biblioteca (quizás ocultaba sus obras celosamente), y el filántropo chileno no por ello abandonó sus preferencias monárquicas.

La biblioteca que deja a su muerte don José Antonio de Rojas en 1840 es, sin duda, mucho más moderna que la de Salas y puede decirse que es una biblioteca típicamente ilustrada. En el inventario no aparecen las obras más radicales de la Ilustración francesa, aunque hay autores que señalan que Rojas las había traído de Europa. Aunque se ha señalado que el pensamiento que estuvo tras las primeras etapas del proceso chileno de la emancipación habría sido la escolástica tardía española, especialmente Suárez, y se ha anotado también que no se trataría de un ideario convergente con el de la Ilustración francesa, sino distinto y, en cierta medida, contradictorio,¹⁸³ no puede desconocerse la influencia de las ideas avanzadas en este movimiento a través de los libros llegados al país, como demostraría el caso específico de la biblioteca de Rojas.

Se advierte en esta librería una enorme profusión de diccionarios de todos los temas, una apreciable cantidad de obras científicas al día

¹⁸¹ *Enciclopedia Sopena*, t. 4, 3491.

¹⁸² Cristián Gazmuri, *Libros e ideas políticas francesas en la gestación de la Independencia de Chile*, en prensa, para el libro *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria. Agradezco a su autor haberme facilitado este trabajo.

¹⁸³ Cristián Gazmuri comenta esta tesis, sustentada especialmente por Jaime Eyzaguirre en su *Ideario y Ruta* . . . , cit., en su trabajo *Libros e Ideas Políticas* . . . , cit., pero considera importante la otra vertiente ideológica francesa.

con los adelantos en estas materias, o por lo menos del s. XVIII, algunos libros de bellas artes, muy escasos en otras bibliotecas chilenas del período, varios de entretención e incluso literatura erótica, reflejos del refinamiento y de la sensualidad de las costumbres francesas de la época ilustrada. Muchas de estas obras estaban profusa y bellamente ilustradas con láminas, como especifica el inventario, en ediciones de lujo, lo que demuestra que el libro pasaba a ser no sólo una fuente de conocimiento, cuya presentación era indiferente, sino también un objeto bello cuyo contenido entraba por la vista. A la fecha del inventario, sin embargo, la librería de Rojas, como la de Salas, estaba desfasada por toda la copiosa producción libresca romántica y por las nuevas obras científicas, porque es una biblioteca ilustrada dieciochesca, actual a fines del s. XVIII y primera década del XIX, cuando se adquirieron las obras.

El inventario levantado en 1840 señala 472 títulos con un imponente total de 2.155 volúmenes, tasados en 5.199 pesos, 6 reales.¹⁸⁴

Esta lista no incluye la famosa *Enciclopedia o Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios*, editada por Diderot y D'Alembert, obra cumbre de la Ilustración francesa y que según cartas del franciscano José Javier Guzmán, autor del libro *El Chileno Ilustrado en la Historia Topográfica y Civil de su País*, publicado en 1834, estaba en poder de Rojas en 1808 y circulaba entre los chilenos más inquietos como José Miguel Infante, Bernardo de Vera y Pintado, Juan Egaña y Juan Martínez de Rozas.¹⁸⁵ Guzmán habría sido el encargado de facilitar *La Enciclopedia* y otras obras de los autores franceses ilustrados a dichos lectores. El *Prospecto* y el *Discurso Preliminar* de *La Enciclopedia* aparecieron en 1749 —un año antes había visto la luz el *Espíritu de las Leyes*, de Montesquieu y ese mismo año aparece el primer tomo de la *Historia Natural*, de Buffon— y su primer tomo es de 1751, publicándose en corto espacio de tiempo el total de los 56 tomos; ya en 1754 la *Enciclopedia* tenía tres mil suscriptores y en 1782 aparecía *L'Encyclopédie Méthodique*, reedición más vasta y completa que la obra original.¹⁸⁶ Esta obra fue colocada en el Índice por la Inquisición en 1759.¹⁸⁷ Un autor sostiene que Rojas poseyó

¹⁸⁴ Publicado en *El Bibliófilo Chileno*, año I, N° 3, diciembre, 1947, 27-31. Tomado de Archivo Judicial de Santiago, Legajo 832, Pieza 8.

¹⁸⁵ José Javier de Guzmán, citado por Sergio Martínez Baeza, en *El libro en Chile*, cit., 73.

¹⁸⁶ Cristián Gazmuri, *ob. cit.*

¹⁸⁷ Sarrahl, *ob. cit.*, 296.

también obras de Helvecio, de Rousseau, Voltaire, D'Holbach, Bayle y D'Alambert, *Grandeza y Decadencia de los Romanos*, de Montesquieu; *Historia de América*, de Robertson, y la citada *Historia de los establecimientos europeos en las Indias*, de Raynal.¹⁸⁸

En el inventario de la biblioteca de Rojas constan, en cambio, varias obras avanzadas. El *Derecho de Gentes*, de Pufendorf, publicado en 1762, en latín, bajo el título *De jure naturae et gentium*, donde, como se ha indicado, el autor libera al Derecho natural de la escolástica teológica y lo eleva al rango de ciencia doctrinal independiente; *La nueva Heloísa*, de Rousseau, que apareció simultáneamente en París y Amsterdam en 1760 y fue prontamente puesta en el Índice. Una de las obras más leídas de su tiempo, 70 ediciones antes de 1789 lo avalan, su éxito superó al de todas las obras posteriores de Rousseau, que se muestra en ella poeta y sagaz observador. Fue inútil que Voltaire con el nombre de Marqués de Ximenes le dedicara una crítica malévola. *La nueva Heloísa* debía ser hasta el advenimiento del Romanticismo el modelo de una nueva forma literaria muy de acuerdo con el estado de ánimo —extremadamente sentimental— de la sociedad francesa de aquella época, cansada ya de la sequedad normativa del clasicismo; en ella también abogaba Rousseau por el retorno a la naturaleza y por el abandono del libertinaje y el reencuentro con el amor verdadero.¹⁸⁹ En seguida figura en el inventario de la biblioteca de Rojas la *Lógica o arte de pensar*, de Condillac, publicada en 1781 y traducida al castellano en Barcelona en 1817. Fue escrita por el sacerdote y filósofo francés por orden del Consejo de Instrucción Pública de Polonia y muy criticada en su tiempo porque inducía al materialismo al establecer la importancia de las sensaciones.¹⁹⁰ De Marmontel figura en la librería de Rojas *La destrucción del Perú*, que posiblemente no es sino *Los Incas*, ya mencionada, obra puesta en el

¹⁸⁸ Cristián Gazmuri, *ob. cit.*, se basa para afirmar que Rojas tenía estas obras en el trabajo de Sergio Villalobos, *Tradición y reforma en 1810*, Ed. de la Universidad de Chile, Santiago, 1961, 126-128. Esta información de los libros que faltan en el inventario de esta biblioteca estaría en la carta de Rojas a Nicolasa Portusagasti. A su vez Villalobos cita como fuente de esta información *La Crónica de 1810*, de Amunátegui, t. II, 49-51. En vista de que en este trabajo nos basamos en el análisis de fuentes documentales directas, preferimos abstenernos de juicio y trabajar solamente sobre el inventario de la biblioteca de Rojas, dejando fuera la mención de las obras cuya posesión se le ha atribuido, inventario que ya es suficiente para mostrar que su poseedor era casi un "perfecto ilustrado".

¹⁸⁹ Mornet, *ob. cit.*, 125 y 202. *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LII, 533-535.

¹⁹⁰ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XIV, 1095-1096.

Índice como se señaló. Figura también *El tratado de la Población o El amigo de los Hombres* (así con el título invertido y sin mención de autor), de Mirabeau, ya mencionado. También están las *Aventuras de Telémaco*, citadas. También figura una curiosa obra anónima titulada *Historia General de las conjuraciones, revoluciones y conspiraciones* —que no deja de ser interesante en virtud de la presunta participación de Rojas, hábilmente desmentida por él, en el conocido “Complot de los tres Antonios”—. De los autores españoles están todas las obras de Feijoo: *Teatro Crítico*, *Cartas Eruditas*, *Apología e Índice*. No faltan tampoco las obras antiilustradas como *Refutación de la Enciclopedia*, sin mención de autor, *Reflexiones sobre las obras de Feijoo*, de Soto, y *Teatro Anticrítico*, citado, de Mañer.

La cantidad de diccionarios que registra la biblioteca de Rojas es también indicio del espíritu enciclopédico de su dueño. En total suman 42 sobre los más diversos temas: idiomas, física, matemática, comercio, economía, medicina, filosofía, teología. Dato curioso, figura en esta librería la *Biblioteca Hispana Nova*, de Nicolás Antonio, ampliamente citada en la primera parte de este estudio.

Los libros sobre ciencias exactas son bastante numerosos y abarcan más de 30 títulos, muchos de ellos ilustrados con láminas. Versan sobre geometría, matemáticas —en sus distintas ramas— y llama la atención la gran cantidad de tratados de física, óptica, astronomía y mecánica. Entre estos títulos se pueden mencionar: *Introducción a la verdadera física y astronomía*, con láminas, de Kiet; *Tratado de Óptica*, con láminas, del Abad de la Caille; *Principios de Matemáticas*, con láminas, de Bails; Benito Bails, insigne matemático y preceptista español, cuyo título completo es *Principios de Matemáticas donde se enseña la especulativa con su aplicación a la dinámica, hidrodinámica, óptica, astronomía, geografía, arquitectura perspectiva y al calendario*, obra en 3 volúmenes, publicada en 1776;¹⁹¹ *Nuevas recreaciones físico-matemáticas*, de Guillot; *Tratado del equilibrio*, con láminas, de Balmébert; y del mismo autor *Indagaciones sobre el sistema del mundo*, con láminas, y *Ensayo sobre la resistencia de los fluidos*, *Cartas sobre la electricidad*, de Nollet; *Tratado de vapores*, de Presabin y *Descripción del ventilador*, con láminas, de Hales. Esteban Hales, célebre botánico y fisiólogo inglés, Miembro de la Real Sociedad de Londres, inventó diversas máquinas, entre ellas un ventilador que prestó grandes servicios en hospitales, cárceles y demás sitios donde se

¹⁹¹ *Ibid.*, t. VII, 234.

aglomera mucha gente; el original de su obra citada tiene el título *A treatise upon ventilators* y fue publicada en Londres en 1742;¹⁹² *Recreaciones Matemáticas*, de Jacobo Ozanam, matemático francés de fines del s. XVII y principios del XVIII, cuya obra se tituló originalmente *Recréations Mathématiques et phisiques qui contiennent plusieurs problèmes d'arithmétique de géometrie et de musique*, París 1694.¹⁹³ Sobre ciencias naturales se encuentran también numerosos títulos como la *Historia* y las *Memorias de la Academia de las Ciencias de París*, que dan una idea del particular interés de Rojas por los temas científicos y las obras fundamentales de Buffon, *Historia Natural*, en dos ediciones, una a la rústica y otra con láminas, y *Manual del naturalista*. El libro de Buffon, célebre naturalista francés, en 44 volúmenes, apareció bajo el título de *Histoire Naturelle* en 1749, con sus tres primeros volúmenes y el volumen 36 vio la luz un año después de su muerte, en 1789. Esta publicación constituyó un acontecimiento que suscitó partidarios y detractores apasionados. Fue traducida al español con el título de *Historia Natural General y Particular*, en Madrid 1783-1791.¹⁹⁴ *Historia de los fósiles* y *Diccionario Universal de Fósiles propios y accidentales*, ambas por Bertrand, y un volumen destinado seguramente a los naturalistas aficionados de la época: *Memorias instructivas sobre la manera de reunir, conservar, etc., las curiosidades de la historia natural*, completan el repertorio de la biblioteca de Rojas en esta materia. Aparecen también varias obras sobre medicina, orientadas, en general, al grueso del público no especializado, como *Arte de conservar la salud*, en verso; *Medicina doméstica*, por Tissot, autor ya citado, y un *Tratado de los vapores y afecciones de los dos sexos*, por M. Pome, médico francés cuya obra citada se publicó en París en 1782. En este ámbito se pueden mencionar, por último, los libros sobre agricultura e industria, tales como *Observaciones sobre el salitre*, *Arte de cultivar las moreras* y *Memorias sobre los vinos*.

Los otros temas importantes en esta biblioteca son la historia, la literatura y los viajes. En historia se pueden destacar las obras de Claudio Francisco Javier Millot, ex jesuita y Vicario del Arzobispado de Lyon, *Elementos de la Historia General Antigua*, *Elementos de la Historia de Inglaterra*, *Elementos de la Historia de Francia*, publicada en 1767-1769, *Memorias Políticas y Militares para servir a la historia de Luis XIV y Luis XV* y *Elementos de la Historia General Moderna*;

¹⁹² *Ibid.*, t. XXVII, 559.

¹⁹³ *Ibid.*, t. XL, 1255-1256.

¹⁹⁴ *Ibid.*, t. IX, 1323-1324.

Historia Antigua, con láminas, de Rollin, citada, e *Historia Eclesiástica*, de Fleury, asimismo mencionada. Sobre América figuran las siguientes obras: *Historiadores de las Indias Occidentales*, de Barcia; *Comentarios del Perú*, del Inca Garcilaso, cuya primera parte se publicó en Lisboa en 1609 y en 1616 vio la luz en Córdoba la segunda parte; *Historia General de las Américas*, de Turrón y *Ensayo filosófico sobre las Américas*, sin mención de autor. Sobre Chile aparecen: *Conquista de Chile, por Quiroga, manuscrito*, y *Sinodales de Santiago*. Según Medina, de la obra de Jerónimo de Quiroga, que debió titularse *Memoria de las Cosas de Chile*, se publicó sólo una parte en el s. XVIII con el título de *Compendio Histórico de los más principales sucesos de la Conquista y guerras del Reino de Chile hasta el año 1656*, y apareció en el *Semanario Erudito* de Madrid en 1789.¹⁹⁰ En materia de literatura figuran en la biblioteca de Rojas algunas obras españolas clásicas como *El Quijote*, *Guzmán, el Bueno*, *Tragedia*, de Nicolás Fernández de Moratín; *Gil Blas*, del Marqués de Santillana, Iñigo López de Mendoza, obra del s. XV, en inglés. De Milton, figura *El Paraíso Perdido*, escrito a partir de 1663. Entre los autores franceses está Marmontel, con *Cuentos Morales*, obra prohibida en España por la Inquisición en 1789, y *Poética Francesa*, con láminas. Muy interesante es la mención de la célebre *Mil y una noches, cuentos árabes, y Mil y un Días, cuentos persanos*; también figuran obras de literatura erótica como *El Placer y Noches de la Helvecia*, anónimos, género que no había aparecido hasta entonces en Chile (o cuya existencia se mantuvo en estricto secreto). ¿Guarda relación la aparición de estos libros en un inventario con un nuevo concepto de la moralidad y del pudor, a partir de los primeros años del s. XIX, como parecen sugerir los retratos femeninos de José Gil de Castro? A primera vista la respuesta pareciera ser afirmativa, pero habrá de ser confirmada con un estudio directo de testimonios, como retratos y cuadros de figuras, correspondencia íntima, textos morales y médicos en boga, trajes y moda.

Los libros de viajes son bastante numerosos en la biblioteca de Rojas, especialmente los relativos a América, que revela el sentido de la pertenencia al nuevo continente, que se acusa a fines del s. XVIII. Entre ellos se pueden mencionar: *Viajes a la América y Noticias Americanas*, de Antonio de Ulloa, la última de las cuales es *Noticias secretas de América*, escrita en colaboración con Jorge Juan; asimismo se mencionan *Observaciones del Perú*, *Tratado de Mecánica* y *Com-*

¹⁹⁰ José Toribio Medina, *Historia de la Literatura Colonial de Chile*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, 1878, t. I, 137, nota 35.

pendio de Navegación, de Jorge Juan; *Viaje de todo el Mundo*, de Dampier; *Relación del viaje al mar del sur*, con láminas, de Frézier; *Viajes alrededor del Mundo*, de Anson, con láminas, que posiblemente sea una traducción del *Voyage around the world in the year 1740-1744, by George Anson commander-in-chief of a quadron of his Majesty chips set upon an expedition to the South seas*, publicada por Ricardo Walters, Londres 1748, 1 volumen.¹⁹⁶ También aparecen una *Historia General de los viajes*, con láminas, de Prevost; *El viajero francés en el antiguo y Nuevo Mundo*, de La Porte; *Viajes en Siberia*, anónimo, y *Viajes de la California*, por Chappé de Auterroche.

Entre las obras de economía aparecen los *Estatutos de la Sociedad Vascongada* y *De comercio y Marina*, de Ustáriz, es el libro de Jerónimo de Ustáriz, titulado *Teórica y Práctica de Comercio y de Marina*, publicado en 1724.

Tema prácticamente inédito en las bibliotecas chilenas es el de las Bellas Artes que en la librería de Rojas registra varios títulos como: *Manual de Artistas*, por Raymond; *Diccionario de Arquitectura oral antigua y moderna*, con láminas, anónimo; *Museo Pictórico*, de Palomino, citado; *De Artes y Oficios*, con láminas, de Paulet; *Arquitectura*, de Bellidor; *Compendio de Carpintería*, de López de Arenas, citado, y *Viaje de España*, de Ponz, también mencionados.

En cuanto a periódicos, sólo figura en la biblioteca de Rojas *La Gaceta de Buenos Aires*.

Las ideas de un prócer a través de sus libros: la biblioteca de José de San Martín en Chile

Cuando el Libertador José de San Martín cruzó los Andes al mando del Ejército Libertador en 1817, curiosamente, trajo consigo a Chile su nutrida biblioteca compuesta de 751 volúmenes. En el Archivo Mitre, de la ciudad de Buenos Aires, se encuentra un cuaderno donde el General anotó el inventario precisando: "Estos cajones de libros se hallan en Santiago, en poder de Paulino Cambell, los que en caso de mi fallecimiento se entregarán a mi esposa Remedios Encalada".¹⁹⁷ Una vez terminada la Campaña del Perú, San Martín tras-

¹⁹⁶ Guillermo Feliú Cruz, *ob. cit.*, t. I, LXIX.

¹⁹⁷ Beatriz Martínez, *Los temas preferidos de San Martín a través de su biblioteca*, Cuadernos Hispanoamericanos, Madrid, marzo de 1981, N° 69, p. 1. Agradezco al profesor Cristián Gazmuri el haberme facilitado este interesante trabajo.

ladó los libros a Lima y los destinó a la Biblioteca Nacional peruana en 1821, desde donde fueron dispersándose y dañándose hasta que no quedaron sino siete volúmenes y el citado inventario.

El análisis de los 751 tomos de la biblioteca sanmartiniana —excluyendo una gran cantidad de mapas y atlas— indica que predominaron en ella ampliamente los libros de historia, con 236 volúmenes y 56 títulos; luego la literatura, con 94; las enciclopedias y diccionarios suman 82; en seguida, las artes y oficios prácticos, a los que continúan obras de carácter militar, que ascienden a 59; relatos de viajeros, 45 volúmenes; el derecho y la geografía suceden luego en importancia; las obras referentes a matemáticas, física y química suman alrededor de 20 volúmenes, y las correspondientes a bellas artes —pintura, arquitectura y música—, son 12. La casi totalidad de estos libros está en francés, el idioma culto de la época, que el prócer leyó y escribió correctamente. Como hombre de su siglo, San Martín adhirió a las ideas ilustradas, sin embargo, por algunos de los títulos de su biblioteca, en especial los referentes a América, se advierte que su pensamiento está más allá de la Ilustración, preludiando el Romanticismo. En este sentido puede considerarse que entre las bibliotecas estudiadas, la sanmartiniana es quizás la más avanzada y progresista de su época.

Dentro del interés de San Martín por la historia destaca su predilección por la Francia revolucionaria —26 títulos indican los antecedentes, desarrollo y culminación del proceso revolucionario francés, incluidas 4 historias de la Revolución Francesa, con un total de 13 volúmenes— y el período napoleónico hasta el Imperio, la invasión de España —hay que recordar que San Martín ha vivido de cerca estos sucesos durante los 22 años que sirve al ejército español—; también están representadas la historia de Europa en los ss. XVII y XVIII, la historia clásica, especialmente romana, y la historia americana.

De gran interés resulta el concepto sobre América que sustenta San Martín y que se hace patente en los títulos de su biblioteca; concepto diferente del de los ilustrados europeos y franceses de su tiempo, decididos detractores del continente americano, quienes criticaron acerbamente de sus peculiaridades físicas, políticas y humanas.

Dos obras consideradas clásicas a principios del s. XIX para conocer la etapa del Descubrimiento y Conquista fueron *Monarquía Indiana*, de Juan de Torquemada (1615), citada, y la obra conocida como *Décadas*, de Herrera, ya citada en la edición de Madrid 1725-1730. Ambas se encuentran en la biblioteca de San Martín.¹⁹⁸

¹⁹⁸ *Ob. cit.*, 7.

Los relatos de viajeros ponen al prócer en conocimiento de la geografía americana. De 19 títulos con este tema, que posee su biblioteca, 11 se refieren al Nuevo Mundo. Sobre América del Norte hay un *Viaje al Canadá* y otro *Viaje por las partes sud de América Septentrional*, y para los extremos del continente *Voyage autour du Monde*, de Louis Bougainville, publicado en París en 1771. Varias son las obras de viajes a la América Central y especialmente a la América Meridional escritas por viajeros ingleses, españoles y franceses que poseyó San Martín, entre ellas *Voyage à la Mer du Sud*, del inglés John Narborough, publicada en 1694 y traducida al francés en 1722; está también en su inventario el *Viaje hecho al Perú*, de Alonso Carrillo Lazo, traducido al francés y publicado en París en 1751, y el relato de la expedición de Antonio Ulloa y Jorge Juan, *Viaje histórico a la América Meridional*, asimismo en versión francesa de 1752; figura también el *Voyage aux Antilles et à l'Amérique Meridionale*, de Leblond, editado en 1813. En castellano hay dos obras interesantes, *Viaje al Estrecho de Magallanes en los años 1579 y 1580*, publicado en Madrid 1768, y *Viaje del comandante Byron alrededor del Mundo*, seguramente la obra mencionada traducida del inglés. El Libertador completa toda esta información sobre América con el *Diccionario*, de Antonio Alcedo, en 5 tomos, sobre los reinos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y el nuevo Reino de Granada. También existen en su biblioteca algunos periódicos que le suministran noticias sobre el continente como *Gacetas de Buenos Aires*, de 1810-1811, *Gacetas Góticas*, pertenecientes a Chile, y el *Mercurio Peruano*.¹⁹⁰

Como recalca el estudio sobre la biblioteca sanmartiniana que aquí se cita, en la sección sobre América no está presente ninguno de los libros que desde mediados del s. XVIII configuraron esa visión fuertemente crítica del Nuevo Mundo, tan divulgada entre la elite europea ilustrada. Las obras de Buffon minimizando la flora y la fauna americanas, la citada del abate Raynal *Historia filosófica y Política de las Instituciones y del Comercio Europeos en las Indias*, que criticaba la situación social de América y su sistema comercial, los libros de De Pauw sobre la raza del hombre americano y la *Historia de América*, de Robertson, que divulga la "leyenda negra" sobre la conquista y colonización, no figuran en la biblioteca de San Martín. En cambio, está presente la obra de Humboldt *Ensayo práctico sobre el Reino de Nueva España*, publicada en París en 1811, donde el sabio germano refuta tajantemente los planteamientos de Raynal, Robertson y De Pauw, y

¹⁹⁰ *Ibid.*, 7-8.

sienta las bases de la nueva historiografía, abierta a valorar lo peculiar y lo característico de cada lugar o región, estableciendo que no pueden hacerse tales distinciones entre naciones "bárbaras" y naciones "civilizadas".²⁰⁰

Después de la historia, el tema predilecto de San Martín fue la literatura, y como hombre ilustrado, su autor preferido fue Voltaire, la mayor parte de cuya producción literaria se halla en la biblioteca del Libertador. También fueron relativamente numerosas las plumas femeninas ilustradas como las de Madame de Lafayette, la Marquesa de Tencin, la Marquesa de Lambert y Madame de Staël, considerada precursora del romanticismo francés por su exaltación de la sensibilidad y de lo espiritual. Figuran también obras literarias inspiradas en el mundo antiguo como las *Aventuras de Telémaco*, de Fénelón, la cual, como se ha indicado, aparece también en varias otras bibliotecas chilenas de la época, *Los caracteres*, de La Bruyère, y el *Emilio*, de Rousseau. Con respecto a la obra de Jean de la Bruyère, publicada originalmente con el título *Les caractères de Théophraste traduits du grec avec les caractères ou les mœurs de ce siècle*, se publicó en 1688 y desde esa fecha hasta la muerte del autor, en 1696, se sucedieron nueve ediciones constantemente retocadas y aumentadas por La Bruyère, lo cual demuestra su éxito. La edición definitiva, la novena, fue póstuma. Es una obra de tenor moralizante, donde se analizan los usos y costumbres de la sociedad de su época, se critica vigorosamente "a los grandes" y se toma partido por el pueblo. Sin embargo, el libro no es revolucionario porque achaca los males de la sociedad a la depravación del corazón humano y no a los vicios de la organización político-económica.²⁰¹ Tres autores representan a la literatura española en esta biblioteca: Calderón de la Barca, con sus *Comedias*; Quevedo, con varias obras, y José de Villaviciosa, con *La Mosquea*.²⁰²

Los diccionarios de la biblioteca de San Martín se refieren a diversos temas, agricultura, arquitectura, música, arte de la guerra, lenguas, historia, destacando, entre todos, la obra de mayor resonancia en el s. XVIII, *La Enciclopedia o Diccionario Razonado de las Ciencias, las Artes y los Oficios*, citado.

Las grandes obras científicas de la época no están ausentes de este inventario. *El espectáculo de la Naturaleza*, del abate Pluche, citado, de la cual existía desde 1753 una traducción al castellano realizada

²⁰⁰ *Ibid.*, 9.

²⁰¹ *Parnaso. Diccionario Sopena de Literatura*, Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1973, t. II, 796-797; Mornet, *ob. cit.*, 33.

²⁰² Martínez, *ob. cit.*, 12.

por el jesuita Terreros, a la que se agregaron sucesivas ediciones en 1758, 1771-73 y 1785; un *Journal des observations physiques*, en 2 tomos; *Tablas Mineralógicas*, 1 tomo, en castellano, y *Elementos de Química, Mineralogía e Historia Natural*, todas en castellano.²⁰³

En materia de economía política, San Martín adhirió a las ideas de los fisiócratas y en su biblioteca se encontraba la obra del Marqués de Mirabeau *L'ami des hommes ou traité de la population*, citado. Además de estas obras están el *Curso Completo de Agricultura*, en 12 tomos, y el *Diccionario de Agricultura*, ambos de Rozier, y el ya anticuado *Tratado de la Agricultura*, de Herrera, citado. Con respecto al comercio se registran tres títulos, sin mención de autores: *De la riqueza comercial, Comercio de América y Reglamento para el Comercio Libre de España a Indias*, dictado por Carlos III en 1778.

Aunque la doctrina fisiocrática cifra la riqueza principalmente en la agricultura, también hay preocupación por la industria y los oficios, lo cual se refleja en la biblioteca de San Martín, donde se encontraban *Relojería*, de Ríos; *Colección General de Máquinas*, de Suárez, y *Máquinas de Molinos*, en castellano y francés; *Secretos de Artes y Oficios*, y los tomos correspondientes de la *Enciclopedia*, sobre estas materias.²⁰⁴

El desarrollo de las bibliotecas particulares y la introducción de las nuevas ideas en las bibliotecas de un muestreo documental

El desarrollo de las bibliotecas particulares en Chile, entre 1750 y 1820, puede observarse también a través de los inventarios contenidos en los archivos notariales de la época. Un muestreo realizado en los archivos de Escribanos y Notarios de Santiago, para tres decenios de este período, indica que la posesión de libros se hace más frecuente respecto a la etapa 1650-1750, según se desprende del siguiente cuadro:

Decenios	Inventarios que contienen libros (mas de 20 títulos)	Bibliotecas	Nº Total títulos	Nº Total volúmenes
1760-1769	2	1	240	385
1795-1804	8	6	549	1.089
1805-1814	12	8	650	1.216
	22	15	1.439	2.690

²⁰³ *Ibid.*, 13.

²⁰⁴ *Ibid.*, 14-17.

Claramente puede observarse que a medida que se acerca 1820, aumenta el número de inventarios particulares en que se consignan libros, los casos en que se trata de más de 20 obras y, por lo tanto, también el total de títulos y volúmenes para cada decenio.

Del total de 15 bibliotecas que se encuentran en estos treinta años merecen detallarse las más importantes.

En 1768 se realiza el inventario de la biblioteca del Gobernador Antonio Guill y Gonzaga, compuesta de 237 obras en 382 volúmenes, entre los cuales predominan las de religión, derecho y moral, seguidas de importantes cantidades de libros sobre arte militar e historia.²⁰⁵

Francisco Antonio de Avaria poseía, en 1797, 276 obras con un total de 568 volúmenes. Los temas principales son derecho, religión, historia, moral y literatura.²⁰⁶

Ese mismo año se levanta inventario de la biblioteca de don José Joaquín de Ostolaza, con 100 títulos y 148 volúmenes, en los cuales llaman la atención como materias principales la arquitectura naval, la navegación, las matemáticas y la física. También se encuentran atlas, libros de viajes, un ensayo de historia económica y una obra sobre educación de los niños, entre otras. En estos temas predominan ampliamente las obras en francés, que conforman el 65% de los títulos consignados en la lista.²⁰⁷ Puede considerarse que esta es una biblioteca ilustrada.

Por último, don José Llenes, médico y cirujano del Hospital San Borja, poseía en 1805 una interesante biblioteca con 235 obras y 347 volúmenes.²⁰⁸ Aproximadamente el 50% son libros de medicina, muchos de los cuales están en francés o son traducciones de autores franceses. La otra mitad corresponde a libros místicos varios, entre los cuales aparecen ejemplares aislados de diccionarios, obras de entretenimiento, derecho y geografía.

El resto de las bibliotecas contienen estos mismos temas, pero en diversa proporción, con predominio de las obras religiosas.²⁰⁹

²⁰⁵ Escribanos de Santiago, vol. 777, fjs. 287 y ss.

²⁰⁶ Escribanos de Santiago, vol. 935, fjs. 121-125 vta.

²⁰⁷ Escribanos de Santiago, vol. 949, fjs. 34-36.

²⁰⁸ Archivo Notarial de Santiago, vol. 21, fjs. 72-77 vta.

²⁰⁹ Las referencias de los restantes inventarios son, por orden cronológico, las siguientes: Francisco Javier Errázuriz (1768), Escribanos de Santiago, vol. 777, fjs. 76 vta.; Lorenzo Gutiérrez (1795), Escribanos de Santiago, vol. 943, fjs. 273; Josefa Lecaros de Larraín (1800), Escribanos de Santiago, vol. 949, fjs. 1; Manuel Ruiz Tagle Torquemada (1800), Notarios de Santiago, vol. 8, fjs. 162; Francisco de B. Fontecilla (1800), Notarios de Santiago, vol. 8, fjs. 26; Francisco Tadeo Díez de Medina (1803), Notarios de Santiago, vol. 14, fjs. 677; José Antonio

El muestreo permite detectar la penetración de la cultura ilustrada en la elite chilena y la introducción del francés como idioma "culto". Diez de las quince bibliotecas consignadas contienen libros en este idioma, aunque generalmente en pequeños porcentajes que no superan el 15% de los títulos. Las excepciones son la biblioteca de Ostolaza, ya citada, y el caso de don Francisco Tadeo Diez de Medina, que en 1803 poseía sólo diez obras, pero todas ellas en francés.²¹⁰

Un análisis general de los 1.439 títulos contenidos en estas bibliotecas permite aquilatar, ahora, en el período final de la dominación hispana, la persistencia de la tradición y los afanes de renovación.

Los libros religiosos y morales son todavía numerosos, pero se advierten en estas materias perceptibles cambios en la sensibilidad

Haciendo un balance total del número de libros de cada materia, el muestreo indicó una preponderancia de los libros religiosos, lo cual llama la atención pues el muestreo del período anterior 1650-1750 había señalado un franco predominio de las obras de derecho. No obstante, este resultado no es absoluto y está sujeto a todos los vaivenes y variaciones que derivan de la índole del tipo de metodología. La fuerza de la tradición que se advierte también en otras manifestaciones de la cultura como las artes plásticas, el vestuario y los muebles, puede explicar, en parte, que todavía los libros religiosos ocupen un lugar significativo en un balance numérico. Pero, sin duda, el libro devoto, la literatura pía, donde se dan cita los acostumbrados sermones, brevarios, catecismos, vidas de santos y manuales de devoción

Alcalde de Rivera (1804), *Notarios de Santiago*, vol. 9, fjs. 560 vta., 562; María de las Nieves Villanueva (1805), *Notarios de Santiago*, vol. 20, fjs. 558 vta.; Francisco Trillo y Sra. (1805), *Notarios de Santiago*, vol. 20, fjs. 615-615 vta.; Antonio Benegas (1806), *Notarios de Santiago*, vol. 17, fjs. 897; Diego Antonio Fontecilla (1808), *Notarios de Santiago*, vol. 32, fjs. 733-746 vta.; Pedro Flores Cienfuegos (1809), *Notarios de Santiago*, vol. 4, fjs. 604 vta.-611 vta.; Fernando de Urizar (1810), *Notarios de Santiago*, vol. 38. Agregados al año 1810, fjs. 91-93 vta.; José García (1811), *Notarios de Santiago*, vol. 27, fjs. 464-467; Silvestre Gamboa (1811), *Notarios de Santiago*, vol. 34, fjs. 290-298; Pedro Dionisio Gálvez (1811), *Notarios de Santiago*, vol. 34, fjs. 361 vta.-365 vta.; Domingo de Salamanca (1812), *Notarios de Santiago*, vol. 40, fjs. 120 vta., 128, 144-148; Martín Baltazar (1813), *Notarios de Santiago*, vol. 40, fjs. 378 vta.-380.

²¹⁰ Archivo Escribanos de Santiago, vol. 14, fjs. 681 vta. Resulta interesante señalar que este personaje, Oidor de la Audiencia de Chile, poseía una licencia de la Inquisición para leer obras prohibidas; véase René Millar, *La Inquisición de Lima y la circulación de libros prohibidos*, en *Revista de Indias*, vol. XLIV N° 174, Madrid, 1984, 442.

de origen español, representan ya un sector arcaico de la cultura escrita. Como se ha señalado anteriormente, es palpable ahora la introducción de los autores franceses que muestran otra faceta diferente de la piedad y de la doctrina y, por ende, de la sensibilidad religiosa y moral. La piedad se torna más sensual, exquisita incluso, como se advierte por ejemplo en *Delicias de la Religión*, un título que figura frecuentemente en envíos de libros a fines del s. XVIII y comienzos del XIX, impensable en la época de la dura ascética contrarreformista que castigaba la carne y sometía a los sentidos; mientras la doctrina, por influencia del jansenismo, acentúa el papel de la gracia divina en la realización del bien.

Las obras religiosas más frecuentes en este muestreo de bibliotecas son *Año Cristiano*, del jesuita francés Juan Croiset, seguramente en la traducción del padre Enrique Flórez, también miembro de la Compañía, a veces acompañado de *Dominicas*, las obras de Kempis y de fray Luis de Granada; *Introducción a la vida devota*, de San Francisco de Sales; *Ejercicios Espirituales*, de San Ignacio, y *Retiro Espiritual*, por el mismo Croiset, quien se dedicó a la instrucción de la juventud y escribió libros de piedad y devoción donde se acentúa la nota sentimental como en *Efusiones del corazón en todos los estados y condiciones*. Siguen en popularidad los libros de meditación para Semana Santa, las *Finezas de Jesús Sacramentado*; la obra de Bossuet *Elevaciones del alma a Dios*, y del mismo autor un libro mencionado con el título de *Historia de la variación*, que es la *Histoire des variations des Eglises Protestantes*, publicada en París en 1689, donde, más que la oposición de ambos dogmas, Bossuet hace hincapié en las aproximaciones de lenguaje entre escritores y teólogos de los dos credos; y los *Pensamientos sobre la religión*, de Pascal, titulada originalmente *Pensées sur la Religion et sur quelques autres sujets*, célebre apología de la religión cristiana que quedó inconclusa a la muerte del autor en 1662, siendo publicada póstumamente. Los catecismos más frecuentes son el *Catecismo Histórico*, del pedagogo y moralista francés Claude Fleury, citado, que se publicó en París en 1682 y estuvo incluido en el Índice;²¹¹ y el *Catecismo*, de Francisco Amado Pouget, teólogo francés de fines del s. XVII y comienzos del XVIII, titulado originalmente *Catechisme de Montpellier*, el cual se publicó en París en 1702, siendo obra de gran éxito, adoptada luego en toda Francia y traducida a otros idiomas.²¹² Hay, pues, dentro de esta misma temática pía ciertas obras

²¹¹ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa-Calpe*, tomo XXIV, 67.

²¹² *Ob. cit.*, t. XLVI, 1087.

que marcan una nueva orientación religiosa. En cuanto a vidas de santos figuran en primer lugar el *Flos Sanctorum*, de Villegas, obra aún sumamente leída; las vidas de San Luis Gonzaga, Santa Rosa de Lima y la *Vida de la Madre Agreda*, citada. En cuanto a las obras de doctrina todavía está muy divulgado el *Concilio de Trento*, y figura en algunas bibliotecas el *Sínodo del Obispado de Chile*, seguramente el del Obispo Manuel Alday, iniciado el 4 de enero de 1763, cuyas disposiciones se publicaron en Lima al año siguiente, con el título de *Sínodo Diocesano que Celebró el Ilustrísimo Doctor Don Manuel Alday y Aspée, Obispo de Santiago de Chile, del Consejo de su Magestad en la Iglesia Catedral de dicha Ciudad*. Con Licencia en Lima, en la Oficina de la Calle Encarnación, año de 1764.²¹³

Llama la atención entre los libros religiosos la mención de "3 obras de libros del P. Ignacio García" (¿tres títulos diferentes escritos por él o tres tomos?), jesuita llegado a Chile en 1722, conocido en Santiago por su gran piedad, quien contribuyó a la instalación del Beaterio de las Rosas en Santiago en 1753. En otro inventario de este muestreo se encuentra mencionada la obra *Cultivo de las Virtudes*, del P. Ignacio García.²¹⁴

A continuación se ubica un importante conjunto de obras de moral, algunas de las cuales representan la perduración de la severa ética contrarreformista. Las más citadas corresponden a *Verdades Eternas*, de Rosignoli, escritor ascético italiano de la Compañía de Jesús, cuya obra mencionada se publicó en Milán en 1688 con el título de *Verità Eterna*, siendo prontamente traducida a los más importantes idiomas de Europa; y *Diferencia entre lo temporal y eterno*, la conocida obra del jesuita español Juan Eusebio Nierenberg, que se publicó en 1640 y tuvo con posterioridad numerosísimas ediciones, donde su autor aborda uno de los temas capitales de la ascética cristiana, fruto de sus profundas meditaciones y de su vida austera y penitente. Otras obras de moral frecuente son *Desengaño consejero en el retiro* y *Camino real del cielo*, sin mención de autor. Figuran también en los inventarios de bibliotecas particulares otros títulos más llamativos que

²¹³ Agradecemos al profesor Fernando Silva el habernos facilitado esta obra.

²¹⁴ Eugenio Pereira Salas, en su *Historia del Arte en el Reino de Chile*, Universidad de Chile, Santiago, 1965, 340, nota 73, cita un *Compendio de la Vida del Apostólico Varón P. Ignacio García*, Santiago, 1865, y a continuación indica que "el manuscrito completo —de una autobiografía del piadoso jesuita, suponemos— se custodia en el Archivo Nacional, Fondo Eyzaguirre, vol. 21". Por otra parte, la obra citada, *Cultivo de las Virtudes*, presumiblemente escrita por el P. García, de la cual nada hemos podido averiguar, puede haber sido editada en Lima.

expresan el matiz sentimental de la religiosidad y de la moral de la época como *Escuela del corazón* o *Tesoro de la paciencia*, mostrando una evolución paralela a la de la sensibilidad profana del s. XVIII, una especie de "galantería devota", una insistencia en lo gracioso y amable, un refinamiento que llega al ablandamiento y a la exquisitez en las relaciones del creyente y del hombre ético con Dios y con las normas morales. Las puntillidades de la conciencia son perceptibles en *Tratado de los escrúpulos*, y los pormenores del vicio se hacen presentes en *Estragos de la lujuria y de su remedio* o en el *Libro de la Infamia*, anónimos. También se percibe en los títulos de este muestreo otra faceta de la moral y de la religiosidad de la época que marca la penetración de "las luces"; el ideal humano de la catolicidad ya no es aquel que sólo se preocupa del saber eterno, y se entrega con ardor a la mística y a la ascética, sino el hombre "instruido", acorde con el afán de conocimiento característico de su siglo. Así se encuentran títulos como *Cristiano Instruido*, *El Cura Instruido*, *El Confesor y el Penitente Instruido* y aun *La Religión Instruida*, por Antonio Arbiol, franciscano español que se desempeñó como calificador de la Inquisición de Aragón y Examinador Sinodal del Arzobispado de Zaragoza y cuyas obras sobre religión y moral gozaron de éxito en España durante el s. XVIII y en Chile hasta principios del XIX. Las normas de la vida familiar se entregan, a su vez, en libros como *Familia arreglada*, del mismo Antonio Arbiol; *Método de buen vivir*, *Guía de casados*, *La mujer feliz* y *El hombre feliz*, sin indicación de autor, son otras obras de esta temática registradas en los documentos. Otra dimensión de la vida moral que aparece o cobra importancia en esta época es el tema de la felicidad; por lo menos hasta el Barroco —y en particular en España— dominó entre la gente la idea de que la felicidad no es de este mundo, pero ahora los postulados de la Ilustración aseguran al hombre el logro de la dicha en esta tierra mediante el cultivo de la razón, la abolición de la superstición y la ignorancia y el impulso al progreso y al bienestar material. Esta nueva y fascinante esperanza en la posibilidad de ser feliz en este mundo que condujo a un sector de la sociedad europea a una vida del más refinado hedonismo, no podía dejar de contagiarse a los moralistas cristianos que, tímidamente, y aún muy ceñidos por las normas religiosas, comienzan a plantearse esta ilusión en libros como *Historia del hombre feliz o La mujer feliz*, citados.

Especial interés ofrece la mención, en las bibliotecas de este muestreo documental, al igual que en las librerías de Salas y de Rojas, de algunos libros destinados a prevenir a los buenos católicos contra el

contagio de las ideas de los nuevos filósofos extranjeros, que podían resultar peligrosas para la ortodoxia y las buenas costumbres. Los títulos, que a continuación se indican, son más sentenciosos e irónicos que filosóficos y doctrinales, lo cual demuestra que estas eran obras de divulgación que pretendían llegar fácilmente a las personas letradas. Entre ellos están: *El hombre confundido por sí mismo*, *La verdad vengada de los falsos argumentos de la Francia*, *Conversión del Duque de Brunswick, desengañado y convertido*, *El filósofo sucio*, *El filósofo bien hecho*, *Evangelio en triunfo*, *Centinela contra Francia*, *El antilucrecio sobre la religión natural*, por el Cardenal Polinac, este último, célebre poema en latín contra el sistema de Lucrecio y más concretamente contra las teorías de Bayle, y *Recreaciones filosóficas o Diálogo sobre la filosofía natural*, del sacerdote y erudito portugués Teodoro Almeida, citado, el único de carácter filosófico, el cual alcanzó gran popularidad en España a fines del s. XVIII.²¹⁵

Las obras de historia conservan su importancia; se introducen nuevas interpretaciones críticas y aumentan sustantivamente los libros de viajes y de geografía, especialmente sobre América

Las obras de historia y viajes superan en número a las de derecho, en este muestreo documental, y se acrecienta el atractivo que ejercían sobre los lectores ya en el período anterior. Aparecen, además, en esta materia, varias obras críticas, típicamente ilustradas, que marcan, por una parte, un verdadero quiebre con la concepción tradicional providencialista y religiosa de la historia, y, por otra, evidencian un nuevo interés científico por temas, momentos, sucesos y personajes antes inadvertidos.

La obra más significativa del nuevo espíritu ilustrado que aparece en los inventarios de bibliotecas de este muestreo es la *Historia de Carlos XII*, sin indicación de autor, por razones obvias —mencionada en dos inventarios del año 1797—, que muy posiblemente es el conocido libro del Voltaire joven, *Historia de Carlos XII, Rey de Suecia*, publicado clandestinamente en 1731, en cuyo discurso preliminar el autor anuncia que escribe esa vida extraordinaria con la esperanza de curar a algún Príncipe de la locura de las conquistas y enseñar a los reyes “hasta qué punto un gobierno pacífico y feliz es preferible a tanta gloria”.²¹⁶ También se encuentra mencionada en dos bibliotecas la

²¹⁵ Sarraihl, *ob. cit.*, 376-378.

²¹⁶ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LXIX, 517-518; *Parnaso, Diccionario Sopena de Literatura*, t. 3, 517-521.

obra de Reynal, que aparece como *Establecimientos Ultramarinos*, cuyo título indica que posiblemente se trató de la versión expurgada que circuló en España, la misma que tenía Vicente de la Cruz y Bahamonde, como se ha indicado. Otra obra interesante que prelude la condición de ilustrado de su autor es la *Historia de los templarios*, de Campomanes —la obra de historia más frecuente de todo el muestreo, que se encuentra en cinco inventarios del período—, cuyo título completo es *Disertaciones Históricas del Orden y Caballería de los Templarios*, la cual, publicada en 1747, abrió a su autor las puertas de la Academia de la Historia de España. En tanto, sobre la Madre Patria los títulos más citados son *Compendio de la historia de España*, por el padre Isla, que no es obra del jesuita español José Francisco Isla, sino una traducción de la *Historia de España*, del padre Duchesne, que también se menciona en otros inventarios, publicada en Lyon en 1750, obra de gran éxito pues sólo en el s. XVIII se hicieron de ella 12 ediciones, sirviendo de texto a muchos centros de instrucción en la península;²¹⁷ Isla es ya un espíritu ilustrado como evidencia su famoso *Fray Gerundio*, donde hace una acerba crítica de la educación española de la época. Otra obra mencionada es *Clave Historial*, por el padre Enrique Flórez, agustino, asimismo espíritu ilustrado, quien formó en 1760 un importante gabinete de historia natural; la obra mencionada, que se publicó en Madrid en 1743 y ya alcanzaba en 1817 la 16ª edición, abrió las puertas al estudio sistemático de la historia eclesiástica y política en España.²¹⁸ Además aparece frecuentemente en estos inventarios la ya clásica *Historia General de España*, de Juan de Mariana, citada. Otras obras mencionadas sobre la Metrópoli son el *Comentario de la Guerra de España*, y una interesante *Historia Crítica de España*, sin mención de autor, que corresponde perfectamente al nuevo espíritu ilustrado.

De las obras de historia europea, la más frecuente es la *Historia Antigua de las Naciones*, de Rollin, publicada entre 1730 y 1738 bajo el título de *Histoire Ancienne*; se cita también *Elementos de Historia Universal*, que podría ser la obra de Bossuet *Discours sur l'Histoire Universelle*, París 1681, donde ofrece aún una visión teológica del acontecer humano; en seguida, figuran también *Décadas de la Guerra de Prusia*, *Historia General de la Francia*, *De las turbaciones de Polonia*, *Compendio de la Historia de Alemania*, en francés, *Guerras del Imperio Otomano*, *Historia de la Cristiandad de la China* y una

²¹⁷ *Enciclopedia Universal Sopena*, t. 5, 4600.

²¹⁸ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXIV, 150-152.

curiosa *Historia del clero en la Revolución de Francia*, hasta el momento la única obra específica sobre la Revolución Francesa que se ha encontrado en Chile, aparte de las de la biblioteca de San Martín. Entre las biografías históricas, además de la ya citada sobre *Carlos XII*, de Voltaire, se mencionan *Vida de Alejandro Magno*, *Historia de Mauricio*, *Conde de Sage*, *Vida del Emperador Leopoldo I*, citada varias veces, y *Vida de Carlos V*.

Un interesante grupo de obras, que podría incluirse dentro del tema histórico, está constituido por aquellos libros que ofrecen la "noticia", el estado "actual" de diferentes reinos o provincias, que hoy denominaríamos obras periodísticas. De ellas se citan en estos inventarios *Estado de la Gran Bretaña*, *Los Soberanos de Europa*, *De la Monarquía Portuguesa*, *Noticia de California*, *Ramillete y Compendio de las cosas de Europa*, *Sucesos memorables del mundo* y un curioso *Oráculo de la Europa*, obra de autor desconocido, cuyo título completo es *Oráculo de la Europa, consultado sobre los principales de ella, sobre los negocios presentes, políticos y militares*, traducida del francés por el licenciado Joseph Lorenzo de Arenas, Madrid 1744.²¹⁹ Mención especial, dentro de estas obras de carácter general, merece la *Noticia General de las cosas del mundo por el orden de su colocación . . .*, obra del dominico chileno Sebastián Díaz, Prior del Convento de Santiago, Maestro de Artes de la Orden, Doctor en Teología y Examinador de la Universidad de San Felipe. Este libro se imprimió en Lima en 1783 y en él se encuentra ya presente el pensamiento ilustrado a través de sus referencias a Feijoo como el "mejor crítico de España".²²⁰

Sobre América figuran *Historia del Perú*, por el Inca Garcilaso, citada, y *Origen de los indios del nuevo mundo*, que aparece en varias bibliotecas, obra ya arcaica del dominico español Gregorio García, donde se defiende la tesis, sustentada con variantes por jesuitas y agustinos, de la primera población de América por hebreos, a los que habrían seguido oleadas de griegos y romanos, tesis que con unas y otras modificaciones constituiría uno de los puntales legitimadores de la evangelización en el Nuevo Mundo.²²¹ Varias son las obras sobre el

²¹⁹ Guillermo Lohmann Villena, *La biblioteca de un peruano de la Ilustración, el contador Miguel Feijó de Sosa*, Revista de Indias, vol. XLIV, 1984, N° 174, 382.

²²⁰ Mario Góngora, *Notas para la historia de la Educación Universitaria colonial en Chile*, AEA Sevilla, N° VI, 1949, 162-229.

²²¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. XXV, 760. La población de América por los hebreos, era premisa de la que derivaba una inevitable conclusión: la existencia del cristianismo en América, con anterioridad a la llegada de los españoles.

Perú, además de la del Inca Garcilaso, citada: *Descripción del Perú y Relación del Estado del Perú*, sin mención de autor; *Relación Descriptiva de la ciudad de Trujillo*, obra del contador peruano Miguel Feijó de Sosa, hacendista ilustrado, brazo derecho del Virrey Amat, que se publicó en Madrid en 1763, acompañada de dos curiosas disertaciones de sesgo científico sobre la sismología y sobre los factores causantes de precipitaciones pluviales en una región árida. Es una noticia de la situación demográfica, económica, administrativa y espiritual de esta zona del norte del Perú, en la que fue Corregidor;²²² *Gazophilatium Regium Perubicus*, obra de Gaspar de Escalona y Agüero, publicada en Madrid en 1647, 1675 y 1775. Al respecto hay que decir que el mismo contador Feijó de Sosa publicó en 1771 un *Nuevo Gazofilacio Real*, considerado la visión más exhaustiva e imparcial sobre el erario colonial;²²³ y *Lima Gozosa*, sin indicación de autor. Sobre el Paraguay están las obras *Reino Jesuítico del Paraguay* y *Relación Histórica de las misiones de los indios que llaman chiquitos en el Paraguay*, ambos sin mención de autor.

Sobre Chile figuran dos libros: la *Histórica Relación del Reino de Chile*, de Alonso de Ovalle, citada, e *Historia de Chile*, por el Abate Molina, que plantea el problema de la identificación de la edición, como se mencionó al estudiar la biblioteca de Vicente de la Cruz. También integran este grupo varias obras sobre los jesuitas —tema de gran actualidad desde la expulsión de la Orden en 1767—, como por ejemplo, *Idea suscita del origen y aumento de la Compañía de Jesús* y *Apoología del Instituto de los ex jesuitas en Francia*.

La curiosidad científica explica, por otra parte, el gran incremento numérico de los libros sobre viajes, que permite considerarlos como un grupo temático independiente. Entre ellos se incluyen los relatos de los grandes viajes de exploración organizados por los gobiernos europeos durante el s. XVIII, contándose, incluso, los más importantes relatos sobre América, mencionados ya en otras bibliotecas, que en estos inventarios aparecen también con sus títulos incompletos o modificados. *Primer viaje alrededor del mundo*, de Hernando de Magallanes; *Nuevo viaje alrededor del mundo*, por Legent; *Relación del viaje por el mar del sur a la costas de Chile y Perú durante los años 1712*,

Sobre este interesante planteamiento, véase nuestro Arte y Sociedad en Chile, cit., 24-25.

²²² Guillermo Lohmann Villena, *ob. cit.*, 370.

²²³ *Ibid.*, 371 y 378; Aniceto Almeyda, *El doctor Don Santiago de Tordesillas*, cit., N° 102, Santiago 1943, 154.

1713 y 1714, por Amadeo F. Frézier, citado, cuya primera edición francesa es de 1716; *Viaje a la mar del sur*, de Jorge Anson, que podría ser una traducción del muy poco conocido libro *A true and impartial journal of a voyage to the South Seas and round the globe in H M's the Centurion under the comand of commodore George Anson*, publicado por Pascal Thomas en 1745;²²⁴ *Viaje Histórico a la América*, de Antonio Ulloa y Jorge Juan, citado, cuyo título completo en castellano es *Relación histórica del viaje a la América Meridional, hecho por orden de S.M. para medir algunos grados del meridiano terrestre*, Madrid 1748;²²⁵ *Relación histórica del viaje hecho por orden de S.M. a la América Meridional*, por La Condamine, cuya versión original se publicó en francés en París en 1745, como se ha indicado; *El tercer viaje de Cook al Mar Pacífico*, en francés; *Ultimo viaje al Estrecho de Magallanes*, que es el libro de Antonio de Córdoba; *Relación del último viaje al Estrecho de Magallanes, de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento, impresos Mss. y noticias de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho*, Madrid 1788.²²⁶ Sobre América del Norte, específicamente aparecen mencionados dos títulos: *Ensayo para la Historia de la Florida* y *La Florida del Inca*, de los que no se señala autor. Sobre América también aparece mencionado un libro singular, sin indicación de autor: *Piratas de la América*. Libros de viajes, de otras regiones del mundo que se citan en estos inventarios, son *Viajes de la Europa*, en francés; *Historia general de los viajes*, sin mención de autor; *Viaje de España*, de Ponz, citado; *Viaje de Nixon y Diario del viaje de Siam*, sin indicación de autor.

Comienzan también a aumentar los libros sobre geografía, con títulos como *Atlas abreviado*, *Diccionario geográfico*, *Compendio del atlas abreviado*, *Atlas elemental con 22 láminas iluminadas*.

Los libros de derecho disminuyen apreciablemente

En comparación, los libros de derecho y política son bastante menos abundantes que en el muestreo practicado en el período anterior. Entre ellos hay dos obras típicamente ilustradas, una de ellas de carácter radical: *Instituciones políticas*, del Barón de Bielfeld, que aparece en

²²⁴ Cit. por Guillermo Feliú Cruz, sin mencionar la fecha de la traducción al castellano, en *Viajeros Relativos a Chile*, t. I, cit., LXIX.

²²⁵ *Ob. cit.*, LXX.

²²⁶ *Ibid.*, CCV.

tres inventarios del muestreo, libro netamente anticatólico que, como se ha indicado, se publicó originalmente en La Haya en 1760 y fue traducido al castellano antes de 1787, y *Tratado de la regalía de la amortización*, del Conde de Campomanes, donde se expresan las doctrinas regalistas de la época de los "reyes filósofos". El libro trata de la amortización de los bienes eclesiásticos y servirá de norma a la política real; su doctrina se aplicará plenamente durante el s. XIX. Esta obra fue publicada en Madrid en 1765, traducida al italiano, publicada en Venecia y Milán en una segunda edición en 1777 y en Gerona en 1821.²²⁷ Otra obra de título interesante, sin mención de autor, es *Arte de negociar con los soberanos*. Numerosos libros del período anterior, ya citados, como los de Bobadilla, Villarroel o Solórzano Pereira, se repiten en los inventarios de esta época y se agregan otros como *Práctica universal forense*, de Diego Antonio de Elizondo, erudito español del s. XVIII, Miembro de la Academia de Ciencias Naturales de Barcelona, Académico Honorario de la de Buenas Letras de Sevilla y Fiscal de la Real Cancillería de Granada; *Práctica Criminal*, de Jerónimo Hernández de Herrera Villarroel, publicada en Madrid en 1672; *Librería de Jueces*, de Martínez, o *Derecho público*, de Olmeda. Aparecen también otras obras de autores extranjeros, pero ya arcaicas, como *La Corte Santa*, de Nicolás Causino, traducida del francés y publicada en Madrid en 1664, en 13 volúmenes, de la cual hay otras dos traducciones posteriores,²²⁸ y los *Comentarios Ad Instituta*, del jurisconsulto holandés Arnoldo Vinnius, obra de la primera mitad del s. XVII.

Aumentan las obras sobre medicina

Lugar importante ocupa en este recuento un tema poco común, la medicina, gracias al centenar de libros sobre la materia aportados por la biblioteca del doctor Llenes. Los títulos de estas obras resultan muy ilustrativos sobre los problemas de salud más comunes en esta época y los rudimentarios conocimientos con que contaban los médicos para combatirlas. Se encuentran, entre otros, *Aviso al público*, de Tissot, citado, cuyo título original es *Avis au peuple sur sa santé*; *Tratado de las enfermedades de las mujeres preñadas*, de Raulin, publicado originalmente con el título *Traité des maladies des femmes en couches*, París 1771 (Tratado de las enfermedades de las mujeres paridas); *Tratado de la inutilidad de la amputación de los nervios*, del cirujano

²²⁷ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. X, 1318-1320.

²²⁸ Aniceto Almeyda, *ob. cit.*, 151.

alemán Juan Ulricio Bilgner o Bilguer, publicado originalmente en latín en Halle 1761 y traducido al francés por Tissot, obra que obtuvo gran éxito en toda Europa aunque la doctrina que expone había sido iniciada anteriormente por Bagier y Ledran;²²⁹ *Tratado de calenturas pútridas*, de Mardeval; *Método experimental de restaurar la vida*, por Misley; *Tratado de las lesiones de la cabeza por contragolpe*, de Latusch; *Sistema nuevo de las mujeres preñadas*, por Lemayne; *Enfermedades de ejércitos* y *El arte de tratarse a sí mismos en las enfermedades venéreas*, sin mención de autor. De otras bibliotecas pueden mencionarse *Compendio del arte de partear*, sin mención de autor; *Medicina doméstica*, de Guillermo Buchan, médico inglés que se hizo célebre por este tratado, publicado originalmente con el título de *Domestic Medicine*, en 1769, traducido a todos los idiomas de Europa, alcanzando en vida del autor más de 19 ediciones; y *Nuevo Método para curar flatos e hipocondría*, por el médico español José Alsinet de Cortada, muy estimado por Carlos III y médico de cámara de Su Majestad,²³⁰ y "las obras de Piquer", sin mención de títulos. Libro crítico contra la medicina, que pertenece a la corriente reformista y aparece mencionado en estos inventarios, es *El mundo engañado por los falsos médicos*, de Giuseppe Gazola, publicado en Sevilla en 1729, que tuvo cuatro ediciones ese año y otras tantas en años posteriores.²³¹

Las obras sobre ciencias físicas y matemáticas e historia natural experimentan un considerable aumento

Los libros de tipo científico son bastante numerosos en este muestreo de bibliotecas. Entre ellos destacan, en primer lugar, las obras del beneditino fray Benito Jerónimo Feijoo, ya mencionadas, y que figuran en forma total o parcial en ocho inventarios del muestreo. Son *Teatro Crítico Universal* (1726-1740, 8 volúmenes) y *Cartas eruditas y curiosas* (1742-1760, 5 volúmenes), citados, reimpresos en varias ocasiones y sumamente populares en España durante la segunda mitad del siglo, donde promueven el nuevo espíritu científico basado en la observación y el ejercicio de la razón. Aparece también mencionado en un inventario un escrito titulado *Nueve sistemas por el padre Feijoo sobre la causa física de los terremotos*. Basadas en las obras del bene-

²²⁹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. VIII, 854.

²³⁰ Sobre estos dos médicos, véase *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. IX, 1204 y t. IV, 944-945.

²³¹ Guillermo Lohmann Villena, *ob. cit.*, 379.

dictino están las *Reflexiones críticas sobre las obras de Feijoo*, del padre Soto, que figuran asimismo en este muestreo.

Obra fundamental sobre las ciencias naturales modernas es la *Historia Natural*, del Conde Buffon, ya citada, que aparece en cuatro o cinco inventarios de este muestreo (la ignorancia de los escribanos que no conocían ni de oídas los apellidos de los nuevos científicos, lleva a muchos equívocos, no sólo en el caso de Buffon, sino el de la mayor parte de los autores, cuyos apellidos aparecen increíblemente distorsionados); asimismo figura una *Historia del Hombre*, de Buffon, que no es sino la primera parte de la *Historia Natural*. También se mencionan el ya citado *Espectáculo de la Naturaleza*, del Abate Pluche; *Aparato para la Historia Natural*, de Torrubia, la obra más importante del franciscano español José Torrubia, defensor de las teorías providencialistas tradicionales en la explicación de los fenómenos de la naturaleza, publicada en Madrid en 1754;²³² *Idioma de la naturaleza*, sin mención de autor; *Historia de las plantas*, en francés; *Historia de las plantas de Europa*, sin mención de autor, y *Diccionario Universal de la Historia Natural*; una *Historia de los monos y otros animales curiosos*, anónima, podría incluirse en esta materia; también se menciona la obra de Duhamel Dumonceau, *Del transporte, de la conservación y fuerzas de las maderas*, publicada originalmente en francés en 1767.

En el campo de la física figuran en este muestreo dos libros capitales: *Ensayo sobre la electricidad* y *Lecciones de física experimental*, del célebre abate Nollet, citados; *Observaciones Astronómicas y físicas*, de Jorge Juan; *Observaciones Físicas y matemáticas*, sin mención de autor, y un *Diccionario de Física*, portátil. Sobre química, en cambio, sólo aparece aquí el *Curso de Química*, por Lemerí, que es la obra del químico francés del s. XVII Nicolás Lemery, introductor de la claridad y de un lenguaje preciso e inteligible en esta ciencia; su obra, citada bajo el nombre de *Cours de Chimique*, se publicó en París en 1675 y con gran número de ediciones fue traducida a todos los idiomas de Europa.

En cambio la matemática se halla abundantemente representada por obras más modernas. Están los *Elementos de Matemática*, por Benito Bails (tomo 9, parte 1ª, de Arquitectura Civil), célebre matemático español cuyos textos fueron abundantemente utilizados para la enseñanza de esta ciencia en los colegios más progresistas de la España de fines del s. XVIII;²³³ *Compendio Matemático*, del padre Tomás

²³² Sarraihl, *ob. cit.*, 489-490; *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LXII, 1484.

²³³ Sarraihl, *ob. cit.*, 222.

Vicente Tosca, matemático, arquitecto, filósofo y físico español, el más insigne matemático peninsular de su siglo, cuya obra más famosa en esta materia es la mencionada, en 9 tomos, que vio la luz en 1670; de ella se hicieron numerosas ediciones para servir las demandas que llegaban de toda Europa y se le añadió en 1694 una parte de *Arquitectura Civil, monea, cantería y de relojes*, que es precisamente la que cita el inventario;²³⁴ *Curso Matemático*, por Cristiano Voltio, que podría ser —con los errores pertinentes, de nombre y apellido, tan comunes en los escribanos de la época— obra del célebre físico italiano de fines del s. XVIII y comienzos del XIX, Alejandro Volta, inventor de la pila que lleva su nombre;²³⁵ *Entretenimientos matemáticos*, por el P. Regnault, el libro del célebre físico francés del s. XVIII Natividad Regnault, que se publicó en París en 1744 bajo el título de *Entretiens Mathématiques*, el cual comprende el tratado de los números, álgebra, geometría, trigonometría rectilínea, óptica, propagación de la luz, telescopios, microscopios, espejos, sombra y perspectiva;²³⁶ *Uso del compás*, por Ozanam, es obra ya mencionada que se publicó en París hacia 1690; *El Arismético en su perfección*, por M. Legendre, y *Elementos de Matemática*, por Bernardo de Lami, son otras obras sobre el tema que se citan en estos inventarios.

Siguiendo los principios de la nueva ciencia, los libros sobre arte militar, navegación, arquitectura, construcción y economía constituyen también índices del cambio de ideas

Otro grupo relativamente importante es el de los libros sobre arte militar y navegación que se tornan más frecuentes que en el período anterior. Como ejemplos pueden citarse *Instrucción militar del Rey de Prusia* y *Arte universal de la guerra*, anónimos; *Tratado de Artillería*, por Pedro Antonio Bracho; *Tratado de construir navíos* y *Maniobras de Navíos*, de Bouguer, ambas obras importantes del matemático y físico francés del s. XVII, Pedro Bouguer, quien fuera enviado en 1735 con La Condamine, Godin y Jussieu para medir el arco de meridiano terrestre en el ecuador y trabajara sobre la gravitación y la fotometría, siendo el inventor del heliómetro; la primera de estas obras se titula originalmente *Traité du navire, de sa construction et de ses mouvements* y fue publicada en París en 1746;²³⁷ *Ele-*

²³⁴ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. LXII, 1565.

²³⁵ *Enciclopedia Sopena*, t. 9, 9117.

²³⁶ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, cit., t. L, 253.

²³⁷ *Ibid.*, t. IX, 369-370.

mentos de *Arquitectura naval o tratado práctico de la construcción de navíos*, de Duhamel Dumonceau; *Arquitectura naval*, de Dacie [sic]; *Diccionario de la Marina y Arquitectura naval*, de Aubin, pastor y escritor protestante inglés, cuyo verdadero nombre no se conoce, y cuyo título es *Dictionnaire de Marine contennat les termes de la navigation et de la architecture navale*, publicado en Amsterdam en 1702;²³⁸ *Tratado práctico de maniobras navales*, por Santiago Agustín Zuloaga, marino español del s. XVIII, cuya obra, en dos tomos, sirvió de texto oficial en la Escuela Naval; *El verdadero arte de navegar*, anónimo; *Tratado de Cosmografía y Náutica*, por Manuel Cedillo, maestro de matemáticas del Colegio de San Telmo en Sevilla y después Director de la Academia de Guardias Marinas de Cádiz, cuya obra mencionada se publicó en esta última ciudad en 1745;²³⁹ y *Ensayo sobre la teoría de los movimientos del navío y de las evoluciones navales*, por Bourde de Villuet.

La arquitectura y las artes útiles se encuentran representadas en este muestreo por un grupo, si no numeroso de obras, al menos significativo frente a la ausencia que sobre estos temas se advertía en el período anterior. Es preciso anotar, sin embargo, que las obras más importantes no son recientes, sino ya clásicas. Además de los libros de *Arquitectura Naval*, citados, se pueden mencionar *El Arquitecto Perfecto y Método de levantar planos*, sin mención de autor; *El Arquitecto Práctico*, por Camin, y dos obras importantes: *Los principios del diseño*, por Mr. Gerard de Lairesse, y *Arquitectura Práctica*, por Mr. Bullet. Lairesse fue pintor, grabador y escritor holandés de fines del s. XVII, autor de *Le Grand Livre des peintres ou l'art de la peinture considerée dans toutes ces parties et démontrée par principes avec des reflexions sur les ouvrages des quelques bons maîtres et sur les défauts que se trouvent*, París MDCCLXXXVIII, sumamente divulgado en su tiempo; está concebido con criterio pedagógico, conforme a los principios del autor de que la verdad y la ilusión se destruyen cuando el arte no está conducido por la razón, frase propia de un espíritu neoclásico. Bajo el título *Los principios del Dibujo*, de Lairesse —el mismo libro que figura en el muestreo— lo encarga Manuel de Salas en 1773 a su futuro cuñado José Antonio de Rojas para continuar con el aprendizaje de la pintura que había iniciado en Lima.²⁴⁰

²³⁸ *Ibid.*, t. VI, 990-991.

²³⁹ *Ibid.*, t. XII, 625.

²⁴⁰ Véase Eugenio Pereira Salas, *Historia del Arte en el Reino de Chile*, cit., 177; Pereira no establece la relación entre ambas obras de Lairesse. Creemos

En cuanto a la obra de Pierre Bullet, *Arquitectura Práctica*, su primera edición es de 1690 y fue obra reeditada varias veces. Bullet, arquitecto de la ciudad de París y Miembro de la Academia Real de Arquitectura, fue autor de gran número de palacios particulares, de un plano de París y del altar mayor de la iglesia de la Sorbona.²⁴¹

Otras obras sobre artes liberales y útiles mencionadas en esta documentación son *Prometalía absoluta o arte de fundidores*, *Secretos de las Artes Liberales*, sin mención de autor; *Arte de ensayar Oro y Plata*, de Lope; *Arte de metales*, *Arte de la tintura*, en francés, y *Arte de Pintura de lanas*.

La preocupación por el problema del desarrollo económico se manifiesta en estas bibliotecas a través de la aparición de algunas obras especializadas como *Tratado universal de moneda*; *Diccionario económico*, de Chomer; otra obra de igual título en francés, sin mención de autor; *Ensayo sobre la Historia Económica de los mares Occidentales de Francia*, por Tephaine, y *Teórica y práctica de comercio y marina*, del destacado economista español Jerónimo de Ustáriz, publicada inicialmente en 1724.²⁴² Sobre economía versan también las publicaciones de las Sociedades económicas de amigos del país, fundadas en esta época en la península, como las de Bilbao, Vergara y Victoria, de las cuales aparecen en estos inventarios los respectivos *Extractos de las Juntas Generales*. A estos títulos se suman textos de disposiciones económicas —la *Real Cédula de la erección del Consulado de Chile* y el *Reglamento del Comercio Libre*— y algunos manuales prácticos tales como *Método breve y provechoso de ajustar cuentas y La Ciencia del negociante y tenedor de libros*, de La Port.

Consideradas como pilares de la prosperidad nacional, la industria y, sobre todo, la agricultura se transforman en temas de especial interés para los lectores. Algunos ejemplos de obras de este tipo son *Elementos de mineralogía*; *Disertación físico-química y análisis del cacao*, *Diccionario de Agricultura antiguo y moderno*, *Semanario de Agricultura*, *Principios sobre las experiencias de los trigos y Tratado de los granos y modo de molerlos*, todos anónimos.

que el libro sobre diseño podría ser una parte de este *Gran Libro sobre la Pintura*, cuya primera edición no es la que cita el historiador chileno, ya que Lairesse muere en 1711.

²⁴¹ *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. IX, 1396.

²⁴² Lohmann Villena, *ob. cit.*, 379.

Entre las obras de literatura conservan su importancia los clásicos españoles del Siglo de Oro y se introducen numerosas obras francesas

En materia de literatura algunos de los títulos más frecuentes corresponden a autores del Siglo de Oro, como las *Obras*, de Baltasar Gracián, firmadas con el seudónimo de Lorenzo Gracián; las de Quevedo; *El Quijote*, *La Galatea* y *Novelas ejemplares*, de Cervantes, y *Autos Sacramentales*, de Calderón. Del género novelesco propiamente tal figuran *El Lazarillo* y *El sastre del Campillo*. Obra interesante es un *Balance de la vida del famoso Fray Gerundio*, que no es seguramente la célebre del padre Isla que critica la educación española y la institución de las prédicas —que daba lugar a la habladuría de tantos charlatanes de sotana—, sino uno de esos libros de refutación a las obras ilustradas, como se ha visto, bastante frecuentes en la época no sólo en Francia, sino también en España. Pueden incluirse también en el rubro literatura algunos títulos de mera entretenición como *Los fantasmas de Madrid* o *Aventuras de Londres*. Hay, asimismo, otros de recopilaciones como *Historia literaria de España*, por Rafael Rodríguez; *Elocuencia Española*, sin mención de autor; *Floresta Española* y *El Parnaso Español*. Una novedad de este período la constituye la literatura francesa, anteriormente muy escasa, representada por *Fábulas*, de La Fontaine; *Cuentos Morales*, de Marmontel; *Aventuras de Telémaco*, de Fénelón, ya citadas; *Novelas cronológicas de la historia de Francia* y un volumen de *Literatura francesa*, sin mención de autor.

Diccionarios y enciclopedias: un rasgo típico de la cultura dieciochesca

Otro rasgo característico de estas bibliotecas es la aparición de un gran número de diccionarios, tanto españoles como de idiomas extranjeros, que reflejan respectivamente la promoción del castellano que se realiza en esta época en España, en perjuicio del latín, como medio de difundir las ciencias nuevas, y la tendencia universalista del movimiento ilustrado.²⁴³ Entre los muchos títulos de este tipo se pueden mencionar, además de las obras de ortografía y gramática castellana, *Llave nueva universal de la lengua francesa*, *Diccionario portátil de la lengua francesa*, de Pedro Richelet, *Gramática italiana, francesa y española* y *Vocabulario nuevo de la lengua castellana y toscana*. Las lenguas americanas están representadas, a su vez, por un

²⁴³ Sarraihl, *ob. cit.*, 172 y 399 y ss.

Arte de la lengua general del Reino de Chile, en dos tomos, y el volumen titulado *Arte de la lengua quichua del Perú*, ambos sin mención de autor.

Se consignan también, en este muestreo, dos obras de tipo enciclopédico, tan características de la mentalidad ilustrada: el *Diccionario de Morery*, que corresponde a *Le gran Dictionnaire Historique ou mélange curieux et profane*, Lyon 1674, de Louis Moreri;²⁴⁴ y la importantísima *Enciclopedia metódica duplicada* (dos tomos), ya citada, en relación a la biblioteca de Rojas, que figura en el inventario de los bienes de don José García en 1811.²⁴⁵

La educación se convierte en un nuevo tema de interés para los lectores de esta época

La aparición en este muestreo de un grupo de obras relacionadas con la educación nos revela el nuevo interés que despierta esta materia en el Siglo de las Luces. Destaca en primer término el *Verdadero método de estudios*, obra del franciscano portugués Luis Antonio Verney —más conocido por su apodo de “el Barbadiño”—, publicada originalmente en portugués en 1746 y traducida al castellano en 1760 con el título de *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia*. Este libro, característico de las tendencias renovadoras en la enseñanza, causó gran revuelo en su época al criticar duramente los métodos rutinarios de la pedagogía tradicional y proponer un nuevo plan de estudios escolares y universitarios con énfasis en la observación y en la experimentación.²⁴⁶ Entre las demás obras de este tema llaman la atención los títulos destinados especialmente a orientar la instrucción de los niños, una de las preocupaciones fundamentales que asume la educación en la España Ilustrada. Por primera vez se cuestiona el principio de autoridad absoluta de los padres —impuesto mediante el castigo—, base de la educación tradicional, y se abre paso el pensamiento de que la infancia es un período de la vida humana con características psicológicas diferentes a las de la edad adulta. Por ejemplo, en 1792, en una de sus célebres cartas a Jovellanos, traza Cabarrús un plan completo y audaz de enseñanza, impregnado del espíritu ilustrado francés, resaltando sobre todo la idea revolucionaria de que el arte pedagógico consiste en “instruir jugando”.²⁴⁷ De esta materia

²⁴⁴ Lohmann Villena, *ob. cit.*, 383.

²⁴⁵ Escribanos de Santiago, vol. 22, fjs. 464-467.

²⁴⁶ Lohmann Villena, *ob. cit.*, 379, y Sarraihl, *ob. cit.*, 199-202.

²⁴⁷ Sarraihl, *op. cit.*, 216.

figuran en este muestreo: *Libro de la infancia*, *Crianza física de los niños*, *Instrucción de un padre a su hijo*, *Reglas para la buena crianza*, *Educación de las hijas*, *Plan de educación* y un curioso *Almacén y Biblioteca completa de los niños*, con 6 tomos. No se incluyen aquí los manuales de urbanidad, de los cuales se encuentran también algunos ejemplos como *Cortesía universal*, de Avalor, y *Escuela de costumbres*.

Un título que podría relacionarse tanto con educación como con filosofía es *La dama filósofa*, muy actual si se piensa en el fenómeno ilustrado de los "salones" en los cuales la mujer jugó, por primera vez, un rol intelectual importante.

Las demás obras de tema filosófico que se consignan son: *Curso filosófico* y *Disertación Dogmática*, de Manso; *Filosofía peripatética*; *Filosofía moral*, del doctor Andrés Piquer, ya citada; y una *Filosofía Racional de Bermý*, que con todos los errores de transcripción podría corresponder a alguna obra del mencionado Luis Antonio Verney.

Completan este amplio espectro de intereses los libros destinados a la entretención y algunas otras obras que dicen relación con las costumbres de la época.

Entre los primeros figuran *El Pasatiempo*, *Juegos de manos*, *Enciclopedia de estampas*, *Diccionario de Anécdotas*, *Diversiones curiosas que sirven de recreación al espíritu*, anónimos, y títulos de tema misceláneo, como, por ejemplo, *Historia fabulosa de los dioses*, de Pomey.

Respecto a las costumbres hacen su aparición, además de los libros de exequias, ya existentes en el período anterior, una serie de títulos indicadores del mayor refinamiento que se introduce en el modo de vida de las elites criollas a fines del período colonial, en gran parte a causa de la influencia de las modas francesas. Aparecen así un *Arte de danzar* —en dos inventarios—, un coqueto *Arte de peluquería* y una decena de libros destinados a la renovación de las ciencias culinarias como *El nuevo cocinero real*, *Nuevo arte de cocina*, *Nueva instrucción de repostería*, y dos obras de las cuales se indica expresamente que están escritas en francés: *La confitería real* y *La cocinería, que contiene la manera de servir toda clase de viandas*.

Por último es necesario destacar como un rasgo especialmente interesante de este muestreo el hecho de que aparecen por primera vez, respecto a la etapa anterior, ciertas menciones sobre periódicos, una de las más relevantes innovaciones afianzadas por la cultura escrita del s. XVIII y vehículo fundamental en la difusión de los adelantos científicos y de las ideas ilustradas. Los ejemplares que se consignan en estos inventarios son: *Correos de la Europa* (2 tomos), *Correo*

General Histórico de la Europa (4 tomos) y *Mercurio histórico* (2 tomos).

Diversificación de los temas de lectura y aparición de la literatura romántica en cuatro encargos de libros

La diversificación de los temas de lectura puede observarse también en varios encargos de libros realizados por comerciantes chilenos a fines del período colonial. Otro fenómeno palpable en estos envíos de libros europeos a Chile es la aparición de la literatura romántica.

En 1794 Juan Enrique Rosales recibe en Santiago una partida de libros provenientes de Cádiz vía Buenos Aires.²⁴⁸ En la lista de 306 títulos predominan las obras místicas y de orientación moral, la mayor parte de ellas ya citadas, pero se consignan también libros sobre otras materias. Los libros de medicina ocupan numéricamente un segundo lugar; de ellos se pueden citar entre otros: *Sobre el progreso de la inoculación*, *Observación sobre el modo de dar el Mercurio*, *Composición del Agua Balsámica*, *Enfermedades de los ojos* y *Discurso Médico Moral sobre el feto*, anónimos; *Farmacopea*, de Fuller; *Medicina Doméstica*, de Bucham, publicado en inglés en 1769 y traducido pronto a las más importantes lenguas europeas, libro que alcanzó 19 ediciones en vida del autor; *De Calenturas*, de Piquer, publicado inicialmente en Valencia en 1751; *Aviso al pueblo*, la difundida obra de Tissot, varias veces citada, y *Enfermedades de los niños*, de Galisteo, tema interesante que no había aparecido con anterioridad. De ciencias naturales sólo aparecen en este envío dos obras: *Voz de la naturaleza*, anónimo, e *Historia del hombre*, de Buffon. Relativamente numerosas son, en cambio, en el inventario de este envío, las obras sobre agricultura e industria, entre las que figuran: *Memoria sobre las utilidades del chocolate*, *Instrucción para el cultivo del lino*, *Modo de moler los granos*, *Lecciones para hacer el vino* e *Instrucción para el cultivo del arroz*, anónimos; *Cultivo de la patata*, de Doyle; *Para componer los licores*, de Zerello; *Memoria sobre el comercio y fábrica de España*, de Larraga; la ya citada *De Agricultura*, de Herrera, y otra obra del mismo título, de Ferrer. Otro tema interesante por su novedad, que figura en este envío con varias obras, es el de la educación, reafirmandose así su reciente importancia, ya presente en el muestreo de inventarios, anteriormente analizado: *La Educación*, de Rosel; *Car-*

²⁴⁸ Francisco Prats, *Un encargo de libros en 1794*, El Bibliófilo Chileno, año II, N° 4, agosto 1948, 54; y año III, N° 5, agosto 1949, 67 y 70.

tas de Educación, de Adela y Teodoro; *Instrucción de la juventud*, *Discurso sobre la educación de la infanta*, y *El libro de la infancia*, anónimos, son las obras sobre esta materia mencionadas en el envío de Rosales. También aparecen varios títulos destinados a la recreación de los lectores de todas las edades, que van desde *Entretenimientos de los niños* y *Conversaciones de Perico y María*, hasta *Veladas de la Quinta*, y el curioso *Quisicosa que muchos saben e ignoran*. En cambio la literatura y la historia, curiosamente, son muy escasas en este envío y el derecho prácticamente está ausente. Mención especial, como obras representativas de la Ilustración, merecen la presencia de la *Lógica*, del filósofo francés Condillac, ya citada, y de *Los eruditos a la violeta*, del escritor español José Cadalso, sátira ingeniosa que vindica sagazmente la honra nacional. Llaman también la atención, en este encargo, dos libros que no guardan relación con la tónica general del resto, uno es de arte, *Comentarios de la Pintura*, que aparece sin mención de autor; y el otro de emblemas, *Empresas Políticas*, de Saavedra. El primero podría ser la obra de Felipe de Guevara, publicada con este título en Madrid en 1650 y con reedición en esa misma ciudad en 1788.²⁴⁹ El segundo se titula *Idea de un Príncipe político cristiano representado en cien empresas*, conocido como *Empresas Políticas*, publicado inicialmente en Munich en 1640, libro que conoció un éxito inmediato, pues en 1700 eran ya once sus ediciones y se había traducido a los idiomas más divulgados de Europa. Es uno de esos tratados político-morales tan frecuentes desde la Edad Media como *El Conde Lucanor* o *Reloj de Príncipes*, donde el pensamiento se expresa bajo la forma alegórico-simbólica de "empresas" o "emblemas". Su autor, el clérigo murciano Diego de Saavedra Fajardo, que ejerció la diplomacia en varias cortes europeas, busca ofrecer aquí una guía y una orientación a los príncipes y, en general, a todos los gobernantes, oponiendo al prototipo renacentista propuesto por Maquiavelo, el de un auténtico príncipe cristiano.²⁵⁰ Este libro ya era conocido en Chile, pues se lo encuentra mencionado en dos inventarios del muestreo realizado.

Se conocen, por otra parte, cuatro encargos de libros hechos a España en 1807, 1811, 1815 y 1819, por el comerciante santiaguino Manuel Riesco, de gran interés, pues permiten apreciar, a través del cambio de temática de las obras, la evolución de las ideas y de la sensibilidad.

²⁴⁹ Julián Gallego, *Visión y símbolos en la Pintura Española del Siglo de Oro*, Ensayos Arte Cátedra, Madrid, 1984, 278.

²⁵⁰ *Ob. cit.*, 282; *Parnaso, Diccionario Sopena de Literatura*, cit., t. I, 661-663.

La composición temática del primer cargamento es en su mayor parte tradicional, ya que las partidas más grandes se refieren a vidas de santos, breviarios, misales, novenas, catecismos y libros de moral, la mayor parte ya citados, testimonio evidente de que este tipo de lecturas seguía siendo el más demandado por el público común, ese nuevo público que se había incorporado a la lectura durante la segunda mitad del s. XVIII y que gustaba de las obras de divulgación, esquemáticas y fáciles de entender. Porque hay que hacer notar que en la literatura religiosa y moral europea, a partir de las grandes creaciones medievales, renacentistas y barrocas, había surgido en el s. XVIII ese raudal de obras menores que van a alimentar los últimos rasgos masivos de sensibilidad religiosa antes de que ésta se refugie en minorías, como va a ocurrir ya desde el s. XIX. Sin embargo, en este envío aparecen también otros temas que revelan un interés por leer sobre los asuntos de actualidad en la época. En materia de ciencias, Riesco pide 4 *juegos que traten de matemáticas, los autores más modernos y de crédito*; 6 Brisson, *Principios de Física*, posiblemente el libro del naturalista francés Maturino Jacobo Brisson, *Dictionaire raisonné de Physique*, publicado inicialmente en París en 1781; y 6 *Elementos de la ciencia*, sin mención de autor. De economía solicita 4 de Ward, *Proyecto económico*, libro importante del autor irlandés Bernardo Ward, cuyo título completo es *Proyecto Económico en que se proponen varias providencias dirigidas a promover los intereses de España, con los medios y fondos necesarios para su planificación*. Ward, a quien se considera un "filósofo" de la España ilustrada, recibió de Fernando VI el encargo de hacer un viaje de estudios por Europa —que realizó entre 1750 y 1754—, recogiendo precisas observaciones de la realidad relativas a la agricultura, la industria y el comercio; esta obra, publicada en 1779 y de gran prestigio durante los años que siguieron a su publicación, importantísima para la regeneración de España, usada por Campomanes y Jovellanos, describe el atraso de la Metrópoli, pero apunta la posibilidad de una reforma y de un renacimiento mediante medidas prácticas. Denuncia el más detestable de los vicios españoles de entonces: "mantener las cosas en el pie en que las han hallado, calificando de gran prudencia una conducta que sólo sirve para eternizar el reino de los abusos, la inacción, el letargo y la falta de las providencias que pide el bien de la monarquía". La segunda parte del *Proyecto Económico* se dedica al examen atento de la "cuestión colonial", tratando de encontrar la manera cómo los vastos dominios españoles produzcan mejor rendimiento; también Ward demuestra aquí su preocupación por los indígenas, a los cuales encarece considerar como hombres, "seres racio-

nales" y proteger contra la mala administración. Según un autor, el *Proyecto Económico*, escrito hacia 1762, sería en gran parte un plagio del *Nuevo Sistema de gobierno económico para la América*, de José de Campillo y Cossio, publicado en Madrid en 1789, escrito poco antes de la muerte de Campillo, ocurrida en 1743.²⁵¹ 2 Juegos Feijoo, *Teatro Crítico* y *Cartas Críticas*, reafirman en este encargo la influencia del benedictino español en la elite lectora chilena, entre la cual constituye, como se ha indicado, el libro ilustrado más frecuente. 6 Juegos *Diccionario con la gramática francesa* confirman, asimismo, la penetración del francés en la elite chilena como lengua "cult". También se encargan 4 *Recreaciones Filosóficas*, de Almeida, citadas; y otra obra interesante, aunque no se la ha identificado, 6 *Vida e historia de los hechos de Napoleón*, sin mención de autor, que en Chile es la primera referencia, aparte de las obras de la biblioteca de San Martín, de un libro sobre el general y emperador.

El encargo incluye, además, algunos ejemplares de libros de derecho como *Vinnius castigatus*, de Salas; *Instituta*, de Justiniano, y *Febrero reformado*, y grandes cantidades de dos obras de uso masivo entre los estudiantes: *Arte de la lengua latina*, de Antonio Nebrija, y *Catón*, de San Casiano, de los que se solicitan, respectivamente, doscientas unidades y "un cajón".²⁵²

Más interesante que este encargo de libros son, desde el punto de vista temático, los tres siguientes, que permanecen inéditos.²⁵³

El encargo de 1811, consta en la factura, de 4 cajones toscos y de 3 baúles en libros encargados y embarcados en Cádiz, con fecha en esa ciudad, el 8 de febrero de 1811. Los 4 cajones a cuenta de José María Riesco y los 3 baúles a cuenta "de mi señor padre don Manuel Riesco". Se añade un papel con los libros vendidos y los compradores, fechado en Santiago de Chile el 19 de septiembre de 1812.²⁵⁴ Llama la atención en este envío la escasez de obras religiosas y el predominio de la literatura bajo la forma de relatos ejemplarizantes, viajes, cuentos y novelas. Se palpa ya en estas listas de libros un nuevo estado del espíritu, una nueva sensibilidad hacia los temas de imaginación y del

²⁵¹ Sarraihl, *ob. cit.*, 18-19, nota N° 3.

²⁵² Lista publicada por Tomás Thayer Ojeda, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 2, mayo 1913, 150-151. La única referencia que incluye es "Biblioteca Nacional, papeles de don Manuel Riesco".

²⁵³ Estos documentos pertenecen al Archivo de la familia Fernández Errázuriz. Agradecemos a María Teresa Fernández Errázuriz y a Valeria Maino el habernos facilitado estos interesantes envíos para su consulta.

²⁵⁴ Archivo de la familia Fernández Errázuriz, vol. 156, Pieza 14 A, 8 fs.

sentimiento. Algunas de las obras que aquí se mencionan —otras no han podido ser identificadas, pero posiblemente su tenor sea el mismo— son novelas de amor y sus heroínas son muchachas adolescentes en la flor de la edad, protagonistas de idilios infaustos, presas de un destino fatal. Es el prerromanticismo que había surgido en Europa hacia mediados del s. XVIII y que llegaba tímidamente a Chile, recién a comienzos del s. XIX, mezclado con las efusiones pías y con las dulces virtudes de los santos. Un nuevo clima emocional bebido en los libros comienza, sin duda, a envolver la vida privada de la elite chilena de esos años en los que la agitación, el desorden, los encuentros sangrientos y los hechos épicos han empañado con su fragor la expresión de las vivencias más íntimas de una sociedad.

Entre las obras literarias la más frecuente en este envío —cuatro juegos de tres ejemplares cada uno— es *La nueva Clarisa*. Se trata de *La nueva Heloísa*, de Rousseau, mal escrita, sino de una versión tardía de la famosa obra del escritor inglés Samuel Richardson, *Clarisa, o historia de una señorita*, novela epistolar publicada en inglés en 1748, considerada su obra maestra y una de los primeros relatos románticos. Sin duda el adjetivo “nueva” viene de la obra de Rousseau, como se verá. La trama sentimental narra la historia de una joven de familia distinguida y rica que en parte por imprudencia, en parte por desgracia, cae víctima de las artes de un libertino y resistiéndose a casarse con él muere con el corazón destrozado, siendo vengada en duelo por su primo. Si *Pamela*, la primera novela de Richardson, era la virtud recompensada y triunfante, *Clarisa* es la otra cara de la medalla, la virtud perseguida y derrotada. Richardson se muestra aquí, como en su primera obra, perfecto conocedor del alma femenina de la época. *Clarisa* fue continuada por varios imitadores de escasa o ninguna importancia y adaptada para el teatro por escritores extranjeros italianos y franceses. Una de estas versiones de imitadores es el título que figura en este envío de libros. Corroboración que se trata efectivamente de una obra de este género, el que en el mismo envío aparece *Pamela*, la novela citada del escritor inglés, cuyo título completo es *Pamela o la virtud recompensada*, publicada en forma anónima en 1741, que gozó también de enorme fama por su trama sentimental y por su final edificante.²⁵⁵ También aparecen en este cargamento varios títulos que aparentemente son novelas sentimentales del mismo tenor romántico de las de Richardson —desafortunadamente, sin mención de autor—:

²⁵⁵ *Parnaso*, cit., t. III, 257-258; Arnold Hausser, *Historia Social de la Literatura y del Arte*, Guadarrama, Madrid 1980, t. II.

Memorias de Rosaura, Amelia Boot, Matilde y Eudisia. Sin duda, todos estos libros contribuyeron no sólo a transformar la mentalidad femenina de la elite chilena durante la primera mitad del s. XIX —tan patente en la pintura desde los cándidos retratos de Gil de Castro a las sugestivas imágenes de Rugendas y Monvoisin—, sino a modificar la percepción y la imagen que de ella tenía el resto de la sociedad.

Otra orientación de la literatura prerromántica se hace presente en este encargo, a través de la mención de *5 Robinsones*. Se refiere, el documento, naturalmente, al famoso libro del marino y escritor inglés Daniel Defoe: *Robinson Crusoe*, que se publicó ya en 1719. Como es bien sabido, esta obra se basa en la aventura vivida por el marino inglés Alejandro Selkirk en la isla Juan Fernández, entre 1704-1709, pero el autor aderezó los relatos primitivos, creando un héroe, un mito, tan real y tan bien configurado, que el modelo inicial apenas se reconoce. El éxito de este libro fue portentoso, pero en su auge por la narración y la novedad, los lectores de la época olvidaron la esencia misma del hecho robinsoniano: la lucha del hombre absolutamente solo con la inmensidad natural, con sus fuerzas desatas —hay que recordar que el tema del naufragio, punto de partida de la aventura, constituye, desde Defoe, no sólo en la literatura, sino también en la pintura, un asunto predilecto del romanticismo— y la fascinante reconstrucción de una vida humana en su forma más primitiva en una isla desierta sin más testigos que la propia conciencia, sin más aliados que la propia habilidad. Habría de ser Rousseau, quien en *El Emilio*, publicado inicialmente en 1763, fijase la atención en este retorno a la naturaleza pura e incontaminada.²⁵⁶ Estas dos tendencias de la literatura de la época, la del sentimiento y la del canto a la naturaleza salvaje, se funden en otro libro que aparece en el encargo del comerciante chileno Manuel Riesco: *Pablo y Virginia*, que figura con tres ejemplares. La conocida obra de Henri Bernardin de Saint Pierre, publicada en 1788, que también conoció un éxito espectacular, fue fruto de los sueños suscitados en el autor por la lectura de *Robinson Crusoe*. Bernardin de Saint Pierre pasó su juventud buscando la isla desconocida o el país donde hacer reinar "la inocencia de los primeros días". Para él, la novelística tenía como principal valor su escenario exótico; por eso sitúa a sus desgraciados amantes en un lugar paradisíaco y tropical: a orillas del mar, al pie de las rocas, a la sombra de los cocoteros y de los platanales. Allí deberían vivir eternamente, conforme a la naturaleza y a la virtud, pero forjando el destino trágico del alma

²⁵⁶ Parnaso, cit., t. II, 353-355; Hausser, ob. cit., t. II,

romántica, el autor hace que Pablo y Virginia mueran y con ellos sus familias, por no haber sabido resistir las seducciones del mundo.²⁵⁷ Hay otros títulos en este encargo que denotan también ciertos atisbos románticos como *Historia de Bertoldo* y *Viaje del joven Anascasis* o *Aventuras de un español*. La literatura hispánica del Siglo de Oro también está presente, sobre todo con novelas y cuentos, como *Novelas*, de Cervantes; *Persiles y Segismunda*, *Viaje al Parnaso* y *Galatea*, del mismo, y una *Historia de Sancho Panza*, anónima. Un *Donado hablador*, del que se piden numerosos ejemplares, parece también, por el título, obra española. La literatura francesa está representada por las *Fábulas*, de La Fontaine; las *Aventuras de Telémaco*, tantas veces citadas, las *Cartas*, de Fénelon, y por *Cuentos Morales*, que pueden ser los de Marmontel, ya citados. En seguida está la literatura histórica que aparece también cargada de notas exóticas: *-Descripción del Africa*, *Estracto Historia de Filipinas*, *Viajero Universal-*, anticipatorias *-Historia de lo futuro-*, clásicas *-Viaje anterior a la Grecia-*, caballerescas *-Resumen Historial de los Templarios*, sin duda a partir de la difundida obra de Campomanes, con más de una docena de ejemplares-, y una ignota *Historia de los templos*, la obra más numerosa en este envío. No faltan tampoco en él las obras de Feijoo.

El nuevo interés por la instrucción y por la educación de los niños se hace presente, por otra parte, en títulos como *Almacén de niños*, *Refranes de niños*, *Señorita Instruida*, *Señorito Instruido*, *Biblioteca de las damas*.

La nueva moral de la felicidad apunta en títulos como *El hombre feliz*, *El hombre infeliz*, y el interés por los entretenimientos y distracciones se hace presente en *Noches divertidas*.

El cargamento de 1815 consta en la lista de libros que se encargaron a Madrid a dinero de crédito, y que se piden a Benito Ricardo, comerciante de Cádiz. Está fechado en Santiago el 19 de diciembre de 1815.²⁵⁸

Este envío contiene menos novedades que el anterior. Predominan aún las obras religiosas que vienen en grandes cantidades, novenas, cartillas y "catones" y el resto se halla más o menos equitativamente repartido entre educación, literatura y gramática, medicina, ciencias e historia.

²⁵⁷ *Ibid.*, t. II, 146-148.

²⁵⁸ Archivo de la familia Fernández Errázuriz, vol. 156, Pieza 26, 4 fjs.

En materia de obras religiosas continúa el tono emotivo que ya se advertía en las bibliotecas y envíos anteriores, con títulos como *Delicias de la religión*, *Finezas de Jesús Sacramentado*, *Tesoro de Paciencia* y *Poema sobre la Religión*, de Luis Racine, poeta y literato francés, el menor de los hijos del famoso Juan Racine, que se publicó en París en 1742. Se consignan, asimismo, varias obras morales y educativas, como *Estudiante virtuoso*, *Religiosa Instruida*, de Antonio Arbiol, citado, y del mismo, *Familia regulada*, *Hombre Feliz*, *Erasto o el amigo de la juventud*, anónimos; *Infancia ilustrada*, y unas afrancesadas *Conversaciones familiares de Madame Beaumont*.

La literatura está representada por varias obras, de las cuales la más interesante es el *Genio del Cristianismo*, de François René de Chateaubriand. Publicada en 1802, esta obra fue escrita para destruir el prejuicio antirreligioso y despertar, por medio de las descripciones pintorescas o patéticas, la religiosidad dormida en el fondo de los corazones. Su éxito fue prodigioso, ya que aunaba de modo cabal las tendencias religiosas sensitivas del romanticismo incipiente, expandiendo por toda Europa ese catolicismo sentimental de escaso contenido dogmático, pero de grandes virtudes persuasivas, predominante en el s. XIX. Chateaubriand pretendió, con este libro, hacer un llamamiento a todos los intereses del corazón y a todos los hechizos de la fantasía para reavivar esa religión tan duramente atacada por los "filósofos" de "las luces". Pero tal sistema apologetico tenía a la postre un fondo profano, cual eran las sensaciones y percepciones de un alma artista y poeta.²⁵⁹ Aparte de este libro que expresa las nuevas orientaciones religiosas y poéticas, el resto de la literatura de este envío es bastante tradicional: *Gil Blas*, de Santillana; *Calepino de Salas*, *El Quijote*, *Fábulas de Esopo* y *Tesoro de Requejo*, sin mención de autor. Por otra parte, se mencionan *Gramática o clase ilustrada*, *Arte explicado*, *Gramática Castellana*, *Ortografía Castellana* y *Sinónimos de la lengua Castellana*. En materia de filosofía aparecen las ya citadas *Recreaciones filosóficas*, de Almeida; *Armonía de la razón*, del mismo autor. La medicina está representada por el divulgado *Aviso al pueblo*, de Tissot, *Medicina Doméstica*, de Buchan, citado; Bensami, *De Cirugía y enfermedades venéreas*, tema muy frecuente a partir del s. XVIII, y una obra singular, *El Arte de curar sabañones*, por el Licenciado Carmona, obra jocosa del padre Isla, y si hubiese algún otro librito jocoso del dicho padre, que venga. En materia de ciencias figura una *Historia natural del hombre*, que podría ser la

²⁵⁹ Parnaso, cit., t. II, 316-319.

de Buffon; *Investigaciones Físicas*, de Brisson, que es el *Diccionario razonado de física*, citado, y *Elementos de las Ciencias*, anónimo.

La historia está representada por escasas obras, pero de gran interés. Se piden encarecidamente "24 juegos del P. Lacunza, su obra, si se ha imprimido sobre el milenio en romance"; *Sucesos memorables del mundo*, citado, y otras dos enigmáticas y desconocidas obras sobre la Revolución Francesa, que parecen libros apócrifos: "Veles Capuchino, *Sobre la causa y origen de la Revolución*" y "*Panduro que trata de la Revolución*".

El cuarto y último encargo de Manuel Riesco data de 1819 y consta en la factura de 9 cajones toscos de libros que ha embarcado en la fragata Romana, de cuenta y riesgo de Don Miguel de Riesco, su hijo y continuador del negocio. Está fechado en Cádiz el 19 de febrero de 1819.²⁶⁰ En este encargo aparecen ya con toda libertad los grandes autores ilustrados. Figura Rousseau, con el *Contrato Social* (el nombre del autor figura sí abreviado "Ros"), exaltador de la soberanía popular frente al absolutismo de los reyes, como es bien sabido, publicado en 1762, cuya primera versión castellana se hizo en Londres en 1799 y de cuyo conocimiento en Chile no hay certeza.²⁶¹ Está también *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, el filósofo y economista escocés, que en sus viajes a Francia trabó relación con Turgot, Quesney y los filósofos de La Enciclopedia, familiarizándose con las doctrinas de la escuela fisiocrática, que tanto habían de influir en su concepción económica. La obra de Smith, publicada inicialmente en Londres en 1776 bajo el título de *An Inquiry into the nature and causes of the wealth of the Nations*, establece que el trabajo es la fuente de toda riqueza.

En materia de historia hay dos obras interesantes en este encargo, *Confesiones de Bonaparte con el Cardenal Mauri*, anónimo, e *Historia secreta del gabinete de Saint Cloud*.

En derecho están las *Observaciones sobre la Constitución pública de España* y la *Constitución española con su Discurso Preliminar*, obras cuya llegada no deja de ser curiosa en esos años, pese a los estrechos contactos de Riesco con la Madre Patria.

²⁶⁰ Archivo de la familia Fernández Errázuriz, vol. 156, Pieza 14 B, 4 fjs.

²⁶¹ Jaime Eyzaguirre en su *Ideario y ruta* . . . , cit., dice que no aparece clara la presencia en Chile del *Contrato Social* hasta 1811 en que llega la edición expurgada que hizo en Buenos Aires Mariano Moreno y "que el que Rojas la tuviera antes, es sólo presunción", 74. En cambio Sergio Villalobos, en *Tradición y Reforma*, cit., menciona antecedentes que indican que tal obra estaría en poder de Rojas desde su regreso de España, 126 y ss.

De filosofía figuran *Reflexiones sobre la naturaleza y Filosofía*, de Altieri. De educación, *Erasto o el amigo de la juventud* y *Educación de la Marquesa de Lamhert*. Por último, en literatura figuran el *Genio del Cristianismo*, nuevamente, y otro libro que continúa la introducción de la literatura romántica iniciada en los encargos anteriores: *Abelardo y Eloísa*. La historia de los amores de Abelardo y Eloísa data de los albores de la Edad Media, cuando la leyenda y la correspondencia conservada testimonian la relación entre el filósofo Pedro Abelardo, que vivió en París en los albores del s. XII, y Eloísa, la hija de su maestro, el canónigo Filiberto, a quien sedujo y con quien tuvo un hijo. Más tarde ambos vistieron los hábitos religiosos, llevando vidas ejemplares durante sus últimos años. El s. XIX, con su preferencia por los amores desgraciados, resucitó esta historia e incluso corrió el rumor de que en 1817 los restos de los amantes habrían sido trasladados al cementerio de Père Lachaise, lo que suscitó gran controversia. Por esa época se escribieron varias obras sobre este romance pretérito, entre ellas, las de Berington, *The History of the lives of Abellard and Heloisa*, Londres 1784; Lenoir, *Notice Historique sur la sepulture d'Heloise et Abelard*, París 1815; Fessler, *Abelard und Heloise*, Berlín 1807; Hugues, *History of Abelard and Heloise*, Glasgow 1751; y Metra, *Vita amori e lettere di Abelardo e di Heloisa*, Trieste 1794.²⁶² La obra de Rousseau, *La nueva Heloísa*, no está aislada, sino forma parte de esta misma floración de amores intensos que comenzó a invadir la literatura a mediados del s. XVIII, como una reacción contra la sequedad neoclásica; sólo que la Heloísa, de Rousseau, es "nueva" porque pregona, no ya la renuncia al amor a través de la profesión religiosa, sino su verdadera conquista y la vuelta a la naturaleza.

Los precios de los libros y su sostenida tendencia a la baja

Los precios de los libros se pueden analizar a través de las tasaciones de bibliotecas y de los encargos.

Las tasaciones de bibliotecas particulares, publicadas e inéditas, indican que en general los valores fueron bajos, y en la mayoría de los casos, inferiores a los del período anterior.

Así, por ejemplo, la tasación de la librería de Alday, realizada en 1755, avalúa los 1.095 volúmenes en un total de 3.832 pesos, lo que da un precio promedio de 3 pesos 4 rs. por volumen.²⁶³ El promedio sube

²⁶² *Enciclopedia Espasa-Calpe*, t. I, 345-348.

²⁶³ Vid. Nota 126.

hasta casi 6 pesos por volumen en la biblioteca del Obispo Marán, tasada en 5.875 pesos en 1780,²⁶⁴ y a 2 pesos en la del abogado José Sánchez Villasana, diez años más tarde. Otra tasación indica que entre 1798 y 1799 unos 650 libros pertenecientes a don Francisco Antonio de Avaria se estimaban en un valor que fluctuaba entre 2 pesos 4 rs. y 3 pesos por tomo.²⁶⁵

A comienzos del s. XIX, los libros alcanzan precios aún más bajos, llegando a 1 peso 4 rs. por volumen en la biblioteca de don José Llenes en 1805,²⁶⁶ 1 peso 7½ rs. en la de don José Teodoro Sánchez en 1812²⁶⁷ y 1 peso 2½ rs. en la de Vicente de la Cruz en 1836.²⁶⁸ En estas dos últimas tasaciones, realizadas después de 1810, lo reducido de los valores podría atribuirse a los trastornos políticos del momento o, tal como se indica explícitamente en una nota del inventario de Sánchez, a la desvalorización que sufrieron muchas obras representativas de la mentalidad realista como consecuencia de la revolución de la Independencia.²⁶⁹

Los valores de los libros encargados a España para revenderlos aquí no fueron apreciablemente mayores, como evidencian los documentos de Manuel Riesco; incluso, los libros más baratos descienden aun a precios inferiores que en las tasaciones, llegando a costar 2 ó 3 reales. Sin embargo, hay que hacer notar que lo que se conserva son los valores de compra de Riesco en España, en reales, y no los precios de la reventa de los libros aquí en Santiago, los que deben haberse doblado o triplicado si el negocio era rentable, como parecen indicar estos reiterados envíos.

En el envío de 1811 los precios de compra de los libros varían entre 300 reales el libro más caro, Flores, *Medallas de España*, 3 tomos con láminas, y 2 reales el libro más barato, *Resumen histórico de los Templarios*, en rústica, del cual se encargan nada menos que 60 ejemplares, con un total de 120 reales; esta última cifra, excepcionalmente baja, que habla de una verdadera difusión masiva, no es usual, pues el precio de la mayor parte de los títulos fluctúa entre 30 y 10

²⁶⁴ Vid., Notas 137 y 143.

²⁶⁵ Thayer, *ob. cit.*, Revista Bibliográfica Chilena y Extranjera, año I, N° 6, junio 1913, 221.

²⁶⁶ Vid., Nota 208.

²⁶⁷ Precio promedio por tomo, según el total obtenido de la venta; el valor promedio según la tasación era de tres pesos por volumen.

²⁶⁸ Vid., Nota 131.

²⁶⁹ Vid., Notas 152 y 153.

reales de valor de compra. El monto total de este cargamento, incluidos los impuestos y los costos de cajones y baúles, fue de 23.336 reales.²⁷⁰

Del encargo de 1815 sólo se conservan los precios de compra de los libros religiosos y morales, que fluctúan entre 36 reales, *Hombre Feliz*, y 3 reales, *Casos raros de la confesión*. El precio total de este encargo fue de 28.039 reales.²⁷¹

En el envío de 1819 los precios parecen haberse nivelado hacia abajo. Entre los libros más caros está *La riqueza de las naciones*, de Adam Smith, cuyos 4 tomos costaron 69 reales, de precio de compra, y entre los más baratos figura el *Semanario Erudito*, de Valladares, cuyos 34 tomos costaron sólo 317 reales. El monto total de este encargo ascendió a 18.977 reales.²⁷²

Como tendencia general del período es posible pensar que el abaratamiento progresivo de los libros pudiera obedecer a un crecimiento del comercio y la importación de obras impresas, incluido dentro del mayor intercambio comercial que se realiza entre España y sus colonias a fines del período colonial. El comercio de libros comienza a constituir una actividad especializada, como demuestran los encargos de Riesco.

Entre los comerciantes que incluyen en sus actividades la importación de libros se mencionan, además de los ya citados Rosales y Riesco, a Juan Agustín Alcalde y Nicolás de Chopitea. Los primeros libreros profesionales aparecerán ya entrado el s. XIX.²⁷³

Bibliotecas conventuales y la preeminencia de la biblioteca jesuita

Un papel especial en el fomento de la importación de libros durante el s. XVIII se atribuye a la Compañía de Jesús, dado que esta congregación llegó a poseer, al momento de su expulsión en 1767, aproximadamente 20.000 volúmenes, repartidos en las diferentes casas y residencias que funcionaban en el país.²⁷⁴

El más importante de estos establecimientos, el Colegio Máximo de San Miguel en Santiago, contaba en esa fecha con una biblioteca

²⁷⁰ Archivo de la Familia Fernández Errázuriz, vol. 156, pieza 14, cit.

²⁷¹ *Ibid.*, pieza 26.

²⁷² *Ibid.*, pieza 14 b.

²⁷³ Sergio Martínez B., *ob. cit.*, 73.

²⁷⁴ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 5, mayo 1913, 149-151; y año I, Nº 9, septiembre 1913, 141-144. Incluye las referencias de los inventarios de cada una de las casas, ubicadas en el Archivo Jesuitas del Archivo Nacional.

de 6.143 volúmenes, el número más grande hasta ahora conocido en Chile.²⁷⁵ La mayoría de estos libros eran obras filosóficas, teológicas y religiosas, pero la colección contenía también literatura profana. La clasificación hecha en ese momento fue la siguiente:

<i>Materia de que tratan</i>	<i>Nº de volúmenes</i>
Lingüística y literatura	174
Poesía	202
Historia	102
Historia religiosa	103
Biografía religiosa	355
Historia y biografía	132
Teología	830
Oratoria Sagrada	87
Miscelánea religiosa	556
Filosofía	318
Filosofía y medicina	60
Matemáticas y geografía	108
Jurisprudencia	199
Derecho Canónico	188
Moral	213
Temas bíblicos	391
Clásica religiosa, Padres de la Iglesia	75
Teología y Filosofía	160
Libros diversos recogidos en los aposentos de los sacerdotes del Colegio	1.317
Existencia en el almacén del Colegio	553
	6.143 ²⁷⁶

En cuanto a los títulos contenidos en esta biblioteca, un estudio de Mario Góngora señala que se encontraban entre ellos importantes obras de autores antiguos, padres y doctores medievales, escolásticos

²⁷⁵ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 9, 141-144; y Sergio Martínez, *ob. cit.*, 51-53. Según este último (p. 48), esta biblioteca habría estado abierta al público desde 1751.

²⁷⁶ Tomás Thayer, *ibid.* El inventario está en Biblioteca Nacional, Archivo Jesuitas, vol. 7, fjs. 296 a 331 vta. Según Sergio Martínez, *ob. cit.*, 51, el inventario fue realizado el 19-IX-1797 por el Oidor José Clemente Traslaviña. Véase también Horacio Aránguiz, *ob. cit.*, 626.

españoles, humanistas, escritores eclesiásticos de los ss. XVI y XVII, autores jurídicos y escritores profanos modernos, además de algunos libros de ciencia y varias obras de autores americanos.²⁷⁷

La mayor parte de estos libros pasará a la biblioteca de la Real Universidad de San Felipe y de ésta a la Biblioteca Nacional.

Entre las demás casas de los jesuitas, las bibliotecas más importantes correspondían al Colegio de Concepción, al Noviciado de Santiago y al Colegio de Castro, que contaban respectivamente con 2.081, 1.614 y 1.016 volúmenes.²⁷⁸

A fines del s. XVIII otras órdenes religiosas habían llegado a reunir también importantes bibliotecas que, al igual que las de los jesuitas, servían a los maestros y alumnos de los respectivos conventos y eran relativamente accesibles para otras personas.

El Convento de Santo Domingo, en Santiago, contaba con una biblioteca de la que sólo se sabe que en la segunda mitad del siglo alcanzaba a los 5.000 volúmenes.²⁷⁹

En el Convento Grande de San Francisco existía, según el inventario levantado en 1799, una importante biblioteca formada por 3.032 volúmenes.²⁸⁰ Estos fueron clasificados por materia en las siguientes secciones:

²⁷⁷ Mario Góngora, *Notas para la historia de la educación universitaria...*, cit., 37-41. Enumera un total de 112 autores mencionados en el inventario, distribuidos en estos nueve grupos.

²⁷⁸ Tomás Thayer, *ibid.*

²⁷⁹ José Ignacio Víctor Eyzaguirre, *Historia eclesiástica, política y literaria de Chile*, Valparaíso, 1850, t. II, 272; citado por Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 5, mayo 1913, 149-151, indicando que el dato le parece dudoso. Sin embargo éste es reiterado por H. Aránguiz, *ob. cit.*, 626, quien cita además a Raimundo Gigliazza O. P., *Historia de la provincia dominicana de Chile*, Concepción, 1898.

²⁸⁰ "Inventario de los libros que se hallan en la Casa Grande de N. P. S. Francisco, arreglado y dispuesto por los PP. Fr. Jayme Esteve y Fr. Gregorio Vázquez, en el año de mil setecientos noventa y nueve...", Archivo Nacional, Fondos Varios, vol. 100, 57 fjs.; citado por Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, N° 7, julio 1913, 5-6.

<i>Materia de que tratan</i>	<i>Nº de volúmenes</i>
Escritura Sagrada y Expositores	398
Predicables	616
Teología y Filosofía	464
Moralistas	220
Místicos	233
Juristas y Canonistas	181
Historia, vidas de santos, regla y constituciones de la orden	84
Historia Sagrada y Profana	227
Gramática y Humanistas	91
Miscelánea	176
Duplicados	342
	3.032 ²⁸¹

De este gran conjunto merecen destacarse por su actualidad algunos títulos de autores que ya mencionamos como característicos de las bibliotecas de este período: *Teatro Crítico Universal*, *Repulsas y Adiciones y Cartas Eruditas*, de Feijoo; *Demostración del Teatro Crítico*, de Martín Sarmiento; *Disertaciones sobre los Templarios*, del Conde de Campomanes; *Historia eclesiástica*, de Fleury; y *Espectáculo de la Naturaleza*, de Pluche.²⁸²

Prácticamente la misma magnitud tuvo la biblioteca de los agustinos, que llegó a contar a fines de la Colonia con casi 3.000 volúmenes. En este caso la clasificación que se conoce es muy posterior, pero permite, no obstante, formarse una idea de las materias que predominaban en estas obras:

²⁸¹ Tomás Thayer, *Ibid.* Una lista de las principales obras de cada una de estas secciones se encuentra publicada por Góngora, *ob. cit.*, 18-25.

²⁸² Góngora, *ob. cit.*, 24; y del mismo autor, *Aspectos de la Ilustración Católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena 1770-1814*, 141-143, incluido en *Estudios de historia de las ideas y de historia social*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1980, 127-158.

<i>Materia de que tratan</i>	<i>Nº de volúmenes</i>
Escritura Sagrada	416
Teología	796
Derecho Civil y Canónico	748
Historia	259
Oratoria Sagrada	337
Ascética y Mística	194
Enciclopedias	60
Literatura	5
Autores antiguos selectos	98
Diccionarios	51
	2.964 ²⁸³

La biblioteca del Convento de la Merced, por último, a la cual se hacía referencia en el período anterior, sufrió pocos cambios desde mediados del s. XVIII, alcanzando, a fines de la Colonia, a unos 900 o a lo sumo 1.000 volúmenes.²⁸⁴

En esta época algunos organismos públicos reunieron también pequeñas colecciones de libros especializados de acuerdo a sus funciones. En este sentido se mencionan como instituciones poseedoras de bibliotecas la Real Audiencia, cuya biblioteca habría sido formada por el Regente don José de Rezábal y Ugarte; el Real Tribunal del Consulado; el Protomedicato; el Real Tribunal de Minería; la Asesoría de la Presidencia de la Capitanía General, dotada de una biblioteca

²⁸³ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 7, julio 1913, 4-7. Este resumen es aparentemente un extracto realizado por Thayer del *Catálogo de la Biblioteca del Convento Máximo de San Agustín, en Santiago de Chile, hecho por Teodoro Meltzer*, Santiago, Imp. y Encuadernación Barcelona, 1896, que es citado por este autor, y que incluye todas las obras ingresadas hasta ese año.

²⁸⁴ Tomás Thayer, *ob. cit.*, Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera, año I, Nº 7, julio 1913, 6. El P. Alfonso Morales Ramírez, O. de M., en su *Historia General de la Orden de la Merced en Chile (1531-1831)*, Santiago, 1983, 172, da en cambio una cifra de 2.000 volúmenes para fines del s. XVIII, sin entregar referencias.

A estas bibliotecas religiosas debería agregarse, según Tomás Thayer (*Ibid.*), la biblioteca del Seminario de Santiago, formada en 1777 por el Rector Juan Blas de Troncoso, que ocupaba cinco estantes y de la cual se ignora el número de volúmenes.

por obra de sus titulares José Perfecto de Salas, Judas Tadeo Reyes y Antonio Garfias; el Hospital San Juan de Dios; las Cajas Reales y el Cabildo de Santiago.²⁸⁵

La Biblioteca de la Real Universidad de San Felipe, heredera de la Biblioteca de los jesuitas

Pero sin duda entre las corporaciones seculares que contaron con bibliotecas, la más importante fue la Real Universidad de San Felipe. Creada con el fin de dotar al país de estudios superiores de derecho y teología, este plantel fue oficialmente instituido por una Real Cédula fechada el 28 de febrero de 1738, pero inició sus cursos sólo veinte años más tarde. Durante sus primeros tiempos la Universidad no contaba con ningún tipo de libros, lo que dificultaba el estudio a los alumnos. Esta situación fue subsanada por una Orden Real conocida en el país a fines del año 1771, en virtud de la cual la Junta de Temporalidades, encargada de los bienes de los jesuitas, debía aplicar al uso común de la Universidad, la librería del Colegio Máximo de Santiago, la del Noviciado y la de la Casa de la Tercera Aprobación de San Pablo. Se excluían de esta disposición los papeles manuscritos, los libros despreciados y los morales o teológicos que pudieran contener doctrinas laxas y peligrosas para las buenas costumbres y la quietud política.

El traslado de los libros se inició en abril de 1774, quedando, desde entonces, instalados en dos piezas destinadas especialmente para este efecto. La Universidad nombró a dos doctores para que ordenaran esta librería y elaboraran un catálogo, pero al parecer la tarea no pudo ser llevada a cabo, ya que en 1813 los libros se encontraban arrumbados sin ningún orden.²⁸⁶

El contenido de esta colección, que servía fundamentalmente a los alumnos y académicos de la Universidad y a algunos abogados, dejaba también, según Barros Arana, bastante que desear. El año 1810, cuando la Universidad tenía aproximadamente 6.000 volúmenes, no había en opinión de este historiador "sino uno que otro que tuviera menos de medio siglo de impresión, y este solo hecho basta para demostrar que en ella no había entrado la ciencia ni el espíritu de los tiempos modernos. Por lo demás, la inmensa mayoría de estos libros era compuesta de expositores de la teología y el derecho canónico, de escritos ascé-

²⁸⁵ Sergio Martínez, *ob. cit.*, 49.

²⁸⁶ *Ibid.*, 50-51.

ticos y vidas de santos, de algunos tratados latinos de jurisprudencia y de algunos escritores de la antigüedad clásica. Las obras de historia y geografía eran sumamente raras, y faltaban por completo las referidas a las ciencias, a la filosofía moderna y a la literatura".²⁸⁷ No está ausente de este juicio de Barros Arana, como de otros suyos sobre la cultura colonial, un cierto matiz peyorativo. Pero esta biblioteca, heredera de los jesuitas, no puede ser considerada estrictamente como prototipo retrógrado de la biblioteca de una institución universitaria en pleno período ilustrado, que es lo que el historiador deja leer entre líneas.

Fundación de la Biblioteca Nacional

Una vez iniciado el proceso de emancipación, las nuevas autoridades patriotas consideraron de vital importancia el dotar al país de una biblioteca pública accesible a todos los buenos ciudadanos. Para estos hombres imbuidos de los ideales de la Ilustración, una institución de este tipo era indispensable en la gran tarea de la educación popular, de la que se esperaban los mayores beneficios. El 19 de agosto de 1813 la Junta de Gobierno, integrada por Agustín de Eyzaguirre, Francisco Antonio Pérez y José Miguel Infante, publicada en el *Monitor Araucano* una proclama por la cual se abría al público una subscripción patriótica de libros, modelos de máquinas para las artes o dinero para su compra. Los donativos que se hicieran serían publicados en el mismo diario y la organización de la biblioteca quedaría a cargo de una comisión presidida por don Agustín de Olavarieta.²⁸⁸ Los autores del proyecto dispusieron que la base inicial de esta colección serían los libros de la Universidad de San Felipe.

Las donaciones no se hicieron esperar. Entre los primeros benefactores que contribuyeron con libros, figuran las siguientes personas: Juan Egaña, Mateo Arnoldo Hoevel, José Gregorio Argomedo, Juan González, ex jesuita; Feliciano Letelier, Martín José Munita, Eusebio José de Noya, sacerdote; fray Manuel Vicente Grade, fray Blas Valencia, Francisco Silva, Manuel Grajales, cirujano español; y Javier Molina. Las obras cedidas abarcan diferentes materias, pero llama la atención, entre ellas, la presencia de varios diccionarios y de algunos títulos que constituían obsequios valiosos para la época, como las *Obras*

²⁸⁷ Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Santiago, 1888, t. IX, 215.

²⁸⁸ *Monitor Araucano*, Santiago, N° 57, 19-VIII-1813.

Completas, de Buffon, en 52 tomos; *Arte Explicativo*, del Marqués de Medina; y *Explicación del libro 4º de Nebrija*.²⁸⁹

Clausurada por el gobierno de la Reconquista en 1814, cuando apenas se comenzaban a ordenar los libros en la Universidad, la Biblioteca Nacional fue restablecida oficialmente por un decreto del 5 de agosto de 1818, firmado por Bernardo O'Higgins y Antonio José de Irisarri. En ese momento se designó como bibliotecario a Manuel de Salas, quien debería proponer un reglamento para su funcionamiento y elaborar un catálogo de las obras existentes. Bajo su administración el fondo de libros se incrementó significativamente en los años siguientes, incorporando donativos públicos y obras requisadas a los realistas o abandonadas por las emigraciones. En julio de 1820 la Biblioteca Nacional contaba con 8.510 volúmenes.²⁹⁰

La introducción de la imprenta en Chile

La Independencia traería consigo otro hecho trascendental para el desarrollo de la cultura escrita en el país: la introducción definitiva de la imprenta. Durante la Colonia existieron en Chile algunos talleres tipográficos, pero su capacidad era bastante reducida y, al parecer, estuvieron en actividad sólo durante cortos períodos.

En 1748 los jesuitas bávaros, encabezados por el padre Carlos Haymhausen, introdujeron desde Europa, entre otros muchos materiales, "5 cajones para imprenta de libros". Sin embargo, parece que esta imprenta jamás llegó a funcionar en el país, ya que en 1767 no figuró en los inventarios que se levantaron de los bienes de la Compañía. Se presume, por lo tanto, que pudo ser enviada fuera del Reino antes de esa fecha, probablemente a Córdoba o a Ecuador.²⁹¹

La primera imprenta que efectivamente funcionó en el país fue la que sirvió para dar a luz el más antiguo impreso chileno: un folleto de ocho páginas titulado *Modo de ganar el Jubileo Santo*, aparecido en Santiago en 1776. El nombre de este primer tipógrafo se desconoce, pero se afirma que era chileno de nacimiento y estaba instalado en la calle de las Agustinas.²⁹² Con los tipos de esta pequeña imprenta, in-

²⁸⁹ Sergio Martínez, *ob. cit.*, 91-94, publica una lista de los donantes y sus respectivas obras, extraída del *Monitor Araucano*.

²⁹⁰ *Gaceta Ministerial*, N° 54, 22-VII-1820. Lista de benefactores de la Biblioteca.

²⁹¹ Alamiro de Avila Martel, *El modo de ganar el Jubileo Santo de 1776 y las imprentas de los incunables chilenos*, Santiago, Universitaria, 1980, 39-40.

²⁹² *Ibid.*, 27.

capaz de imprimir más de una página a la vez, se realizaron también entre 1780 y 1783 otras piezas: dos esquelas de convite, una del Ministro Protector del Colegio Carolino y otra de don José Ignacio Gutiérrez; la tesis universitaria de este último y otra de don Lorenzo Villalón, y cinco hojas de Reglamento del Convento de la Recoleta Dominica, impresas por su prior fray Sebastián Díaz.

En 1787 aparece otra imprenta, también de pequeña capacidad pero de tipos más modernos, de la que salieron sólo algunas esquelas.

La última imprenta del período colonial fue la que perteneció al bedel de la Real Universidad de San Felipe, José Camilo Gallardo, quien probablemente adquirió y aumentó los tipos de la imprenta anterior. Con ellos publicó en 1801 un *Directorium* para el uso del clero secular de Santiago con las adiciones anuales al breviario y al misal, elaborado por el sacerdote chileno Manuel Cayetano de Medina. Esta obra de noventa páginas trae en su portada el primer pie de imprenta que se conoció en el país y que rezaba "Typis Camili Gallardo".²⁹³

Según una experta opinión, la prensa y los tipos de Gallardo desaparecieron a fines de 1802, con lo cual no quedó en el país ninguna imprenta capaz de operar regularmente.²⁹⁴

"La Aurora de Chile" inicia aquí otra etapa en la cultura escrita

Desde 1810 los gobiernos patriotas aspiraron a dotar a la nueva República de una imprenta en la que se pudiera publicar un periódico. Después de diversas gestiones emprendidas con este objeto, llegaba al país a fines de 1811 una imprenta que había sido encargada a los Estados Unidos por el ciudadano de ese país, de origen sueco, Mateo Arnoldo Hoevel. Adquirida por la Junta de Gobierno en 8.000 pesos, fue instalada en la Universidad. Con ella se publicó el primer periódico con que contó el país, *La Aurora de Chile*, cuyo número inicial salió a la luz el 13 de febrero de 1812.

Con la fundación de *La Aurora de Chile*, la cultura escrita en el país entra en otra etapa marcada por el auge de las publicaciones periódicas de los más diversos temas y materias —no sólo en Santiago, sino en las cabeceras de provincias— y por la apreciable ampliación del

²⁹³ Existe otro *Directorium* correspondiente al año 1800 que no lleva el nombre de Gallardo, pero que se supone salió de este mismo taller. Véase Carl Schaible, *La imprenta (1776-1811), Santiago de Chile*, en *El Bibliófilo Chileno*, t. II, Nº 12, diciembre 1972, 41-43.

²⁹⁴ Alamiro de Avila Martel, *ob. cit.*, 53-54.

público lector, fenómeno no estudiado todavía en sus reales dimensiones, que configurará, en buena medida, el desarrollo de la historia cultural chilena durante el s. XIX.

ADDENDA

Nota 46: Ya en prensa este artículo hemos tenido noticia del libro que sirvió de modelo a éste publicado en Lima: *Pompa funeral, honras y exequias en la muerte de... Isabel de Borbón Reyna de las Españas y del Nuevo Mundo, que celebraron en el Convento de San Gerónimo de la Villa de Madrid*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1645. Dibujado y grabado por Pedro de Villafranca. Véase: Juan Carrete Parrondo, *Grabados Alegóricos del siglo XVII*, Revista Goya N° 169-170-171, 348.

Nota 62: Hemos encontrado posteriormente la identificación correcta de este libro, correspondiendo el título a la famosa obra de Ginés Pérez de Hita escrita a fines del siglo XVI.

Nota 257: Se trata del famoso libro de Berthélemy *Voyage du jeune Anarchasis*, uno de los de mayor éxito en Francia durante la segunda mitad del siglo XVIII, que motivó a las mujeres elegantes a vestir las modas griegas y romanas. Véase François Boucher, *Historia del Traje en Occidente desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Montaner y Simón S.A., Barcelona, 1967, 303.

MARÍA ELISA FERNÁNDEZ

EL MARISCAL ANDRES SANTA-CRUZ

Realizar una investigación histórica acerca de un personaje tan polémico como el Mariscal Andrés Santa-Cruz es un trabajo complejo, y lo es aún más por la dificultad que implica la obtención de fuentes primarias, que son el principal pilar de este trabajo. El material investigado corresponde, principalmente, a archivos y bibliotecas bolivianas, por lo tanto a partir de esta perspectiva desarrollaremos los temas que aquí abordamos.

Mucha de la literatura que se refiere a su persona es hostil y prejuiciosa. Su impopularidad no sólo se observa en los escritores peruanos, que lo muestran como un usurpador boliviano de la soberanía del Perú, sino también, y curiosamente, por historiadores bolivianos, que lo culpan de haber buscado favorecer al Perú a expensas de Bolivia.¹

A pesar de que existe una amplia bibliografía del período durante el cual el Mariscal Andrés Santa-Cruz comienza sus labores políticas hasta los años de su exilio, aún no ha sido analizado adecuadamente el verdadero papel que desempeñó el Mariscal en esos años; en general la historiografía es ambigua al respecto. A partir de 1965, fecha del centenario de la muerte del Mariscal, el gobierno boliviano desarrolló una serie de proyectos para reivindicar su labor. Como resultado encontramos pequeños artículos que tienden a analizar en profundidad algún aspecto de las obras realizadas durante su presidencia. Años más tarde se publicará la obra de un historiador norteamericano, Phillip Parkerson, cuya investigación analiza el papel de Santa-Cruz, fundador de la Confederación, en el proceso de su ascenso y caída.² Por lo tanto, su estudio respecto al Mariscal de Zepita está estrictamente ligado a responder interrogantes sobre la Confederación Perú-Boliviana.

¹ Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, Lima, 1949, t. I, 181-183; Alcides Arguedas, *Historia de Bolivia: los caudillos letrados 1828-1848*, La Paz, 1980, 93-94.

² Phillip T. Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana 1835-1839*, 1ª ed., La Paz, 1984, 9.

Lo que significa que en esta investigación tampoco hay un análisis profundo de la persona gestora de los cambios, progresos o retrocesos, que afectaron a Bolivia y a Perú, y menos aún de cuáles fueron los factores que le permitieron a Andrés Santa-Cruz plantearse y llevar a cabo sus programas de acción.

Este artículo tiene por objeto exponer las características personales, los proyectos y las obras realizadas por el Mariscal de Zepita desde los primeros años en que participó como militar hasta algunos años antes de su muerte.

El propósito inicial es presentar una visión general de las percepciones que, sobre la vida y la obra del Mariscal, se han vertido a lo largo de la historia. El resultado de la exposición permite concluir cuáles fueron las épocas durante las cuales Andrés Santa-Cruz contó con más adherentes, y le permitió el apogeo de su carrera política; y en cuáles se le criticó duramente. Por último, al revisar las opiniones de escritores e historiadores del s. XX veremos en qué medida su figura va siendo reivindicada.

La fuente utilizada para este análisis es, principalmente, la prensa. Se revisó minuciosamente a partir de 1827 hasta 1842 y, luego, desde 1939 hasta febrero de 1988. Estos dos períodos han sido considerados como hitos. El primero corresponde a los años previos a la presidencia de Bolivia del Mariscal y finaliza algunos años posteriores a la caída de la Confederación. El segundo período se inicia después de 100 años de la caída de la Confederación, es decir existe una perspectiva histórica a diferencia de lo que sucedía hasta 1842.

Después de haber decidido voluntariamente ofrecer sus servicios a la causa patriota comenzó su exitosa labor en el Ejército; primero fue el General José de San Martín quien confió en el cambio de fidelidad del joven ex realista, le dio una Comandancia y lo ascendió al rango de Coronel. Pero, de hecho, fue Bolívar quien reconoció que los verdaderos talentos de Santa-Cruz eran los de estadista y administrador, que eran escasos entre los patriotas.³ Uno de sus compañeros de armas lo describió "como un bravo soldado, un hombre práctico, que detestaba la teoría y entendía a los hombres próximos a él, así como al medio en el cual se desenvolvía". Además Parkerson agrega que "Santa-Cruz tenía las pasiones de un caballero de su tiempo, por ejemplo, la caza, los caballos y las lindas mujeres, aunque al contrario

³ Bolívar to Santa-Cruz, Lima, 26-XII-24, en Bolívar, Obras Completas, t. I, 1027, citado por Phillip T. Parkerson, Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú-Boliviana 1835-1839, La Paz, 1984, 25.

de la mayoría de los caballeros y soldados de ese tiempo, él era también un organizador excelente".⁴

Después que Santa-Cruz se retira a Piura, de él se dijo que al encabezar la Expedición Intermediarios (mayo de 1823) su objeto era independizar el Alto Perú, más bien del Bajo Perú que de los españoles, y es el mismo Sucre quien hace conocer a Bolívar los motivos que a su parecer movían a Santa-Cruz: "apoderarse de las provincias del Alto Perú y Buenos Aires formando un Estado separado", y sólo Bolívar no pierde la confianza en Santa-Cruz cuando afirma "del General Santa-Cruz todo lo creo, pues sí que es consecuente y patriota".⁵

Algunos años más tarde Andrés Santa-Cruz será reconocido también en el extranjero. José Joaquín de Mora reconoce en él la actitud que lo ha hecho acreedor a la gratitud de "todos los amigos de la libertad americana", sobre todo porque su actitud es vista como la que ha evitado muchos males al Perú, al poner allí orden a la anarquía existente, utilizando medios legales, que a su parecer son los únicos que bien empleados pueden salvar a los "pueblos de las borrascas que las pasiones suscitan".⁶

Opiniones muy positivas en relación a su persona y a su actividad política realizada hasta 1829 son las que recogimos de un artículo de la prensa de la época; lo describe como un "personaje ilustre, que es el orgullo de nuestra patria abandonando esperanzas alagüeñas, se lanzó en medio de la tormenta que agitaba el genio del mal..."; éstas y las siguientes palabras lo describen como el único capacitado en todo Bolivia para hacerse cargo del país y sacarlo de aquella situación agonizante en que ésta se encontraba.⁷

Según José Joaquín de Mora en 1832 el Mariscal y su obra son conocidos y bien acogidos por importantes países extranjeros, agrega además comentarios acerca de su "loable obra", el código Santa-Cruz.⁸

⁴ Simón B. O'Leary, ed., *Memorias del General O'Leary*, Caracas, 1879-1888, XXVIII, 521, citado por Parkerson, *ob. cit.*, 26.

⁵ Alfonso Crespo, *Santa-Cruz, El cóndor Indio*, 55-56, citado por Carlos Urquiza Sosa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, 1ª ed., La Paz, 1976, t. I, 77.

⁶ *Crónica política*, núm. 13 (sic, por 14) del 3 de abril de 1827, citado por Luis Monguio, *Don José Joaquín de Mora y el Perú de los ochocientos*, 1ª ed., Berkeley, 1967, 19.

⁷ Anónimo, "Editores", en *El centinela del Illimani*, Chuquisaca, 25 de octubre de 1829, 1-2.

⁸ José Joaquín de Mora al Mariscal Santa-Cruz, Lima, 3 de abril de 1832, Estuardo Núñez (ed.), *Cartas de José Joaquín de Mora al Mariscal Santa-Cruz*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, 129, enero-diciembre. 1961, 99.

Los primeros años de presidencia del Mariscal de Zepita estuvieron dedicados a reorganizar la economía boliviana. Con este fin propuso nuevos programas de desarrollo para la minería, la agricultura y el comercio. Los progresos logrados en estos rubros fueron reconocidos por los ciudadanos, sobre todo porque Bolivia no sólo dependía de la minería como antaño, sino que ahora otros rubros comenzaban a tomar vigor.⁹

Se hace referencia también a la labor del Presidente respecto al puerto de Cobija, que hasta esos años había estado despoblado porque no se había incentivado su poblamiento. En cambio, con el gobierno de Santa-Cruz se facilita el transporte, se establecen postas, se hacen caminos especialmente hacia la ciudad de La Paz, y, por sobre todo, es el propio Presidente quien visita el puerto para promover sus mejoras.¹⁰

Sus aportes a la educación tampoco fueron olvidados durante este período. Continuamente encontramos artículos que hacen referencia a la fundación de escuelas de primeras letras, por ejemplo en los pueblos de Atacama, Chin-Chin, Cobija. Y también sobre el apoyo del gobierno a los jóvenes estudiantes destacados que envió becados a estudiar a Europa.¹¹

La organización del Ejército, según las opiniones de la época, estuvo basada en la moralización y la disciplina logradas durante sólo quince meses.¹²

Las buenas relaciones internacionales alcanzadas durante los primeros años de gobierno es también un tema que ocupa a la prensa de la época. Las razones de esta condición son atribuidas a la confianza, justicia y franqueza que Bolivia inspiraba.¹³

Sin embargo, algunos años más tarde Santa-Cruz y su gobierno recibirán duras críticas a causa de gran parte de las labores realizadas. Un artículo de *El Constitucional* culpa al "proyecto de Confederación" de haber causado los peores males que Bolivia ha tenido, especialmente en lo que respecta a la economía, comercio, educación y agricultura.

⁹ Anónimo, "Minería", en *El Boliviano*, Chuquisaca, 31 de julio de 1836, 1.

¹⁰ Anónimo, "Puerto La-Mar", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 4 de noviembre de 1832, 2; Anónimo, "Progresos en Cobija", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 17 de febrero de 1833, 2.

¹¹ Anónimo, "Escuelas de Primeras Letras", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de julio de 1833, 2-3.

¹² Anónimo, "Bolivia", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de agosto de 1830, 2-4.

¹³ *Ibidem*.

Todo esto como consecuencia de la falta de erario, dinero utilizado para los fines de la Confederación, pero no para las verdaderas necesidades del pueblo.¹⁴

A partir de la caída de la Confederación Perú-Boliviana la crítica se torna cada vez más dura para Santa-Cruz. Sus códigos son considerados ahora como la "marca más fea de la esclavitud con que nos había sellado el tirano".¹⁵ El sentido que algunos años atrás tenía que el Presidente viajara personalmente a los lugares donde quería que se realizase algún progreso son considerados, ahora, viajes de placer en busca de sus propios intereses, tales como regalos, grandes diversiones y organizar al Ejército que lo llevaría al "Palacio de Lima".¹⁶

Sería muy extenso referirnos a todos los tipos de críticas que se realizan durante esos años, pero creemos representar muy bien el sentimiento de la época a través de las siguientes líneas, en que se relatan los cargos que debían enfrentar el General Santa-Cruz y los altos funcionarios de su gobierno. El primer cargo es haber influido en las elecciones del pueblo, y en las deliberaciones del Congreso, con videncia y amenazas que destruían la libertad de la nación. El segundo cargo dice relación con su intervención en los asuntos peruanos, al pasar el Desaguadero sin haber tenido el permiso del cuerpo Legislativo, por lo tanto, abusando de sus facultades extraordinarias. Tercer cargo: haber obligado a Bolivia a confederarse, lo que significaba alterar su forma de gobierno. Haber hecho participar al Ejército de Bolivia en la guerra con Chile, haberse arrogado la dirección de las relaciones exteriores de Bolivia y el mando supremo del Ejército. En definitiva, haber llevado a Bolivia a una situación injusta en la cual no se le preguntó siquiera si deseaba participar.¹⁷

Parece ser que las apariencias de apoyo de países europeos al proyecto de Santa-Cruz eran justamente una apariencia; al menos en el caso del ex Cónsul de Gran Bretaña en Bolivia, don Joseph Barclay Pentland, quien en una carta al diplomático boliviano Tomás Frías se refiere al reciente fracaso del proyecto de Confederación de Santa-

¹⁴ Anónimo, "Gastos de Bolivia", en *El Constitucional*, Paz de Ayacucho, 5 de marzo de 1839, 3.

¹⁵ Anónimo, "Quejas del Perú contra Bolivia", en *El Investigador*, La Paz, 7 de noviembre de 1839, 3.

¹⁶ Anónimo, *Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa-Cruz, del 24 de octubre de 1840*, 1ª ed., Sucre, 1840, 55.

¹⁷ Anónimo, "Juicio Nacional", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 14 de abril de 1839, 3.

Cruz en los siguientes términos: "con motivo de los últimos acontecimientos de su país, cuyas noticias acabamos de recibir en Europa, y que yo había previsto desde tiempo atrás, desenlace ante el cual he sentido, como Ud. puede imaginar muy bien dado mi predilección por Bolivia, un sincero y verdadero placer".¹⁸

Generalmente, al referirse a las obras de Santa-Cruz que no pueden ser debatidas porque fueron hechos concretos, como fue la organización del Ejército, se le atribuía un sentido de mero interés, es decir, esas obras respondían a "su interés personal".¹⁹

Para terminar hemos dejado un interesante artículo que, a diferencia de todo lo expuesto hasta aquí muestra, tal vez por primera vez, una característica que definirá al Mariscal Andrés Santa-Cruz hasta el presente. Nos referimos a la importancia que la personalidad de Santa-Cruz adquirirá hasta nuestro tiempo, a pesar de haber mandado despóticamente, logró seguir influyendo a su país y a las naciones vecinas, aun después de su exilio. A pesar del mal que pudo haber causado, no se puede negar que era un hombre dotado de gran inteligencia y astucia.²⁰

La evaluación que realizan de Santa-Cruz escritores e historiadores del s. XX está basada en investigaciones históricas, cuentan con una perspectiva histórica importante, pero no siempre es la objetividad lo que prima en sus análisis. Sin embargo, esta dificultad parece amonorrarse en los últimos años, como lo observaremos al concluir este tema.

Referirse al historiador peruano Paz-Soldán significa remontarse a un par de décadas anteriores a 1900, pero resulta muy interesante considerarlo para iniciar este análisis.

Este historiador no especifica las fuentes bibliográficas de las cuales extrae sus citas, sin embargo introduce al final de su obra documentos que en algunos casos son importantes. En las primeras páginas de *Historia del Perú Independiente* realiza una caracterización de Santa-Cruz. Lo describe como un hombre poco franco, desconfiado, ambicioso a tal punto que los medios para conseguir sus fines perdían relevancia

¹⁸ Cartas de Joseph Barclay Pentland, ex Cónsul de Gran Bretaña en Bolivia, a Tomás Frías, Londres, 16 de julio de 1839, manuscritos Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N° 4.

¹⁹ Anónimo, *Refutación que hacen cien mil restauradores al manifiesto publicado por don Andrés de Santa-Cruz*, Quito, 1843, 8-9.

²⁰ Unos restauradores, *Santa-Cruz en Chillán*, Sucre, 1845, 16.

si así era necesario.²¹ Guiado por estas ideas desarrollará su exposición sobre la historia del Perú y la participación del Mariscal Andrés Santa-Cruz, en la historia de este país.

El historiador boliviano Alcides Arguedas²² reconoce en Santa-Cruz cualidades, entre ellas la capacidad administrativa, que le permitió organizar el progreso de Bolivia, y a la vez, fortalecer su poder de dominación. Ambos logros eran los necesarios para llevar a cabo los planes de Confederación Perú-Boliviana. Arguedas considera que entre estos dos países, Perú era el más importante para Santa-Cruz, y la presidencia de Bolivia sólo un medio para el objetivo final.²³

La obra de Alfonso Crespo es la primera que intenta reivindicar al Mariscal de Zepita. Con un estilo poético y sensible intenta hacer una biografía de su "vida, gloria y de su importancia".²⁴ Para este historiador el objetivo de Santa-Cruz era reconstruir el imperio inca y terminar con la labor que sus antepasados habían comenzado cuatro siglos atrás.²⁵

El análisis de la política crucista realizado durante la primera mitad del s. XX rescata aspectos del Mariscal, positivos o negativos, que a diferencia de las antiguas investigaciones configura el verdadero sentido de la política de Santa-Cruz, y las razones de su derrota. Tal vez es verdad que las bases sociales y geográficas de la política crucista fueron poco comprendidas por la sociedad de su tiempo.²⁶ Y es por esto que la empresa que intentó levantar se desmoronó ruidosamente cuando parecía conseguida. Más que por obra de la intervención armada extranjera, la razón de su derrumbamiento la encontramos en la congénita debilidad interna.²⁷

Pero referirse a Santa-Cruz en relación a las obras realizadas durante su gobierno, a la organización que intentó darle al Perú y a Bolivia, no es todo lo que se puede decir del Mariscal; se olvida

²¹ Mariano Felipe Paz-Soldán, *Historia del Perú Independiente 1835-1839*, Buenos Aires, 1888, t. IV, 19-20.

²² Arguedas, *ob. cit.*, 97-100.

²³ Arguedas, *ob. cit.*, 101.

²⁴ Alfonso Crespo, *Santa Cruz: El cóndor Indio*, La Paz, 1979, 10.

²⁵ Crespo, *ob. cit.*, 24-25.

²⁶ Humberto Guzmán Anze, "Las bases sociales y geográficas de la política crucista", en *La Razón*, La Paz, 3.

²⁷ Anónimo, "El Gran Organizador", en *La Razón*, La Paz, 26 de mayo de 1951, 4.

injustamente su labor como diplomático.²⁸ Esta inquietud planteada en 1951 aún no ha logrado una respuesta satisfactoria.

Trabajos más recientes, como el de José de Mesa y Teresa Gisbert, adoptan posiciones objetivas respecto a algunos aspectos de la política de Santa-Cruz. Estos historiadores no desconocen los mecanismos de presión que pudo haber utilizado el Mariscal, sin embargo, y a pesar de eso no olvidan los logros alcanzados "en la ciencia, derecho, artes y letras" durante el tiempo en que Santa-Cruz actuó como Presidente de Bolivia.²⁹ Fernando Cajías también hace referencia a aspectos positivos de aquel gobierno. Destaca el interés que existió por parte del Presidente de dotar a Bolivia de puertos propios y reforzar sus derechos en torno al litoral. Este propósito constituiría el eje central del esfuerzo crucista. Sin embargo, la situación política del puerto fue en general problemática y llena de intranquilidad debido a pugnas entre el gobernador y el vecindario, a los problemas que sucedían en el resto del país y a la penetración de los países que la invadieron. Es por ésto que la situación política tuvo mucho que ver con la prosperidad o decadencia del puerto.³⁰

Respecto a la política minera, se dice que ésta fue discreta pero efectiva, basada en ideas originales, pero tomadas principalmente de la postilustración política colonial española y de la administración de Sucre.³¹

Sin duda alguna también hay reconocimientos de la labor codificadora realizada durante este período. Los códigos civil, penal y otros fueron la obra "más fundamental e imperecedera del Mariscal Andrés Santa-Cruz, pues esta obra sirvió tanto para Bolivia como para el Perú".³²

Una evaluación general de la política crucista debe considerar dos aspectos. En primer lugar el progreso de Bolivia, y junto a esto la

²⁸ Humberto Vázquez Machicado, "Mariscal Santa-Cruz, diplomático en Europa", en *La Razón*, La Paz, 24 de junio de 1951, 3.

²⁹ José de Mesa y Teresa Gisbert, "La cultura en la época del Mariscal Santa-Cruz", en Carlos Urquiza Sossa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés Santa-Cruz*, La Paz, 1976, 13-14.

³⁰ Fernando Cajías, *La Provincia de Atacama 1825-1840*, La Paz, 1975, 210-211.

³¹ Phillip T. Parkerson, "La Política minera de Andrés de Santa-Cruz", en *Revista de Historia y Cultura*, La Paz, Nº 2, 1976, 165.

³² Carlos Manuel Silva Ruiz, "Proyección continental de la legislación crucista", en Academia Boliviana de Historia Militar (ed.), *Proyección Continental del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1987, 140.

creación de la Confederación Perú-Boliviana, respondieron a razones más profundas que simples ambiciones de un caudillo; y como segundo punto debe admitirse que Santa-Cruz, ocasionalmente, utilizó métodos duros para llevar a cabo sus planes. De acuerdo con estas tendencias autocráticas y la manera unilateral con que operaba era obvio que fuera decisivo el papel que desempeñó en la historia de la Confederación, porque realmente era "su obra".³³

Para los fines de esta investigación esta presentación quedaría inconclusa si no nos refiriéramos a la labor del Mariscal después de su exilio de Sudamérica. Como lo hemos explicado, la investigación al respecto es poca, pero permite plantear algunas hipótesis. Sabemos que el recibimiento de Santa-Cruz en Europa fue bueno, sabemos también que mantenía relaciones sociales con embajadores, primeros ministros y otros.³⁴ Por lo tanto, a pesar del desprestigio que pudo haber tenido en Sudamérica, estaba bien considerado en la Europa de su tiempo.

Esta selección de evaluaciones sobre la vida y la obra del Mariscal Andrés Santa-Cruz ejemplifica en parte el conjunto de material investigado, y resulta ser suficiente para expresar las ideas en torno a las cuales se han desarrollado diversas hipótesis, que hasta hoy son aceptadas o discutidas.

El padre del Mariscal, don Josef de Santa-Cruz y Villavicencio, fue educado en el Colegio de los Nobles de San Bernardo del Cuzco. Fue Coronel del Regimiento de Infantería de las Fronteras de Apolobamba, Maestre de Campo General de ellas, Gobernador Subdelegado del Partido de Azángaro. Su ascendencia, que a la vez transmitirá a su hijo Andrés, proviene de los Villavicencio, Condes de Cañete y Piñar en Castilla. El apelativo de Santa-Cruz es el título que se deriva de la condecoración de la *Cruz de San Juan*, conferida por la Corona Real de España al bisabuelo del Mariscal de Zepita, don Francisco Josef de Villavicencio, Conde de Cañete y Piñar, en premio a los eminentes servicios que prestó a la Corona.³⁵

Sabido es que el Mariscal descendía por su madre, Juana Basilia Calahumana y Salazar, del linaje de los incas del Perú.

³³ Parkerson, *Andrés de Santa-Cruz*, 315.

³⁴ Fernando Cajías de la Vega, "El exilio del Mariscal Andrés de Santa-Cruz", en *Presencia Literaria*, La Paz, 10 de enero de 1988, 1-4.

³⁵ Andrés de Santa-Cruz Schukrafft, *Breves apuntes para la biografía del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1978, 9-10.

Por lo tanto, el Mariscal Andrés Santa-Cruz perteneció a una familia de la más alta nobleza española, y también a una de nobleza incaica, a su vez reconocida por el Rey de España.

Respecto al lugar de nacimiento de Andrés Santa-Cruz es necesario aclarar que, según las investigaciones realizadas por sus familiares, no hay duda alguna de que nació en La Paz el 30 de noviembre de 1792, y no en Huarina, donde hasta hace algunos años se pensaba que era su lugar de nacimiento.³⁶

Es generalmente aceptado que Juana Basilia era india. Consecuentemente, su hijo ha sido llamado un mestizo, a pesar del hecho que su certificado de bautismo declara que era de raza blanca. Por supuesto, Andrés Santa-Cruz tenía mezcla de sangre en términos raciales. Pero, en el período colonial el hijo de padre blanco y de madre india podía ser considerado blanco, especialmente si el padre era un hidalgo de alguna importancia, como fue don Josef de Santa-Cruz.

La formación intelectual y moral que Andrés Santa-Cruz recibió de sus educadores fue la que lo preparó para desarrollar sus capacidades innatas, reforzar su personalidad y, por último, elaborar su larga e importante carrera política. Es probable que desde niño su curiosidad e inteligencia lo motivaran para conocer detalles de la vida de sus antepasados incas: la vida de las vírgenes del sol; sus extraños cultos, su adoración al Inti; la forma que los guerreros incas extendieron su imperio, desde el Ecuador hasta el río Maule. De esta forma pudo percatarse de la nobleza de su origen. Sin embargo, no habría podido dejar de observar y analizar la realidad que se vivía en su entorno, en todo ámbito de cosas.

Concluimos que el espíritu de la patria iba penetrando en el alma de Santa-Cruz. Había que cumplir con el designio de sus antepasados tiwanakus, pero en el sentido de crear una nación poderosa.

Por estas razones consideramos que los verdaderos objetivos de la política crucista no pudieron basarse en el interés de reconstruir el Imperio Inca para terminar con la obra que desde hacía cuatro siglos había quedado inconclusa.

No compartimos el sentido que el historiador Alfonso Crespo le da al interés de Santa-Cruz de unir en una gran nación al Perú y Bolivia: "¿Habría muerto para siempre el reinado de los incas? ¿No existía por ventura, un descendiente de aquellos monarcas, un hijo de

³⁶ Anónimo, "El Mariscal Santa-Cruz", en *El Comercio de Bolivia*, La Paz, 1912, N° 3.707, citado por Oscar de Santa-Cruz, *El gran Mariscal Santa-Cruz: datos para la historia*, La Paz, 1913, 2.

raza subyugada, capaz de restaurar la obra que quedó inconclusa? Suele pensar, a veces que podría ser él quien reviviese la gloria de sus antepasados".³⁷

Agrega en párrafos posteriores, cuando se refiere al momento en que la Confederación Perú-Boliviana comenzaba a consolidarse, lo siguiente: "ensueño que el joven Andrés alentó desde sus primeros años; relatos que su madre desgranaba a orillas del Lago Sagrado; historia de remotos incas que reinaban pacíficos y patriarcales sobre un pueblo disciplinario, culto y laborioso. Atisbos de insatisfacción ante una presente decadencia y anarquía. Son estas fuerzas confusas e inmateriales las que han determinado que Andrés Santa-Cruz consagre su existencia al cumplimiento de ese anhelo que ahora parece próximo a convertirse en realidad".³⁸

Pero no es el único que le asigna un valor determinante en los planes de Santa-Cruz el reconstruir el Imperio Inca, también lo hacía José Joaquín de Mora, en los siguientes términos: "pretendía descender de los incas del Perú, y todos sus esfuerzos iban dirigidos a gobernar aquella tierra donde habían sido adorados sus abuelos".³⁹

Para Basadre, Santa-Cruz tuvo tres razones para crear la Confederación; una de ellas, la que por ahora nos interesa, dice relación con la identidad común entre Perú y Bolivia debido a que juntos formaron parte del Imperio Inca, y era necesario que aquella comunidad se reconstruyera para que se lograra un progreso en todo orden de cosas, puesto que sólo juntos podrían enfrentar las necesidades de cada uno.⁴⁰

A diferencia de las dos interpretaciones anteriores, esta última considera un elemento que a nuestro juicio es el que verdaderamente motivó al Mariscal para confederar estos dos países. Nos referimos a la necesidad de que uno tenía del otro para subsistir, porque entre ambos existían no sólo vínculos étnicos, sino también culturales, sociales y económicos. Sólo juntos formando una gran nación podrían competir con los países vecinos.

Si hubiera habido detrás de este interés primordial para Santa-Cruz el conformar más tarde un gran imperio en Sudamérica, es algo que aún se plantea como hipótesis, pero para la cual no hay fuente alguna que la corrobore.

³⁷ Crespo, *ob. cit.*, 24-25.

³⁸ Crespo, *ob. cit.*, 199.

³⁹ Domingo Amunátegui Solar, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, XCVII, enero-junio 1897, 145.

⁴⁰ Basadre, *ob. cit.*, 163-165.

La personalidad del Mariscal estuvo determinada en gran medida por el ejemplo de sus padres.

Su padre, guerrero realista, criollo de Huamanga (Ayacucho), caballero de la Orden de Santiago y Subdelegado de la Nueva Proviencia de Caupolicán, fue un hombre de empeño, de constancia y de lucha. Murió cumpliendo con su deber, el de un realista, enfrentando a los revolucionarios pafeños de 1814. Don Josef Santa-Cruz y Villavicencio fue un hombre ilustrado y liberal, un español diferente a muchos de su época, inquieto por la formación intelectual de su hijo. Supo inculcarle los ideales de todo hombre de honor y de bien según el concepto de la época: la carrera de armas, al servicio del Rey. La influencia moral de su padre se basó en normas de hidalguía, orgullo por el origen español, preceptos y ejemplos de pundonor.

Su madre, doña Juana Basilia Calahumana, era hija legítima del Maestre de Campo don Matías Calahuman y Yanaiqui. Descendiente directa del Inca Atahualpa. Su familia fue declarada por cédula real noble e hidalga, lo que significa la incorporación a la nobleza española. La familia Calahumana era bastante adinerada y muy importante en la sociedad pafeña. Su riqueza está ampliamente demostrada en la dote de 65.442 pesos que Josef Santa-Cruz recibió de los padres de Juana Basilia a tiempo de su matrimonio.⁴¹

Su madre no pudo ser una resignada, una amedrentada aborígen. Al contrario, hija de un cacique de alta alcurnia, había recibido las esencias de su raza: orgullo, amor por su tierra, amor al trabajo y un verdadero sentido del honor y la rectitud.

Las experiencias recibidas de sus padres le ayudaron para desarrollar su personalidad, y sus propias experiencias, la de soldado gobernante, de creador del plan de confederación, y las adversidades que debió enfrentar fueron las que finalmente lo definieron como hombre.⁴²

Esta combinación puede explicar su carácter introvertido y también su asombrosa capacidad para conocer en profundidad a los hombres, característica que siempre lo singularizó.⁴³ No cabe duda de que fue un hombre que luchó por sus ideales, sin miedo, sino con deci-

⁴¹ J. A. Villarroel, "Semblanza de un prócer: Joseph Andrés de Santa-Cruz", en *El Diario*, La Paz, 21 de febrero de 1988, 1.

⁴² Nicolás Fernández Naranjo, "Psicología del Mariscal Andrés de Santa-Cruz", en Carlos Urquiza Sossa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1976, t. I, 52.

⁴³ Unos restauradores, *loc. cit.*

sión buscó imponerse a los demás, dirigirlos, dar impulsos a la cultura aunque ello significase romper con los cánones tradicionales.⁴⁴

Respecto a su inteligencia, lo más destacable fue su capacidad de proyección, a partir de la percepción de conjunto intuía totalidades. Esta capacidad le permitió percibir futuros desenlaces, por ejemplo cuando era un soldado luchó por la causa realista; sólo hasta cuando se percató que esa lucha era en vano, convencido que los patriotas eran los que debían triunfar, ingresó a su Ejército, por ser esa la posición más conveniente. Años después elabora un plan de confederación entre Perú y Bolivia. Estando como Presidente de Bolivia le da la máxima importancia a la organización del Ejército y la administración del Estado. Sabía que estas dos condiciones son las que le permitirían convertir a Bolivia en el cimiento para los planes de confederación. Además tenía la capacidad de percibir y actuar en varias direcciones, tales como: soldado, estadista, financista y educador. Veía más allá y más en profundidad que sus coetáneos. Evitó caer en utopismos, pero olvidó considerar algunos aspectos, tal vez como lo veremos más adelante, fueron éstos los que hicieron que sus planes fracasaran.⁴⁵

Durante su vida de soldado se presentó como un observador, tenaz, callado, profundo; como gobernante se preocupó del progreso. Contaba con un don de gentes que emergió siempre en todas sus actividades, le permitió causar una profunda impresión en diplomáticos extranjeros, y abrirse el camino para que durante sus años de exilio en Europa pudiera participar de las reuniones de los salones de la realeza y del Imperio francés.⁴⁶

El conjunto de todas sus capacidades le permitió anticiparse al acontecer histórico: vio desde una perspectiva geopolítica el sentido que tendría la Confederación Perú-Boliviana. La proyectaba como una gran nación, bien organizada, militarmente fuerte, progresista en industria, minería, agricultura, y floreciente en virtudes cívicas.

Su temperamento y carácter han sido muy discutidos por la historiografía moderna. Resulta difícil reconstruir estas características en un hombre introvertido, como Santa-Cruz; sin embargo, analizando profundamente sus reacciones lo podemos definir como un ser humano de reacciones rápidas, pero a la vez profundas; altamente capaz de exaltarse ante una situación determinada, sin embargo trataba de actuar

⁴⁴ Parkerson, *loc. cit.*; Paz-Soldán, *loc. cit.*

⁴⁵ Juan Gualberto Valdivia, *Memorias sobre las Revoluciones de Arequipa desde 1834 hasta 1866*, Lima, 1874, 234-235.

⁴⁶ Crespo, *ob. cit.*, 360.

mesuradamente; optimista y confiado en el porvenir. Estas reacciones pueden ser ejemplificadas a través de innumerables pasajes de su vida. Deja sus estudios en el Cuzco, pero es para asumir algo más atractivo y riesgoso, la vida de guerrero. Cae prisionero en Tarija, pero se fuga y venciendo fabulosos obstáculos llega al Perú. Acude al combate, sin embargo cae prisionero nuevamente; como tiene suficiente clarividencia y energía rompe con su pasado y se declara patriota ante San Martín; y como tal se desempeña extraordinariamente bien.

La doble herencia que recibió, es decir la cultura española por su padre y la de raíz aborígen, debió hacerlo sentirse no totalmente español, y tampoco pudo ser aceptado incondicionalmente como tal. Este conflicto que podría haber definido su personalidad como un ser dominado por los complejos impuestos por el medio social y por lo tanto transformarlo en un hombre resignado, sufrido, incapaz de demostrar toda su capacidad de rendimiento, no fue lo que primó en Andrés Santa-Cruz. Al contrario, esta situación lo ayudó a convertirse en un luchador. La fuerte personalidad heredada de su pasado indígena le permitió enfrentar las situaciones difíciles con decisión; sin embargo, esta característica fue también la que le ayudó a desarrollar su poder hasta el punto de dominar dictatorialmente a quienes él consideraba sus súbditos. Muchos de sus coetáneos hacen referencia a esta característica, tal es el caso de José Joaquín de Mora: "Santa-Cruz se hallaba muy lejos de ser un hombre desinteresado. Bajo la casaca de militar ocultaba su ambición... Para realizar sus proyectos tenía grandes dotes de carácter y de inteligencia. Entre otras cualidades poseía el secreto de seducir a los hombres, de atraerse partidarios. Durante su gobierno en Bolivia se reveló como un notable administrador".⁴⁷ El mismo decía: "se necesita tener mucho patriotismo y algún valor moral para encargarse del gobierno en semejante estado de cosas".⁴⁸ A esto, Nicolás Fernández le llama "su instinto de la grandeza",⁴⁹ atribuido por algunos al servilismo y adulación de los demás ante el poderoso.

No es posible negar que el conjunto de todas estas características hacen del Mariscal Andrés Santa-Cruz un hombre singular, y por esta razón se ha intentado definirlo a través de rasgos que, a nuestro parecer, no se ajustan a su verdadera personalidad.

⁴⁷ Domingo Amunátegui Solar, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, XCVII, enero-junio 1897, 145-146.

⁴⁸ Crespo, *ob. cit.*, 110.

⁴⁹ Nicolás Fernández Naranjo, "Psicología del Mariscal Andrés de Santa-Cruz", en Carlos Urquiza Sossa (ed.), *La vida y obra del Mariscal Andrés de Santa-Cruz*, La Paz, 1976, t. I, 52.

Se le describe como un ser desconfiado, aborrecedor por instinto.⁵⁰ En realidad, su capacidad de reconocer y percibir al mundo que lo rodeó lo hizo ser un hombre muy analítico, pero no por eso un ser desconfiado. Al contrario, siempre demostró seguridad en sí mismo, confianza en quienes él elegía como amigos. Además confiaba siempre en una solución favorable aún en las circunstancias más difíciles, y así lo demostró en los momentos en que veía que su gran programa, la confederación, estaba a punto de destruirse. Confió absolutamente en la obra regeneradora de la educación y la instrucción del pueblo. En el exilio nunca perdió su entereza y su superior confianza.

Las proyecciones de grandeza, de que hablábamos algunos párrafos atrás, están en directa relación con las características de político que tenía el Mariscal. Al reorganizar, disciplinar, armar al Ejército boliviano, dio el paso indispensable para que este país tuviera alguna resonancia y prestigio en América, perdido desde el s. XIX. Este instinto político explica también los motivos profundos de su actitud social, su calculado boato y ese sentido agudo de lo que se llama relaciones públicas, que él supo practicar por instinto con prodigiosa habilidad.

Durante el período colonial, la Audiencia de Charcas, una Subdivisión Mayor del Virreinato del Perú y directa precursora de la República de Bolivia, se extendió desde la proximidad inmediata del Cuzco hacia Buenos Aires, y desde el desierto de Atacama hacia la desembocadura del Río de la Plata. Charcas tenía por centro fabulosas minas de plata de Potosí, de las cuales procedía la mayor de las riquezas del Virreinato del Perú. Sin embargo, en el s. XIX empezó para Charcas una depresión que a largo plazo iba a tener profundo impacto en sus poblaciones letradas urbanas y en su economía minera de exportación. Este declive y las graves crisis agrícolas que se presentaron en el campo por esta misma década, constituirán el transcurso decisivo para que el regionalismo triunfe en 1825.

El Perú compartió con Bolivia muchas de estas características; ambos tienen importantes antecedentes geográficos, étnicos, históricos y económicos que los asemejan.

Las tierras altas de Bolivia son una extensión natural de la sierra peruana, las que juntas constituyen la mayor parte de los Andes centrales. Quizás un vínculo geográfico aún más importante es la elevada llanura Andina o Altiplano situado entre dos cadenas montañosas pa-

⁵⁰ Crespo, *ob. cit.*, 105, Paz-Soldán, *loc. cit.*

ralelas. Esta elevada planicie, que tiene aproximadamente 830 km de largo y 120 km de ancho, comprende un área de 100.000 km² aproximadamente, cuyas dos terceras partes están en Bolivia y el resto en Perú.⁵¹ El Altiplano, a pesar de sus difíciles condiciones climáticas, fue escenario de una serie de avanzadas civilizaciones precolombinas. Sirvió por siglos como un camino entre Bolivia y el sur del Perú.

La población indígena entre los dos países es notablemente similar. Los dos grupos andinos principales, el aymara y el quechua, se encuentran en ambas regiones. Comparten una cultura común que desarrolló a través de siglos la interacción y participación en la civilización incaica. El Kollao, reino aymara a orillas del lago Titicaca, fue posteriormente conquistado por los incas y junto con la provincia de Charcas fue incorporado como una de las cuatro partes principales del Imperio, con el nombre de Kollasuyo.

En tanto que Lima fue el centro político del Virreinato, Charcas fue, sin duda, el núcleo económico del Perú. Las fuertes vinculaciones entre Lima y Charcas fueron quebradas a fines del s. XVIII, cuando el Alto Perú fue incorporado al recientemente creado Virreinato del Río de la Plata. La separación de Charcas contribuyó claramente a la declinación del Virreinato del Perú a fines del s. XVIII y causó incalculable perjuicio a las provincias del sur, cuyo comercio decayó y se estancó. Sin embargo, étnica y culturalmente el sur del Perú y Bolivia tienen una fuerte influencia aymara que no existe en el norte. Además, separado del norte por barreras geográficas, la región del sur del Perú mantuvo constantes comunicaciones y tráfico comercial con Charcas.

Por otro lado, el regionalismo ha jugado un papel importante en la historia de ambas naciones: el Perú ha sido separado no solamente por la sierra-costa, sino también por la desavenencia que opuso Lima contra Arequipa y Cuzco; Bolivia ha demostrado una división semejante entre el norte y sur. Fue éste uno de los factores que más contribuyó a la separación de los dos países en 1825, y se convirtió en el mayor problema que confrontara cualquiera que buscara reunificarlos.

El contexto descrito es el que enmarca el nacimiento, formación y madurez del Mariscal de Zepita. En su educación, desempeño militar, decisión de abrazar la causa patriota, su labor de gobierno y en la culminación de sus sueños integradores, todo lo descrito influencia y en cierta forma determina a este notable hombre, producto de su

⁵¹ Parkerson, *ob. cit.*, 15.

tiempo, pero también del futuro. Precisamente, la simbiosis cultural que su vida representa y las múltiples actividades que desempeñó le permitieron apreciar con mayor claridad que otros lo que existía debajo de los desarrollos políticos y económicos del momento; llevándolo, finalmente, a la conclusión de que sólo el ideal de integración podía ser la respuesta a los problemas que acorralaban a las naciones recién formadas.

El gran sueño de Santa-Cruz, la unión de Perú y Bolivia, no es sino la confirmación de su calidad de hombre asentado en un sólido antecedente cultural, pero orientado al futuro. Se daba perfecta cuenta, coincidiendo con su otro gran contemporáneo el Libertador Simón Bolívar, que la división de América mestiza era el producto de intereses menudos de caudillos mediocres o de imperialismos incipientes y que sólo la unión de estas parcelaciones sin sentido podría darles viabilidad y fuerza en el concierto mundial.

El prestigio que avaló al Mariscal Andrés Santa-Cruz comenzó a gestarse tan pronto como empezó a participar en la guerra de Independencia. Según parece, la destacada participación del joven realista durante 1811 y 1820 fue la que convenció a San Martín para aceptarlo en sus filas, como un patriota. En los tres momentos estelares de la guerra de la Independencia americana: Pichincha, Zepita y Ayacucho, Santa-Cruz emerge como protagonista, representante absoluto del patriotismo de la nueva América.

Santa-Cruz no compartía la idea de independencia para Bolivia, pero este deseo era sustentado por un grupo importante de los líderes de Charcas. El ideal de un Estado autónomo era ya una idea fija. Casimiro Olañeta y los demás partidarios, anteriormente realistas, recibieron una gran ayuda por parte de las elites urbanas locales de todo los centros principales, fueran republicanos o realistas, pues todos los charqueños habían vivido una experiencia durante la guerra, que los hacía fundamentalmente hostiles a una anexión, tanto a Argentina como al Perú. Ambos bandos estaban disgustados con la conducta de los cuatro ejércitos expedicionarios argentinos que habían invadido Charcas. Los argentinos habían demostrado su indiferencia ante las necesidades de la población local. Además, los realistas, que contaban con casi 15 años de gobierno bajo el Virreinato de Lima, ya no estaban ligados a Buenos Aires como sucedía antes de 1810.

Bolívar no se opuso a la creación de la nueva República, pero tampoco quería que la Independencia fuera absoluta. Más aún, estaba convencido de que Santa-Cruz, quien había sido nombrado Prefecto de La Paz, sería un efectivo colaborador en sus proyectos más ambi-

ciosos y con esa idea en la mente previamente, había instruido a Sucre a poner al tanto a Santa-Cruz de sus intenciones para el Alto y Bajo Perú.⁵²

Bolívar, después de desechar la posibilidad de una Confederación de Estados Hispanoamericanos, vio como una alternativa la creación de una Federación Andina, es decir, que incluyera a Bolivia, Gran Colombia y Perú. El proyecto buscaba cuatro objetivos fundamentales: el más importante era el de ayudar a establecer estabilidad interna y procurar así terminar con la anarquía. Además, sería un medio para afrontar la amenaza externa a la independencia y seguridad de Sudamérica. Finalmente esperaba que un Estado más grande pudiera ser económicamente más viable y pudiera inspirar más respeto a las grandes potencias.

Para llevar a cabo estos planes Bolívar contaba en Bolivia con Sucre; pero necesitaba, además, una persona digna de su confianza, que apoyara la reunificación de Perú y Bolivia, desde el Perú. Para este efecto Santa-Cruz fue el elegido por Bolívar, y el 28 de junio de 1826 lo nombró Presidente del Consejo Peruano de Gobierno.

La idea era que la reunificación entre Perú y Bolivia fuera legal, razón por la cual se desarrollaron relaciones diplomáticas entre ambos países. Ortiz de Zeballos fue nombrado representante peruano en Bolivia. Su labor era la de convencer a los bolivianos a participar en la Federación Andina, y en caso de rechazo a este proyecto, conseguir al menor la federación con el país vecino. Para lograr su objetivo el gobierno peruano estaba dispuesto a hacer concesiones a Bolivia.⁵³ El 15 de noviembre de 1826 Ortiz de Zeballos concluyó un tratado de federación y otro de límites entre ambos países.

Si bien el Congreso boliviano aprobó los tratados siempre que Colombia entrara a formar parte de la federación, fue el gobierno peruano el que consideró desventajosos los tratados. Como sabemos, a cargo de dicho gobierno se encontraba Santa-Cruz. Tanto Santa-Cruz como el Congreso los desaprobaron. Las razones dadas por Santa-Cruz dicen relación con el sentido en que la federación fue definida en el tratado. A su manera de ver, las palabras que lo definen son vagas, parecía más bien que se refiriese a una simple liga bajo la única relación común del Presidente y de un Congreso, a quienes han dado leyes y reglas olvidándose de cosas mucho más esenciales "que

⁵² Bolívar a Sucre, Arequipa, 15-V-25, en Vicente Lecuna y Harold Bierck, *Selected Writings of Bolívar*, citado por Parkerson, *ob. cit.*, 27.

⁵³ Parkerson, *ob. cit.*, 30.

han dejado vacíos notables".⁵⁴ Pero además estimó que había tres artículos muy ofensivos al Perú. El primero de ellos decía que para que el tratado sea válido su ratificación no sólo necesitaba de la aprobación del Perú, sino que también de Colombia; el Perú debía ceder Arica y Tacna por la provincia de Apolobamba y el pueblo de Copacabana, debiendo reconocer Bolivia en compensación cinco millones por la deuda del Perú. Para Santa-Cruz, Arica valía mucho más que esa cantidad; al respecto se expresa de la forma siguiente: "Arica vale mucho más si se le quiere tasar como una posesión e injustamente más considerado geográfica y moralmente, y aún físicamente por lo que produce"; además, agrega, "por el anterior favor se exige que renunciemos a todo derecho de indemnización por Bolivia a los gastos que hemos hecho en la guerra de que ha producido su Independencia y libertad".⁵⁵

Santa-Cruz consideró que aprobar dicho tratado significaba aceptar que el Poder Ejecutivo podía desmembrar el territorio cuya integridad había jurado mantener. Agrega, además, que para él es un compromiso mucho mayor que para cualquier otro el aceptar los tratados, "no lo haré pues, porque no debo, porque no puedo, y porque no quiero abusar de la confianza que el Perú ha depositado en mi buena fe".⁵⁶

La actitud de Santa-Cruz fue ampliamente criticada por sus compatriotas de Bolivia. Según cuenta el propio Santa-Cruz, se le acusó de infiel y de querer oprimir a su patria. Las razones que explican su decisión están basadas en la labor que en ese tiempo se le había asignado en el Perú, y a las cuales debía responder responsablemente, es por esto que dice "yo no he servido a la Patria donde nací, es verdad, pero tampoco la he ofendido sirviendo al Perú, y obedeciendo a quien me ha mandado".⁵⁷ En esta carta reitera que no podía haber confirmado la cesión de Arica sin exponerse a una justa crítica, expresa además el sentir que le causa el ser acusado de infiel.

Los liberales peruanos, quienes desde fines de 1826 habían estado conspirando para derrocar al gobierno, maniobraron para sublevar a la división colombiana todavía apostada en Lima. El 26 de enero de

⁵⁴ Carta de Santa-Cruz al General Gutiérrez de la Fuente, Lima, 22 de diciembre de 1826, *ob. cit.*, 235-236.

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Carta de Santa-Cruz al Gran Mariscal de Ayacucho, Lima, agosto de 1827, *ob. cit.*, 275-276.

1827 una rebelión de cuartel destituyó a los comandantes y apoyó la Constitución colombiana, rechazando así la Constitución boliviana en el Perú. Santa-Cruz se vio frente a una gran oposición, colocado entre su lealtad a Bolívar y su convencimiento de que la Constitución boliviana había sido ratificada en Perú por un método discutible.⁵⁸ Finalmente aceptó convocar a un Congreso Constituyente Extraordinario para decidir cuál Carta Fundamental iba a regir y para elegir a un nuevo Presidente y Vicepresidente.

El nuevo Presidente nombrado fue el General José de La Mar, quien por pocos votos logró derrotar a Santa-Cruz. Es probable que su derrota se haya debido a que este último era identificado con el vencido régimen bolivariano y porque no gozaba de la confianza de los victoriosos liberales. El nuevo gobierno nombró a Santa-Cruz Embajador en Chile y Argentina.

El colapso del régimen bolivariano en Perú, efectivamente, destruyó toda esperanza de crear la Federación de los Andes. Santa-Cruz reconoció que los planes de federación por el momento no eran posibles, razón por la cual le expresa a Gutiérrez de la Fuente su temor a cualquier intervención extraña que pueda surgir en el camino adoptado, en los siguientes términos: "el General Sucre sólo debe ser ya para nosotros un amigo, pero no un Jefe con quien podamos combinar otra cosa alguna, ni debemos ya permitirle paso por nuestro territorio, sino en el caso muy preciso para Tacna y Arica. Puede estar en sus ideas y en sus intereses dividirnos y confundirnos".⁵⁹ Santa-Cruz temía la presencia de Sucre y de su Ejército colombiano en Bolivia en un momento en que crecía el peligro de guerra con Colombia. Insistía en el posible interés de aquél de dividir al Perú y en la necesidad de forzarlo a dejar Bolivia.⁶⁰

Santa-Cruz también se daba cuenta de que la presencia de Sucre en Bolivia era un serio obstáculo para sus propios proyectos de unificar esa nación con Perú, ya que confiaba cumplirlos aun cuando las esperanzas para una mayor Federación de los Andes se habían desvanecido. Según parece, con este propósito entró a formar parte de un triunvirato informal, con los generales Gutiérrez de la Fuente y Gamarra.

⁵⁸ Carta de Santa-Cruz al General Gutiérrez de la Fuente, Lima, 22 de febrero de 1827, *ob. cit.*, 247-249.

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ Carta de Santa-Cruz al General Gutiérrez de la Fuente, Lima, 3 de octubre de 1827, *ob. cit.*, 280-281.

Pero además de este objeto, el interés del grupo era deponer al gobierno de José de La Mar y asegurar la paz con Colombia.⁶¹

El 11 de mayo de 1829, en la ciudad de Puno, el Mariscal funda la Logia Masónica al Oriente del Titicaca. La revelación de la fundación de esta logia se realizó en 1843, a través de un folleto titulado *Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa-Cruz, de 24 de octubre de 1840*, redactado por un grupo de hombres opositores a Santa-Cruz, y a su obra durante sus diez años de gobierno.

La importancia de que haya sido Santa-Cruz quien fundara esta logia radica en que para la masonería todas las logias deben ser reguladas por el Gran Maestre Fundador. Es decir, Santa-Cruz era quien debía dirigirla y quien imponía el cumplimiento de los principios establecidos al momento de la fundación de la logia.

Los integrantes de esta logia eran: Rufino Macedo, Domingo Infantas, Pedro Miguel de Orbina, Manuel Eusebio Bermejo, Atanasio Hernández, Manuel Rodríguez Magariños, Pedro Aguirre, Juan Escobedo y Mariano Luna.⁶²

Su objetivo era regular en lo sucesivo la marcha política del Perú y Bolivia, con el fin de que estas repúblicas alcanzasen la felicidad, independencia y libertad. En otras palabras, y considerando los intereses de Santa-Cruz, el propósito esencial de su creación era emplearla para trabajar por la Confederación Perú-Boliviana.

La rigurosidad planteada en el Acta de fundación de la Sociedad de Independencia Peruana o Logia Masónica al Oriente del Titicaca, permite entrever el poder que el Gran Maestre tenía sobre los miembros de la Sociedad, que a su vez estaba conformada por otras logias, todas ellas sometidas al Gran Maestre. Sin duda alguna, este era un instrumento importantísimo para llevar a cabo los planes de confederación.

Ambas entidades, la logia masónica y el triunvirato, estaban organizadas en mayo de 1829, un mes antes que Santa-Cruz asumiera la Presidencia de Bolivia.

Durante 1829 y 1834 el Mariscal dio forma a la empresa de integrar a Perú y Bolivia, idea que estaba presente en otras personas también, pero que no contaban con la voluntad ejecutora de Santa-Cruz. El Presidente boliviano de esta época todavía no se propuso forzar, por medios artificiales, la fusión, sino trabajarla con tacto, inteligencia

⁶¹ Parkerson, *ob. cit.*, 34.

⁶² Unos Bolivianos, *Los cinco primeros capítulos del manifiesto de Santa-Cruz*, 233-241.

y con los materiales humanos disponibles. Analizando minuciosamente el pensamiento crucista se llega al convencimiento de que jamás creyó conveniente ni prudente que Perú fuera dividido en dos sectores.

El Mariscal recordará desde el exilio, en 1840, los motivos que lo llevaron a aceptar la Presidencia de su patria, en los siguientes términos: "A la vista de tantas y tan continuadas instancias y de la lamentable situación de mi patria, no podía vacilar en presentarle mis servicios. Me decidí por fin a marchar en su auxilio resuelto a librarla de tantos horrores o a sepultarme en sus ruinas... tal era la triste situación en Bolivia cuando me presenté en ella. A no ser por la fuerza irresistible de mis deberes y por la esperanza de que todos mis compatriotas concurrirían al restablecimiento de la patria, en proporción a la confianza y a las instancias con que me llamaron, yo no me habría decidido, ciertamente, a ocupar una silla teñida con la sangre de mis predecesores; y cuya honrosa suerte era el mejor termómetro para conocer el grado de exaltación de las pasiones y de desmoralización de los partidos".⁶³

Había en el Mariscal de Zepita amor a su patria, pero también sentía lo mismo por Perú. La Presidencia de Bolivia implicaba favorecer a ambas naciones. Bolivia serviría como el primer escalón para alcanzar el Protectorado de la Confederación Perú-Boliviana, y como consecuencia, los logros alcanzados en su patria favorecerían también al Perú. De esta manera Santa-Cruz podía satisfacer su interés por ayudar a ambas naciones. Este motivo le parecía tan poderoso, que lo alejó de cualquier temor al asumir la Presidencia.

La situación en que encontró Bolivia no era muy favorable para comenzar una Presidencia. Apenas cuatro años después de declarar su Independencia, Bolivia se encontró aislada del resto del mundo, rodeada por las montañas de los Andes y la selva impenetrable de las tierras bajas orientales.

Confrontado por tan deprimentes circunstancias, el nuevo Presidente puso en práctica lo que iba a ser esencialmente un régimen conservador, pero altamente progresista. Dio a Bolivia un gobierno estable, aunque se debió pagar por esta estabilidad costos muy altos. Su programa pretendía conseguir una auténtica reorganización del país, en el cual se daba atención a la economía, defensa, educación, administración pública, y sistema de justicia. Las primeras acciones del Pre-

⁶³ Unos Bolivianos, *Los cinco primeros capítulos del manifiesto*, 11-20.

sidente aspiraban a restaurar el orden, organizar las finanzas de la nación y restablecer la confianza pública.⁶⁴

A fin de consolidar su control, Santa-Cruz no sólo necesitaba establecer la paz y el orden, sino también ganar el apoyo activo de los funcionarios públicos e instituciones importantes como el Ejército y la Iglesia. Inmediatamente buscó la cooperación de los prefectos departamentales y de la Iglesia. El Presidente, quien sentía que la religión era una necesidad primordial para el orden social, buscó el apoyo del clero, al que prometió sostener y proteger la religión católica.⁶⁵

En su segundo día en el cargo Santa-Cruz, personalmente, asumió el comando de las Fuerzas Armadas bolivianas. Rápidamente introdujo algunas medidas para mejorar las condiciones y levantar su moral. Para moralizar al Ejército comenzó inspirándole respeto, a la vez que confianza al oficial de cada cuerpo. Se ganó el cariño de los soldados prohibiendo los castigos físicos. Adquirió equipos, armas y municiones en el exterior. El 12 de diciembre de 1829 promulgó el Reglamento Militar del Ejército. En él señalaba que la institución necesitaba de una organización que brindara un buen servicio al Estado, considerando las circunstancias particulares en que se encontraba el país.⁶⁶

En general los periódicos de la época presentan a Santa-Cruz como el "Solón" de esos años, el único capaz de reorganizar la legislación de Bolivia y de imponer la calma.⁶⁷

La Constitución de 1831, promulgada por Santa-Cruz mediante una Asamblea Constituyente, fue un documento más convencional que la de su predecesor, siguió los principios de Montesquieu, de los tres poderes clásicos.⁶⁸

Otra realización de la administración de Santa-Cruz fue la publicación del Código Penal para reemplazar las leyes tradicionales espa-

⁶⁴ Jorge Basadre, "Chile, Perú y Bolivia Independientes", en A. Ballesteros (ed.), *Historia de América*, Buenos Aires, 1948, t. XXV, 153; Carta de Santa-Cruz a Manuel Fernández de Córdova, La Paz, 26 de mayo de 1829, *ob. cit.*, t. II, 82-83; Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz, explica su conducta*, 4-5; Santa-Cruz, "Mensaje del Presidente a la Asamblea Nacional", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 3 de julio de 1831, 1-2.

⁶⁵ Santa-Cruz, "Decreto de 16 de julio de 1829", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 25 de julio de 1829, 2-3.

⁶⁶ Santa-Cruz, *Reglamento orgánico-militar del Ejército*, La Paz, 1830, 1-21.

⁶⁷ Anónimo, "Bolivia", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de agosto de 1830, 2.

⁶⁸ "La Asamblea General de Bolivia", 13 de julio de 1831, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 33, N° 3.

ñolas, contribuyendo así a que Bolivia fuera la primera nación sudamericana que contara con dicho código. Cuando respecto de su primera redacción surgieron observaciones y críticas, Santa-Cruz las aceptó y la Asamblea Nacional autorizó el 23 de septiembre de 1831 que el gobierno la mandara revisar. Finalmente entró en vigencia el año 1834.⁶⁹

El Presidente Andrés Santa-Cruz también demostró interés por elaborar un código civil para Bolivia. Debido a su esfuerzo por organizar las comisiones encargadas de redactar ambos códigos, civil y penal, y a su participación directa o indirecta en su redacción, el Poder Legislativo por ley de 18 de julio de 1831, decretó denominarlos Códigos Santa-Cruz.⁷⁰

La decisión del Mariscal Santa-Cruz para dotar al país de una legislación propia no se concretó únicamente a los códigos fundamentales, Civil, Penal y de Procedimientos, sino también a los especiales, como el Mercantil, Minero y Militar.⁷¹

La política minera durante el régimen de Santa-Cruz fue discreta. Algunas de sus iniciativas fueron originales, pero la mayor parte de ellas provenían de la postilustración política colonial y de la administración de Sucre.

En general, según lo expresado por los periódicos de la época, la labor del gobierno fue positiva porque los gastos nacionales lograron ser cubiertos y los impuestos fueron moderados. Además se fomentaron la industria y la minería, rubros considerados como los pilares del progreso de Bolivia.⁷²

El Mariscal Andrés Santa-Cruz —según lo expresa en su mensaje de 1829⁷³— también demostró interés, desde el primer momento, por el progreso del único puerto con que contaba Bolivia.

El 12 de octubre de 1832 se decretó que el puerto La Mar sería franco y libre de todo derecho de aduana. Se resolvió trasladar la

⁶⁹ "La Asamblea General de Bolivia, 23 de septiembre de 1831, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 33, N° 23; *Observaciones sobre la Reforma que debe hacerse al Código Penal Boliviano*, La Paz, 1834, 1-3.

⁷⁰ "La Asamblea General de Bolivia", 18 de julio de 1831, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 33, N° 4.

⁷¹ Santa-Cruz, "Mensaje del Presidente de Bolivia a las Cámaras Constitucionales", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 25 de agosto de 1833, 4-5.

⁷² Anónimo, "Bolivia", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 21 de agosto de 1830, 3; Anónimo, "Minería", en *El Boliviano*, Chuquisaca, 31 de julio de 1836, 1.

⁷³ Santa-Cruz, "Decreto de 25 de julio de 1829", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 25 de julio de 1829, 3.

aduana a Calama, para que quedaran en Cobija sólo los encargados del orden y de la seguridad del puerto. Se autorizó al Presidente a hacer los gastos necesarios para facilitar el transporte, establecer postas, abrir pozos, construir caminos a todos los puntos del país y en especial a La Paz.⁷⁴

La proyección interna y externa del gobierno de Santa Cruz en estos años fue muy positiva, se admiraban los progresos alcanzados, la paz y el sosiego en que se vivía.

En 1834 la producción en general había aumentado, y la industria minera había recobrado algo de su anterior apogeo. La política del gobierno de Santa-Cruz no realizó un milagro, pero hizo que la industria funcionara otra vez, de una manera organizada. Con una mayor exportación de minerales, Bolivia pudo aumentar su comercio internacional. Con la economía de nuevo en camino al progreso, las bases ya estaban dispuestas para cualquier desarrollo económico. Desgraciadamente esta situación no perduró.

La época de calma que pareció llegar al Perú con la elección del 20 de diciembre de 1833, del General Orbegoso como Presidente, obstaculizó temporalmente el esfuerzo de Santa-Cruz de realizar su sueño de unir Perú y Bolivia. Sin embargo, el camino al poder fue abierto por el surgimiento de la contienda armada en Perú. En medio del caos, aquel gobierno acudió a Bolivia pidiendo su ayuda, solicitud que le dio a Santa-Cruz la tan esperada oportunidad de volver a la arena política peruana.

Había tres razones fundamentales para la intervención de Santa-Cruz en Perú en 1835. En primer lugar reconoció su oportunidad de llevar a cabo la reunificación de los dos países. Segundo, en su opinión, Perú representaba una amenaza permanente para Bolivia. Específicamente porque Santa-Cruz consideraba al General Salaverry excesivamente peligroso, tanto para su país como para el proyecto de federación, y estaba convencido de que intentaba conquistar a Bolivia y Ecuador.⁷⁵ Al respecto, interesa recordar que la prensa oficial boliviana

⁷⁴ "Ley sobre franquicias del Puerto La Mar, 12 de octubre de 1832", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 4 de noviembre de 1832, 2.

⁷⁵ "Tratado celebrado entre los gobiernos de Bolivia y el Perú", La Paz, 15 de junio de 1835, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N° 49; Santa-Cruz, *Mensaje de S. E. el Presidente de Bolivia al Congreso Extraordinario de la República de 1835*, Cuzco, 1836, 2-3; Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 43-45; Editor, "Planes de Salaverry", en *El Iris de La Paz*, 27 de septiembre de 1835, 2-3.

informó que Salaverry había comenzado los preparativos para invadir Bolivia tan pronto como pacificara Perú. Algunos meses después la prensa dio a conocer no sólo los nefastos planes de Salaverry, sino también los de Gamarra.⁷⁶ Así, Santa-Cruz podía sostener que interviniendo en Perú estaba asegurando la independencia de Bolivia.

Sin embargo, el principal motivo era el de llevar a cabo la federación. Recordemos que el Mariscal siempre sostuvo que la mejor solución para los problemas del Perú (exagerados en el sur por la gran distancia que separa esa región de la capital) era la creación de la Confederación de Estados Independientes, pero con un gobierno central relativamente poderoso. Además, al dividir al Perú en dos Estados Bolivia se convertiría en el más poderoso de los tres, garantizando así su independencia.⁷⁷

El Presidente Santa-Cruz sabía que muchos peruanos, especialmente en el sur, favorecían este proyecto porque lo consideraban la única solución a los problemas de ambos países. Además los departamentos sureños apoyaban dicho plan porque al crear un Estado separado terminaría con su odiosa dependencia de Lima.⁷⁸ Este grupo de adherentes lo formaban hombres influyentes, quienes, por lo general, eran amigos cercanos del Mariscal. Sin embargo, en otros sectores del Perú, especialmente en el norte, las circunstancias eran diferentes, y no se veían favorecidas por los planes del Protector. Ahora bien, es muy difícil determinar el número aproximado de partidarios a la Confederación, principalmente por el fuerte sentimiento regionalista existente en esos países. Y porque la opinión de las masas era casi ignorada. La mayoría de la población en Perú y Bolivia eran indígenas que vivían en el campo, quienes, por su aislamiento físico y lingüístico (pocos de ellos hablaban español), de los centros de poder, estaban difícilmente enterados de la existencia de los Estados de Perú y Bolivia; mucho

⁷⁶ "De la Aurora del Cuzco", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 4 de octubre de 1835, 1-4; "Cartas de Gamarra", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 22 de octubre de 1835, 2-3; "Gamarra", en *El Boliviano*, Chuquisaca, 15 de noviembre de 1835, 1-2.

⁷⁷ Santa-Cruz, *Mensaje de S. E. el Presidente de Bolivia al Congreso Extraordinario de la República de 1835*, 3; Santa-Cruz, *Exposición de los motivos que justifican la cooperación del Gobierno de Bolivia en los negocios políticos de Perú*, Quito, Imprenta de Alvarado, 1840, 3.

⁷⁸ "De la Aurora Peruana del Cuzco N° 10", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 8 de noviembre de 1835, 3-4; "Cartas de Orbegoso y Santa-Cruz", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 8 de mayo de 1836, 1-4.

menos del debate político sobre la posibilidad de federarlos en una sola nación.

Ahora bien, las declaraciones de Santa-Cruz prometiendo la participación boliviana en una confederación con el Perú tuvo apoyo del Congreso boliviano. Este cuerpo ratificó la reelección de Santa-Cruz como Presidente de Bolivia hecha por las juntas electorales parroquiales.⁷⁹ Si bien había un grupo que lo apoyaba, también existía otro, de Chuquisaca, que no veía con buenos ojos el que La Paz pudiera favorecerse más que el sur de Bolivia con este proyecto de confederación. Pensaban en estos términos debido a las buenas relaciones comerciales que siempre habían existido entre el sur del Perú y el norte de Bolivia y que sin duda se fortalecerían aún más en desmedro del comercio del sur, con dicha confederación. Incluso el Vicepresidente de Bolivia, Mariano Enrique Calvo, recelaba del proyecto, pues consideraba que el nacionalismo boliviano no era suficientemente estable para emprender una empresa de tal magnitud.⁸⁰

En definitiva, la más fuerte oposición a Santa-Cruz venía desde el norte peruano y el sur de Bolivia, en cambio el más decidido apoyo venía desde las zonas que tenían más en común: el sur peruano y el norte boliviano.⁸¹

Ante tal situación, según relata Juan Gualberto Valdivia, deán de la Catedral de Arequipa, Santa-Cruz en una ocasión que conversaba con José Joaquín de Mora le informó que su plan había sido no ir más lejos del río Apurímac, porque los departamentos sureños tenían fuertes vínculos comerciales y culturales con Bolivia, y en cambio no existían tales con el norte del Perú. Agregó además que tenía el presentimiento que si cruzaba el Apurímac lo perdería todo. Ante lo cual José Joaquín de Mora había recomendado tomar "todo o nada".⁸² Concluimos que Santa-Cruz había considerado la idea de anexar el sur del Perú o limitar su confederación a aquellos departamentos. Sin

⁷⁹ "Libro o cuaderno de supremos decretos, 1835-1837", 22 de julio de 1835, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio del Interior, t. 52, N° 5.

⁸⁰ Correspondencia particular de S.E. el Vicepresidente de Bolivia, encargado del mando supremo de la República, con el Presidente Capitán General Andrés Santa-Cruz, La Paz, 9 de diciembre de 1835, en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección G. René Moreno*, Santiago, 1879, M466, I.

⁸¹ Pedro Antonio de la Torre a Dámaso Uruburu, Chuquisaca, 7 de agosto de 1835, "26 cartas de La Torre a Uruburu, 1835-1837", en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección E. Rück*, N° 472.

⁸² J. Gualberto Valdivia, *op. cit.*, 168-169; Domingo Amunátegui Solar, "Mora en Bolivia", en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, XCVII, 1879, 176.

embargo, después de un tiempo decidió llevar adelante su idea de federación. Descartó la fusión y también la sola anexión con el sur del Perú.

Una de las primeras medidas adoptadas por Santa-Cruz, después de haberse convertido en el Protector de los Estados peruano y boliviano, tuvo que ver con el puerto de Arica. El 21 de julio de 1836 decretó que se estableciera allí una aduana común para Bolivia y Perú, con empleados nombrados por ambos gobiernos. Se estableció, además, que sólo se cobraría un derecho de todos los efectos importados o exportados, ya sea que se importen para Bolivia o para el Perú. Los recursos derivados de este puerto se dividirían igualmente entre los tres Estados.⁸³

El establecimiento de una aduana común produjo varios conflictos: entre otros, ayudó a incrementar la desconfianza de Chile en la Confederación, ya que Valparaíso se enfrentaba a un nuevo competidor portuario. A su vez, los intereses limeños, vinculados estrechamente al puerto de el Callao, no veían positivamente el fortalecimiento de Arica, que en definitiva representaba los intereses del sur peruano. Y por último, los bolivianos ligados a la minería y el comercio de Potosí y Chuquisaca consideraban que Arica significaría la decadencia de Cobija. De hecho, la decadencia de Cobija se debió, en gran parte, a esta medida. Sin embargo el comercio de La Paz se vio favorecido, ya que dependía del puerto de Arica y no de Cobija.

La política crucista de 1829 a 1834 cambió a partir de 1836. El interés de Santa-Cruz ya no era el progreso de Bolivia, sino de las necesidades de la Confederación. Por esta razón la política marítima que adoptó para Cobija no estaba basada en las necesidades de Bolivia. La consolidación de la Confederación no dependía, según Santa-Cruz, de que Cobija se convirtiera en un puerto de primer orden,⁸⁴ sino de que el Estado peruano acrecentara su poderío naval.⁸⁵

Sabido es que Santa-Cruz adoptó una política comercial de tendencia liberal, como consecuencia de la cual Cobija se había convertido en un puerto franco. Pues bien, las consecuencias inmediatas de aquella

⁸³ Cajías, *ob. cit.*, 287.

⁸⁴ Carta de Santa-Cruz a Héctor Becque, La Paz, 19 de febrero de 1831, *ob. cit.*, t. II, 311.

⁸⁵ Santa-Cruz al General Nieto, Lima, 28 de julio de 1837, "Cartas inéditas del Gran Mariscal Santa-Cruz, al General Nieto sobre los preparativos de la 1ª expedición restauradora", en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, Lima, N° 10, 1975-1976, 24.

resolución fueron el rápido y efectivo acercamiento a Bolivia de los países europeos industrializados, concretamente Francia e Inglaterra. Y como para el Protector era muy importante contar con la simpatía y el apoyo de las potencias extranjeras, no se percató que con aquella política estaba arruinando la incipiente industria nacional. Lo que a su vez implicaba transformar a Bolivia en un Estado dependiente del Perú.⁸⁶ Como se observa, esta política no responde a la planteada en 1829, cuyo objeto era transformar a Bolivia en la "Macedonia de América".⁸⁷

Al establecer la estructura de la Confederación Perú-Boliviana, Santa Cruz trató de evitar que en el nuevo sistema gravitara con mayor fuerza el Perú sobre Bolivia, por lo que concibió la división del Estado peruano en dos, Norte y Sur. Sin embargo, como hemos visto, si hay que hablar de las ventajas conseguidas con la formación de la Confederación, éstas las recibió Perú y no Bolivia. Según su mensaje al Congreso Extraordinario de 1838, la creación de la Confederación provocó el equilibrio de poder y representación, conveniente a Bolivia, porque se consiguió la "transformación de un poderoso rival (Perú) en dos amigos, cuyos esfuerzos unidos a los nuestros sólo propenderán en adelante a la ventura y seguridad recíproca".⁸⁸ Lamentablemente, fue una minoría de los bolivianos y peruanos los que entendieron los grandiosos planes y las consiguientes ventajas de aquel proyecto. Para la mayoría de los peruanos, principalmente aquellos de las regiones de Lima y el norte, veían con ánimo adverso la subordinación del país a Bolivia. Por otro lado, la oposición más vigorosa, por parte de Bolivia, provenía del sur del país cuyos vínculos con el Bajo Perú eran débiles o inexistentes, por lo tanto la Confederación no traía para ellos ventaja alguna.

El desconformismo en el interior de los tres Estados sólo logró ser controlado a través de sistemas arbitrarios. Santa-Cruz utilizó la prensa para la propia publicidad y prohibió los periódicos que no compartían sus ideas.⁸⁹ Como ya lo observamos, al comenzar este capítulo, Santa-Cruz intervino en las gestiones de la Iglesia logrando así mantenerla subordinada a sus órdenes.⁹⁰ La Constitución boliviana fue ma-

⁸⁶ "Hacienda y Cobija", en *Nueve de Febrero*, Sucre, 18 de junio de 1840, 2.

⁸⁷ Carta de Santa-Cruz a Manuel José Fernández de Córdova, La Paz, 15 de julio de 1829, *ob. cit.*, t. II, 120.

⁸⁸ Santa-Cruz, *Mensaje de S.E. el Presidente de la República dirigido al Congreso Extraordinario de Bolivia en 1838*, Paz de Ayacucho, 1838, 3-4.

⁸⁹ Anónimo, *El General Santa-Cruz*, Chuquisaca, 1839, 6-14.

⁹⁰ *Ibidem*.

nipulada sin discreción, debido a que el Presidente gobernó con poderes extraordinarios durante todo su período.⁹¹

En política exterior, el mayor conflicto que debió enfrentar la Confederación Perú-Boliviana fue el que se desarrolló con Chile. El gobierno chileno consideró que una confederación de aquellas características en Sudamérica alteraba el equilibrio continental tanto en lo político como en lo económico.⁹² Las circunstancias coyunturales que provocaron la guerra, el desarrollo de ésta y la actitud que Chile adoptó a lo largo de la contienda, no son analizadas en esta investigación ya que un análisis adecuado de ellas requeriría otro estudio y una investigación detallada en archivos chilenos.

La actitud de Santa-Cruz frente al conflicto fue pacífica, estaba muy interesado en mantener buenas relaciones con sus vecinos; al menos hasta lograr una estabilidad interna. Sabía muy bien que una guerra perjudicaría sus planes, más aún si no contaba todavía con un apoyo sólido del pueblo peruano-boliviano.

Andrés Santa-Cruz y la Confederación, como ya lo veremos, contaban con la simpatía de importantes países, tales como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de América. Todos ellos reconocieron en Santa-Cruz un interés por la conservación de la paz en Sudamérica, e incluso propusieron sus servicios, como mediadores en el conflicto.⁹³ En el momento que Santa-Cruz decidió enfrentarse con Chile argüía que sus esfuerzos por evitar la lucha fueron frustrados por la pretensión del gobierno chileno de impedir la reorganización de Perú y Bolivia y de influir en las instituciones de estos países con el único fin de "esclavizar el comercio y contrariar el desarrollo de la industria de aquellos Estados".⁹⁴ En el transcurso de la campaña siempre adoptó una actitud conciliadora. Así lo demuestran las variadas gestiones que intentó llevar a cabo para poner fin a la guerra.⁹⁵ Sin embargo, éstas

⁹¹ "Paralelo entre la administración de Santa-Cruz y la presente" en *El Constitucional*, La Paz, 4 de junio de 1839, 1-2; "Crisis actual", en *El Constitucional*, La Paz, 17 de septiembre de 1839, 1-2.

⁹² Robert N. Burr, *By reason of Force: Chile and the balancing of power in South America*, Los Angeles, 1974, 28-32.

⁹³ "Documentos importantes", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 29 de enero de 1837, 1-3.

⁹⁴ Santa-Cruz, "El Protector Supremo a los Estados de la Confederación Perú-Boliviana", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 15 de marzo de 1837, 3-4.

⁹⁵ Basadre, *ob. cit.*, 183-193; Basadre, "Chile, Perú y Bolivia independientes", en A. Ballesteros (ed.), *Historia de América*, Buenos Aires, 1848, t. XXV, 171; Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 79.

fueron inútiles, y el conflicto terminó no sólo con la derrota del Ejército de la Confederación, sino también con la ruptura de la Confederación.

El primer levantamiento en contra de la Confederación se produjo el 21 de julio de 1838, en la ciudad de Huaraz, al norte del Perú. El 29 de julio Orbegoso proclamó la independencia de aquel sector. Los motivos que se argüían era el resentimiento del pueblo peruano debido a la posición dominante de Bolivia, al sustituir las leyes peruanas por las de aquel país; la reducción de los efectivos militares del Perú mientras los de Bolivia se mantenían al máximo; el estacionamiento de las tropas bolivianas en Lima en violación del tratado de La Paz; y el nombramiento de declarados enemigos del Perú en posiciones dominantes en el gobierno del Protectorado.⁹⁶

No se puede dudar de la validez de la mayoría de estos cargos, ya que Santa-Cruz gozaba de un poder absoluto. Bolivia opresivamente dominaba a la Confederación; y enemigos tradicionales del Perú, como Casimiro Olañeta, ostentaban altas posiciones en la jerarquía del Protectorado; además, al pueblo peruano no se le daba la oportunidad de expresar su opinión con respecto al nuevo arreglo o estructura política.

La revolución boliviana se venía gestando unos ocho meses antes de la batalla de Yungay (20 de enero de 1839). En su proclama al Ejército del Sur, emitida en Tupiza, Velasco justificó su acción sosteniendo que existía un repudio general en Bolivia a la Confederación, y que la intención era retirarse de esa unión.⁹⁷ La revuelta fue rápidamente secundada por pronunciamientos en Chuquisaca, Potosí, La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz de la Sierra y Tarija; se repudió a la Confederación y se nombró al General Velasco Presidente provisional de Bolivia, cargo que asumió el 22 de febrero de 1839. El General Ballivián siguió el ejemplo de Velasco, en los campamentos militares de Puno y Vilque, y luego fue proclamado Vicepresidente provisional.

El Protector, al enterarse de que la revolución boliviana le negó continuar en el poder, decidió renunciar a su autoridad. Según lo expresa algunos años después, aquella decisión apuntaba a evitar más

⁹⁶ "Colección de las actas en virtud de las que los Departamentos de Lima, Huacuas, Libertad y parte de Junín, proclamaron su separación del gobierno establecido", en Evaristo San Cristóval, *El Gran Mariscal Luis José de Orbegoso: su vida y su obra*, Lima, 1941, 343-355; Anónimo, "Quejas del Perú contra Bolivia", en *El Investigador*, La Paz, 7 de noviembre de 1839, 3; Anónimo, "Santa-Cruz" en *La Bandera Bicolor*, Arequipa, 30 de marzo de 1839, 1.

⁹⁷ Velasco, "Proclama al Ejército del Sur", en *El Iris de La Paz*, La Paz, 13 de diciembre de 1838, 4.

derramamiento de sangre y para eliminar todos los pretextos de la continuada dominación chilena en Perú, y también para impedir que Gamarra llevara la guerra a suelo boliviano.⁹⁸

Las noticias de la revolución boliviana provocaron una situación similar en Arequipa, un grupo de jóvenes abogados encabezaron al populacho en una marcha hacia la residencia de Santa-Cruz, demandando el retiro de la bandera de Confederación. Santa-Cruz consintió a tal pedido y además aceptó la exigencia de nombrar a un nuevo Prefecto y Comandante de Arequipa. El nuevo Prefecto, elegido por el pueblo, convocó a un Cabildo Abierto en el que se denunció la usurpación del poder en el Perú realizada por la Confederación y por Santa-Cruz. El Protector, en tanto, aprovechó para salir de la ciudad y dirigirse a Islay. Allí pidió asilo al Vicecónsul británico, Thomas Crompton, esperando embarcarse algunos días después en el buque Samarang. El 28 de febrero de 1839 Santa-Cruz partió de Islay a Guayaquil, para iniciar un exilio que le duraría el resto de sus días.⁹⁹

La derrota final de Santa-Cruz no se debió únicamente a la guerra con Chile, ni a la derrota posterior del Ejército de la Confederación; en alguna medida influyó el grupo de los exiliados peruanos que habían hecho alianza con este país, porque despertó la disconformidad que existía en estos pueblos, pero que hasta 1838 no había sido expresada. A nuestro parecer los verdaderos gestores de la caída de la Confederación se encontraban en ella misma. Su estructura no consideró el sentimiento regionalista del pueblo, las ambiciones personales de sus mandatarios, ni las ansias de poder de éstos, como tampoco la de sus secuaces. La destrucción de aquel proyecto comenzó, precisamente, con la acción de los jefes militares que habían colaborado estrechamente con Santa-Cruz para la creación de la Confederación Perú-Boliviana.

Santa-Cruz fue capaz de concebir y llevar a cabo los planes que elaboró durante años; pero hubo aspectos que olvidó considerar, y que lo llevaron a cometer errores que, finalmente, destruyeron toda su obra.

⁹⁸ Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 94; Santa-Cruz, *Documentos relativos a la dimisión que el General Santa-Cruz hizo de su autoridad como Presidente de Bolivia y Protector de la Confederación*, Guayaquil, 1839, 2.

⁹⁹ Santa-Cruz, *El General Santa-Cruz explica su conducta pública*, 94-95; "Pero José de Gamio al Ministro de Gobierno peruano", en *El Republicano*, Arequipa, 13 de abril de 1839, 3; "Santa-Cruz", en *La Bandera Bicolor*, Arequipa, 3 de abril de 1839, 1-2.

Después de haber analizado los 10 años en que Santa-Cruz gobernó Bolivia y más tarde también el Perú, se concluye que la política cruzista puede dividirse en dos períodos. El primero se extiende de 1829 a 1834, en el cual todas sus acciones iban destinadas a lograr el progreso de su país. Demuestra su capacidad administrativa, su talento para grangearse adeptos, para percibir las necesidades de su pueblo y hacer de ellas sus propias necesidades. Este es el Santa-Cruz receptivo, sensible, pacífico y progresista, que logró establecer un gobierno estable en un país en que la anarquía había sido una realidad predominante.

Si bien las reformas económicas de amplio alcance del Presidente, no lograron invertir el estancamiento de la economía nacional, sus reformas políticas, administrativas y la paz que se alcanzó demostraron ser de importancia vital. Encargó estudios parlamentarios y organizó comisiones especiales para promulgar una importante legislación. También sistematizó la administración local, y consecuentemente la nacional. Aunque aprobó una Constitución democrática con una Presidencia limitada, en realidad no tardó en conseguir poderes dictatoriales, implantó una completa censura de prensa y no tuvo inconveniente en exiliarse a sus opositores. Se constituyó en la figura dominante en Bolivia, participó tan activamente en la política del Perú meridional y de Lima, como lo hizo en las intrigas de Potosí y Chuquisaca. Al hacerse cargo de la Presidencia de Bolivia de ninguna manera abandonó sus ambiciones políticas en el Perú. Cuanto más caótica se hizo la situación política de aquel país, la figura de Santa-Cruz llegó a ser cada vez más atractiva para los peruanos, particularmente para los del sur.

El segundo período, entre 1835 y 1839, se caracterizó por una política intervencionista, ambiciosa y belicista. Aparece un nuevo Santa-Cruz, el futuro Protector de su efímera y malhadada Confederación. De nada valió la oposición a esta política demostrada por la mayoría de los bolivianos influyentes de la época. Al llevarla a cabo, Santa-Cruz frustró este futuro tan brillante que pocos meses antes él mismo había augurado a su patria y a su litoral. Cobija habría de capitular frente a Arica por obra de su más entusiasta impulsor, tan pronto como estableció en Arica la aduana común.

Durante estos años su ambición por establecer pronto su proyecto de Confederación, y lograr así una posición superior frente al resto de los países sudamericanos, le impidió descubrir y comprender cuáles eran los verdaderos intereses de cada pueblo y si éstos respondían a lo que él creía que era lo mejor. Muchas de sus políticas económicas y sociales tenían por objetivo granjearse el apoyo y el reconocimiento

de las potencias extranjeras y también de los países vecinos; creía que aquel apoyo haría más fácil el éxito de la Confederación. Sin embargo, olvidó que aquélla subsistiría sólo si en su interior existía una estructura suficientemente sólida para contrarrestar cualquier problema. El desconformismo que pudo existir inicialmente, en el pueblo perú-boliviano frente al plan de confederar ambos países, se acentuó con la política represiva y dictatorial que desarrolló Santa-Cruz durante esos años. Sus móviles ya no son el sentir del pueblo, sino su propio interés, su ansia por alcanzar el poder máximo en un proyecto que provocaría la admiración del resto del mundo.¹⁰⁰

El Mariscal de Zepita permaneció en Guayaquil esperando la llegada de su familia antes de partir hacia Europa.¹⁰¹ A la llegada de ésta, sin embargo, postergó sus planes de viaje y comenzó a preparar su regreso al gobierno boliviano. Durante todo el año de 1839 y principios de 1840 esperó la intervención de Gran Bretaña en su favor, la que sería combinada con una rebelión de sus partidarios en Bolivia. Jamás ocurrió tal intervención, pero sus partidarios hicieron varios intentos para derrocar al gobierno de Velasco, quien, finalmente, fue derribado en 1841.

La revolución proclamó a Andrés Santa-Cruz Presidente de Bolivia. Mientras regresaba de su exilio fue nombrado Presidente provisorio Mariano Enrique Calvo (ex Presidente de Bolivia durante el gobierno del Mariscal).¹⁰² Sin embargo la invasión a Bolivia de las fuerzas del General Gamarra obligó a Calvo a entregar el gobierno al General Ballivián, quien derrotó a los invasores peruanos en la batalla de Ingavi.¹⁰³

¹⁰⁰ Un observador, *Andrés Santa-Cruz y las Repúblicas del Perú y Bolivia*, La Paz, 1842, 14-16; José María Santiviáñez, *Vida del General José Ballivián*, Nueva York, 1891, VII; Anónimo, "Opinión pública", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 3 de marzo de 1839, 3; Anónimo, "Ligero bosquejo del estado actual de Bolivia", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 28 de abril de 1839, 2; Anónimo, "Juicio Nacional", en *El Cóndor Restaurado*, Chuquisaca, 14 de abril de 1839, 3; Anónimo, *Refutación que hacen cien mil restauradores al manifiesto publicado por don Andrés Santa-Cruz en Quito el 24 de mayo de 1843*, La Paz, 1843, 8-9.

¹⁰¹ Santa-Cruz a Manuela Rabago de Riglos, Guayaquil, 6-6-39, BC (UMSA), MS sec N. 708, citado por Parkerson, ob. cit., 311.

¹⁰² "Decreto de Mariano Enrique Calvo", Mojo, 9 de julio de 1841, en *El Boliviano*, Chuquisaca, 5 de agosto de 1841, 1-2.

¹⁰³ Crespo, ob. cit., 324-328.

Después de un fallido intento para derrocar a Ballivián en 1842,¹⁰⁴ Santa-Cruz decidió regresar a Bolivia y el 23 de septiembre de 1843 se embarcó en Guayaquil para cumplir tal objetivo. Las noticias de su salida del Ecuador provocó alarma en los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia; pusieron en alerta sus fuerzas militares y navales. El 2 de noviembre fue capturado por los peruanos, en las cercanías de la frontera con Bolivia, y enviado a Moquegua. A diferencia de lo ocurrido en 1841, en este nuevo intento Santa-Cruz contó con mucho más apoyo en el Perú que en Bolivia, especialmente en el sur de ese país. En Tacna, por ejemplo, se formó una asociación de comerciantes extranjeros que lo apoyaron; se pensaba además que contaba con el apoyo del gobierno ecuatoriano.¹⁰⁵

Durante los últimos meses de 1843 la mayor parte de la correspondencia entre la Legación de Bolivia en Chile y la Cancillería, hace referencia a la necesidad de que Perú se una a Chile y Bolivia para que juntos puedan trabajar e impedir la "amenaza que significa las acciones de Andrés Santa-Cruz".¹⁰⁶

El gobierno chileno propuso que el Mariscal fuera puesto bajo su custodia para confinarlo. Esta propuesta fue aceptada y el ex Protector fue llevado a Chillán. Varios gobiernos intercedieron en su favor, incluyendo el de Ecuador, pero esos esfuerzos no tuvieron éxito.¹⁰⁷ La mediación de Gran Bretaña fue la que ayudó a que los gobiernos de Chile, Perú y Bolivia tomaran una decisión definitiva respecto a la situación del Mariscal.¹⁰⁸

El 7 de octubre de 1845 se firmó un acuerdo tripartito en Santiago, estipulando la salida de Santa-Cruz a Europa donde debía permanecer por lo menos seis años. El gobierno boliviano se comprometió a pagarle

¹⁰⁴ Anónimo, *Refutación que hacen cien mil restauradores al manifiesto publicado*, 38-39.

¹⁰⁵ Fernando Cajías, "El exilio del Mariscal Santa-Cruz", en *Presencia Literaria*, La Paz, 10 de enero de 1988; 1-4; Unos restauradores, *Santa-Cruz en Chillán*, Sucre, 1845, 3-4; "Legación de Bolivia en Chile: Misión Casimiro Olañeta", 14 de junio de 1843, Correspondencia recibida en Chile: 1842-1844, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, La Paz, Letra A, N. 1, Chile 1-R-2.

¹⁰⁶ *Ibidem*, 14 de marzo de 1843.

¹⁰⁷ Basadre, *Historia de la República del Perú*, 320; Crespo, *ob. cit.*, 353-354.

¹⁰⁸ "Carta dirigida de la esposa de Santa-Cruz en 1844 al Conde de Aberdeen", 30 de noviembre de 1844, Bolivia-Gran Bretaña, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N.º 56.

6.000 pesos anuales durante su estada en Europa y a devolverle toda su propiedad confiscada.¹⁰⁹

Muchos de los actos administrativos de Santa-Cruz pueden ser polémicos, pero trasladándonos a esa época no podemos dejar de admirar a un hombre, cuyo exilio movilizó a más de cinco gobiernos; cuyas ideas de integración y movilización causaron estupor y miedo, razón por la cual no fue un desterrado de Bolivia, sino de América.

Antes de salir de Valparaíso, el 29 de abril de 1846, anunció su intención de abandonar la política y retirarse a la vida privada. También se refirió, una vez más, a sus antiguos planes y su desinterés por menoscabar la soberanía de Bolivia, ni del Perú; como tampoco el de turbar la paz de alguna república vecina. Después de haber escuchado la opinión dominante —dice— “creí necesario amalgamar los intereses de aquellos dos pueblos por medio de una Confederación de Estados, pensé elevarlos a su mayor prosperidad sofocando la anarquía, y facilitando un arreglo conveniente a las cuestiones que más de una vez han alterado, y serán causa de que se altere de continuo sus buenas relaciones”.¹¹⁰

Ocasionalmente, Santa-Cruz estaba falto de fondos, debido a que el gobierno boliviano no siempre le enviaba la pensión prometida, pero en 1848 su situación mejoró, pues el Presidente Manuel Isidoro Belzú lo nombró Ministro Plenipotenciario de Bolivia ante los gobiernos de Francia, Bélgica, Inglaterra, España y el Vaticano.¹¹¹

Después de esta designación fijó su residencia en París, y ya más acomodado económicamente, rodeó su misión de fastuosidad y decoro. El prestigio que alcanzó en América fue reconocido en Europa. Obtuvo el título de Marqués de Santa-Cruz, conferido por una corte europea.¹¹²

¹⁰⁹ “Al S.E. Encargado de Negocios de la República de Chile”, 21 de marzo de 1846, y “Razón de las cantidades que han ingresado en esta tesorería por los gastos de las fincas de Andrés Santa-Cruz”, Oficios sobre el asunto del General Santa-Cruz, 1845-1846, en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección E. Rück*, Lima, 1898, N° 496.

¹¹⁰ Santa-Cruz, “Testamento Político”, Valparaíso, 19 de abril de 1846, en Arturo Costa de la Torre, *Logias Masónicas de la Independencia*, 1ª ed., La Paz, 1965, 47-49.

¹¹¹ Copia. “Instrucciones que debe observar el Capitán General don Andrés Santa-Cruz en el curso de las negociaciones diplomáticas que se encargan, como Ministro Plenipotenciario Extraordinario por el Gobierno de Bolivia, cerca de los de Francia, Gran Bretaña, España y cerca de Su Santidad, el Pontífice Romano”, 24 de junio de 1849, Bolivia-Francia, Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, Ministerio de Relaciones Exteriores, t. 1, N° 22; Crespo, *ob. cit.*, 360-361.

¹¹² Crespo, *ob. cit.*, 361.

Según relatan Alfonso Crespo y Humberto Vásquez Machicado, participó en varias ocasiones en tertulias realizadas en las residencias de Napoleón III, el Rey Leopoldo I, de Bélgica, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Inglaterra, Lord Palmerson.¹¹³

En 1851 se dirigió a Roma para presentar sus credenciales ante Pío IX. El motivo de su misión fue suscribir un Concordato con la Santa Sede, objetivo que se logró el 29 de mayo de 1851.¹¹⁴

Además de haber participado en dicho asunto, Santa-Cruz firmó tratado con Francia, no obstante el gobierno de Belzú lo destituyó de su cargo.¹¹⁵ Esto decepcionó al Mariscal. Se quejó de que había aceptado la comisión solamente en la creencia de que Belzú restauraría el orden constitucional y adoptaría un prudente programa de gobierno. En vista de que tal cosa no había sucedido, declaró que estaba complacido de alejarse de un gobierno que no se adecuaba a sus principios.¹¹⁶

En 1854 la República de Guatemala nombró a Santa-Cruz como su Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario en Francia. Santa-Cruz aceptó el cargo pero rehusó recibir cualquier compensación pecuniaria por sus servicios, puesto que Guatemala no era su país.¹¹⁷ Después de algunos meses de haber participado activamente en la misión encomendada, el Mariscal consideró que la situación política de Bolivia se mostraba favorable para su retorno, razón por la cual en abril de 1855, luego de informarle al gobierno de Guatemala de la situación, suspendió sus actividades como Plenipotenciario de dicho país y regresó a América.¹¹⁸

Participó en las elecciones presidenciales bolivianas de 1855, pero los resultados no lo favorecieron. Después de dos años de permanecer en territorio argentino, el gobierno boliviano obtuvo su expulsión.

¹¹³ *Ibidem*, Humberto Vásquez Machicado, "Mariscal Santa-Cruz, Diplomático en Europa", en *La Razón*, La Paz, 24 de junio de 1851, 4.

¹¹⁴ "Concordato celebrado entre el Gobierno de Bolivia y la Santa Sede", 29 de mayo de 1829, en Biblioteca de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, *Colección Gutiérrez*, N° 22.

¹¹⁵ Parkerson, *ob. cit.*, 313.

¹¹⁶ Santa-Cruz al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, París, 12 de noviembre de 1853, "Documentos relativos al General Santa-Cruz, 1844-1852", en Archivo Nacional de Bolivia, Sucre, *Colección E. Rück*, N° 494.

¹¹⁷ Andrés Townsend Escurra, "Misión del Mariscal Santa-Cruz en Francia y Bélgica", en *Revista Antropológica e Histórica de Guatemala, Guatemala*, año 1952, 3-52.

¹¹⁸ *Ibidem*.

Luego regresó a Europa, pero jamás abandonó sus esperanzas de regresar a su patria. Pensaba que algún día ésta sería justa con él.¹¹⁹ Constantemente intentó ayudar a Bolivia a solucionar sus problemas. Durante la disputa fronteriza con Chile en 1863, Santa-Cruz ofreció sus servicios para la obtención de dos buques de vapor que defenderían la industria del guano de Bolivia y su territorio costero.¹²⁰ Se ignora la respuesta del gobierno boliviano a ese ofrecimiento. Sin embargo, después que Chile había tomado Mejillones y avanzaba hacia el Loa, Santa-Cruz sugirió que como Bolivia no tenía medios para resistir, sometiera la disputa fronteriza al arbitraje de Gran Bretaña o de Francia; prometió, además emplear su influencia con las cancillerías inglesa y francesa en favor de Bolivia.¹²¹ Al respecto tampoco se conoce cuál fue la respuesta del gobierno boliviano.

El Mariscal Andrés Santa-Cruz vivió en Francia hasta el final de sus días. Falleció a la edad de 72 años, el 27 de septiembre de 1865, en Bougenai y fue sepultado en Versalles. En el centenario de su muerte, 1965, sus restos fueron repatriados y se encuentran actualmente en la Catedral de La Paz. Sólo después de 126 años se le permitió regresar a su patria.

¹¹⁹ Andrés Santa-Cruz Schuhkraft, "A los pueblos de Bolivia y Perú", en Archivo Histórico del Mariscal Andrés Santa-Cruz, La Paz, 1976, t. 1, V.

¹²⁰ Santa-Cruz a José Artola, Versalles, 15-5-1863, AMSC, Leg. 1860-65, citado por Parkerson, *loc. cit.*

¹²¹ Santa-Cruz a Mariano Fernández de Córdova, Versalles, 15-6-63, AMSC, Leg. 1860-65, citado por Parkerson, *loc. cit.*

LUIS MILLONES

LOS SUEÑOS DE SANTA ROSA DE LIMA

Una mirada al santoral peruano muestra de inmediato la relevancia especial de Santa Rosa de Lima (1586-1617). Las fronteras de su culto cruzan el océano en todas direcciones (desde Filipinas a Europa) y lo multiforme de sus festivales transita de reuniones cargadas de valores indígenas hasta severos ceremoniales católicos. Esta omnipresencia y adaptabilidad contrasta notablemente con lo que se sabe acerca de la virgen limeña. De la hagiografía se desprende que su corta existencia (murió a los 31 años) apenas si se apartó del espacio que va entre las actuales avenidas Tacna y Abancay, en pleno centro de la capital peruana. Quienes escribieron sobre Rosa han insistido en presentarla como el modelo de una vida ascética y de automortificación, de la que se han popularizado los milagros que acompañaron su nacimiento y primera infancia, así como aquellos que pertenecen a sus últimos años. Con especial énfasis en los prodigios que rodearon su tránsito, y aquellos que producidos más tarde siguieron conquistando devociones. La significación de estos milagros —que podríamos llamar tardíos— hay que referirla al proceso de beatificación y canonización, que se apoyó en ellos para elevar a la virgen limeña a los altares.

Por mucho tiempo nadie pareció advertir que este recuento biográfico dejaba sin información un buen trecho de la vida de Rosa. El vacío de noticias sobre su adolescencia se hizo menos perceptible cuando se publicó la más exitosa de sus hagiografías: *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de Santa Maria Limensis*, escrita por el dominico alemán Leonardo Hansen en 1664, a cuatro años de ser declarada Beata y siete años antes de proclamarse su santidad. El libro alcanzó a tener dos ediciones el mismo año, en Roma. Más adelante, en el prólogo de su tercera edición romana, se mencionan tres traducciones italianas, una polaca, una flamenca, una alemana y una francesa. Los materiales en que basa su trabajo son los mismos que han estado cerca de los investigadores contemporáneos: los expedientes elevados a la Santa Sede para lograr que Rosa alcance las dignidades

mencionadas. Lo que finalmente acaeció en 1668 y 1671, bajo los papados de Clemente IX y Clemente X, respectivamente.

No son las únicas fuentes a las que pudo tener acceso el R. P. Hansen. Varias de las personas que conocieron a Rosa fueron alentadas a expandir sus respuestas en relatos de su experiencia al lado de la Santa. Entre otros testimonios son notables los de su confesor, Luis de Bilbao (1625), y de Gonzalo de la Masa (1617), protector de la virgen limeña, en cuyo hogar vivió hacia el final de su vida. Ellos, si bien tuvieron que seguir el orden impuesto por el cuestionario, escribieron páginas mucho más fluidas, en especial el contador De la Masa, que luce una caligrafía impecable y un estilo terso y agradable. Ninguno de los testimonios escapa totalmente del contexto en que fueron compuestos, ambos autores conocieron a Rosa adulta y estuvieron interesados en colaborar para que se incorporase al santoral del Virreinato. Aún así, si se leen con cuidado sus informes, pueden ofrecernos más de una perspectiva novedosa en la que no parece haber reparado el dominico. Otras fuentes tan importantes como éstas (sobre la población indígena de los valles de Lima, por ejemplo), no estaban en la mira de los hagiógrafos del s. XVII. A Hansen le preocupaba convencer al lector acerca de la santidad de Rosa; con ella en los altares limeños, América hispana tendría una bienaventurada nacida en su suelo, asumiendo el papel de mediación que para los dominicos ejercía la Virgen del Rosario.

Por lo menos un historiador contemporáneo (Vargas Ugarte, 1986) parece haberse percatado del desequilibrio cronológico de las noticias aportadas por las muchas biografías coloniales, pero esto no fue suficiente como para que se reabriese la investigación. El caso eclesiásticamente estaba sancionado; en adelante, escribir sobre Rosa tenía un valor de divulgación. Su vida, considerada ejemplar, fue entendida como parte de la actividad pastoral de la Iglesia y fue beneficiada con ediciones sucesivas de textos escritos de manera didáctica. En todos ellos se advierte la influencia de Hansen, que sirve hoy de fuente primaria a los libros que se escriben sobre la Santa.

Si establecemos un listado de episodios que se repiten en la hagiografía de Santa Rosa, y que hoy están internalizados en los católicos peruanos, tenemos:

1. El milagro de la transformación del color de su rostro en rojo encendido, lo que motivó el ser llamada Rosa, a despecho de su nombre original (Isabel).

2. Las recriminaciones de uno de sus hermanos ante el cuidado de sus cabellos, que la decidió a no volver a preocuparse por lucir bella.
3. La Confirmación en Quives por Santo Toribio de Mogrovejo, Arzobispo de Lima, en una visita pastoral accidentada por el rechazo de la población.
4. La lectura y emulación de la vida de Santa Catalina de Siena (1347-1380).
5. El uso de cilicios, disciplinas y cadenas para mortificar su cuerpo.
6. Su confinamiento en una celda construida por ella para dedicarse a la oración.
7. El uso de la corona de espinas o púas con que Rosa ciñó su cabeza.
8. El desposorio de Rosa con Jesucristo, siendo madrina la Reina de los Angeles.
9. Las apariciones milagrosas y el trato familiar con Jesucristo, la Virgen María, el Angel de la Guarda y Catalina de Siena.
10. La toma del hábito de terciaria de la orden de Santo Domingo.
11. Sus tormentos espirituales y las luchas con el demonio.
12. Su relación con la naturaleza: las plantas y animales de su huerto; el milagro de los mosquitos.
13. La protección del altar de Santo Domingo ante la posibilidad del desembarco en Lima del pirata Jacobo Clerck.
14. Sus trabajos y milagros en favor de los enfermos pobres.
15. La premonición y aprestos para su muerte. Las manifestaciones públicas que se suscitaron y la conmoción en la ciudad de Lima.
16. Nuevos milagros y apariciones que confirmaron su santidad.

Los temas mencionados pueden identificarse sin problema en cualquiera de los libros o folletos que tratan sobre la Santa. Inclusive los "comics", o "chistes" como lo llaman en el Perú, dedicados a Rosa, muestran todos o muchos de estos episodios. Nada de esto es inusitado, cualquier otro santo católico tiene un recorrido terrenal en cierta forma previsible. La situación no es muy diferente con personajes similares en otras religiones. Desde esta perspectiva, la biografía del santo o santa tiene sentido porque expresa con su vida la grandeza del Señor. Su tránsito por este valle de lágrimas es percibido como un mandato de la divinidad que lo ha elegido para manifestarse y servir de ejemplo. Bajo esta premisa, nadie se interesó en advertir las lagunas históricas en la vida de la santa limeña.

Como dijimos líneas arriba, la ausencia de datos para el período que va entre los diez (u once años) y diecisiete (o dieciocho) años de Rosa fue advertida por Vargas Ugarte, que parafraseando la bio-

grafía de Cristo la denominó "la vida oculta" de la Santa (Vargas Ugarte 1986:22-25). Lo que sí se sabe, y ninguna biografía deja de mencionar, es que en 1597 recibió el sacramento de la Confirmación, de manos de Santo Toribio de Mogrovejo, el más prominente de los muchos bienaventurados que poblaron la Lima del s. XVII. Lo interesante de este encuentro es que tuvo lugar en Quives, un pueblo indígena situado al N.E. de Lima, sobre la confluencia de los ríos Chillón y Arahua, en el kilómetro 64 de la carretera que va de la capital del Perú a la ciudad de Canta, a unos 1.040 metros sobre el nivel del mar.

El sitio es hoy día un lugar de recreo, donde se levanta un albergue para turistas. La población local es magra, unos 600 habitantes, si creemos a un censo local levantado en 1986. Al lado del hotel se ha erigido un espacio cercado que contiene los monumentos que enorgullecen a todo el valle del Chillón: la ermita donde oraba Rosa y la capilla en que fue confirmada. Se trata de dos reconstrucciones recientes, largamente esperadas. El inicio de las obras se anunció varias veces, especialmente durante el gobierno del Presidente Leguía. Finalmente se comenzó a trabajar en los años 60, bajo la presión directa del párroco local, que tomó como base los restos de antiguas edificaciones, aunque nada asegura que el resultado pueda resistir un análisis histórico o arqueológico.

Gaspar Flores y María de Oliva llegaron a Quives en una fecha no precisada, uno o dos años antes que su hija fuese confirmada. La mudanza desde Lima fue obligada; don Gaspar había conseguido trabajo como encargado de un obraje minero. La zona fue y sigue siendo productora de plata aunque sus vetas son pequeñas y más bien superficiales. La mina que administraba Flores estaba mil metros más arriba, en un poblado que también lleva el nombre de Arahua. El mineral, una vez extraído, debió ser acarreado a Quives para que se le moliese y tratase con mercurio de acuerdo a un procedimiento no muy diferente del que todavía se practica en las minas de los alrededores. De la actividad del obraje queda como testimonio una enorme rueda de piedra, depositada en el espacio que hoy está cercado por la iglesia. Su empleo más evidente fue para moler los trozos de roca extraídos en Arahua. Los trabajadores pudieron ser de las etnias de Canta, Collique o Guancayo (homónimo del pueblo en valle del Mantaro), pero la mayoría provino seguramente del propio Quibi, poseedores de la tierra en que se había levantado el obraje. Obviamente el topónimo moderno es una alteración del nombre indígena. Como administrador de una mina, al padre de Rosa le tocaba vigilar que contase con el personal adecuado para su explotación, lo que significaba un número

suficiente de indígenas reclutados por los distintos sistemas de trabajo compulsivo o bien, enganchados por sueldos mínimos. También tenía que controlar que el procesamiento del mineral se llevase a cabo con la menor pérdida posible de plata, y al mismo tiempo estar alerta para que ni trabajadores ni empleados pudiesen robar pedazos de mineral. Dado que le tocaba representar los intereses de los dueños de la empresa, debió emplear muchas horas en contabilizar cuidadosamente la plata extraída para hacer de la mina una inversión rentable, aun descontando los impuestos a la Corona. La exigencia mayor recayó naturalmente sobre los mineros, de cuyo esfuerzo y peligros (el minero colonial arriesgaba la vida cada vez que entraba a un socavón) dependía la posibilidad de ampliar el margen de ganancia. A Gaspar este empleo no lo sacó de pobre; cuando regresaron a Lima, siendo él más viejo y con serios achaques, vivió sostenido por el trabajo de costura y labores manuales de su mujer e hijas. De acuerdo con una fuente tardía (Bermúdez 1827:74), las desgracias familiares habrían sido aún más graves: una hermana mayor de Rosa, a la que llaman Bernardita, habría muerto en Quives. Su ascenso al cielo, del que dio testimonio la santa, presume el autor, debió haber atenuado el dolor de la pérdida.

Sin excepciones, los hagiógrafos no recuerdan con agrado al pueblo de Quives, siguiendo a Hansen (1895:22), lo confunden con Canta (dos mil metros más arriba) y hablan de un lugar inhóspito, de frío insoportable y con clima tormentoso. La realidad es que tal descripción no tiene nada que hacer con Quives (ni siquiera con Canta), cuyo clima placentero lo hace ideal para el descanso de los limeños, si bien los últimos años la presumible presencia de guerrilleros ha hecho huir a los visitantes.

A Rosa se le menciona como persona ajena a las tareas de su padre y se explica en parte por haber estado padeciendo de una enfermedad que la confinó en cama durante cierto tiempo, con las piernas paralizadas. Su madre, utilizando una receta local, acudió a curarla, cubriendo sus miembros con "pieles de buitre", que a la postre no hicieron sino agregar males a la futura santa, que sufrió sin quejarse las ampollas y heridas que le produjeron tan desusado abrigo. El episodio es repetido en casi todas las biografías de la santa (Véase, por ejemplo: Hansen 1895:22; Meléndez 1681:336). Pero una fuente más temprana nos dice que a pesar de este inconveniente y de la reticencia de Rosa para involucrarse con asociados y amigos de los Flores-Oliva, a su madre le pareció importante que tomase contacto con los negocios familiares, y es así como: "Llevóla consigo... un día a la oficina en que se labraban los metales de plata, retiróse Rosa y preguntándole si

no le movía la curiosidad, respondió que no, que de los minerales se sacaba muy escasamente el oro de la virtud... Madre, dijo, estos son bienes mentirosos, tienen muchos achaques, y es la moneda que el mundo ofrece para perdernos; los del espíritu son los verdaderos, y en la voluntad nuestra tienen asegurada la duración, pues los tenemos siempre que queremos tenerlos" (González de Acuña 1671:43-44).

Cabría decir que si detectamos una cierta animosidad hagiográfica contra Quives, no es gratuita, los párrocos encargados de evangelizar a sus habitantes se encontraron con un rechazo contundente. Tanto es así que cuando llegó Toribio de Mogrovejo apenas pudo confirmar a tres niños (entre ellos a Rosa), el resto de ellos, a instancias de sus padres, persiguió al Arzobispo con insultos y amenazas de agresión, lo que valió para que el futuro santo maldijese el lugar (Hansen 1895: 493-494).

La explicación de situaciones como ésta no se agotan en la justa indignación contra la explotación europea. Un siglo atrás, antes de la llegada de Pizarro, los quibis mantenían un difícil equilibrio entre los cantas y los colliques, grupos étnicos que poblaban las alturas (Canta) y la costa (Collique), y que codiciaban la región *chaupi yunga* en la que se asentaban sus tierras. En momentos antes del contacto, los quibis cultivaban una variedad de coca (*Erythroxylon novagranatense* var. *truxillense*) muy apreciada por sus vecinos y por los incas del Cuzco, quienes usando como aliados a los vecinos yauyos tomaron la región y consiguieron el acceso a la planta. Para los quibis esta intromisión rompió el delicado equilibrio de concesiones y ventajas a que les daba lugar su estratégica ubicación. Su descontento se debió manifestar en algún ritual agresivo o señal de desacato, que los incas interpretaron como intento de envenenar a su Señor. El curaca de Quibi fue ejecutado por ello y el pueblo adquirió la fama de conocer estas oscuras artes, que lo siguió hasta la Colonia (Rostworowski 1988:183; Palma 1950:III, 138).

¿Cuántos años vivió Rosa en Quives? Los hagiógrafos hablan de cuatro, tomando como punto de partida la confirmación de Rosa y como fin una serie de catástrofes naturales que darían razón a Mogrovejo cuando maldijo a Quives. Pero todavía no encontramos el registro documental de la fecha del viaje de los Flores-Oliva, ni de los supuestos cataclismos que habrían obligado a cerrar las minas. Una fecha segura de su nueva residencia en Lima es 1605, cuando Francisco de Saldaña, uno de sus benefactores, de acuerdo con María de Oliva y su confesor, procuró el ingreso de Rosa al Monasterio de Santa Clara, que finalmente no se concretó. En todo caso, para los efectos de nuestro

argumento, la Santa tenía ya 19 años. Con cualquiera de los cálculos que sigamos, lo cierto es que habría pasado su adolescencia en Quives.

En adelante su vida se hace conocida y los episodios a que nos hemos referido se suceden (y repiten) en sus biografías. En esta oportunidad nos interesa su matrimonio con Jesús y su muerte, a los que hemos numerado como episodios 8 y 15. Comenzaremos con su boda. Hubo dos momentos en que se asegura que Cristo pidió su mano, uno muy difundido, y otro referido a los sueños que son materia de este trabajo. Empezaremos con la versión más divulgada. Nos cuenta Gonzalo de la Masa que un Domingo de Ramos asistió Rosa al templo de Santo Domingo para el tradicional reparto de hojas de palma, con tan mala suerte que no alcanzó ninguna. Acudió Rosa a calmar su pena a la Virgen del Rosario y quedó confortada por lo que le pareció un cambio de expresión en el rostro de la imagen. De pronto el Niño que estaba en brazos de María le dijo: "Rosa de mi corazón, sé mi esposa" (Masa 1617:folio 410v.). La Santa, inmediatamente después de aceptar la divina proposición, mandó hacer un anillo con la ayuda de su hermano Hernando, y unos días más tarde concurrió a la misa de Pascua de Resurrección con María de Uzátegui, esposa del contador De la Masa. Luego de la Comunión y acabada la misa, el R. P. Alonso Velázquez, no sin poner reparos a tan extraña ceremonia, consintió en colocar el aro a Rosa, del que no se separó hasta sus últimos días.

De la Masa no menciona otros testigos, resulta sintomática la ausencia del R. P. Juan de Lorenzana, mentor espiritual de la Santa que se excusó a última hora. Demasiados beatos, demasiados místicos, demasiados heréticos, ha podido ser la reflexión de tan ilustrado sacerdote. Al fin y al cabo, la Santa Inquisición no estaba lejos y Lorenzana era calificador del Santo Oficio (Sánchez de Acuña 1671:168).

La otra oportunidad en que se menciona el matrimonio es cuando Rosa narra uno de sus sueños: "...le pareció se auia desposado con un cantero y que le auia dho que labrase unas piedras que le mostro y se exercitase en eso de allí en adelante y no cuydasse de sus padres que El cuydaria de lo que ubiesse menester y que se ausento El Esposo y que al cavo de tpo auia buelto y preguntandole que que piedras auia labrado y viendo que era poco lo que auia hecho le dijo porque entendays que no soys vos sola la que labrais estas piedras veni y la auia llevado a una pieza en casa de sus padres aunque El sueño auia sido en la deste to. (Gonzalo de la Masa) abriendo la puerta del dho aposento auia Visto en El grandisimo numero de donzellas con bestidos y aderecos muy preciosos que estaban labrando piedras con picos e instrumentos y que para que se ablandassen las regaban y Vañaban

con lagrimas y anssi tenian de una parte de El dho aposento grande numero de piedras labradas maravillosamente y que como auia rreparado en esto y en lo poco que ella auia Hecho y questo le cuydo. auiendo estado hasta en esta ocasion con su auito blanco se miro y Hallo con Un bestido muy rrico y precioso como las demas donzellas y que estando anssi se auia acabado El sueño" (Masa, 1617: folio 411).

No es ésta la única oportunidad que tuvo Santa Rosa de alternar cercanamente con el objeto de sus amores: las visiones se hicieron frecuentes en la última etapa de su existencia, de la que tenemos mejores testimonios escritos. El que acabamos de ofrecer contó además con una interpretación eclesiásticamente sancionada, que fuera formulada por el R. P. Antonio González de Acuña, y publicada el año mismo en que la limeña fue convertida en Santa. A González le pareció el texto tan importante que le dedicó el capítulo XVI de su libro, al que tituló: "Aparece Cristo en forma de cantero a la Bienaventurada Rosa, elígela por esposa, mandole deje las obras de la vida activa, y que se entregue toda a las de contemplación". El encuentro con la divinidad se sitúa en el lugar habitual de sus rezos: "Estaba en su jardín elevado el entendimiento en la oración, arrebatada en éxtasis vió a Cristo con hermosura grande de varón perfecto, pareciole que el traje era de cantero... Intelectualmente se le representó que la solicitaba desposarse de ella. Todas las almas, que están en gracia, se desposan por fe y caridad con Cristo; pero con nuestra Santa quiso celebrar las exterioridades nupciales, comunicole afectos y gozos, que ni podrá explicar, ni desearse en esta vida de mayor felicidad. Causaban el efecto de inseparable concordia entre ambas voluntades. Pidiole Cristo el consentimiento alegre: humilde se lo dió la Rosa con palabra de perpetua fe. Aceptola Cristo, y para que entendiese que es naturaleza del matrimonio la semejanza, mandó la entrase al oficio de cantera, ofreciole piedras que labrase en su ausencia dando a entender sería breve". Sigue a continuación el texto que ya hemos referido, que el autor matiza así: "Volvió el celestial cantero, y no habiendo perfeccionado la obra, la recibió la esposa Virgen si alegre, avergonzada y confusa. Disculpose con la brevedad del tiempo, alegando a favor de sus parientes (i.e. padres) haberlo gastado en lo que podía conducir al remedio de su necesidad. No dejó de proponer con modestia ser el oficio extraño a las mujeres, y como connatural a estas obras su fragilidad". Según González de Acuña, Cristo respondió a este reparo diciendo: "Rosa labra piedras para mí, enternécelas con lágrimas, no te ocupes tanto en cuidar a tus padres, que a mi cuido (cuidado) están. Quedó enseñada y advertida la Santa, de lo que eran las que traba-

jaban, que el labrar piedras, era el ejercicio de las virtudes en las cosas arduas; que el agua fuerte que las enternecía, sólo era de lágrimas, que quien las derrama merece los atavíos y trajes más preciosos, que la voluntad de Dios era, que toda se diese a la contemplación. Dejó cuidados ajenos, de si sola cuidó fiando de Dios que es verdadero padre que le tendrá en los suyos" (1671:204-210).

Volveremos sobre este sueño una vez presentado el segundo, con el que tiene una directa relación. De la Masa sitúa el primero en 1615, fecha en que observó a Rosa ya muy enferma y con poca capacidad de apoyar a sus padres con sus labores de costura, en la que tenía una leal clientela (Masa, 1617:folio 411v.). Días antes de su muerte Rosa reveló su segundo sueño a la esposa del contador. La Santa lo consideró como "revelación y visión admirable": "Ví una muy grande luz que parecía una cossa ynfinita y en medio de ella un arco muy lindo y muy grande de muchas y muy variadas pinturas y sobre aquel otro tan lindo y hermoso como El primero y sobre El un segundo arco vide una cruz donde JesuXpo fue crucificado y Luego vide a Ntro. Sor. JesuXpo debajo del primer arco con tanta grandeza y con tanta magd. y con tanta Hermosura que no lo puedo ni se explicar y videle rostro a rostro muy grande rrato y fue su divina magd. servido de darme fuersas para estarle mirando mucho tpo. rostro a rostro todo entero de pies a caueca y desde su rostro y cuerpo me venian a mi anima Y a mi cuerpo Unos Rayos y llamaradas de gloria que Ya pense q' auia acauado con este mundo y que estaua en la misma gloria y despues desto vide que tomo JesuXpo un peso y unas balancas y vinieron mucho numero de anxeles muy hermosos y muy lindos y se le arrodillaron y reverenciaron y tras esto vinieron mucho numero de animas y luego comencaron los angeles a pessar y medir en las balancas trauajos y mas trabaxos= Y luego vide que no se fiava JesuXpo de los anxeles y tomo El pesso y las balancas en su propia mano y repartio trabajos y mas trabajos a las animas y vide tambien que me rrepartio a mi Un muy grande trauaxo= Pasado esto vide que torno JesuXpo a tomar El pesso y las balancas con su mano y comencaron los angeles a passar en las Balancas gracia y mas gracia y vide que JesuXpo no se fiava de los angeles y tomo El pesso con su propia mano y rrepartio a las animas gracia y mas gracia y vide que me rrepartia a mi mucha gracia y mas gracia y que las animas estauan tan llenas de gracia que rrevocauan la gracia por la boca y los oydos y que a mi me Reuocaua y que no me cauia la gracia= Y declarome JesuXpo Y me dijo sepan todos que tras los trauajos viene la gracia Y que sin trauaxos no ay gracia Y que aviendo gracia es menester muchos trauajos para que se

aumte. la gracia y desengañense todos que esta es la escala del cielo y no hay otra ninguna" (Masa, 1617:folios 411v.-412).

González de Acuña comentó la visión de la siguiente manera: "Causó tan ardiente celo en la Santa, que quería salir por las plazas y calles dando voces para que pudiesen entendido todos que son los trabajos precio necesario para alcanzar la gracia y que el no padecerlos en esta vida es el mayor de los males, no la quiere eterna el que procura excusarlos, la corona se merece después de la batalla, así lo entendió el cristiano orador cuando dice doliéndose de si mismo, que la voluntad libre, es causa de nuestros pecados, la tierra de que constamos es la posesión de las malezas, pero no nacen de su fertilidad, sino de su ocio" (1671:289).

ALGUNAS REFLEXIONES INTERPRETATIVAS

De lo escrito se pueden inferir muchas razones que explican la reticencia que se observa al tratar sus años en Quives. Los estudios modernos, salvo en un caso de mucho mérito (Zevallos, 1988), calificaron ese período de su vida con los estereotipos recibidos desde el s. XVII. La devaluación de esta experiencia va marcada por las dificultades de la evangelización de la zona, lo que incluye la humillación del Arzobispo Mogrovejo, y la falta de información sobre el río Chillón y sus afluentes. Hay también otro género de dificultades conceptuales que tienen que hacer con la percepción de la niñez y de la adolescencia, que finalmente los hagiógrafos prefieren racionalizar equiparando esa etapa de su vida a los años oscuros de la biografía de Cristo. Inmovilizar a Rosa con una enfermedad y apartarla de todo contacto con el inevitable mundo del obraje en que moraba, ha debido ser un deseo proyectado al pasado, tan irreal como el clima que se atribuye a Quives. Felizmente van apareciendo nuevas documentaciones que, desde otras perspectivas, dan luces sobre el conflictivo mundo de la sociedad indígena en las alturas del departamento de Lima (Rostworowski, 1978, 1988).

La vida familiar de Rosa no parece diferente de la que pudieron tener los migrantes españoles tardíos, aquellos que llegaron cuando el sueño de El Dorado se empezaba a evaporar. Arcabucero de origen y con un modesto nombramiento, don Gaspar debió probar muchos oficios para sustentar a su larga prole de once hijos. Al viajar al valle del Chillón no hacía sino insertarse, con las limitaciones del caso, en lo más atrayente del circuito comercial que dominaba la vida econó-

mica de la Colonia. Definido el valor de la plata como eje del mundo europeo y sus áreas de influencia, el auge de Potosí y Oruro convirtieron a esa región en uno de los polos del espacio productivo que se complementaba con el eje administrativo y comercial que era Lima. En este contexto y con su cercanía a la capital, las minas del Chillón, aunque de vetas cortas e inmensamente menos importantes, se convirtieron en un recurso nada despreciable. Los costos se abarataban, además, por el ahorro en el transporte que se realizaba sin mucho problema entre la capital y Quives. Más complicado debió ser bajar los minerales de Arahuaúy; hasta hoy la carretera se detiene en el santuario, el tramo que sube es bastante primitivo.

Pasemos ahora a comentar los sueños. Es visible que, en ambos casos, cuando Rosa enfrenta situaciones trascendentales de su adultez, las imágenes reprocessadas del obraje de su padre parecieron ser la forma en que expresa su experiencia mística. Sueña que está casada con un cantero, es decir, con un trabajador que desbasta y afina bloques de piedra. Nótese que no es él quien trabaja, pero ordena a su nueva cónyuge que lo haga por él. Rosa no cumple, en parte porque no le parece que sea labor propia de su sexo, y explica entonces a Cristo que debe emplear su tiempo en mantener a sus padres. Recordemos que esto sucedía cuando en la vida real a la Santa se le hacía cada vez más penoso cumplir con sus tareas en contribución al presupuesto familiar. Como se dijo líneas arriba, De la Masa aseguraba que la joven apenas si resistía las enfermedades y dolencias que la aquejaban y que eran producto innegable de su voluntad de ayuda a los demás y del constante automartirio al que sometió su cuerpo. Cuando retorna Jesús y constata que Rosa apenas si ha empezado a labrar las piedras, le muestra a las otras servidoras-esposas que trabajaban con "picos e instrumentos" (que a ella no le podían ser desconocidos) y con "lágrimas". Allí el Señor la releva del cuidado de sus padres y la viste (quizás podríamos decir que formalmente se desposa con ella) como a las otras doncellas. El relato, consignado por De la Masa, no dice más. González de Acuña interpreta la labor con las piedras como "el ejercicio de las virtudes en las cosas arduas" y las ropas como premio al llanto derramado. La escena, que como dice explícitamente el contador, tiene lugar "en casa de sus padres" y trae claras resonancias del obraje de Quives, donde los indígenas fragmentaban el mineral con la fuerza de sus brazos, para procesarlo a través de fuego intenso y del mercurio. Una consideración psicoanalítica sobre el tema abundaría con respecto a la imagen paterna y el papel del cantero-esposo. Pero ese no es el objeto del presente trabajo.

Días antes de su muerte Rosa tuvo otra visión, que González de Acuña fecha el 31 de julio de 1617 (1671:286). Desde su lecho la Santa narró lo que también se suele calificar como sueño. Como vimos líneas arriba, se trata de una descripción de su encuentro con Jesucristo, y al mismo tiempo un anticipo de sus justas aspiraciones de alcanzar el reino de los cielos. Ella misma, en el límite de sus enfermedades, dice: "pensé que había acabado con este mundo y que estaba en la misma gloria". Ve dos arcos contenidos uno dentro de otro y dos figuras de Cristo, en una está crucificado sobre el arco exterior, y la otra, de apariencia humana, aparece de pie dentro del arco interior. Los límites de este artículo no permiten un análisis de este complejo de primeras imágenes que debiera hacerse a la luz de los místicos españoles de la época. Recuérdese que Rosa era lectora de fray Luis de Granada y que sus confesores y maestros le mencionaron muchas veces a Teresa de Avila, sin olvidar la influencia ejercida por la lectura de las vidas piadosas de Catalina de Siena y Rosa de Viterbo. De regreso al sueño, la Santa y "las otras ánimas" reciben allí la gracia de Dios en forma de "rayos y llamaradas"; el volumen de lo ofrecido es tal que no puede ser contenido por sus formas corporales. La descripción de la "gracia" rebosando por boca y oídos es particularmente gráfica.

Otro núcleo de interés que produce este relato es el que se refiere a la imagen del propio Cristo. A lo largo de los testimonios más tempranos es frecuente que la Santa se encuentre y dialogue con Jesús, las apariciones, sin embargo, suelen mostrar a la divinidad en forma de niño o de talla de un infante, salvo el caso específico del sueño anterior. Más aún, muchas de las conversaciones de Rosa se llevaron a cabo con la imagen del Niño cargado por la Virgen del Rosario, incluyendo aquella oportunidad en que le pide ser su esposa. Este sueño presenta la rara circunstancia en que ella tiene el beneficio de su mirada "de rostro a rostro" y la posibilidad de contemplar a Cristo de cuerpo entero.

Pero en este trabajo nos interesa llamar la atención, otra vez, sobre el escenario en que se suceden los hechos. Allí, donde a continuación "unos ángeles muy hermosos" *pesan y miden* los méritos de Rosa y las otras ánimas presentes. Todos están en el trance de ser evaluados y recibirán tanta gracia como obras cristianas hayan llevado a cabo en su vida terrenal. O para decirlo con las palabras de Cristo "tras los trabajos viene la gracia y que sin trabajos no hay gracia... esta es la escala del cielo y no hay otra ninguna". El Señor no se fía de la labor de sus ayudantes y controla personalmente las equivalen-

cias con celo administrativo para asegurar la justicia de los premios que ofrece. Finalmente concluye con la frase que acabamos de citar textualmente.

Un siglo atrás el joven Martín Lutero había clavado las noventa y cinco tesis que trastornaron el mapa político de Europa y terminaron con la hegemonía del Papado sobre el cristianismo. Las discrepancias ideológicas con la Reforma se hicieron cada vez más concretas y se establecieron las diferencias doctrinarias que hoy son conocidas. Hacia la muerte de Rosa, la polémica entre católicos y protestantes ocupaba el centro del debate político-religioso. No es extraño que el Jesucristo soñado por la Santa exprese de manera tajante su posición frente al énfasis en la fe proclamada por los ideólogos de la Reforma. El "peca fuerte pero cree fuerte" era un anatema frente al que había que estar vitalmente preparado, y la visión de Rosa refleja el impacto de una prédica que debió escuchar muchas veces. El mensaje es claro y en cierta forma previsible, lo interesante es que se ubiquen mediciones y milagros en lo que parece ser la recreación del obraje de don Gaspar. El rechazo que en su oportunidad mostrara Rosa por el oficio de su padre se reivindica ahora, cuando en lugar de mineral y amalgama se cuantifican las obras de los hombres y la gracia del Señor.

La profusión de santos en el s. XVII peruano, y el correlato de tal situación con las campañas de extirpación de idolatrías, exigen una serie de estudios monográficos que preparen una explicación que relacione las muchas aristas de un vasto proceso desconocido. Las investigaciones que avizoramos encontrarán dificultades de diversa índole, entre ellas el manejo importante y complejo de las hagiografías. Esta es una documentación que se propone a sí misma como cerrada y completa, en tanto que los hechos que narra se ajustan a paradigmas de fe. Dispuestas de esta manera, a las acciones de los hombres les basta ceñirse a un patrón de santidad más o menos prefijado. Si esto es así, al igual que otras vidas gloriosas, alcanzarán la eterna bienaventuranza.

El presente trabajo llama la atención sobre un caso específico. en el que la vida de una Santa, reconstruida muchas veces a partir de los expedientes de su beatificación y canonización, ignoró lo que pudo ser el período formativo más importante de su personalidad. Sus hagiógrafos, aun cuando tropezaron con el vacío cronológico, desestimaron los hechos, que en su tiempo pudieron ser de fácil comprobación, y al mirar con poca simpatía a Quives ideologizaron el transcurso de una etapa y la realidad de un espacio físico. Desde esta perspectiva se hizo abstracción del entorno económico y las vivencias culturales

que condicionaron las peripecias de la familia Flores-Oliva. Irónicamente, pudo ser esto lo que dio a la Santa la experiencia vital y las preocupaciones específicas por redimir la enfermedad y la miseria de los que creían en ella.

BIBLIOGRAFÍA

1. DOCUMENTOS Y PUBLICACIONES PREVIAS A SU CANONIZACION

- Bilbao, Luis: *Sermón de la fe, en el solene y general auto, que su Tribunal Santo celebró en la ciudad de Lima.* (No se menciona editor). Lima, 1625.
- González de Acuña, Antonio: *Rosa mística, vida y muerte de Santa Rosa de Santa María Virgen, de la tercera orden de Santo Domingo...* Nicolás Angel Tinas. Roma, 1671.
- Hansen, Leonardvm: *Vita mirabilis et mors pretiosa venerabilis sororis Rosae de Sa. Marie Limensis.* Typis Nicolò Angeli. Roma, 1664.
- Hansen, Leonardo: *Vida admirable de Santa Rosa de Lima, Patrona del Nuevo Mundo.* Traducción de Jacinto Parra. Tipografía de "El Santísimo Rosario". Lima, (1664) 1895.
- Masa, Gonzalo de la: *Declaración de... Proceso de beatificación y canonización de Santa Rosa de Lima.* Año de 1630. Tomo I, folios 411-412. Archivo Arzobispal. Lima, 1617.

2. DOCUMENTOS Y PUBLICACIONES POSTERIORES A SU CANONIZACION

- Bermúdez, José Manuel: *Vida de la gloriosa virgen dominicana Santa Rosa de Santa María.* Librería Benito Gil. Lima, 1869.
- Meléndez, Juan: *Tesoros verdaderos de las Indias en la historia de la gran provincia de San Juan Bautista del Perú.* Imprenta de Nicolás Angel Tinasso. Roma, 1681.
- Millones, Luis: *Entre Quives y Arahuary, los años oscuros de Santa Rosa de Lima.* En prensa.
- Millones, Luis: *En busca de Santa Rosa: reflexiones en torno a una biografía duradera.* En prensa.
- Palma, Ricardo: *Tradiciones Peruanas.* Editorial "Castrillón Silva" S.A. Madrid, 1950.
- Rostworowski, María: *Señoríos indígenas de Lima y Canta.* Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1978.
- Rostworowski, María: *Conflicts over Coca Fields in XVIIth Century, Peru.* Memoirs of the Museum of Anthropology, N° 21. University of Michigan. Ann Arbor, 1988.

RAFAEL SAGREDO BAEZA

PRAGMATISMO PROTECCIONISTA EN LOS ORIGENES DE LA REPUBLICA

INTRODUCCIÓN

Es común que nuestra historiografía, al analizar determinados hechos, fenómenos y períodos del pasado, tienda a parcelar la realidad histórica en etapas, unas diferentes de las otras, sin reparar en los elementos de continuidad que hay entre un período y otro.

Esto se explica, en parte, si pensamos que la historia tradicional centra su atención en aspectos fundamentalmente políticos, concepción que facilita esta visión. Es así como se habla de la Colonia y la República como realidades muy distintas entre sí, concepción que desde el punto de vista institucional es válida pero que bajo el ángulo económico y social no es tan clara, sobre todo en aquellos años que determinan el paso de un período a otro.

Todavía más, ya es común la división entre república conservadora, liberal y parlamentaria, épocas diferentes, sin aparentes vínculos de continuidad, periodificación que en definitiva no hace posible acceder a la comprensión de los procesos históricos que ha vivido una nación.

Consecuencia de lo anterior y producto del desconocimiento existente respecto de los hechos concretos, o bien de la aplicación de modelos teóricos rígidos a esa realidad histórica, nuestra historiografía también encasilla el desenvolvimiento económico nacional, imponiendo adjetivos que muchas veces nada tienen que ver con las acciones y las políticas económicas que en el pasado se han aplicado.

Esta tendencia es comprensible, pues, evidentemente, en nuestro país se ha dejado sentir la acción de las ideas económicas que en diferentes momentos han predominado y ejercido su influencia en el marco de la historia económica de la cual Chile nunca ha estado ajeno.

Pero frecuentemente se ha exagerado la influencia de estas ideas o sistemas económicos en el pensamiento y acciones de los hombres públicos que a lo largo de nuestra historia han ejercido responsabili-

dades de gobierno o influido a través de la prensa o el Congreso. Se ve en cada "economista" nacional un representante de una u otra corriente de pensamiento o escuela económica, sin penetrar a veces en las verdaderas motivaciones que estaban tras de sus actos.

Se hace urgente, entonces, a partir de los hechos, desarrollar una concepción más acabada y menos estereotipada de nuestra evolución económica, identificando en ella los procesos que se han sucedido. Sólo así lograremos una comprensión cabal del pasado.

A partir del estudio de los orígenes de la organización de la Hacienda Pública, nos proponemos entregar una visión sobre uno de los aspectos fundamentales del desenvolvimiento económico nacional. Nos referimos al sentido práctico, que redundaba, en definitiva, de una actitud proteccionista para con las actividades económicas en cuanto se trataba de cautelar, defender y fomentar las industrias que entonces la conformaban, no importando si las medidas adoptadas eran proteccionistas o librecambistas, si finalmente cumplían con el propósito señalado.

El realismo y sentido práctico han sido la principal característica de nuestros hombres públicos durante el pasado siglo y parte importante del presente. Eran los hechos concretos, la realidad objetiva, las necesidades inmediatas del país y de sus actores económicos los que condicionaban el pensamiento y la acción de los llamados "economistas", quienes lo eran, no por el estudio de la ciencia económica, sino por el hecho de haber desarrollado con éxito alguna actividad económica o realizado algunas lecturas que los habilitaban para ser llamados al servicio público o para constituirse en autoridades sobre la materia.

Esta apreciación es especialmente válida para el período tratado, los primeros años de la República, etapa durante la cual ni siquiera se habían desarrollado los estudios pertinentes.

El origen de esta política pragmática y proteccionista se encuentra en los albores de la República.

Desde entonces se aprecian esfuerzos encaminados a equilibrar las entradas con los gastos, en una etapa como la de la Independencia en que el país se vio afectado por la guerra y sus secuelas.

Producto de esta realidad y de las necesidades existentes, el gobierno se vio en el imperativo de reorganizar y mejorar la administración de la Hacienda Pública que, heredada del régimen colonial, era necesario adecuar a las nuevas circunstancias. Era necesario también aumentar las rentas fiscales y dotar de una eficiente organización a la Hacienda Pública. Esta labor se desarrolla conscientemente a lo

largo del s. XIX, y tiene como característica esencial el proteccionismo, entendido como el conjunto de acciones, medidas, arbitrios y actitudes tendientes a proteger y desarrollar las actividades productivas del país.

Es esta política pragmática y proteccionista la que en el largo plazo provoca la transformación de importantes aspectos de nuestra economía. Así ocurre, por ejemplo, con la concepción respecto del papel del Estado en la economía.

Vemos cómo del proteccionismo estatal, característico del s. XIX, se pasó hacia una actitud intervencionista, evidente en las primeras décadas del presente siglo, para, finalmente, llegar al Estado empresario, participando como productor en el esfuerzo por industrializar la nación.

El cambio de actitud está inserto —a su vez— en la transformación del modelo de desarrollo a seguir por el país, al optarse, en la década de 1930, por un modelo de desarrollo “hacia adentro”, donde el Estado jugará un papel protagónico.

En este trabajo pretendemos identificar los orígenes de una actitud que ha dado continuidad a nuestra evolución económica, orígenes que se remontan al nacimiento de la República, y que tiene sus representantes más esclarecidos en la acción que como ministros de Hacienda desempeñaron José A. Rodríguez Aldea, Diego José Benavente y Manuel Rengifo.

PRAGMATISMO Y HACIENDA PÚBLICA

Cuando en 1834 el Ministro de Hacienda, Manuel Rengifo, se presentó ante el Congreso Nacional a dar cuenta de los negocios de su departamento e informar de las providencias tomadas para, según él, restablecer el crédito que recibió destruido, hizo una exposición que le permitió señalar: “Tales fueron los medios elegidos para volver a crear el crédito y establecer con él un fondo inagotable de recursos a cuya presencia desaparecen ya los embarazos que afligieron a las administraciones precedentes”, atribuyendo sólo a su gestión tan importante obra, sin mencionar los esfuerzos que anteriormente se habían hecho en tal sentido.

Rengifo no consideró que la tarea de regular la Hacienda Pública se había iniciado en los primeros años de nuestra vida republicana, como primer paso de un largo proceso que llevaría a Chile por los caminos del pragmatismo proteccionista.

En efecto, luego de la victoria de Chacabuco (febrero de 1817), O'Higgins hizo formar inventario de todas las existencias públicas, resultando que el tesoro estaba exhausto en momentos en que las necesidades provocadas por la guerra eran impostergables; de ahí que la preocupación central de su gobierno fuese financiar los gastos que la guerra significaba y la forma de obtener medios para sostenerla.

La nueva administración se iniciaba con sólo 75.000 pesos, que era el monto de lo requisado a los fugitivos españoles, suma insignificante para atender a los crecidos gastos que demandaban la administración pública y el mantenimiento del Ejército. Además, el gobierno se vio asediado de solicitudes y reclamos pidiendo ya los sueldos atrasados de algún cuerpo, el vestuario para otro, o auxilios pecuniarios para atender a los gastos del servicio, debiendo tomar una serie de medidas para procurarse recursos. Los arbitrios a que se recurrió son bien conocidos: días después del triunfo en Chacabuco, O'Higgins impuso una contribución a todos los enemigos de la causa patriota, y en marzo ordenó "que se le quiten todas las propiedades al gobierno y leales monárquicos".¹

A las medidas anteriores se agregaron otras como el levantar empréstitos forzosos, reducción de sueldos y funcionarios para, finalmente, imponer una contribución de guerra mensual. Para O'Higgins, "La escasez de fondos públicos en oposición con la necesidad de sostener ejércitos capaces de hacer respetar nuestros derechos, ha arrancado al gobierno la repugnante medida", que se hizo efectiva a partir de mayo de 1817, por el término de un año, pero que la necesidad prolongaría hasta 1821.²

La escasez de recursos llevó al gobierno a organizar lo que llamó Junta de Arbitrios y Economía, encargada de estudiar las necesidades públicas y proponer las medidas para cubrirlas.³

La actuación de esta Junta se desarrolló teniendo como guía de su acción un criterio práctico que antes que nada buscaba la obtención de ingresos para las arcas fiscales. Ejemplo de lo anterior fue el rechazo a la abolición del estanco del tabaco, para ser suplantado por un impuesto de un 20% sobre la importación del mismo producto.

¹ *Boletín de las leyes y decretos del gobierno 1817-1818*, Santiago, 1898, 14, 20, 114, 133, 339 y 364. Ver también, Diego Barros Arana, *Historia jeneral de la Independencia de Chile*, Santiago, 1858, t. IV, 2-5.

² *Boletín . . .*, Santiago, 1889, 47.

³ Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, Santiago, 1890, t. XI, 53 y 191.

La Junta manifestó "que aun cuando esta medida podía reportar muy grandes ventajas para el país, convenía, sin embargo, dejar subsistente el estanco mientras durase la guerra, puesto que este arbitrio ofrecía una entrada anual de más de 100.000 pesos". En vista de esta opinión, el gobierno decretó la subsistencia del estanco del tabaco.⁴

Las necesidades concretas llevaron al gobierno a iniciar la obra de organización de la Hacienda Pública, con el propósito manifiesto de obtener y administrar en forma eficiente los recursos que se necesitaban para sostener la lucha. Así, en 1817, se creó el Ministerio de Hacienda, llamándose a desempeñar el cargo a Hipólito Villegas, empleado fiscal durante el período colonial. Pero el Ministro, conocedor de la antigua administración del tesoro, no tenía la capacidad que el puesto requería; antes de un año sería relevado de sus funciones.⁵

Sin embargo, lo importante es que la creación de la Secretaría de Hacienda era una respuesta práctica a una situación muy concreta, la falta de recursos y la necesidad de obtenerlos y administrarlos en forma eficiente. Con criterio pragmático, los primeros ministros del ramo adoptaron una serie de medidas de distinta naturaleza y origen, a veces contradictorias pero tendientes todas a un mismo objeto, obtener rentas para el erario. Es así como se hicieron economías mientras se crearon nuevas fuentes de recursos, combinando medidas proteccionistas y librecambistas en el marco de una política esencialmente práctica.

Entre las decisiones tomadas por entonces se destacan las tendientes a suprimir gastos a través del cierre de instituciones como la Academia Militar, y la imposición de contribuciones a las importaciones, a la vez que se liberaba del pago de derechos el comercio entre Chile y las provincias del Río de la Plata, acciones todas destinadas a aumentar los ingresos vía, en el último caso, fomento del comercio.

Otra de las medidas puestas en práctica fue la propuesta por la Junta de Arbitrios en virtud de la cual se procedió a la cobranza de algunos capitales que quedaron a censo desde la venta de las temporalidades de los jesuitas, los cuales pagaban al Estado el interés de un 5%. "Aunque esta providencia pugna con los principios legales, y es de consiguiente contra las reglas del contrato rentístico —decía la Junta— el derecho natural de nuestra defensa, la política y las necesidades urgentes del erario hacen lícito de algún modo lo que en otras circuns-

⁴ Diego Barros Arana, *Historia jeneral de la Independencia de Chile*, Santiago, 1858, t. IV, 221.

⁵ *Boletín* . . . , Santiago, 1898, 59.

tancias sería ilícito", sin duda una muestra más del realismo con que actuaban los estadistas de entonces.⁶

Así, pese a los embarazos y estrecheces de las rentas, el año 1817 se cerraba dejando alguna existencia en las cajas fiscales, lo que no era otra cosa que el resultado de las entradas extraordinarias, a las cuales no era posible recurrir en forma reiterada.

Entretanto, el cargo de Secretario de Hacienda se hacía inestable. Entre 1817 y 1820 hubo cinco ministros, justamente debido a las dificultades que encontraban para cumplir con su deber fundamental, atraer recursos al Fisco. La característica común a todos ellos fue su falta de competencia e iniciativa en materia de reformas y organización de la Hacienda.

A tal grado llegó la incapacidad de algunos, que, en 1820, O'Higgins decidió remover por su incapacidad al Ministro Anselmo de la Cruz.⁷

Preciso es reconocer que el fracaso de Anselmo de la Cruz, y de quienes le habían precedido, no se debía tanto a su ignorancia, como al simple hecho de que en la época la acción del Secretario de Hacienda se limitaba a reducir los gastos y aumentar los ingresos, lo que hacía necesario una fértil imaginación y una gama de recursos que no era dable encontrar en ex funcionarios coloniales, acostumbrados a la rutina y faltos de iniciativa.

Desafortunadamente, la cruda realidad se imponía y la escasez de recursos obstaculizaba cualquier plan que se pudiese concebir. Los efectos económicos y hacendísticos de las luchas de Independencia, que aún se dejarían sentir por muchos años, consumían los capitales y comprometían el futuro debido a la deuda que se acumulaba, puesto que en la imperiosa necesidad de contar con entradas el gobierno recurrió a los empréstitos internos. Así, lo que las contribuciones no producían, se buscó a través del crédito.

Efectivamente, en diciembre de 1817, y como consecuencia de las necesidades provocadas por la guerra, el gobierno impuso un empréstito de 300.000 pesos a pagar por todos los ciudadanos pudientes, los cuales, a cambio, recibieron billetes de 25 y 50 pesos, los que sería posible usar como medio de pago.⁸

Agreguemos, además, que fue en esta época cuando comienza a gestionarse un crédito externo en Londres, el cual finalmente fue con-

⁶ Diego Barros Arana, *Historia jeneral de la Independencia de Chile*, t. IV, 221.

⁷ Diego Barros Arana, *Historia jeneral de Chile*, t. XII, 362.

⁸ *Boletín* . . ., Santiago, 1898, 159.

seguido en 1822, en momentos que la necesidad no era ya tan extrema, pues la Independencia estaba casi totalmente afianzada.⁹

Respecto de los empréstitos y contribuciones forzosas, diremos que ya la Constitución de 1818 los establecía como uno de los deberes del ciudadano. Justamente, el artículo tercero del título sobre los deberes del hombre social, decía: "Debe igualmente ayudar con alguna proporción de sus bienes para los gastos ordinarios del Estado, y en sus necesidades extraordinarias y peligros, deben sacrificar lo más estimable por conservar su existencia y libertad".¹⁰

En todo caso, la Constitución establecía que dicha cooperación debía exigirse "con la indispensable condición de un rateo proporcionado a las facultades de cada individuo y nunca con tropelías e insultos".

Interesante resulta encontrar, ya entonces, la concepción de la proporcionalidad ante el impuesto, aunque fuese sólo a título excepcional y pese a no existir los medios para obtener las declaraciones necesarias para proceder a la aplicación del mismo. Es el origen de la tendencia que culminará con la introducción en el país del impuesto a la renta el año 1924.

Pero las preocupaciones económicas del gobierno de O'Higgins no sólo se centraron en la obtención de recursos. Agotados los arbitrios tendientes a engrosar el erario, se mandó liquidar y reconocer la deuda que había en favor del Ejército por sueldos atrasados, comprometiéndose el Estado, con hipoteca de sus bienes, a pagarla en el término de seis meses, lo que finalmente consiguió. Otra muestra más del pragmatismo del gobierno, el cual, en medio de las mayores estrecheces, satisfacía las aspiraciones de un sector de la sociedad que era imprescindible mantener satisfecho.

Por los mismos años se reactualizaba una antigua idea, la de acuñar moneda de cobre. Las ventajas del proyecto eran sustancialmente tres: procurarse entradas a través del beneficio que obtendría la Casa de Moneda, suplir la escasez de numerario, y dar estímulo a la actividad minera. Pese a todo, la iniciativa no llegó a materializarse debido a la oposición del Superintendente de la Casa de Moneda.¹¹

⁹ Sobre esta gestión ver Andrés Sanfuentes, *La deuda pública externa de Chile entre 1818 y 1935*. Notas técnicas CIEPLAN N° 96, Santiago, 1987.

¹⁰ *Proyecto de Constitución Provisoria para el Estado de Chile, año 1818*. En Luis Valencia Avaria, *Anales de la República*, Santiago, 1951, t. I, 52-69.

¹¹ *Sesiones de los cuerpos legislativos de la República de Chile*, Santiago, 1901, t. III, 135-141. En adelante, S.C.L.

Mejor suerte tuvo una iniciativa destinada a aumentar el valor de la contribución de guerra que desde 1817 se exigía mensualmente, la cual, por acuerdo del 8 de febrero de 1819, subió de 5.000 a 15.000 pesos. A esta medida le siguió la imposición de un empréstito destinado a financiar la Expedición Libertadora del Perú.

Pese a las angustias económicas, el gobierno continuó con los esfuerzos por reorganizar las oficinas de Hacienda como una forma de ordenar el servicio y propender hacia una economía en los gastos, a la vez que activar la cobranza de créditos en favor del Fisco. Para el efecto, el Director Supremo dispuso la entrada al despacho de Hacienda de José Antonio Rodríguez Aldea, quien, al decir de Barros Arana, desplegó mayor actividad e inteligencia que los otros cuatro ministros que le habían precedido, logrando introducir útiles reformas.

A los pocos días de su ingreso al Ministerio, el nuevo Secretario proponía al Senado un proyecto que reorganizó el Tribunal Mayor de Cuentas. En el oficio que O'Higgins dirigió a la asamblea, presentando el proyecto, expresaba su preocupación por sostener y mejorar la Hacienda Pública "porque conozco, y todos saben, que sin fondos efectivos, o crédito que los supla, no hay Ejército, ni Marina, y sin éstas no hay Independencia".¹²

Los conceptos del estadista serán reiterados por otros en múltiples ocasiones a partir de entonces.¹³

Hasta 1820, el atraso en la organización de la Hacienda, montada sobre un plan colonial, se reflejaba en la mezquina planta de funcionarios del Tribunal Mayor de Cuentas. "Un solo contador con pocos oficiales subalternos no podía desempeñar bien todas sus facultades. Morosos y tardío por necesidad de su despacho, y sin carácter para hacerse obedecer de las oficinas, y aún menos para sobreponerse a las sugerencias, al miedo y al favor —diagnosticaba O'Higgins—, no ha logrado activar la rendición de cuentas, ni hacer a su debido tiempo su examen, glosa y liquidación".¹⁴

Frente a esta realidad, el gobernante propuso un corto aumento de empleados y sueldos en la planta del Tribunal.¹⁵

El Tribunal Mayor de Cuentas, así remozado, tuvo entre sus atribuciones el examen y fenecimiento de las cuentas de la Tesorería

¹² Ricardo Anguita, *Leyes promulgadas en Chile. Desde 1810 hasta el 1º de junio de 1912*, Santiago, 1912, t. I, 72.

¹³ Ver Diego José Benavente, *Memoria de Hacienda 1824*, en S.C.L. X, p. 127.

¹⁴ Anguita, *ob. cit.*, t. I, 72.

¹⁵ *Ibidem*.

General, Comisaría de Guerra y Marina, Proveedurías, Hospitales y demás asientos, así como las cuentas de las aduanas, Casa de Moneda, Banco de Rescate y Correos, en un claro afán fiscalizador, a fin de evitar pérdidas que causaban graves perjuicios al Fisco.

Estas reformas, junto a otras, como la reorganización de la Tesorería General y la Contaduría Mayor, además de la supresión de oficinas y empleos, formaron parte de un proceso mayor que entonces se iniciaba y que significó la organización de la administración de la Hacienda Pública, como condición imprescindible para regularizar las rentas del Estado. Esta tarea habría de prolongarse por muchos años, puesto que cada cierto tiempo fue necesario adecuar la organización a las nuevas condiciones que generó el desenvolvimiento económico del país.

En agosto de 1821 se promulgó la Ordenanza de Intendentes, destinada a proporcionar una más pronta y acertada administración de la Hacienda Pública en lo contencioso, gubernativo y económico.¹⁶

El reglamento estableció dos Juntas Superiores de Hacienda: la Contenciosa y la de Gobierno y Economía. La primera conocería de los asuntos puramente contenciosos, entendiendo por tales "todo lo que sea de derecho, que con razón se reduzca a pleito, y haga forzosas las actuaciones judiciales".

La segunda se ocuparía de las "materias gubernativas y económicas y de las causas de hacienda y guerra, así para que se arreglen las oficinas de todas clases con el posible ahorro de sus empleados, como para reducir a un método justo y menos gravoso la administración y manejo de la Hacienda".

Pero la Junta Gubernativa no limitaría sus preocupaciones sólo al ámbito administrativo. En el artículo sexto de la ordenanza se establecía "que las providencias para el fomento de la agricultura, aseo y seguridad de los pueblos y otros fines semejantes, aunque envuelvan un ligero gravamen o incomodidad momentánea, se reputarán por puramente gubernativas y económicas".

El reglamento que comentamos era una forma de ordenar lo relativo a las rentas, su método, modo y plazos para cobrarlas, número de empleados, horas de asistencia y demás aspectos de la conducta funcionaria de quienes las administraban. Se esperaba asegurar un efi-

¹⁶ Anguita, *ob. cit.*, t. I, 77-83.

ciente manejo del ramo y la seguridad de los caudales públicos, evitando fraudes y pérdidas.

Los esfuerzos del gobierno se dirigieron a remover todas aquellas trabas y estorbos que entorpecían la marcha económica y disminuían las rentas. Esta concepción del gobierno, como agente capaz de superar cualquier obstáculo, se va a prolongar a lo largo del s. XIX y encuentra un claro exponente en el Presidente José Joaquín Prieto, quien al entregar su último mensaje a la nación declaraba que "la primera y casi única gloria de los gobiernos es remover los estorbos a la evolución espontánea de los elementos".¹⁷

Las reformas en el ramo de Hacienda sin duda eran oportunas. La compleja e intrincada administración heredada de la Corona, evidentemente, entorpecía la percepción de las rentas.¹⁸

El Ministro de Hacienda, Rodríguez Aldea, refiriéndose a su ramo señalaba: "Entré, el 2 de mayo de 1820, a un ministerio agotado de dinero y de arbitrios, y lo que es peor todavía, con poco o ningún crédito para suplir estas faltas, sin un real en la tesorería y gastadas con anticipación las mejores entradas; y al sentarme en aquella mesa terrible, se me presentan las listas militar y civil para ser pagadas, los presupuestos costosísimos para hacer la expedición del Perú, etc., etc. . . . ¡Qué momentos, que días tan amargos fueron aquellos para mí! . . . Hallé una prodigiosa nomenclatura de ramos diferentes que forman una ciencia enigmática, un trabajo minucioso que ocupa con poca o ninguna utilidad a una multitud de empleados, fórmulas inútiles e insignificantes cuyo objeto jamás descubrí; leyes y decretos desparramados y en difícil reunión, y ningún cálculo exacto ni aproximado de gastos y entradas; la contabilidad oscurecida y sin el punto central que debía hallarse en la Tesorería General o Tribunal de Cuentas, porque lo desviaban las libranzas contra toda oficina y hasta contra los particulares. ¿Qué podía hacer yo con menores conocimientos y práctica que mis antecesores? De ahí esa inestabilidad de órdenes y providencias que duraban lo que las circunstancias que las habían dictado. ¿Ni cómo podía salvarse de repente un espacio inmenso y misterioso de

¹⁷ *Exposición que el Presidente de la República, Joaquín Prieto, dirige a la nación chilena, el día 18 de septiembre de 1841, último de su mandato.* En Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el gobierno del General don Joaquín Prieto*, Santiago, 1980, t. IV, 241.

¹⁸ Para una visión de la organización administrativa colonial, ver la obra de Sonia Pinto, Luz María Méndez y Sergio Vergara, *Historia de la Contraloría General de la República*, Santiago, 1977.

que adolecen los ávaros planes del goticismo que hemos seguido por necesidad"¹⁹

Patéticas expresiones que reflejan, claramente, las motivaciones esenciales de quienes entonces manejaban la Hacienda Pública, y las dificultades que encontraban para realizar su labor.

En la situación que se vivía era ineludible actuar en forma realista, siguiendo una política pragmática. Así se explica que siendo el propio Rodríguez Aldea partidario del librecambismo defendiera una ley de aduanas, sosteniendo que las tarifas elevadas eran necesarias para fomentar la industria local. Es el pragmatismo proteccionista en toda su dimensión.²⁰

En concordancia con la política pragmática orientada a obtener recursos y disminuir las cargas, el gobierno se vio en la necesidad de rebajar los censos que pesaban sobre muchas propiedades en beneficio de iglesias y conventos, de algunos institutos de carácter religioso o bien en favor de individuos que gozaban de sus rentas con cargo de costear una fiesta de iglesia y disponer algunas misas.

Correspondió al gobierno de O'Higgins iniciar también las reformas destinadas a desarrollar el comercio exterior, el cual estaba regido por el Reglamento de 1813, que, estableciendo la libertad de comercio con cualquier nación, fomentaba las actividades productivas nacionales a través de aranceles proteccionistas.

Una de las trabas que mayor perturbación provocaba al tráfico mercantil era la inexistencia de una tarifa fija para el avalúo de las mercaderías importadas. Es por esto que en julio de 1819 se dictó un reglamento en virtud del cual los artículos importados pagarían un impuesto de un 25% sobre su avalúo, y un 50% en el caso de similares a los fabricados, o que pudieran fabricarse en Chile.

La ocupación por las aduanas se explica, puesto que constituían la principal fuente de entradas fiscales. Además, por su intermedio se

¹⁹ *Satisfacción pública del ciudadano José A. Rodríguez, ex Ministro de Hacienda y Guerra*, Santiago, mayo de 1823, en *Escritos y documentos del Ministro de O'Higgins, doctor don José Antonio Rodríguez Aldea y otros concernientes a su persona, 1820-1823*, Santiago, 1953, t. III, 273.

²⁰ José A. Rodríguez Aldea, *Memoria que el Ministro de Hacienda leyó en la Honorable Convención al presentar el Reglamento de Comercio*, Santiago, 1922, en S.C.L., t. VI, 227. Sobre este punto, Robert M. Will, *Economía clásica en Chile antes de 1856*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago 1964, N° 131, 177-204, nos muestra que si bien antes de 1856 algunos chilenos como Rodríguez Aldea conocían los postulados de la escuela liberal, éstos no tuvieron influencia sobre la política económica debido a que en el país se consideraba que no existían las condiciones para su aplicación.

lograba dar estabilidad y desarrollar el comercio; de ahí los esfuerzos por liberar de trabas administrativas e inconvenientes todo lo que perturbase ese ramo.

Esto explica también que en 1820 se decidiera establecer en Valparaíso una aduana principal a fin de evitar que las mercaderías llegadas al país fuesen trasladadas hasta Santiago, donde se encontraba hasta entonces la aduana principal, para ser aforadas y entregadas a sus propietarios, en una práctica que causaba múltiples trastornos y abusos derivados del contrabando. La creación de esta segunda aduana tuvo como propósito fundamental precaver el contrabando, el cual llegaba a un grado tal que perjudicaba las rentas estatales.

Otro arbitrio que se ensayó fue el de erigir a Valparaíso en entrepuerto general del Pacífico, levantándose almacenes francos de cuenta del Estado, para que en ellos depositasen las naves extranjeras las mercaderías en tránsito, sin otro gravamen que dos reales, cada seis meses, por cada tercio, bulto o pieza de dos quintales de peso bruto.

El objetivo de tan importante medida, que en pocos años contribuiría al gran desarrollo del puerto, fue "proporcionar a los nacionales y extranjeros la libertad y ventajas del comercio mientras las necesidades urgentísimas que nos cercan permiten adoptar leyes de hacienda, que fundadas en la verdadera economía política aseguren la prosperidad nacional sin trabas y en toda la extensión consiguiente a los principios liberales de la República".²¹

Nuevamente la realidad se imponía pese a las doctrinas económicas sustentadas por los estadistas. El carácter liberal de la República, del que se habla entonces, se concebía en relación al régimen colonial, cuando el comercio se veía entorpecido por una frondosa legislación que lo cohibía.

Junto con los esfuerzos por aumentar las rentas, el gobierno persistió en su propósito de amortizar las deudas que con los años había ido contrayendo.

La gravedad de la situación movió al gobierno, que había autorizado el pago de las contribuciones forzosas con los mismos vales que la Tesorería emitía en favor de sus acreedores, a obtener del Senado la prohibición de tal práctica, a la vez que disponía la venta de propiedades secuestradas como un recurso para acrecentar sus ingresos. Posteriormente, en 1821, se autorizó la compra de estas propiedades

²¹ Senado Consulto de octubre de 1820. Véase Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, t. XII, 388-389.

con billetes y certificados de la Tesorería, medida que produjo el efecto de disminuir en forma considerable las deudas del Fisco.²²

También entre los proyectos que se propusieron para superar la crítica situación financiera debemos mencionar el elaborado por el francés Augusto Brandt, que concibió en 1820 la creación de un banco al que se otorgara la facultad de emitir billetes, hacer especulaciones comerciales y rescatar pastas metálicas. La institución se constituiría con un capital de un millón de pesos a través de cinco mil acciones que podría tomar cualquier persona.

Si bien la proposición fue rechazada, producto de la desconfianza existente, no sería la última vez, en esta época, que se discutiese la creación de un banco. En 1821 el Senado acordó que se "estableciese un banco público nacional con sus ramificaciones en los minerales del Estado, para facilitar la circulación de monedas de oro y plata". El acuerdo fue sancionado por el Director Supremo, pero los apuros financieros impidieron su materialización.

Existían, además, recelos en contra de las instituciones bancarias. La ignorancia y la desconfianza, alentadas por la experiencia de otras naciones donde la creación de bancos había derivado en quiebras y fraudes, postergaron estos intentos.²³

Estos y otros proyectos, ideados o apoyados por el gobierno, son una clara expresión de la visión del Estado como un protector y promotor de las actividades económicas, cuyo poder y voluntad eran capaces de allanar todas las dificultades.

En este sentido, es evidente la influencia del neomercantilismo predominante en la España del s. XVIII, que en Chile se hizo presente a través de los miembros del Tribunal del Consulado, quienes sostenían que el fomento de las actividades productivas debía ser una de las preocupaciones centrales del Estado, concepción que habría de perdurar en el período republicano.²⁴

La separación de España hizo posible, entonces, llevar adelante algunos de los proyectos que los criollos habían formulado y que la condición de Colonia había impedido materializar.

²² *Ibidem*, 390-391.

²³ Robert M. Will, *La política económica de Chile, 1810-64*, en *El Trimestre Económico*, México, 1960, N° 106, sostiene que el rechazo al papel moneda se justifica en función de la larga tradición que tenía la nación, constituyéndose en un obstáculo para cualquier alteración.

²⁴ Una visión de los planteamientos sustentados por los criollos en el Tribunal del Consulado, se encuentra en la obra de Sergio Villalobos R., *El Comercio y la Crisis Colonial*, Santiago, 1968, 158 y ss.

Justamente la preocupación central de hombres como Manuel de Salas, Anselmo de la Cruz y Cos Iriberry fue la de estimular la producción como única forma de inclinar favorablemente la balanza. Se trataba de aumentar la producción exportable y así obtener ingresos gracias al superávit en la balanza comercial.

En nuestra opinión, las preocupaciones manifestadas por los criollos a fines de la Colonia estuvieron presentes también en los estadistas del s. XIX.

El hecho que se haya seguido una política fundamentalmente pragmática, significó que si alguna de las medidas aplicadas para proteger una determinada actividad productiva no cumplía con su objetivo, simplemente se derogaba. Los casos de la Marina Mercante y del estanco del tabaco son buenos ejemplos de lo que afirmamos.²⁵

En definitiva, lo que hoy llamamos liberalismo y proteccionismo, eran ambos parte de una misma actitud, la pragmática, cuyo objetivo fundamental era el incremento de las rentas del Estado, cautelando los intereses económicos del país, protegiéndolo frente a la competencia extranjera.

RODRÍGUEZ ALDEA Y EL PROTECCIONISMO ECONÓMICO

A pesar de las ilusiones que el gobierno había puesto en el resultado de los diversos expedientes aplicados, la esperanza de una mejora efectiva de las rentas públicas estaba puesta en el desarrollo del comercio y, a través de él, en el aumento de las rentas de aduana. Este objetivo había tenido el establecimiento en Valparaíso de una aduana principal y de los almacenes francos.

Sin embargo, conspiraban contra estos propósitos el contrabando y las operaciones ilícitas que se realizaban al amparo de los almacenes, provocando una evidente disminución en las entradas de aduana.

Para contrarrestar estos males, cuyas causas se originaban en la organización de los establecimientos, el gobierno decidió suprimirlos. Fue el propio Secretario de Hacienda Rodríguez Aldea quien se presentó ante el Senado para obtener una medida que, sin duda, perjudicaba la actividad comercial y no contribuía a terminar con el mal que se buscaba erradicar.

²⁵ Véase Claudio Véliz, *Historia de la Marina Mercante de Chile*, Santiago, 1961. Bando del 3 de octubre de 1811, en Anguita, *ob. cit.*, t. I, 29. *Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno 1810-1814*, Santiago, 1898, 198.

La supresión de los almacenes se hizo utilizando el expediente de gravar, con impuestos, toda mercadería que bajase a tierra, ya fuera destinada al consumo interno o para ser reembarcada. Fue, sin pretenderlo, una medida proteccionista para con las actividades productivas nacionales.

El mismo carácter tuvo el Reglamento de Aduanas promulgado en octubre de 1822, y que también obedecía a la inspiración de Rodríguez Aldea, quien lo presentó al Senado junto con una memoria donde exponía sus ideas y defendía el proyecto.²⁶

Comenzaba el Ministro argumentando sobre la necesidad de crear un sistema general de aduanas: "Las leyes y reglamentos que han regido nuestra administración de aduanas —decía— en los doce años de revolución, forman un conjunto, el más vago e indeterminado, sin método ni enlace, ya demasiado mezquinos o ya demasiado liberales, y de aquí esa multitud de decretos y aclaraciones que los contradicen y hacen más oscuros".

Pese a que la reforma era urgente, el Ministro conocía los obstáculos que se oponían a su quehacer, el espíritu colonial opresor que inspiraba las leyes sobre las cuales se levantaba el edificio civil republicano.

No importando las dificultades, y gracias al "empeño, acierto y constancia del genio que nos dirige", señaló el Ministro, ha sido posible elaborar un reglamento que contiene un sistema general de comercio enteramente nuevo, el cual "abrazo todas las transacciones que tienen relación con el movimiento de las especies comerciales, fija el modo de dirigirlo, regula los impuestos, protege el cultivo y manufacturas propias, y debe establecer, por último, el orden y método que eviten las defraudaciones que una triste experiencia nos ha hecho conocer a expensas del tesoro, del pueblo y del negocio público".

Los conceptos del Ministro nos revelan los objetivos de su gestión financiera, el principal de ellos, incrementar las rentas del erario a través del fomento de la industria y la promoción de los cultivos nacionales.

En torno del objetivo fundamental se encontraban otros, como "establecer un sistema general de resguardos, aduanas y arancel de derechos, que evite el fraude y contrabando, simplificando la administración y asegurando el recaudo de impuestos".²⁷

²⁶ S.C.L., t. VI, 226.

²⁷ Ricardo Anguita, *ob. cit.*, t. I, 84.

Los esfuerzos del gobierno se dirigieron entonces en dos direcciones: el de la administración y el de control de las tarifas de exportación e importación, aun cuando ambos tenían un solo propósito, crear un sistema general que permitiera aumentar las rentas del Estado a través del fomento y protección de las producciones locales.

En cuanto a los aranceles de importación y exportación, el reglamento estableció la prohibición absoluta de importar, mientras durase la guerra, ropa, calzado, trigo, harina, sebo, velas y los frutos, efectos o géneros españoles. El propósito era claro, se trataba de proteger las industrias nacionales que ya fabricaban esos artículos, lo que para el Ministro resultaba justo, puesto que atendía a los verdaderos intereses del país el promover la naciente industria, junto con dar vida a los arruinados comerciantes, mercaderes, agricultores y artesanos.

Pero no era este el único objetivo perseguido con los derechos de importación. A través de ellos, dijo el Secretario de Estado, "el contrabando se evitará, lo está ya de hecho, esta ley lo corta en su raíz".

No se adoptaba una de las recetas más típicamente librecambistas para reducir el contrabando, como era la de bajar los aranceles aduaneros. Rodríguez, que conocía las ideas de Adam Smith, señaló que las tarifas elevadas eran necesarias para fomentar nuevas industrias, sosteniendo que los derechos de importación reducidos no constituían un remedio adecuado "porque podrían perjudicar el nacimiento y creces de nuestra agricultura e industria".²⁸

Las ideas del Ministro, para algunos de sus contemporáneos, no eran, todavía, suficientemente proteccionistas. Cuando se leyeron en el Senado algunos de los títulos del reglamento y, entre ellos, la tarifa de importación, el "señor Henríquez observó que podrían prohibirse absolutamente algunos efectos para fomentar la industria del país". La misma opinión tenían los miembros del Tribunal del Consulado, quienes opinando sobre el proyecto sostenían: "La prohibición absoluta es el único secreto para cortar el cáncer que nos ataca —se refieren al contrabando— y es el que han adoptado todas las naciones y aún nuestro propio continente, sin que alguno haya formado quejas de iguales medidas".²⁹

Para los miembros del Consulado, las aduanas no sólo eran un medio para exigir derechos, ellas representaban "un regulador que alienta el cultivo y manufacturas propias, moderando la ilimitada

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ S.C.L., t. VI, 229 y 230.

conurrencia que priva de ocupación a los naturales”, concepción que el Ministro compartía y que se había originado en el s. XVIII, cuando se consideraba que sólo la industria puede hacer feliz a los pueblos, puesto que sólo “el fomento de las labores comunes y extendidas puede desterrar el ocio, origen de la despoblación, los vicios y la miseria”.³⁰

El mismo propósito tuvo el liberar de derechos de importación, las “armas, durante la guerra, el oro y la plata en pastas y monedas, el azogue, los instrumentos de ciencia y cirugía, las imprentas, las máquinas no conocidas en el país, propias al fomento de la agricultura, minería y artes, todo libro, mapa o grabado”, así como otra serie de elementos necesarios para el progreso de las actividades económicas y culturales. Al referirse a este punto, el Ministro señalaba que era una clara manifestación del carácter “liberal que propende al engrandecimiento del país bajo todos los aspectos”.³¹

Vemos, una vez más, que “liberal” es todo aquello que sirve para promover y cautelar la industria y artes locales o liberar de trabas el desenvolvimiento de la economía nacional. El mismo significado le atribuyó Manuel Rengifo cuando en 1834 afirmó: “El gobierno para obtener resultados, lejos de gravar al pueblo con nuevos impuestos, ha aliviado sus cargas suprimiendo diversos derechos, y las leyes que aún tiene que proponer a la legislatura servirán para llenar el vacío de nuestro código fiscal, y para dar más libertad y fomento a nuestra industria”.³²

Entendidas así las cosas, la política pragmática que se comenzó a desarrollar en las primeras décadas de la República estuvo conformada tanto por acciones y actitudes liberales como protectoras, según conviniese a los intereses económicos del país y a la realidad que se trataba de manejar.

Respecto de las exportaciones, el reglamento de 1822 estipulaba la prohibición absoluta de exportar oro y plata, en un claro afán mercantilista, además de cautelar el funcionamiento de la Casa de Moneda. Igualmente, se prohibía la exportación de trigo, harinas y charqui cuando su existencia fuese escasa en el país.³³

Para Rodríguez Aldea, bastaba leer el reglamento para percibir que la ley protegía la industria y fomentaba el cultivo y mejoras de

³⁰ *Ibidem.*

³¹ José A. Rodríguez Aldea, *ob. cit.*, 228.

³² Manuel Rengifo, *Memoria de Hacienda 1834*, 243.

³³ Ricardo Anguía, *ob. cit.*, t. I, 98.

nuestras producciones. El comercio extranjero —agregaba— distinguirá en él nuestra franqueza y “no podría dejar de confesar que somos liberales en todo lo que no tienda a arruinarnos”, clara manifestación del pragmatismo proteccionista que informaba su acción y el reglamento que comentaba.

A través de la reglamentación de las tarifas de aduana, decía Rodríguez, espero, “o el incremento considerable del erario. O el cese de las importaciones”.³⁴

En caso de cesar las importaciones, “que sería el resultado más probable —continuaba Rodríguez—, ojalá nuestras instituciones preparen el día en que los productos de todas las aduanas, por importaciones del extranjero, los viésemos reducidos a cero. Este mismo sería el día en que veríamos la verdadera estrella naciente de nuestra prosperidad. Nuestro fértil suelo abunda en productos de todas clases, y son muy pocas las que necesitamos de las extrañas. A cualquiera parte que miremos se está brindando la naturaleza, y pide sólo fondos, talentos, actividad, industria. Si, lo repito, llegue este día; aumentense nuestras exportaciones a medida que se disminuya la importación, disminúyanse, enhorabuena, con ellas los ingresos del erario, el gobierno sólo será rico, poderoso y opulento, cuando lo sean los individuos que compongan el estado; y éstos lo serán ciertamente cuando sus rentas sean mayores que sus gastos”.³⁵

Resalta en las expresiones del Ministro de Hacienda la variedad de conceptos e influencias que es posible detectar tras sus planteamientos.

En primer término, esa ponderación de la naturaleza del país y de la multitud de sus recursos, que sólo esperan que alguien los aproveche, nos recuerda las ideas de los criollos que a lo largo del s. XVIII van desarrollando una conciencia criolla, uno de cuyos elementos fundamentales es la ponderación de lo propio y de las riquezas que sería posible obtener si España lo permitiera.

Ligado con lo anterior, el ideal típicamente mercantilista, de producir todo para no depender en absoluto de las naciones extranjeras, que se relaciona con el propósito antes planteado por los miembros del Tribunal de Consulado, en orden a lograr una balanza comercial favorable como única forma de enriquecimiento, pero que en Rodríguez Aldea se mezcla con la concepción librecambista del valor, en

³⁴ José A. Rodríguez Aldea, *ob. cit.*, 228.

³⁵ *Ibidem.*

cuanto que el trabajo es la única fuente de éste; de donde se desprende que el desarrollo de la nación es consecuencia del enriquecimiento y prosperidad de los individuos.

Los que aparecen como signos de desorientación y hasta de concepciones contradictorias en el estadista, son una clara muestra de los tiempos que se vivían, donde lo tradicional se conjugaba con las nuevas ideas en el marco de una actitud abierta a todo aquello que hiciese posible engrosar las rentas. Vemos que en lo político hubo ruptura con el pasado colonial; mientras, que en el plano económico y social, la continuidad es evidente; y habría de persistir aun por años, a través del pragmatismo proteccionista de nuestros estadistas, basados en la realidad más que en consideraciones teóricas.

En el período que tratamos en este trabajo, uno de los fenómenos que más directamente afectó el quehacer económico fue el provocado por la inestabilidad política. A consecuencia de ella, el reglamento propuesto por Rodríguez Aldea no habría de perdurar, sin perjuicio que los artículos relacionados con las tarifas de importación y exportación nunca llegaron a ser aplicados, puesto que el Senado suspendió su vigencia para un mayor análisis, el que tampoco se realizó dado que O'Higgins hubo de abandonar el poder en enero de 1823.

Pero si la vigencia del Reglamento de Aduanas de 1822 fue efímera, los principios que lo sustentaban siguieron imperando. Es así como en junio de 1823 se aprobó un nuevo reglamento de comercio que mantenía tarifas de importación de un 50% para los artículos que podrían elaborarse en Chile y aranceles moderados para el resto de las importaciones.³⁶

Las concepciones y objetivos sostenidos por Rodríguez se prolongarán, con algunas variaciones, a lo largo del s. XIX. Así queda reflejado en las ordenanzas de aduanas que sucesivamente rigieron en el país, excepto la de 1864, debida a la inspiración de Alejandro Reyes, y están claramente expuestas por Manuel Rengifo en su memoria de 1835, cuando señaló: "Las aduanas no sólo contribuyen al tesoro con ingentes sumas, sino que sirven de reguladoras de los intereses de la industria, en cuanto fortifica o rebaja, por medio de las tarifas de derechos, los resortes a que ésta debe su acción. Verdad tan notoria no podría ocultarse al gobierno".³⁷

³⁶ S.C.L., t. VII, 168.

³⁷ Manuel Rengifo, *Memoria de Hacienda 1835*, 259. Ideas similares en Antonio García Reyes, *Memoria de Hacienda 1848*, 218.

Pero no sólo a través de los aranceles aduaneros se buscó, en el pasado siglo, desarrollar las actividades productivas nacionales. Una multitud de leyes que otorgaban privilegios especiales al establecimiento de industrias o el fomento de diferentes producciones a través del manejo tributario fueron otros de los medios utilizados.³⁸

Si bien muchos de los privilegios no fueron aprovechados, son ellos una muestra clara de las ideas imperantes respecto de la acción del Estado en el fomento y protección de las industrias nacionales. Al respecto debemos precisar que como efecto de ese afán de adelantar y crear manufacturas, muchas veces se legisló atendiendo más a los deseos e intereses de gobernantes y grupos que a las condiciones objetivas imperantes para el desenvolvimiento de un determinado rubro de producción. De ahí el fracaso de muchas de las actividades que se emprendieron.

³⁸ Véase Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B., *El Proteccionismo Económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago, 1987.

^o Una versión preliminar de este trabajo fue presentada como una ponencia en las VII Jornadas de Historia de Chile, Talca, 1987.

EDUARDO R. SAGUIER

LA CONDUCCION DE LOS CAUDALES DE ORO Y PLATA
COMO MECANISMO DE CORRUPCION. EL CASO DEL SITUADO
ASIGNADO A BUENOS AIRES POR LAS CAJAS REALES DE
POTOSI EN EL SIGLO XVIII

En este trabajo, continuación de otros anteriores, también presentados en las Jornadas de Historia Económica, me he propuesto aplicar los esquemas ensayados por Pietschmann (1982, 1987), para analizar y explicar la corrupción existente en las colonias españolas de América. Las tendencias revisionistas o weberianas que analizan el fenómeno de la corrupción administrativa en la historia colonial latinoamericana enfatizan el hecho de que en las burocracias del antiguo régimen —debido al influjo de la concepción patrimonial de la función pública vigente en Europa desde los inicios de la llamada Historia Moderna— no se distinguía a la función administrativa propiamente dicha de la propiedad de los medios o instrumentos administrativos. Los funcionarios del antiguo régimen no estaban desprovistos de la propiedad o tenencia de los medios administrativos, y los cargos públicos, a falta de pautas y mecanismos racionales de reclutamiento, eran una suerte de botín de guerra donde colocar discrecional o arbitrariamente a los miembros de su propio séquito privado. Pese a las impugnaciones de Carande (1961) y Konetzke (1962), a las interpretaciones weberianas de Klaveren (1957, 1958, 1960), Pietschmann (1982, 1987) —un intérprete de la corriente revisionista— reconoce en este último el mérito de haber sido el primero, luego de Humboldt, en reintroducir el tema de la corrupción administrativa o de la inmoralidad pública generalizada en los debates historiográficos acerca de la naturaleza de la dominación colonial española. La corriente revisionista o weberiana (Phelan 1960, 1967; Sarfatti 1966; Vicens Vives 1968; Lynch 1969; Moreno 1967; Schwartz 1970, 1973; Barbier 1972), innovadora de la corriente evolucionista, concluía que la corrupción institucionalizada devenía en una suerte de válvula de escape para el colonialismo español, al incrementar la participación política de las capas criollas y al ayudar a mantener el equilibrio del poder, esencial para la unidad de las co-

lonias con su metrópoli. Más específicamente, al impulsar la corriente revisionista una política económica de corte librecambista, los períodos históricos en que rigió, el contrabando y la corrupción administrativa fueron tenidos como etapas progresistas.

Aunque persuasiva, esta tendencia padecía, para Pietschmann (1982), Andrien (1984), Domínguez (1985), y el que suscribe, en tres artículos publicados entre 1984 y 1985, de severas limitaciones, pues las prácticas corruptas no eran implementadas sólo por quienes gobernaban, para impulsar una determinada política económica o mejores objetivos personales, sino también por quienes se sirvieron de ellas para volcar el equilibrio del poder en beneficio de intereses de clase locales, y en última instancia, en favor de un proceso de emancipación política, que se concretó recién en los inicios del s. XIX. Pero si para investigar este último proceso de crisis e insurrección nos reducimos a analizar la estructura política, con exclusión de la esfera puramente económica, debemos concluir en la importancia de estudiar también la capacidad política de un Estado de movilizar recursos humanos y materiales con qué defenderse de las amenazas externas. Es en ese sentido que el mejor indicador de los cinco que menciona Wallerstein (1980), para medir el consenso político vigente en las colonias españolas, es la capacidad del Estado español de continuar movilizando recursos humanos y materiales para impulsar la defensa militar contra la amenaza naval inglesa, a un costo tal que no absorbiera las ganancias de la burguesía comercial local dominante.¹ Entre los mecanismos para movilizar recursos materiales estudiaremos en esta ocasión esencialmente los Situados Reales.

Tanto Pietschmann (1982, 1987) y Andrien (1984), como el que suscribe, perseguimos examinar cómo los miembros de un aparato burocrático abusaron de los poderes legales. Para examinar cómo el abuso de los poderes legales por parte de los miembros de la burocracia colonial ayudó a debilitar la dominación española en América es preciso entonces explorar aquellos cargos públicos donde se contemplaban mecanismos discrecionales de reclutamiento de sus miembros, como era el caso de los conductores de los Situados Reales. Para ello distinguiremos en este trabajo como corrupción sólo aquellas actividades de funcionarios que violaban la confianza puesta por el público en los mismos. El cohecho o soborno, el nepotismo, favoritismo o clientelismo, y el desfalco, quiebra o malversación de las Cajas Reales, entrarían en esta definición de corrupción.

¹ Wauerstein, 1980, 113, citado por Garts, 1985, 473.

Como es sabido, la principal fuente de acumulación de capital durante la vigencia del comercio colonial se fundaba en las diferencias de precios generadas en el intercambio de mercancías y monedas. Estas diferencias dieron lugar desde los mismos inicios de la colonización española a crónicas defraudaciones y estafas que reflejaban en su forma más aguda y patética las contradicciones secundarias por la renta minera entre los Mercaderes de Plata y los comerciantes españoles, vecinos de Lima o Buenos Aires, transitoriamente residentes en Potosí. Asimismo, existieron en el Alto Perú, y en general en todo el mundo colonial hispanoamericano, diversas fuentes oficiales de recursos donde se alimentaba la especulación financiera y la tentación de defraudar o estafar al Fisco Real. Estas fuentes oficiales fueron fundamentalmente las Cajas Reales, la Compañía de Azogueros, los Sitios Reales, la Real Renta de Correos, la Bula de la Santa Cruzada y la Renta de Tabaco y Naipes.

Es sabido también que el valor de los diversos tipos de moneda, pese a su equivalencia general, sufría de oscilaciones en su oferta y demanda que provocaban fluctuaciones en los premios o primas con que unas monedas se canjeaban por otras. De ahí que el lugar geográfico elegido para cancelar los compromisos adquiridos y la naturaleza de la mercadería introducida incidía en el tipo de moneda utilizado. Cuando la paga era hecha en el Alto Perú, por lo general era hecha en moneda columnaria o doble, y si en Chile, en doblones de oro. Si se trataba de saldar deudas contraídas por introducir en el Alto Perú aguardiente, yerba, mulas, o textiles de las provincias abajeñas, el pago por lo general se hacía en moneda sencilla. Mas si se trataba de géneros importados, la deuda se debía saldar en moneda doble. Por su naturaleza de circulante menudo, la moneda sencilla vino a sustituir o desplazar en el mercado interno a la moneda doble, la cual constituía el dinero-mercancía por excelencia para saldar las importaciones del comercio exterior. La moneda cobrada a los comerciantes del interior que compraban géneros de Castilla a crédito en Buenos Aires era canjeada en el Alto Perú a moneda doble y remesada a este puerto por los apoderados o consignatarios de los comerciantes porteños o peninsulares, funcionando así como base o respaldo monetario de un circulante compuesto por moneda sencilla. Este circulante implicaba un mecanismo multiplicador que convertía los medios de pago en un múltiplo de la moneda doble. Era también utilizado por los comerciantes que llegaban al Alto Perú para saldar sus deudas con los oficiales de la Real Hacienda en los numerosos puestos donde bajo fianza habían quedado adeudando los derechos de sisa y alcabala.

Las oscilaciones del premio de la moneda doble obedecían a que las tres Mercancías de Plata existentes en Potosí especulaban con la partida de los diversos Situados, los cuales debían estar compuestos exclusivamente por moneda doble, dado que el premio de la misma era más alto en Buenos Aires que en el lugar de partida. Entre la moneda doble (o de ocho y cuatro reales) y la sencilla (de 2, 1, 1/2, o 1/4 real) no había diferencia de fino o ley ni tampoco de peso, salvando la proporción, pero sí existió una diferencia de volumen, siendo mayor en moneda sencilla. También existió un premio a favor de la primera, que oscilaba según en qué momento o lugar se concertaba. El premio de la moneda doble, a la inversa de las tasas de interés, era más alto en los puertos de salida, y más bajo en tiempo muerto (tiempo de ausencia de navíos en los puertos) y cerca de las Casas de Moneda. Durante el tiempo muerto en Buenos Aires el premio que se estilaba alcanzaba al 3%, y en tiempos de navíos oscilaba entre el 5 y el 15%.² En Chile, en 1737, el premio de la moneda doble alcanzaba al 2% y en Potosí, donde había más abundancia de moneda doble, el premio debió haber sido menor. En igual fecha, en Buenos Aires el premio llegó al 6%, en la Colonia del Sacramento en 1778 el premio alcanzó al 17% y en Brasil al 25%.³ En la tarea de introducir ilegalmente mercadería procedente de la Colonia del Sacramento, la moneda doble tuvo un rol protagónico. Por cada peso fuerte o doble correspondían 750 reis en lugar de los 640 reis que correspondían a un peso sencillo de ocho reales. Finalmente, en 1772 se impuso en Buenos Aires por Real Orden un premio del 3%. En una palabra, mientras que a un peso doble se lo estimaba en Buenos Aires en 1778 en 8 1/4 reales, es decir, con un premio del 3%, en la Colonia del Sacramento se lo llegó a estimar en 9 3/8 reales de plata, es decir, se le aumentaba el equivalente de 1 3/8 de real por cada 110 reis, o el equivalente a un premio del 17%.⁴ También existió un premio entre el oro y la plata, a favor del primero, que oscilaba entre el 7% y el 8%. Esta oscilación estaba en función de la abundancia o escasez de la plata. La escasez de moneda de plata hacía que bajara el premio del oro y, viceversa, su abundancia hacía que su premio subiera.⁵

² AGN, Sala IX, Comerciales, Leg. A-3, Exp. 13, fs. 10.

³ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. C-4, Exp. 6, fs. 116 y Leg. S-6, Exp. 17, fs. 25v., y Levene, 1952, 401.

⁴ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. S-6, Exp. 17, fs. 25v.

⁵ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 101, Exp. 2642.

En épocas excepcionales, como fue la rebelión de Túpac Catari, el premio de la moneda doble en Potosí alcanzó al 4%. En una muy ilustrativa carta escrita desde Potosí por Josef Beláustegui a Juan de Lezica el 16 de marzo de 1781, el primero le manifestaba "... toda la plata que tengo en mi poder la he reducido a doblones aunque me an costado al 4% pero con todo doi mil gracias pues en una carguita caminará todo".⁶ Pero no siempre y en todos los lugares este premio era respetado. En la provincia de Córdoba, Agustín de Olavarrieta, funcionario del Tribunal de Cuentas, declaraba en un litigio acontecido en agosto de 1805, que en dicha provincia "... se considera del mismo valor la plata fuerte que la sencilla o macuquina".⁷ De dicha realidad, Olavarrieta deducía "... sin violencia"

"... que siendo el peso fuerte en Córdoba de igual valor al que se compone de monedas menores, ... el peso fuerte de esta capital hace par, o no es de más valor que el peso de Córdoba, bien sea en una moneda de rostro o formado de las menores monedas que corren en aquella provincia".⁸

El dispositivo que más se prestaba a mecanismos de defraudación y estafa era el control de los Situados Reales y de Comercio.⁹ El

⁶ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. L-7, Exp. 3.

⁷ AGN Sala IX, Hacienda, Leg. 127, Exp. 3205.

⁸ *Idem*.

⁹ Entre 1693 y 1802 el Real Situado procedente del Potosí experimenta fuertes altibajos cuyos motivos obedecen a razones muy diversas. En un primer instante, que comienza en 1693, el ramo se halla con un ingreso de \$ 178.668, manteniendo este nivel intermitentemente hasta 1710 en que comienza una caída vertical registrando su ingreso más bajo en 1717, con \$ 1.403. Sin embargo, esta caída del subsidio potosino halla su compensación en el Situado Provincial procedente de Santa Fe (fruto del comercio de la yerba mate), que partiendo de \$ 40.000 en 1703, va ascendiendo lentamente hasta decuplicarse en el mismo año 1717 en que el Situado potosino se hallaba en su peor momento, debido a la inundación que sufriera su ribera y la destrucción consiguiente de sus ingenios.

A partir de 1718 el situado potosino recobra a los viejos tiempos alcanzando, con motivo de las hostilidades desatadas contra Inglaterra, el mismo nivel del que partió el situado un cuarto de siglo antes, pero con una diferencia a favor: las remesas dejan de ser esporádicas para tornarse estrictamente anuales. Si bien la anualidad mantiene su nivel, va decayendo lentamente hasta alcanzar su cota más baja con \$ 44.000 en 1731, con excepción del año anterior en que, por haberse reanudado el conflicto con Gran Bretaña por la confiscación del Real Asiento de Inglaterra, el situado ascendió a más de \$ 100.000. A partir de entonces, el situado remonta su nivel hasta promediar anualmente los \$ 80.000. Desde 1738

control de estos Situados recaía en los situadistas, responsables de transportar los subsidios a los Presidios o plazas fuertes y los caudales públicos y privados a los puertos, para su remisión a España. Los situadistas, a su vez, estaban considerados como una suerte de Maestros de Plata "... depositarios del común del comercio, que contraen la obligación explícita en los conocimientos, de entregar lo que reciben, a sus dueños o consignatarios, por el estipendio que entre los contratantes se estipula".¹⁰ Andrés de Ibieta, como apoderado de Juan Bautista Villegas, Juez Subdelegado del Partido de la Puna en la provincia del Tucumán, en un litigio que contrajo con un vecino de Jujuy llamado Tomás Joseph Gómez, reputaba a los situadistas

"... como a unos Maestros de Plata en quienes se depositan todos los caudales y mercancías, y en cuya buena fé se afianza la fiel tradición de cuanto conducen con sus despachos y registro; mirados a estos conductores con cualquiera de los dos conceptos, es inconcuso que tienen una obligación estrecha de hacer la tradición pronta y liberal de todo cuanto conducen y que sino lo ejecutan se hallan en precisión de sufrir el rayo de la ejecución hasta que puntualmente lo cumplan".¹¹

Entre las causas que hacía que los Situados fueren vulnerables a la defraudación y la estafa estaban: la demora en partir de Potosí, la innumerable suerte de presiones a las que estaban sujetos quienes eran responsables de su control, y la catadura moral del apoderado designado por el Presidio de Buenos Aires frente a las Cajas Reales de Potosí. El tiempo que tardaba el apoderado del Presidio de Buenos

en adelante, el situado supera los cien mil pesos alcanzando en 1740, año de peligro de que Buenos Aires caiga en manos inglesas, los \$ 262.563.

A lo largo de las décadas del 40 y 50 las remesas promedian los \$ 125.000. Una vez entrados a la década del 60, y en plena Guerra de los Siete Años, el situado alcanza los \$ 385.000 en 1762 y los \$ 315.000 en 1763. El creciente estado de vulnerabilidad guerrera hace que Buenos Aires deba seguir pendiente del situado altoperuano, pero a un ritmo siempre mayor, superando en la década del 70, por primera vez, el millón de pesos.

Es a partir del momento en que Buenos Aires es declarada capital de un Virreinato, que el Situado Real se duplica recaudando tanto en 1777 como en 1778 unos dos millones y medio de pesos. En la década del 80 el situado vuelve a su cauce natural recaudando anualmente poco más de un millón de pesos. Luego, entrando en la década del 90, el ramo real asciende lentamente hasta volver a duplicarse en 1795 y 1800, años de serios peligros de ceder a manos enemigas.

¹⁰ AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. 242, Exp. 7, fs. 32.

¹¹ *Idem*.

Aires en obtener en Potosí moneda doble a cambio de la moneda sencilla, que también recibía de las Cajas Reales, era el tiempo que se demoraba el Situado en partir, y el tiempo que el Banco de Plata aprovechaba para hacer "trabajar" el dinero. Por ejemplo, en 1748 por mandato del Virrey de Lima se ordenó remitir a Buenos Aires, con el fin de subsidiar las labores de defensa, 116 mil pesos, para cuyo despacho le pidieron los Oficiales Reales a Isidro José Navarro diese más de 80 mil pesos en plata doble.¹² En carta a Nicolás de la Quintana y Echeverría, Veedor General del Presidio de Buenos Aires, Isidro J. Navarro le expresaba el 9 de mayo de 1748 que "... aunque los tenía enzurrónados, para el situado fue preciso se demorase hasta reemplazarlos en dobles, por este motivo se ha hecho preciso la detención".¹³ La operación de reducir la moneda sencilla a doble se practicaba reduciéndola primero a barras, en Oruro, donde como vimos los derechos de avería eran mucho más bajos que en Potosí, para luego recañarlos en moneda doble.

Las presiones para designar el Conductor del Situado, que sufría el Apoderado del Presidio de Buenos Aires de parte de los Oficiales Reales de Potosí, el Gobernador de Buenos Aires, el Virrey del Perú, y la Real Audiencia de Charcas, eran infinitas. En oportunidad en que regentaba la Procuraduría del Presidio de Buenos Aires Isidro J. Navarro, éste le detallaba a Quintana en mayo de 1750 que

"... en fuerza de los empeños al Asesor del Virrey [Francisco de Hervoso] por una parte, y por otra el empeño del Secretario me hallo bien estrechado sin saber lo que debo executar ha vista de la obligación que me corre de servir al Sr. Marcos [Riglos]".¹⁴

En virtud de los compromisos adquiridos con Marcos José de Riglos, Navarro le manifestaba a Quintana:

¹² Isidro J. Navarro, sobrino del Maestre de Campo Pedro Navarro, de quien hereda la posición de "Mercader de Plata", estuvo desposado con una sobrina de un antiguo Corregidor de Potosí, el Conde de Belayos. En 1745 deviene Oficial Real de las Cajas Reales de Potosí, Contador Real en 1748 (desplazando a José Palacios y Santelices), Apoderado del Presidio de Buenos Aires en 1749, y Factor Oficial Real desde 1751 a 1757.

¹³ Navarro a Quintana, Potosí, 9-V-1748 (AGN, División Colonia, Presidio, 1724-1785, Sala IX, 27-4-6). Debo esta valiosa información a la gentileza del Coronel Ulises Muschietti, quien dicho sea de paso ha dejado inédita, con su lamentable desaparición, una inestimable recopilación de fuentes para la historia de los orígenes del Ejército argentino.

¹⁴ Navarro a Quintana, Potosí, 20-V-1750 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

"...contemplo no podrá habilitarse para volver a esa ciudad hasta el año que viene, que iré proporcionando la cosa a fin de ver si puedo complacer a V.md., porque se me hace muy duro hauer de faltar a la palabra que tiene uno dada".¹⁵

También el primer apoderado del Presidio de Buenos Aires, luego de la quiebra de la Casa de los Navarro, el R. P. Miguel Saloguen, S.J., sufre la presión del propio Presidio en la selección del conductor. En 1752 Quintana le reclama a Saloguen elija a Francisco Cabrera como Conductor del Situado. Pero Saloguen se disculpa aduciendo en abril de 1752 "... con arto sentimiento mío" no poder tener lugar el pedido ni para el presente ni para el situado que le sigue pues "... ha tres meses que tengo dada la palabra, en fuerza de los empeños de dos Oidores de Chuquisaca".¹⁶ El mismo Juan Francisco Uzal, S.J., el siguiente Procurador del Presidio de Buenos Aires, no dudaba en enero de 1753 que había en la selección del Conductor del Situado "... muchos empeños para sujetos de esta villa [Potosí], ... como Don Manuel Prego de Montaos, Don Pedro Maquiriain, Don Joseph de Lezica, y otros, y aún los mismos Sres. Oficiales Reales con preferencia el Sr. Marqués de Casa Palacio".¹⁷

Lo que hacía que estas presiones fueren una fuente de corrupción era su naturaleza extorsiva debido a la presencia cuasi institucionalizada de gratificaciones, regalías, o propinas. La gratificación era precisamente aquello que se daba a alguno sobre y además del sueldo o salario que debía percibir.¹⁸ A los efectos del cobro del Situado Real en las Reales Cajas de Potosí, los apoderados del Presidio de Buenos Aires debían facilitar a los Oficiales Reales de dichas Cajas suculentas gratificaciones. Estas recompensas o propinas dieron siempre lugar a controversias acerca de su monto y de la oportunidad de su pago. La discusión acerca de la oportunidad del pago revela la desconfianza mutua que se prodigaban ambos, el Apoderado del Presidio y los Oficiales Reales de Potosí. En mayo de 1751 Isidro Navarro en carta a Quintana, denuncia que estuvo necesitado de "... proferir no les había de dar la gratificación asta que no me enterasen el Situado".¹⁹

Es evidente que los Oficiales Reales de las Cajas potosinas extorsionaban a las autoridades del Presidio de Buenos Aires, en el otorga-

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ Saloguen a Quintana, Potosí, 29-IV-1752 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

¹⁷ Uzal a Quintana, Potosí, 23-I-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

¹⁸ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 18, Exp. 411, fs. 23.

¹⁹ Navarro a Quintana, Potosí, 9-V-1751 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

miento de los correspondientes situados, con la excusa de las supuestas órdenes procedentes de Lima y las necesidades financieras de otras Cajas subsidiarias. Dichas órdenes incluían todo tipo de argucias. Cuando en mayo de 1751 Navarro denuncia la falta del entero de los dos meses que restan del Situado de 1749 advierte que "... como todos estos años no se han enviado las certificaciones que está prevenido deben venir con las listas, parece a tirado el Virrey a que se retengan los dos meses que se deben".²⁰ Las obligaciones financieras para con otras cajas particulares y privilegiadas de la Real Hacienda le quitaban a veces al Presidio de Buenos Aires la prioridad en el otorgamiento del Situado. Cuando en febrero de 1754 Uzal soborna a los oficiales reales con \$ 200 a cada uno, fue para que antepusieran la paga del medio Situado "... a todos los [situados] que tienen que hacer a oidores de Chuquisaca, y al de los cien mil pesos para el Marqués de Valdelirios en que ahora andan apurados por falta de plata".²¹

No siempre los oficiales reales de la Caja Potosina comulgaban al unísono en sus mezquinos intereses. De los tres miembros que la componían (Factor, Contador y Tesorero), el Contador Marqués de Casa Palacio debía recibir por parte del Apoderado del Presidio un trato excluyente debido a "... los buenos oficios que ha practicado en beneficio de ese Presidio". Estos buenos oficios, que debían ser premiados —seguramente logrados merced a su parentesco con el Corregidor Santelices—, consistían en no haber sido "... cómplice en la maldad que tienen executada los otros dos".²² Sin embargo, nada podía hacer un solo Oficial Real si los otros dos estaban unidos y opuestos al Presidio de Buenos Aires. A juzgar por la misiva del 19 de febrero de 1754 "... será muy conveniente el que a sus dos compañeros, Factor y Teniente de Tesorero, se les den \$ 500 a cada uno por cada año, porque si ellos [dos] se unen..., nada hará solo el Marqués, que por eso me persuadió ahora a que les diese siquiera \$ 200 a cada uno, por la necesidad en que se hallan".²³ Las regalías solían alcanzar hasta los mil pesos por Oficial Real en cada Situado.²⁴

Cuando cambiaba el Apoderado del Presidio de Buenos Aires, las órdenes respecto a las regalías a distribuir entre los oficiales reales solían alterarse, provocando ello la consiguiente angustia en los mis-

²⁰ Navarro a Quintana, Potosí, 9-V-1751 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

²¹ Uzal a Quintana, Potosí, 19-II-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

²² Saloguen a Quintana, Potosí, 29-IX-1752 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

²³ Uzal a Quintana, Potosí, 19-II-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

²⁴ Uzal a Quintana, Potosí, 6-X-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

mos. En octubre de 1753 el nuevo Apoderado Uzal le anuncia a Quintana que desde Chuquisaca el Tesorero Pedro Manrique "...suspira por su antigua regalía... de los mil pesos en cada Situado pero yo hago que no oigo".²⁵

La mezquindad en la distribución de las regalías solía traer todo tipo de ojeriza. Cuando en febrero de 1754, otras cajas subsidiarias ponen a los oficiales reales en aprietos financieros, Uzal le cuenta a Quintana que

"... juzgo muy importante el darles algo con el secreto que ahora lo hice, y así todos quedarán contentos, siendo cierto que me miraban muy mal todos ellos, menos el Marqués, por la grande cortedad con que anduve en el Situado antecedente".²⁶

La distribución de estas recompensas padecía asimismo de una estratificación interna. En el caso de oficiales de menor rango como los escribanos, las regalías eran por cierto mucho menores, alcanzando a lo sumo \$ 50 por cabeza cada tercio del Situado. Este monto debe haberse considerado como muy mezquino, por cuanto al tenor de la carta de diciembre de 1753 Uzal le revela a Quintana que el anterior Apoderado Saloguen "...estuvo enfadado de que no hubiesen agradecido aquellos \$ 50 que les repartió".²⁷ Aparentemente, estos oficiales menores especulaban con que los nuevos apoderados del Presidio ignoraban el monto de las regalías que les habían dispensado los apoderados precedentes. En el caso del Oficial Robles, que tan "siniestramente" le protestara a Quintana por el monto de las regalías recibidas, le hacen exclamar a Uzal "...que yo [Uzal] sólo practiqué lo que mi difunto compañero [Saloguen] dejó entablado en el último tercio que cobró y en que sólo gastó en estos oficialejos y Escribano los \$ 50 que constan de la Cuenta".²⁸

La renovación de los oficiales reales de la Caja de Potosí no obstaba a que, en algunos casos —cuando aún faltaba la resulta del Virrey para la remoción de algún Oficial Real—, se continuara con las dudas en el pago de la regalía respectiva al Oficial por remover. Luego que la Casa Navarro quebrara, el Marqués de Casa Palacio recomendaba en mayo de 1757 a Uzal que se le retribuyera en algo a Isidro Na-

²⁵ *Idem.*

²⁶ Uzal a Quintana, Potosí, 19-II-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

²⁷ Uzal a Quintana, Potosí, 25-XII-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

²⁸ *Idem.*

varro pues aún "...persevera en su empleo". En la misma misiva, Uzal le aclaraba a Quintana que "...si me alargare algo en este particular de gratificación a estos caballeros, y a tanto ministril de la Caja, será a más no poder, y por necesidad de adelantar el tiempo en la prontitud de la paga, y con la mira de dejarlos gratos para la subsecuente".²⁹ La prontitud o brevedad en el transporte del Situado era la condición más importante para ser tenido por un Situadista exitoso.

Una vez arribado el Situado al lugar de destino —Buenos Aires—, se abonaba el mismo directamente a los comerciantes acreedores, sin que la plata pasara por los oficiales reales. Esto último se reconoce por la falta de entrada de situados en los Libros Manuales de las Cajas Reales de aquel tiempo. De ello se infiere que los oficiales reales de las Cajas de Buenos Aires no corrían con los pagamentos de la tropa del Presidio, sino que los situados "...venían dirigidos a los mismos acreedores, sin causar a los oficiales reales el trabajo de la administración de este caudal, ni el de su cambio y reducción a moneda sencilla, ni riesgo de fallas, ni su reposición".³⁰ Luego, con esa moneda doble tan apreciada, obtenida como cancelación de las deudas de la tropa del Presidio, los mercaderes o comerciantes residentes en Buenos Aires, citados anteriormente, adquirirían mercadería ilegal a los comerciantes portugueses de la Colonia del Sacramento.³¹

En las vicisitudes del Situado, la designación del Apoderado del Presidio de Buenos Aires en las Cajas de Potosí también jugaba un rol crucial en la vulnerabilidad de los situados a la defraudación y la estafa. Durante la larga gestión de la Casa de los Navarro, como Mercaderes de Plata y Apoderada del Presidio de Buenos Aires, los apoderados o procuradores variaron en una sola oportunidad. En mayo de 1748 Isidro J. Navarro le sugiere a Quintana acepte la sustitución del poder en su primo Gregorio Navarro, quien queda con el trájín de la Mercancía de Plata conjuntamente con su sobrino Juan Joseph Pérez Navarro, por cuanto "...entrando yo al exercicio de mi Plaza [de Contador Oficial Real] veré las cosas de adentro y procuraré venser qualquier dificultad para que no se demoren las pagas, y puedan ir los socorros con más brevedad".³² La asunción de I. J. Navarro en dicho cargo significó la exoneración de José Palacios y Santelices, cuñado del Mercader de Plata Antonio Rodríguez de Guzmán. Con la

²⁹ Uzal a Quintana, Potosí, 13-V-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

³⁰ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 5, Exp. 85, fs. 181.

³¹ Barba, 1980, 59-60.

³² Navarro a Quintana, Potosí 9-V-1748 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

remoción de Palacios de la Contaduría de las Cajas Reales, la facción liderada por el Visitador Herboso e Isidro J. Navarro había logrado consolidar el desplazamiento del Banco de Miguel Antonio Ezcurrechea y su cuñado Pedro Francisco Iribarren, continuadores del Banco de Rodríguez de Guzmán, del Mercado de la Plata potosina.³³ Una vez concretada la sustitución del Apoderado del Presidio, Isidro J. Navarro le escribe a Quintana en enero de 1749 agradeciéndole que hubiese quedado satisfecho "de la substitución del poder en mi primo", pues ello le servirá de más estímulo "... para que las cosas se procuren arreglar".³⁴ Sin embargo, Quintana no había quedado satisfecho con dichos cambios.

Con motivo de la excesiva demora del Situado de 1750 y el aparente cansancio de Navarro, Quintana le escribía que "... hizo vd. muy mal el hauerse mezclado en esa caixa especialmente hallándose V.M. en la postura en que se halla [Mercader de Plata y Apoderado del Presidio de Buenos Aires]". Por toda recomendación Quintana le aconsejaba a Navarro que "... si se hallase forma de poder desasirse de dicha plaza [de Contador Oficial Real] lo executara dándole el Rey algún equivalente".³⁵ No habiendo dado Navarro señales de vida y el Situado Real demorado por más de 18 meses, el Presidio de Buenos Aires sospechando lo peor (un desfalco) se vio precisado en julio de 1751 a revocar el poder y mudar de Apoderado. La designación recayó en el Procurador de la única institución que podría ofrecer credibilidad y confianza: la Compañía de Jesús. Para ello la Compañía escogió al R. P. Miguel Saloguen, S.J., a quien Quintana le ordenó inmediatamente en la misma carta que "... ponga en ejecución la entrega de los caudales, que existen en su poder de los 18 meses".³⁶ Asumido el cargo, Saloguen le expresa a Quintana en su primera carta de septiembre de 1751 "... que lo que el anterior Apoderado [I. J. Navarro] ha percibido en estas Cajas y debe al Presidio [18 meses], es lo que me causa más compasión, porque en la presente providencia lo considero perdido". Aparentemente, el Conductor del Situado desaparecido fue

³³ Tandeter, 1980, 41, 74. El Coronel de Dragones Miguel Antonio Ezcurrechea fue Alcalde de la Santa Hermandad en 1729, Alcalde Ordinario en 1733, Situadista en 1735, propietario del Ingenio Chacas en la Ribera de Potosí, y auxiliar de Santelices en sus pioneros proyectos de reforma. Ezcurrechea se casa con la hija de Miguel Ondarza, arrendatario del Ingenio Trinidad o San José, y deja por única heredera a su hija Josefa, mujer de Joaquín José de Otondo.

³⁴ Navarro a Quintana, Potosí, 16-I-1749 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

³⁵ Quintana a Navarro, Buenos Aires, 1751 (AGN, Sala IX, 17-4-6).

³⁶ Quintana a Saloguen, Buenos Aires, 19-VII-1751 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

Don Pedro Manrique, hermano del Oficial Real Joseph Manrique, y sus cómplices Don Isidro Navarro y Don Juan Antonio Rivera. En carta dirigida a Quintana, Saloguen le previene en abril de 1752 que el Tesorero Joseph Manrique "...sospechando lo que puede suceder, con su hermano Don Pedro [Manrique]... envió orden para conseguir licencia de beneficiar esta su Plaza, y ni éste ni los otros dos cómplices... tienen seguridad de la vida".³⁷ Por toda medida, y con el fin de rescatar lo perdido, Saloguen le hacer ver a Quintana "...que necesito del testimonio de dicha fianza [otorgada por el Conde de Casa Real de Moneda] que allá se habrá otorgado, para demandar al que está acá".³⁸ Un par de años después y habiendo fallecido el R. P. Saloguen, Uzal le aconseja a Quintana "... que lo que conviene es dar el Poder al que es, o fuere Procurador por la provincia de Castilla [Compañía de Jesús] en Potosí, y nada más, porque sólo así podrán estar allá sin cuidado".³⁹ Finalmente, el Presidio de Buenos Aires confirma su confianza en el Procurador de la provincia jesuítica, Juan Francisco Uzal, S.J. A diferencia de otras órdenes religiosas, lo que hacía de la Compañía de Jesús que gozara de mayor predicamento financiero entre los capitanes del Presidio era que podían dar dinero a réditos sin necesidad de pedir licencia del Obispo correspondiente.⁴⁰

No obstante la defraudación cometida, no se encontraron bienes ni deudas a favor de los Navarro que poder pedir o embargar. El destino personal de los Navarro tampoco fue muy edificante. En carta a Quintana, Uzal le informa el 12 de abril de 1753 que uno de los Navarro [Isidro] estaba "... en esta Caja a medio sueldo para comer, y el otro [Gregorio] metido a minero en Lipez, último recurso de los perdidos, en vista de lo cual ninguno de los acreedores se mueve, por considerar ser inútil, y lo perdido perdido".⁴¹ Uzal no se quedó con los brazos cruzados e intimó a fines de 1753 con Gregorio Navarro con el fin de descubrir la verdad. Mas Navarro "... claramente dice que nada hay, ni sé cómo el pobre se mantiene en esta villa, después que volvió de Lipez adonde habrá pasado a trabajar una mina". En cuanto a Isidro "... va pasando con su medio sueldo de Oficial Real en la Caja, insensible a todo lo demás, echando la culpa a Don Gregorio, y éste al primero, sobre la quiebra pasada".⁴² Don Isidro per-

³⁷ Saloguen a Quintana, Potosí, 29-IV-1752 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

³⁸ Saloguen a Quintana, Potosí, 10-IX-1751 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

³⁹ Uzal a Quintana, Potosí, 23-I-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁴⁰ Learte, 19, 269.

⁴¹ Uzal a Quintana, Potosí, 12-V-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁴² Uzal a Quintana, Potosí, 25-XII-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

severó en su empleo hasta mediados de 1757, pero en julio de dicho año exhaló su último suspiro, a juzgar por una misiva de Uzal a Quintana, donde aquél le relata que

"... el día primero del corriente [1-VII-1757] como a las diez del día se llevó Dios a Don Isidro Navarro, después de todas las disposiciones cristianas a que lo preparó el Padre Rector de este Colegio, en cuya iglesia se enterró por lo mismo de ser pobre en realidad",⁴³

ni lardo ni perezoso, Uzal, presintiendo el fallecimiento de Navarro, le había escrito el 27 de junio, en defensa de los intereses del Presidio de Buenos Aires, al Visitador General Ventura de Santelices y Venero,

"... presentándole sigilosamente una Petición para precaver cualquier substracción de bienes o papeles, y con efecto puso su Señoría todo el conveniente resguardo hasta la hora en que espiró, y en la misma pasamos en Persona a la Casa con Escribano y echando llaves a todo, dejando en ella al Alguacil Mayor para custodia, se retiró su Señoría hasta que pase todo el funeral, y se empiezen los inventarios, a que he de asistir, y en las horas que no puedo, quedará persona de mi satisfacción que tengo nombrada".⁴⁴

Sin perjuicio de los inventarios, y a ojo de buen cubero, Uzal estimaba:

"... lo que por mayor hemos visto llegará al valor de 60 mil pesos, unos dicen más y otros menos, y lo que juzgo es, que separada la dote de su mujer, que toca al hijo clérigo, no será mucho lo que sobre".⁴⁵

Viendo la mayoría de los acreedores de la Casa Navarro que el Presidio de Buenos Aires era el acreedor que contaba con el mayor y mejor derecho de preferencia, los oficiales reales comenzaron a esgrimir en 1757 la argucia de que existía una cuenta por la cual se "saca no deber nada de Situado la Casa de Navarro al Presidio, antes lo alcanza en cierta cantidad".⁴⁶ Más aún, era tanta la oposición que se

⁴³ Uzal a Quintana, Potosí, VII-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ Uzal a Quintana, Potosí, 12-VII-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

levantó en Potosí contra la deuda que Uzal le manifestaba a Quintana en julio de 1757 que

"... es conveniente el que allá no se pierda tiempo en remitir dichos instrumentos (certificación de las partidas que Don Gregorio recibió en esta Caja) bien instruidos y claros, porque es mucha la oposición que hay aquí contra dicha deuda...".⁴⁷

Tanta era la oposición que había en Potosí contra el pago de la deuda al Presidio de Buenos Aires, que hasta al Visitador Santelices (a quien Uzal confesaba tener de su parte)

"... lo hacen dudar de la certidumbre de ella; y temo que me han de echar fuera del concurso [de acreedores], por falta de cargo justificatorio, y de poder para demandar el débito",⁴⁸

Más aún, en carta posterior dirigida a Quintana, y no dando crédito a lo que escuchaba, Uzal le refiere que en Potosí "... antes se infiere que los Navarro anticiparon Caudal propio al Presidio como lo dicen aquí muchos, lo que yo no puedo creer, cuando vimos la quiebra que sucedió [a Navarro] por falta de dinero".⁴⁹ A excepción del Visitador Santelices, que parecía mantenerse neutral, Uzal cuenta, entre consternado y por qué no decir, también algo acobardado, que en Potosí:

"... Todos, ... son aquí contra mí, o contra la deuda, y los oficiales reales más, sentidos de que yo hubiese pedido la Declaración de ella [o quiebra], y si eran responsables los oficiales reales que hicieron la paga a Don Gregorio, como vería V.m.d. en la copia de dicho escrito que incluí en el Correo ordinario esto lo sintieron mucho, como me han asegurado; y aún el Oficial Mayor Agreda anda prometiendo que ha de sacar en limpio a favor de la Casa de Navarro cosa de 80 mil pesos que debe el Presidio por que aún no cargó en la cuenta que sacó las gratificaciones que acá daban a oficiales reales y otros gastos de cobranza".⁵⁰

En cuanto al deudor supérstite, Gregorio Navarro, Uzal le informa a Quintana que:

⁴⁷ Uzal a Quintana, Potosí, 17-VII-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Uzal a Quintana, Potosí, 2-VIII-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁵⁰ *Idem.*

"... Don Gregorio se hace muerto, y dice que no recibió nada de Situado, de que sólo disponía su primo Don Isidro, de quien sólo era un mero cajero: y Don Isidro dijo en su enfermedad que en el Situado no había tenido arte ni parte...".⁵¹

Confundido Uzal por tanta contradicción, termina por suplicarle a Quintana que lo ayude a entender este entuerto en términos tales que por sí solos revelan el clima que entonces se vivía en Potosí: "... compóngame V.m.d. estos dichos de hombres como aburridos de sí mismos".⁵² Pero en su terco afán por averiguar la verdad del desfalco, Uzal le inquiera un mes después a Quintana

"... remita la cuenta formal que en tres anteriores cartas tengo pedida, con cargo y data de lo que aquí recibieron los Navarro, y lo que allá se recibió remitido por ellos, con expresión de la cantidad recibida en esas Cajas, con qué persona, por qué año de sueldos, y en qué tiempo llegó allá el Conductor".⁵³

Estas preguntas obedecían a una suerte de trabajo de inteligencia iniciado por el propio Uzal con el fin de detectar quién finalmente se había quedado con los dineros reales. En ese sentido Uzal le preguntaba a Quintana:

"... se necesita saber esto de lo que llevó Domingo Basabilbaso y Don Pedro Manrique, que fueron los dos últimos conductores de situados que salieron de Potosí por los Navarro, el primero en el año 49 y el segundo a fines del 50, y si estos entregaron en Buenos Aires lo que dice la cuenta del Oficial Mayor que lo ignoro totalmente...".⁵⁴

⁵¹ Uzal a Quintana, Potosí, 17-VII-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁵² *Idem*.

⁵³ Uzal a Quintana, Potosí, 2-VIII-1757 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁵⁴ *Idem*. Basabilbaso, Conductor del Situado de 1749, llegó a encabezar a un grupo de comerciantes porteños compuesto por Antonio de Larrazábal, Manuel Antonio Warnes, Francisco Rodríguez de Vida y Juan de Lezica y Torrezuri, adversos a los comerciantes que pretendían acentuar la influencia gaditana en Buenos Aires (Manuel del Arco, Pedro de Lea, Francisco Pérez de Saravia, Bartolomé Jacinto de Quiroga y Antonio de Arriaga). Para ello Basabilbaso llegó a sugerir la creación de una diputación del Consulado de Lima en Buenos Aires, cargo que finalmente recayó en Don Antonio de Larrazábal, suegro de Don Joseph de Iturriaga (Mariluz Urquijo, 1987, 77). Larrazábal otorgaba su favor al conocido contrabandista Fernando Escalada, cuya quiebra en 1753 afectó a muchos de los comerciantes avecindados en Potosí, entre ellos a Juan de la Plaza (AGN, Sala IX, Tribunales, Leg. E-3, Exp. 13, fjs. 58).

La oposición de los demás acreedores —posiblemente acreedores fraudulentos— a las diligencias judiciales provocadas por la deuda de los Navarro, al no responder a los traslados que los Jueces de la Causa mandaron darles, "...no hay forma de hacerles mover".⁵⁵ Recién en 1759, y por diligencia del Apoderado de los Presidios de Buenos Aires y Lima se trajo al cúmulo del concurso

"... los \$ 8.300 que ya reconoce el Sr. Joseph de Herboso sobre sus Ingenios de esta Rivera en cuyo havío los había gastado su hermano Don Joaquín Herboso, valiéndose para ello de unos tejos de oro que tenía del difunto D. Isidro en confianza".⁵⁶

De aquí que la caída de la Casa Navarro también arrastra a José Herboso y Figueroa, dueño de los Ingenios Chaupi y Jesús María, Visitador de Potosí entre 1746 y 1747, Contador Principal del Tribunal de Cuentas de Lima a partir de 1749, hermano de Francisco de Herboso, Asesor del Virrey del Perú, Conde de Superunda, y suegro del Conde de San Miguel de Carma.

La historia de la vulnerabilidad del estado colonial al cohecho o soborno presentaría aparentemente excepciones notables. Una de ellas habría sido la de Ventura de Santelices y Venero, Corregidor y Visitador General de la Villa de Potosí. La conducta de este alto funcionario colonial en esta estafa o desfalco fue, por demás, controvertida y contradictoria. Por cierto, apenas Santelices hizo su entrada en la Villa, enviado por el Virrey del Perú Manso de Velasco, Conde de Superunda, para que se obstaculizaran las relaciones con el Río de la Plata, se suscitaron toda suerte de vicisitudes en la consecución del Situado.⁵⁷ Aparentemente, la más perjudicada por la presencia de Santelices fue la Casa de los Navarro. Como consecuencia de los entretelones del Situado de 1750, Isidro Navarro le contaba a Quintana, que la conducta de Santelices "... es incomprensible trayendo a todo el pueblo al resortero, hallándose los vecinos bien desabridos que no se sabe en qué pararán sus providencias ni cómo las recibirá el Gobierno".⁵⁸ Pero luego de la quiebra de la Casa de Navarro, el nuevo apoderado del Presidio de Buenos Aires, R. P. Saloguen, le reconoce a Quintana en septiembre de 1751

⁵⁵ Uzal a Quintana, Potosí, 15-V-1759 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁵⁶ Uzal a Quintana, Potosí, 15-V-1759 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁵⁷ Mariluz Urquijo, 1987, 62.

⁵⁸ Navarro a Quintana, Potosí, 9-V-1751 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

"... que el que exista en la Real Caja lo que ahora se me ha de entregar, se debe al Sr. Ventura Santelices, que impidió por su Decreto el que se entregase cosa alguna del Situado a los Navarro antes de ahora, y que deben esos Sres. Jefes, principales, no sólo dar las gracias a SS., sino informar a SM. de la rectitud y justificación de este exemplar Ministro".⁵⁹

Sin embargo, y a pesar de las recomendaciones de Saloguen, parece ser que Santelices se resintió de la conducta de los oficiales del Presidio de Buenos Aires. El resentimiento de Santelices para con el Presidio habría obedecido en primer lugar a que dichos oficiales no hubieran dado crédito a lo que Santelices les tenía escrito sobre los Navarro. A juzgar por los términos de una carta llena de excusas dirigida por Miguel Antonio de Ezcurrechea al Virrey Manso de Velasco, Conde de Superunda, el 19 de enero de 1754, quien habría escrito dichos informes no sería otro que el mismo Ezcurrechea, ex dueño de un Banco de Plata competidor del de los Navarro, y que Santelices no tuvo más remedio que cerrar. En dicha carta Ezcurrechea le pide al Conde de Superunda "... se sirva dispensarme los deslices que pude tener en correr la pluma con fervor en los citados Informes, que fueron nacidos del afecto de buen vasallo, y hablar claro, a los soldados [del Presidio de Buenos Aires y la Expedición de Límites]".⁶⁰ En segundo lugar, dicho resentimiento habría obedecido a la ingratitud que demostraron los oficiales del Presidio de Buenos Aires luego de descubierto el fiasco de la Casa Navarro, al no merecer ni siquiera una carta de agradecimiento por haber contribuido a que las Cajas Reales no entregasen más plata del Situado a los Navarro. Esta ingratitud se manifestó en febrero de 1752 debido a dos circunstancias: la primera y la más personal "... porque no les mereció en su pasaxe la más mínima atención de oferta de si se le ofrecía algo". La segunda circunstancia "... porque estos oficiales del Presidio no hacían el servicio de Su Majestad siendo los agentes de los contrabandos que de la otra banda [Colonia del Sacramento] se metían en esa ciudad".⁶¹ En efecto, dichos capitanes del Presidio eran quienes hacían la vista gorda cuando los comerciantes residentes en Buenos Aires (Manuel del Arco, Miguel Ezcurrechea, Alvarez Campana, Roque de San Martín, Antonio de Guzmán, Carlos de los Santos Valente, Manuel de Oli-

⁵⁹ Saloguen a Quintana, Potosí, 10-IX-1751 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁶⁰ Ezcurrechea a Superunda, Potosí, 19-I-1754.

⁶¹ Saloguen a Quintana, Potosí, 15-I-1752 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

vera Braga, Bartolomé J. de Quiroga, y Francisco Pérez de Saravia) introducían mercadería ilegal desde la Colonia del Sacramento.⁶² Esta última circunstancia, alegada por Santelices, se compadecía plenamente con la Real Orden del Marqués de la Ensenada dirigida el 28 de julio de 1748 al Virrey del Perú, Conde de Superunda, en la cual se ordenaba adoptar precauciones tendientes a evitar el paso clandestino de caudales hacia la Colonia del Sacramento.⁶³ Entre esas precauciones, el Gobernador del Río de la Plata, José Andonaegui, aplicó mediante el bando del 20 de noviembre de 1748 la decisión del Virrey del Perú de suspender la internación de los enjunes hasta que fuese vendido el fierro, acero y ferretería introducido por la Real Hacienda.⁶⁴

Las argucias esgrimidas por Santelices para obstaculizar la remisión del Situado a Buenos Aires le hacían decir en abril de 1752 al mismo Saloguen —quien como vimos se había visto al comienzo bien impresionado por la conducta de Santelices— en carta a Quintana que "...este Caballero sólo emplea sus talentos en enredar a todos, vendiéndoles ofertas de palabra, practicando todo lo contrario de lo que ofrece".⁶⁵ La persistente conducta obstaculizadora de Santelices respecto al Situado de Buenos Aires habría obedecido a su interés por otras prioridades. Estas prioridades no serían otras que el rescate de las barras de Oro, las cuales debido a la quiebra del Banco de Iribarren no tenían comprador. En carta a Quintana, Saloguen le expresaba en abril de 1752:

"...Este caballero que tanto ofrece favorecer a ese Presidio, quiere con la Plata del Situado rescatar las Barras de Oro, y las Piñas de esta Rivera, pues habiendo por su causa, cerrado el Banco de Plata Don Pedro Iribarren, no ay otro que el de la Compañía de Azogueros y éste se halla sin bastantes fondos para el rescate y mercancia".⁶⁶

⁶² Barba, 1980, 59-60.

⁶³ Mariluz Urquijo, 1987, 62.

⁶⁴ *Idem.*, 51.

⁶⁵ Saloguen a Quintana, Potosí, 29-IV-1752 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁶⁶ *Idem.* Amén del Situado de Buenos Aires, las Cajas Reales de Potosí remitían anualmente para el rescate de barras 50 mil pesos a las Cajas de Chucuito, 16 mil pesos al Corregidor de Lipez y una cifra desconocida a las Cajas de Oro, para evitar así las fraudulentas extracciones de plata sin quintar hacia el Tucumán. Los azogueros en general preferían fundir sus barras de plata en Oro y Chucuito y no en Potosí, por cuanto en las Cajas de aquéllas se toleraba que las barras se fundieran de hasta 220 marcos de pesos cada una en Oro, y de hasta 165 marcos en las de Chucuito. Por el contrario, en las

Las desavenencias acerca del Situado entre los apoderados del Presidio de Buenos Aires y el Visitador Santelices se prolongaron en el tiempo. En septiembre de 1752 Saloguen, S.J., le manifestaba a Quintana "... que este Caballero me puso todos los Caves [sic] que una perversa intención puede discurrir a fin de aburrirme en la cobranza del último Situado que salió de aquí".⁶⁷ En su empeño por boicotear la gestión del Apoderado del Presidio de Buenos Aires, el Caballero Santelices, a juzgar por lo que Saloguen manifestaba a Quintana, no paraba en escrúpulos pues "... su malignidad llegó a quererme desacreditar, y aún publicó que escribiría al General de la Compañía, para que me obligase a renunciar los Poderes de ese Presidio".⁶⁸ Para evitar esta campaña, Saloguen aconsejaba "... recurrir a S. M. proponiéndole lo que ha ejecutado este Caballero, y lo que en adelante se espera de él, para que ese Presidio no experimente atraso en sus pagos". Este objetivo sólo se podría lograr "... inhibiendo a este Caballero de que entienda en punto de Situado, y por inmediato debe V.S. hacer esta representación al Excmo. Sr. Virrey".⁶⁹

La animadversión del Apoderado del Presidio contra Santelices se extendió, luego de la muerte de Saloguen, al nuevo Apoderado Juan Francisco Uzal. En carta escrita a Quintana, Uzal le escribía en junio de 1753 que la curiosidad y la malicia de Santelices lo obligaban a practicar ciertas "trampas que no lastimaban la conciencia", pues "... este hombre ... hasta las conciencias quisiera escudriñar".⁷⁰ El mismo Santelices, en una carta anterior dirigida en enero de 1752 al Gobernador Andonaegui, expresaba que "... convendrá mucho que el Padre

Cajas de Potosí desde que el Conde de Chinchón lo impuso en 1630 y lo confirmara el Reglamento del Banco de San Carlos, los fundidores no podían hacer barras de más de 130 a 140 marcos la mayor. Toda barra que excedía este peso defraudaba al Fisco y merecía la pena de 100 pesos ensayados cada una. Pagándose en la Casa de Moneda de Potosí el derecho de avería de la plata producida por el número de piezas y no por peso, a razón de \$ 5 cada una, aquellos azogueros, aunque fueren de la Rivera de Potosí, que fundían sus barras en las Cajas de Oro, obtenían pingües ganancias a costa del erario real (Cañete, 1952, 186). El afán del Corregidor Santelices de destinar el dinero de las Cajas Reales de Potosí a la Tesorería de la Casa de Moneda para el rescate de las barras de Oro obedecía, además, a las diferencias que por ello obtenía la misma Real Hacienda. En efecto, si bien en Potosí el peso ensayado se pagaba a razón de 146 maravedíes, en Oro se lo compraba a 143 3/4 maravedíes, obteniéndose una diferencia de 2 1/4 maravedíes por peso ensayado (Cañete, 1952, 147 y 127).

⁶⁷ Saloguen a Quintana, Potosí, 29-IX-1752 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁶⁸ *Idem.*

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ Uzal a Quintana, Potosí, 20-VI-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

Saloguen aga sus remesas por tercios, y que ni a él ni a otro que le suceda se le consienta por ese Presidio la menor demora en ejecutarlo así por que la Plata tiene aquí más amancebados que en otras partes por el uso que se puede hacer de ella en cualquiera dilación de remitirla".⁷¹ En una carta anterior, Uzal le advertía a Quintana que "... las raterías y nimiedades de este Ministro nos a dado mucho que sufrir, y es capaz de provocar a un Santo... porque en todo se quiere meter y mandar, y es preciso aguantarlo".⁷² Pero en su nueva urgencia por enviar el Situado cuanto antes, Santelices descuidaba la calidad de la moneda con que debía ser enviado, integrándolo casi exclusivamente con moneda sencilla, cuando debía serlo con moneda doble.

Era tal el control que ejercía Santelices de la remisión del Situado, que también obligaba al Apoderado del Presidio de Buenos Aires a buscar fiadores para fletar el mismo. Ello le hacía decir también a Uzal en carta a Quintana, de agosto de 1754, "... a todo esto obliga la cicatería y celo indiscretísimo de este hombre inaguantable, de quien otros dirán bastantes cosas que parecen increíbles, pero las sufrimos, porque así lo permite Dios que sea azote de Potosí".⁷³ La desconfianza de Santelices por todo lo que proviniera de Buenos Aires lo inducía a tener a todos sus vecinos "... por malos vasallos". Esta actitud de Santelices lo lleva a Uzal a decirle asimismo a Quintana que "... si el Presidio no consigue del Sr. Virrey el que este Ministro no tenga intervención alguna en el Situado... no habrá hombre de vergüenza que sufra a este caballero que sólo piensa en el daño del prójimo".⁷⁴ No seguro del énfasis puesto en su carta, dos semanas después, Uzal le insiste a Quintana "... a fin de que este hombre no tenga intervención con el Situado, pues cada día ha de salir con nuevos reparos, según su genio caviloso dispuesto a creer cualquier especie que cuadre a su malicia".⁷⁵

Presumiblemente, Santelices, en su premura por enviar el Situado cuanto antes, no comprendía o no quería comprender que el Presidio de Buenos Aires esperaba sólo moneda doble y rechazaba la sencilla. En carta dirigida a Quintana, el 17 de julio de 1754, Uzal le expresaba que Santelices "... no atiende a que la Plata que va para el Presidio llega allá cuando ya la tienen gastada los soldados supliéndosela los

⁷¹ Santelices a Andonaegui, Potosí, 8-I-1752 (AGN, Sala IX, Potosí, 6-2-6).

⁷² Uzal a Quintana, Potosí, 20-VI-1753 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁷³ Uzal a Quintana, Potosí, 2-VIII-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁷⁴ Uzal a Quintana, Potosí, 2-VIII-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁷⁵ Uzal a Quintana, Potosí, 19-VIII-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

[comerciantes] que esperan compensación en la doble, cuando llegue". De no ser de esta manera, "... no hallaría el soldado quién le socorriese su necesidad".⁷⁶ Entre otras medidas, Santelices había proyectado rebatir \$ 3.000 en la mitad del sueldo de un año. Pero esto a juicio de Alonso de la Vega, Marcos Larrazábal y Agustín Fernández de Pinedo en carta al mismo Santelices de 18 de octubre de 1754 "... es lo mismo que quitarle al mercader el único aliciente que tenía para adelantar el socorro al soldado. Sin éste [aliciente] ... es lo mismo que abandonar la [tropa] por nueve meses o más".⁷⁷

Al parecer, una vez fallecido Ezcurrechea, Santelices lo sustituyó en su condición de Asesor con Miguel de Salcedo, el ex Gobernador de Buenos Aires. En carta escrita en noviembre de 1754 al Gobernador de Buenos Aires, Andonaégui, Juan Francisco de Urtubey le informaba que Santelices "... sigue los dictámenes errados de Miguel de Salcedo por lo que se halla la Villa caminando a su ruina".⁷⁸ Los reiterados reclamos de los apoderados del Presidio para emanciparse de la tutela de Santelices parecieran haberse coronado con el éxito recién a fines de 1754. En la carta dirigida a Quintana, de diciembre de 1754, Uzal revela que Santelices contestó el 14 en forma

"... disimulada y cautelosa, ... no conviniendo la paz y tranquilidad que en ella muestra, con la arrogancia y autoridad que se atribuye en el sobreescrito, ... no constando sea más que Corregidor, Visitador de la Caja, y Superintendente de la Casa de Moneda y Mita".⁷⁹

Pese a la cautela y disimulo mostrada en su carta, Santelices "... no sabe todavía la Providencia favorable que nos vino de S.E. [el Virrey], que fijamente nada le avisó, ni hace caso de él para la paga del Situado, que es lo que pretendemos".⁸⁰

Con el tiempo, el Presidio de Buenos Aires dejó de nombrar apoderados, y como por una Real Cédula tenían facultad los oficiales reales de las Cajas de Potosí para hacer por sí solos el pago del Situado, "sin necesidad de Libramentos del Superior Gobierno", comenzaron los oficiales reales mismos a nombrar situadistas a su arbi-

⁷⁶ Uzal a Quintana, Potosí, 17-VII-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁷⁷ Alonso de la Vega, Marcos de Larrazábal y Agustín Fernández de Pinedo a Ventura de Santelices, Buenos Aires, 18-X-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁷⁸ Urtubey a Andonaégui, Potosí, 13-XI-1754 (AGN, Sala IX, Potosí, 6-2-6).

⁷⁹ Uzal a Quintana, Potosí, 15-XII-1754 (AGN, Sala IX, 27-4-6).

⁸⁰ *Idem*.

trio. Este nuevo cambio volvió a exponer el aparato del estado colonial al influjo del cohecho y el soborno, para cuyo remedio el Gobierno de Lima acordó por auto del 16 de octubre de 1760

"...que ofreciéndose conducir dinero o efectos de cuenta del Rey, para Buenos Aires u otra parte, se pregonase y sacara a remate, para que los conduzca bajo de fianzas correspondientes el que hiciese mayor beneficio, para evitar colusiones".⁸¹

De todas maneras, habiendo fallecido el Virrey de Lima, Conde de Superunda en 1761, Santelices perdió influencia y debió renunciar a su cargo, con lo que las defraudaciones y las estafas volvieron a sus andadas, afectando nuevamente a los Situados. En 1761 Alonso Bernardo de León, un comerciante con mercaderías consignadas a su orden, sustrajo en su condición de Conductor de un Situado \$ 137.938 pertenecientes a la Carta Cuenta de las Cajas Reales de La Paz.⁸² Este Situado estaba destinado a la Villa de Puno, donde dicha cantidad debía ser reducida a barras, para luego ser conducida a Lima por la vía de Arequipa, y ser entregada a Don Francisco Morales, Receptor del Santo Oficio de la Inquisición.⁸³ Sin embargo, León derivó el Situado a Oruro, donde luego de reducirlo a barras, enfiló para Buenos Aires con probable destino final en la Colonia del Sacramento. En palabras del Conde de San Isidro "...León condujo su persona desde La Paz a Oruro, y desde Oruro a Buenos Aires extraviando caminos y en calidad de ladrón, lo que no se hace sin extraordinarios costos (es imposible que con menos de \$ 2.500 hiciese este viaje)".⁸⁴ No obstante su fuga, León fue capturado, merced a los informes enviados desde Santiago del Estero por el Conductor Oficial del Situado Juan Tomás de Zegada. Este último previno a las autori-

⁸¹ Cañete, 1952, 443.

⁸² En La Paz, el 11-XI-1761 dijeron que atento a constar por ella... recibió Alonso Bernardo de León desta Real Caxa para conducirlos en cinco Ramos como son:

\$ 119.785 pertenecientes a la Carta Cuenta de la Caja de La Paz.

\$ 3.887 pertenecientes al Ramo de Azogues.

\$ 2.963 pertenecientes a la Media Anata.

\$ 10.811 pertenecientes a la Cruzada.

\$ 500 pertenecientes a la asignación del Conde de Cancelada, que componen la referida cantidad de \$ 137.938 (AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 5, Exp. 75).

⁸³ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 5, Exp. 75.

⁸⁴ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 4, Exp. 63, fs. 57v.

dades para que en caso que los conocimientos por \$ 51.000 dobles, firmados por Bernardo Sancho Larrea y recibidos por él como Situadista, pertenecieran a León

“... mande V.md. chasqui acelerado a Buenos Aires a Don Eugenio Lerdo de Tejada, pues es factible espere el dicho León al Situado para recibir la plata, o a lo menos cuando aiga tenido noticias de que van tras de él, dicho Lerdo sepa dónde para, para aprehender su persona”.⁸⁵

Aprehendido finalmente, y divulgada la noticia de su prisión, Don Faustino Solís y Don Eugenio Lerdo de Tejada manifestaron ciertos tejos de oro y moneda doble que León les había puesto en su poder. En su confesión León declaró que “... la plata doble y los tejos de oro que tenía eran comprados y reducidos con el dinero del Rey, que recibió en la Caja de La Paz [en moneda sencilla]”.⁸⁶ Recogidos los caudales sustraídos, los oficiales reales alcanzaron a recaudar, incluidos los remitidos a sus acreedores particulares, la suma de \$ 94.074, restando para completar la Carta Cuenta \$ 43.874. Bartolomé J. de Chávez, apoderado de los acreedores, declara que “... lo que de él pudo recaudarse no alcanzaba a cubrir lo que los acreedores entregaron [a las autoridades], y éste es el descubierto, que hasta ahora están persiguiendo los oficiales reales”.⁸⁷ A pedido de los acreedores, la moneda doble que se recogió debía ser reducida a sencilla “... vendiendo con el maior adelantamiento el oro que le embargaron, para que engrosado con este beneficio aquel caudal, huviese más sobrante a fauor del concurso”.⁸⁸

León había sido designado Conductor del Situado por su propio suegro Don Andrés Díez de Medina, “... quien conociéndose principal obligado, puso su persona en una iglesia para evitar la execución”.⁸⁹ Aparentemente, si bien Díez de Medina se había hecho responsable ante las Cajas Reales por el Situado, no era cómplice de su yerno en la sustracción, por cuanto denunció la fuga de éste y luego, a juzgar por las expresiones de Chávez, “... procedió como hombre de bien a

⁸⁵ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 5, Exp. 75.

⁸⁶ *Idem.*, fs. 65v.

⁸⁷ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 4, Exp. 63.

⁸⁸ *Idem.*, fs. 66.

⁸⁹ *Idem.*

descubrir el hurto".⁹⁰ Esta actitud le valió a Medina "... que lo dejen libre de la sustracción sin perjuicio de la deuda del Rey, que como obligado reconoció siempre en sus pedimentos".⁹¹ Pero para Chávez, no sólo Medina era inocente de hurto alguno, sino también León, pues "... éste [León] juzgaba que su suegro debía darle una dote más crecida de la que le dio".⁹² Viendo que Medina se obligaba en la Caja Real de la ciudad de La Paz por la cantidad que remitían los oficiales reales, León "... quiso lograr la ocasión de aprovecharse de todo lo que le faltaba para completar su dote con aquel caudal que estaba obligado el suegro a entregar en Lima".⁹³ Con este ánimo, León remitió separadamente a sus propios acreedores lo que estaba en su poder del producto de las ropas que comerciantes de Lima le habían consignado, "... y emprendió la fuga con parte de la plata del Rey, dejando a Don Andrés para que la repudiese".⁹⁴ La lenidad con que Chávez juzgaba a León habría obedecido a la influencia interpuesta por el fuerte comerciante porteño Bernardo Sancho Larrea. Según el testimonio brindado por Zegada, León había mandado "... por mano de Larrea ... una barra a Potosí a la Real Casa de Moneda para que las redujese a plata y me la entregase a mí".⁹⁵ Zegada le prevenía al juez de la causa que le tenía firmados a Larrea conocimientos por valor de \$ 51.000 en moneda doble para entregar en Buenos Aires a Eugenio Lerdo de Tejada.⁹⁶ Mis sospechas de que Zegada se hallaba en lo cierto y de que Larrea estaba complicado en el desfalco se fundan también en el hecho de que veinte años después, siendo Larrea ya un hombre maduro y habiendo sufrido cárcel en Malvinas por haber solicitado la continuidad del Virrey Cevallos, se lo halló complicado en un grueso contrabando.⁹⁷ Con relación a la responsabilidad que le cupo en este fraude a Diez de Medina, Chávez hallaba que aquél, por estar obligado a la Real Hacienda, también lo estaba a los acreedores, pues "... tuvo la culpa de que su yerno se alzase con la Carta Cuenta al confiarle la conducción, y permitió que saliese a reducir a barras el caudal que los oficiales reales le entregaron en monedas".⁹⁸ Final-

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ *Idem.*

⁹² *Idem.*

⁹³ *Idem.*

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 5, Exp. 75.

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 20, Exp. 468.

⁹⁸ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 4, Exp. 63.

mente, como resultado de esta defraudación a Diez de Medina le fue embargado la totalidad de su patrimonio rural.⁹⁹

Erigida la Caja de Buenos Aires en 1778 en Caja Matriz del nuevo Virreynato del Río de la Plata, como lo era antes la de Lima, el control de la evasión fiscal pasó a Buenos Aires y la remisión de los caudales del Real Erario no lo fueron más por razón de Situado, sino como sobrante de las Tesorerías de las Provincias arribeñas "... para que allí [en Buenos Aires] se depositen y vuelvan a circular por el Reino, como dispuso la naturaleza con la sangre del cuerpo humano respecto del corazón".¹⁰⁰ Para evitar malversaciones de los caudales reales, las Leyes de Indias mandaban que cuanto caudal enviaban los oficiales reales de una Caja Real a otra fuere remitido consignado a los oficiales de la otra Caja bajo pena del 4% y perdimiento del oficio si hicieren el envío de otro modo. Por estas transgresiones numerosos oficiales reales en toda la América colonial fueron denunciados y procesados. El Río de la Plata no estuvo exento de estos casos de malversación dado los altos premios que se pagaban por el uso del dinero prestado. Tomás Antonio Romero, el conocido comerciante y situadista residente en Buenos Aires, denunció en marzo de 1787 al Superintendente de la Real Hacienda que Gaspar Lozano y Rafael Castellanos, Contador y Tesorero de la Real Caja de Córdoba "... se han hecho delincuentes... por haber incurrido en la pena de confiscación de bienes, privación de oficio y destierro por diez años a los ministros que negociaren con hacienda del Rey".¹⁰¹ En efecto, Lozano y Castellanos hicieron una remesa de Córdoba a Buenos Aires de 4.000 pesos fuertes. Para ello, ambos ministros habían reducido los caudales de moneda sencilla a moneda doble "... con sólo el descuento del 1% que costó la reducción, resultando a su favor en el envío un 2%, que quedaba del 3% con que previenen haga el entero por ser notorio y moralmente imposible que se ignore que este premio tiene en esta capital la plata fuerte".¹⁰² Según Romero, quien había sido Situadista por subasta real, los oficiales reales debían recibir los derechos en la mejor plata posible y no

⁹⁹ Su patrimonio estaba constituido por la estancia nombrada Cañuma, en el Valle del Totoral, la hacienda Guaiguasi, en el Río Abajo de La Paz, la hacienda de cocalas nombrada Calacala, en jurisdicción del pueblo de Coroyco, y la hacienda Yalaca, en la jurisdicción del pueblo de Chulumani (Yungas).

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ Tomás Antonio Romero al Señor Superintendente de la Real Hacienda, Buenos Aires, marzo de 1787 (AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 41, Exp. 1056).

¹⁰² *Idem.*

se debían apropiar de las sobras de caja, "... entre las cuales no cabe duda que se debe comprender este aumento de premios".¹⁰³

La malversación de los caudales reales continuaron hasta el mismo filo de la revolución. Don Tomás Villota, Asentista del Situado Real, declara en 1807 que Don Indalecio González de Socasa había despachado desde Potosí un Situado Real con \$ 200.000, por medio del Conductor Don Gabriel Cuñado. Detenido Cuñado en Tucumán por haberse anoticiado que Buenos Aires había sido tomado por los ingleses, cometió la criminalidad de ponerse a jugar a los naipes y perder en la partida. Informado del hecho, Villota dio orden a don Juan Félix Ezcurra, vecino de Santiago del Estero, y yerno del Ministro de Real Hacienda José Antonio López de Velázco, para que pasase al Tucumán, tomase cuentas a Cuñado, se recibiese del caudal, y lo bajase a Buenos Aires,

"... respecto a que no era prudencia fiar el cuidado de los reales intereses de un hombre [Cuñado] que había caído en tal desgracia, ... debiendo sí presumir racionalmente que siguiese en el criminal exceso en que había incurrido, y fuese total la pérdida".¹⁰⁴

Recibido Ezcurra de los caudales del Rey, llegó a Buenos Aires en carretas, con el dinero que se había logrado recuperar de manos de quienes le habían ganado en el juego a Cuñado. Si bien Ezcurra estacionó las carretas frente al fuerte, no se presentó en las Cajas Reales como era su deber. Esta ausencia u ocultación que hizo de su persona produjo la presunción de que el caudal del Rey que recibiera en Tucumán de manos de José Gregorio Aráoz no estaba íntegro "... por haber tomádolo él para algunos usos que habrá querido arbitrariamente".¹⁰⁵ Esta presunción se confirmó luego, al contarse el dinero y descubrirse la falla.

Con respecto a los caudales privados transportados en los Situated Reales, con la erección del Consulado de Buenos Aires en la década del 90, su Junta de Gobierno entró a controlar las extorsiones de la Junta de Comerciantes de Potosí, en lo que respecta a la elección del Conductor del Situado, haciendo también imposible desfalcos como los ocurridos en las décadas del 50 y 60. Esta Junta había aprobado un

¹⁰³ *Idem.*

¹⁰⁴ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 132, Exp. 3310.

¹⁰⁵ *Idem.*

Reglamento de Situados con 17 puntos en donde se estipulaban los términos, condiciones, fianzas y obligaciones.¹⁰⁶ De flete, el Situadista cobraba entre 1/4% y 1/2% del valor de la remesa, ganando de \$ 1.500 a \$ 4.000 en cada viaje. La condición más objetada por el Consulado de Buenos Aires era la de que los situadistas debían ser oriundos o residentes de Potosí. Esta cláusula generó toda suerte de animosidades en los comerciantes de toda la carrera entre Potosí y Buenos Aires, precipitándose finalmente el conflicto en el seno de la misma Junta de Comercio potosina. Por un lado se hallaban los seguidores de Indalecio Gonsález de Socasa, y por el otro un grupo liderado por el comerciante, Regidor y Contador Juan de Ybieta y Endeiza, sobrino de José de Endeiza que fuera ajusticiado por los indios en la rebelión de Túpac Amaru. Socasa contaba en 1803 con cuatro paradas de molinos de granos y dos ingenios de moler metal en Porco, habiendo alcanzado para esa época el grado de Coronel y el cargo de Comandante de Infantería en Potosí. El poder de Socasa descansaba en el apoyo que le prestaba una numerosa facción compuesta por vecinos comerciantes de Potosí, Salta y Buenos Aires. Entre los salteños figuraba Pedro de Ugarteche y entre los potosinos se contaban Manuel Bulúcuca, Juan Bautista Elorreaga, Nicolás Ponte, Nicolás de Oliden, Francisco Senavilla y Joaquín Obregón, este último socio de Juan Estéban de Anchorena y Domingo de Ezcurra. Entre los porteños que apoyaban su grupo se encontraban Anselmo Sáenz Valiente,¹⁰⁷ Juan Esteban de Anchorena, Domingo de Ezcurra (cuyo parentesco con Juan Ignacio Ezcurra desconozco), el Diputado del Consulado en Potosí Domingo Achúcarro, y Martín de Gainza, este último Subdelegado del Partido de Atacama e hijo del comerciante José Blas de Gainza, de larga tradición en el comercio porteño con Potosí. Ybieta, en tanto, estaba apoyado por los dueños de ingenios Gregorio Barragán y Joaquín de la Quintana, este último yerno del Conde de Casa Real de Moneda; los Diputados del Consulado en Chuquisaca Manuel Fernández de Alonso y Domingo Antonio de Achával, este último cuñado de Diego Barrón,

¹⁰⁶ Tjarks, 1959, 49.

¹⁰⁷ Sáenz Valiente fue auxiliar de comercio de Juan Martín de Pueyrredón. Ocurrido el asesinato de Pedro de Lagrava (representante de Pueyrredón) en Oruro durante la rebelión indígena de Túpac Amaru, y destruidas la totalidad de las mercaderías almacenadas en esa y otras plazas por el pillaje de los indios, Pueyrredón (padre) comisionó a Sáenz Valiente para restablecer las sucursales arrasadas, por lo que fue ascendido a representante y habilitado con ingentes remesas de mercancías. Finalmente, Sáenz Valiente se casó con la hija de Pueyrredón. (Ver Cutolo).

Administrador de la Real Renta de Tabacos de Charcas, los mercaderes porteños residentes en Potosí José Ramón de Ugarteche, Manuel Alejandro Obligado,¹⁰⁸ Ramón de Aramburu Zavala, Juan González y Torres y José Miguel de Tagle, este último dependiente del comerciante porteño José Martínez de Hoz,¹⁰⁹ y los comerciantes minoristas Antonio Gonsález de Ortega, Gerónimo Tudó y Miguel de Amatller. Ybieta era un comerciante acostumbrado a operaciones de gran cuantía, dado que entre 1783 y 1800 llevaba contraídas en Buenos Aires siete operaciones de fiado por valor de \$ 105.000 con comerciantes de la talla de Juan Antonio de Lezica y Domingo Antonio de Achával.¹¹⁰ Por el contrario, Socasa se había iniciado en el comercio en calidad de mozo de José Ramón de Ugarteche, y fue acusado por Ybieta de "... andar menudeando cintas, hilos, y ropa de la tierra, y otros artículos de este jaez por las inmediaciones del Cuzco, La Paz, y Valle de Sinti".¹¹¹ El motivo que dio lugar al conflicto fue la violación del propio Reglamento de Situado, citado, por parte de una facción de comerciantes encabezados por Indalecio Gonsález de Socasa, al reelegirse como vocales a quienes aún no habían pasado el hueco, o sea, los dos años fuera del cargo requeridos por el Reglamento.¹¹² En palabras postreas de Pedro Vicente Cañete, quien antes había apoyado a la facción de Socasa, la causa del conflicto era el

"... continuar perpetuándose en la Diputación de la Azoguería dos de los que fueron separados por igual abuso el año 1801, que después han sido reelegidos, antes del hueco, que mandó guardar la superioridad y no han cesado, como debieron cesar por enero, de este año, en que correspondió hacer nuevas elecciones, conforme a la Ordenanza 3. título 6, del Reglamento del Banco".¹¹³

La deuda acumulada por el Gremio de Azogueros para con la Real Hacienda también le hacía pronunciar a Cañete en 1804 que

¹⁰⁸ Obligado fue Regidor y Alcalde Ordinario de Primer Voto en Potosí en 1796, habiéndose casado en primeras nupcias con la potosina Isabel Carrasco de Arrascaeta. (Ver Cutolo).

¹⁰⁹ Ver Romero Cabrera, 1973.

¹¹⁰ AGN, Protocolos, Reg. 1, 1783, fs. 179v.; Reg. 6, 1783, fs. 250; Reg. 1, 1784, 305v. y 334; Reg. 6, 1784, fs. 190; Reg. 4, 1800, fs. 19v.; y Reg. 3, 1800, fs. 159.

¹¹¹ AGN, Sala IX, Comerciales, Leg. 17, Exp. 9, fjs. 9.

¹¹² Tjarks, 1959, 63.

¹¹³ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 124, Exp. 3146.

"... si he de hablar con mi corazón, debería decir que todo este caudal se halla acumulado y bien escondido entre tres o cuatro azogueros, que los pueden apuntar con el dedo, cuantos han estado en Potosí: porque todo el mundo ha visto, y está viendo el lujo escandaloso de sus casas, sus ricos menajes, sus cacerías, sus haciendas de campo, y el alto poder que han ganado, por este medio, no habiendo tenido antes de los auxilios ni uno ni otro".¹¹⁴

Es evidente que este conflicto no resuelto socavó la unidad del sector minero-exportador, lo cual, a su vez, afectó el equilibrio de poder en el seno del Consulado de Buenos Aires, beneficiando a aquel grupo de comerciantes porteños que por negociar con cueros y carnes saladas estaba interesado en el librecambio y en el comercio con las colonias extranjeras (Brasil, Angola, Mozambique, etc.). Sin duda, en esta fractura se encuentra la raíz de la fragmentación política acaecida al antiguo Virreynato del Río de la Plata y el origen de la llamada Independencia argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrien, Kenneth (1984): "Corruption, inefficiency, and imperial decline in the seventeenth-century viceroyalty of Peru", *The Americas*, 41, 1-20.
- Bakewell, Peter (1986): "Los Determinantes de la Producción Minera en Charcas y Nueva España en el siglo XVII", *HISLA, Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, VIII.
- Barbier, Jacques Armand (1972): "Elites and Cadres in Bourbon Chile", *Hispanic American Historical Review*, 52, 3, 416-435.
- Carande, R. (1961): "Zum Problem einer Wirtschaftsgeschichte Spaniens", *Historische Zeitschrift*, 193, 369 y ss.
- Domínguez, Jorge I. (1985): *Insurrección o Lealtad. La desintegración del Imperio español en América*, (México: Fondo de Cultura Económica).
- Heidenheimer, Arnold J. ed (1970): *Political corruption: Readings in Comparative Analysis*, (New York: Holt, Rinehart, & Winston).
- Klaveren, J. van (1958): "Die historische Erscheinung der Korruption. II. Die Korruption in den Kapitalgesellschaften, besonders in den grossen Handelskompanien. III. Die internationalen Aspekte der Korruption, *ibidem*, 45, 433 y ss.
- Klaveren, J. van (1960): "Fiskalismus-Merkantilismus-Korruption. Drei Aspekte der Finanz- und Wirtschaftspolitik während des Ancien Régime, *ibidem*, 47, 333 y ss.
- Klaveren, J. van (1957): "Die historische Erscheinung der Korruption, in ihrem Zusammenhang mit der Staats- und Gesellschaftsstruktur betrachtet", *Vierteljahrsschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* (Wiesbaden), 41, 289 y ss.

¹¹⁴ AGN, Sala IX, Hacienda, Leg. 124, Exp. 3146.

- Konetzke, R. (1962): "La Literatura Económica. Así se escribe la historia", *Moneda y Crédito* (Madrid), 81, 1 y ss.
- Levene, Ricardo (1927) (1952): *Investigaciones acerca de la Historia Económica del Virreinato del Plata*, (Buenos Aires, El Ateneo).
- Lynch, John (1969): *Spanish Colonial Administration, 1782-1810: The Intendant System in the Viceroyalty of the Rio de la Plata*, (New York).
- Moreno, Frank J. (1967): "The Spanish Colonial System: A Functional Approach", *Western Political Quarterly*, June 1967, 308-320.
- Phelan, John Leddy (1967): *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century* (Madison).
- Phelan, John Leddy (1960): "Authority and flexibility in the Spanish imperial bureaucracy", *Administrative Science Quarterly*, v. 5.
- Pietschmann, Horst (1982): "Burocracia y corrupción en Hispanoamérica colonial: una aproximación tentativa", *Nova Americana*, 5, 11-37.
- Saguier, Eduardo R. (1984): "The Contradictory Nature of the Spanish American Colonial State and the Origin of Self-Government in the Rio de la Plata Region. The Case of Buenos Aires in the Early Seventeenth Century", *Revista de Historia de América* (México), 97, 23-44.
- Saguier, Eduardo R. (1984): "An 'organic crisis' in the Spanish American Colonial State. The Case of Buenos Aires in the Early Seventeenth Century", *International Review of History and Political Science* (Meerut, India), v. XXI, n. 2.
- Saguier, Eduardo R. (1985): "Political Impact of Immigration and Commercial Penetration on Intra-Colonial Struggles: Buenos Aires in the Early Seventeenth Century", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* (Colonia), 22, 143-166.
- Saguier, Eduardo R. (1988): La Corrupción Administrativa como Mecanismo de Acumulación y Engendrador de una Burguesía Comercial Local, ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Historia Económica, organizada por la Asociación Argentina de Historia Económica (Buenos Aires).
- Saguier, Eduardo R. (1988): La Corrupción de la Burocracia Colonial y el Desencadenamiento del Proceso Revolucionario: el caso del Virreinato del Río de la Plata, ponencia presentada en las IX Jornadas Nacionales de Historia Económica, organizada por la Asociación Argentina de Historia Económica (Buenos Aires).
- Sarfatti, Magali (1966): *Spanish Bureaucratic-Patrimonialism in America* (Berkeley, California Institute of International Studies).
- Schwartz, Stuart (1970): "Magistracy and Society in Colonial Brazil", *Hispanic American Historical Review*, 50, 715-730.
- Schwartz, Stuart (1973): *Sovereignty and Society in Colonial Brazil. The High Court of Bahia and its Judges, 1609-1751* (Berkeley).
- Vives, J. (1968): "Estructura administrativa estatal en los siglos XVI y XVII", en *Coyuntura económica y reformismo burgués y otros estudios de historia de España* (Barcelona).
- Wallerstein, Immanuel (1980): *The Modern World-System II. Mercantilism and the Consolidation of the European World Economy, 1600-1750* (New York: Academic Press).

ALDO YÁVAR MEZA

EL GREMIO DE JORNALEROS
Y LANCHEROS DE VALPARAISO, 1837-1859.
ETAPA DE FORMACION

INTRODUCCIÓN

La historiografía tanto nacional como extranjera, que se ha preocupado del estudio de las organizaciones de trabajadores en nuestro país, coincide en situar las primeras manifestaciones de este tipo de asociaciones hacia mediados del s. XIX. En 1847 se organizó en Santiago una Sociedad de Artesanos que, si bien no tuvo mayor trascendencia, inició la inquietud por parte de ciertos núcleos de trabajadores, tipógrafos y algunos artesanos, por darse un tipo de organización que les permitiera enfrentar los problemas que los afectaban: surgen las primeras mutuales.¹

Hacia el año 1879 existían en el país alrededor de 60 sociedades de esta clase y muchas de ellas, aproximadamente unas 40, poseían personalidad jurídica. Todas ellas, de acuerdo a lo que señala Hernán Ramírez Necochea, eran de carácter mutualista:

"... Respondían al anhelo de encontrar en el propio esfuerzo de los trabajadores una solución a los problemas económico-sociales que sobre ellos recaían; mediante la práctica del ahorro, el socorro mutuo y el cooperativismo, los trabajadores procuraban ponerse a cubierto —ellos y sus familias— de los peligros que con mayor frecuencia los amenazaban: cesantía, enfermedad, invalidez y muerte".²

Su importancia y significación estriban en el hecho de que se considera a estas mutuales como el antecedente primero, es decir, como el origen del movimiento obrero organizado en Chile. Jorge Barria opi-

¹ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile*, Santiago, 1956, 166.

² *Ibid.*, 167.

na al respecto que, pese a que desempeñaron un papel pasivo en la lucha social, son el punto de partida desde donde surgió posteriormente el sindicalismo, "... como organismo clasista y dinámico...".³

A pesar de que la historiografía relativa al tema considera a las mutuales como el hito que inicia la evolución del movimiento obrero organizado chileno, nos parece que el problema acerca de sus orígenes no está resuelto del todo. Esto obedece a que junto a la supuesta primera modalidad de organización de trabajadores aparece, de manera simultánea e incluso con anterioridad, otra forma sobre la cual no existen mayores datos, salvo referencias muy generales y poco precisas que anotan muy al pasar algunos autores y que en la mayoría de los casos resultan contradictorias.

Antes de la Guerra del Pacífico, señala Ramírez Necochea refiriéndose a estas asociaciones, existían en los puertos "gremios oficiales" que organizaron a los trabajadores portuarios, quienes incluso "... solían ser poseedores de sus instrumentos de trabajo...".⁴

A pesar de registrar este hecho, no aporta mayores datos sobre su existencia. Al parecer, el carácter "oficial" de estos gremios lo llevó a descartar su posible importancia y su relación con el problema de la gestación de las formas de organización primera de trabajadores.

Por su parte, Julio Heise se refiere a estos gremios de trabajadores portuarios a propósito de su supresión por parte del gobierno el año 1890. Según este autor, la medida se debió al predominio de un sentido individualista en la política de la época y que, entre otras de sus manifestaciones, suprimió los "gremios de jornaleros y estibadores" que existían en los puertos de la república desde el año 1846.⁵

A estos gremios se los consideró como una manifestación de un género de organización de origen colonial, lo que al parecer indujo a

³ Jorge Barria S., *El Movimiento Obrero en Chile, síntesis histórico-social*, Santiago, 1971, 26. Sobre las Mutuales, su papel e importancia en el período de gestación del movimiento obrero organizado en Chile ver: Ramírez Necochea, op. cit., 166-177.

Peter DeShazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927*, Madison-Wisconsin, 1983, 88 a 102.

Ximena Cruzat y Eduardo Devés, *El Movimiento Mancomunal en el Norte Salitrero 1901-1907*, Mimeógrafo, CLACSO, 1981.

Eduardo Cavieres, *Grupos intermedios e integración social: La sociedad de artesanos de Valparaíso a comienzos del siglo XX*. En Cuadernos de Historia N° 6. Santiago, 1986.

⁴ Ramírez Necochea, op. cit., 72.

⁵ Julio Heise G., *Historia de Chile. El Período Parlamentario 1861-1925*, Tomo I, Santiago, 1974.

la historiografía a desvincularlos de una problemática propia de la época republicana y, por tanto, sin mayor relación con las nuevas formas de organización de trabajadores que surgieron a través del s. XIX.

Hacia la década de 1870 los gremios portuarios y marítimos chilenos, según los autores de un estudio relativo al tema, de acuerdo a sus objetivos y carácter, "...evidenciaban en un período tan tardío la persistencia de entidades de claro sello colonial..." ya que a la fecha estos gremios

"...mantenían en lo sustantivo su formulación original datada de fines del s. XVI, expresión de la trasposición de instituciones castellanas al Reino de Chile impulsadas por los Cabildos".⁶

Pero es el caso que, de acuerdo a la opinión de Diego Barros Arana, los gremios en Chile durante el período colonial no lograron un mayor desarrollo y, por tanto, no tuvieron importancia. Si bien existían los "gremios industriales" ante la ley, como en todos los dominios españoles, y nadie podía ejercer un oficio sin haber dado ciertas pruebas de competencia y obtenido el permiso de la autoridad, en Chile el sistema "...se había ejercido con mucha más laxitud..." que en cualquier otra colonia americana.⁷

En España el origen del movimiento gremial se encuentra en la Baja Edad Media, pero su apogeo corresponde más bien a los s. XVI y XVII. En el s. XVIII, aunque se crean algunas de estas asociaciones, "...el gremialismo aparece fosificado, presto a la desintegración...". A esta situación de decadencia en que se encontraban los gremios en España se sumó el reformismo que imperó en la política española en la segunda mitad del s. XVIII y que, impulsada especialmente por Campomanes, uno de los más enconados enemigos de estas organizaciones, introdujo diversas limitaciones en su aplicación, que, si bien no lograron su desaparición, contribuyeron a debilitarlos aún más.⁸

Estas instituciones, ligadas al desarrollo e importancia que adquirieron las ciudades en Europa, no tuvieron en Chile mayor repercusión

⁶ Carlos Parker A., Sergio Valenzuela N. y Germán Avalos, *Perspectiva del desarrollo histórico de las organizaciones de los obreros marítimos chilenos*. Memoria, Valparaíso, 1985, 12.

⁷ Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*. Tomo VII, Santiago, 1933, 409.

⁸ Jaime Vicens Vives, *Historia de España y América social y económica*. Tomo IV, Barcelona, 1979, 95 y 96.

ni lograron mayor trascendencia, pues no se produjo en el período colonial una concentración de población urbana de cierta significación.

Para Daniel Martner este último factor, la falta de una mayor concentración de población en el Chile colonial, hizo imposible que prosperaran estas actividades o asociaciones, salvo en pequeños y muy contados grupos de artesanos. Más bien lo que se dio, en su opinión, fue el deseo de fundar gremios industriales como una manera de imitar la legislación, organización y costumbres de trabajo de la España de la Edad Media y principios de la edad siguiente.⁹

La existencia de estos gremios de trabajadores portuarios en el período republicano, y el hecho de que no contaran con antecedentes anteriores durante el período colonial, motivó nuestro interés por su estudio. Los datos dispersos y confusos que nos proporcionó la historiografía dificultaron nuestra primera aproximación al tema y la posibilidad de definirlo con cierta precisión.

Recurrimos, en una primera instancia, a fuentes impresas que nos pudieran proporcionar mayores datos. Revisamos los Boletines de Leyes, Decretos y Reglamentos entre los años 1820 y 1880, a partir de los cuales logramos estructurar el tema sobre la base de los diferentes reglamentos y ordenanzas dictados en relación a estos gremios. Esto nos permitió individualizar nuestro objeto de estudio: el Gremio de Jornaleros y Lancheros de Valparaíso. Este fue la primera de las asociaciones organizadas por el Estado el año 1837.

En un segundo momento de la definición y delimitación del tema distinguimos una primera etapa en la evolución de este gremio; etapa en la que, según estimamos, adquirió sus rasgos fundamentales, y que comprende el período que va desde su instauración hasta 1859, año en que el Estado resolvió disolverlo, junto con ordenar su reorganización.

Nuestro trabajo, de carácter monográfico, pretende cubrir esta primera etapa de la evolución de dicho gremio mediante una descripción de su organización y funcionamiento. Esto permite comprobar que la intervención del Estado en el gremio se debió fundamentalmente a la necesidad de garantizar el normal desenvolvimiento de una actividad económica que le era prioritaria.

Tras lograr este objetivo primero, la intervención estatal generó un proceso que permitió fijar y especializar esa mano de obra de acuerdo a las exigencias que impuso el sistema. Pero junto a lo anterior, y ajeno al interés del Estado, el proceso se constituyó en una primera experiencia de organización para este sector de trabajadores.

⁹ Daniel Martner, *Historia de Chile. Historia Económica*. Santiago, 1929, 63.

El mayor inconveniente que enfrentamos en la realización de nuestra investigación lo representó la carencia de fuentes documentales directas relativas al gremio. Estas, al parecer, y lamentablemente, ya no existen. Pero el hecho de que el gremio dependiera directamente del control del Estado en todo lo relacionado a su administración nos remitió a las instancias administrativas, y a sus archivos, en la búsqueda de una documentación que nos permitiera contar con este género de fuentes.

El más importante resultó ser el Fondo del Ministerio de Hacienda del Archivo Nacional de Santiago, especialmente los volúmenes de Intendencia de Valparaíso, en los que se encuentran consignadas todas las materias relacionadas con el gobierno de la provincia en lo concerniente a la administración fiscal. La revisión de estos volúmenes a partir del año 1817 hasta 1860 nos permitió reunir una valiosa información sobre el gremio.

También revisamos, en el Fondo del Ministerio del Interior, los volúmenes que reúnen la documentación relativa al gobierno de Valparaíso, en una primera parte, y que posteriormente toman el nombre de Intendencia de Valparaíso. Este Fondo contiene, además, algunos volúmenes de Beneficencia Pública de Valparaíso, que nos fueron también muy útiles. Finalmente trabajamos en el Archivo Nacional con el Fondo Gobernación de Valparaíso, 1818-1842, y que a partir de este último año toma el nombre de Intendencia de Valparaíso. De este último Fondo consideramos la revisión de los volúmenes que reúnen la documentación de Aduana y Resguardo, actas de la Municipalidad de Valparaíso y Tesorería Departamental.

Otra fuente que nos proporcionó una importante información sobre el gremio fue la prensa. "El Mercurio", de Valparaíso, que consultamos desde el año 1827, por su continuidad —cubre todo el período— fue el más significativo.

Las memorias ministeriales, las de Hacienda especialmente, los anuarios estadísticos y otros impresos del período completaron nuestra información.

Los resultados de nuestra investigación los ordenamos de acuerdo a una estructura que comprende cinco capítulos. Los tres primeros están dedicados a caracterizar el contexto en que estuvo inserto el gremio, lo que permite comprender su creación y posterior evolución.

Este contexto histórico es analizado a partir de dos factores: estabilidad política y crecimiento económico.

Consideramos que a partir de los logros alcanzados en estas materias es posible aprehender la realidad del país a partir de 1830.

El capítulo IV está dedicado a lo que comprende lo medular de nuestra investigación: la organización y funcionamiento del Gremio de Jornaleros y Lancheros de Valparaíso entre los años 1837 y 1859. El análisis de esta evolución ha sido enfrentado desde una doble perspectiva. La primera, de naturaleza jurídico-institucional, la acción normativa del Estado; y la segunda, de naturaleza fáctica, la aplicación del sistema.

Finalmente, el capítulo V describe la problemática que generó entre los trabajadores la aplicación del sistema de intervención del Estado en el gremio y las manifestaciones que ello produjo en sus integrantes.

I. ESTABILIDAD POLÍTICA Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

La independencia de las colonias españolas en América terminó con la antigua unidad política y territorial, reemplazándola por un conjunto de naciones que emprendieron por separado la tarea de darse una organización política que les permitiera, junto con consolidar su emancipación, alcanzar las aspiraciones planteadas por la época y la coyuntura de la libertad.

Se trató de encontrar una fórmula que permitiera volcar los contenidos doctrinarios del movimiento emancipador en un marco jurídico que asegurara la independencia. Grave problema era crear un Estado nuevo, fundado en nuevos principios, sobre la base de situaciones sociales y políticas confusas e inestables que entorpecieron el proceso y prorrogaron las expectativas que estas nuevas naciones se habían forjado.¹⁰

La superación de este problema dependió de la posibilidad de dar con una organización política que se ajustara a las características que presentaba cada contexto. Esta búsqueda inició en casi toda Hispanoamérica un largo y doloroso período de anarquía, de cuartelazos, de sangrientas luchas intestinas y de caudillismo.¹¹

Chile, en cambio, logró en corto plazo, alrededor de 20 años, adoptar una institucionalidad apropiada. Es decir, el país se organizó en razón de formas políticas y jurídicas que reflejaron o correspondieron

¹⁰ José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Pensamiento Político de la Emancipación*, Caracas, 1977, XXVII.

¹¹ Julio Heise González, *150 años de Evolución Institucional*. Santiago, 1978, 20.

al substrato económico-social existente y que le permitieron desenvolverse dentro de cauces ajustados a las precondiciones.¹²

El rasgo más significativo del proceso chileno, y que lo distinguió del de las demás naciones latinoamericanas, fue la fidelidad lograda entre la realidad socioeconómica del país y el marco institucional que se implantó.

Uno de los factores que gravitaron poderosamente en ello fue el de la naturaleza social del proceso. Este fue conducido, sin ningún contrapeso, por la aristocracia chilena:

"No había poder rival alguno que desafiara a la aristocracia rural, que monopolizaba la riqueza agrícola del país, formaba el ideal social al cual aspiraban los chilenos, producía dentro de sí los grupos intelectuales, mercantiles y profesionales, y dominaba el poder militar...".¹³

No obstante esta homogeneidad del grupo dirigente, no se logró de inmediato el consenso sobre el modelo por aplicar en el nuevo Estado; por el contrario, en el seno de este grupo surgieron dos tendencias: el liberalismo y el conservantismo. Estas tendencias se expresaron a partir de 1820 de manera poco coherente y carecieron de organización. Con el transcurso de la década y de los acontecimientos desarrollados en ella se definieron con mayor precisión sus postulados y llegaron a formar diferentes grupos políticos —más que partidos políticos— que se disputaron, desde posiciones cada vez más antagónicas e irreconciliables, la conducción del proceso de generación del Estado.

Hacia fines de la década de 1820 el problema de la organización política del país culminó en la guerra civil. Esta dio el triunfo al grupo conservador que encabezaba Diego Portales, la figura política más importante del momento y que había logrado aglutinar en torno a él al sector más tradicional de la aristocracia.¹⁴

¹² Aníbal Pinto Santa Cruz, *Chile, Un Caso de Desarrollo Frustrado*, Santiago, 1962, 20.

¹³ John Lynch, *Las revoluciones hispanoamericanas 1804-1826*. Barcelona, 1980, 173. Los antecedentes históricos de la evolución de la aristocracia en Chile y su caracterización y rasgos significativos, en: Mario Góngora, *Encomenderos y Estancieros. Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580-1660*, Santiago, 1970, 115-129.

¹⁴ Simón Collier, *Ideas y Política de la Independencia Chilena 1808-1833*, Santiago, 1977, 276-277. El período 1810-1833 y su acontecer político en una interpretación que difiere de la tradicional, en Julio Heise González, *Años de Formación y Aprendizaje Políticos 1810-1833*, Santiago, 1978.

De esta forma Portales se dio a la tarea de consolidar este triunfo mediante una organización política que reflejara las aspiraciones e intereses de este sector de la sociedad chilena. Para ello comenzó por colocar en el gobierno al general José Joaquín Prieto, con quien se inició un vasto programa de gobierno cuyos objetivos primordiales fueron lograr, en breve plazo, la estabilidad del cuerpo social a través de una sólida base institucional.

Diversos factores facilitaron la labor de Portales, pero uno de los más importantes y decisivos fue el consenso y respaldo que obtuvo de la mayoría de la clase dirigente que, ansiosa de establecer el orden y la estabilidad en el país, se plegó entusiasta a la gestión desarrollada por el Ministro:

"La aristocracia terrateniente que tenía como centro a Santiago, encontró en Portales al hombre de voluntad resuelta que habría de realizar sus propósitos de dominación política. Ocho años de aprendizaje político y anarquía, que habían ido desde el ensayo de dictadura militar de O'Higgins hasta la República Federal, durante los cuales se habían quebrantado los resortes todos de la estructura social y de la disciplina militar y administrativa, provocaron vehementes aspiraciones de paz y orden, que el político santiaguino supo explotar y encauzar con preclaro talento de estadista".¹⁵

Este factor fue la clave del éxito del pragmatismo que introdujo Portales en su pensamiento y acción, y que permitió un sistema de gobierno fuerte y autoritario, el que encontró su expresión y validez jurídica en la Constitución de 1833.

El carácter autocrático del régimen que consagró la Constitución del 33 se manifestó en las facultades concedidas al Ejecutivo, quien designaba a los ministros, intendentes y gobernadores; tenía veto absoluto en la formación de las leyes y podía vetar por un año los proyectos de leyes aprobadas por el Congreso; en receso del Congreso estaba facultado para suspender, con acuerdo del Consejo de Estado —organismo que él designaba—, el imperio de la Constitución en un punto determinado del país, y tenía autorización para solicitar del Congreso facultades extraordinarias.¹⁶

¹⁵ Ricardo Donoso, *Las Ideas Políticas en Chile*, Buenos Aires, 1975, 85.

¹⁶ Julio César Jobet, *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile*, Santiago, 1955, 33 y 34.

La ley electoral dictada también el año 1833, la ley de régimen interior de 1844 y la ley de imprenta de 1846 consagraron de manera definitiva e incontrarrestable el poder del Presidente de la República.¹⁷

Las medidas que se adoptaron y que permitieron el control definitivo de la situación y la confirmación del régimen fueron drásticas y encaminadas a hacer desaparecer todo intento de oposición al gobierno.

Se consideró la eliminación de los grupos disidentes en el seno de las Fuerzas Armadas. Para neutralizar de manera definitiva este factor de poder en el país se creó la Guardia Cívica, con lo que se desautorizó toda posible manifestación de caudillismo al consolidarse un orden político que contó con fuertes bases fuera del Ejército.¹⁸

Se arrestó y exilió a liberales opositores al régimen. También, en su afán de establecer una autoridad indisputable, Portales neutralizó la intriga política de sus propios partidarios. Ilustra sobre este aspecto su actitud hacia el grupo o'higginista, al que restó toda influencia, obstaculizando las tentativas de regreso del Libertador a Chile.¹⁹

El sistema instaurado funcionó con efectividad, y pudo sortear con relativa facilidad los problemas y contingencias tanto internas como externa que tuvo que enfrentar durante los primeros 20 años de su aplicación.

Unidad y consenso social y su interpretación a través de una institucionalidad confiable y efectiva resolvieron el problema de la organización política en Chile. El éxito de esta institucionalidad consagrada en la Constitución de 1833 radicó en el genio y capacidad de sus gestores, especialmente de Portales, quienes detectaron dónde residía el poder efectivo según la estructura económica, y lo racionalizaron políticamente.²⁰

Lograda la estabilidad política, lo que definitivamente le dio prestigio y solidez al sistema fue el crecimiento económico sostenido que experimentó el país a partir de esta fecha.

El auge de la minería, especialmente con el comienzo de las explotaciones del mineral de Chañarcillo en 1832, inauguró el ciclo de

¹⁷ Heise, *150 Años*, ob. cit., 56.

¹⁸ Tulio Halperin Donghi, *Hispanoamérica después de la Independencia*, Buenos Aires, 1972, 35. La organización de las Guardias Cívicas, por Diego Portales, y su importancia en la consolidación del sistema político a partir de 1830, en Francisco Antonio Encina, *Diego Portales*, t. I, Santiago, 1964, 259 a 261.

¹⁹ Collier, ob. cit., 307.

²⁰ Aníbal Pinto, *Desarrollo Económico y Relaciones Sociales*. En Chile Hoy, Santiago, 1971, 6.

expansión de la economía chilena; la producción de plata se multiplicó seis veces entre 1840 y 1855; la de cobre creció de unas seis mil 500 toneladas en los años 1841-1843 hasta alrededor de 50 mil toneladas en la década de 1860, llegando a representar el 40 por ciento del total de la producción anual.²¹

A esta producción tradicional de la minería nacional se sumó en la década de 1840 la explotación formal del carbón, el que comenzó a ser usado primeramente en el transporte marítimo y posteriormente en las fundiciones de cobre.²²

Por otra parte, el crecimiento agropecuario se expresó en una exportación que, reducida al mercado peruano en la época colonial, se fue encauzando hacia mercados del Pacífico, California y Australia, y más tarde, en forma más regular a Gran Bretaña. La producción se quintuplicó en el período 1844-1860 y las exportaciones de trigo llegaron a alcanzar los 300 mil qm. en la década de 1850, lo que representó un aumento del ciento por ciento respecto de lo que se exportaba antes de la Independencia.²³

Esta expansión del sector exportador se manifestó en un aumento de la riqueza, lo que, entre otros aspectos, convirtió al país en una excelente plaza comercial para la producción manufacturera europea. Esto hizo posible un sistema de intercambio cada vez más activo y conveniente, pues el factor retorno abarataba los costos por concepto de flete. Ello facilitó aún más las exportaciones de la producción nacional.²⁴

A lo anterior se agregó el creciente aumento del mercado representado por el Pacífico, el que se convirtió en el espacio de expansión comercial del siglo. La navegación de este océano de manera intensiva y permanente estableció nuevas rutas de comunicaciones e intercambios, conectando nuevos mercados. En este nuevo ordenamiento comercial le cupo a Chile un lugar privilegiado como punto intermedio de la ruta entre los dos océanos a través del Cabo de Hornos.

La estabilidad política y el poder incontrarrestable de la autoridad le permitieron al gobierno aprovechar las coyunturas económicas favorables que se presentaron durante esta etapa para organizar el des-

²¹ Pinto, *Chile, un caso*, ob. cit., 15.

²² Jobet, ob. cit., 35.

²³ Pinto, *Chile, un caso*, ob. cit., 15 y 16.

²⁴ Luis Ortega, *Economic Policy and Growth in Chile from Independence to the War of the Pacific*. En *Latin America: Economic Imperialism and the State*, London, 1985, 150.

envolvimiento de la economía, creando condiciones que le hicieron posible expresarse con vigorosa energía.

Es más, la estabilidad política se entendió como la base necesaria y fundamental sobre la cual era posible lograr el progreso del país. El Ministro del Interior Joaquín Tocornal, en su memoria del año 1834, señalaba al respecto:

"La tranquilidad de que goza la República desde los movimientos de 1829 i 30, ha producido i sigue produciendo felices resultados. Se difunde el hábito del trabajo por todas las clases sociales, las empresas útiles suceden a las convulsiones políticas; el hábito del orden se fortifica; sus inestimables beneficios se sienten i aprecian; i el respeto a las autoridades constituidas ocupa el lugar de aquel desenfreno licencioso, que se equivocaba con la libertad, i que solo sirve para abrir su sepulcro".²⁵

Se identificó el progreso económico con el orden, y ambos con un régimen de autoridad que era necesario preservar. Esta idea se manejó insistentemente en la documentación oficial y su efectividad estuvo unida a los logros económicos del período, como también al panorama de crisis y anarquía que mostraban las naciones vecinas. La tendencia a la conservación del orden y del sosiego interior dio consistencia a las instituciones, a diferencia de tantos otros pueblos que la buscaron con esfuerzos inmensos, demasiadas veces infructuosos. Los beneficios que ella derrama, terminaba diciendo el Ministro del Interior el año 1840, son demasiado sensibles para que la nación chilena quiera irreflexiblemente aventurarlos.²⁶

En general se crearon condiciones que permitieron a los gobiernos decenales contar con un grado de autonomía y decisión casi absoluto, lo que favoreció su labor de organización administrativa. Manuel Rengifo, el Ministro de Hacienda del Presidente Prieto, pudo darse a la tarea de organizar la Hacienda Pública, tan desordenada hasta entonces, con efectividad y tranquilidad, pues formaba parte de un gobierno que "... tenía el poder suficiente para dirigir los destinos de la patria..." sin oposición alguna.²⁷

Para llevar a cabo la organización de la economía en el país, Rengifo adoptó un plan de reformas que se ajustó, según sus propias expresiones, a dos principios, "... simples por su naturaleza pero que

²⁵ *Memoria del Ministerio del Interior 1834*, 73.

²⁶ *Ibid.* 1840, 110 y 111.

²⁷ Daniel Martner, *Historia de Chile-Historia Económica*, Santiago, 1929, 129.

exigían circunspección y tino para desenvolverlos gradualmente...”, a fin de no trastornar la constitución económica del Estado. Se trataba de remover las trabas perjudiciales a la industria en general y de acrecentar los ingresos del erario.²⁸

Tras el logro de estos objetivos y de acuerdo a las características que ofrecía el país, se tomaron medidas que no necesariamente tuvieron una estricta sujeción a un concepto o idea rectora. Por el contrario, en ellas se entremezclaron disposiciones a favor de la libre concurrencia con otras de tendencia proteccionista de inspiración neomercantil.²⁹

Se optó por fijar un sistema arancelario que permitiera recaudar ingresos para el erario público y que, a la vez, favoreciera las exportaciones. Ello hizo gravitar sobre la actividad comercial la acción del gobierno, de manera que las políticas adoptadas condujeran a la obtención de ingresos por concepto de gravámenes al sector comercial, especialmente en lo relativo a las importaciones. El sistema adoptado dejó entrever la adecuación que se hizo de las medidas a las condiciones que el sistema permitía, ya que tales derechos son característicos de sociedades dominadas por propietarios rurales que desvían los gravámenes sobre las propiedades hacia los consumidores.³⁰

El sistema se organizó a partir de la imposición de derechos aduaneros diferenciados, de acuerdo a la clase de productos o mercaderías. El reglamento de importaciones dictado el 8 de enero de 1834 eliminó todo derecho de importación a los artículos destinados al desarrollo de la cultura intelectual; los derechos más bajos, de cinco por ciento, correspondían a artículos elaborados en oro y plata, diamantes y piedras preciosas; 10 por ciento pagaban las materias primas destinadas a la producción de diversas mercancías; el 15 por ciento recaía sobre artículos que no se fabricaban en el país; con 30 por ciento se gravó a aquellas mercaderías que se elaboraban en Chile y también a los objetos considerados de lujo o superfluos; y 35 por ciento se aplicó a diferentes artículos similares a los anteriores.³¹

Además se establecieron derechos específicos sobre mercaderías que constituían unidades distinguibles, como seis reales por libra de cigarrillo o dos pesos por docena de botellas de vino. En cuanto a la

²⁸ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1834*, 242 y 243.

²⁹ Sergio Villalobos y Rafael Sagredo, *El Proteccionismo Económico en Chile. Siglo XIX*, Santiago, 1987, 35.

³⁰ Lynch, *ob. cit.*, 170.

³¹ Villalobos y Sagredo, *ob. cit.*, 36 y 37. También Martner, *ob. cit.*, 135 y 136.

harina y el trigo, quedaron sometidos a un sistema de derecho en razón inversa al precio que alcanzasen iguales productos chilenos.³²

Si bien la tendencia que se muestra a través del período es la de mantener un sistema de aranceles altos en las importaciones, lo que deja de manifiesto un apogeo al proteccionismo y al ideario neomercantilista, es también evidente que las medidas adoptadas muestran un criterio ecléctico encaminado a resolver el problema de proveer de rentas al Estado a través de un impuesto indirecto, única forma posible de aplicar sin provocar una distorsión interna del sistema. Prueba de ello fue la resistencia que encontró el proyecto de cambiar el impuesto del diezmo que gravaba la producción agrícola por otro más real y efectivo.

Las políticas económicas se centraron, por lo tanto, en el comercio exterior que pasó a ser "... la fuerza motriz del sistema económico doméstico...", ligando así el curso del desarrollo del país a las fluctuaciones de la economía mundial.³³

La extraordinaria expansión que experimentó el comercio exterior se manifestó en los ingresos de aduanas, los que aumentaron en forma constante y llegaron a constituir la principal renta de la República al representar cerca de los dos tercios de los ingresos ordinarios del Estado.³⁴

El cuadro N° 1 consigna el total de ingresos ordinarios, el total de las rentas de aduanas y el porcentaje que éstas representan en el total de ingresos ordinarios, lo que permite apreciar la importancia que esta renta fue adquiriendo en la generación de las entradas ordinarias para el erario público. El período consignado, 1846 a 1856, lo consideramos ilustrativo de esta etapa, pues independientemente de los problemas internos y externos que tuvo que enfrentar el país y que afectaron el normal desenvolvimiento de la economía, la importancia porcentual de las rentas de aduanas en el total de ingresos ordinarios se mantuvo en un 59,84 por ciento de promedio durante el período, lo que permite apreciar la tendencia a constituirse en el principal aporte de estos ingresos y a aumentar más que a disminuir.

La tendencia se mantuvo durante todo el s. XIX. Hacia fines de la década de 1880, los ingresos percibidos por las aduanas representaban un 71,99 por ciento del total de los ingresos del Estado; el año 1895 este porcentaje alcanzó a un 78,89 por ciento.³⁵

³² *Ibid.*, 37 y 38.

³³ Pinto, *Chile, un caso, ob. cit.*, 15.

³⁴ *Anuario Estadístico, Entrega Tercera*, Santiago, 1861, 121.

³⁵ *Resumen de la Hacienda Pública de Chile*, Santiago, 1901, cap. II, 14 y 18.

CUADRO N° 1

IMPORTANCIA DE LOS INGRESOS DE ADUANAS EN LA GENERACIÓN
DE LA RENTA PÚBLICA

Años	I Total de ingresos ordinarios. En \$	II Total rentas de aduana. En \$	III % (II respecto de I)
1846	3.623.918	2.079.608,80	57,38
1847	3.714.079	2.103.066,03	56,62
1848	3.552.663	1.940.539,87	54,62
1849	4.035.286	2.323.678,64	57,58
1850	4.334.314	2.627.442,46	60,61
1851	4.426.907,18	2.729.506,29	61,65
1852	5.480.480,15	3.465.038,77	63,22
1853	5.552.484,60	3.358.540	60,48
1854	5.946.216,92	3.713.315,33	62,44
1855	6.287.526,25	3.764.523,89	59,87
1856	6.509.867,01	4.157.298,48	63,86

Fuente: *Anuario Estadístico, Entrega Tercera*. Imp. Nacional, Santiago, 1861, 121. *Resumen de la Hacienda Pública de Chile desde la Independencia hasta 1900*. Dirección General de Contabilidad, Santiago, 1901, capítulo II, 7-9.

Para lograr una mayor precisión en cuanto a la naturaleza de estos ingresos es necesario llamar la atención sobre la conformación de esta renta de aduana de acuerdo a los rubros que más aportaban:

Del cuadro N° 2 se desprende que la fuente de ingresos que mayoritariamente incrementaba la renta de aduanas provenía de los derechos aplicados a las importaciones, lo que demuestra la efectividad que tuvo la legislación aduanera aplicada en el período. El 81,58 por ciento promedio estuvo representado por el aporte de este rubro, el que además muestra una tendencia a aumentar. El rubro exportaciones sólo alcanzó, el año de mayor aporte, a un 15,42 por ciento y con una tendencia a disminuir a partir del año 1851. El resto de los aportes a la renta de aduana lo componían algunos derechos como: tránsito marítimo, faro, puerto y almacenaje.³⁶

³⁶ Las diferentes Ordenanzas y Leyes de aduana que se dictaron durante el período se pueden consultar en Ricardo Anguita, *Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1 de junio de 1912*, Santiago, 1912, t. I.

CUADRO Nº 2

COMPOSICIÓN DE LAS RENTAS DE ADUANAS

Años	Total renta aduanas. En \$	Total aporte en \$ importaciones	%	Total aporte en \$ exportaciones	%
1846	2.079.608,80	1.603.682,30	77,11	254.623	12,24
1847	2.103.066,03	1.639.677,32	77,96	256.492,19	12,19
1848	1.940.539,87	1.450.153,34	74,72	299.296,37	15,42
1849	2.323.678,64	1.815.824,78	78,14	354.188,05	15,24
1850	2.627.442,46	2.032.849,15	77,36	395.184,75	15,04
1851	2.729.506,29	2.198.480,70	80,54	340.900,68	12,49
1852	3.465.038,77	2.983.630,48	86,10	299.498,80	8,64
1853	3.358.540	2.865.076,25	85,30	357.841,62	10,65
1854	3.713.315,33	3.210.609,88	86,46	364.518,97	9,81
1855	3.764.523,89	3.242.109,59	86,12	404.852,31	10,75
1856	4.157.298,48	3.641.825,15	87,60	378.958,41	9,11

Fuente: Anuario Estadístico, Entrega Tercera. Imp. Nacional, Santiago, 1861, 121.

De la relación que es posible establecer entre los cuadros Nº 1 y Nº 2 se desprende, a su vez, la importancia que revistió el rubro importaciones en la generación de los ingresos para el erario fiscal. Este rubro por sí solo aportaba más del 50 por ciento de los ingresos ordinarios del Estado. El año 1846 alcanzó un 44,25 por ciento del total de estos ingresos; en los años siguientes este porcentaje fue aumentando hasta representar el año 1856 un 55,94 por ciento del total, lo que comprueba el grado de dependencia que el sistema tuvo del sector importador, en relación a las posibilidades de lograr un financiamiento para el aparato estatal.

Esta situación se mantuvo hasta la década de 1870. A partir de esta fecha y como consecuencia, entre otras, de la incorporación de las provincias del extremo norte y de la riqueza salitrera para Chile como resultado de la Guerra del Pacífico la composición de las rentas de aduanas sufrió una modificación que desplazó hacia el sector exportador los requerimientos del sistema, en cuanto a obtener los recursos necesarios para el financiamiento del Estado.

El año 1895 el total de ingresos ordinarios percibidos por la Hacienda Pública alcanzó la cifra de 83.866.656,19 pesos. De este total el rubro importaciones aportó 22.206.402,03 pesos, lo que significó un

26 por ciento del total; en cambio, lo percibido por los derechos cobrados a las exportaciones sumó un total de 43.959.950,88 pesos, que representan un 52,41 por ciento del total.³⁷

El crecimiento experimentado por la actividad comercial y su importancia para la economía del país en general y como fuente de recursos para la Hacienda Pública motivó la preocupación del Estado por velar por su organización y normal funcionamiento. La labor desarrollada por los gobiernos decenales demostró esta atención preferencial, la que fue posible de realizar gracias al poder y autonomía que alcanzó la institucionalidad vigente, y podríamos agregar su prestigio, permitiéndole al gobierno una injerencia directa, amplia y efectiva en dicha actividad.

Estabilidad política y crecimiento económico, consideramos, fueron los dos elementos rectores del proceso de la puesta en marcha del país. En la posibilidad de percibir la relación e interacción que se dio entre ambos elementos radica el logro de una exacta comprensión de este proceso en que el Estado aparece desempeñando un rol protagónico a partir de la implementación de un intervencionismo que abarcó variados aspectos del desenvolvimiento de la actividad comercial en el país.

II. VALPARAÍSO, EMPORIO DEL PACÍFICO

El tipo o modelo de desarrollo que se dio en el país a partir de la Independencia y que, entre otros efectos, se expresó en la extraordinaria expansión que experimentó el comercio exterior produjo un crecimiento acelerado de la ciudad de Valparaíso que se convirtió, a corto plazo, en la sede del comercio y el centro del mundo de los negocios. El sector comercial y financiero de la ciudad-puerto concentró durante gran parte del s. XIX la mayoría de las más cotizadas e influyentes casas comerciales mayoristas, nacionales y extranjeras, y el mayor volumen de capitales comprometidos en las actividades mineras y comerciales de envergadura en la vida económica nacional.³⁸

La población de la ciudad se triplicó en menos de quince años: de 5.500 personas en 1810 aumentó a más de 16.000 en 1822, entre

³⁷ *Resumen de la Hacienda Pública, ob. cit.*, cap. II, 18.

³⁸ Eduardo Cavieres, *Estructura y funcionamiento de las sociedades comerciales de Valparaíso durante el siglo XIX*, Cuadernos de Historia N° 4, julio 1984, 62.

las que se contaban aproximadamente 3.000 extranjeros. Hasta entonces ninguna ciudad en la historia chilena había experimentado un aumento tan significativo de su población en tan breve plazo.³⁹

A mediados del s. XIX la provincia de Valparaíso llegó a ser la cuarta más poblada del país, con un total de 116.043 habitantes, y la de mayor densidad de población con un porcentaje de 31,46 habitantes por km².⁴⁰

Las nuevas formas económicas y comerciales que se dieron a partir de la década de 1820 iniciaron un complejo proceso de transformación de la ciudad de Valparaíso. La actividad mercantil fue uno de los elementos más efectivos y dinámicos en este proceso de cambios acelerados que afectaron a la ciudad y que, en breve tiempo, definieron su rol de principal puerto del país y uno de los enclaves comerciales más importantes del Pacífico.

La importancia que adquirió el puerto de Valparaíso fue el resultado de un proceso en el que incidieron numerosos factores. Uno de los más decisivos lo constituyó la expansión comercial que iniciaron naciones europeas como Inglaterra y Francia a comienzos del s. XVIII y a las que se sumó Estados Unidos en la segunda parte de la centuria. Esta ofensiva comercial, cuyo objetivo fue disputarle a España sus mercados coloniales, logró desarrollar, aunque de manera subrepticia, un activo comercio con las colonias, lo que, entre otros efectos, contribuyó poderosamente a horadar el ya debilitado monopolio español, precipitándolo en una crisis definitiva, que obligó a España a reformar su sistema comercial en un intento por adaptarlo a las nuevas condiciones generadas a través del siglo en el comercio mundial.⁴¹

³⁹ Carlos Hurtado Ruiz Tagle, *Concentración de Población y Desarrollo Económico-El caso chileno*, Santiago, 1966, 52.

⁴⁰ *Anuario Estadístico de la República de Chile, Entrega Primera*, Santiago, 1860, 217. La provincia de Valparaíso fue creada por ley promulgada el 27 de octubre de 1842 y quedó integrada por los departamentos de Valparaíso, Quillota y Casablanca, los que anteriormente pertenecían a la provincia de Santiago. La nueva provincia tuvo por capital a la ciudad de Valparaíso. Ver ley al respecto, en Ricardo Anguita, *ob. cit.*, 319.

⁴¹ Respecto al tema ver: Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Santiago, 1932, t. V, 141 a 175, 216 a 230, 243 a 272 y 289 a 297, contienen datos sobre expediciones científicas inglesas al continente americano y las incursiones de corsarios y filibusteros, que constituyeron las primeras manifestaciones de interés por conocer la realidad americana en el caso de las primeras; y en el segundo, las primeras hostilidades en contra del sistema español por parte de ingleses y franceses. Sobre el desarrollo del contrabando en las costas de Chile: Diego Barros Arana, *ob. cit.*, t. V, 542 a 561, y t. VII, 39 a 52.

Los intentos de la metrópoli por recuperar el control del comercio colonial tuvieron un éxito muy relativo y efímero. La emancipación de Hispanoamérica vino a precipitar este proceso y a facilitar la injerencia y el control de estas naciones europeas expansionistas de la época en las economías de las nuevas repúblicas que surgieron del desmembramiento del imperio colonial español en América.

Inglaterra, en razón a las características que presentaba en cuanto al desarrollo económico y a las coyunturas que la pusieron a la cabeza de este movimiento expansionista del capitalismo europeo, se convirtió en la nueva metrópoli comercial para los mercados hispanoamericanos. Los agentes comerciales ingleses aprovecharon la nueva situación para adueñarse del control de las nuevas plazas comerciales, reemplazando en ellas a los antiguos comerciantes peninsulares y de paso a los criollos y otros extranjeros, que pretendieron disputarles esta hegemonía.⁴²

Los intereses económicos que los ciudadanos británicos llegaron a tener en Valparaíso, y lo importante que resultó ser esta plaza comercial para la economía inglesa, se manifestaron tempranamente. En 1832 el cónsul británico en Valparaíso informaba a su gobierno que este puerto era el primero para todos los barcos que ingresaban al Pacífico y el principal depósito para todo el comercio británico destinado a los mercados de este lado del continente sudamericano. Esto, a su vez, había concentrado en esta ciudad la comunidad británica más numerosa de estas regiones. Este consulado era, en opinión de su Encargado, el más importante, ya que representaba el mayor recargo y responsabilidad que cualquier otro del Pacífico.⁴³

Extraordinaria importancia tuvo para el desarrollo del puerto el hecho de que, en el nuevo orden que se instauró a partir de la emancipación, se incorporaron de manera permanente las rutas de navegación entre los océanos Atlántico y Pacífico a través del Cabo de Hornos.

El contrabando francés e inglés en Río de la Plata y Chile, su desarrollo e importancia están trabajados acuciosamente en las monografías de Sergio Villalobos, *Comercio y Contrabando en el Río de la Plata y Chile*, Buenos Aires, 1965, y en *El Comercio y la Crisis Colonial. Un Mito de la Independencia*, Santiago, 1968.

Respecto a los inicios de la penetración de barcos norteamericanos en el Pacífico y sus intereses respecto del territorio y sus recursos, como también de los efectos que trajo para Chile, ver: Eugenio Pereira, *Los Primeros Contactos entre Chile y los Estados Unidos 1778-1809*, Santiago, 1971.

⁴² Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, 1969, 148 a 150.

⁴³ *Cónsul White al Foreign Office*, N° 22, Foreign Office 16/19, 124 a 130. Dato proporcionado por Luis Ortega.

El intenso tráfico comercial que se estableció por esta ruta conectó de manera directa a Europa con la América del Pacífico y con el continente asiático, creando un espacio económico que fue ampliándose y ofreciendo nuevas posibilidades de mercados en el transcurso del s. XIX. Valparaíso, ubicado en una situación geográfica privilegiada, se convirtió en el puerto último y próximo más importante en la travesía marítima entre ambos océanos.⁴⁴

Esta condición de entrepuerto o escala obligada de Valparaíso en el tráfico comercial ultramarino y las posibilidades que ello brindaba para el desarrollo económico del país quedaron de manifiesto inmediatamente una vez lograda la Independencia. Conscientes de ello, los gobiernos nacionales vieron la necesidad de crear las condiciones que permitieran aprovechar esta situación estratégica e iniciaron una política encaminada a favorecer e incentivar la actividad comercial en el principal puerto de la república.

El año 1820 se dictó el primer reglamento que estableció el funcionamiento del depósito de mercaderías en tránsito, lo que inició, en la práctica, el funcionamiento del puerto como "entrepôt" para la costa sudamericana del Pacífico.⁴⁵

A estas medidas se sumaron el año 1822 las relativas a las franquicias otorgadas "... al comercio en el puerto principal y libre de Valparaíso ...", que permitieron la instalación de "... pontones o flotantes en la bahía ..." por cuenta de los comerciantes, naturales y extranjeros, para que sirvieran como almacenes de depósito de las mercaderías en tránsito. Este permiso sólo tendría validez mientras se construyeran en tierra los "almacenes francos" por cuenta del gobierno.⁴⁶

La creación de los almacenes francos por disposición de esta ley del 23 de julio de 1832, y que se puso en práctica el año siguiente, abrió a la internación y al tránsito de los productos extranjeros un vasto mercado y dio al puerto de Valparaíso una preponderancia indudable sobre todos los demás de la costa del Pacífico.⁴⁷

Este conjunto de medidas tendientes a establecer el funcionamiento del puerto franco de Valparaíso dieron un impulso extraordinario a la actividad comercial del puerto y sus efectos se hicieron notar de in-

⁴⁴ Jacqueline Garraud, *La Formación de un Mercado de Tránsito. Valparaíso: 1817-1848*, en *Revista Nueva Historia* N° 11, Londres, 1984, 170.

⁴⁵ Luis Ortega, *Valparaíso: Comercio Exterior y Crecimiento Urbano entre 1800 y 1880*, en Valparaíso 1536-1986, Valparaíso, 1987, 103.

⁴⁶ Ricardo Anguita, *ob. cit.*, 91.

⁴⁷ Miguel Cruchaga, *Estudio sobre la Organización Económica y la Hacienda Pública de Chile*, t. I, Madrid, 1929, 161.

mediato. En 1834 el Ministro de Hacienda Manuel Rengifo al referirse al éxito de estas medidas comentaba:

"Asciende ya a muchos millones el valor de las mercaderías consignadas en tránsito, cuando apenas ha habido tiempo para que llegue la noticia de esta disposición a los pueblos comerciantes con quienes tenemos relaciones: ¡Valparaíso convertido por la liberalidad de las leyes en el principal i mas vasto mercado del Pacífico, vé abordar a su rada los buques de todas las naciones que vienen a hacer el cambio de las manufacturas de Europa i Asia, por los ricos productos de la parte de América situada en el litoral del mar del sur!"⁴⁸

En poco más de diez años de iniciada por parte del gobierno una política encaminada a implementar el funcionamiento del puerto franco de Valparaíso, éste se convirtió en el eje central de un comercio de distribución de mercaderías que comprendió los puertos europeos y de la cuenca del Pacífico.⁴⁹

Vino a agregarse a este tráfico, contribuyendo a aumentar su volumen, la dimensión que adquirió el comercio que se realizó a través de Valparaíso hacia algunas regiones de los países vecinos: el sur del Perú, el sureste boliviano y el noroeste argentino. El comercio que se estableció en estas zonas dio forma a una compleja área de intercambios, especie de mercado andino, vinculada a la actividad comercial de tránsito de Valparaíso.⁵⁰

Todo este comercio de tránsito convirtió al puerto en una gran factoría donde se intercambiaban los productos de diferentes y remotas regiones, lo que contribuyó a consolidar su función de "entrepôt", dando vida a una intensa actividad comercial que transformó al pobre y miserable emplazamiento de los tiempos coloniales en el primer emporio del Pacífico. La ciudad, según la acertada opinión de un viajero, resultó "improvisada por el comercio".⁵¹

La actividad comercial junto con dar vida al puerto de Valparaíso se convirtió en la palanca del progreso del país al constituirse en la actividad principal y la que, en opinión del Ministro de Hacienda Ra-

⁴⁸ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1834*, 243.

⁴⁹ Luis Ortega, *Comercio Exterior*, ob. cit., 103.

⁵⁰ Jacqueline Garreaud, ob. cit., 171.

⁵¹ Max Radiguet, *Valparaíso y la sociedad chilena en 1847*, en Samuel Haigh-Alejandro Caldclug-Max Radiguet, *Viajeros en Chile 1817-1847*, Santiago, 1955, 222.

fael Correa Saa, "...hace circular el jugo nutritivo que vivifica los Estados...".⁵²

Y es que el aumento del intercambio comercial en el país facilitó a los productores chilenos el envío de sus mercancías hacia nuevos y lejanos mercados, como Calcuta y posteriormente California y Australia, lo que sumado a la situación de permitir el tránsito de productos no chilenos incidió en el aumento del volumen de exportaciones y solucionó en gran medida el problema de los retornos de la navegación europea, especialmente en el caso de los barcos de fuerte tonelaje que buscaban una carga que hiciese rentable la travesía de vuelta.⁵³

Al aumentar las exportaciones crecía la riqueza en el país, por lo tanto el consumo, lo que a su vez aumentaba las importaciones, todo lo cual redundaba en favor de la actividad comercial, que de esta forma lograba un incremento permanente.

No menos importantes que los factores señalados anteriormente resultaron ser la estabilidad política y la tranquilidad general de que gozó el país y a las cuales se ha aludido en el capítulo I en sus características generales.

Esta situación, que contrarrestó con los bloqueos, las incomunicaciones y guerras civiles que afectaron a las nuevas repúblicas americanas, permitió que las coyunturas favorables que se fueron presentando, en cuanto al desarrollo del comercio exterior, fueran aprovechadas por el país, definiendo a su favor la competencia que sobre la hegemonía como "entrepôt" en la ruta interoceánica le presentaron en un comienzo otros puertos de la costa sur del Pacífico. Las condiciones de seguridad y protección que el Estado chileno pudo brindar a las actividades comerciales en el país permitieron que los factores anteriormente expuestos se expresaran en toda su magnitud. Esto atrajo gran número de capitales y especuladores que se instalaron de preferencia en Valparaíso, lo que contribuyó a afianzar, aún más, la prosperidad de este puerto.⁵⁴

Al promediar el medio siglo Valparaíso llegó a ser un puerto cuya fama, buena y mala a la vez como todo puerto que se precie de importante, recorría el mundo a través de los relatos y escritos de quienes en alguna oportunidad llegaron a sus playas y disfrutaron y sufrieron de su hospitalidad. La impresión que causaba en el visitante su heterogénea fisonomía llena de contrastes y sorpresas era imborrable:

⁵² *Memoria del Ministerio de Hacienda 1841*, 3.

⁵³ Jacqueline Garreaud, *ob. cit.*, 175.

⁵⁴ *Memoria del Ministerio de Hacienda, 1842*, 4.

"Valparaíso es una anomalía en América, una ciudad sin plan y sin forma es un verdadero camarón echando patas y antenas en todas direcciones... , Valparaíso, en fin tan diferente física y moralmente de las regulares y monótonas ciudades americanas... , es la Europa acabada de desembarcar y botada en desorden en la playa, es una burla hecha a profusión de tierras del continente; es una parodia que remeda el exceso de población de otros países; es la miseria con los atavíos de la opulencia; el combate de las costumbres nuevas con las añejas; la invasión lenta pero irresistible de la civilización y de los hábitos europeos. Valparaíso es una belleza y una monstruosidad, un jardín sin verduras, una playa poblada, un desembarcadero y no un puerto; la puerta de Chile y el gran emporio de su comercio".⁵⁵

Valparaíso, el emporio del Pacífico y el puerto principal del país, se constituyó, en lo interno, en el polo de desarrollo para la economía chilena durante gran parte del s. XIX. El acontecer del puerto estuvo de esta forma ligado fuertemente a las expectativas de progreso que se crearon a partir del logro de la estabilidad política.

Del funcionamiento del movimiento comercial en el principal centro de esta actividad en el país y sede del mundo de los negocios, dependía la estabilidad del sistema económico en general y en gran parte la posibilidad de asegurar los ingresos necesarios para que el Estado pudiera desarrollar e implementar las diferentes acciones encaminadas a organizar y hacer funcionar el sistema institucional de manera de garantizar el orden y el progreso en el país.

La importancia que revistió la recaudación por concepto de derechos de aduanas cobrados en la aduana de Valparaíso fue en este sentido decisiva en la conformación de las rentas de aduanas, que de acuerdo a lo expuesto anteriormente constituían, a su vez, el mayor porcentaje de los ingresos ordinarios del Estado.

Del cuadro N° 3 se desprende, de acuerdo al porcentaje que alcanzó la renta de la aduana de Valparaíso a través de los 11 años consignados, que ésta conformaba la casi totalidad de las entradas generales de aduanas. Por otra parte, esta aduana por sí sola aportaba más de la mitad de los ingresos ordinarios de la Hacienda Pública.

⁵⁵ Domingo Faustino Sarmiento, *Chile: Descripciones-Viajes, Episodios-Costumbres*, Buenos Aires, 1968, 45 y 46.

CUADRO N° 3

IMPORTANCIA DE LAS ENTRADAS DE LA ADUANA DE VALPARAÍSO
EN LA COMPOSICIÓN DEL INGRESO GENERAL DE ADUANAS

Años	Entrada general de aduanas. En \$	Entradas aduana de Valparaiso. En \$	%
1846	2.079.680,80	1.873.760	90,10
1847	2.103.066,03	1.687.676	80,24
1848	1.940.539,87	1.887.084	97,24
1849	2.323.678,64	2.206.802	94,97
1850	2.627.442,46	2.246.814	85,51
1851	2.729.506,29	2.436.644	89,27
1852	3.465.038,77	2.652.972	76,56
1853	3.358.540	3.073.905	91,52
1854	3.713.315,33	3.431.301	92,40
1855	3.764.523,89	3.443.929	91,48
1856	4.157.298,48	3.845.949	92,73

Fuente: Anuario Estadístico, *ob. cit.*, 121. Resumen de la Hacienda Pública, *ob. cit.*, Cap. V, 7.

CUADRO N° 4

PORCENTAJE DE LOS APORTES DE LA ADUANA DE VALPARAÍSO
A LOS INGRESOS ORDINARIOS DEL ESTADO

Años	Porcentaje
1846	51,70
1847	45,34
1848	53,11
1849	54,68
1850	51,83
1851	55,04
1852	48,40
1853	55,36
1854	57,70
1855	54,77
1856	59,07

Fuente: Cuadro N° 1, 24, y cuadro N° 3, 42.

La importancia que tuvo este aporte respecto del erario fiscal motivó la especial preocupación por parte del Estado por todo aquello que tuviera una cierta injerencia en la actividad comercial del puerto de Valparaíso. Esto definió un tipo de intervención pública que abarcó una amplia gama de aspectos y que, en muchos de ellos, exigió la participación directa del Estado.

Dadas las características del crecimiento e importancia económica que llegó a tener el puerto de Valparaíso como consecuencia de la extraordinaria expansión que experimentó el comercio exterior en el país, este crecimiento resultó, al igual que toda la economía, extremadamente sensible a la evolución de las economías europeas, especialmente de la británica, e interdependiente en función del "entrepôt" de los mercados americanos a los cuales servía de proveedor y comprador. Por lo tanto, para que el comercio de tránsito funcionara normalmente se requería de una estabilidad tanto en el comercio internacional como en el país emporio, Chile en este caso, y también en el de los países que constituían los mercados satélites vinculados al comercio de Valparaíso.⁵⁶

En 1841 la posibilidad que se interrumpieran las comunicaciones a raíz del temor de una guerra entre las potencias marítimas europeas a consecuencia de la cuestión oriental entorpeció el comercio mundial. Esta situación se hizo sentir inmediatamente en la economía chilena al disminuir la renta de aduanas ante la baja que experimentaron las transacciones comerciales. El mismo daño y el mismo efecto produjo la suspensión del laboreo de muchas minas en el norte del país a consecuencia de la sequía que afectaba a la región, lo que junto a la paralización de diversos establecimientos de fundición, por las mismas razones, anuló en gran parte la producción y los consumos de la industria minera.⁵⁷

Dado que el volumen de las importaciones dependía de la riqueza existente en el país y que ésta provenía principalmente de las exportaciones de productos de la minería y de la agricultura, los problemas que afectaban a estas actividades repercutían inmediatamente en las importaciones, lo que a su vez afectaba al comercio y por lo tanto a las rentas del Estado. El sistema era muy vulnerable a cualquier alteración en algunos de los factores de los cuales dependía.⁵⁸

⁵⁶ Jacqueline Garreaud, *ob. cit.*, 184.

⁵⁷ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1842*, 5.

⁵⁸ Ver cuadros N° 1 y N° 2 en cap. I.

La suspensión en 1842 del comercio transandino y su abolición el año 1846 por los problemas políticos que se produjeron entre Chile y Argentina fue motivo de una recesión económica que, si bien no comprometió el ritmo de crecimiento del comercio en el país, lo frenó en parte. El año 1851 se vio la necesidad de restablecerlo en la medida que ello aumentaba las transacciones al incorporar un importante mercado para la necesaria expansión de los negocios.⁵⁹

Mayor repercusión y gravedad para la economía chilena tuvieron los problemas que se presentaron el año 1848. La agitación política europea, unida a la crisis que afectó a la economía inglesa y la guerra civil en Bolivia, produjeron una caída violenta de las actividades ligadas al comercio exterior. Como efecto de la crisis inglesa el mercado chileno se desabasteció, lo que acarreó necesariamente la disminución del comercio de tránsito. Al encontrarse prácticamente paralizada la industria en Francia, Alemania y aun en Inglaterra no hubo demanda por los "...cobres de Chile, ni naves que llegaron a nuestros puertos que permitieran exportar otros frutos...", lo que agravó aún más la crisis económica que sufrió el país.⁶⁰

Estos problemas externos e internos que afectaron a la actividad económica en el país pudieron ser superados mediante medidas que adaptaron el sistema a ellos, o también porque se presentaron coyunturas favorables que posibilitaron el restablecimiento del equilibrio perdido. Sin embargo, a partir de mediados del s. XIX el sistema comenzó a ser seriamente amenazado en razón de un conjunto de fenómenos que produjeron un nuevo ordenamiento de las comunicaciones y rutas comerciales a nivel mundial.

A partir de esta época y como efecto del auge del mercado de California, a raíz de la producción que se dio de la minería del oro en la región, el puerto de San Francisco se convirtió no sólo en un puerto de internación local, sino que a su vez comenzó a desempeñar el rol de puerto de distribución, "entrepôt" para el Pacífico norte, lo que significó para Chile la pérdida de los mercados de México y Centroamérica. Este comercio, además, dio sentido a la extensión de la ruta Inglaterra-China, la que se prolongó hasta San Francisco, estableciendo una ruta entre Europa y Norteamérica de duración y costo similar o menor a la que se realizaba por el Atlántico-Cabo de Hornos hasta Valparaíso. La nueva ruta Europa-San Francisco con China como punto intermedio permitía lograr dos fletes, lo que rebajaba los costos

⁵⁹ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1851*, 25.

⁶⁰ *Ibid.* 1849, 10 y 11.

por este concepto y además incluía, entre otros, el importante comercio de la seda china.⁶¹

La nueva ruta dejó a Perú en una posición más favorable que Chile para abastecer a los mercados del norte y para abastecerse directamente de los países productores de manufacturas.⁶²

El adelanto logrado en la navegación era otro de los factores que amenazaban al comercio de tránsito a través del puerto de Valparaíso y a la exportación de productos chilenos. El transporte desde los Estados Unidos, concretamente desde el puerto de Nueva York, que antes era tardío y caro, se abarató y aceleró de tal suerte que no era raro ver llegar buques —“clippers”— desde Nueva York a San Francisco en el mismo tiempo que se empleaba desde Valparaíso en buques ordinarios. Esto permitía abastecer de harinas frescas desde Estados Unidos al mercado californiano que era el principal consumidor de este producto chileno.⁶³

Pero más definitivo que los adelantos de la navegación, en la revolución de las comunicaciones que se produjo en la segunda mitad del siglo pasado, fue el incremento acelerado en la construcción de los *caminos de hierro*. A la postre, este medio de transporte modificó las rutas y vías de comunicaciones al unir los océanos a través de los continentes. El proyecto de construcción de un ferrocarril pasando el istmo de Panamá motivó la preocupación de los círculos oficiales y del comercio en Chile, ya que su factibilidad permitiría en forma rápida y con un menor costo abastecer California desde los Estados Unidos, quedando, además, fuera de uso la ruta del Cabo de Hornos no sólo para este efecto sino también para todo tipo de comercio entre Europa y la América del Pacífico Norte.⁶⁴

En definitiva, la comunicación directa entre los dos océanos sólo se logró en el s. XX con la construcción del Canal de Panamá que se inauguró al tráfico en agosto de 1914.⁶⁵

Sin embargo, lo que definió la suerte de la ruta por el Cabo de Hornos y cambió el destino del puerto de Valparaíso como punto intermedio de las rutas del comercio mundial fue la construcción del Canal de Suez que unió Europa, a través del Mediterráneo, con Asia y con el Pacífico Norte. Esta gran obra de la ingeniería moderna, que inició

⁶¹ *Ibid.* 1853, 31 y 32.

⁶² *Ibid.*, 32.

⁶³ *Ibid.*, 33.

⁶⁴ *Ibid.*, 33 y 34.

⁶⁵ Jaime Vicens Vives, *Historia General Moderna*, t. II, Barcelona, 1952, 422 y 426.

una etapa de adelantos en esta área sin precedentes en el desarrollo de la sociedad contemporánea y que logró cambiar la geografía al servicio del hombre y de sus intereses económicos, se comenzó a construir el año 1859 y se inauguró en 1869. Sus 168 km permitieron unir el Mediterráneo con el Mar Rojo, lo que estableció una ruta expedita para el gran movimiento comercial a nivel mundial, el que se centró, en este nuevo ordenamiento producido con la incorporación de esta nueva ruta, en el hemisferio norte.⁶⁶

Los diferentes factores anotados, unos más que otros, contribuyeron en la declinación que comenzó a experimentar el puerto de Valparaíso a partir de, aproximadamente, la década de 1870. El abandono que se produjo de la ruta Atlántico Sur-Cabo de Hornos se tradujo para Chile y para su principal puerto en una vuelta al pasado en relación a su inserción en el tráfico mundial. Aunque no en forma exacta, pero guardando una gran similitud, la ubicación de Chile con respecto a este tráfico se asemejó al que tuvo durante la época colonial.

A la situación descrita vino a sumarse y a agravarla, la crisis que afectó a Chile los años 70 y que se hizo sentir fuertemente en Valparaíso. Una vez que ésta fue superada, la expansión del país abrió nuevos centros que produjeron la descongestión de la actividad comercial y financiera; ello le restó importancia como polo de crecimiento del país.⁶⁷

Al parecer y como efecto de los cambios, tanto internos como externos, que se dieron en la segunda mitad del s. XIX, hacia la década de 1870 culminó la época de oro del puerto de Valparaíso, y si bien conservó posteriormente una importancia relativa en el contexto del país y del extremo sur del continente sudamericano, no volvió a ser el emporio del Pacífico, ni uno de los puertos de referencia obligada en las grandes rutas comerciales mundiales.

III. LA FAENA DE CARGA Y DESCARGA DE MERCADERÍAS EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO

El movimiento de navegación en el puerto de Valparaíso, expresado en número de barcos que entraron y salieron de la bahía y su capacidad de carga medida en toneladas, experimentó un aumento acorde con la importancia que fue adquiriendo la actividad comercial. Antes

⁶⁶ *Ibid.*, 346, 381 y 416.

⁶⁷ Luis Ortega, *Comercio Exterior, ob. cit.*, 114.

del año 1832 los buques que entraban a la rada del puerto para cargar o descargar sus mercaderías jamás subieron de 270 al año, ya en 1834 esta cifra superaba los 394.⁶⁸

Estas cifras se incrementaron año a año en un ritmo vertiginoso. Durante los primeros cinco meses del año 1842 el número de barcos que fondearon en la bahía de Valparaíso alcanzaron a 188, los que desembarcaron y transbordaron la mayor parte de sus cargamentos que ascendieron a 42.476 toneladas.⁶⁹

En el cuadro N° 5 hemos consignado los datos relativos al número de barcos que entraron y salieron del puerto de Valparaíso y el total de su carga durante once años. Estos años son los mismos que hemos considerado en los cuadros anteriores, lo que nos permite apreciar la correlación positiva entre el aumento de las rentas de aduanas, con los ingresos ordinarios del Estado y de las importaciones y exportaciones, y su coincidencia en el aumento del movimiento de navegación. La correspondencia que se da entre los diferentes elementos o variables nos permite un grado de confiabilidad mayor en los datos que nos proporcionan las fuentes.

Si el aumento que experimentó el tráfico marítimo en el puerto de Valparaíso fue sostenido durante el período, la excepción la constituyó el año 1848, que corresponde al año de la crisis que afectó a la economía mundial y que, como es lógico, repercutió inmediatamente en el comercio exterior del país. Esta baja es seguida por un alza desproporcionada en los años inmediatamente posteriores en los que se produjo el ajuste en el tráfico comercial, junto con el "boom" del mercado de California que favoreció a las exportaciones de trigo chileno, para recobrar en el resto del período un ritmo de crecimiento gradual y sostenido.

La gran cantidad de buques y toneladas de carga de las más variadas mercaderías que se recibían y despachaban por el puerto de Valparaíso convirtió la actividad portuaria de este centro comercial de

⁶⁸ *Anuario Estadístico, Entrega Tercera, Santiago, 1861, 87.*

⁶⁹ *Estadística Comercial de Chile 1840-1845, N° 1, Valparaíso, 1842, s/p.* A partir de 1844 se registran cifras anuales del movimiento de navegación en todos los puertos de la república, a pesar de que no siempre estos datos son precisos, y por lo tanto confiables, pues tanto su recolección como la elaboración de los cuadros estadísticos adolecían de muchos defectos dado que recién comenzaba el interés por este tipo de mediciones y en que la técnica de la estadística era aún muy rudimentaria, permiten apreciar la tendencia que observa este movimiento de buques y el volumen de carga que se recibe y despacha desde los puertos del territorio.

vital importancia para la economía del país en un problema de gran envergadura debido a la falta de una infraestructura portuaria que permitiera responder las demandas que impuso este intenso tráfico.

CUADRO N° 5

MOVIMIENTO DE NAVEGACIÓN EN EL PUERTO DE VALPARAÍSO

Año	Entradas		Salidas	
	Buques	Toneladas	Buques	Toneladas
1846	761	194.920	765	194.651
1847	734	169.238	728	167.165
1848	687	166.619	649	154.896
1849	959	265.470	897	248.454
1850	1.485	420.270	1.411	592.475
1851	1.451	427.050	1.370	405.145
1852	1.145	330.678	1.180	335.925
1853	1.154	333.845	1.164	333.311
1854	1.146	316.585	1.145	313.026
1855	1.267	361.743	1.239	347.838
1856	1.132	341.150	1.111	330.139

Fuentes: Estadística Comercial de la República de Chile, correspondiente a los años: 1846, Imprenta Europea, Valparaíso 1848, 91. 1847, Imprenta Europea, Valparaíso 1848, 101. 1848, Imprenta y Librería del Mercurio, Valparaíso 1850, 96. 1849, Imprenta y Librería del Mercurio, Valparaíso 1851, 94. 1850, Imprenta y Librería del Mercurio, Valparaíso 1851, 89. 1851, primer semestre, Imprenta del Diario, Valparaíso 1851, 74. 1851, segundo semestre, Imprenta del Diario, Valparaíso 1851, 67. *Anuario Estadístico, Entrega Tercera*, Imprenta Nacional, Santiago 1861, 112.

La falta de un muelle que permitiera atender con rapidez y eficiencia a los buques que cada vez en un mayor número esperaban anclados en la bahía su turno para poder cargar y descargar sus mercaderías puso de manifiesto estas precarias condiciones en las que se encontraba el puerto al momento de producirse la expansión del comercio exterior: la necesidad de dotarlo de instalaciones adecuadas se hizo sentir de inmediato.

Los primeros proyectos para llevar a cabo esta obra surgieron de la iniciativa de particulares, los que, junto con llamar la atención de

las autoridades respecto del problema, se ofrecieron para construirlo a su cargo, a cambio de poder administrarlo por un tiempo.

Uno de los primeros proyectos fue presentado el año 1825 por la firma Portales, Cea y Compañía. En el informe que elevaron a las autoridades hacía ver la necesidad de contar con un muelle en el principal puerto del país que, "... junto con evitar la vergüenza que se siente como chileno al ver que los extranjeros obligados a desembarcar en la playa ...", se forman una opinión tan desfavorable del país, de su administración y aún del carácter nacional, facilitara además "... las labores de carga y descarga de las mercaderías ...", las que también se realizaban por la playa.⁷⁰

Al igual que este proyecto, hubo otros con este mismo objeto, pero ninguno se llegó a realizar y el problema se mantuvo sin mayores variaciones. Las dificultades técnicas que presentaba la realización de una obra de este tipo para la época y las condiciones desfavorables que ofrecía la bahía hicieron dudar de la factibilidad del proyecto.

El gobierno, señalaba el Ministro de Hacienda el año 1836, refiriéndose al muelle de Valparaíso y a los problemas que se enfrentaban para encontrar una solución:

"... con mejor experiencia ha determinado no llevar a cabo este proyecto, hasta asegurarse bien de la solidez y consistencia que debe darse a esta obra, que ha sido antes de tan poca duración por la debilidad de su construcción o más bien por la mala elección de los materiales".⁷¹

La bahía de Valparaíso estaba expuesta a los recios vientos del norte y noroeste, los que, especialmente en los meses de invierno, soplaban con fuerza y venían acompañados con lluvias, y como la boca de la bahía estaba completamente abierta al Pacífico en esa dirección, recibía todo el embate de los temporales, los que la convertían en un lugar muy peligroso para los barcos que se encontraban fondeados. Rara vez pasaba un invierno sin que naufragasen varios veleros; éstos se estrellaban contra la rocosa costa, con lo que se perdían buque y carga por completo y también muchas veces la vida de sus tripulantes. El año 1823, durante "un norte", se perdieron 18 naves en sólo 24 horas.⁷²

⁷⁰ A.N.S., M.H., vol. 82, s/f.

⁷¹ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1836*, 14.

⁷² Ricardo Longeville Vowell, *Memoria de un oficial de marina inglés al servicio de Chile durante los años 1821-1829*, en *Viajes relativos a Chile*, t. II, Santiago, 1962, 151 y 152.

El riesgo que ofrecía la bahía aumentó a medida que el puerto comenzó a recibir una mayor cantidad de buques, lo que ocasionaba mayores problemas para protegerlos y maniobrarlos en caso de temporal. Esta inseguridad que perjudicaba al movimiento marítimo motivó la preocupación de las autoridades y suscitó el interés por darle una solución definitiva. La solución del problema era la construcción de un dique que cerrara, en parte, la boca de la bahía y la protegiera contra los vientos del norte. Este proyecto se presentó a la consideración del gobierno el año 1857, pero las dificultades de índole presupuestaria que hubo de enfrentar postergó su realización.⁷³

En abril de 1853 el Ministerio de Hacienda encargó al ingeniero Horacio Bliss la realización de un proyecto para la construcción de un muelle en el puerto de Valparaíso que permitiera solucionar los problemas que presentaba la faena de carga y descarga de los barcos.

En julio del mismo año Bliss envió al Ministro del ramo un estudio y proyecto para la construcción de la obra que fue el resultado de sus indagaciones, reconocimientos y observaciones realizados en Valparaíso y que le permitieron un conocimiento del problema y de las dificultades que presentaba el llevarla a cabo.⁷⁴

Los problemas técnicos, que fueron uno de los motivos que dificultaron su construcción "en la actualidad", afirmaba, no existían, pues los adelantos y la experiencia de muchos años, tanto en Europa como en América del Norte, "...han probado que la construcción de un muelle ya no constituye un problema de ingeniería..." y puede construirse en cualquier parte.⁷⁵

El problema radicó en el financiamiento de la obra y que, conforme a los presupuestos presentados por el ingeniero Bliss, alcanzaron cifras considerables para la época. De acuerdo al material que se emplearía y a las dimensiones que se le daría a la obra los tres presupuestos presentados alcanzaron los siguientes valores: 637.100 pesos el primero; 573.790 pesos el segundo; y 309.443 pesos el último de ellos.⁷⁶

Nninguno de estos proyectos se materializó. El problema de proveer el financiamiento por parte del Estado para este tipo de obra determinó el que se prorrogara la solución al problema. En este sentido, las inversiones en obras públicas por parte del Fisco se destinaron, en un

⁷³ Emilio Chevalier, *Informe al Ministro de Hacienda, Santiago, abril 25 de 1857*, en *Memorias del Ministerio de Hacienda 1857*, anexo III.

⁷⁴ A.N.S., M.H., vol. 289, fs. 702 a 705.

⁷⁵ *Ibid.*, fs. 702.

⁷⁶ *Ibid.*, fs. 705.

primer momento, a la construcción de almacenes de depósito para atender las necesidades que este rubro en constante expansión demandó desde que se implementó el funcionamiento del puerto franco de Valparaíso. La capacidad de los almacenes fiscales estuvo constantemente rebasada por la afluencia de mercaderías y, por lo tanto, la construcción de almacenes fue una necesidad constante. La imposibilidad de responder a toda esta demanda mediante la construcción de almacenes por parte del Fisco obligó a arrendarlos a particulares; el año 1852 el número de almacenes arrendados por el Fisco a particulares ascendía a 119, por los cuales se pagaba un canon anual de 48.140 pesos en total.⁷⁷ Esto también contribuyó a distraer recursos para la realización de las obras del puerto.

Pero hacia la década de 1850 lo que definitivamente pospuso toda solución al respecto fue la prioridad que le otorgó el Estado a las inversiones en la construcción de ferrocarriles; esto comprometió gran parte de la disponibilidad de recursos destinados a la construcción de obras públicas. El año 1864 el Ministro de Hacienda justificaba la tardanza en la adopción de soluciones para el muelle de Valparaíso en los gastos e inversiones que el Estado tuvo que enfrentar en la obra más importante y en la cual se cifraban grandes esperanzas: la línea de ferrocarril que uniría las ciudades de Santiago y Valparaíso.⁷⁸

A fines de la década de 1860 los problemas que presentaba el puerto de Valparaíso en cuanto a falta de una infraestructura adecuada se agudizaron a raíz de la destrucción de numerosas instalaciones portuarias como efecto del bombardeo que sufrió el puerto por parte de la escuadra española el año 1866 y que dejó pérdidas, por este solo concepto, de una suma aproximada a los 762.513 pesos.⁷⁹

El año 1870 el Estado se decidió a enfrentar el problema de manera de encontrar una solución definitiva. Para ello se elaboró un estudio para adoptar un plan general de construcciones en el puerto de Valparaíso. Se resolvió, por la comisión nominada para este efecto, adoptar el proyecto presentado por el ingeniero Juan Hughes, el que entre otras obras a realizarse contemplaba "un gran muelle para pasajeros y descarga de mercaderías". La obra se comenzó a construir el año 1873.⁸⁰

⁷⁷ *Ibid.*, fs. 122.

⁷⁸ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1864*, 8.

⁷⁹ *Ibid.*, 1866, 27.

⁸⁰ *Ibid.*, 1873, 31.

Durante la etapa del mayor auge de la actividad comercial en la ciudad de Valparaíso, entre las décadas de 1820 y 1870 aproximadamente, este puerto no contó con un muelle que permitiera realizar la carga y descarga de los barcos de manera directa, lo que determinó que se adoptara una forma muy peculiar en la realización de estas faenas.

Los barcos fondeados en la bahía eran cargados y descargados mediante el empleo de lanchas que tenían una capacidad de entre 10 a 15 toneladas, las que en un constante ir y venir recorrían la distancia que separaba a los barcos de la playa trasladando las mercaderías.⁸¹

Estas lanchas operaban ubicándose al costado del barco y con "pura fuerza de brazos" se suspendían los bultos desde la bodega del barco para ser depositados en ellas; del mismo modo se realizaban los embarques, sacando los bultos de la lancha y colocándolos en la bodega.⁸²

Las embarcaciones se dirigían a la playa donde fondeaban en 3 ó 4 pies de agua, pues no podían acercarse a la orilla porque habrían quedado inmovilizadas por el peso de la carga. Para trasladar los bultos desde y hacia la orilla los cargadores o jornaleros debían llevarlos a hombro.⁸³

Estos jornaleros recibían el nombre de "aguateros", pues desempeñaban su trabajo en el agua cubriendo la distancia entre las lanchas y la playa.⁸⁴

La conducción de las mercaderías entre la playa y los almacenes también se realizaba a hombro por los jornaleros.

La actividad de carga y descarga se basó, de acuerdo a la modalidad descrita, en las labores que desempeñaban los tres tipos de jornaleros que participaban a través de las tres etapas que comprendía la faena: los que operaban en las lanchas, los aguateros y los de tierra.

El trabajo que realizaban todos ellos era extremadamente duro y riesgoso. Al exigido esfuerzo físico a que estaban sometidos se sumaba el hecho de que éste se realizaba a la intemperie, lo que los dejaba expuestos a los rigores del clima durante todo el año; al calor del verano se sucedían el frío y las lluvias del invierno.

Los aguateros, que permanecían hasta 8 y 10 horas diarias con el agua hasta la cintura cargando y descargando los pesados bultos,

⁸¹ A.N.S., M.H., vol. 289, fs. 702.

⁸² *Ibid.*, fs. 704.

⁸³ *Ibid.*, fs. 702.

⁸⁴ *Ibid.*, vol. 82, s/f.

sufrían las consecuencias de estas largas permanencias en el mar. Su salud se resentía y seguramente, aunque no tenemos testimonios al respecto, este trabajo no podían realizarlo durante muchos años, pues las enfermedades y la edad les impedían seguir desempeñando una labor que requería de gran capacidad física para soportar tan extremas condiciones de trabajo.

La situación de estos jornaleros llamó la atención de quienes, en algún momento, se preocuparon por los problemas que acarrearía la falta de un muelle en el puerto de Valparaíso y lo hicieron valer como una de las razones que exigía, a la brevedad posible, su construcción. En el informe de la firma Portales, Cea y Cía., presentado a consideración de las autoridades el año 1825, se señalaba: que la construcción del muelle en el puerto protegería la vida de "los peones que llaman aguateros", porque es sabido por la experiencia que este tipo de trabajo "les trae los peores resultados a su salud".⁸⁵

Por su parte, los jornaleros que operaban en las lanchas agregaban a la esforzada y difícil tarea de cargar en condiciones sumamente incómodas las mercaderías que debían ser trasladadas desde los barcos a las lanchas y viceversa el riesgo de sus vidas, pues si eran sorprendidos por un temporal en medio de la faena no podían acercarse a la orilla, pues la resaca los habría estrellado contra el roquerío. Al permanecer en el agua y buscar un fondeadero para las lanchas, para esperar mejores condiciones y poder desembarcar, corrían el riesgo de que las embarcaciones se fueran a pique y con ello de morir ahogados si no tenían la suerte de ser auxiliados a tiempo.⁸⁶

El traslado de la carga en el trayecto comprendido entre la orilla y los almacenes también era un trabajo riesgoso y que requería de gran esfuerzo físico. Al peso excesivo de los bultos de mercaderías se sumaban las dificultades que presentaban los lugares en los que se realizaban la descarga y traslado. La falta de instalaciones, terraplenes o plataformas obligaba a los jornaleros a efectuar su trabajo sobre terrenos cubiertos de piedras y guijarros, lo que en muchas ocasiones terminaba por inutilizarlos debido a los numerosos accidentes que los afectaban.⁸⁷

En ocasiones estos accidentes resultaban fatales para el jornalero, pues al caminar sobre los agudos guijarros en la playa perdían el equi-

⁸⁵ *Ibid.*, vol. 82, s/f. También A.N.S., M.H., vol. 289, fs. 702, y *Memoria Ministerio de Hacienda 1868*, 6.

⁸⁶ *El Mercurio*, de Valparaíso, 11 noviembre de 1857.

⁸⁷ *El Ciudadano*, de Valparaíso, 16 de marzo de 1858.

librio y caían al suelo siendo aplastados por los pesados bultos que cargaban, los que les provocaban contusiones graves y hasta podían causarles la muerte.⁸⁸

Este sistema resultó muy gravoso para los intereses del comercio. La lentitud de las operaciones y en ciertas ocasiones la suspensión total de ellas, a causa de los temporales, entrababa y encarecía la actividad comercial. Además, los comerciantes debían pagar los costos que demandaba la faena y que comprendía el pago de las lanchas y de los jornaleros, lo que alcanzaba alzadas sumas que encarecían los costos de las mercaderías.

Por otra parte, los intereses del Estado se vieron estrechamente vinculados y comprometidos con la labor desarrollada por los jornaleros en la medida que el cobro de los derechos que gravaban a las mercaderías que entraban y salían por el puerto de Valparaíso, como hemos señalado anteriormente, conformaba el grueso de las entradas de aduanas, las que a su vez era el rubro que mayormente aportaba a los ingresos del erario fiscal.⁸⁹

Las labores que debían efectuar los empleados de aduana, encargados de realizar este cobro, resultaron muy complejas con el sistema de carga y descarga que se adoptó y dependían para su realización, en gran parte, de la colaboración y eficiencia de los jornaleros. Una vez que las mercaderías estaban en la playa, ya sea para embarcarlas o desembarcarlas, los funcionarios de aduana procedían a controlarlas para poderles aplicar los derechos con exactitud, los que, además de ser diferenciados para las distintas mercaderías de acuerdo a lo dispuesto por la reglamentación de aduanas, exigían que conforme a la naturaleza de las mercaderías éstas fueran pesadas, medidas o contadas para determinar el monto que debía pagarse. Esto demandaba un gran trabajo y un especial cuidado y atención para evitar que el Fisco resultara burlado.⁹⁰

Los jornaleros debían auxiliar en estas labores a los encargados de aduana, pues sin su colaboración éstos no podían realizar su trabajo; además debían cuidar que la mercadería no se estropeará o dañara y que no se produjeran robos que perjudicaran a los comerciantes, situación que era muy posible que sucediera en medio de la confusión en la que se desarrollaban estas tareas.⁹¹

⁸⁸ *El Mercurio*, de Valparaíso, 5 de junio de 1857.

⁸⁹ Ver capítulo I, cuadro I, y capítulo II, cuadro 3.

⁹⁰ A.N.S., M.H., vol. 248, fs. 15 vta.

⁹¹ A.N.S., I.V., vol. 58, s/f.

A lo anterior, y para hacer aún más complicada esta actividad aduanera, el lugar o playa donde se realizaba la constituían una serie de pequeños espacios o caletas que se ubicaban a lo largo de la costa comprendida entre los edificios de la aduana hasta la playa El Almendral. Esta serie de pequeñas playas, únicos lugares por donde se podían hacer el embarque y desembarque de las mercaderías, se fueron incorporando a esta faena a medida que los barcos que requerían este servicio iban aumentando y la capacidad de los lugares inmediatos a la aduana no dieron abasto.⁹²

Esta modalidad que adoptó la actividad portuaria, en la que influyó decisivamente la falta de una infraestructura, derivó en una dependencia del factor mano de obra, sobre el cual recayó la responsabilidad de la realización de esta importante labor y de la cual dependía el normal desenvolvimiento de la actividad comercial. Ello le otorgó a este sector de trabajadores del puerto una importancia y gravitación significativas en el acontecer de la ciudad de Valparaíso y del país.

Esta mano de obra en un comienzo se incorporó de manera espontánea a esta actividad. El aumento de la población en la ciudad de Valparaíso a raíz del desarrollo comercial que se dio a partir de la Independencia permitió reclutar un numeroso contingente laboral para proveer a las diferentes actividades que florecieron bajo el alero del tráfico comercial.⁹³

La oferta de mano de obra no fue el problema; por el contrario, el problema que se planteó se dio en relación a la calidad de ella. La falta de hábito y experiencia en una actividad que demandaba un gran esfuerzo y capacidad física derivó en ausentismo e inestabilidad laboral, como también en conductas sociales irregulares —alcoholismo, pendenencias, robos y daños a las mercaderías—, que dificultó aún más su incorporación al sistema, el que demandó exigencias cada vez mayores de acuerdo al crecimiento acelerado que fue experimentando la actividad portuaria.

A esta situación se agregó el vacío legal que se dio en relación a una problemática laboral nueva. En aquellos años el país no contaba con una legislación laboral que permitiera regular esta incorporación a partir de un régimen impositivo que, junto con mantener el orden y la estabilidad social, implementara un proceso de adaptación de esta mano de obra a las exigencias del sistema.

⁹² A.N.S., M.H., vol. 275, s/f.

⁹³ Ver capítulo II, cita 39.

Uno de los primeros males que se manifestó de manera alarmante, en los inicios de esta expansión comercial y como consecuencia de los problemas que presentaba la faena de carga y descarga de mercaderías en el puerto de Valparaíso, fue el incremento que experimentó el contrabando que se realizaba por este puerto.

Las condiciones en que se efectuaba la faena portuaria dificultaron en gran medida las labores que debían realizar el personal de la Aduana y del Resguardo. Estos funcionarios tenían la responsabilidad de controlar y vigilar todo el tráfico portuario y evitar la internación ilegal de mercaderías, con lo que se protegían los intereses del Estado y del comercio establecido.⁹⁴

El perjuicio que produjo el creciente comercio ilegal en el principal puerto de la República, al mermar significativamente los ingresos de aduana, provocó el primer intento de intervención por parte del Estado en la organización de la faena de carga y descarga de mercaderías en el puerto de Valparaíso.

Por decreto de 19 de agosto de 1825 el gobierno dispuso que la carga y descarga de los buques se harían en adelante por su cuenta y administración; para ello se dotaría de barcos o lanchas a cargo de la comandancia del Resguardo. En ellas se haría el carguío de todas las mercaderías que se exportaran e importaran por el puerto de Valparaíso. El personal de las lanchas también sería de cargo del gobierno. Estas medidas se tomaron considerando que "... el contrabando en nuestros puertos se ha hecho escandaloso contra todo el poder de la lei...".⁹⁵

Las medidas que se pretendieron aplicar por parte del gobierno provocaron la indignada reacción del "pueblo de Valparaíso", el que se congregó en el municipio de la ciudad pidiendo que se celebrara un Cabildo abierto para tratar dichas medidas. La asamblea se realizó el 30 de septiembre de 1825 y tuvo que efectuarse en el patio, pues la sala del consejo no pudo contener a la multitud de cerca de 1.000 personas interesadas en participar.⁹⁶

Al calor de los argumentos que se esgrimieron por algunos oradores usando términos altisonantes, se decretó por todo el pueblo pre-

⁹⁴ Las disposiciones que organizaron las oficinas de Aduanas y del Resguardo, forman parte de las leyes y ordenanzas de aduana que se fueron dictando a través del período que nos ocupa. Su consulta en Ricardo Anguita, *Leyes Promulgadas en Chile, ob. cit.*

⁹⁵ *Boletín de las Leyes y de las Ordenanzas y Decretos del Gobierno*, libro 2, 1825, Santiago, 1839, 144.

⁹⁶ A.N.S., M. Int., vol. 60, fs. 467 a 472.

sente sostener "... con sus intereses y vidas ..." el cumplimiento de las resoluciones aprobadas. La primera de ellas dispuso "... no obedecer absolutamente ningún decreto ni orden emanado del actual Ministro de Hacienda don Rafael Correa de Saa". Además se solicitaba del gobierno se derogara inmediatamente el decreto en cuestión.⁹⁷

El gobernador de la época, don José Ignacio Zenteno, apoyó entusiastamente las resoluciones de lo que consideró un legítimo "... movimiento popular...", y ordenó promulgar a través de un bando el acta del Cabildo abierto.⁹⁸

Al parecer el movimiento de protesta encontró el apoyo masivo del pueblo y de las autoridades porque se estimó que las disposiciones del decreto del 19 de agosto de 1825 lesionaban los intereses de la comunidad. Estos intereses, se argumentó, eran "... los de los gremios del puerto...", pescadores, cargadores, fleteros y también comerciantes.⁹⁹

Cabe preguntarse por los intereses del contrabando y si éstos también estuvieron representados en el Cabildo abierto del 30 de septiembre; al parecer éstos coincidían, en gran parte, con los defendidos intereses de la comunidad.

Las medidas contempladas en el decreto de gobierno que organizaba bajo el control del Estado la faena de carga y descarga en el puerto de Valparaíso no pudieron ser aplicadas pues a la resistencia que encontró el proyecto entre los vecinos de esta ciudad se sumaron la falta de autoridad y de recursos económicos por parte del gobierno para poder implementar el sistema que se pretendía imponer. El decreto en cuestión fue derogado y las condiciones en que se realizaba la faena portuaria permanecieron inalterables hasta fines de la década de 1830.

Pero el ritmo sostenido de crecimiento del comercio exterior a partir de 1830, aproximadamente, y la mayor complejidad que ello produjo en la actividad portuaria hicieron que los problemas que ésta presentaba fueran tomando una mayor dimensión, afectando cada vez más al normal funcionamiento y desarrollo del movimiento comercial en el primer puerto del país.

El hecho de que el funcionamiento de la actividad portuaria dependiera en gran parte de la mano de obra que realizaba la carga y descarga de la mercadería decidió o más bien dicho obligó al Estado a dar un tratamiento especial y diferenciado a este sector de trabajadores.

⁹⁷ *Ibid.*, fs. 467 vta.

⁹⁸ *Ibid.*, fs. 466.

⁹⁹ *Ibid.*, fs. 467 vta.

Este se concretó en la intervención por parte del Estado en la organización y desarrollo de un gremio que tuvo como objetivo primordial agrupar corporativamente a esta mano de obra y generar un proceso que permitiera superar los inconvenientes que derivaron de su espontánea incorporación al sistema y que afectaban el normal desarrollo de la faena portuaria.

La acción del Estado estuvo encaminada principalmente a ejercer un control exhaustivo de la faena; con ello el proceso de intervención estatal fue abarcando cada vez más aspectos de la organización y funcionamiento de este gremio.

Uno de los aspectos principales y que permitió en gran parte lograr los objetivos que se propuso el Estado a través de esta intervención fue el desarrollado en torno a fijar y especializar esta mano de obra que resultaba imprescindible en la realización de la actividad de carga y descarga. Con ello se logró alcanzar un grado de eficiencia y responsabilidad del factor mano de obra, que permitió al Estado junto con poder garantizar el normal funcionamiento de la actividad comercial proteger sus intereses y los del comercio en general.

Paralelamente con este proceso que se gestó en función de los intereses del Estado y del comercio se dio desde la perspectiva de los intereses de este sector de trabajadores un proceso que les permitió alcanzar un grado de organización que en un momento y en relación a una problemática que los afectó se expresó violentamente y en una situación de antagonismo frente a la autoridad.

Ambos procesos son posibles de comprobar en el análisis de la evolución que experimentó este gremio en una primera etapa que va desde el año 1837, momento en que se inicia la intervención del Estado, hasta el año 1859, en que el gremio es disuelto y se produjo su reorganización por parte del Estado, como efecto de la participación que le cupo a gran parte de sus integrantes en los acontecimientos que se suscitaron en Valparaíso en febrero de ese año a raíz de la crisis política y la guerra civil que afectaron al país.¹⁰⁰

La intervención del Estado en el Gremio de los Jornaleros y Lancheros de Valparaíso continuó hasta 1890, año en que fue suprimido definitivamente como reacción de las autoridades antes los graves sucesos derivados de las huelgas y desórdenes que protagonizaron los jornaleros de este gremio y los del puerto de Iquique, entre otros, y a los que se sumaron los obreros salitreros de la pampa del Tamarugal.

¹⁰⁰ A.N.S., M.H., vol. 383, s/f.

El movimiento fue reprimido por "la fuerza armada", lo que ocasionó muertos y numerosos heridos entre los trabajadores.¹⁰¹

El 14 de agosto de 1890, a pocos días de estos hechos, fue aprobado por la Cámara un proyecto presentado por el diputado David Mac-Iver en el que se proponía la supresión definitiva de todos los Gremios de Jornaleros y Lancheros de la República. El Senado en rápido trámite de discusión aprobó a su vez el proyecto el día 25 del mismo mes. La ley comenzó a regir a partir del 1º de enero de 1891.¹⁰²

El Gremio de Jornaleros y Lancheros de Valparaíso fue el primero de estas agrupaciones de trabajadores en organizarse bajo la intervención del Estado y su evolución abarca la totalidad del período comprendido entre los años 1837 a 1890. Pero es en la primera etapa de esta evolución, a la que hemos hecho referencia anteriormente, en la que se define esta intervención y en la que el gremio adquiere sus rasgos más significativos, los que se mantuvieron hasta el momento de su supresión.

IV. ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL GREMIO DE JORNALEROS Y LANCHEROS DE VALPARAÍSO, 1837-1859

El 21 de abril de 1837 el gobierno aprobó un Reglamento que estableció en el puerto de Valparaíso un gremio de jornaleros. El decreto que lo organizaba se dictó en un momento en que el Ejecutivo gobernaba haciendo uso de facultades extraordinarias, las que le habían sido concedidas por el Congreso en enero de 1837. Diego Portales se desempeñaba como Ministro en las Carteras del Interior, de Relaciones y de Guerra y Marina. Las facultades extraordinarias las aprovechó Portales para dictar una serie de decretos que le permitieron agilizar el proceso de organización administrativa en el país.¹⁰³

¹⁰¹ Jorge Barría, *El Movimiento Obrero en Chile, ob. cit.*, 17 y 18. Sobre la huelga en Iquique y la participación del Gremio de Jornaleros y Lancheros de este puerto, ver Julio Pinto Vallejos, *1890: Un año de crisis en la sociedad del Salitre*, en Cuadernos de Historia N° 2, Santiago, 1982, 81 a 86.

¹⁰² Alberto Berguecio, *Los Gremios en Chile*, en Revista Económica, t. III, año 1889, 333 a 351. La discusión del proyecto, en *Boletín de las Sesiones Ordinarias de la Cámara de Diputados*, sesiones de los días 7, 14 y 16 de agosto de 1890, en *Boletín de las Sesiones Ordinarias del Senado, de 1890*, sesión del día 25 de agosto de 1890.

¹⁰³ Francisco Antonio Encina, *Portales*, t. I, *ob. cit.*, 327 a 330.

A través de su experiencia adquirida como comerciante y autoridad del puerto, Portales conocía muy bien los problemas que afectaban a la actividad comercial que se desarrollaba en Valparaíso. En 1825, según lo señalamos anteriormente, lo encontramos interesado en llevar a cabo la construcción de un muelle en dicho puerto. Es indudable que su opinión pesó decisivamente en el sistema que se ideó y se aplicó en la organización de la faena portuaria.

El reglamento aprobado el año 1837 fue el primero de tres que se dictaron durante la primera etapa de intervención estatal en este gremio, entre los años 1837 y 1859. Los otros dos corresponden a los años 1846 y 1851, respectivamente, y contribuyeron a perfeccionar la organización y funcionamiento de este gremio bajo la administración del Estado.

En su artículo primero el reglamento de 1837 dispuso que se estableciera un gremio de jornaleros en el puerto de Valparaíso para que en forma exclusiva realizara la carga y descarga de las mercaderías extranjeras que debían depositarse en los almacenes de la aduana.¹⁰⁴

Esta primera reglamentación aplicada al gremio se limitó a organizar la faena de carga y descarga de mercaderías extranjeras en el momento en que éstas eran trasladadas en el tramo comprendido entre las lanchas y la playa, y entre ésta y los almacenes de la aduana. El objeto de ello era poder contar con una ayuda eficaz y segura por parte de los jornaleros, que permitiera facilitar la labor que debían realizar los funcionarios de la aduana para calcular con exactitud los derechos que este tipo de mercaderías adeudaban al Fisco por concepto de su internación al país.

El sistema que se impuso estuvo dirigido, principalmente, a lograr este objetivo; para ello el gobierno dispuso que la dirección del gremio se entregara a una comisión compuesta por tres miembros elegidos, uno entre los alcaides de aduana y los otros dos entre los comerciantes. De esta forma se pretendió que la conducción del gremio quedara en manos de personas que conocían de cerca los problemas que presentaba la actividad de carga y descarga de mercaderías y los perjuicios que éstos ocasionaban a los intereses del Fisco y del comercio. Los miembros de esta comisión directora permanecían tres años en sus cargos y les correspondía supervisar todo lo concerniente al funcionamiento del gremio, de acuerdo a las atribuciones que le fueron concedidas en el reglamento de 1837.¹⁰⁵

¹⁰⁴ *Boletín de las Ordenes y Decretos del Gobierno*, t. IV, Libro VIII, año 1837, N° 9, Valparaíso, 1846, art. 1, 517.

¹⁰⁵ *Ibid.*, arts. 2 y 3, 517.

La primera comisión directora del gremio fue integrada por el alcaide de la aduana don Francisco de Sale Vidal y los comerciantes don Juan Pablo Infante y don Juan Ramón Sánchez, los que fueron propuestos por el gobernador militar de Valparaíso el 2 de mayo de 1837 al Presidente de la República, quien aprobó esta propuesta el día 6 del mismo mes.¹⁰⁶

Para la realización de la faena se dispuso que el gremio contara con un número de doscientas veinticinco plazas divididas en quince "cuadrillas" de quince hombres cada una, de entre los cuales se designaba a un capataz mayor y otro segundo, quienes estaban a cargo de su cuadrilla durante la faena. La dirección inmediata del gremio se encomendó a un "capataz mayor" nombrado por la comisión directora y al que le correspondió la supervisión y control de la actividad de carga y descarga de la mercadería, la que debía realizarse de acuerdo a las disposiciones contenidas en el reglamento, y el estricto control del comportamiento de los jornaleros durante el desempeño de sus labores.¹⁰⁷

Para seleccionar un contingente de individuos que ofreciera ciertas garantías al gremio se exigió, para ser incorporado como jornalero, un certificado de "dos personas fidedignas" que acreditaran su honradez, buena conducta y condiciones físicas favorables para este tipo de trabajo. La solicitud del postulante era calificada primero por el capataz y posteriormente debía ser aprobada por la comisión directora.¹⁰⁸

Una disposición que recuerda los privilegios que otorgaban a sus miembros los antiguos gremios de artesanos fue la que concedió a los hijos de los jornaleros la "... preferencia a cualquier otro individuo para incorporarse al gremio...".¹⁰⁹

Una vez que el jornalero era aceptado e ingresaba al gremio se anotaban en un libro que llevaba el capataz mayor su nombre, la fecha de su incorporación y el domicilio, además de asignarle un número. Este número de matrícula, más un distintivo designado por la comisión directora y que era igual para todos los jornaleros, debía ser llevado por cada uno de ellos en un lugar visible durante todo el tiempo que se encontraran trabajando. Si era sorprendido un jornalero trabajando sin su número y distintivo, debía pagar una multa de un peso y si

¹⁰⁶ A.N.S., M.H., vol. 164, s/f.

¹⁰⁷ *Boletín de las Ordenes, 1837, ob. cit.*, arts. 5 y 7, 517.

¹⁰⁸ *Ibid.*, art. 12, 519.

¹⁰⁹ *Ibid.*, art. 44, 522.

llegaba a facilitárselo a un individuo ajeno al gremio perdía su matrícula.¹¹⁰

La fácil identificación de los jornaleros del gremio permitía llevar un control relativamente fácil de cada uno de ellos en cualquier momento y por cualquier persona, ya que si surgía algún problema por su causa durante la faena era posible individualizar rápidamente al responsable a través del número de su matrícula. El uso del distintivo, por otra parte, evitaba que individuos ajenos al gremio se confundieran con el personal autorizado que operaba en el lugar en que se realizaban la carga y descarga de mercaderías, los que aprovechaban la confusión que se formaba para robar mercaderías o confundir a los funcionarios de aduana en el control que debían realizar de éstas para calcular la cantidad que debían pagar por concepto de derechos aduaneros. Estos funcionarios, como los del Resguardo, los ubicaban inmediatamente y podían alejarlos del lugar.

Otras disposiciones del reglamento fueron las relativas a horarios de trabajo, los que se fijaron desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde en verano y desde las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde en invierno, contribuyendo a disciplinar y a crear hábitos de trabajo en este sector de trabajadores.¹¹¹

La efectividad en la aplicación de estas medidas se debió al control permanente que ejercían sobre los jornaleros el capataz mayor y los capataces primero y segundo de cada cuadrilla. El reglamento los obligaba a vigilar permanentemente la realización de la faena, poner orden entre los jornaleros y corregirlos en sus faltas; además, facultaba al capataz mayor para imponerles multas no inferiores a cuatro reales ni superiores a cuatro pesos y si lo estimaba conveniente podía solicitar a la comisión directora la expulsión de un jornalero del gremio.¹¹²

Las medidas instauradas en la organización del gremio permitieron fijar esta mano de obra ya que la posibilidad de ocuparse como jornalero en la carga y descarga de mercaderías extranjeras sólo era posible si se pertenecía al gremio. El permanecer en éste estaba condicionado a un desempeño regular o permanente y a mantener un comportamiento de acuerdo a las normas que lo regían. Ello permitió, a su vez, que este sector de trabajadores alcanzara un cierto grado de especialización, pues la exclusividad de sus funciones y la eficiencia exigida les otorgaron una destreza en el desempeño de la faena.

¹¹⁰ *Ibid.*, art. 11, 518 y art. 6, 517.

¹¹¹ *Ibid.*, art. 10, 518.

¹¹² *Ibid.*, art. 7, 518, y arts. 14 y 15, 519.

Otro factor importante que permitió un control por parte del Estado en los trabajos del gremio y en el movimiento de mercaderías que entraban y salían por el puerto de Valparaíso fue el sistema que se instauró para efectuar el pago a los jornaleros.

El capataz de cada cuadrilla daba diariamente un informe verbal al capataz mayor de los bultos que se habían cargado y descargado, indicando su tipo o clase, el buque o procedencia y el nombre de los interesados.¹¹³

Con estos datos el capataz mayor confeccionaba las planillas correspondientes a cada cuadrilla. Para realizar el cálculo de lo que se adeudaba al gremio, se basaba en la tarifa que determinaba el reglamento para la carga y descarga de las mercaderías, la que se fijó de acuerdo al tipo de producto, su volumen y la forma en que se trasladaba.¹¹⁴

Una vez que la planilla estaba calculada, el capataz mayor la hacía revisar por el tesorero y se la entregaba al capataz de la cuadrilla a la que correspondía para que éste la cobrara y procediera a distribuirla entre los jornaleros. Esta última operación se llevaba a cabo en presencia del capataz mayor.¹¹⁵

El sistema de pago que se impuso colocó al gremio como una instancia intermedia obligada entre el comerciante o consignatario de la mercadería y los jornaleros. Los primeros no podían contratar por su cuenta ni negociar el precio de la mano de obra que necesitaban para realizar la carga y descarga de sus mercaderías; estaban obligados a emplear a los jornaleros del gremio y a pagar el precio estipulado por la tarifa.

Por su parte los jornaleros dependían para el justo pago de su trabajo de la exactitud en el registro de la mercadería que se cargaba y descargaba. Esto hizo coincidir sus intereses con los de los funcionarios de aduana, ya que, aunque por motivos y razones diferentes, ambos debían vigilar las operaciones de control del movimiento de mercaderías y evitar que se burlara su contabilidad.

El sistema resultó muy oneroso para el comercio y al jornalero lo sometió a un régimen de control disciplinario que le restó movilidad; sin embargo, éste se impuso a partir de la capacidad de gestión incontrarrestable del Ejecutivo en el momento que se dictó el decreto que lo organizaba, lo que le permitió hacer prevalecer sus intereses.

¹¹³ *Ibid.*, art. 17, 519.

¹¹⁴ *Ibid.*, art. 49, 523 y 524.

¹¹⁵ *Ibid.*, art. 16, 519.

Pero lo que en definitiva validó a la organización gremial y fue la clave de su éxito y permanencia fueron las garantías que se ofrecieron tanto a comerciantes como a jornaleros a partir de la formación de un fondo de ahorros del gremio.

Estos fondos se formaron mediante la contribución de un real para cada peso que el capataz mayor deducía del importe de la planilla que cobraba el gremio y un pequeño monto que era el producto de las multas que se aplicaban a los jornaleros.¹¹⁶

La caja del gremio estaba a cargo de un tesorero, el que era nombrado por la comisión directora, previa entrega a ésta de una fianza de dos mil pesos.¹¹⁷

Estos recursos de la caja del gremio estaban destinados a pagar el sueldo del capataz mayor que, de acuerdo a lo estipulado en este primer reglamento, alcanzaba a seiscientos pesos anuales. Además se asignaron doscientos pesos para solventar los gastos de oficina. Al tesorero se le asignó un sueldo equivalente a un 8 por ciento del total de los ingresos de la caja.¹¹⁸

Esto permitió que la administración del gremio se financiara a partir de sus propios recursos, y no le significó al Fisco ningún costo por concepto del sistema impuesto para proteger sus intereses.

Los comerciantes resultaron protegidos en sus intereses pues la tesorería del gremio respondía por los daños que causaban los jornaleros a la mercadería en su carga y descarga, siempre que fuera de su responsabilidad y debido a descuidos o negligencia de su parte. También en el caso de que se comprobara un robo en alguna de las cuadrillas la tesorería del gremio indemnizaba al comerciante. El juzgado de comercio conocía de estas materias y mediante sentencia determinaba la responsabilidad de los jornaleros y si correspondía efectuar el pago.¹¹⁹

Si los autores del daño o robo de mercaderías eran identificados, lo que era fácil de lograr gracias al registro que se llevaba de las cuadrillas y del trabajo que realizaban, la dirección del gremio exigía de los jornaleros implicados el reintegro de la cantidad pagada por la tesorería, además de aplicar en cada caso las penas que contemplaba el reglamento.¹²⁰

¹¹⁶ *Ibid.*, art. 21, 519 y 520.

¹¹⁷ *Ibid.*, art. 20, 519.

¹¹⁸ *Ibid.*, arts. 27 y 28, 520.

¹¹⁹ *Ibid.*, arts. 29, 30 y 31, 520 y 521.

¹²⁰ *Ibid.*, arts. 30 y 31, 520 y 521.

Para los jornaleros los fondos de la tesorería financiaban diferentes beneficios en su favor. Pago de atención médica en el hospital; en caso de enfermedad, se les auxiliaba con la cantidad de cuatro reales diarios por el término de ocho días; si el enfermo quedaba hospitalizado, la cantidad se rebajaba a la mitad y se entregaba a sus familiares, mujer e hijos. Si era soltero se suspendía totalmente esta asignación.¹²¹

Si un individuo del gremio fallecía, la tesorería pagaba los derechos de su entierro, siendo "... los menos costosos ...", y "... si el difunto dejase mujer e hijos legítimos ...", se les entregaba a éstos la cantidad de veinticinco pesos por una vez.¹²²

En caso de que por razones de servicio el jornalero se inutilizase absolutamente para trabajar, se le otorgaba una "mesada" de por vida, que oscilaba entre dos a seis pesos, según las circunstancias de cada uno y de acuerdo a lo que estimara conveniente la comisión directora. Para obtener este beneficio se requería que el reclamante presentara la documentación que comprobaba su invalidez.¹²³

El reglamento de 1837 dispuso además que, de acuerdo al incremento que fueran experimentando los fondos de la caja del gremio y una vez que éstos alcanzaran una cifra superior a los diez mil pesos, estas asignaciones que beneficiaban a los jornaleros se aumentarían al doble.¹²⁴

Organizado el gremio de acuerdo a los objetivos descritos, los que comprendieron los intereses tanto del Fisco como de los comerciantes y jornaleros, su puesta en práctica acarreó excelentes resultados según el Ministro de Hacienda quien en 1839, a sólo dos años de iniciado el proceso de intervención estatal, opinaba al respecto:

"... los jornaleros de Valparaíso forman una asociación organizada perfectamente, que se espide a completa satisfacción de los negociantes, i que tiene un fondo común ya muy considerable que responde por las faltas cometidas por cualquiera de sus miembros. Es hermoso es espectáculo de regularidad i honradez que ofrece esta asociación así como lisonjero ver ya planteada entre nosotros una institución que, como la que nos ocupa, tiene una caja de ahorros que socorre a sus contribuyentes en sus dolencias, les da una pensión vitalicia si llegan a inutilizarse en el trabajo, i les permite el consuelo de dejar a sus familiares un fondo de que

¹²¹ *Ibid.*, arts. 34 y 35, 521.

¹²² *Ibid.*, art. 36, 521.

¹²³ *Ibid.*, arts. 37 y 38, 521 y 522.

¹²⁴ *Ibid.*, art. 42, 522.

disponer. ¡Ojalá que este ejemplo sea imitado en otros puntos de la República, i por las demás clases de artesanos!".¹²⁵

La razón que tuvo el gobierno para intervenir en la organización del gremio, continuaba diciendo el Ministro, fue que esta actividad de carga y descarga de las mercaderías, si bien era una operación que importaba a los particulares, estaba "... íntimamente ligada con el despacho de la Aduana y Resguardo...". De esto derivó, necesariamente, que el gremio quedó supeditado a los funcionarios de estas oficinas, pues el interés del Estado estuvo encaminado a conseguir que la faena se realizara "... con exactitud y orden...", de acuerdo a reglas fijas y bajo la vigilancia de ciertos empleados e inspectores.¹²⁶

El control que se logró ejercer sobre la actividad de carga y descarga que se realizaba en tierra permitió disminuir el contrabando, los robos y daños en las mercaderías. Pero estos problemas continuaron presentándose y aumentando cada vez más en la etapa de la faena que se realizaba en las lanchas que trasladaban las mercaderías desde los buques a la orilla de la playa.

El contrabando que se realizaba en este tramo adquirió características de escándalo, lo que decidió al Intendente de Valparaíso a intervenir en el asunto. El 1º de mayo de 1844 envió al Ministro de Hacienda un oficio en que le afirmaba que despues de informarse personalmente y a través del "... comercio de la ciudad...", estaba convencido de que "... existe una profunda inmoralidad y enviciamiento en los lancheros...", ya que los robos que cometen los realizan empleando medios "... tan atrevidos y sutiles...", que "... estoi a punto de creer que la clase toda de lancheros se halla corrompida...".¹²⁷

Para cortar este mal, la autoridad del puerto propuso algunas soluciones para ser consideradas por el Ministro de Hacienda; una de ellas contemplaba la construcción de un muelle que permitiera realizar la carga y descarga de las naves directamente, lo que evitaría el tener que emplear a los lancheros en esta faena. Otra de las soluciones propuestas y más factible de aplicar era la de "... incorporar a los lancheros en el gremio de jornaleros o ensanchar éste a fin de poder suprimir aquéllos...".¹²⁸

Esta última medida propuesta por el Intendente deja entrever la consideración que le merecía el gremio de jornaleros del puerto y las

¹²⁵ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1839*, 284.

¹²⁶ *Idem.*, 284.

¹²⁷ A.N.S., M.H., vol. 208, s/f.

¹²⁸ *Ibid.*

garantías que éste ofrecía en cuanto a honradez y eficiencia en su desempeño. En otras palabras, es posible afirmar que el gremio a la época y con sólo seis años de su puesta en funcionamiento logró conformar un grupo de trabajadores estables y que respondían a las exigencias que impuso el sistema. Esto hizo recomendable extender su aplicación a otros trabajadores vinculados a la actividad portuaria.

La situación se mantuvo sin alteraciones hasta el año 1846 en que el gobierno preocupado por la baja experimentada por la renta de aduana el año anterior se decidió a intervenir en el problema.¹²⁹

En virtud de una autorización que le concedió el Congreso en noviembre de 1845, el Presidente Bulnes dictó una nueva ordenanza para el gremio, el que tomó el nombre de "Jornaleros y Lancheros", y que comenzó a regir el 1º de junio de 1846. El gobierno consideró que esta nueva reglamentación contenía todas las disposiciones convenientes para que el servicio de la aduana de Valparaíso se pudiera llevar a cabo con "orden y seguridad" y de este modo evitar los problemas que se venían presentando en el desenvolvimiento de la actividad comercial, los que junto con poner trabas al comercio perjudicaban los intereses del Fisco.¹³⁰

La dirección del gremio se entregó a un Administrador, en reemplazo de la anterior comisión directora, quien era nombrado y removido por el Presidente de la República.¹³¹

Con esta medida culminó un proceso de intervención más directa del Estado en la dirección del gremio y que se inició con la creación de la Junta Directora de Establecimientos de Beneficencia por Decreto Supremo del 11 de noviembre de 1845, a cuyo cargo quedaron la supervisión y el control del funcionamiento de todos los establecimientos de beneficencia de Valparaíso. Esta Junta Directora estaba integrada por los directores de estos establecimientos —hospital, cementerio y gremio de jornaleros—, más el tesorero departamental y dos ciudadanos nombrados por la misma Junta. El Intendente de la provincia era quien la presidía.¹³²

Junto con este decreto se dictó otro con la misma fecha, en que se creó la Tesorería de Valparaíso, a cuyo cargo quedó la administración de las rentas de los establecimientos de beneficencia. Esta Tesorería Departamental estuvo dirigida por un tesorero nombrado por

¹²⁹ *Memoria del Ministerio de Hacienda 1846*, 7.

¹³⁰ *Idem.*, 7 y 8.

¹³¹ *Boletín de las Leyes, Ordenes y Decretos del Gobierno*, 1846, art. 3, 337.

¹³² *Idem.*, *Libro XIII*, 1845, 289 y 291.

el Presidente, de quien dependía directamente. Las atribuciones y obligaciones del cargo, según se dispuso en el decreto de su creación, serían las mismas que se observaban para las oficinas fiscales.¹³³

Estas medidas adoptadas por el gobierno en la administración del gremio le permitieron una intervención en su funcionamiento que se tradujo en un poder de decisión e influencia que necesariamente se puso al servicio de sus intereses, específicamente del Presidente de la República, de quien el gremio pasó a depender en forma directa.

El reglamento de 1846 entregó al gremio la exclusividad de la carga y descarga de las mercaderías extranjeras, las que debían ser conducidas "... desde el costado del buque hasta los almacenes fiscales o particulares..." y viceversa en caso de los embarques.¹³⁴

Para solucionar los problemas que presentaba la faena en lo concerniente a las operaciones que se realizaban en las lanchas y recogiendo las sugerencias que el Intendente había presentado hacía dos años ante las autoridades de gobierno, se integró a los lancheros al gremio. Para ello se amplió la matrícula de sus integrantes a seiscientos plazas divididas en veinte cuadrillas de treinta hombres cada una, de entre los cuales se designaba un capataz primero y otro segundo que tenían el mando de su cuadrilla. Además debían nombrarse los capataces de mar que se estimaran necesarios.¹³⁵

Estos últimos tenían a su cargo a los jornaleros que se desempeñaban en las lanchas y, aunque eran nombrados por la administración del gremio, dependían de los dueños de las lanchas quienes los proponían para su nombramiento, debiendo depositar una fianza de trescientos pesos en el caso de que fueran aceptados. Si el dueño de la lancha quería removerlos, sólo debía comunicarle al administrador su decisión y retirar la fianza depositada.¹³⁶

De esta forma, los capataces de mar, si bien cumplían funciones dentro del gremio y debían someterse en todo a su reglamentación, no pertenecían a él y no tenían ninguna de las ventajas que la ordenanza concedía a los individuos matriculados.¹³⁷

Las nuevas exigencias impuestas al gremio como efecto de la ampliación de sus funciones en la realización de la faena de carga y descarga de la mercadería hicieron necesario aumentar el número y las

¹³³ *Ibid.*, 291 a 294.

¹³⁴ *Boletín de las Leyes 1846, ob. cit.*, art. 19, 379.

¹³⁵ *Ibid.*, art. 13, 378.

¹³⁶ *Ibid.*, art. 14, 378.

¹³⁷ *Ibid.*, arts. 13 y 14, 378.

atribuciones de los empleados encargados de su mando inmediato. Se nombraron en reemplazo del antiguo capataz mayor dos empleados denominados: Comandante primero y segundo, respectivamente.¹³⁸

Para lograr un control y contabilización más exactos de las mercaderías que cargaba y descargaba el gremio se ideó a partir del reglamento de 1846 un sistema de "boletas" impresas en las que debían anotarse los siguientes datos: número de bultos trasladados, especificando su peso o medida; número de lanchadas empleadas en su transporte; datos del buque en el que se efectuó su carga o descarga y nombre del consignatario al que pertenecían las mercaderías.¹³⁹

Estas boletas eran entregadas a los capataces de cuadrilla y de mar, según correspondiera, los que debían anotar los datos en el mismo momento en que las mercaderías eran embarcadas o desembarcadas por sus cuadrillas; esta operación debía realizarse en presencia del dueño o consignatario de ellas, quien tenía que dar su visto bueno aceptando el cargo correspondiente.^{139-a}

El comandante segundo tenía la responsabilidad de supervisar esta operación e intervenir en ella revisando y rubricando cada una de las boletas. Estas le eran entregadas diariamente por los capataces de cuadrilla y de mar para ser enviadas al comandante primero después de haber efectuado la revisión correspondiente.

A su vez el comandante primero tenía la obligación de llevar un libro en el que se anotaban cada día todos los datos consignados en cada una de las boletas entregadas por el comandante segundo. Con esta información confeccionaba las planillas calculando, de acuerdo a la tarifa, las cantidades que se adeudaban al gremio. Estas planillas eran enviadas a la Tesorería Departamental para que se efectuara el cobro al dueño o consignatario de la carga.¹⁴⁰

Junto con este registro del movimiento de las mercaderías que cubría todas las etapas de la faena realizada por el gremio y de cuya exactitud dependían sus intereses, los capataces de mar y de cuadrilla debían además revisar la mercadería cotejándola con las órdenes de la Alcaldía de la Aduana y del Resguardo, pues debía existir una estricta correspondencia con éstas, ya que les estaba prohibido bajo cualquier circunstancia cargar o descargar alguna mercadería que no

¹³⁸ *Ibid.*, art. 4, 378.

¹³⁹ *Ibid.*, art. 33, N° 5, 383.

^{139-a} *Ibid.*, art. 22, Nos. 7 y 8, 380.

¹⁴⁰ *Ibid.*, art. 33, Nos. 5 y 6, 382 y 383.

estuviera incluida en tales órdenes, las que eran emitidas por dichas oficinas para este efecto.¹⁴¹

En consideración al tipo de trabajo que debían realizar los capaces y la responsabilidad que sobre ellos recaía, al tener que efectuar un control exacto de las mercaderías que se trasladaban, el reglamento de 1846 dispuso que a partir del año 1850 no se admitiría ningún capaz de cuadrilla ni de mar que no supiera leer y escribir.¹⁴²

Mediante estos controles sucesivos y realizados por instancias diferentes —Aduana, Resguardo y Gremio de Jornaleros y Lancheros—, los que debían coincidir entre ellos, se logró frenar en gran parte el comercio clandestino que se realizaba en el puerto aprovechando el momento en que cargaban y descargaban las mercaderías. Esto permitió proteger los intereses del Fisco comprometidos con el cobro de los derechos de aduana.¹⁴³

Los alcaides de aduana en un informe del 29 de abril de 1847, refiriéndose al gremio de jornaleros, señalaban "... los jornaleros son unos de los custodios que tienen los intereses fiscales ...", pues, además de las labores propias de la carga y descarga de las mercaderías, estaban obligados a cuidar "... tanto en el desembarque como en el embarque ..." los cargamentos en las calles públicas, como también en el despacho de internación "... son igualmente obligados a custodiar la carga que se va sacando de los almacenes ...".¹⁴⁴

El comerciante resultó también mejor protegido por la nueva modalidad, pues sus intereses quedaron resguardados con la posibilidad de poder cobrar una indemnización por los robos y daños que sufriera la mercadería en cualquiera de las etapas que comprendía la faena de carga y descarga. En la práctica se adoptó la costumbre de agregar a la boleta en que se anotaban los datos de la mercadería el o los nombres de los jornaleros de la cuadrilla que tenían a su cargo la mercadería en cada uno de los tramos de la faena; esto permitía, según

¹⁴¹ *Ibid.*, art. 22, N° 1, 379.

¹⁴² *Ibid.*, art. 11, 378.

¹⁴³ El contrabando se desplazó hacia otros puntos más alejados del puerto y que no contaban con una vigilancia eficiente. La documentación que registra una actividad permanente y al parecer de gran importancia en las caletas inmediatas al puerto, Las Habas, El Membrillo, Playa Ancha, y también hacia el sector de Viña del Mar y lugares más apartados como Algarrobo, permiten realizar un estudio al respecto, que podría ofrecer interesantes novedades e ilustrar el problema del comercio clandestino en la época.

¹⁴⁴ A.N.S., I.V., vol. 58, s/f.

el informe de los alcaides anteriormente citado, individualizar a los culpables del robo o daño sufrido en la mercadería.¹⁴⁵

Las mayores exigencias que se impusieron a los individuos del gremio en pos de otorgarle a la actividad una mayor seguridad y eficiencia lograron ser asimiladas por éstos a partir de las medidas disciplinarias que se aplicaron y que permitieron crear en ellos hábitos y conductas de trabajo acordes con las exigencias que les demandó el sistema.

El reglamento de 1846 concedió mayores atribuciones en esta materia al comandante primero, el que además de poder aplicar multas, suspensiones o solicitar la expulsión de los jornaleros quedó facultado para enviarlos a "... los lugares públicos de prisión, cuando, estando en servicio...", cometieran algún delito que lo mereciera.¹⁴⁶

El procedimiento era breve y expedito; bastaba con que el comandante primero comprobara el delito e individualizara al culpable para aplicar la sanción. Para hacer efectiva la orden debía comunicarle su resolución al administrador quien a su vez lo comunicaba al Intendente para que éste confirmara la sentencia ordenando al encargado de la prisión que retuviera al jornalero por el tiempo estipulado en dicha sentencia.

El procedimiento lo conocemos a través de una documentación que consigna un gran número de estos casos. En ellos se especifican, por lo general, los delitos o faltas cometidas por los jornaleros y los días que éstos deben permanecer en la cárcel. Otras veces, y dependiendo de la gravedad del hecho, se agregaba a esta sentencia la expulsión del gremio.

Con fecha 9 de agosto de 1847 el comandante primero Ramón Jofré comunicó al administrador del gremio Agustín Montiel haber enviado a la cárcel al patrón de lancha Mariano Rosales; este individuo señalaba el comandante "... me á hecho pagar ocho lanchadas, cuando no tenía sino seis, y a dejado a otro individuo sin pagarle dos..."; a este hecho se agregó otro similar en que el dicho Rosales cobró una lancha de trabajo que ya se le había pagado. Todo esto, terminaba señalando el comandante "... aunque de poco valor, deben castigarse severamente para escarmentar a los demás...", por lo que junto con "... hacerlo conducir preso le hice saber que quedaba dado de baja...".¹⁴⁷

¹⁴⁵ *Ibid.*

¹⁴⁶ *Boletín de las Leyes, 1846, ob. cit., art. 34, N° 4, 383.*

¹⁴⁷ A.N.S., I.V., vol. 58, s/f.

El administrador del gremio envió la comunicación solicitando al Intendente confirmar la sentencia el 10 de agosto de 1847, señalando que de acuerdo a los antecedentes proporcionados por el comandante estimaba que procedía la expulsión del patrón de lancha Mariano Rosales junto con su permanencia por quince días en prisión. Agregaba para justificar la medida que:

“Estos hechos, aunque al parecer de poca entidad, son trascendentales a la moral y a la disciplina del gremio, y por lo mismo conviene tratar a sus autores con la severidad que el caso exige para evitar que los demás sigan tan funesto ejemplo”.¹⁴⁸

Otras faltas que eran castigadas con prisión eran del tipo de las cometidas por el jornalero Miguel Vergara, quien de acuerdo al informe del administrador del gremio al Intendente de 12 de septiembre de 1848, se "...presentó al servicio sumamente ebrio e insultándose..." con el comandante primero, quien procedió a enviarlo a la cárcel.¹⁴⁹

En otras oportunidades el administrador comunicaba al Intendente la pena aplicada sin especificar las faltas, como en el caso de la comunicación de 19 de junio de 1852, en que le indicaba los nombres de los jornaleros y los días de detención a que habían sido condenados "...por faltas que han cometido en el servicio...": Andrés Briones, quince días; José Campo, ocho días; y José Mercedes Castillo, diez días.¹⁵⁰

Los casos, a través de la documentación, se repiten con características similares y regular frecuencia. Llama la atención la naturaleza eminentemente judicial de esta función que se entregó a los encargados del gremio y cuyo ejercicio se concedió sin más límites que el criterio y discreción que ellos pudieran emplear en su aplicación, ya que de acuerdo a los casos que se consignan en la documentación consultada se desprende que no existía ninguna otra instancia de apelación o de mera revisión por otra autoridad ajena al gremio. El Intendente de la provincia en todos los casos se limitó a confirmar lo resuelto por el comandante y el administrador del gremio.

Todas estas medidas adoptadas en el funcionamiento del gremio estuvieron orientadas a lograr una mayor eficiencia de parte de la mano de obra, lo que permitió garantizar una protección a los intereses

¹⁴⁸ *Ibid.*

¹⁴⁹ *Ibid.*

¹⁵⁰ *Ibid.*

del Fisco y del comercio en general. Pero el sistema, a la vez, y desde la perspectiva de los intereses de los trabajadores, implementó una política tendiente a perfeccionar y aumentar los beneficios que los integrantes del gremio percibían a partir de los fondos de su caja.

El reglamento de 1837, junto con crear la caja del gremio, dispuso que, de acuerdo al incremento que fueran experimentando sus fondos, las asignaciones que beneficiaban a los jornaleros se aumentarían.¹⁵¹

La comisión directora del gremio a poco tiempo de estar funcionando solicitó al gobierno con fecha 17 de abril de 1839 que se reformara el artículo 36 del reglamento en lo que decía relación al beneficio de recibir la cantidad de \$ 50 por una vez y que favorecía a la mujer e hijos del jornalero que moría, el que debía ampliarse a las madres de los jornaleros que morían solteros.¹⁵²

Además se solicitó se agregara un artículo único que disponía que a partir del 1º de noviembre de 1839 tanto las viudas de los jornaleros que murieran casados, como las madres de los que murieran solteros, tendrían derecho a una pensión vitalicia que se calcularía por la comisión directora y que no podría bajar de 6 pesos ni subir de 10 pesos mensuales.¹⁵³

Ambas modificaciones al reglamento fueron aceptadas por el gobierno y aprobadas mediante un decreto supremo del 20 de abril del mismo año, haciéndose la salvedad de que las beneficiadas podrían elegir entre la cantidad fija por una sola vez o la pensión vitalicia.¹⁵⁴

Este tipo de pensiones fueron incorporadas en los reglamentos de 1846 y 1851 y asimiladas al sistema de jubilaciones del gremio.

El 21 de julio la comisión directora envió al supremo gobierno para su aprobación una resolución en que proponía establecer "... una escuela con fondos del gremio para la educación de los hijos varones de los jornaleros...", en la que se les enseñaría a leer y escribir, algunas nociones de aritmética y la doctrina y moral cristianas. La escuela estaría a cargo de un profesor elegido por la comisión, quien quedaría bajo la inspección inmediata de ésta.¹⁵⁵

Para las hijas de los jornaleros se proponía que en razón de "... la falta de maestra profana..." su educación se hiciera mediante una solicitud de admisión en la escuela de las madres del Sagrado

¹⁵¹ Ver nota 124.

¹⁵² A.N.S., M.H., vol. 179, s/f.

¹⁵³ *Ibid.*

¹⁵⁴ *Ibid.*

¹⁵⁵ *Ibid.*

Corazón de Jesús y María. Para ello la caja del gremio cancelaría una módica suma mensual; también se pediría a las religiosas que dentro del convenio o acuerdo se comprometerían a dar a 4 ó 6 niñas "... que se distinguieran por sus aptitudes..." una educación más esmerada que las pusiera en condiciones de desempeñarse como maestras algún día.¹⁵⁶

El gobierno aprobó la propuesta inmediatamente, aplaudiendo este tipo de iniciativa que favorecía con el beneficio de la educación a los hijos de los jornaleros.¹⁵⁷

En los estados de la caja del gremio publicados en el diario "El Mercurio" de Valparaíso, el año 1843, correspondientes al primer semestre del año, figuraba en los gastos realizados la cantidad de 227 pesos por concepto de "Educación de hijos e hijas de jornaleros".¹⁵⁸

En el balance de los fondos de la caja del gremio correspondientes al segundo semestre del año 1844, publicado en este mismo diario, este rubro aparece bajo la denominación de "Educación de las hijas de jornaleros", y la cantidad consignada es menor que la anterior: sólo alcanza a 180 pesos. La cantidad destinada a la educación de los hijos varones se suprimió; al parecer la creación de la escuela por cuenta del gremio no dio resultado. Desconocemos las razones del fracaso de esta iniciativa.¹⁵⁹

Los fondos del gremio fueron aumentando progresivamente; este capital fue colocado a interés mediante préstamos a particulares y a algunas instituciones privadas y fiscales. El año 1845 de acuerdo al balance correspondiente al segundo semestre de ese año el capital del gremio puesto a interés alcanzó la cifra de 12.000 pesos.¹⁶⁰

En un estado de los fondos del gremio publicado el año 1858 en "El Mercurio" de Valparaíso los capitales del gremio entregados a interés, su monto, tanto por ciento del interés anual y destinatarios eran los siguientes: en billetes de la Caja de Crédito Popular 29.500 pesos; doña Pastora Acevedo de Soto, 4.000 pesos al 12 por ciento; 600 pesos al 11 por ciento a don Adolfo de la Cruz; a la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, la cantidad de 33.900, desglosada en los siguientes porcentajes y cantidades: al 10 por ciento, 22.700 pesos; al 11 por ciento, 2.600 pesos, y al 12 por ciento, 8.600 pesos; y finalmente la

¹⁵⁶ *Ibid.*

¹⁵⁷ *Ibid.*

¹⁵⁸ *El Mercurio*, de Valparaíso, 7 de julio de 1843.

¹⁵⁹ *Ibid.*, 23 de enero de 1845.

¹⁶⁰ *Ibid.*, 29 de enero de 1846.

cantidad de 3,700 pesos, depositados en el banco al 8 por ciento. El total de los capitales puesto a interés de propiedad de la caja del gremio ascendía a la suma de 71.700 pesos.¹⁶¹

Los beneficios que se otorgaban a los jornaleros así como la cantidad de fondos de propiedad de la caja del gremio constituyeron un factor decisivo en el proceso de fijación de esta mano de obra en la actividad de carga y descarga de mercaderías en el puerto de Valparaíso.

El sistema aplicado a partir de 1846 en la organización del gremio y que contempló de esta forma favorecer tanto a los intereses del Fisco como también los del comercio y de los mismos jornaleros logró funcionar con eficiencia, salvo en lo que tuvo que ver con los nuevos trabajos que a partir de esta reglamentación tuvieron que cumplir los individuos del gremio en la faena que se efectuaba en las lanchas.

Según expresiones del administrador del gremio en un informe enviado al Intendente el 14 de junio de 1850, el sistema instaurado acarreó "...males inmensos a los intereses del Fisco y del comercio en general...".¹⁶²

Continuaba el informe señalando que estando el gremio organizado en cuadrillas de treinta hombres cada una, al fondear un buque con procedencia del extranjero se le designaba de acuerdo al turno una de estas cuadrillas para que se hiciera cargo de las operaciones de desembarque y embarque de las mercaderías. Los deberes de la cuadrilla asignada eran:

"1º, tripular diariamente las lanchas que destinen los capataces de mar, de acuerdo con el consignatario del buque para el desembarque de la carga; 2º conducir dicha carga desde el costado del buque hasta los almacenes fiscales o particulares... y, 3º extraer de los expresados almacenes la carga que se despacha para embarcar, tripulando igualmente las lanchas que han de conducirla hasta el costado del buque".¹⁶³

Los problemas que se suscitaron en opinión del administrador fueron que el número de individuos que componían cada cuadrilla no era suficiente para cumplir todas las obligaciones enumeradas anteriormente y, por otra parte, los jornaleros "...que tripulan las lanchas son absolutamente inhábiles para gobernarlas...", pues no estaban acostumbrados a los trabajos de mar y sufrían "...mareos u otras

¹⁶¹ *Ibid.*, 13 de marzo de 1858.

¹⁶² A.N.S., M.H., vol. 248-A, fs. 673.

¹⁶³ *Ibid.*, fs. 673 y 673 vta.

enfermedades que los reducen a la nulidad...". Todo ello producía retardos en la faena que afectaban al comercio que sufría pérdidas por este concepto; al mismo tiempo la Alcaldía de Aduana y el Resguardo experimentaban atrasos en sus labores, obligando a sus empleados a permanecer en sus funciones "...hasta las ocho de la noche...".¹⁶⁴

Era el caso que el retardo también impedía que se realizara el despacho de todas las lanchas, quedando algunas de éstas cargadas toda la noche esperando hasta el día siguiente para ser descargadas. Esto favorecía el robo de mercaderías, lo que perjudicaba al gremio, pues era responsable de esta carga, de producirse algún robo o pérdida su caja debía indemnizar al comerciante.¹⁶⁵

La impericia de los jornaleros también redundaba en pagos que debía efectuar la caja del gremio, pues la mercadería resultaba dañada ya sea por "...lo mal estibada de la carga...", o porque al momento de fondear las lanchas a la orilla "...fracasan perdiendo parte o el todo de la carga...".¹⁶⁶

Como una solución a los problemas enumerados, el administrador propuso a la autoridad provincial dividir el gremio en dos secciones; la primera se llamaría sección "terrestre", y estaría compuesta de cuatrocientas cuarenta y dos plazas organizadas en cuadrillas de veintidós hombres cada una y a cuyo cargo quedarían las operaciones de carga y descarga y otros trabajos que se realizaban en tierra. La segunda sección, denominada "marítima", se compondría de doscientas plazas organizadas en cuadrillas de dieciocho individuos cada una, las que se encargarían de tripular las lanchas y de todo lo concerniente a los trabajos de mar. Para hacerse cargo de esta sección se propuso crear el cargo de "Capitán de Mar".¹⁶⁷

El 6 de agosto de 1850 el Intendente de Valparaíso en sesión de la Junta de Beneficencia dio cuenta de una nota al Ministro de Hacienda en que, acogiendo el proyecto del administrador del gremio de jornaleros, autorizaba que éste se dividiera en dos secciones denominadas marítima y terrestre. Se aprobó además la creación del cargo de Capitán de Mar con una remuneración de 700 pesos anuales.¹⁶⁸

El año siguiente se dictó un nuevo reglamento para el gremio de jornaleros y lancheros de Valparaíso que fue incluido en la Ordenanza

¹⁶⁴ *Ibid.*, fs. 673.

¹⁶⁵ *Ibid.*, fs. 673 vta.

¹⁶⁶ *Ibid.*

¹⁶⁷ *Ibid.*, fs. 674 y 674 vta.

¹⁶⁸ A.N.S., I.V., vol. 66, s/f.

de Aduana publicada el 23 de agosto de 1851. En el nuevo reglamento se incorporó la modificación relativa a dividir el gremio en dos secciones.¹⁶⁹

La matrícula de jornaleros y lancheros se fijó en seiscientos cincuenta y seis plazas divididas en dos secciones: terrestre y marítima. La primera comprendía cuatrocientos individuos divididos en veinte cuadrillas de veintidós hombres cada una; la marítima sumaba doscientos dieciséis plazas divididas en doce cuadrillas de a dieciocho hombres. Cada una de estas cuadrillas cubría la dotación de seis lanchas a razón de tres hombres por lancha; de entre ellos se escogía uno que era designado "patrón de lancha".¹⁷⁰

La sección marítima quedó a cargo del comandante segundo, pues el reglamento no contempló la creación del puesto de Capitán Mayor para hacerse cargo de esta sección. El comandante segundo debía controlar y contabilizar el movimiento de mercaderías, ordenar y supervisar los trabajos que correspondía efectuar y vigilar por el buen comportamiento de toda la "gente de mar".¹⁷¹

Para reemplazar al comandante segundo en las funciones que anteriormente desempeñaba se nombró un nuevo empleado, el "Mayor del gremio". Este se ocupaba principalmente de intervenir en el peso o medida de las mercaderías que se embarcaban y desembarcaban, revisando y rubricando las boletas en que constaba el cargo que el consignatario de la mercadería adeudaba al gremio por los trabajos realizados.¹⁷²

La nueva reglamentación del gremio distinguió con mayor precisión los diversos trabajos que comprendía la faena de carga y descarga de mercadería y el nivel de destreza que cada uno de ellos exigía, por parte de la mano de obra, para llevarlos a cabo en forma eficiente y segura.

Los diversos trabajos que debían realizarse y las características de exigencia y especialización que cada uno de ellos demandaba de parte de los trabajadores se expresaron en los salarios que éstos percibían y que iban de acuerdo a la labor que cada uno de ellos desempeñaba en la faena.

La distribución del producto de la planilla que cobraba el gremio, de acuerdo al reglamento y tarifa respectivos, se hacía según

¹⁶⁹ *Boletín de las Leyes, Ordenes i Decretos del Gobierno* 1851, 380 a 398.

¹⁷⁰ *Ibid.*, arts. 5, 6 y 7, 380 y 381.

¹⁷¹ *Ibid.*, art. 33, 391.

¹⁷² *Ibid.*, art. 34, 393.

un cálculo que comprendía primero una cantidad fija que se separaba del total y que correspondía a cada lanchada empleada en el transporte de la mercadería. Esta cantidad, de acuerdo al tipo de mercadería transportada, podía ser de 17 ó 14 reales. El comandante segundo repartía estas cantidades entre los tripulantes de la lancha; en el primer caso correspondían 6 reales para el patrón de la lancha y cinco reales y medio para los remeros; en el segundo caso cinco reales y cuatro y medio, respectivamente.¹⁷³

El sobrante de la planilla se dividía por partes iguales entre los integrantes de la cuadrilla que había trabajado en tierra. De la cantidad que resultaba para distribuir entre cada uno de ellos, se adjudicaba al capataz primero su parte más un 50 por ciento; al capataz segundo y a los aguateros su parte y un 20 por ciento más; el remanente se repartía entre los demás jornaleros por partes iguales.¹⁷⁴

La cantidad semanal o mensual que recibían los individuos del gremio es imposible de determinar pues dependía del volumen del movimiento comercial. Los salarios no eran fijos; en épocas de invierno, en que las condiciones del clima paralizaban parcial o totalmente la faena, los jornaleros y lancheros veían mermar sus ingresos. En cambio, en meses de gran movimiento y condiciones climáticas favorables para la faena los integrantes del gremio trabajaban horas extras y también los días domingos y festivos, lo que aumentaba considerablemente sus salarios. También se producían diferencias entre las cuadrillas de acuerdo a la rapidez con que éstas desarrollaban sus trabajos, lo que les permitía una mayor carga y descarga de mercadería, que se traducía a su vez en mayores ingresos para la cuadrilla.

Tenemos una sola referencia que nos permite establecer un mínimo de salario diario para los individuos del gremio; se trata del caso de los jornaleros que se desempeñaban en trabajos dentro de los almacenes de la aduana en el traslado de mercaderías y del despacho interno, quienes, según un informe de los alcaides al Intendente de fecha 4 de agosto de 1854, conformaban una cuadrilla que "se compone de aquellos individuos que por su edad y achaques habituales no pueden ocuparse en la carga y descarga...".¹⁷⁵

Estos jornaleros recibían un salario fijo por parte de la aduana y que equivalía a un peso por ocho horas de trabajo para cada uno. El pago se efectuaba mediante boletas emitidas por los alcaides en

¹⁷³ *Ibid.*, art. 57, 397 y 398.

¹⁷⁴ *Ibid.*, art. 57, 398.

¹⁷⁵ A.N.S., M.H., vol. 301, fs. 530 vta.

las que se anotaban el nombre de uno de los jornaleros, el número de ellos que se habían empleado en el trabajo, la cantidad de horas trabajadas y la suma que debía cancelárseles. El total era repartido en cantidades iguales para cada uno de los jornaleros que habían participado en el trabajo.¹⁷⁶

Esta cuadrilla que se desempeñaba en los almacenes de la aduana era la que realizaba los trabajos menos calificados, por lo tanto sus salarios eran los más bajos. Esto nos permite deducir que el resto de los jornaleros y lancheros tenían que recibir a lo menos un salario promedio de más de un peso diario. La diferencia de salarios en uno y otro caso debe haber sido significativa, pues a los primeros y en consideración a lo que percibían no se les descontaba ninguna cantidad para la caja del gremio.¹⁷⁷

La incorporación de los lancheros al gremio encontró en su aplicación problemas insalvables que hicieron fracasar el nuevo sistema. El administrador del gremio con fecha 12 de mayo de 1852 informaba a las autoridades que, en "... el corto plazo que ha transcurrido desde que se planteó el nuevo régimen de jornaleros hasta hoy...", el comercio ha sufrido perjuicios "... a consecuencia de haberse ausentado del país la mayor parte de los lancheros que componían la sección marítima...". Las razones que a juicio del administrador han decidido a los lancheros a ello son "... que no les conviene sujetarse a lo que previene la ordenanza al orden al servicio...".¹⁷⁸

En virtud de lo expuesto el administrador dispuso que el gremio de jornaleros y lancheros se compondría de una sola sección, dividida en veintiuna cuadrillas de treinta y dos hombres cada una, "... las cuales se ocuparán de los trabajos de mar y tierra en la forma que antes se practicaba".¹⁷⁹

La emigración de los lancheros se debió a razones más complejas que las enunciadas por el administrador del gremio. Por una parte coincidieron dos hechos que incidieron en ello: la crisis económica que afectó al país a partir del año 1848 y la coyuntura del "boom" de California, que se convirtió en la "leyenda dorada" para todo aventurero que aspiraba a enriquecerse fácilmente.

El 21 de julio de 1848 el diario "La Reforma" comentaba en un artículo titulado *Perspectiva de Valparaíso*:

¹⁷⁶ *Ibid.*, vol. 359, s/f (varias boletas de pago a jornaleros).

¹⁷⁷ *Ibid.*, vol. 301, fs. 530 vta. y 531.

¹⁷⁸ *Ibid.*

¹⁷⁹ *Ibid.*

"Este pueblo antes en movimiento continuo hoy representa la idea de la decadencia. El trabajo escasea cada día más, y lejos de ser un punto de atracción, su industriosa población emigra por falta de ocupaciones... Al lado de la Aduana los cargadores están con los brazos cruzados y pensativos...".¹⁸⁰

Meses después, el mismo diario refiriéndose a las expectativas que se ofrecían en California para los trabajadores chilenos señalaba: "... Parece fuera de duda, que ningún trabajador gana menos de una onza de oro por día en California...".¹⁸¹

A esta situación se agregó el intento por parte del Estado de someter a los lancheros a un sistema de control mediante su ingreso al gremio. Esta incorporación representó, por una parte, la fijación de un salario de acuerdo a la tarifa, lo que impedía el trato directo con el consignatario de la mercadería y con el propietario de la lancha. Y además debían contribuir con 3/4 de real por peso a los fondos del gremio.¹⁸²

Junto a lo anterior la responsabilidad de indemnizar al dueño de las mercaderías en los casos de robo o daños que se produjeran a éstas durante la faena, y por culpa de los individuos del gremio, resultó un cargo extremadamente gravoso para los lancheros, pues a ellos les correspondía realizar los trabajos que ofrecían un mayor riesgo para las mercaderías. El pago de la indemnización en un primer momento era cancelado por la caja del gremio, pero de acuerdo al reglamento y a través del sistema de control que se realizaba en el transcurso de la faena, según lo señalamos anteriormente, se individualizaba fácilmente a los responsables de los robos o daños sufridos por la carga, quienes debían pagar en definitiva dicha indemnización a través de los descuentos que se les hacían de sus salarios.¹⁸³

Todas estas razones pesaron en la resistencia que encontró entre los lancheros la nueva reglamentación del año 1851 que pretendió incluirlos en el gremio. Esta actitud persistió en ellos, lo que dejó sin efecto la medida a pesar de que los problemas derivados de la crisis económica fueron superados y la fuerte emigración de trabajadores del primer momento fue disminuyendo paulatinamente a través de la década de 1850.

¹⁸⁰ *La Reforma*, de Valparaíso, 21 de julio de 1848.

¹⁸¹ *Ibid.*, 12 de diciembre de 1848.

¹⁸² *Boletín de las Leyes 1851*, *ob. cit.*, art. 36, 393.

¹⁸³ art. 45, 395.

Hacia 1857 el sistema de control y organización por parte del Estado en la faena de carga y descarga de mercaderías en el puerto de Valparaíso sólo incluía a los jornaleros. Los lancheros actuaban con absoluta autonomía, lo que derivó en serios problemas para el comercio y en general para el funcionamiento de la actividad portuaria. En marzo de ese año el diario "El Mercurio" comentaba al respecto:

"Desde hace algún tiempo se queja el comercio del retardo que experimentan sus buques en el embarque y desembarque, y que este mal lejos de disminuir, va ya en aumento. El mal proviene de que todos los lancheros se han confabulado entre sí para no trabajar mientras no se le pague un precio mayor que el acostumbrado".¹⁸⁴

Los dueños de lancha se quejaban que no podían satisfacer las demandas de los lancheros pues éstas eran "exageradas", lo que los obligaba a paralizar las lanchas ante la negativa de éstos de tripularlas.¹⁸⁵

Los dueños de lanchas elevaron en esa ocasión una presentación al Intendente de la provincia para que interviniera en el problema suscitado por los lancheros y poder "cortar este abuso"; la autoridad contestó que "no tenía atribuciones" para hacerlo. Ante esta respuesta "El Mercurio" sugería que la manera de dar una solución era "... instituyendo un Gremio de Lancheros semejante en todo al Gremio de Jornaleros...", pues esta organización ha dado "brillantes resultados".¹⁸⁶

La situación al respecto se mantuvo sin modificaciones y los problemas que provocaba fueron en aumento. El año 1858 el mismo diario insistía en la idea de instaurar un gremio que "corte los abusos" que frecuentemente cometían los lancheros.¹⁸⁷

El sistema de intervención estatal que se ideó e implantó en la organización y funcionamiento de los jornaleros logró a través de esta primera etapa de su evolución generar un proceso que de manera paulatina creó condiciones en este sector de trabajadores que les permitieron adaptarse al sistema y poder responder a sus exigencias. En el caso de los lancheros, en cambio, se intentó incorporarlos tardíamente a un sistema de control y exigencias al cual no estaban habituados.

¹⁸⁴ *El Mercurio*, de Valparaíso, 2 de marzo de 1857.

¹⁸⁵ *Ibid.*

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ *Ibid.*, 19 de abril de 1857.

Esto último explica sus conductas problemáticas y el persistente rechazo al sistema.

Hacia fines de esta primera etapa el gremio continuó llamándose de "Jornaleros y Lancheros", pero en la práctica sólo comprendía a los primeros.

Este gremio del puerto de Valparaíso y los resultados obtenidos mediante la intervención del Estado decidieron al gobierno a hacer extensivo el sistema a otros puertos. En 1846 se dictaron, siguiendo el modelo del reglamento elaborado ese mismo año para el gremio de jornaleros y lancheros de Valparaíso, las ordenanzas que establecían gremios similares en los puertos de Coquimbo y Talcahuano.¹⁸⁸

Finalmente la Ordenanza de Aduanas de 1851, que incorporó entre sus disposiciones el reglamento del Gremio de Jornaleros y Lancheros del puerto de Valparaíso, dispuso además que todos los gremios de jornaleros y lancheros de la república se organizarían de acuerdo al sistema establecido en este puerto.¹⁸⁹

V. DISOLUCIÓN Y REORGANIZACIÓN DEL GREMIO

Hacia mediados de la década de 1850 el gremio de jornaleros de Valparaíso, a menos de veinte años de iniciada la intervención estatal en su organización y funcionamiento, logró consolidar un prestigio de eficiencia y responsabilidad en el desempeño de las labores que le fueron asignadas en la faena de carga y descarga de mercaderías en este puerto. Esto distinguió a sus integrantes del resto de los trabajadores portuarios no afiliados a este tipo de organización, como fue el caso de los jornaleros que realizaban similares funciones en el comercio de cabotaje y de los lancheros, a quienes nos referimos en el capítulo anterior.

Pero junto a estos logros del sistema, que permitieron proteger eficazmente los intereses del Fisco y del comercio en general, su aplicación generó una problemática que afectó directamente a los intereses de los trabajadores. Esto contribuyó a desprestigiar este tipo de organización y fue uno de los factores que incidieron en la resistencia que encontró el intento del Estado por ampliar su aplicación.

Uno de los principales problemas lo constituyó el costo que representó su funcionamiento, ya que fue en desmedro de los ahorros

¹⁸⁸ *Boletín de las Leyes 1846, ob. cit.*, 515 a 530.

¹⁸⁹ Ricardo Anguita, *Leyes Promulgadas en Chile, ob. cit.*, 586.

de los jornaleros, pues el sistema se financiaba a partir de los fondos de la caja del gremio, los que provenían de los aportes que obligadamente debían entregar éstos de sus salarios.

El crecimiento que experimentó el gremio como efecto de las funciones que tuvo que ir cubriendo a medida que el movimiento portuario fue incrementándose y su control fue haciéndose cada vez más complejo, produjo un aumento constante del personal de empleados a cuyo cargo se entregó su dirección.

El aumento del gasto por este concepto fue constante. En el primer semestre de 1843 alcanzó a un total de 786 pesos, 3 reales, de los cuales 579 pesos, 6 reales correspondían al sueldo del capataz mayor y los 206 pesos, 5 reales restantes a la comisión del 8 por ciento sobre los fondos del gremio y que el reglamento asignó por concepto de sueldo al tesorero de la institución.¹⁹⁰

Las reformas que se hicieron al reglamento los años 1846 y 1851 aumentaron la dotación de empleados, como también los sueldos que éstos percibían, debido a las nuevas funciones que se les asignaron. De acuerdo a lo dispuesto por el último de estos reglamentos en esta materia, el comandante primero recibía un sueldo anual de 1.200 pesos; el segundo de 700 pesos; el Mayor de 600 pesos y el escribiente de la oficina 400 pesos.¹⁹¹

El total de gastos anuales por concepto de sueldos al personal del gremio ascendió el año 1851 a 2.900 pesos, es decir 1.450 semestral. Esta última cifra comparativamente con el gasto que se hacía en un semestre el año 1843, según lo señalado anteriormente, equivalía a un alza del 84,5 por ciento en sólo ocho años.

Al suprimirse la sección marítima del gremio el año 1852, se eliminó al mismo tiempo el cargo de Mayor, pues este empleado estaba a cargo de dicha sección, pero según un acuerdo de la Junta de Beneficencia de 13 de febrero de 1855 el sueldo asignado al cargo se mantuvo y se dispuso que fuera repartido, a modo de aumento, entre los otros empleados. Al comandante primero le correspondió un

¹⁹⁰ *El Mercurio*, de Valparaíso, 7 de julio de 1834.

¹⁹¹ *Boletín de Leyes 1851, ob. cit.*, 394. Algunos sueldos de funcionarios públicos de acuerdo a la ley del 7 de octubre de 1852, permiten compararlos con los de los empleados del gremio y percibir su importancia. Los alcaides de la Aduana de Valparaíso recibían un sueldo anual de \$ 2.900, en consideración a su categoría y a la responsabilidad que sobre ellos recaía; un primer guarda-almacenes ganaba \$ 1.400; los oficiales de aduana recibían, de acuerdo a su grado, un sueldo que oscilaba entre \$ 1.200 y los \$ 600, también anuales.

Ricardo Anguita, *Leyes Promulgadas, ob. cit.*, 602.

alza de 400 pesos anuales y al segundo y al escribiente de 100 pesos a cada uno.¹⁹²

La medida adoptada mantuvo la cifra que se destinaba a sueldos del personal a pesar de que el gremio se redujo en el número de sus integrantes; esto afectó mayormente a los fondos de la caja, que debió financiar la misma cantidad a partir de menores ingresos, pues los aportes, debido a la reducción de la matrícula, disminuyeron.

Los gastos por concepto de Tesorería también aumentaron, pues al crearse la Tesorería Departamental de Valparaíso el año 1845, a cuyo cargo quedó el manejo de los fondos del gremio, se dispuso que los costos que demandara su funcionamiento se financiarían a partir de los aportes de un 50 por ciento por parte de la Municipalidad y el otro 50 por ciento con cargo a los fondos del hospital, cementerio y gremio de jornaleros, respectivamente.¹⁹³

Mediante Decreto Supremo del 21 de octubre de 1857 se precisó el porcentaje que le correspondía a cada uno de estos establecimientos en el 50 por ciento que debían absorber del gasto total por concepto de Tesorería. Una cuarta parte pagaba el hospital, tres octavos el cementerio y los otros tres octavos el gremio de jornaleros.¹⁹⁴

En el balance anual de la caja del gremio, el año 1859, los gastos por sueldos de empleados y sirvientes alcanzaron a 4.112 pesos y la cantidad que le correspondió aportar, por este mismo concepto, a la Tesorería fue de 1.946 pesos. Comparativamente, el total de ingresos que percibió la caja durante el mismo año mediante los aportes de los jornaleros ascendió a un total de 11.663,72 pesos.¹⁹⁵

De acuerdo a estas cifras anuales, el gasto por concepto de sueldos a los empleados a cargo del gremio llegó a representar un 51,9 por ciento del total de los ingresos de la caja provenientes de los aportes de los trabajadores. De esta forma el sistema, que perseguía como uno de sus objetivos primordiales cautelar los intereses del Fisco y del comercio, era financiado a partir de los ahorros de quienes debían soportar el rigor y las exigencias del sistema.

Otro de los gastos que comprometieron seriamente los fondos de la caja fueron los pagos que se efectuaban por jubilaciones y pensiones en el caso de la muerte de un jornalero. Este beneficio era uno de los más importantes que entregaba el gremio a sus integrantes, pero el

¹⁹² A.N.S., M.H., vol. 306, s/f.

¹⁹³ *Boletín de las Leyes 1855, ob. cit.*, 291 y 292.

¹⁹⁴ A.N.S., I.V., vol. 118, s/f.

¹⁹⁵ A.N.S., M.H., vol. 440, s/f.

aumento que experimentó este rubro limitó las posibilidades de otorgar más y mejores beneficios a los jornaleros activos.

De un total de 1.054 pesos que se pagaban por asignaciones a jubilados y viudas en el primer semestre de 1843, éstas aumentaron a 1.286 pesos en el primer semestre de 1845 y para el año de 1859 el gasto anual era de 7.361 pesos, lo que da una cantidad de 3.680 pesos semestral. El aumento del gasto por este concepto creció, de acuerdo a las cifras semestrales, el año 1859 en un 186 por ciento con respecto a un semestre de 1845 y en un 249 por ciento a igual período en 1843.¹⁹⁶

El aumento de las jubilaciones y pensiones en un período tan corto de tiempo deja entrever el alto porcentaje de accidentes que inutilizaban a los jornaleros, pues era la única causal de jubilación; también la de mortandad que, independientemente de las expectativas de vida que existían para la generalidad de la población a la época, debió ser mayor en el caso de estos trabajadores que estaban expuestos a una labor que se caracterizaba por sus extremas condiciones de rigor y exigencias físicas.

En general los gastos aumentaron en una proporción mucho mayor al incremento que experimentaron los ingresos. Las diferencias que se producían entre gastos e ingresos eran saldadas con el capital que la caja logró acumular en la primera parte de la evolución del sistema en que la relación era inversa, eran mayores los ingresos que los gastos. También contribuyeron a aminorar o anular estas diferencias que se producían otros ingresos que percibía la caja. El más importante de éstos era el proveniente de las ganancias que se obtenían por los capitales entregados a interés.¹⁹⁷

El costo que llegó a representar el sistema para la caja del gremio, junto a las condiciones de trabajo y los pocos y reducidos beneficios que recibían los jornaleros activos, motivaron el descontento y el malestar de éstos con respecto al sistema.

Toda esta problemática encontró un tratamiento y divulgación especial en la prensa local, debido al clima de agitación política que vivió el país en la segunda mitad de la década de 1850 y cuyo objetivo fue cuestionar y desprestigiar la gestión administrativa del Presidente Manuel Montt.

¹⁹⁶ Cifra de cantidades semestrales y anual para cálculo de porcentaje, en *El Mercurio*, de Valparaíso, 7 de julio de 1843.

El Mercurio, de Valparaíso, 23 de enero de 1843.

A.N.S., M.H., vol. 440, s/f.

¹⁹⁷ Ver capítulo IV, nota 161.

La oposición al régimen se alineó, independientemente de las diferencias ideológicas, en un frente común llamado "fusión liberal-conservadora". Esta alianza, cuyo principal jefe fue Domingo Santa María, se propuso luchar sin tregua en contra del gobierno imperante y sostuvo la "... impostergable necesidad de reformar la Constitución y convocar a una Asamblea Constituyente".¹⁹⁸

Uno de los órganos importantes de prensa con que contó la oposición fue "El Mercurio" de Valparaíso, al que se sumaron a partir del año 1858 otros diarios que comenzaron a publicarse en las principales ciudades del país.¹⁹⁹

Los problemas que aquejaban al gremio de jornaleros de Valparaíso fue uno de los temas que se prestaron para criticar las diferentes formas de intervención estatal en la vida ciudadana. Ello explica la gran cantidad de noticias, comentarios y análisis que suscitó la problemática del gremio.

El diario "El Mercurio" en su edición del 25 de febrero de 1858 publicó una carta de *Unos Jornaleros*, en la que se exponían los problemas que se les presentaban a estos trabajadores cuando enfermaban y tenían que acudir al hospital. En este establecimiento no se les brindaba la atención necesaria, por lo cual debían abandonarlo aún estando enfermos. Por otra parte la caja del gremio les proporcionaba en estos casos un "miserable auxilio", que no les permitía atender a sus necesidades mínimas, por lo que el trabajador se veía obligado a gastar sus pocas economías o volver a trabajar a pesar de su enfermedad. Mientras tanto, señalaban los jornaleros, nuestra caja "... mantiene un número más que suficiente de empleados, en cuya dotación se gasta anualmente una suma exorbitante...".²⁰⁰

Al mes siguiente el diario "El Ciudadano, mediante el mismo recurso de publicar una supuesta carta de jornalero, volvió a insistir

¹⁹⁸ Ricardo Donoso, *Desarrollo Político y Social de Chile desde la Constitución de 1833*, Santiago, 1942, 48 y 49. Historiografía relativa al periodo: Julio César Jobet, *ob. cit.*; Julio Heise, *150 años de evolución, ob. cit.*, *Historia de Chile. El Período Parlamentario, ob. cit.*; Alberto Edwards, *Los partidos políticos chilenos*, Santiago, 1976; Alberto Edwards, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*, Santiago, 1932; Jaime Eyzaguirre, *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, Santiago, 1981; Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, t. XXV, Santiago, 1984; Luis Barros Borgoño, *Proemio para la obra de don Alberto Edwards "El gobierno de don Manuel Montt"*, Santiago, 1933; Maurice Zeitlin, *The Civil Wars In Chile*, New Jersey, 1984.

¹⁹⁹ Raúl Silva Castro, *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1856)*, Santiago, 1958.

²⁰⁰ *El Mercurio*, de Valparaíso, 25 de febrero de 1858.

sobre este problema, agregando otros datos y exponiendo las duras condiciones de trabajo de los jornaleros, las cuales eran responsabilidad del gobierno, señalaba, pues no ha procurado solucionar los problemas "... de muelles, de pescantes y rampas ..." para poder trabajar con comodidad y sin tantos riesgos. La indiferencia de las autoridades, afirmaba, era la causa de que muchos hombres quedaran inútiles porque trabajaban sobre piedras y guijarros y a la fecha "... tenemos más de veinte y tantos enfermos ...".²⁰¹

Continuaba la carta refiriéndose a los problemas que debían enfrentar estos enfermos que permanecían en sus casas curándose, no obstante que la caja del gremio cancelaba cuatro reales diarios al hospital para que fueran atendidos. Pero los jornaleros se negaban a ingresar a este establecimiento porque había en él "... tantas clases de enfermedades, que entra allí un enfermo con una y sale con seis ...".²⁰²

El problema que se presentaba con los jornaleros enfermos que no se hospitalizaban era que no recibían la ayuda de dos reales diarios que la caja disponía entregarles automáticamente para auxiliar a sus familias durante todo el tiempo que permanecieran en el hospital. Los que permanecían en sus casas no recibían esta asignación y debían solicitar una ayuda a través de trámites engorrosos y que demoraban días y a veces meses, para que en definitiva se les concedieran cuatro o cinco pesos. Terminaba su carta el jornalero en cuestión preguntándose si era suficiente esta suma para un enfermo que tenía seis u ocho meses de cama y la comparaba con "... la gran suma que se consume de nuestra caja en sueldos inútiles ...", mientras se negaba el legítimo acceso a los jornaleros a sus propios ahorros.²⁰³

Todos los inconvenientes del sistema se atribuían a la intervención del gobierno en la conducción del gremio. "El Mercurio", en un artículo publicado en diciembre de 1857 titulado "Gremio de Jornaleros", comentaba:

"Suelen cometerse a veces ciertas anomalías que pasan ante los ojos ilusos, por actos legales, tal es la monstruosidad de ellos. Una de estas aberraciones, es lo que se hace con el pobre Gremio de Jornaleros. Mui sabido y mui bueno fue reducir a un gremio a los pobres jornaleros, hacerles un reglamento, fijarles un arancel y establecerles una caja de ahorros; pero mui arbitrario atri-

²⁰¹ *El Ciudadano*, de Valparaíso, 16 de marzo de 1858.

²⁰² *Ibid.*

²⁰³ *Ibid.*

buirse el gobierno el decreto de hacer y deshacer de sus intereses lo que juzgare más conveniente, porque esto es atacar la libertad individual...".²⁰⁴

Las críticas más agudas y mordaces fueron dirigidas en contra de la persona del administrador del gremio Nicolás Albano. El cargo de administrador no era rentado y por lo general lo había ocupado un funcionario de la aduana, uno de los alcaides, como es el caso de José Agustín Montiel, quien se desempeñó como tal desde agosto de 1846 hasta enero de 1855.²⁰⁵

Hacia el año 1858 el administrador Nicolás Albano, quien no era funcionario de la aduana, detentaba además de este cargo en el gremio de jornaleros, según el diario "El Ciudadano", los de:

"Prior del Tribunal de Consulado, proveedor de la Marina Nacional, rematante de propios, contratista de obras públicas, asesor de la Intendencia, secretario de cámara del Presidente de la República y socio del Banco de Valparaíso".²⁰⁶

Se acusaba de corrupción administrativa a todos los altos funcionarios de gobierno, encabezados por Nicolás Albano, de quien se decía que abogaba por Montt "... porque su nombre le presta facilidades y protección para los negocios...".²⁰⁷

Este personaje, blanco de los ataques de la oposición, representaba para este sector las exageraciones y el abuso de autoridad en que había incurrido el gobierno. Una de las acusaciones más graves que se le hacían era la de intervenir en la compra de calificaciones electorales. El diario "El Ciudadano", en un artículo titulado *El Vendido Tripulina* y que firmaba "Un Jornalero sin tacha", acusaba a Albano de querer comprarle su calificación por una onza, ofreciéndole además dinero para comprar la de algunos de sus compañeros.²⁰⁸

En otro comentario al respecto, este mismo diario comentaba que uno de los agentes eleccionarios "de don Nicolás" solicitaba el concurso de ciertos vecinos de Valparaíso ofreciéndoles un obsequio de 200 pesos y además algún empleo en el Resguardo.²⁰⁹

²⁰⁴ *El Mercurio*, de Valparaíso, 30 de diciembre de 1857.

²⁰⁵ A.N.S., M.H., vol. 316, s/f.

²⁰⁶ *El Ciudadano*, de Valparaíso, 27 de febrero de 1858.

²⁰⁷ *Ibid.*, 10 de marzo de 1858.

²⁰⁸ *Ibid.*, 25 de marzo de 1858.

²⁰⁹ *Ibid.*, 13 de febrero de 1858.

También se dieron algunos hechos de violencia protagonizados por los jornaleros y que contribuyeron a aumentar el clima de tensión y agitación que se vivía en el puerto de Valparaíso durante el año 1858. El día 2 de mayo se originó, según lo informaba "El Mercurio", una "camorra" entre varios jornaleros y unos "pacos" y después de darse algunos puñetazos la policía llevó presos a los jornaleros dejando en libertad a los "pacos". Terminaba la noticia con la pregunta "... ¿Por qué se aprehendió a los unos y no a los otros que tal vez fueron los agresores o los que comenzaron la gresca?".²¹⁰

Otro hecho de esta naturaleza se registró pocos meses después y en él estuvieron involucrados los jornaleros y dos oficiales. Encontrándose un número de gente reunida en el sector de los almacenes fiscales, los oficiales les pidieron que se identificaran y explicaran el motivo de tal reunión, a lo que muchos de los que allí estaban contestaron señalando sus gorras numeradas que acreditaron que eran jornaleros del gremio. Uno de ellos que no tenía tal distintivo y que se identificó como capataz tuvo un altercado con los oficiales, por lo que éstos pretendieron llevarlo preso, a lo que se opusieron todos los demás, con lo que tuvieron que retirarse los oficiales "... por no poder hacerse obedecer...".²¹¹

Estos conatos de enfrentamiento entre jornaleros y representantes de la autoridad, aunque sin mayores consecuencias, fueron manifestaciones tanto del descontento de los primeros como del clima de tensión y agitación que imperaba en el ámbito portuario en el momento previo al desenlace violento que tuvo la problemática política que afectaba al país, al producirse el enfrentamiento armado entre los bandos en pugna.

La guerra civil se inició con un levantamiento, a principios del año 1859, en la ciudad de Copiapó acaudillado por Pedro León Gallo, quien, al frente del ejército revolucionario, venció a las fuerzas de gobierno en la batalla de Los Loros. A esta primera insurrección, se sumaron las que se produjeron en las ciudades de San Felipe, Talca y Talcahuano.²¹²

El 28 de febrero del mismo año los insurrectos intentaron apoderarse del puerto de Valparaíso para poder asestar un duro golpe al gobierno, pues la posibilidad de controlar esta importante plaza comercial le permitiría privarlo de su principal fuente de ingresos. La

²¹⁰ *Ibid.*, 3 de mayo de 1858.

²¹¹ *Ibid.*, 22 de julio de 1858.

²¹² Ricardo Donoso, *Desarrollo Político*, ob. cit., 50.

lucha se inició al mediodía con la acción por parte de "... un grupo de jornaleros, cargadores, capataces i gente del pueblo..." de aproximadamente 300 individuos en total, que procedieron a asaltar algunos almacenes de la aduana donde se encontraban armas y municiones.²¹³ Posteriormente, unos cuantos de ellos se ubicaron en el cerro inmediato donde se encontraba el cuartel de artillería y el resto se distribuyó en el plano comprendido entre los almacenes fiscales y la Intendencia, lugar en que se produjo el enfrentamiento con la guardia de esta última, la que debido al reducido número de fuerzas con que contaba no pudo rechazar el primer intento de asalto en el que los amotinados pretendieron incendiar la puerta de acceso del edificio. Pero al ser auxiliados por el Batallón de Artillería N° 3, la brigada de policía y el fuego graneado que se hizo desde los buques de guerra "Maipú" y "Constitución", lograron rechazar a los insurrectos. La lucha continuó por varias horas, hasta que las fuerzas de gobierno lograron derrotarlos, capturando a más de cien de ellos.²¹⁴

También se produjeron enfrentamientos en el barrio de El Almendral y en la zona llamada La Rinconada. En estos sectores actuó eficazmente el Regimiento de Cazadores a Caballo, desalojando a los amotinados y destruyendo las barricadas que éstos construyeron para evitar o dificultar el acceso a los cerros.²¹⁵

El diario "El Ferrocarril" a los tres días de haberse producido el levantamiento comentaba:

"Valparaíso vuelve a sus tareas ordinarias. Seguro ya del restablecimiento del orden, el comercio abre sus puertas i el movimiento mercantil principia a aparecer".²¹⁶

Los efectos que tuvo la activa participación de gran parte de los integrantes del gremio de jornaleros en la revuelta del día 28 no se hicieron esperar. El Intendente con fecha 1° de marzo ordenó su disolución y reorganización mediante un decreto que dispuso además que el contador de la aduana de Valparaíso quedaría a cargo de la reorganización. Terminaba el documento en que comunicaba lo anterior al Ministro de Hacienda señalando que la urgencia de las medidas adoptadas se debía a que los jornaleros:

²¹³ *El Ferrocarril*, de Santiago, 1° de marzo de 1859.

²¹⁴ *Ibid.*

²¹⁵ *Ibid.*, 2 de marzo de 1859.

²¹⁶ *Ibid.*, 3 de marzo de 1859.

"... la mayor parte o casi todos han hecho uso de las armas contra el orden, las que ellos mismos estrajeron de los Almacenes de Aduana donde se hallaban depositadas, para armarse y distribuir las entre el populacho; por lo que espero de V. S. aprobar esta medida".²¹⁷

El Presidente Montt con fecha 3 de marzo aprobó lo obrado por el Intendente de Valparaíso en relación al gremio de jornaleros y lancheros, decretando la disolución completa de dicho gremio y comisionando para su reorganización al ministro contador de la aduana de dicho puerto Francisco Bascañán Guerrero, quien sería considerado por el momento como su jefe superior y administrador.²¹⁸

El diario "El Mercurio" comentaba al respecto que dicha reorganización debería hacerse en un breve plazo, y que para ello se consideraría una matrícula de 600 plazas, las que se dividirían en 19 cuadrillas. La incorporación de los integrantes del gremio se haría considerando como siempre "... el mérito y las garantías del afiliado...".²¹⁹

Por decreto del 23 de marzo de 1859 el gobierno aprobó las medidas propuestas por la comisión integrada por los ministros de la aduana de Valparaíso con respecto a la reorganización del gremio de jornaleros y lancheros de este puerto. La matrícula efectivamente contaría de 600 plazas distribuidas en 19 cuadrillas, cada una de las cuales estaría al mando de un capataz primero y uno segundo. Para la incorporación de cada uno de los jornaleros se emplearía una papeleta impresa en la que se consignarían todos sus datos personales y sus datos físicos, lo que permitiría una exacta individualización de cada uno y la posibilidad de contar con toda la información relativa a su persona. Los jornaleros que se encontraba presos por su participación en los hechos del día 28 de febrero y fueran condenados no podrían optar al retiro de sus ahorros depositados en la caja del gremio. Aquellos que no fueran incorporados por la disminución de plazas y no hubieren cometido delitos podrían retirar los.²²⁰

"El Mercurio" comentó las nuevas disposiciones aplicadas al gremio, especialmente las relativas a la forma adoptada para registrar la incorporación de los jornaleros, señalando:

²¹⁷ A.N.S., M.H., vol. 383, s/f.

²¹⁸ *El Mercurio*, de Valparaíso, 10 de marzo de 1859.

²¹⁹ *Ibid.*

²²⁰ A.N.S., M.H., vol. 383, s/f.

"Según ellas, cada individuo que se afilie en él asume una responsabilidad de todos sus actos, de que con dificultad podrá eludirse, desde que tiene que dar una filiación en que se expresarán varias circunstancias conducentes todas a garantizar su conducta...".²²¹

Las medidas tendientes a controlar el desempeño de los jornaleros afiliados al gremio se intensificaron, se trató de dar garantías de su buena conducta y a la vez se entregaron los medios que permitieran a los funcionarios a cargo de su funcionamiento contar con una suficiente información de cada uno de los integrantes y utilizarla en su identificación y segura ubicación en caso de que se presentaran problemas.

La experiencia sufrida a raíz de los acontecimientos del motín del 28 de febrero, las consecuencias que un hecho de esta naturaleza acarrearían a las actividades económicas del puerto y los perjuicios que causarían a los intereses del Fisco y del comercio mostraron la vulnerabilidad del sistema y los peligros que encerraba su extrema dependencia del factor mano de obra.

Sin embargo, el gobierno debió insistir en el sistema de intervención estatal y mantener esta asociación gremial de trabajadores. Esta decisión obedeció fundamentalmente a la imposibilidad de dar con una solución que reemplazara a aquélla. La falta de instalaciones portuarias adecuadas que permitieran prescindir de un contingente numeroso de mano de obra y facilitara la carga y descarga de las mercaderías, junto con la necesidad, siempre vital, de proteger los intereses del Fisco, obligó a mantener el sistema e intentar perfeccionarlo.

Bajo el título de *Incertidumbre*, el diario "El Mercurio" expresaba su preocupación frente a esta situación y la necesidad de crear condiciones que aseguraran el normal funcionamiento de la actividad comercial:

"Una intentona revolucionaria en Valparaíso, traería incalculables males, comprometería quizás a la nación por tantos intereses extranjeros que podrían ser amagados o robados por nuestra plebe, haciendo perder a la vez al comercio del país injentes sumas, que harían la ruina de muchas familias y que vendría a ser el colmo de nuestro descrédito trayéndonos conflictos de grave trascendencia, a más de las víctimas que causaría".²²²

²²¹ *El Mercurio*, de Valparaíso, 28 de marzo de 1859.

²²² *Ibid.*, 5 de mayo de 1859.

Los hechos de comienzos del año 1859 que decidieron al gobierno a disolver el gremio junto con su decisión de reorganizarlo marcaron el término de la primera etapa en la evolución de esta organización de trabajadores. A través de ella adquirió sus rasgos y características más significativas, aquellas que de acuerdo a las circunstancias históricas que se dieron posteriormente y que incidieron es una problemática que la fue afectando definieron la naturaleza de las formas de expresión y de las acciones que fue desarrollando como respuesta a dicha problemática.

CONCLUSIONES

Nuestra investigación sobre el Gremio de Jornaleros y Lancheros de Valparaíso en su primera etapa de evolución, la fase formativa, nos permite afirmar que la existencia de esta forma temprana de organización de trabajadores se debió a la activa participación que le cupo al Estado tanto en su generación como en su funcionamiento y administración.

Esta intervención estatal en el campo laboral se explica a partir de la importancia que llegó a tener la actividad comercial para la economía del país y, muy en especial, para el Estado, pues se constituyó en la principal fuente de recursos para la Hacienda Pública.

Del normal desenvolvimiento de dicha actividad en el principal puerto de la república, sede del comercio y del mundo de los negocios durante el período estudiado, dependió en gran parte la estabilidad del sistema económico local y las posibilidades que el Estado tuvo de contar con los ingresos necesarios para desarrollar e implementar el proceso de la puesta en marcha del país.

La importancia comercial que adquirió la ciudad de Valparaíso convirtió a la actividad portuaria que en ella se desarrollaba en un problema de gran envergadura debido a la falta de una infraestructura portuaria que permitiera responder con relativa eficiencia a las demandas, cada vez mayores, que impuso el intenso tráfico comercial.

Esta situación en la que se encontraba el puerto al momento de producirse la expansión del comercio exterior derivó en la adopción de un sistema para realizar la carga y descarga de mercaderías que dependió fundamentalmente del factor mano de obra, lo que planteó la necesidad de incorporar un importante contingente laboral a dicha actividad.

Los problemas que presentaba esta mano de obra en el momento en que fue adscrita al sistema obligaron al Estado a generar un proceso

que permitiera superar los inconvenientes que derivaron de su espontánea incorporación y que, entre otros efectos, puso en peligro el normal desenvolvimiento de la actividad comercial.

La respuesta del Estado a esta problemática fue la creación e instauración, a partir de su intervención directa, de un gremio que agrupó corporativamente a este sector de trabajadores y cuyo objetivo primero fue crear condiciones que permitieran fijar y especificar esta mano de obra, imprescindible en la realización de la faena portuaria, para con ello garantizar el funcionamiento de una actividad que le era prioritaria en función de sus intereses.

Por lo tanto, este gremio de trabajadores portuarios surgió, en un primer momento, a raíz de la necesidad que tuvo el Estado de proteger sus intereses. Pero en la medida que en su aplicación el sistema debió responder a esta expectativa, se tuvo que considerar e incorporar, a su vez, los intereses de los comerciantes y de los trabajadores. En este sentido, el Estado a través de su participación en el gremio, actuó como una instancia intermedia que ordenó las relaciones entre capital y trabajo.

La necesidad de considerar tanto los intereses del Estado como de los comerciantes y de los trabajadores le otorgó al gremio un grado de complejidad mayor, pero a la vez éste fue un factor que gravitó poderosamente en la aceptación que encontró el sistema en estos dos últimos sectores y por lo tanto en la efectividad que logró su aplicación.

Por otra parte y junto a lo anterior, la aplicación del sistema al entrar en contacto con una problemática que lo fue afectando generó una dinámica al interior del gremio que derivó en situaciones de conflicto entre los diferentes intereses que debió salvaguardar esta institución.

Una manifestación de lo anterior lo constituyó el descontento que se dio entre los jornaleros hacia fines de esta primera etapa de la evolución del gremio y que fue capitalizado por los partidos políticos opositores al gobierno, lo que derivó en la violenta participación que le cupo a gran parte de los integrantes del gremio en los acontecimientos de febrero de 1859 en Valparaíso.

Dentro de los logros que nos interesa destacar en nuestra investigación está el hecho de que el gremio estudiado constituye la primera de estas organizaciones establecidas en el país. Lo que la convierte a su vez, de acuerdo a lo que la historiografía ha señalado hasta ahora, en la primera organización de trabajadores surgida en la etapa republicana.

El estudio de esta primera forma de organización de trabajadores y los aportes que en este sentido representa nuestra investigación nos permiten plantear el problema acerca de los orígenes del movimiento obrero organizado en Chile. Consideramos con respecto a este punto que de acuerdo a los antecedentes que hemos aportado en relación al gremio de jornaleros y lancheros de Valparaíso es necesario relacionar la existencia de éste, como también el de otros gremios portuarios que se establecieron con posterioridad, con el momento en que aparecen en el panorama laboral las mutuales.

En este sentido, el gremio portuario de Valparaíso al situarse con anterioridad a las mutuales y tomando razón de que uno de sus objetivos y concreciones más importantes fue, desde la perspectiva de los intereses de los trabajadores, la formación de un fondo gremial a partir de los aportes de sus miembros destinados —en parte— a proporcionarles a sus integrantes ciertos beneficios, constituye el antecedente de aquellas sociedades de socorros mutuos que se formaron, con posterioridad, a partir de la iniciativa de los propios trabajadores.

La posibilidad de vincular a unas y otras organizaciones y establecer la relación que permita percibir una unidad en el proceso de formación de un movimiento organizado de trabajadores, dependerá del interés que exista entre los especialistas por realizar estudios monográficos que permitan conocer de la existencia y nivel de desarrollo alcanzado por estos gremios portuarios. En nuestro caso, esto representa la motivación más importante en la continuación de nuestra investigación relativa al Gremio de Jornaleros y Lancheros de Valparaíso.

En cuanto a la denominación de "gremio" que recibió esta institución debemos concluir, a la luz de los datos que nos proporcionó la documentación consultada, que el concepto se usaba en la época para designar o individualizar a un grupo de personas que realizaba una misma actividad y en un mismo lugar, sin que esto implicara necesariamente una organización o una mayor relación entre ellos. Este uso bastante generalizado del vocablo gremio demuestra la laxitud con que el concepto se aplicó en Chile; y por otra parte deja en claro que si bien durante la colonia este tipo de organizaciones no tuvo una mayor significación, sin embargo la idea estuvo siempre presente en el medio chileno.

Esta idea de organización fue la que se adoptó en el momento en que el desarrollo de la ciudad y de ciertas actividades en torno a ella demandó la necesidad de establecer una cierta entidad de tipo laboral: este fue el caso de la ciudad de Valparaíso y de la actividad portuaria.

Pero si bien el gremio que se instauró tuvo una cierta similitud con los antiguos gremios —el otorgarle la exclusividad de la faena de carga y descarga de mercaderías extranjeras fue uno de ellos— a su vez incorporó elementos nuevos que le impuso la problemática del momento; la intervención del Estado en su organización y administración fue, en este sentido, una de sus manifestaciones más notables. Esto le dio un sentido y composición que le otorgó rasgos propios y lo diferenció notoriamente del concepto de gremio original. Por lo tanto, si bien la denominación que recibió se ha prestado a confusiones, esta institución denominada "gremio" es propia de la etapa primera de la República de Chile y constituye una modalidad diferente de organización laboral.

FICHERO BIBLIOGRAFICO *
1987 - 1988

En esta bibliografía se han reunido obras de las siguientes especies: a) estudios publicados en Chile sobre temas relacionados con las ciencias históricas; b) publicaciones hechas en el extranjero sobre temas de historia de Chile; y c) obras históricas dadas a luz por chilenos en el extranjero. Al igual que en otras ocasiones, se han incluido algunas referencias que debieron aparecer en entregas anteriores del fichero. En esta oportunidad hemos excluido las referencias a los trabajos de historia universal correspondientes a naciones no hispanoamericanas, las cuales serán publicadas en la Revista de Historia Universal que edita nuestro Instituto. Creemos que este cambio nos permite concentrarnos en las áreas de mayor interés para los usuarios de este fichero, a la vez que beneficiará a los lectores de esa revista especializados en estos temas.

La clasificación utilizada es la siguiente:

<p>A. TEORÍA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA.
OBRAS GENERALES (5.211-5.227)</p>	<p>c) Genealogía (5.309-5.318)
d) Numismática (5.319)</p>
<p>B. HISTORIA DE CHILE.</p> <p>I Fuentes de la Historia,
Bibliografía e Historiografía: a) Fuentes (5.228-5.238)
b) Bibliografía (5.239-5.252)
c) Historiografía
(5.253-5.275)   II Ciencias Auxiliares: a) Arqueología
(5.276-5.292)
b) Antropología y
Etnohistoria
(5.293-5.308)</p>	<p>III Historia General:</p> <p>a) Períodos diversos
(5.320-5.323)
b) Periodo indiano
(5.324-5.337)
c) Independencia
(5.338-5.341)
d) República
(5.342-5.360)   IV Historia Especial: a) Historia religiosa y eclesiástica (5.361-5.370)
b) Historia del derecho y de las instituciones
(5.371-5.375)</p>

* El Fichero es editado por Juan Ricardo Couyoumdjian. Junto a él han colaborado los ayudantes Piedad Alliende, José Luis Claro, María Teresa Greene, Marco Antonio León y Silvia Venezian.

La dirección de la revista agradece las publicaciones que le envían sus autores para la inclusión en el fichero.

- c) Historia de las relaciones internacionales (5.376-5.384)
 - ch) Historia militar, naval y de la aviación (5.385-5.388)
 - d) Historia literaria y lingüística (5.389-5.393)
 - e) Historia social y económica (5.394-5.419)
 - f) Historia de las ideas y de la educación (5.420-5.449)
 - g) Historia del arte (5.450-5.455)
 - h) Historia de las ciencias (5.456-5.459)
 - i) Historia de la música (5.460)
 - j) Historia de la arquitectura e Historia urbana (5.461-5.470)
 - k) Historia de la geografía y de los viajes (5.472-5.481)
- V Historia Regional y Local (5.482-5.514)
- VI Biografía y Autobiografía (5.515-5.550)
- C. HISTORIA DE ESPAÑA Y NACIONES HISPANOAMERICANAS:
- I Fuentes de la Historia, Bibliografía e Historiografía (5.551-5.553)
 - II Ciencias Auxiliares:
 - a) Etnología y Antropología (5.554-5.555)
 - III Historia General (5.556-5.562)
 - IV Historia Especial:
 - a) Historia religiosa y eclesiástica (5.563)
 - b) Historia del derecho y de las instituciones (5.565-5.568)
 - c) Historia militar y naval (5.569)
 - ch) Historia social y económica (5.570-5.571)
 - d) Historia de las ideas y de la educación (5.572)
 - e) Historia del arte (5.573)
 - f) Historia de la música (5.574)
 - g) Historia de la geografía y de los viajes (5.575-5.577)

Se incluye al final un índice de autores.

Las siguientes abreviaturas y denominaciones empleadas corresponden a las publicaciones que se indican:

- A *Atenea*, Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
- Academia Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.
- AEA *Anuario de Estudios Americanos*, Escuela de Estudios Hispano-americanos, Sevilla, España.
- AFT *Anales de la Facultad de Teología*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- AHICH *Anuario de Historia de la Iglesia Chilena*, Seminario Pontificio Mayor, Santiago, Chile.
- AICH *Anales del Instituto de Chile*, Santiago, Chile.
- AIP *Anales del Instituto de la Patagonia*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.
- AUCh *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, Chile.
- BACHBA *Boletín de la Academia Chilena de Bellas Artes*, Instituto de Chile, Santiago, Chile.
- BACHH *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Santiago, Chile.
- CDH *Cuadernos de Historia*, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Chiloé *Chiloé y su influjo en la XI Región*. II Jornadas Territoriales. Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, USACH, Colección Terra Nostra N° 12, Santiago, 1988.
- CHM II *Actas del II Congreso de Historia Magallánica y III Congreso de Historia Regional de Chile*, Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 1988.
- DHCh *Dimensión Histórica de Chile*, Departamento de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.
- Ensayistas *Los ensayistas. Chile 1968-1988*, José Luis Gómez Martínez y Francisco Javier Pinedo (eds.), Georgia Series on Hispanic Thought N°s. 22-25, University of Georgia, Athens Ga., 1987-1988.

- Etnohistoriadores* *Encuentro de Etnohistoriadores*, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos N° 1, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, Santiago, 1988.
- Historia* Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- IAA *Ibero-Amerikanisches Archiv*, Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, Berlin R.F.A.
- JbLA *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Böhlau Verlag, Colonia.
- JL *Judaica Latinoamericana*, Estudios histórico sociales, AMILAT, Universidad Hebrea, Jerusalén, Israel.
- LARR *Latin American Research Review*, Duke University Press, Durham N.C., Estados Unidos de América.
- Lastarria* *Estudios sobre José Victorino Lastarria*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- NG *Norte Grande, Revista de Geografía*, Instituto de Geografía Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- NHI *Nueva Historia*, Asociación de Historiadores Chilenos (UK), Londres, Inglaterra.
- PG *Revista Punta Gruesa*, Instituto Histórico Arturo Prat, Santiago, Chile.
- PJHU *Reflexiones sobre historia, política y religión. Primera Jornada de Historia Universal. Homenaje a Mario Góngora*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988.
- RChD *Revista Chilena de Derecho*, Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- RChG *Revista Chilena de Geopolítica*, Instituto Geopolítico de Chile, Santiago, Chile.
- RChHG *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, Chile.
- R de M *Revista de Marina*, Armada de Chile, Valparaíso, Chile.
- REH *Revista de Estudios Históricos*, Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, Santiago, Chile.
- REHJ *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Escuela de Derecho, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.

- RDP *Revista de Derecho Público*, Departamento de Derecho Público, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- RHD *Revista de Historia del Derecho*, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires, Argentina.
- RHU *Revista de Historia Universal*, Departamento de Historia Universal, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- RMCh *Revista Musical Chilena*, Facultad de Artes, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- ROH *Revista Libertador O'Higgins*, Instituto O'Higiniano de Chile, Santiago, Chile.
- RU *Revista Universitaria*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- TAm *The Americas*, American Academy of Franciscan History, West Bethesda, Md., Estados Unidos.
- TV *Teología y Vida*, Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Valparaíso *Valparaíso 1536-1986, Primera Jornada de Historia Urbana*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1987.

A. TEORÍA Y FILOSOFÍA DE LA HISTORIA

OBRAS GENERALES.

5.211. ARANCIBIA C., PATRICIA. *La historia, una aproximación a la realidad humana del pasado*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 223-226.

Partiendo de la base que el hombre es al mismo tiempo sujeto y objeto del conocimiento histórico, la autora destaca el rol que juega el historiador y su presente en la elaboración de esta disciplina.

5.212. DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS, MUSEOS. *Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca*. Imprenta Gutenberg, Talca, 1986, 15, (1) páginas, ilustraciones y fotos.

Con texto de Mauricio Massone, se describen las colecciones históricas y plásticas del Museo O'Higiniano y de Bellas Artes de Talca. Incluye los antecedentes históricos de la casa que alberga al museo y una reseña sobre los orígenes del mismo.

5.213. FERNANDOIS HUERTA, JOAQUÍN. *Vigencia de la historia política*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 227-232.

El autor comenta las diferentes áreas de estudio englobadas en la denominación de historia política y las críticas de que ha sido objeto desde el siglo XIX. Sin descartar totalmente las anteriores, hace ver cómo esta disciplina se ha revitalizado y renovado en el último tiempo, recogiendo el aporte de las ciencias sociales.

5.214. GAZMURI R., CRISTIÁN. *Historia de las mentalidades y de la marginalidad*. DHCh N° 4-5, 1987-1988, pp. 233-236.

Se analiza el concepto de historia de las mentalidades y el de historia de la marginalidad, destacando la importancia de estas dos tendencias en la historiografía contemporánea.

5.215. GÓNGORA, MARIO. *Oswald Spengler*. RHU N° 7, 1987, pp. 23-42.

En un penetrante estudio hasta ahora inédito, Góngora traza la fisonomía intelectual de Spengler, destacando su teoría cíclica de las culturas y algunos de los principales símbolos de ellas.

5.216. GÓNGORA DEL CAMPO, MARIO. *Idea de la civilización de masas como la fórmula Tocqueville, Burckhardt, Spengler, Ortega y Gasset, Jaspers*. Curso dictado por el profesor... Apuntes, introducción, notas y apéndice de Patricio Valdívieso F. RHU N° 7, 1987, pp. 55-97.

Apuntes de clase correspondientes a un curso monográfico dictado por el profesor Góngora durante el primer semestre de 1985, en el que se analizan algunas de las ideas fundamentales de estos pensadores sobre la civilización de masas.

5.217. KREBS, RICARDO. *Actualidad y vigencia de Spengler*. RHU N° 7, 1987, pp. 43-54.

En una lograda síntesis, Ricardo Krebs presenta los aspectos más importantes de la obra historiográfica de Spengler: su teoría de los ciclos, la morfología de las culturas y su concepto de las mismas, recalcando la vigencia de sus planteamientos a los cincuenta años de su muerte.

5.218. KREBS, RICARDO. *Tradición cultural europea e identidad latinoamericana*. A N° 457, primer semestre 1988, pp. 145-156.

El encuentro entre Europa y América implica un intercambio de elemen-

tos culturales, sociales y políticos. Plantea el profesor Krebs que los países latinoamericanos que desean definir su identidad deben hacerlo integrando sus fuerzas autóctonas con las influencias que han recibido de Occidente, todas las cuales han determinado sus procesos históricos.

5.219. MEDINA, EDUARDO y PRADO MARÍA TERESA. *Proposiciones acerca de la medicina tradicional*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 202-213.

Plantea la necesidad de precisar el concepto de medicina tradicional en oposición a "medicina oficial", y señala el aporte que puede hacer la etnohistoria en este campo.

5.220. ORTEGA M., LUIS. *Historia económica*. DHCh N° 4-5, 1987-1988, pp. 237-241.

En sus reflexiones sobre el tema, Ortega advierte cómo los historiadores, que con grave prejuicio para su disciplina habían dejado la historia económica a los economistas, han reformado el estudio de este campo, revalorando el aparato conceptual y metodológico de la propia historia y permitiéndoles fructíferos aportes.

5.221. POZO RUIZ, JOSÉ MIGUEL. *Fernand Braudel, la historia y las ciencias*. RChHG N° 155, 1987, pp. 150-164.

Tras una comparación entre las teorías y métodos de las ciencias naturales y la historia, el autor recoge las opiniones de Fernand Braudel y otros pensadores sobre la existencia de un posible punto de contacto entre el pensamiento científico y el histórico.

PRADO, MARÍA TERESA. Vid. 5.219.

5.222. SALINAS J., ROLANDO. *La idea de Historia en Kant*. RHU N° 8, 1987, pp. 35-54.

Sobre las reflexiones de Kant acerca de la historia de la especie humana y sus conexiones con la obra general del filósofo.

5.223. SCATAMACCHIA MINEIRO, MARÍA CRISTINA. *Etnohistoria y Arqueología: algunas consideraciones sobre la historia indígena*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 129-137.

Pondera el aporte que puede hacer la arqueología a los estudios etnohistóricos.

5.224. SEYMOUR, GUILLERMO. *Una teoría de los Hechos Históricos en Ortega y Gasset*. RHU N° 9, 1988, pp. 103-127.

El profesor Seymour expone las ideas de Ortega y Gasset sobre la naturaleza del hecho histórico. Comenta seguidamente la crítica orteguiana de la concepción de la historia de Ranke y el sentido que debe dársele. Por último, recoge los reproches de Ortega al afán de los historiadores por la acumulación de datos, lo que éste llama "datofagia", valorando la interpretación en la obra histórica.

5.225. SILVA GALDAMES, OSVA. *¿Etnohistoria o historia indígena?* Etnohistoriadores, 1988, pp. 7-9.

Presentación del Encuentro de Etnohistoriadores efectuado en Santiago, en octubre de 1987, en que caracteriza la etnohistoria como una metodología y, especialmente, como la historia de una determinada etnia.

5.226. VENEROS RUIZ-TAGLE, DIANA. *La psicohistoria: desarrollo, problemas y perspectivas*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 15-47.

Luego de analizar el concepto de psicohistoria y sus orígenes como corriente historiográfica, la autora se refiere a los cuatro paradigmas que ésta utiliza, des-

tacando su vinculación con la tradición psicoanalítica. Seguidamente considera la importancia de la psicobiografía y la psicohistoria de grupos como vertientes de dicha corriente. Finalmente reflexiona en torno a las críticas que ha recibido, los logros alcanzados y sus perspectivas.

5.227. ZAMORANO GONZÁLEZ, MANUEL. *Teoría e ideas de la historia*, en Alberto Edwards Vices. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 97-135.

En forma póstuma y con una introducción de Santiago Lorenzo, se publica un extracto del estudio del profesor Manuel Zamorano sobre el pensamiento, método e idea de la historia de Alberto Edwards.

B. HISTORIA DE CHILE

I. FUENTES DE LA HISTORIA, BIBLIOGRAFÍA E HISTORIOGRAFÍA

a) FUENTES

5.228. *Documentos de la captura de la "Esmeralda en Callao, en 1820"*. R de M N° 787, noviembre-diciembre 1988, pp. 702-704.

Se reproducen dos documentos relativos a este episodio: la orden general emitida por Cochrane a bordo del "O'Higgins" y un relato de la acción por John Pascoe Grenfell, quien participó en los hechos. Unos de sus descendientes conserva los originales.

5.229. GARCÍA DE LA HUERTA, TADEA. *Romance de la inundación que hizo el río Mapocho en el monasterio de las Carmelitas de San Rafael, el día 16 de julio de 1783*. Presentación por Hernán Rodríguez Villegas. Sociedad de Bibliófilos Chilenos, Santiago, 1988. 35 (3) páginas.

Se reproduce el raro impreso de Lima de 1784 de la relación versificada de Sor Tadea relativa a la inundación del río Mapocho el año anterior, con una presentación de Hernán Rodríguez sobre el Monasterio y los daños provocados al mismo en esa ocasión.

5.230. MIRAN, JOSEPH. *Un Français au Chili (1841-1853). Correspondance et notes de voyage de... réunies et présentées par Paul et Philippe Roudié*, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Collection de la Maison des Pays Iberiques 30, Paris, 1987, 164, (12) páginas, ilustraciones.

Joseph Miran, joven farmacéutico de la región de Burdeos, contratado para venir a Chile en 1841, se asoció luego con Antonio Solari y Gabriel Mongiardini en negocios de droguería en Valparaíso y Santiago, antes de regresar a su país en 1853. Las cartas que dirigió a su hermano ofrecen noticias sobre sus negocios, la vida chilena, la colonia francesa residente y otros temas. Al epistolario sigue su diario del viaje de regreso a través de la Pampa y algunas cartas que Miran recibiera durante su estada en Chile y después de su vuelta a Francia, incluyendo noticias de su negocio que terminaría por ser la Farmo-Química del Pacífico.

La introducción aporta noticias sobre el personaje y su familia. Hay excelentes índices e ilustraciones de los paisajes mencionados.

5.231. MONTEAGUDO, BERNARDO DE. *Relación de la gran fiesta cívica celebrada en Chile el 12 de febrero de 1818*. Compilación e introducción de Hugo Rodolfo Ramírez Rivera. Ediciones de la Revista Libertador O'Higgins. Santiago, MCMLXXXVIII. (8), VIII, (4), 13, (1) páginas.

Se reedita este raro folleto contemporáneo que describe los actos celebrados

con motivo de la proclamación de la Independencia de Chile. El editor entrega algunas noticias sobre Monteagudo, la proclamación de la Independencia y el impreso.

5.232. PERI FAGERSTROM, RENÉ. *Influencia extranjera en la Isla Grande*. Chiloé, 1988, pp. 225-234.

Se reproducen trece documentos conservados en el archivo del Ministerio de Bienes Nacionales relacionados con Chiloé, fechados entre enero y diciembre de 1900. En ellos se da cuenta del estado de la subdelegación de colonización de Ancud, de la llegada de colonos extranjeros a la zona, la situación de los antiguos colonos y otras materias.

5.233. PINTO, SONIA. *Los testamentos del Archivo de Escribanos de Santiago como fuente histórica*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 138-152.

Presenta y analiza cuatro testamentos, dos del siglo XVI y dos del XVII, señalando los datos que de ellos se pueden obtener y los distintos tipos de estos documentos.

5.234. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO E. *Colección de documentos inéditos relativos al estado de la provincia franciscana de la Santísima Trinidad, de Chile, durante la Independencia*. ROH N° 4, 1987, pp. 165-219.

Compilación de 17 documentos fechados entre 1802 y 1838, referentes a la situación de la provincia franciscana de la Santísima Trinidad, durante la Independencia, y que cubren diversos aspectos de su quehacer.

5.235. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. *Expediente inédito del cadete don Ignacio Serrano Montaner*. PG N° 1, 1988, pp. 31-34.

Se reproduce el expediente del cadete Ignacio Serrano sobre la base de una

copia que se conserva en la Escuela Naval, con una nota biográfica introductoria.

5.236. ROSALES, DIEGO DE. *Vida del misionero Juan Moscoso, S.J., (1581-1663)*. AHCh 5, 1987, pp. 155-181.

Se transcribe la biografía del jesuita chileno Juan de Moscoso, incluida por el P. Rosales en su *Conquista Espiritual de Chile*. La publica Gustavo Valdés Bunster.

5.237. TRELLES, EFRAÍN. *El testamento de Lucas Martínez Vegazo*. Historia 23, 1988, pp. 267-293.

Tras una breve nota biográfica y un comentario del documento, se reproduce el testamento de Lucas Martínez Vegazo (1565), compañero de Pizarro en la Conquista del Perú. El texto presenta un contrapunto entre el propósito del conquistador y encomendero de descargar su conciencia restituyendo las sumas recibidas en Cajamarca y otros repartos, descontando sus donaciones benéficas anteriores, y sus obligaciones con sus diversos acreedores, fruto de sus múltiples negocios.

5.238. ZAPATER, HORACIO. *Testimonio de un cautivo. Araucanía, 1599-1614*. Historia 23, 1988, pp. 295-325.

La declaración hecha en 1614 ante el Cabildo de Santiago del dominico fray Juan Falcón, quien había estado prisionero entre los indios araucanos durante más de catorce años y que aquí se reproduce, sirve de base al presente estudio del profesor Horacio Zapater. En él compara los testimonios de Falcón con otras fuentes respecto a la situación de los cautivos, a la guerra defensiva y la estructura militar mapuche, a la apostasia de los indios bautizados y a las circunstancias del martirio de los religiosos jesuitas en Elicura.

b) BIBLIOGRAFÍA

5.239. ALARCÓN REYES, JUSTO y CAMILO LORCA, JUAN. *Índice general anotado del Boletín de la Academia Chilena de la Lengua 1915-1986*. Academia Chilena de la Lengua, Santiago, 1986, 97, (1) páginas.

La primera parte de este registro corresponde al índice general del *Boletín* que comprende 469 referencias numeradas con indicación de la materia, tomo, cuaderno, año de publicación y paginación completa. La segunda parte está constituida por el índice de autores y materias que remite al anterior. En la introducción, los autores se refieren a los criterios empleados y a los sucesivos nombres de la publicación, aclarando, además, las discrepancias observadas en la numeración de los tomos y cuadernos.

5.240. AVILA MARTEL, ALAMIRO DE (DIR). *Diccionario biobibliográfico de miembros de la Universidad de Chile*. Cuarta Entrega. AUCH Quinta Serie, N° 12, 1986, pp. 229-277.

Continuando con esta serie (Vid. 4.279, 4.280 y 4.281), se entregan las biografías de Lorenzo Sazié, primer decano de la Facultad de Medicina; de Miguel María Güemes, primer secretario de la Facultad de Leyes; de José Toribio Medina y de los profesores Mario Góngora y Fotios Malleros. Al igual que en los casos anteriores, el repertorio va precedido de una breve nota bibliográfica. Se incluyen, asimismo, unas adiciones a las biobibliografías anteriores de Guillermo Blest Gana y Guillermo Matta.

Cabe destacar la biografía de Medina, basada en el registro de Carl Schaible, adaptada al formato del diccionario y adicionada.

Participó en la elaboración del trabajo Antonia Rebolledo.

Hay preedición.

5.241. AVILA MARTEL, ALAMIRO DE. *Diccionario biobibliográfico de miembros de la Universidad de Chile*. Quinta Entrega. AUCH, quinta serie, N° 15, 1987, pp. 225-271.

Continuación de la entrega anterior, que contiene las bibliografías de Ramón Briseño, José Ignacio Cienfuegos, fray Sebastián Díaz, O.P., doctor de la Universidad de San Felipe, Antonio García Reyes, el ex Rector Juan Gómez Millas y José Victorino Lastarria. Cada una va precedida de una noticia biográfica.

Hay adiciones a las bibliografías de Guillermo Blest Gana, Fotios Malleros, Guillermo Matta y Lorenzo Sazié recidas en entregas anteriores.

Participó como ayudante Antonia Rebolledo.

Hay preedición.

5.242. AVILA MARTEL, ALAMIRO DE y REBOLLEDO HERNÁNDEZ, ANTONIA. *Bibliografía*. Lastarria, 1988, pp. 27-50.

Bibliografía de José Victorino Lastarria, basada en la que publicara Fuenzalida Grandón y rectificando los errores de ésta. Comprende 273 referencias numeradas de sus obras, considerando las sucesivas ediciones, y ordenadas cronológicamente entre 1839 y 1986. No se incluyen sus intervenciones parlamentarias, reproducidas en los tomos III al VI de sus *Obras Completas*.

CAMILO LORCA, JUAN. Vid. 5.239.

5.243. CARRASCO, MARITZA y FIGUEROA, CONSUELO. *Fichero Bibliográfico*. *Historiografía chilena*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 305-329.

La presente bibliografía comprende 224 referencias numeradas de libros y artículos relativos a la historiografía chilena desde la Conquista hasta nuestros días, ordenadas alfabéticamente por

autor. Las referencias datan a partir de 1860 e incluyen indicación de biblioteca con su correspondiente ubicación. La consulta se facilita con un índice de materias incluido al comienzo.

5.244. FALCH FREY, JORGE. *Publicaciones y estudios referentes a la historia de la Iglesia en Chile 1986*. AHICH 5, 1987, pp. 183-205.

Continuando con este importante registro bibliográfico (Vid. 4.730), se recogen 207 referencias de trabajos relativos a la historia eclesiástica chilena publicados en 1986 y en los años anteriores. En la primera parte, las citas están ordenadas por períodos. A ella sigue una clasificación temática y un índice de autores.

5.245. *Fichero Bibliográfico (1985-1987)*. Historia 23, 1988, pp. 391-486.

La presente edición del fichero comprende 521 referencias anotadas, numeradas 4.692 a 5.210 y ordenadas por materia en la forma que se indica. Hay índice de autores.

FIGUEROA, CONSUELO. Vid. 5.243.

5.246. FLIMAN GRINBERG, XIMENA. *Recopilación bibliográfica: Chiloé y XI Región Aysén del General Carlos Ibáñez del Campo*, Chiloé, 1988, pp. 237-278.

Consta de dos bibliografías: una sobre Chiloé que comprende un total de 457 títulos y otra sobre la XI Región con 448 referencias numeradas desde 458 a 905. En ambos casos el orden es por materias y comprenden mayormente trabajos de los siglos XIX y XX hasta 1987.

5.247. GIACAMÁN, MARIANA y SANZANA, PATRICIA. *Bibliografía agraria*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Aca-

demia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1986 (8), 456, (2) páginas.

"Primer volumen de una Bibliografía Agraria que recoge dos mil quinientos títulos de libros y documentos sobre el tema, que se han recibido en nuestra biblioteca hasta 1984 y se han clasificado por materias para su consulta".

Los trabajos citados se refieren a Chile y otros países de América Latina y versan preferentemente sobre desarrollo rural, tenencia de la tierra, organización campesina y otros asuntos afines.

5.248. GIACAMÁN, MARIANA y SANZANA, PATRICIA. *Campeinado chileno, bibliografía*. Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1987, 141 (3) páginas.

Bibliografía sobre temas relacionados con el campesinado y el agro chileno. Comprende alrededor de mil referencias de trabajos fechados en las décadas de 1960 a 1980. En la primera parte, los títulos están ordenados alfabéticamente por autor, mientras que en la segunda se han reseñado 13 trabajos sobre historia agraria chilena, 8 sobre tenencia de la tierra, 10 sobre reforma agraria y 19 sobre la situación del agro chileno después de la dicha reforma. Todo el material citado se encuentra en la biblioteca de este centro.

5.249. ITURRIAGA CARRASCO, O.F.M., RIGOBERTO. *Las revistas franciscanas. Recuento de las publicaciones periódicas que han tenido los franciscanos en Chile, con un anexo sobre las imprentas*. sp.d.i. Santiago, 1988, 12 páginas.

Noticias sobre las 25 publicaciones periódicas editadas por la orden franciscana en Chile desde 1889 hasta la fecha, clasificadas según su origen y características. Se entregan, asimismo, antecedentes fragmentarios sobre las diversas imprentas que ha tenido la orden.

5.250. MÜLLER, HILDEGARD. *Índice de la revista Pacífico Magazine 1913-1921*. Historia 23, 1988, pp. 327-389.

Índice de la revista *Pacífico Magazine*, dirigida y editada por Joaquín Díaz Garcés y Alberto Edwards, que permite rescatar el rico y variado contenido de esta publicación, con artículos sobre arte y literatura, temas de actualidad y notas sociales, además de dibujos. Su ordenamiento principal es alfabéticamente por título de los artículos con indicación de volumen y página. Va seguido de un índice por autores referido al anterior, mientras que una tabla de concordancias indica el año al que corresponde cada volumen. Un índice por materias habría sido de mucha utilidad.

REBOLLEDO HERNÁNDEZ, ANTONIA. Vid. 5.242.

5.251. REYES REYES, J. RAFAEL. *Una rectificación bibliográfica*. RChHG N° 154, 1986, pp. 240-241.

Una esquila fúnebre, fechada en 1787 según las Adiciones a la Bibliografía de la Imprenta en Santiago de Chile, de J. T. Medina, corresponde efectivamente a 1792, según la correspondiente partida de defunción.

SANZANA, PATRICIA. Vid. 5.247 y 5.248.

5.252. SOTO ARRIAGADA, FRANCISCO JAVIER. *Fuentes del Derecho Eclesiástico en Chile: las actas del Congreso Nacional, 1811-1865*. AHICH 5, 1987, pp. 125-154.

Índice de las referencias a materias de Derecho Eclesiástico y relaciones Iglesia-Estado contenidas en las *Sesiones de los Cuerpos Legislativos* (1811-1845) y en los *Boletines de Sesiones del Congreso Nacional* hasta 1865. El ordenamiento es por materia y las 99 referencias de esta primera parte tratan so-

bre Confesionalidad del Estado, Regulación del Catolicismo y Regulación de otras confesiones.

Hay prólogo de Carlos Salinas A.

c) HISTORIOGRAFIA

5.253. ARANCIBIA C., PATRICIA. *Ricardo Krebs Wilkens: premio nacional de historia 1982*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 179-188.

La autora se refiere a la formación intelectual de Ricardo Krebs y destaca su labor docente. Analiza asimismo los elementos e ideas que conforman su obra historiográfica. Se incluye una bibliografía de sus trabajos, ordenada cronológicamente y por temas.

5.254. ARANCIBIA C., PATRICIA; GÓNGORA E., ALVARO; VIAL C., GONZALO y YÁVAR M., ALDO. *Testimonio histórico: Julio Heise González*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 293-302.

Entrevista realizada por los autores a Julio Heise, en la que éste se refiere a su trayectoria universitaria y a su pensamiento histórico. Se incluye una bibliografía.

5.255. BARRERA VALDEBENITO, HUMBERTO. *Don Armando Braun Menéndez*. RChHG N° 154, 1986, pp. 261-265.

Obituario del destacado historiador con una nómina de sus obras más conocidas.

5.256. BARRIOS V., MARCIANO. *Fernando Guarda Geywitz: premio nacional de historia 1984*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 189-203.

Consideraciones en torno a la vida y obra del arquitecto e historiador Fernando Guarda Geywitz, Gabriel en la vida consagrada. Se destaca su fecunda

labor en los ámbitos de la historia eclesiástica, urbana y de su zona natal, Valdivia.

Incluye una bibliografía sumaria.

5.257. BARRIOS VALDÉS, MARCIANO. *Pensamiento teológico en Chile. Contribución a su estudio III. Historiografía eclesiástica chilena, 1848-1918*. AFT Vol. XXXVIII cuaderno 1, 1987, 171 (1) páginas.

En esta monografía sobre la historiografía eclesiástica chilena entre 1848 y 1918, parte de una investigación más amplia sobre la materia, el autor estudia el aporte realizado por los sacerdotes católicos en este campo, considerándolo en el contexto de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y del desarrollo logrado por la historiografía nacional en el periodo.

Luego de referirse a los trabajos pioneros de José Hipólito Salas, J.I.V. Eyzaguirre y Crescente Errázuriz, analiza la temática abordada por los diferentes autores: historias de las órdenes religiosas, de los seminarios, parroquias, santuarios y otros centros de expresión religiosa, sin olvidar las recopilaciones documentales. Quizás la característica más destacada de estos escritos es su carácter polémico en defensa de los fueros de la Iglesia, que viene a ser un reflejo de lo que sucede en el campo de la historiografía civil. Hay una exaltación de las figuras individuales de obispos, sacerdotes y religiosas, lo que responde al tipo eclesiológico imperante y que se manifiesta también en la ausencia de estudios sobre problemas socio-económicos y sobre formas de religiosidad popular. Con un vasto conocimiento de las fuentes, según queda de manifiesto, Barrios valora certeramente el aporte de estos trabajos a la visión del pasado chileno.

5.258. ESCOBAR GUIÚ, DINA e IVULIĆ GÓMEZ, JORGE. *Los artículos de Rafael Maluenda, a propósito del origen*

de la Fronda Aristocrática. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 245-290.

Con presentación y comentarios de Dina Escobar y Jorge Ivulić, se publican cuatro artículos escritos por el periodista Rafael Maluenda, en *El Mercurio* de 1927, los cuales se refieren al ensayo *Biología de la Democracia*, del escritor cubano Alberto Lamar Schweyer. Estos artículos motivaron a Alberto Edwards para escribir una serie de ensayos históricos que sirvieron de base a *La Fronda Aristocrática en Chile*.

5.259. GAZMURI R., CRISTIÁN y SAGREDO B., RAFAEL. *Historiografía chilena de los últimos 20 años*. Ensayistas 1988, pp. 265-289.

Los autores pasan revista a las obras historiográficas más significativas —no obstante algunas omisiones— publicadas en forma de libro en Chile en los últimos 20 años, con un breve comentario sobre cada una. Las reseñas están ordenadas temáticamente: historia general, política, económica, social, cultural, diplomática, regional, urbana, militar, religiosa y de las ideas. Por último, comentan los rasgos más distintivos y novedosos de estas historias y los debates y perspectivas que se han ido generando.

5.260. GÓNGORA E., ALVARO. *Mario Góngora del Campo: premio nacional de historia 1976*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 159-168.

Semblanza sobre la vida, obra y pensamiento del historiador Mario Góngora.

Incluye una bibliografía seleccionada de sus ensayos y trabajos académicos.

GÓNGORA, ALVARO. Vid. 5.254.

IVULIĆ GÓMEZ, JORGE. Vid. 5.258.

5.261. KREBS W., RICARDO. *Mario Góngora y la historiografía chilena*. PJHU 1988, pp. 25-43.

El profesor Krebs analiza las influencias de la historiografía alemana, francesa e inglesa en la obra de Mario Góngora, destacando su inclinación por el cultivo de la historia de las ideas, a través de temas como la Ilustración Católica y las utopías. Observa, asimismo, en sus trabajos, un desapego a las tendencias políticas e ideológicas que viciaron la historiografía de antaño.

5.262. LAGNO F., ELIZABETH. *Néstor Meza Villalobos: premio nacional de historia 1980*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 173-178.

La autora se refiere a la trayectoria de Néstor Meza como docente e investigador, destacando su aporte en el ámbito de la historia colonial de América y Chile.

Incluye una bibliografía seleccionada de su obra.

5.263. LORENZO S., SANTIAGO. *Francisco Antonio Encina: el historiador y su obra*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 75-82.

Consideraciones en torno a la vida y obra de Francisco Antonio Encina, destacando su concepción de la historia.

5.264. NORAMBUENA C., CARMEN. *Alvaro Jara: presencia y aportes metodológicos en la historiografía americana*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 83-95.

Se examina la trayectoria de Alvaro Jara como docente e investigador, considerando su aporte metodológico dentro de la historiografía latinoamericana.

5.265. ORELLANA RODRÍGUEZ, MARIO. *La influencia de Jerónimo de Vivar en la crónica del P. Diego Rosales*. Historia 23, 1988, pp. 253-266.

Como resultado de una atenta lectura de la crónica de Vivar y de la *Historia General del Reino de Chile*, de Diego

de Rosales, Mario Orellana demuestra que el jesuita "leyó a Vivar y se apoyó en la crónica del siglo XVI para escribir algunos capítulos de su *Historia*".

5.266. ORTEGA M., LUIS. *La historiografía económica de Chile. Reflexiones y balance*. DHCh N° 4/5, 1987-1988, pp. 49-74.

Luego de mencionar los temas de interés para la historia económica chilena hasta 1950 y los principales trabajos, el autor se refiere a los cambios en la historiografía económica a partir de esa década, comenzando por las interpretaciones globalizantes planteadas por economistas vinculados a la Cepal y por los autores marxistas. Sin lograr "legitimarse académicamente", estas corrientes tuvieron el mérito de incentivar investigaciones históricas de mayor rigor, comenzando con los trabajos de Góngora, Jara y Mellafe, desde la segunda mitad del decenio. Ortega pasa revista a los distintos campos de la historiografía económica de Chile, considerando los trabajos de autores nacionales y extranjeros, y haciendo un balance de la producción de estos años y sus perspectivas.

5.267. PINTO RODRÍGUEZ, JORGE. *Historia Regional e Historia Popular. Notas sobre la Historiografía Chilena*. CHM II, 1988, pp. 120-128.

Reflexión personal sobre el carácter que ha tenido en Chile la Historia Popular y su relación con la Historia Regional, repensando el concepto de aquella, sus distintas corrientes y presentando algunas consideraciones sobre las fuentes y metodología utilizada.

5.268. PINTO VALLEJOS, SONIA. *Benjamín Vicuña Mackenna y la historia regional*. CDH N° 7, 1987, pp. 147-153.

Dentro de la revalorización actual de la obra de Vicuña Mackenna, se revisan

dos de sus trabajos de historia local, la *Historia Crítica y Social de la ciudad de Santiago* y la *Historia de Valparaíso*, destacando las cualidades intelectuales del autor y el carácter precursor de algunos de los temas abordados.

5.269. REYES REYES, J. RAFAEL. *Homenaje a Vicuña Mackenna, genealogista. Los estudios genealógicos en el siglo XIX chileno*. REH año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 27-34.

En este homenaje a Vicuña Mackenna el autor se refiere a sus trabajos genealógicos impresos e inéditos, como también a los de otras genealogías del siglo pasado incluyendo a Justo Abel Rosales, Abraham de Silva y Molina, Luis Thayer Ojeda y el propio José Toribio Medina.

5.270. ROBERTSON R., ERWIN. *Fernando Campos Harriet: premio nacional de historia 1988*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 217-218.

Breve comentario de los temas de Historia de Chile tratados por Fernando Campos Harriet, destacando su interés por la historia constitucional y la biografía.

5.271. RUIZ-TAGLE, CARLOS. *Ricardo Donoso, el desconsagrador*. AICH, 1988, pp. 41-47.

Recuerdos sobre los últimos años del historiador Ricardo Donoso, cuyas biografías críticas, especialmente de Alesandri, Encina y José Perfecto Salas, le valen el calificativo del título.

SAGREDO B., RAFAEL. Vid. 5.259.

5.272. VENERO RUIZ-TAGLE, DIANA. *Rolando Mellafe Rojas: premio nacional de historia 1986*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 205-216.

Luego de unas consideraciones sobre la trayectoria docente de Rolando Mellafe, la autora reseña las principales directrices de su obra histórica, tomando como base la recopilación de sus trabajos en la *Historia Social de Chile y América* (Vid. 4.826).

Incluye una bibliografía de sus publicaciones.

5.273. VIAL C., GONZALO. *Juan Luis Espejo Tapia: premio nacional de historia 1978*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 169-172.

Consideraciones en torno a la vida y obra del historiador Juan Luis Espejo, destacándose su obra genealógica.

VIAL C., GONZALO. Vid. 5.254.

5.274. VIAL LARRAIN, JUAN DE DIOS. *Otra conversación más con Mario Góngora*. RU N° 22, 1987, pp. 65-67, ilustraciones.

Junto con evocar su amistad con Góngora, el autor expone algunos aspectos del pensamiento del historiador.

5.275. YÁVAR M., ALDO. *Eugenio Pereira Salas: premio nacional de historia 1974*. DHCh N° 4-5, 1987-88, pp. 145-157.

El autor se refiere a la labor intelectual de Eugenio Pereira Salas como destacado representante de la historiografía clásica chilena.

Incluye una bibliografía de su obra.

YÁVAR M., ALDO. Vid. 5.254.

II. CIENCIAS AUXILIARES

a) ARQUEOLOGIA

5.276. CARAVIGLIA, SERGIO ESTEBAN. *Nuevos restos de cánidos tempranos en*

sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 85-93, ilustraciones.

Nuevos datos permiten al autor sostener la tesis de que los cánidos no son perros domésticos sino zorros, concluyendo que no existen evidencias positivas para afirmar que los primeros tuvieron temprana existencia en Fuego-Patagonia.

CÁRDENAS S., PEDRO. Vid. 5.286.

5.277. GUICHÓN A., RICARDO y SANTINI ARAUJO, EDUARDO. *Restos óseos de la isla Englefield, Magallanes (Chile)*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 113-117, cuadros y láminas.

Estudio del sitio de Dinamarquero, fante encontrado en una tumba indígena en la isla Englefield, Magallanes.

5.278. HADJUK, ADÁN. *Cuentas vítreas de sección estrellada, provenientes de Rey Don Felipe, antigua fundación hispana de fines del siglo XVI (Patagonia austral chilena)*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 41-46, ilustración.

Se informa de las características de diseño y fabricación de las cuentas vítreas encontradas en el sitio de Rey Don Felipe, actual Puerto Hambre.

5.279. HARCHA C., LAYLA; SAAVEDRA Z., JOSÉ; SANZANA J., PATRICIO y VIDAL H., ALDO. *Fortificaciones tempranas en el valle de Toltén, Chile*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 93-101.

Informe sobre un proyecto de investigación acerca de las fortificaciones hispanas en el valle del Toltén hasta mediados del siglo XVII. Se establece un registro de sitios con su periodificación respectiva y se plantea un esquema de clasificación de los mismos.

5.280. JACKSON S., DONALD. *Componente lítico del sitio arqueológico Tres Arroyos I*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 67-72, ilustración.

Se presentan los resultados del análisis de una muestra lítica del sitio Tres Arroyos I, correspondiente a los niveles inferiores datados hacia los 10.000 años A.P.

5.281. LEGOUFIL, DOMINIQUE. *Los indios de los archipiélagos de la Patagonia, un caso de adaptación a un ambiente adverso*. AIP, Vol. 16, 1985-1896, pp. 45-52, ilustraciones.

Se dan a conocer los resultados de la excavación en un yacimiento de Punta Baja (Península de Brunswick, Magallanes) que presentan una forma de economía generalizada entre los indígenas canoeros.

5.282. LEGOUFIL, DOMINIQUE. *Un recién nacido de 17 siglos descubierto en la isla Englefield (Seno de Otway, Magallanes)*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 109-111, ilustraciones.

Nota descriptiva sobre el primer hallazgo conocido de una tumba de un infante en los archipiélagos de la Patagonia.

5.283. MARTINIĆ B., MATEO y PRIETO I., ALFREDO. *Dinamarquero, encrucijada de rutas australes*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 53-83, ilustraciones.

Estudio sobre el esqueleto de un individuo ubicado estratégicamente entre las rutas que comunicaban sectores del litoral del Estrecho de Magallanes con otros lugares del interior, que permite interpretar la influencia de los colonos y el consumo de alcohol en la extinción de los tehuelches.

5.284. MASSONE M., MAURICIO. *Los cazadores paleoindios de Tres Arroyos*

(*Tierra del Fuego*). AIP, Vol. 17, 1987, pp. 47-60, ilustraciones.

Se presenta la información arqueológica reunida en el sitio Tres Arroyos durante las excavaciones realizadas en 1981, 1983 y 1986, correspondiente a los primeros cazadores terrestres que habitaron el lugar. Se intenta una interpretación de este fenómeno colonizador en Tierra del Fuego utilizando antecedentes culturales y paleoambientales conocidos.

5.285. MASSONE, MAURICIO. *Conservación en arqueología; diagnóstico de la región de Magallanes*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 137-150, mapa.

Se presentan los trabajos de conservación del patrimonio cultural de Magallanes desde los primeros exploradores hasta el presente.

5.286. MASSONE M., MAURICIO; PRIETO IGLESIAS, ALFREDO y CÁRDENAS S., PEDRO. *Contexto arqueológico de un enterratorio tehuelche excavado en la localidad de San Gregorio, Magallanes*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 95-101, ilustraciones.

Se describe e interpreta un contexto fúnebre tehuelche en la zona de San Gregorio, comparándolo con otros hallazgos del lugar y aportando algunos antecedentes etnohistóricos.

5.287. MEGONI G., GUILLERMO LUIS. *Modificaciones culturales y animales en los huesos de los niveles inferiores del sitio Tres Arroyos I (Tierra del Fuego)*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 61-66, ilustraciones.

Noticia de los restos de la fauna prehistórica obtenidos en la excavación del sitio Tres Arroyos I, que confirman la primera evidencia de équidos y caninos extintos en Tierra del Fuego.

5.288. NAMI, HUGO GABRIEL. *Algunos datos para el conocimiento de la tecnología de instrumentos tallados de las sociedades cazadoras y cazadoras-recolectoras de Tierra del Fuego (siglos XIX y XX)*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 125-135, ilustraciones.

Se presentan nuevos datos acerca de la técnica utilizada por los habitantes de Tierra del Fuego en la confección de instrumentos tallados.

5.289. NAMI, HUGO GABRIEL. *Excavación arqueológica y hallazgo de una punta de proyectil "Fell I" en la "Cueva del Medio", Seno de Ultima Esperanza, Chile. Informe preliminar*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 103-109, ilustraciones.

Se da a conocer la ubicación del sitio excavado y se describe la punta de proyectil "Fell I".

5.290. NAMI, HUGO GABRIEL. *Informe sobre la segunda y tercera expedición a la Cueva del Medio: perspectivas arqueológicas para la Patagonia Austral*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 73-106, ilustraciones y mapa.

Información sobre los resultados obtenidos en los recientes trabajos arqueológicos en el sitio de Cueva del Medio, en Ultima Esperanza.

5.291. NAMI, HUGO GABRIEL. *Nota adicional sobre el empleo de retocadores en Patagonia*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 107-108, ilustración.

Nuevos antecedentes sobre el uso de retocadores de hueso en la fabricación de puntas líticas para las poblaciones primitivas de la Patagonia austral.

5.292. PRIETO I., ALFREDO. *Evolución y formas del poblamiento precolonizador en la zona centro-oriental de Magallanes*. CHM II, 1988, pp. 9-18, mapas.

Nuevos descubrimientos arqueológicos han permitido redefinir los límites establecidos para el poblamiento prehistórico de la zona centro-oriental de Magallanes. El autor presenta una nueva secuencia de sistemas adaptativos, divididos en tres unidades culturales sucesivas: temprana, media y tardía, las cuales se caracterizan según los yacimientos arqueológicos estudiados.

PRIETO I., ALFREDO. Vid. 5.283, 5.286.

SAAVEDRA Z., JOSÉ. Vid. 5.279.

SANTINI ARAUJO, EDUARDO. Vid. 5.277.

SANZANA J., PATRICIO. Vid. 5.279.

VIDAL H., ALDO. Vid. 5.279.

b) ANTROPOLOGIA Y ETNOHISTORIA

5.293. COCILOVO, JOSÉ A. y GUICHÓN, RICARDO A. *Propuesta para el estudio de las poblaciones aborígenes del extremo austral de la Patagonia*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 111-123, mapas.

Sistematizando estudios craneométricos recientes, los autores reexaminan la antropología física de las poblaciones de la Patagonia central y Tierra del Fuego, señalando las diferencias observadas entre las muestras de los distintos grupos étnicos, correspondientes a las diferentes culturas.

5.294. GONZÁLEZ GREENHILL, ERNESTO. *Vigencias de instrumentos musicales mapuches*. RMCh N° 166, 1986, pp. 4-52, ilustraciones, cuadros y mapas.

Estudio sobre la cultura musical mapuche del área centro-sur de Chile y en espejal de tres comunidades rurales de la Araucanía. A través de un trabajo bibliográfico, de terreno y de labora-

torio, considera los diferentes instrumentos del pueblo mapuche y sus antecedentes, efectuando una descripción y clasificación de los mismos.

En los apéndices se incluyen partituras, grabaciones y fotografías de estos instrumentos.

5.295. GONZÁLEZ GREENHILL, ERNESTO y OYARCE PISANI, ANA MARÍA. *El trompe mapuche: nuevos usos para un antiguo instrumento musical*. RMCh N° 166, 1986, pp. 53-67, ilustraciones y cuadros.

Estúdiase la presencia entre los mapuches del trompe, instrumento musical de origen foráneo. Se explica el origen e historia del trompe y las funciones que cumple dentro de la comunidad mapuche.

GUICHÓN, RICARDO A. Vid. 5.293.

5.296. GUNCKEL LÜER, HUGO. *Navegantes uros trasplantaron la totora americana a la isla de Pascua*. RChHG N° 155, 1987, pp. 165-179, ilustraciones.

El autor sostiene que la totora fue llevada a la isla de Pascua por los indígenas uros del litoral chileno-peruano. Señala los usos que allí tuvo y menciona las leyendas pascuenses relativas al origen de esta planta en la isla.

5.297. *Martín Gusinde, cazador de sombras*. Ministerio de Educación Pública, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Departamento de Museos, Santiago, 1987, 60 páginas, ilustraciones.

Síntesis de la obra del P. Martín Gusinde Hentschel que precede al catálogo de su colección etnográfica expuesta en la Biblioteca Nacional.

5.298. MARTINIĆ B., MATEO. *El juego de naipes entre los aonikenk*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 23-30, ilustraciones.

Los conquistadores españoles introdujeron distintas modalidades de entretenimientos que ganaron rápida difusión en el ámbito indígena. Entre ellos se cuenta el juego de naipes que los indios mapuches y aonikenk incorporaron a sus hábitos cotidianos. En este artículo se dan a conocer las formas que tuvo el mismo entre los indios de la Patagonia austral y en particular las características de sus cartas.

5.299. MARTINIĆ B., MATEO. *El uso de armas de fuego por los aonikenk*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 35-40.

Estudio sobre la adopción y progresivo uso de las armas de fuego por parte de los indígenas, como producto de sus relaciones con visitantes y colonizadores.

5.300. MARTINIĆ B., MATEO. *La correspondencia del gobernador Dublé con el jefe tehuelche Papón*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 41-43.

Noticia sobre la breve correspondencia epistolar entre Diego Dublé y el cacique Papón y que se explica por el propósito de desarrollar una amistad con esa etnia y controlar el tráfico de bebidas alcohólicas, perjudicial para los aborígenes.

5.301. MARTINIĆ B., MATEO. *La etnia kaweskar: población histórica*. CHM II, 1988, pp. 19-42, mapa.

El autor se propone determinar el volumen de la población de los pueblos canoeros de la Patagonia occidental, los kaweskar, en los siglos XIX y XX, a través del análisis de los testimonios contemporáneos y restos arqueológicos. Aunque las cifras manejadas son imprecisas, muestran claramente la disminución paulatina de la etnia hasta su extinción en la primera mitad de la presente centuria.

5.302. MUNIZAGA AGUIRRE, CARLOS. *Etnohistoria y etnografía: aporte a la integración de un rasgo etnobotánico dentro de un complejo cultural*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 124-128.

Nota sobre el término Koa o Cohoba que designa una planta, pero también un ritual, deduciendo de ello la conveniencia de usar fuentes históricas en los trabajos de investigación etnográfica y arqueológica.

OLIVARES TOLEDO, JUAN C. Vid. 5.304.

OYARCE PISANO, ANA MARÍA. Vid. 5.295.

5.303. PRIETO I., ALFREDO. *La flecha selknam: proceso de fabricación del astil y función del emplumado*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 31-33, ilustración.

Nota sobre el proceso de fabricación del astil y del emplumado de la flecha selknam, destacándose la ingeniosa disposición de las plumas.

5.304. QUIROZ LARREA, DANIEL y OLIVARES TOLEDO, JUAN C. *Nómades canoeros de la Patagonia occidental insular septentrional: el mundo de don Pedro del Agua*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 10-33.

Se pasa revista a las sucesivas exploraciones españolas de las regiones habitadas por los chonos hasta el último cuarto del siglo XVII para "mostrar el grado de conocimiento etnográfico alcanzado durante esa época y la evolución que manifiesta el proceso de contacto hispano-aborígen".

5.305. RAMÍREZ ALIAGA, JOSÉ MIGUEL. *Aproximación antropológica al pasado de la isla de Pascua*. A, N° 457, 1er. semestre 1988, pp. 29-38, mapa.

Noticia sintética sobre el pasado de Rapa Nui antes de la llegada de los

Europeos y rasgos antropológicos de su población.

5.306. RÍOS BORDONES, WALDO. *Percepción de los mecanismos de solidaridad y participación en los Andes: el ritual del corte de pelo*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 102-110.

El corte de pelo, rito de transición en los pueblos andinos descrito por los cronistas, se mantiene hasta hoy en el valle de Azapa con las mismas características originales de refuerzo de los vínculos de solidaridad entre los participantes.

5.307. SOUBLETTE, LUIS GASTÓN. *La sabiduría de los antiguos habitantes de Chile*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 199-209.

Reflexiones en torno a la cosmovisión del pueblo mapuche, destacando su concepción mística y religiosa.

5.308. TÉLLEZ LÚGARO, EDUARDO. *La población pehuenche de la cordillera central en tiempos de la dominación española*. CDH N° 7, 1987, pp. 195-207.

Tomando como base la matrícula de indios de los cuatro butalmapus confeccionada por Pedro Nolasco del Río en 1796, el autor comenta sobre las dificultades para precisar el número y características demográficas de la población pehuenche chilena en el siglo XVIII, considerando para ello otras fuentes con información directa o complementaria sobre el tema.

c) GENEALOGIA

5.309. BARRIOS BARTH, JUAN EDUARDO. *Valdivia, varonía del conquistador Martín de Irizar (o Ariza)*. REH año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 127-156.

Sobre la familia fundada por el capitán Martín de Ariza, casado con María de Valdivia, parienta del conquistador de Chile. La familia se avecina en la región de Santiago en el siglo XVII, conservando el apellido Valdivia.

5.310. BENAVENTE BOIZARD, MARIO. *Don Manuel García de los Reyes y don Cristino Huidobro. Dos sujetos interesantes y conflictivos. Sus descendientes*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 221-258.

Sobre la vida, familia y pleitos de Manuel García de los Reyes y su yerno Cristino López de Huidobro. Doña Francisca de Borja Huidobro García de los Reyes contrajo matrimonio con el francés Charles Boizard Bécourt y sus hijos entroncan con las familias Bastidas y Medina. Entre los descendientes varones de esta familia se encuentran Carlos Boizard Huidobro y Carlos Boizard Bastidas, de quienes se incluyen datos biográficos.

5.311. GUZMÁN LARRAÍN, JORGE. *Núñez de Guzmán 1667-1988*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 35-126.

Juan Núñez Risueño de Guzmán, radicado en Colchagua a mediados del siglo XVII, fue el fundador del linaje en Chile. De las tres ramas de la familia, la mayor, conservada a través de su nieto Pedro Núñez de Guzmán y Vásquez de Arenas, casado en 1735 con María Josefa Quezada, es estudiada a través de sus diferentes entronques hasta las generaciones actuales; la segunda es tratada con menor detalle, y la tercera no tuvo sucesión.

5.312. MUÑOZ CORREA, JUAN GUILLERMO. *El conquistador Francisco Rubio y la familia Rubio de Cáceres*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 281-288.

Sobre Francisco Rubio de Alfaro que llegó a Chile en 1549 con los refuerzos

de Alonso de Monroy, su matrimonio con Catalina de Cáceres y su descendencia hasta el siglo XVII.

5.313. REYES REYES, J. RAFAEL. *Don José Tomás Ovalle Bezanilla, Presidente de la República*. REH, año XXXIX, N° 32, 1988, pp. 7-14, lámina.

Genealogía de José Tomás Ovalle, Presidente de la Junta de Gobierno en 1829-1830, y luego Vicepresidente de la República, con información sobre su descendencia inmediata. El apellido de la familia era originalmente Manzano, adoptando su actual forma los hijos de Francisco Rodríguez del Manzano y Ovalle, fundador del linaje en Chile y padre del ilustre historiador jesuita.

5.314. REYES REYES, J. RAFAEL. *General don Joaquín Prieto Vial, Presidente de la República*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 15-20, lámina.

Genealogía del mandatario y sus descendientes inmediatos, basada en la obra de Raúl Díaz Vial y otros trabajos.

5.315. REYES REYES, J. RAFAEL. *General don Manuel Bulnes Prieto, Presidente de la República*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 21-26, lámina.

Genealogía del Presidente Bulnes, cuyo abuelo, Toribio Alfonso de Bulnes, avecindado en Concepción a mediados del siglo XVIII, fue el fundador de la familia en Chile. Se incluye información sobre los hijos del Mandatario.

5.316. REYES REYES, J. RAFAEL. *El linaje de Lecaros*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 157-198, láminas.

El autor se refiere al linaje navarro de Lecaros o Lecaroz y a la familia fundada en Chile por José de Lecaros Egozque en 1692. Se estudia especialmente la descendencia de su sobrino

Pedro de Lecaros Berroeta, que corresponde al tronco mayor, como también a las restantes y a tres personas de ese apellido en el país.

5.317. SCHWAIßZENBERG DE SCHMALZ, INGBORG. *Origen de algunas familias alemanas radicadas en Chile (décima sexta parte)*. REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 259-280.

Continuación del anterior (Vid. 4.819). En esta oportunidad se estudian las familias Arnolds, Betzhold, Chales de Beaulieu, Grisar, Heim, von Plate, Redlich, Roeschmann, Schrader y Walther.

5.318. TORRES MARÍN, MANUEL. *Los de Nordenflycht. Ensayo de genealogía descriptiva*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1988, 128 páginas, ilustraciones.

Estudio genealógico sobre el origen y asentamiento en Chile de la familia Nordenflycht. Luego de algunas referencias a este linaje sueco, el autor se refiere al mineralogista Barón Timoteo Nordenflycht, venido a Sudamérica en una expedición científica, y que se estableció en Lima a fines del siglo XVIII. La notoriedad de la familia se prolonga a través de su hija Constanza y sus relaciones con el Ministro Diego Portales, cuya descendencia hasta los comienzos de este siglo aquí se estudia. En un apéndice se incluyen cuadros genealógicos y documentos familiares.

d) NUMISMÁTICA

5.319. TORRES GANDOLFI, CARLOS. *Monedas obsidionales y de necesidades acuñadas en Copiapó durante la guerra con España y con motivo del bloqueo del puerto de Caldera*. RChHG N° 155, 1987, pp. 255-259.

Se explica el origen de esta acuñación realizada a raíz del bloqueo de

Caldera y debido a la falta de circulante. Se indica el nombre de la sociedad emisora, las falsificaciones observadas y las reacuñaciones que se efectuaron.

III. HISTORIA GENERAL

a) PERIODOS DIVERSOS

5.320. BARROS ARANA, DIEGO. *Páginas escogidas*. Semblanza de Diego Barros Arana, por Enrique Campos Menéndez, Compilación de Alfonso Calderón, Biblioteca Nacional, Santiago, 1987, 450 (2) páginas.

En esta antología de la "Historia General de Chile" de Barros Arana se recogen los capítulos relativos a la literatura, exploraciones, educación y economía durante el período tratado en la obra y la conclusión de ésta.

CANCINO, FREDDY. Vid. 5.322.

5.322. DÍAZ, CARLOS y CANCINO, FREDDY. *Italianos en Chile. Breve historia de una inmigración*. Ediciones documentadas, Instituto Fernando Santi, Santiago, 1988, 140 (4) páginas.

Esta demasiado "breve reseña de la inmigración italiana" comienza por mencionar los nombres de algunos italianos que tuvieron destacada participación en la historia chilena hasta mediados del siglo XIX. Los autores se refieren luego a la inmigración chilena y emigración italiana en general y a los orígenes y desarrollo de la colectividad en el país, a partir de entonces, para tratar seguidamente las organizaciones de colonia en las diferentes ciudades. Se indican sendos capítulos a las experiencias inmigratorias de Capitán Pastene y, más recientemente, de La Serena, y se estudia someramente el ideario del emigrante a través de la prensa italiana local.

El tema merece un tratamiento más extenso, tal como se está haciendo a través de diversas investigaciones en curso.

5.323. DONOSO VERGARA, GUILLERMO. *La gestación, el desarrollo y el ocaso de la República en forma de Portales*. RChHG N° 154, 1986, pp. 9-44.

En esta clase magistral dictada en la Universidad de Talca Guillermo Donoso hace diversas consideraciones sobre O'Higgins, Portales y la evolución de la "República en forma" creada por éste, la que habría perdurado hasta la elección de Alessandri en 1920.

b) PERIODO INDIANO

5.324. BRAVO ACEVEDO, GUILLERMO. *El obraje de Melipilla en el siglo XVII*. CDH N° 7, 1987, pp. 119-135, cuadros.

Estudio sobre el obraje de Melipilla creado a principios del siglo XVIII por el gobernador Alonso de Ribera para el suministro de manufacturas al ejército de la frontera. El autor se refiere a su origen y cierre, a su fuerza de trabajo y a los volúmenes de su producción.

5.325. COBOS N., MARÍA TERESA. *Notas para el estudio de las intendencias en el Chile indiano*. REHJ N° XI, 1986, pp. 109-141.

La aplicación del sistema de intendencias consagró las modificaciones que por años se venían llevando a cabo en la organización política y administrativa tanto en Chile como en el resto de América.

La autora se refiere a los antecedentes de la extensión de este régimen en Chile, a los distintos organismos que fueron creados con motivo de esta reforma y a la competencia de cada uno de ellos.

5.326. GUARDA GEYWITZ, GABRIEL. *Los cautivos en la guerra de Arauco*. BACHH N° 98, 1987, pp. 92-158.

El autor trata el cautiverio de españoles en la Araucanía durante el período hispano, considerando las formas de captura y las deserciones, la vida durante el cautiverio, los rescates y la descendencia de los cautivos en el mundo indígena. Entrega una nómina de 463 cautivos individualizados con información respecto a los mismos.

5.327. LEÓN SOLÍS, LEONARDO. *Malocas araucanas en las fronteras de Chile, Cuyo y Buenos Aires, 1700-1800*. AEA XLIV, 1987, pp. 281-324.

Volviendo sobre el tema de su especialidad (Vid. 3.494 y 4.832), Leonardo León resalta el creciente carácter económico que adquirieron las correrías araucanas al otro lado de los Andes tras la consolidación fronteriza en Chile durante el siglo XVII. Las expediciones, destinadas originalmente a la caza de vacunos y caballares cimarrones, se volcaron al saqueo de las estancias hispano-criollas cuando aquella masa ganadera se hizo insuficiente. Estas malocas, que persiguen el enriquecimiento de sus participantes más que un fin militar, adquieren su forma desde los comienzos del siglo XVIII y se consolidan en la segunda mitad de la centuria. Se suceden entonces en forma periódica y regular; sus preparativos se realizan en forma abierta y las amenazas se advierten en ambos lados de la cordillera hasta los finales del siglo cuando la fuerza de los asaltos decae.

5.328. MARTÍNEZ BAEZA, SERGIO. *Un documento inédito relativo a la fundación de ciudades chilenas en el siglo XVIII*. BACHH N° 98, 1987, pp. 199-204.

Se comenta el "Diálogo sostenido entre un Ministro del Consejo de Indias y un pretendiente del reino de Chile", documento inédito atribuido a fray Joaquín de Villarreal y que trata sobre el estado de esta provincia.

5.329. MÉNDEZ BELTRÁN, LUZ MARÍA. *Trabajo indígena en la frontera araucana de Chile*. JbLA, Vol. 24, 1987, pp. 213-249, cuadros.

A partir del estudio de diversos documentos inéditos, la autora constata la incorporación de grupos de araucanos al sistema de mitas durante la segunda mitad del siglo XVII, siendo empleados en la construcción y reparación de fuertes e iglesias en la frontera enmarcada entre el Maule y el Bio-Bio. Ilustra claramente esta situación con el análisis del trabajo realizado en la construcción de la Plaza de San Carlos de Purén entre 1777 y 1778. También destaca la participación de dichos indios como trabajadores asalariados en la extracción de madera en los bosques de la Araucanía desde la segunda mitad del siglo XVIII. Por último considera que las condiciones de paz y los contactos culturales de españoles y araucanos existentes entre 1655 y 1800 permitieron la asimilación de éstos a las formas de trabajo mencionadas.

5.330. PINTO RODRÍGUEZ, JORGE. *Misioneros y mapuches: el proyecto del Padre Luis de Valdivia y el indigenismo de los jesuitas en Chile*. Ethnohistoriadores, 1988, pp. 70-92.

En este artículo, parte de un trabajo mayor, Jorge Pinto se refiere al origen del proyecto de guerra defensiva del P. Valdivia, inspirado en la labor de los jesuitas en el Perú, destacando su carácter misional que prima sobre el elemento político. Sin embargo el indigenismo de los religiosos jesuitas no implica una aceptación de las formas de vida y menos de las creencias de los naturales, y éstos reaccionaron con indiferencia a los esfuerzos de los misioneros.

5.331. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. *El Reyno de Chile y la construc-*

ción naval española. Notas para su estudio. PG N° 1, 1988, pp. 9-16.

Junto con hacer ver la preocupación de España por mejorar la construcción naval, se menciona la utilización de maderas chilenas para la reparación de navíos llegados a esta costa y el interés oficial por conocer las diferentes maderas nativas.

5.332. SANJURJO, INÉS ELENA. *El poder capitular en Mendoza en el siglo XVIII.* RHD 15, 1987, pp. 519-533.

En la primera mitad del siglo XVIII el Cabildo de Mendoza se encontraba en un estado de crisis sin recursos, e incluso fue suprimido brevemente por la Audiencia de Santiago entre 1732 y 1736. Dicho estado de cosas fue superado gracias a una serie de disposiciones de la misma Audiencia en las que influyó su fiscal José Perfecto Salas, emparentado con la familia mendocina de Corvalán. La autonomía y prestigio que recuperó el Cabildo no disminuyó con la aplicación de la ordenanza de intendentes tras su incorporación al virreinato del Río de la Plata.

5.333. URBINA BURGOS, RODOLFO. *Chiloé y los llanos de Osorno durante el siglo XVIII.* BACHH N° 98, 1987, pp. 219-261.

El aislamiento y la pobreza de Chiloé dieron origen a reiteradas peticiones de sus habitantes, a lo largo del siglo XVIII, para despoblar total o parcialmente la isla y ocupar las tierras entre el canal de Chacao y el río Bueno. En este sentido se entiende la apertura del camino de Valdivia a Chiloé y la repoblación de Osorno a finales de la centuria.

5.334. URBINA BURGOS, RODOLFO. *La distribución de solares en las villas chilenas del siglo XVIII.* CDH N° 7, 1987, pp. 99-118, ilustraciones.

La concesión de solares fue un elemento importante para atraer la población a las villas que se fundan en el siglo XVIII. El autor estudia la forma de los repartos de sitios a través de sorteos y la calidad de los vecinos beneficiados. Observa que la prosperidad de la nueva población guardaba relación con el número de sus habitantes, a la vez que la mayoría de los vecinos no se interesaba por edificar sus residencias en las villas. Deja asimismo entrever el conflicto entre estas poblaciones y los hacendados de los alrededores quienes veían cómo estos asentamientos disminuían la provisión de mano de obra para sus tierras.

5.335. URBINA BURGOS, RODOLFO. *La Intendencia de Chiloé y los conflictos del Gobernador-Intendente Francisco Hurtado, 1784-1789.* RChHG N° 154, 1986, pp. 86-107.

Junto con la creación de la Intendencia de Chiloé en 1784 se nombró para el cargo de Gobernador-Intendente a Francisco Hurtado, funcionario imbuido de afanes de reforma. Sus medidas en relación al comercio, sus roces con las autoridades de Chile y sus conflictos en el frente interno le granjearon enemigos, incluyendo el Virrey del Perú; terminó por ser destituido y se suprimió la Intendencia.

5.336. VALENZUELA TORREALBA, O.S.A., FERNANDO. *Visión de la conquista de Chile, según la crónica: (Góngora Marmolejo, Mariño de Lobera y González de Nájera).* Ediciones Agustiniánas, Santiago, 1986, 136 (2) páginas.

El autor destaca la imagen y concepción del conquistador español y del indígena de Chile que se desprende de las crónicas de Góngora Marmolejo, Mariño de Lobera y González de Nájera. Del mismo modo, se refiere a su forma de ver la conquista y la Guerra de Arauco.

Incluye un apéndice con textos de los cronistas, referentes a algunos aspectos sociales de la conquista.

5.337. ZAPATER, HORACIO. *Cuyo en 1658, amenaza de asalto de tribus indígenas aliadas*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 34-52.

Se reproduce y comenta una representación que hicieron los corregidores, cabildos y vecinos de Mendoza y San Juan a la Audiencia de Chile con motivo de la amenaza de un ataque de los cachalquies aliados con los indígenas cordilleranos para invadir a las provincias cuyanas.

c) INDEPENDENCIA

5.338. MARTÍNEZ BAEZA, SERGIO. *La Batalla de Maypo y el voto de los Libertadores O'Higgins y San Martín*. ROH N° 4, 1987, pp. 41-54.

Basándose en testimonios directos, el autor narra algunos detalles de la Batalla de Maypo y se refiere al voto hecho por O'Higgins y San Martín a la Virgen del Carmelo.

5.339. MOLINA RIQUELME, NEFTALÍ. *Miranda y O'Higgins en la tarea precursora de la emancipación americana*. ROH N° 4, 1987, pp. 113-122.

Se destaca la labor precursora de Francisco de Miranda en la emancipación de América, así como la influencia que tuvo su pensamiento en Bernardo O'Higgins.

5.340. REYNO GUTIÉRREZ, MANUEL. *Con Freire la Patria Nueva madrugó en Colchagua*. RCHG N° 154, 1986, pp. 76-85.

Nota acerca de las tácticas empleadas para la división de las fuerzas realistas

previo al cruce de los Andes por el Ejército Libertador y especialmente sobre el papel que tuvo la columna al mando de Ramón Freire.

5.341. SIMÓN BRAND, RAÚL. *El Libertador O'Higgins y el Ministro Portales*. ROH N° 4, 1987, pp. 69-79.

Se destaca la similitud de la acción de O'Higgins y Portales en materias constitucionales y navales.

d) REPUBLICA

5.342. BLANCPAIN, JEAN PIERRE. *Cultura francesa y francomanía en América Latina: el caso de Chile en el siglo XIX*. CDH N° 7, 1987, pp. 11-52, ilustraciones.

Traducción al castellano del trabajo publicado en la *Revue Historique* en 1982 y reseñado con el N° 4.069 en este fichero.

5.343. BÖHM, GÜNTER. *Inmigración de judíos de habla alemana a Chile y Perú durante el siglo XIX*. JbLA 25, 1988, pp. 455-493.

Noticias sobre los judíos de Europa centro-oriental y principalmente alemanes llegados a Chile y Perú durante el siglo XIX. En cuanto a Chile, se refiere a los que figuran en las instituciones germanas de Valparaíso, en la zona de Copiapó durante el auge minero y entre los colonos alemanes del sur. La fundación de un cementerio israelita en Baquijano y la creación de una sociedad de beneficencia en Lima en 1870 permiten rastrear la presencia judía en el Perú.

Una versión abreviada de este trabajo fue publicada *Judaica Latinoamericana* (Jerusalén) 1988, pp. 167-173.

5.344. BRAVO LIRA, BERNARDINO. *Imagen de Chile en el siglo XX*. Cul-

tura, Sociedad, Instituciones. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988, 228 (4) páginas, ilustraciones.

La presente síntesis enfoca la historia chilena desde una triple perspectiva: la cultura, la sociedad y las instituciones. Las dos primeras partes, por momentos excesivamente generales, aportan algunas ideas novedosas. En cambio el capítulo sobre las instituciones, más decantado que los anteriores, reelabora algunas ideas del autor sobre la evolución de los roles del Presidente, del Congreso y de los partidos a lo largo del siglo, el surgimiento de instituciones intermedias entre el individuo y el Estado y el papel de la Iglesia, tratado también en los anteriores. Se incluye al final una cronología y una prosopografía con listas de autoridades y galardondados con premios nacionales.

5.345. BULNES SANFUENTES, FRANCISCO. *El Senado en las Constituciones de 1925 y 1980*. Instituto de Chile, Academia de Ciencias Sociales, Santiago, 1986, 37 (1) páginas.

En su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Sociales, Francisco Bulnes compara las Constituciones de 1925 y 1980 en lo que se refiere al Senado, resultando dicho cuerpo aminorado en esta última.

Se incluye el discurso de recepción del académico Sergio Gutiérrez Olivos.

5.346. CEA, JOSÉ LUIS. *Tradición política chilena*. RU N° 24, 1988, pp. 8-13, ilustraciones.

El autor resume la evolución política del país desde la fundación de la República hasta la aprobación de la Constitución de 1980, caracterizando las distintas etapas del gobierno y sus sistemas políticos.

5.347. ETCHEPARE JENSEN, JAIME A. Y GARCÍA VALENZUELA, VÍCTOR H. *El*

parlamentarismo "a la chilena" (Régimen electoral y partidos políticos: 1891-1925). A N° 457, primer semestre 1988, pp. 193-222, cuadros.

Los autores presentan los principales rasgos políticos e institucionales del sistema parlamentario chileno, señalando sus diferencias con el modelo clásico, los vicios del sistema electoral, los partidos y tendencias políticas que actuaron durante el período y las causas de la crisis de este régimen.

5.348. FUENTES WENDLING, MANUEL. *El PDC en Chile: apuntes históricos para el estudio de la conducta política de sus dirigentes*. Ediciones E.C.O.S., Santiago, 1985, 63 (1) páginas.

Se critica la conducta política que han tenido los dirigentes de la Democracia Cristiana desde los orígenes del partido hasta 1970, dando especial énfasis a sus relaciones con los comunistas. Incluye la nómina de participantes en la Junta Nacional Extraordinaria del Partido Demócrata Cristiano realizada el 3 y 4 de octubre de 1970.

GARCÍA VALENZUELA, VÍCTOR H. Vid. 5.347.

5.349. GAZMURI, CRISTIÁN. *Carmen Arriagada, romanticismo, angustia y correspondencia*. Historia 23, 1988, pp. 53-68.

Las cartas de Carmen Arriagada al artista alemán Juan Mauricio Rugendas llevan a Cristián Gazmuri a reflexionar sobre el sentido de esta correspondencia a través del análisis de su contenido y de la vida de esta mujer singular. Influye en ella el romanticismo de la época, pero el impulso de escribir le viene, como en el caso de otros epistolarios, de una necesidad vital.

5.350. IBÁÑEZ SANTA MARÍA, ADOLFO. *Parlamentarios y partidos políticos*

en Chile, 1932-1973. *Un método de estudio*. Historia 23, 1988, pp. 169-203.

El autor analiza los cambios en la composición del Congreso Nacional desde una perspectiva diferente: el tamaño de la representación de los diferentes partidos y el grado de renovación de los parlamentarios, al margen de otros factores. Respecto a la primera variable, distingue dos períodos separados por la elección de 1953 que tuvo características especiales. A su vez, el cambio en la representación parlamentaria es considerado tanto en términos generales como a nivel de cada partido, determinándose altos índices de renovación en 1941, 1953 y 1965.

5.351. MAINO, VALERIA. *Características de la Inmigración Italiana en Chile 1880-1987*. Archivo Stórico degli italiani in Cile, Vol. II, Edizioni "Presenza", Santiago, 1988, 72 páginas.

Luego de dejar planteados algunos problemas medulares sobre el estudio de la inmigración y emigración italiana y chilena, Valeria Maino analiza las cifras disponibles relativas a la distribución geográfica del origen y destino de la migración itálica a Chile entre 1880 y 1987, aprovechando especialmente el Censo Comercial de la Colonia de 1927 y la encuesta realizada entre los italianos en Chile en 1987. Esta última, más informativa, es utilizada también para cuantificar otras variables como el nivel educacional, ocupaciones y migraciones dentro del país, como también las características de los descendientes.

Trabajo importante que merece ser ampliado.

5.352. MAYORGA SANTANA, RAMIRO. *Las milicias republicanas*. RChHG N° 154, 1986, pp. 108-130.

En este somero estudio sobre las milicias republicanas el autor se refiere

a su creación en 1932 y las circunstancias políticas que las motivaron, a su presentación pública el año siguiente, a su composición y a las causas y forma de su disolución en 1936. Hace ver que, si bien la institución no tenía filiación política, algunos de sus miembros formaron el partido Acción Nacional, fusionado luego con la Unión Republicana, que fue de corta vida.

5.353. MUNIZAGA, GISELLE. *Visión histórica del sistema de comunicación y sus transformaciones*. Ensayistas, 1988, pp. 79-97.

Describe los cambios que han experimentado los medios de comunicación en Chile, comparando el período entre 1958 y 1973 y el que va desde esa fecha hasta ahora.

5.354. NES-EL, MOSHÉ. *Los sefardíes en Chile*. Rumbos en el judaísmo, el sionismo e Israel (Jerusalén) N° 16, 1986, pp. 145-154.

Noticias sobre las comunidades sefarditas en Chile, principalmente en Santiago y Temuco, y su colaboración al movimiento sionista. Para un tratamiento más amplio del tema por parte del autor, Vid. N° 4.415.

5.355. NOLTE, DETLEF. *Unternehmerverbände in der Chilenischen Politik: von den Anfängen bis zum Ende der Radikalen Präsidentschaften*. IAA, año 13, cuaderno 4, 1987, pp. 545-596.

Se estudian los gremios patronales chilenos -Sociedad Nacional de Agricultura, Sociedad de Fomento Fabril y Confederación de la Producción y del Comercio- desde su fundación hasta el fin de las administraciones radicales (1952), considerando su reacción ante los cambios en las políticas gubernativas durante el presente siglo. El autor concluye que estos organismos demos-

traron gran capacidad para modernizar su programa y adaptarse a las transformaciones políticas y sociales.

5.356. SALVAT MONGUILLOT, MA-
NUEL. *Enigmas en el advenimiento de
Portales*. BACHH, año LIV, N° 98, 1987,
43-57.

Notas sobre la acción política de
Portales entre 1827 y 1828, planteando
diversas interrogantes sobre sus motiva-
ciones para alcanzar el poder y la forma
en que lo hizo.

5.357. STEMPLOWSKY, RYSZARD. *La
diplomacia alemana frente a la Repú-
blica Socialista de Chile en 1932*. JbLA
25, 1988, pp. 259-271.

Luego de referirse a la pérdida de
importancia de Alemania en las relacio-
nes exteriores de Chile después de la
Primera Guerra Mundial, el autor des-
cribe el material existente en el archivo
de la Auswärtiges Amt sobre la Repú-
blica Socialista en Chile en 1932 y el
contenido de dicha documentación. En
general, la posición alemana fue de pa-
sividad ante el gobierno chileno de ese
tiempo.

5.358. SUBERCASEAUX S., BERNARDO.
*Fin de siglo. La época de Balmaceda.
Modernización y Cultura en Chile*. Edi-
torial Aconcagua, Santiago, 1988, 324
(12) páginas, cuadros.

El presente estudio sobre la cultura
y el pensamiento del siglo pasado co-
mienza con un examen del país en la
época y las consecuencias políticas y
culturales de la Guerra Civil de 1891.
A través de las páginas de pesada lec-
tura, se refiere a las principales tensio-
nes entre la modernización y la cul-
tura, a la crisis entre el arte y la socie-
dad y al desengaño de la idea del pro-
greso. Por último, trata sobre la cultura
y actividades intelectuales a lo largo del

país y lo que designa como "mercado
cultural". Incluye un cuadro cronológico
del período, mas no una bibliografía.

5.359. TOUMEY, CHRISTOPHER P. *Jem-
my Button*. TAM, Vol. XLI V, N° 2,
octubre 1987, pp. 195-207.

Jemmy Button fue uno de los cuatro
fueguinos recogidos por el capitán Fitz-
Roy en el viaje del *Beagle* y transpor-
tados a Inglaterra. Allí se transformó
en un *gentleman* antes de ser devuelto
a su tierra natal, donde volvió a las
costumbres de su gente. Junto con ex-
poner el episodio, el autor hace ver la
influencia inconsciente que tuvo en el
pensamiento evolucionista de Darwin y
en la motivación de los esfuerzos evan-
gelizadores de la Patagonian Missionary
Society en la región.

5.360. WALDMANN, PETER. *Conflicto
cultural y adaptación paulatina: La evo-
lución de las colonias de inmigrantes
alemanes en el sur de Chile*. JbLA 25,
1988, pp. 437-453.

El autor señala someramente los prin-
cipales factores que favorecieron el
mantenimiento de la identidad cultural
de las colonias alemanas del sur de Chi-
le, para luego plantear las sucesivas
etapas del proceso integrador de los in-
migrantes extranjeros a su nueva patria,
considerando para ello no sólo el caso
chileno sino también el de las comuni-
dades alemanas en otros países.

IV. HISTORIA ESPECIAL

a) HISTORIA RELIGIOSA Y ECLESIASTICA

5.361. ARMIJO AGUILAR, LEOPOLDO.
Un monumento memorable de Curimón.
Imprenta San José, Santiago, 1987, 15
(1) páginas.

Breve relato sobre la erección del monumento a San Francisco de Asís en Curimón en 1901.

5.362. BARRIOS VALDÉS, MARCIANO. *La religiosidad popular en Chile*. TV, N° 1-2, 1987, pp. 85-93.

El autor pasa revista a las principales manifestaciones de la religiosidad popular en Chile desde sus orígenes hasta el presente. Considera sus raíces hispanas, las influencias del romanticismo francés durante el siglo pasado y las características que ha ido adoptando ante la urbanización de nuestra época.

5.363. CÁRDENAS, RENATO y TRUJILLO, CARLOS. *Caguach, isla de la devoción*. Ediciones Literatura Americana Reunida, Santiago, 1986, 127 páginas, ilustraciones.

Luego de algunas referencias a las tradiciones religiosas de Chiloé, se describen las celebraciones del Divino Jesús Nazareno que se realizan anualmente en la isla de Caguach, incluyéndose los textos y música de los cantos. Un apéndice incluye noticias de las islas del sector, el calendario de las festividades religiosas de Chiloé y algunos documentos.

5.364. COLLAO CORTÉS, SIGFRIDO. *Génesis de un Obispado nortino: Antofagasta*. AHICH V. 5, 1987, pp. 69-94.

Crónica de la actividad eclesial en Antofagasta desde la expedición de Almagro hasta la fundación de la diócesis en 1928.

5.365. INSPECTORÍA SALESIANA DE CHILE. *Don Bosco y Chile: 100 años de camino 1887-1987. Centenario de la llegada de los salesianos a Chile*. Editorial Salesiana, Santiago, 1987, 59, (1) páginas, ilustraciones y fotos.

Se destaca la obra de Don Bosco y la presencia de los salesianos en Chile desde su llegada en 1887.

5.366. ITURRIAGA C., RIGOBERTO. *El Colegio de San Diego de Alcalá de Santiago de Chile*. AHICH, Vol. 5, 1987, pp. 9-32.

El autor se refiere a la fundación del Colegio de San Diego por los religiosos franciscanos de Santiago y a las normas que regularon su funcionamiento.

Se reproducen cuatro documentos relativos al mismo.

5.367. ITURRIAGA C., RIGOBERTO. *Los Franciscanos de Chiloé, Misioneros en la Araucanía*. S.I. s.p.d.i. 1987, 55, (1) páginas.

El autor realiza la labor civilizadora de los franciscanos en la Araucanía durante el siglo XVI y la actividad de esta orden después de la expulsión de la Compañía de Jesús.

El Colegio de Castro, fundado en 1839 por misioneros franciscanos, fue el núcleo desde el cual los religiosos se extendieron por la zona, destacando, el autor, la acción de algunos de ellos.

5.368. PARKER G., CRISTIÁN. *La Iglesia en Chile, 1968-1988*. Ensayistas, 1988, pp. 51-77.

Se destaca el papel político desempeñado por la Iglesia Católica en Chile entre 1968 y 1988. Afirma el autor que "no fueron las fuerzas marxistas en el Gobierno (1970-73) las que impugnaron a la Iglesia, sino principalmente el Régimen Militar autodefinido como cristiano, el que se ha enfrentado a una Iglesia renovada y progresista".

5.369. REHBEIN PESCE, ANTONIO. *La autoridad patronalista de Bernardo O'Higgins y la elección de prior en el*

Convento de Santo Domingo de Santiago en 1819. ROH N° 4, 1987, pp. 55-68.

A partir del caso de la elección de prior en el Convento de Santo Domingo de Santiago en 1819, el autor ilustra la forma en que O'Higgins asumió y ejerció la autoridad patronal mientras fue Director Supremo. En ese sentido da a conocer un oficio reservado que el Prócer envió al Senado Conservador el 18 de diciembre de 1819.

5.370. SALINAS C., MAXIMILIANO. *Historia del pueblo de Dios en Chile. La evolución del cristianismo desde la perspectiva de los pobres.* Cehila, Ediciones Rehue, Colección Cultura y Religión, Santiago, 1987, 295 (3) páginas, ilustraciones.

Trasponiendo las tesis de la Teología de la Liberación a la historia eclesiástica, el autor contrasta la "Iglesia Católica jerárquica", vinculada a los grupos dirigentes tanto durante la monarquía española como en el período republicano, con el "Cristianismo de los pobres". En esta visión maniqueísta, la Iglesia Católica sólo se libra de censura durante el último medio siglo y en la medida que se indentifica con las aspiraciones de los sectores populares. El último capítulo está dedicado al nacimiento y desarrollo de las iglesias evangélicas en Chile, cuyo auge se inicia a partir de la década de 1930.

Se incluyen una cronología deliberadamente selectiva y una somera bibliografía.

b) HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES

5.371. BUSTOS ZAVALA, RAÚL A. y ESPINOZA ROJAS, MARIO R. *Acusación constitucional a la Corte Suprema en 1868.* RChD, Vol. 15, N° 1, 1988, pp. 111-127.

Se estudia el origen, desarrollo, aspectos jurídicos y desenlace de la acusación constitucional formulada por la Cámara de Diputados en contra de la Corte Suprema en 1868. La iniciativa, que surgió improvisadamente del diputado Vicente Sanfuentes, fue impulsada con vigor por Federico Errázuriz Zañartu, con el fin de atacar ese último bastión del monttvarismo. El Senado absolvió al tribunal supremo de todos los cargos, aunque la medida tuvo diversas consecuencias políticas.

5.372. BARRIENTOS GRANDÓN, JAVIER. *Lastarria y el derecho.* Lastarria, 1988, pp. 91-121.

Lastarria estudió derecho en el Instituto Nacional y en forma particular con Andrés Bello, pasando luego a ejercer como profesor en el Colegio de Roma y en el mismo Instituto. Sus principales obras de Derecho Público recibieron la influencia de autores como Jeremías Bentham, Enrique Ahrens y Augusto Comte. Ante una consulta de Mariano Egaña, Decano de la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile, sobre el plan de estudios de derecho, Lastarria propuso en 1845 una reforma a dicho plan, el texto de la cual es reproducido en un apéndice a esta obra.

ESPINOZA ROJAS, MARIO R. Vid. 5.371.

5.373. GUZMÁN BRITO, ALEJANDRO. *Los dos primeros libros chilenos de derecho civil patrio.* REHJ N° XI, 1986, pp. 143-163.

Con la puesta en vigencia del Código Civil de 1857 se hizo necesario un texto guía para su estudio. José Victorino Lastarria y José Clemente Fabres publicaron la "Instituta del derecho civil chileno" y las "Instituciones de derecho civil chileno", respectivamente.

El presente trabajo se refiere a estos textos, las circunstancias en que se ela-

boraron y las críticas de que fueron objeto.

5.374. HANISCH ESPÍNDOLA, HUGO. *La crisis de la enseñanza del Derecho Romano en Chile: un problema de la Independencia (1758-1832)*. ROH N° 4, 1987, pp. 15-19.

El autor se refiere a la forma en que se desarrolló la enseñanza del Derecho Romano en Chile durante el Antiguo Régimen y desde la Patria Vieja hasta la consolidación de la República.

5.375. SALINAS ARANEDA, CARLOS. *Un aporte sobre la costumbre indiana como fuente del derecho en Chile*. REHJ N° XI, 1986, pp. 165-181.

A través de ejemplos tomados del llamado Celdulario Chileno, el autor nos presenta el papel de la costumbre en asuntos de gobierno temporal, justicia, hacienda, guerra, gobierno espiritual, ceremonial, indígenas y otras materias en el período que va desde 1573 hasta 1717.

c) HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

5.376. AMAYO, ENRIQUE. *La política británica en la Guerra del Pacífico*. Editorial Horizonte, Lima, 1988, 282 (6) páginas.

El autor parte de la hipótesis de que, en la Guerra del Pacífico, Chile y Gran Bretaña estaban aliados en la defensa del libre comercio contra el Perú que había optado por el monopolio estatal para organizar la base de su economía. En consonancia con lo anterior, el autor destaca los rasgos imperialistas del librecambismo británico, analizando sus efectos principalmente en el caso del Perú, aunque también en el de Bolivia y el de Chile después de

la Guerra del Pacífico en lo referente a la industria salitrera. "Gran Bretaña —señala el autor en su conclusión (p. 243)— ayudó a Chile durante la Guerra del Pacífico porque sus intereses coincidían. Posteriormente, cuando los intereses de los dos Estados comenzaron a ser contradictorios, Inglaterra pasó a apoyar exclusivamente aquello que siempre apoyó: los propios".

El trabajo, elaborado sobre una amplia gama de fuentes, principalmente inglesas, corresponde básicamente a la tesis doctoral del autor.

5.377. FERMANDOIS, JOAQUÍN. *Guerra y hegemonía 1939-1943. Un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas*. Historia 23, 1988, pp. 5-51.

Con el título "Guerra y hegemonía 1939-1943, un aspecto de las relaciones chileno-norteamericanas", Joaquín Fernandois analiza la confrontación diplomática entre ambos países a raíz de la mantención de la neutralidad chilena después del ingreso de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Superando los estudios anteriores sobre el tema Fernandois considera tanto las presiones políticas de Washington, reforzadas por el influjo de su hegemonía económica, como también el debate político interno en Chile. El cambio de parecer del gobierno de Santiago y la decisión de romper las relaciones con las potencias del Eje implicó "el abandono de la tesis sostenida hasta el momento, y con ello el abandono de una forma específicamente chilena de enfrentar el sistema internacional" (p. 46). El autor hace ver que el hecho de que la medida adoptada por el gobierno chileno haya sido una mera reacción ante las circunstancias inmediatas y no el resultado de una reevaluación de la posición que debía adoptar el país ante el nuevo orden de cosas en el mundo, planteó un problema de profundas consecuencias para el futuro.

5.378. GARCÍA ARRIAGADA, GERMÁN. *El poder naval y la política exterior chilenos en el siglo XIX*. R de M, N° 786, septiembre-octubre 1988, pp. 545-560.

Sobre la influencia del poder naval en la formulación de la política exterior chilena, señalando los principales hechos en que se manifiesta dicha relación.

5.379. GOLDBERG, JOYCE S. *The "Baltimore" Affair*. University of Nebraska Press, Lincoln (Neb.), 1986, xiii, (1), 207 (3) páginas, láminas.

A los excelentes trabajos de José Miguel Barros, publicado en 1950, y de Patricio Estellé (Vid. 1.026), sobre el caso del *Baltimore*, se agrega la tesis doctoral de Joyce Goldberg publicada ahora en forma de libro.

La autora no aporta novedades respecto al origen de la disputa, una reyerta en Valparaíso en octubre de 1892 a raíz de la cual fallecieron dos marineros norteamericanos. Sigue con detenimiento los reclamos de las autoridades navales norteamericanas y las quejas oficiales del gobierno de los Estados Unidos; destaca la reacción adversa que produjo la respuesta chilena, que fue estimada insatisfactoria por el Presidente Harrison, llevando a ambos países al borde de la guerra, y narra el desenlace pacífico de la disputa luego de que Chile retirara su nota y ofreciera una compensación a las víctimas.

El episodio está planteado en el contexto de las deterioradas relaciones diplomáticas entre las dos naciones y de las tendencias expansionistas norteamericanas, reflejadas en su política de construcciones navales y que desembocaría en la guerra contra España de 1898. Esta última perspectiva, ya insinuada por Patricio Estellé, resulta fundamental para la autora para explicar la magnificación de un incidente de por sí menor,

por parte de los Estados Unidos, y concluye que el "caso del *Baltimore* fue tanto como una catarsis para corrientes contemporáneas de la diplomacia estadounidense como un catalizador de futuras afirmaciones del poder de los Estados Unidos".

5.380. KELLERBENZ, HERMANN. *Relaciones consulares entre las ciudades hanseáticas y Chile: el caso de Valparaíso hasta los años de 1850*. JbLA 25, 1988, pp. 117-140.

El comercio de las ciudades hanseáticas se extendió desde los puertos de la costa atlántica sudamericana a Chile desde el tiempo de la declaración de la Independencia. Los primeros cónsules alemanes en Valparaíso estuvieron vinculados a las casas comerciales germanas: es el caso de Hermann von Post, socio de Schutte, Post y Cia., nombrado cónsul de Bremen en 1834, y de August Hermann Kindermann, contador de la firma Huth, Grüning y Cia., designado cónsul de Hamburgo el año siguiente. Mientras von Post conservó su cargo hasta mediados de siglo, Kindermann fue sucedido por Ferdinand Mutzenbecher, socio de Huth en Lima, en 1838, y más tarde por Eduard Wilhelm Berckemeyer. Este último presentó a la Cancillería chilena una memoria sobre la emigración alemana a través de Hamburgo, documento que se reproduce en un anexo.

5.381. MARTINIĆ DRPÍĆ, ZVONIMIR. *La intervención norteamericana en la Guerra del Pacífico. El caso de Hurlbut y Blaine vistos por la diplomacia italiana*. CDH N° 7, 1987, pp. 53-75.

Se muestran las gestiones del Secretario de Estado norteamericano James Blaine y del Ministro estadounidense en Lima Stephen Hurlbut para controlar el comercio peruano y acceder a la riqueza salitrera y guanera de Tarapacá, ofre-

ciendo a cambio su apoyo al gobierno de García Calderón frente a las exigencias territoriales chilenas. Las noticias de estas maniobras fueron recogidas y confirmadas por la diplomacia italiana a través de las comunicaciones del Ministro de ese país en Washington a su Cancillería.

5.382. PINOCHET DE LA BARRA, OSCAR. *Chile y Estados Unidos de América antes del Tratado Antártico*. RChHG N° 154, 1986, pp. 235-239.

Fueron los Estados Unidos quienes insinuaron la declaración chilena de soberanía antártica según el decreto de 6-11-1940, si bien luego se negaron a reconocer el mismo, haciendo reserva de sus derechos. El autor sintetiza las alternativas diplomáticas posteriores en torno a la soberanía antártica hasta la víspera del tratado relativo a esa región.

5.383. PINOCHET DE LA BARRA, OSCAR. *¿Puerto para Bolivia? Centenaria negociación*. Editorial Salesiana, Santiago, 1987, 112 páginas, mapas.

Breve historia del conflicto territorial chileno-boliviano a partir del término de la Guerra del Pacífico hasta el día de hoy. En forma sucinta señala algunos de los principales hitos en el problema: el Pacto de Tregua de 1884, el Tratado de 1904, las conversaciones Banzer-Pinochet y otras gestiones hasta la reanudación de los contactos bilaterales entre Chile y Bolivia.

5.384. ULLOA, ALBERTO. *Para la historia internacional y diplomática del Perú*. Chile. Prólogo de Arturo García y García. Editoria, Atlántida, Lima, 1987, (4), 400 (4) páginas.

Este primer tomo de una historia internacional y diplomática del Perú, que el autor dejó inconclusa a su muerte, está referida a Chile y, en particular, a

la Guerra del Pacífico y sus consecuencias, considerando aquella como el hecho internacional más importante y de mayor trascendencia en la historia peruana desde la Independencia.

Luego de una introducción sobre la posición internacional del Perú en relación a las regiones y países vecinos, y unos breves capítulos sobre los elementos de las nacionalidades americanas y su división política, el autor se refiere a los orígenes de la Guerra del Pacífico partiendo con los antecedentes del tratado de alianza de 1873. Estudia, luego, las diversas gestiones diplomáticas efectuadas antes y durante el conflicto hasta el tratado de Ancón. Por último, trata sobre el problema de Tacna y Arica, legado del anterior, y las alternativas en la búsqueda de su solución hasta el tratado de 1929.

Hay anexo documental.

ch) HISTORIA MILITAR, NAVAL Y DE LA AVIACION

5.385. MONTIEL VERA, DANTE y VARGAS OVANDO, RAMIRO. *El fortín español de Tauco*. RChHG N° 154, 1986, pp. 165-185, ilustraciones.

Sobre el pequeño fuerte de Tauco en Chiloé, construido hacia 1780 cerca de la desembocadura del estero de Castro y destinado a proteger dicha ciudad, señalando su disposición y armamento y su ruinoso estado actual. Extensas notas.

5.386. RAVEST MORA, MANUEL. *Los tripulantes de la Esmeralda el 21 de mayo de 1879*. RChHG N° 155, 1987, pp. 237-243.

Se rectifican los nombres de algunos sobrevivientes y el número de muertos indicado en un artículo de Estanislao Raveau Viancos sobre el tema (Vid. 3.561).

5.387. SILVA GALDAMES, OSVALDO. *Aspectos de las campañas de 1879: el testimonio de los actos*. CDH N° 7, 1987, pp. 155-174.

Visión de los diferentes aspectos de la vida militar durante las primeras campañas de la Guerra del Pacífico, a través de los testimonios de soldados, oficiales subalternos y otros chilenos que participaron en la misma.

VARGAS OVANDO, RAMIRO. Vid. 5.385.

5.388. WOOD, GERALD L. *El acorazado "Almirante Latorre"*. R de M N° 784, mayo-junio 1988, pp. 255-286, ilustraciones.

El "Almirante Latorre", mandado a construir en Gran Bretaña en vísperas de la Primera Guerra Mundial, formó parte de la Gran Flota con el nombre de H.M.S. "Canada" antes de servir por largos años en nuestra Armada. El autor se refiere preferentemente a su construcción y a los sucesivos reacondicionamientos a su equipo. Un apéndice incluye antecedentes técnicos de consumo de combustible y velocidades logradas.

d) HISTORIA LITERARIA Y LINGÜÍSTICA

5.389. ANADÓN, JOSÉ. *Historiografía literaria de América colonial*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988, 420 (4) páginas.

A través de sucesivos trabajos, Anadón efectúa una revisión crítica y rescate de algunos textos chilenos e hispanoamericanos de los siglos XVI y XVII. Se analizan separadamente las obras del padre José de Acosta, de Loubayssin de la Marca, de Pedro Solís y Valenzuela, de Bascuñán y Rosales, unos escritos de viajeros cautivos, textos de Juan Barrenechea y relaciones históricas des-

conocidas. Plantea la dificultad de establecer un límite entre lo histórico y novelístico en estos relatos.

Un apéndice incluye pasajes históricos de la "Restauración de la Imperial", de Barrenechea y Albis, y un informe de Antonio de Ibarra sobre el alzamiento de 1655.

5.390. BRAVO-ELIZONDO, PEDRO. *Apuntes de la producción literaria sobre la era del salitre*. LARR N° 2, 1987, pp. 177-191.

A través de un conjunto de textos literarios de diversos autores como Juanito Zolá, Clodomiro Castro, Mariano Martínez y otros, se entrega una visión de la actividad salitrera durante el período 1880-1930. La temática permite apreciar el crecimiento de la industria y contempla la aparición del proletariado pampino, las manifestaciones huelguísticas y sus represiones.

5.391. DONOSO VERGARA, GUILLERMO. *Correspondencia entre dos jóvenes novelistas del siglo pasado: Alberto Blest Gana y José Antonio Donoso Fantóbal*. BACHH N° 98, 1987, pp. 205-218.

Comenta la correspondencia entre Alberto Blest Gana y su amigo José Antonio Donoso entre los años 1852 y 1864, dando noticias sobre la literatura y el mundo social de la época.

5.392. MUÑOZ, MARÍA ANGÉLICA. *La novela "Casa Grande" en la historia social de Chile, 1900. Metodología de estudio*. Historia 23, 1988, pp. 229-215.

La autora entrega una metodología para el uso de la obra literaria como fuente historiográfica, tomando como base su tesis de licenciatura en historia del mismo título, inédita. El "modelo" confeccionado a partir del personaje escogido, en este caso la protagonista, es comparado con figuras femeninas histó-

ricas de la misma situación social y época, para verificar su validez histórica respecto a los rasgos y valores representativos de la mujer aristocrática. Además, recurre a diversas otras fuentes incluyendo textos escolares del período.

Incluye una bibliografía del material consultado al efecto para su tesis.

5.393. NAVARRETE ARAYA, MICAELA. *Balmaceda en la poesía popular chilena: 1886-1896*. NHI, Vol. 4, N° 15-16, julio-diciembre 1985, pp. 129-180.

A partir de un análisis de diversos extractos de poesía popular relativa a la candidatura presidencial de José Manuel Balmaceda, a su gobierno, a la Guerra Civil de 1891 y los años posteriores, se estudia la evolución de las actitudes del pueblo respecto a la figura del mandatario. La imagen de Balmaceda, señala la autora, experimentó un creciente deterioro que culminó en 1891 para luego recobrar un cariz de sesgo positivo.

e) HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA

5.394. ALLIENDE EDWARDS, MARÍA PIEDAD. *Los inicios de la industria químico-farmacéutica en Chile. Un caso particular: historia de Farmo-Química del Pacífico S.A. (1834-1987)*. Academia de Ciencias Farmacéuticas de Chile, Santiago, 1988, (2) 53 (5) páginas.

Interesante historia de una de las principales industrias químico-farmacéuticas del país, cuyos orígenes se remontan a la botica y droguería instalada por el italiano Antonio Puccio en Valparaíso en 1834. El negocio pasó a manos de alemanes: Fabian, Teichmann y luego Daube y Cía., quienes levantaron un laboratorio para la fabricación de medicamentos en el país. En 1928 se constituyó la sociedad anónima Drogue-

ría del Pacífico, antecesora directa de la sociedad actual.

5.395. *Antecedentes históricos, Banco del Estado de Chile*. Impresión Ograma, Santiago, 1987, 103 (1) páginas, ilustraciones.

En lujosa edición se presenta esta síntesis histórica del Banco del Estado de Chile y de las instituciones que lo antecedieron, comenzando con la Caja de Crédito Hipotecario en 1855. Se incluyen biografías de personalidades tales como las de Antonio Varas y Luis Barros Borgoño y se concluye destacando las proyecciones del banco en el futuro de Chile.

5.396. ASOCIACIÓN NACIONAL DE ARMADORES. *Valparaíso y los armadores chilenos*. R de M N° 773, julio-agosto 1986, pp. 440-461, ilustraciones y cuadros.

La segunda parte de este artículo, iniciado en el número anterior de la Revista (Vid. 5.033), trata sobre la época de la emancipación y consolidación del Estado, entre los años 1811 y 1870. Luego de señalar las características del período y entregar algunos antecedentes sobre el desarrollo de Valparaíso y de la Marina Mercante Nacional, se refiere a la situación de los armadores del puerto en estas décadas, entregando diversa información sobre los navíos y sus dueños. Se echa de menos una bibliografía.

5.397. ASOCIACIÓN NACIONAL DE ARMADORES. *Valparaíso y los armadores chilenos. El período naviero nacional*. R de M N° 787, noviembre-diciembre 1988, pp. 605-628, ilustraciones.

Continuación del anterior. En esta entrega se aborda la situación naviera nacional entre 1871 y 1986. El estudio se concentra en las dos últimas décadas,

especialmente en lo que se refiere a los armadores de Valparaíso y su organización. En las conclusiones se enuncian los factores que han gravitado negativamente en el desenvolvimiento de la Marina Mercante en Chile.

Hay anexo con las principales empresas navieras chilenas en la actualidad.

5.398. BEYTÍA GEISSE, CARLOS. *Historia cronológico-jurídica de las emisiones monetarias chilenas desde la Independencia*. Estudios Monetarios IX, Banco Central de Chile, Santiago, 1985, 71 (1) páginas, ilustraciones.

En la primera parte de este útil trabajo el autor se refiere a diversos términos e instituciones relacionados con la moneda chilena, para continuar con un registro de las diferentes emisiones de moneda metálica desde el siglo XVIII hasta 1981 efectuadas en Chile, indicando sus características y las normas legales correspondientes.

Hay buenos índices.

5.399. BLOKHUIS, G(ERUIT) L(OUIS). *El Mineral del "Algarrobo". Historia de un gran yacimiento de fierro*. Obra corregida y editada por las historiadoras Antonia Echenique Celis y Concepción Rodríguez Gómez, Compañía de Acero del Pacífico S.A. de Inversiones. Santiago 1988, (6) + 104 páginas, láminas e ilustraciones.

El mineral "El Algarrobo", vendido a las firmas Guttenhoffnungshütte, de Alemania, y W. H. Müller, de Rotterdam en 1913, fue objeto de un prolongado litigio que sólo se resolvió en 1926. En los años siguientes se prosiguió su reconocimiento, formándose una compañía especial para la propiedad del mineral, la que quedó en manos exclusivas de los socios holandeses después de la Segunda Guerra Mundial. El autor, funcionario de la Casa Müller, se refiere a las dilatadas negociaciones para la venta

del mineral a la Compañía de Acero del Pacífico, formalizada en 1959, en el contexto de las restricciones legales impuestas a la explotación del mineral y de la polémica política desatada tras su liberalización.

Aunque la información entregada es interesante, la obra dista de agotar el tema.

5.400. CULVER, WILLIAM W. y REINHART, CORNEL J. *The decline of a mining region and mining policy: Chilean copper in the nineteenth century*. En Thomas Greaves and William Culver (eds.) *Miners and mining in the Americas*, Manchester University Press, Manchester, 1985, pp. 68-81.

Los autores señalan que la decadencia de la minería chilena del cobre en la década de 1880 se debió a una política sectorial deficiente antes que a razones geológicas. La legislación anticuada estaba orientada a generar recursos para el Estado más que a favorecer la constitución de empresas para la explotación minera a gran escala, a diferencia de lo que sucedió en los Estados Unidos. Las reformas, tardías, no lograron revertir la situación, y sólo facilitaron la entrada del capital norteamericano a la Gran Minería.

5.401. ESTRADA T., BALDOMERO. *Valparaíso y el proceso de industrialización en Chile a fines del siglo XIX*. Valparaíso, 1987, pp. 135-147, cuadros.

Acerca de la importancia de Valparaíso en el desarrollo industrial chileno de fines del siglo pasado. El autor reseña las particularidades locales de este proceso, destacando la participación de los extranjeros como empresarios, técnicos y capitalistas y advirtiendo la dependencia de estas industrias de la tecnología foránea.

5.402. FERNÁNDEZ, MANUEL A. *Proletariado y salitre en Chile, 1890-1910*

Monografías de Nueva Historia, Londres, 1988, (4), 87, (3) páginas, ilustraciones.

Se abordan en este trabajo "los aspectos básicos del proceso de formación del proletariado en las empresas salitreiras: los orígenes de la mano de obra y sus condiciones de vida y trabajo. También se refiere al desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores del salitre dentro del contexto general del movimiento obrero chileno". Por último se analiza el caso particular de la huelga de 1907, cuya represión es condenada con vehemencia. El autor concluye que si bien la organización de los obreros del salitre "tuvo como objetivo primordial contribuir a la unidad de los trabajadores de todo Chile", ésta resultó un fenómeno localizado sin alcanzar "un ímpetu revolucionario capaz de transformar las bases de la sociedad chilena".

Un resumen de este ensayo fue publicado en 1984 en Munslow y Finch (eds.), *Proletarianisation in the Third World*.

5.403. FIGUEROA ORTIZ, ENRIQUE y SANDOVAL AMBIADO, CARLOS. *Carbón. Cien años de historia (1848-1960)*. Centro de Asesoría Profesional CEDAL Ltda., Santiago, 1987, 306 (4) páginas.

Antes que una historia del carbón, es una crónica del movimiento obrero en los minerales de la zona de Concepción y Arauco, especialmente a partir de la huelga de 1890. Luego de sendos capítulos dedicados a los orígenes y consolidación de la industria carbonífera y a las condiciones de vida y trabajo de los mineros hasta esa fecha, los autores se refieren al contexto social del país a la vuelta del siglo antes de tratar sobre el desarrollo de la actividad sindical en el carbón. Los sucesivos capítulos están estructurados en función de los principales hitos en la misma, salvo dos de ellos relativos a la prensa obrera local

y a la situación económica de la industria. Los autores se han basado principalmente en los periódicos obreros locales y el diario *El Siglo*.

5.404. GARRIDO, JOSÉ (ED.); GUERRERO, CRISTIAN y MARÍA SOLEDAD VALDÉS. *Historia de la reforma agraria en Chile*. Prólogo de Rolando Mellafe, Editorial Universitaria, 1988, 272 páginas.

Esta historia descriptiva de la reforma agraria, basada en la tesis de grado de María Soledad Valdés "Evolución de las políticas de tenencia de la tierra en Chile", es interesante por la riqueza del material reunido respecto a un tema tan amplio, destacando especialmente los mensajes presidenciales y ministeriales, legislación y debates parlamentarios y documentación emanada de partidos políticos, de la Sociedad Nacional de Agricultura y de personas vinculadas al agro.

Luego de definir los principales conceptos utilizados, los autores resumen la labor de la Caja de Colonización Agrícola y la situación del agro chileno durante el gobierno de Jorge Alessandri como antecedentes a la Reforma Agraria. La Conferencia de Punta del Este, el Informe del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola y la posición de la Iglesia Católica sobre la materia reciben someras menciones sin profundizar en el contexto y alcance que tuvo cada cual en este proceso. Respecto a la Reforma Agraria misma, los autores abordan las modificaciones que experimenta el derecho de propiedad durante el período, los mecanismos de expropiación, y las opiniones que generó la intensificación del proceso. El capítulo final, titulado "Consolidación de la Reforma Agraria", resume la política relativa a este sector a partir de 1973.

Rico en información a lo largo de su texto y en los diversos anexos, el libro no ofrece un análisis de este controvertido y conflictivo proceso y del encarnizado debate que suscitó. Tal como

lo señalan en la introducción, los autores no pretenden evaluar la Reforma Agraria, sino que se limitaron a entregar el material para que otros historiadores emprendan la tarea.

En el prólogo, Rolando Mellafe se refiere a la agricultura y el mundo rural chileno desde la formación del latifundio hasta la víspera de los años 30.

GUERRERO, CRISTIÁN. Vid. 5.404.

5.405. HACHETTE, DOMINIQUE. *Libre-cambismo o proteccionismo en el siglo XX: ¿el pensamiento precede a la acción?* RU N° 19, 1986, pp. 59-65, ilustraciones.

Los efectos de la gran depresión de los años 30 acentuaron el proteccionismo económico vigente en Chile. El autor indica los factores que consolidaron la permanencia de esta doctrina hasta 1974 y los acontecimientos que llevaron a su reemplazo por el libre comercio.

5.406. HERRERA CELIS, EDUARDO. *Historia y efemérides del internado F.C. y de la "U". Fundación del Club Deportivo de la Universidad de Chile. 20 de mayo de 1902.* Editorial Universitaria, Santiago, 1986, 471 páginas, ilustraciones.

Desordenados apuntes sobre el Club Deportivo de la Universidad de Chile, fundado en 1902 en torno al Internado Barros Arana. Se intercalan comentarios de prensa, listas de dirigentes, reglamentos e informaciones varias.

5.407. HIRSCH-WEBER, WOLFGANG. *Grundbesitz und Herrschaft im Vorindustriellen Chile.* IAA, año 13, Cuad. 4, 1987, pp. 455-543.

Luego de una presentación general sobre la estructura agraria chilena y las relaciones laborales y patronales en el campo, tomando como base la región

central del país, el autor cuestiona el supuesto carácter feudal de las mismas. Para ello compara la situación existente en las haciendas con la *Grundherrschaft* y la *Gutherrschaft* en Alemania, más propiamente feudales y mucho más restrictivas.

5.408. KAY, CRISTÓBAL. *Hacia una teoría del cambio agrario en Chile.* Grupo de estudios Agro-regionales, Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 1986, 224 (4) páginas.

El autor pasa revista a las diferentes etapas del sistema de hacienda agrícola en Chile, señalando los distintos tipos de empresas en el sector y el surgimiento del asalariado agrícola. Estudia los efectos de los cambios en la población, en los mercados y en la tecnología sobre dicho sistema a través del tiempo. Examina las relaciones entre las diferentes unidades de producción del sistema de hacienda para descubrir la racionalidad detrás de las decisiones económicas adoptadas por las diferentes unidades productivas. Estudia, además, la estructura de trabajo en la hacienda y revisa dos diferentes criterios adoptados por los patrones en la elección de las formas laborales, como también los criterios de asignación de los factores de producción por parte de los inquilinos en sus empresas. Finalmente trata sobre los movimientos campesinos, señalando que ellos están encauzados dentro del marco legal establecido y dominados por los centros políticos urbanos, lo que estima que no es necesariamente antagónico con los intereses inmediatos del campesinado.

El trabajo es una versión en castellano de la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad de Sussex en 1971.

5.409. MANSILLA-VILLENA V., HERIBERTO. *La cofradía de Nuestra Señora*

de las Mercedes (Casablanca). REH, año XXXIX, N° 32, 1987, pp. 199-220.

El libro de la cofradía de Nuestra Señora de las Mercedes de Casablanca permite al autor compilar un repertorio y estadística de los cofrades incorporados entre 1792 y 1837. Los asientos han sido ordenados por familia, conservando las distinciones de estado que allí se hacen e incluyendo diversos datos sobre las personas, tomados de esta y otras fuentes.

5.410. MAYO, JOHN. *Commerce, credit and control in Chilean copper mining before 1880*. En Thomas Greaves y William Culver (eds.), *Miners and mining in the Americas*, Manchester University Press, Manchester, 1985, pp. 29-46.

El autor se refiere al carácter de la minería chilena y las formas de comercialización del metal. Si bien las instalaciones eran relativamente simples, no siempre existía el capital de trabajo necesario, en cual caso el minero era "habilitado" por un comerciante que financiaba sus operaciones. Según explica Mayo, ni los productores, chilenos en su mayoría, ni las casas exportadoras, predominantemente extranjeras, tenían grandes inversiones en este rubro. Descuidaron su modernización y cuando dejó de ser rentable no tuvieron reparos en abandonar esta actividad.

5.411. MEDINA ROJAS, ALBERTO y TÉLLEZ LÚGARO, EDUARDO. *Francisco Martínez de Vergara y la cacica de Chacabuco. Un capítulo del mestizaje "aristocrático" en Chile colonial*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 153-201.

Luego de aclarar la inexistente relación de parentesco entre Francisco Martínez de Vergara, que fuera socio de Valdivia, y Lucas Martínez Vegazo, se entrega una biografía del personaje, des-

tacando sus actividades económicas en Chile y el prestigio social alcanzado.

El interés de los autores se centra en el caso de un hijo natural suyo, Gonzalo Martínez, habido en la cacica de Chacabuco Mariana Pichunlien, quien a pesar de su doble condición de hijo ilegítimo y mestizo aparece adscrito al grupo social alto de Santiago. Mantiene estrechas relaciones con sus parientes criollos, y es poseedor de una mediana fortuna. Este caso, y otros que se citan, confirman la tesis de la existencia de una sociedad socialmente fluida a fines del siglo XVII. Se comenta el testamento de Gonzalo Martínez, reproducido en un apéndice, y se indican algunos entronques familiares de su descendencia.

5.412. MUÑOZ GOMÁ, OSCAR. *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones*. Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, Santiago, 1986, 323 (1) páginas.

Luego de una reflexión inicial sobre algunos problemas de la economía chilena, el autor desarrolla el marco histórico dentro del cual se puso en marcha el proceso de industrialización en Chile. La parte medular de la obra comenta los principales efectos de las políticas industriales entre los años 1940 y 1960, el tema del Estado, de los actores sociales y las condiciones bajo las cuales tuvo lugar la industrialización hasta el comienzo de los años 80. Los dos capítulos finales tratan los problemas planteados en los últimos años, tanto por la situación económica internacional y la crisis de la deuda externa como por el escenario político del momento.

Muñoz sostiene que después de la Segunda Guerra Mundial el Estado pudo ejercer un liderazgo en lo social y en lo económico y convertir las coyunturas internacionales en oportunidades para impulsar el crecimiento en este ámbito, pero que la lentitud para intro-

ducir algunas correcciones en su manejo y el deterioro del compromiso socio-político minaron las bases fundamentales del proceso de industrialización. Según su parecer, los expertos económicos más recientes y la crisis financiera de los años 1980 habrían terminado por sumir en el estancamiento a dicho proceso.

REINHART, CORNEL J. Vid. 5.400.

5.413. REYES NAVARRO, ENRIQUE. *El mercado mundial del salitre chileno y el problema de la especulación: 1889-1913*. NHI, año 4, Nos. 15-16, 1985, pp. 181-214.

El autor analiza el mercado mundial del salitre entre 1889 y 1913 y los efectos de las intervenciones de los productores, comerciantes y otros en el libre juego de la oferta y de la demanda. La interferencia más notoria y visible corresponde a las sucesivas combinaciones salitreras, acuerdos destinados a restringir la producción para provocar un aumento de precio y de las utilidades, lo que repercutía adversamente sobre el consumo y también sobre los ingresos del Fisco chileno. Menos claro es el rol del Comité Permanente de Londres, creado en 1889, cuyos agentes se muestran interesados en fomentar el consumo de este abono y dar estabilidad al mercado, y no parece que dicho comité se hubiera dedicado a comercializar el producto, según lo insinúa el autor. Por último, se plantea la posición de las grandes casas comerciales, relacionadas con las compañías productoras, pero con intereses distintos a los de éstas y que tendrían una gran influencia en el mercado.

5.414. SAGREDO B., RAFAEL. *Manuel Rengifo: un proteccionista del siglo XIX*. Pensamiento Iberoamericano (Madrid), Nº 14, julio-diciembre 1988, pp. 321-338.

A través de numerosas citas el autor recoge el pensamiento hacendístico y económico de Manuel Rengifo, estimando que no puede considerársele un liberal sino un representante de lo que llama "pragmatismo proteccionista". Los antecedentes aportados confirman el sentido práctico en su proceder, pero el Ministro resulta bastante más liberal en materia económica de lo que lo muestra el autor, y su proteccionismo sólo se manifestó en su interés por fomentar la industria nacional.

5.415. SALINAS MEZA, RENÉ. *Nupcialidad, familia y funcionamiento del mercado matrimonial en Valparaíso durante el siglo XIX*. Valparaíso, 1987, pp. 77-83, cuadros.

Notas sobre las características de la nupcialidad en Valparaíso durante la segunda mitad del siglo pasado. Se considera el concepto de nupcialidad, la edad y procedencia geográfica de los cónyuges y los "recasamientos" o segundos matrimonios.

SANDOVAL AMBIADO, CARLOS. Vid. 5.403.

TÉLLEZ LÚGARO, EDUARDO. Vid. 5.411.

VALDÉS, MARÍA SOLEDAD. Vid. 5.404.

5.416. VARGAS CARIOLA, JUAN EDUARDO. *Comerciantes chilenos de Valparaíso durante la primera mitad del siglo XIX. Notas para su estudio*. Valparaíso, 1987, pp. 85-96.

El presente trabajo entrega "algunos antecedentes sobre los establecimientos chilenos que funcionaron en Valparaíso" durante la primera mitad del siglo pasado, "precisando los nombres de sus propietarios, sus negocios e inversiones, e indicándose los factores que llevaron al desplazamiento de los mercaderes chilenos por los extranjeros a partir de 1850".

5.417. VARGAS CARIOLA, JUAN EDUARDO. *José Tomás Ramos Font: una fortuna chilena del siglo XIX*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988, 271 páginas, ilustraciones.

El presente trabajo efectúa una "reconstrucción del mundo comercial y empresarial de Valparaíso en el siglo XIX, a través del estudio de una de sus figuras más representativas: el mercader chileno José Tomás Ramos Font". El autor recoge sus antecedentes familiares y sus inicios en la actividad económica. En seguida analiza el funcionamiento de su casa comercial, las características de sus negocios, los riesgos comerciales de la época y la composición de su patrimonio, comparando la situación de éste a mediados del siglo pasado y en el momento de su muerte en 1891. En las conclusiones, Vargas se refiere al destino de la fortuna de Ramos en manos de sus herederos y la incapacidad de éstos para alcanzar el mismo renombre que su padre.

5.418. VILLALOBOS R., SERGIO. *Proteccionismo económico en el siglo del liberalismo*. RU N° 19, 1986, pp. 53-58, ilustraciones.

En este anticipo de su libro sobre el tema (Vid. 4.977), el autor señala que el liberalismo económico chileno del siglo XIX estuvo limitado a dos décadas, siendo sólo un paréntesis entre el mercantilismo de la postindependencia y el proteccionismo posterior.

5.419. ZAPATA, FRANCISCO. *Nationalization, copper miners and the military government in Chile*. En Thomas Greaves y William Culver (eds.), *Miners and mining in the Americas*, Manchester University Press, Manchester, 1985, pp. 257-276.

El autor considera la situación laboral en Chuquicamata y su correlación con

la productividad de la mina a través del tiempo. Observa, asimismo, una continuidad en la militancia obrera en favor de sus intereses hasta la actualidad, la que va más allá de los factores meramente políticos.

f) HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LA EDUCACION

5.420. CAICEO ESCUDERO, JAIME. *Principales expresiones de la filosofía, en su vertiente católica, en la primera mitad del siglo XX en Chile*. AHICH, Vol. 5, 1987, pp. 95-110.

Referencias al pensamiento de sacerdotes católicos y de laicos relacionados con el quehacer teológico, destacando sus elementos fundamentales, su temática e influencias.

5.421. *Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso, 1837-1987. 150 años al servicio de la educación regional*. Colegio de los Sagrados Corazones, Valparaíso 1987, 28 páginas, ilustraciones.

Breve reseña de los orígenes y desarrollo del Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso al cumplir su sesquicentenario. Se destacan los valores impartidos en el establecimiento, y se mencionan algunos de sus maestros más destacados.

5.422. COX D., CRISTÍAN. *Políticas educacionales y principios culturales: Chile 1965-1985*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, documento de trabajo N° 17, Santiago, 1986, (2), 84 (2) páginas.

El autor analiza las políticas educacionales, en especial las referidas al sistema escolar, y los principios culturales que las inspiran, durante los gobiernos de Eduardo Frei, Salvador Allende y Augusto Pinochet, criticando duramente las reformas aplicadas por este último.

5.423. DA COSTA LEIVA, MIGUEL. *Enrique Molina Garmendia y sus ideas pedagógicas*. A N° 458, segundo semestre 1988, pp. 179-195.

Breve biografía de Enrique Molina y síntesis de su filosofía en materia educacional.

5.424. FUCHSLOCHER ARANCIBIA, LUZ MARÍA. *Lastarria en la Universidad de Chile*. Lastarria 1988, pp. 551-90.

La autora se refiere a la labor de Lastarria en la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la cual fue miembro fundador y decano entre 1860 y 1864, haciendo especial referencia a la polémica que sostuvo con Bello acerca de la forma de escribir la historia.

5.425. GALDAMES, FRANCISCO. *Luis Galdames, principalmente educador*. A N° 458, segundo semestre 1988, pp. 151-157.

Notas sobre la labor realizada por Luis Galdames en favor de la educación chilena en sus distintos niveles, como también sobre sus servicios a la enseñanza en el extranjero.

5.426. GODOV, OSCAR. *Surgimiento del liberalismo económico en Chile*. RU N° 19, 1986, pp. 46-52, ilustraciones.

Sobre el origen y desarrollo del cultivo de la economía como disciplina en Chile, caracterizando las principales corrientes de pensamiento en el siglo XIX. De ellas la más importante es el liberalismo, que se inserta en la vida nacional gracias a la obra de Courcelle-Seneuil y la *Revista Económica*.

5.427. GÓMEZ CATALÁN, LUIS. *Gabriela Mistral y sus ideas pedagógicas*. A N° 458, segundo semestre de 1988, pp. 193-201.

Presenta la vida, poesía y magisterio de Gabriela Mistral como una unidad. Destaca su labor pedagógica y las ideas de la poetisa que fueron incorporadas a la reforma educativa.

5.428. GUZMÁN BRITO, ALEJANDRO. *Portales y el pensamiento de Montequieu*. BACHH, año LIV, N° 98, 1987, pp. 69-76.

El autor destaca las coincidencias en los conceptos y en el lenguaje que se aprecia entre los escritos de Montequieu y los de Portales, lo cual indicaría un contacto directo del Ministro con la obra del filósofo francés.

5.429. GUZMÁN BRITO, ALEJANDRO. *El sentido de la reforma universitaria de 1967 en Chile*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 287-296.

El autor examina algunos de los postulados de la reforma universitaria chilena de 1967 en el contexto del momento político en que se vivía y la crítica que se hacía a la universidad, analizando brevemente los resultados de ese proceso.

5.430. HANISCH ESPÍNDOLA, WALTER. *La Facultad de Teología de la Universidad de Chile (1842-1927)*. Apéndices, sinopsis y esquemas. AHICH, Vol. 5, 1985, pp. 111-123.

Complementando su artículo sobre el tema publicado en *Historia* 20 (Vid. 4.509), el autor entrega listas de los decanos y secretarios de la facultad, de los discursos de incorporación, certámenes y memorias.

5.431. HERNÁNDEZ PONCE, ROBERTO. *Chile conquista su identidad con el progreso. La enseñanza de las matemáticas, 1758-1852*. *Historia* 23, 1988, pp. 125-168.

La traída de sabios extranjeros para el desarrollo cultural del país fue un elemento importante dentro de la política de fortalecimiento de la identidad nacional desarrollada por los sucesivos gobiernos en los años que siguen a la Independencia. Es en este contexto que el profesor Hernández sitúa su estudio sobre la enseñanza de las matemáticas en Chile, desde que fray Ignacio de León Garavito se hiciera cargo de la docencia de esta disciplina en la Universidad de San Felipe hasta la muerte, en 1852, de Andrés Antonio de Gorbea, el renovador de estos estudios en Chile. El autor concentra su interés en la personalidad y obra de Gorbea y destaca su labor a la cabeza de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad y del Cuerpo de Ingenieros Civiles, valorando el fruto de su magisterio que se refleja en las numerosas publicaciones efectuadas por entonces, las que son registradas en un apéndice.

5.432. HERRERA CAJAS, HÉCTOR. *Testimonio sobre la reforma universitaria*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 307-313.

El autor se refiere a su experiencia con respecto a la reforma universitaria en la Universidad Católica de Valparaíso y, mientras realizaba sus estudios de doctorado, en la Universidad de Burdeos.

5.433. KREBS, RICARDO. *Juan Gómez Millas, tradición y tarea*. Academia N° 15, 1987, pp. 285-295.

Homenaje a Juan Gómez Millas en que se refiere al pensamiento del destacado educador.

5.434. KREBS W., RICARDO. *Juan Gómez Millas, humanista imaginativo (maestro, hombre de acción y brillante intelectual)*. A N° 458, segundo semestre 1988, pp. 167-177.

Semblanza de Gómez Millas como hombre de acción que plasmó sus ideas renovadoras en el Ministerio de Educación y en la Universidad de Chile.

5.435. KREBS W., RICARDO. *1888-1988: el paso del primer siglo*. RU N° 24, 1988, pp. 76-79, ilustraciones.

Síntesis histórica de la evolución de la Universidad Católica en su siglo de vida, destacando la continuidad de su crecimiento y el sentido de su catolicidad.

5.436. KREBS WILCKENS, RICARDO. *Los orígenes del movimiento de reforma y los primeros conflictos en la Universidad Católica*. BACH N° 98, 1987, pp. 79-91.

Se analizan algunos debates y hechos en el conflicto entre la dirección superior de la Universidad Católica y la Federación de Estudiantes de la misma entre los años 1965 y 1967, como expresiones de un profundo cambio en el alumnado. Esta situación se presenta como el reflejo de una actitud de proyecciones mundiales que implicó un quiebre con la tradición universitaria.

5.437. LARRAÍN ARROYO, CONSUELO. *Claudio Matte y la pasión por la enseñanza*. A N° 458, segundo semestre 1988, pp. 139-142.

Breve reseña de la obra realizada por Claudio Matte en favor de la educación, destacando la influencia de su silabario en la enseñanza de las primeras letras.

5.438. MELLAPE, ROLANDO. *Reseña histórica del Instituto Pedagógico*. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988, 30 páginas.

Al cumplirse cien años desde que se resolviera la creación del Instituto

Pedagógico se publica este sintético pero informativo estudio sobre el origen y desarrollo del principal centro de formación del profesorado nacional, epítome de un trabajo más amplio sobre el tema en preparación.

Lleva una nota preliminar de Alejandro Guzmán Brito, Rector de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, sucesora de la institución centenaria.

5.439. NÚÑEZ CRISOSTO, EDUARDO. *Valentín Letelier, teórico y educador*. A N° 458, segundo semestre de 1988, pp. 115-124.

Presentación de las ideas de Valentín Letelier sobre la educación, las que reflejan su sentido crítico inserto en una concepción filosófica positivista muy relacionada con el espíritu científico predominante en la segunda mitad del siglo XIX.

5.440. OÑATE GARCÍA, HORACIO. *Pedro Aguirre Cerda: "Gobernar es educar"*. A N° 458, segundo semestre de 1988, pp. 159-165.

Reseña de la labor de Aguirre Cerda en favor de la educación, destacando las medidas más novedosas de su programa en este campo.

5.441. ORREGO, JUAN ANDRÉS. *Evolución de Jaime Eyzaguirre*. Academia N° 15, 1987, pp. 303-308.

Comentario sobre el pensamiento de Jaime Eyzaguirre en lo concerniente a nuestro ser nacional e hispanoamericano.

5.442. OYARZÚN, LUIS. *El pensamiento de Lastarria*. Lastarria, 1988, pp. 153-302.

Se reedita este importante estudio del profesor Luis Oyarzún sobre el

itinerario intelectual de José Victorino Lastarria, publicado originalmente en 1953.

5.443. PEREIRA L., TERESA. *"Lircay" (1934-1938): Una Expresión Político-Doctrinaria del joven Mario Góngora*. PJHU, 1988, pp. 59-79.

Se estudia la participación que cupo a Mario Góngora como miembro y director del periódico "Lircay", creado por jóvenes conservadores de la década de 1930. Se exponen las ideas de este periódico, en especial las influencias hispánicas y del pensamiento social católico, así como las posiciones que plantea frente a la Iglesia y los regímenes contemporáneos, mostrando su rechazo a las expresiones fascistas y totalitaristas.

5.444. PINO BÁTORY, MARTÍN. *Alejandro Venegas, educador beligerante*. A N° 458, segundo semestre de 1988, pp. 125-137.

Destaca la labor de Alejandro Venegas (1870-1922) en favor de la educación y su constante afán de perfeccionamiento personal.

5.445. SACKS, NORMAN P. *José Victorino Lastarria y Henry Thomas Buckle: el positivismo, la historia y España*. Lastarria 1988, pp. 123-151.

El autor se refiere al positivista inglés Henry Thomas Buckle (1821-1862), autor de una Historia de la Civilización en Inglaterra, conocida por Lastarria, y cuyas ideas acerca del modo de escribir la historia coincidían con las del pensador chileno. La comparación de Buckle y Lastarria revela las semejanzas entre ambos, especialmente su carácter libertario, su anti-españolismo y su recepción de las ideas positivistas.

5.446. SALAS, EMMA S. *Irma Salas Silca, incansable innovadora*. A N° 458, 2° semestre 1988, pp. 175-191, ilustración.

Reseña de la trayectoria profesional de la educadora Irma Salas, destacando sus aportes a la enseñanza secundaria y superior, a la investigación educacional y en la formación del profesorado chileno.

5.447. SALAS SILVA, IRMA. *Dario Salas, maestro y pensador (Precursor del estudio científico de la educación)*. A N° 458, segundo semestre 1988, pp. 143-149.

Reseña de la concepción educacional de Darío Salas, en que se señala la forma como ella se plasmó en el sistema educacional chileno.

5.448. SCHROEDER QUIROGA, JOSÉ ENRIQUE. *Juicio Crítico a la reforma universitaria*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 297-305.

Tratamiento crítico de los antecedentes y consecuencias generales de la reforma universitaria en Latinoamérica y Chile.

5.449. SERRANO P., SOL. *Los desafíos de la Universidad de Chile en la consolidación del Estado (1842-1879)*. P.JHU, 1988, pp. 109-129.

Se hace referencia a la creación de la Universidad de Chile y a las principales metas que ésta se propuso para lograr un sistema nacional de educación que fomentase el desarrollo del país, promoviendo los estudios de las ciencias exactas y aplicadas y tratando de alentar una mentalidad más moderna, que se preocupara de los avances tecnológicos requeridos. Estas tareas se vieron perturbadas por la pervivencia

de los modelos tradicionales de educación del período hispano y la preferencia por la carrera de leyes.

g) HISTORIA DEL ARTE

5.450. CRUZ DE AMENÁBAR, ISABEL. *Los pintores italianos en Chile a mediados del siglo XIX*. Archivio Storico degli italiani in Chile. Vol. I. Edizione "Presenza", Santiago, 1988, 36 páginas, ilustraciones.

Documentados apuntes sobre el grupo de pintores italianos residentes en Chile a mediados del siglo pasado, situándolos en el contexto de su época. Se destacan las figuras de Alejandro Cicarelli, Juan Bianchi y Juan Mochi.

5.451. FERRARI PEÑA, CLAUDIO A. *La influencia de los jesuitas bávaros en el arte chileno del siglo XVIII*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 211-229.

Luego de considerar algunas características del barroco europeo, especialmente su arquitectura, y su vigencia en hispanoamérica; las vinculaciones del arte chileno anterior a los jesuitas bávaros; el establecimiento de los jesuitas en Chile y la llegada de diversos grupos de religiosos alemanes, el autor destaca las diferentes manifestaciones artísticas desarrolladas por los jesuitas bávaros en el país durante el siglo XVIII. Al final, se refiere a los continuadores de la tradición barroco-bávara después de la expulsión de dicha orden religiosa.

5.452. LUENGO RAMÍREZ, CELESTE. *Apuntes sobre los monumentos al Libertador Bernardo O'Higgins ejecutados por el maestro José Carocca La Flor*. ROH N° 4, 1987, pp. 133-140.

Reseña sobre los bustos, monumentos ecuestres y otros trabajos escul-

tóricos de O'Higgins ejecutados por José Carocca La Flor, con un detalle de su localización.

MEBOLD, S.D.B., LUIS. Vid. 5.454.

5.453. MONTECINO, SERGIO. *Evocación del pintor Camilo Mori y la generación del año 40*. BACHBA N° 1, 198, pp. 187-204.

Necrología del pintor Camilo Mori (1896-1973) destacando el carácter moderno de su obra. El autor se refiere además a la generación del año 40 como un reflejo del despertar de la actividad artística en el país.

5.454. ROJAS ABRIGO, ALICIA y MEBOLD S.D.B., LUIS. *Arte religioso en el Reyno de Chile*. Instituto Cultural de Providencia e Ilustre Municipalidad de Providencia, Santiago, 1987, 42 (2) páginas, ilustraciones.

Catálogo de la muestra de cuadros, imaginería y objetos de culto de los siglos XVII y XVIII de propiedad de las monjas Clarisas, con información histórica acerca de las obras. (Vid. 5.013).

5.455. SOLANICH S., ENRIQUE. *En torno a la identidad de la pintura chilena del siglo XIX*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 247-254.

Reflexiones sobre la identidad y características de la pintura chilena del siglo XIX, considerando la obra de José Gil de Castro, Juan Mauricio Rugendas, Raimundo Quinsac Monvoisin y Juan Francisco González.

h) HISTORIA DE LAS CIENCIAS

ACADEMIA DE CIENCIAS DEL INSTITUTO DE CHILE. Vid. 5.457.

5.456. BRUNNER, JOSÉ JOAQUÍN. *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*. FLACSO, Santiago, 1988, 388 (4) páginas.

Luego de una síntesis sobre la formación de la sociología durante el siglo XIX y su penetración en Chile a través de figuras como Valentín Letelier, el autor se refiere a la profesionalización de dicha disciplina en nuestro país y su creciente aceptación como parte del quehacer universitario, especialmente durante la década de los años sesenta. Finalmente se presentan las modalidades y funciones de la sociología, así como los principales actores que han cimentado su prestigio.

5.457. CORPORACIÓN DE PROMOCIÓN UNIVERSITARIA y ACADEMIA DE CIENCIAS DEL INSTITUTO DE CHILE. *El desarrollo científico y tecnológico en Chile: un análisis cualitativo 1965-85*. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1987, (2), 221 (3) páginas, cuadros y gráficos.

Diagnóstico cualitativo acerca de las instituciones, mecanismos e instrumentos utilizados para lograr un mayor desarrollo del sistema científico y tecnológico chileno entre 1965 y 1985.

Se incluye un glosario de términos de política científica y tecnológica.

5.458. COURARD, HERNÁN. *La biología en Chile entre 1950 y 1980*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, documento de trabajo N° 326, Santiago, enero 1987, (8), 95 (1) páginas.

Se exploran los principales rasgos que caracterizan a la comunidad chilena de biólogos en el periodo de 1950 a 1980, haciendo referencia al contexto intelectual y al desarrollo institucional de la disciplina.

Incluye apéndices de cuadros y tablas.

5.459. LUCO, JOAQUÍN. *Inicios de la ciencia experimental en la Universidad Católica*. RU N° 21, 1987, pp. 20-25, ilustraciones.

En el chispeante estilo que le es propio, el Dr. Luco recuerda los inicios de los estudios de fisiología en la Universidad Católica, y el magisterio de Jaime Pi-Suñer.

i) HISTORIA DE LA MUSICA

5.460. URRUTIA BLONDEL, JORGE. *Federico Guzmán*. BACHBA N° 1, 1988, pp. 111-137.

Homenaje al pianista y compositor Federico Guzmán Frías (1827-1885) con una breve biografía y un somero análisis de su obra.

j) HISTORIA DE LA ARQUITECTURA E HISTORIA URBANA

5.461. ASTABURUAGA, RICARDO. *Signos y expresiones de las formas culturales chilenas*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 185-198.

Remontándose al proceso fundacional español del siglo XVI, el autor considera aquellos elementos que desde el punto de vista espacial y arquitectónico se han convertido en signo y expresión cultural de Hispanoamérica y Chile.

5.462. DE RAMÓN, ARMANDO y GROSS, PATRICIO (comps.). *Santiago de Chile: características histórico-ambientales, 1891-1924*. Monografías de Nueva Historia 1, Londres, 1985, IV, (2) 100 páginas.

Conjunto de estudios sobre Santiago entre 1891 y 1924 como el escenario de las grandes transformaciones políticas y sociales de la época, y que experimenta a la vez sus efectos. Eugenio Cataldo se refiere a la expansión de los límites urbanos fijados en la época de Vicuña Mackenna y a su localización funcional. Patricio Gross aborda el hábitat colectivo, especialmente las áreas verdes, respecto a las cuales Santiago se encontraba relativamente mejor equipado que ahora, pese a las limitantes señaladas. Armando de Ramón señala las deficiencias en materia de seguridad urbana y moralidad pública. Eugenio Cataldo se ocupa también de los transportes, centrandose su interés en los tranvías. María Elena Langdon trata sobre la higiene y salubridad de la capital, especialmente la recolección de basura, el agua potable, las enfermedades y los hospitales; mientras que Armando de Ramón trata el tema de la vivienda, destacando la pobreza de los materiales usados en todas y la miseria de las habitaciones populares.

Si bien los resultados de la investigación aquí entregados distan de agotar el tema, ponen de manifiesto los problemas más salientes de una ciudad en crecimiento, cuya persistencia atribuyen a la falta de intervención estatal.

5.463. GARCÉS FELIÚ, EUGENIO. *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*. Editorial Universitaria, Universidad del Norte, Santiago, 1988, 123 (9) páginas, mapas e ilustraciones.

Lo principal de esta obra, dejando de lado el contexto histórico introductorio y los anexos sobre la estructuración del territorio y los sistemas de elaboración del salitre, es el estudio urbanístico y arquitectónico de las oficinas del cantón central de Antofagasta

que operaban con el sistema Shanks y las construidas en el cantón del Toco para explotar el sistema Guggenheim. El autor hace ver los rasgos comunes a este tipo de asentamientos y las diferencias entre las primeras oficinas y las de María Elena y Pedro de Valdivia.

El libro lleva una presentación de Fernando Pérez Oyarzún y poemas de Andrés Sabella.

GROSS, PATRICIO. Vid. 5.462.

5.464. GUARDA, O.S.B., GABRIEL. *Capillas del valle de Elqui*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1986, 181, (1) páginas, ilustraciones.

Estudio arquitectónico de catorce iglesias y capillas del Valle de Elqui, a través de planos, fachadas, cortes y detalles de las mismas. Contiene una nómina con datos históricos relativos a éstas y otras trece iglesias de la zona.

En la introducción, el P. Guarda considera algunas características físicas del mencionado valle, el proceso de su poblamiento, la construcción de iglesias desde la llegada de los españoles, la incidencia del paisaje en las diferencias de los poblados y la presencia de las capillas en el mismo. También se refiere a los estilos, estructuras, alhajamiento y estado de conservación de dichas capillas.

5.465. GUARDA, O.S.B., GABRIEL. *Colchagua, arquitectura tradicional*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1988, 177 (3) páginas, ilustraciones.

El presente estudio del P. Guarda es la culminación de sus trabajos anteriores sobre las formas e historia urbana del valle central de Chile. Luego de considerar las características que

reviste la ocupación de la zona y las de sus edificaciones, el autor procede al análisis arquitectónico de diversos poblados colchaguinos, con dibujos de fachadas y plantas de diversas construcciones y planos de los lugares respectivos. Atención especial recibe el pueblo de Guacarhue.

5.466. GUARDA, O.S.B., GABRIEL. *Los servicios de 112 fundaciones en el Reino de Chile*. Historia 23, 1988, pp. 69-123.

El P. Gabriel Guarda entrega un elenco de los servicios de 112 poblaciones del Reino de Chile, que viene a ser un complemento de su libro sobre historia urbana chilena en el período hispano (Vid. N° 2.674). Junto al catastro del equipamiento de las ciudades, villas y plazas fuertes seleccionadas en esta muestra, y sobre la base del mismo, el autor cuantifica la disponibilidad de establecimientos educacionales, centros hospitalarios y asistenciales, obras de ornato, lugares de culto y de esparcimiento en los diferentes núcleos urbanos, y jerarquiza las poblaciones de acuerdo a cada uno de estos servicios.

5.467. MÉNDEZ BR., RAMÓN ALFONSO. 1888: *el inicio de una canalización*. RU N° 24, 1988, pp. 72-75, ilustraciones.

Nota sobre los problemas de canalización del río mapocho y su solución a partir de 1888.

5.468. NECOCHEA, ANDRÉS y TRIVELLI, PABLO. *Santiago Poniente. Un caso de estudio de deterioro urbano y dinámica social*. Instituto de Estudios Urbanos U.C. D.T. N° 152, Santiago, 1986, 68 (2) páginas, cuadros y planos.

Estudio sobre el área de Santiago Poniente, desde 1870, en que se inicia

la expansión de este sector residencial de clase alta, hasta la década de 1930, cuando cambia su carácter por la penetración de sectores de clase media. Los autores consideran las disposiciones urbanísticas para la zona y las medidas destinadas a rescatar estos barrios.

5.469. RODRÍGUEZ VILLEGAS, HERNÁN. *Imagen y arquitectura de Chile desde la Colonia a la República*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 231-241.

Extracto de una investigación realizada por el autor en la Universidad Católica, en la cual se analiza, a través de ocho casos, la arquitectura neoclásica imperante en Chile entre 1800 y 1850.

5.470. TREBBI DEL TREVIGIANO, RÓMOLO. *Arquitectura e identidad como problema americano: bases para el estudio de una tipología en Chile*. Academia N° 16-17, 1988, pp. 243-245.

Considerando su relación con la arquitectura americana, el autor se refiere a las características e identidad de la arquitectura chilena entre los siglos XVI y XVIII.

TRIVELLI, PABLO. Vid. 5.468.

k) HISTORIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LOS VIAJES

5.471. *Un derrotero inglés de las costas de América (1703-1704)*. Edición y estudio preliminar Capitán de Corbeta Julio Ortiz Sotelo, Fondo de Publicaciones, Dirección General de Intereses Marítimos, Lima, 1988, 127, (1) páginas, mapas.

Con texto bilingüe, reproducción facsimilar y aclaración de la toponimia se

publica este derrotero de las costas de América desde Acapulco al Cabo de Hornos y litoral de la Patagonia Oriental hasta el Río de la Plata.

En la introducción el capitán Ortiz se refiere al hallazgo del manuscrito y su datación, como a la expedición de William Dampier, en uno de cuyos buques llegó este documento al Perú.

5.472. DONOSO NÚÑEZ, GUIDO. *El histórico viaje de La Perouse (lo que significó esta hazaña para la ciencia y la cultura)*. A N° 455, primer semestre de 1987, pp. 11-50, ilustraciones.

Reseña del viaje de François Gaultier de La Perouse al Pacífico (1785-1788), destacando su importancia. Precede el relato algunas noticias sobre el marino francés.

5.473. ESTRADA TURRA, BALDOMERO. *Los relatos de viajeros como fuente histórica: visión de Chile y Argentina en cinco viajeros ingleses (1817-1835)*, en Fermín del Pino Díaz, coordinador, Ciencia y contexto histórico nacional en las expediciones ilustradas a América, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1988, pp. 273-308.

El autor se plantea el valor de los relatos de viajeros como fuente histórica, para lo cual analiza y compara los testimonios de Miers, Haigh, Caldcleugh, J. Andrews y Darwin sobre Chile y Argentina en lo referente a las descripciones geográficas, aspectos sociales, aspectos económicos y vida política. El valor de sus opiniones debe ser matizado por la consideración de los prejuicios ideológicos, religiosos o sociales de los viajeros, su breve permanencia y escaso dominio del idioma. "El testimonio del viajero —termina— no puede ser definitivo ni concluyen-

te, y debe estar siempre tutelado por la crítica histórica".

5.474. GANGAS GEISSE, MÓNICA y SANTIS ARENAS, HERNÁN. *La formación y el desarrollo de la geografía chilena*. NG N° 14, 1987, pp. 75-91.

En esta revisión de los modos y ámbitos de la geografía chilena desde la Independencia hasta el presente, los autores consideran primeramente la enseñanza escolar de la disciplina y los textos en uso, hasta la creación del Instituto Pedagógico y la acción renovadora del profesor Steffen. Una segunda vertiente es la actividad de los cartógrafos militares y de los naturalistas europeos, uno de los cuales —Domeyko— promovió la creación de la carrera de ingeniero geógrafo en la Universidad de Chile en 1853. En el presente siglo, la Facultad de Filosofía y Humanidades ha tenido un papel importante tanto en la formación de profesores de geografía y geógrafos como en el desarrollo de la investigación. La llegada de nuevos profesores extranjeros y los estudios de postgrado de académicos chilenos en el exterior, han contribuido al enriquecimiento del quehacer geográfico nacional, cuyas características resumen los autores en su conclusión.

5.475. MARTINIC B., MATEO. *La expedición Silva-Pacheco a la cuenca de la Laguna Blanca e inmediaciones (1893)*. AIP Vol. 17, 1987, pp. 19-22, mapa.

Sobre la expedición Silva-Pacheco a la región centro-oriental de Magallanes en la última década del siglo pasado. Relata el estado de la colonización pastoril en ese territorio.

5.476. MORENO MARTÍN, ARMANDO. *La expedición naval española del na-*

vío "Asia" y del bergantín "Aquiles" (1824-1825). Tercera parte, RChHG N° 154, 1986, pp. 45-61.

Esta tercera y última parte del trabajo sobre la expedición naval española al Pacífico (vid. 4.065 y 5.029) se refiere principalmente al destino de las naves luego de la sublevación de su gente. Mientras la primera terminó al poco tiempo como pontón en Veracruz, México, el *Aquiles*, bajo la bandera chilena, participó en la última campaña de Chiloé, en los acontecimientos políticos de 1829-1830 y en la expedición comandada por Victorino Garrido contra la Confederación Peruboliviana, antes de su hundimiento en 1839.

5.477. ORTIZ-TRONCOSO, O.R. *El Cabo de Hornos en la historia marítima de Holanda y Chile*. R de M N° 773, julio-agosto, 1986, pp. 393-407, ilustraciones.

El descubrimiento del Cabo de Hornos por Schouten abrió una ruta surcada por los veleros de las principales naciones europeas que dejaron su huella en la toponimia del lugar.

5.478. ORTIZ-TRONCOSO, O.R. *La Perouse, explorador del Pacífico*. R de M N° 787, noviembre-diciembre, 1988, pp. 661-678, ilustraciones, mapa.

Luego de resumir la biografía del navegante y mencionar algunas expediciones francesas al Pacífico anteriores, el autor se refiere a la organización del viaje de La Perouse y las diversas etapas del mismo para terminar con algunas hipótesis sobre la desaparición de su naves.

Incluye itinerario y breve bibliografía.

5.479. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. *La expedición científica al Estrecho de Magallanes de don Antonio de Córdoba en la fragata Santa María de la Cabeza (1785-1786)*. RChG, Vol. 4, Nº 2, 1988, pp. 59-74; Vol. 4, Nº 3, pp. 81-96; Vol. 5, Nº 1, 1988, pp. 53-80, ilustraciones.

En este nuevo estudio sobre el viaje de la *Santa María de la Cabeza* al Estrecho de Magallanes (Vid. 3.883), el autor sitúa la expedición en el contexto de la renovación náutica española del siglo XVIII expresada en el Real Observatorio Astronómico de Marina de Cádiz. Detalla las instrucciones enviadas por la Corona al gobernador de Chile para que brinde su apoyo a esta empresa, antes de relatar la trayectoria del viaje. Por último, se refiere a las opiniones del capitán Antonio de Córdoba acerca de las ventajas y desventajas de la navegación por el Estrecho y a los aportes que resultaron para el conocimiento geográfico de este paso de mar.

5.480. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO. *Galería geográfica de Chile. El coronel José Rodríguez de Ballesteros (1775-1851) y la Revista a la Revolución de Chile*. NG Nº 14, 1987, pp. 93-95.

Noticia biográfica de José Rodríguez Ballesteros seguida de una referencia a su *Revista a la Revolución de Chile*, publicada en la Colección de Historiadores de la Independencia, tomos V, VI y XI (1901-1904). Interesa la información geográfica en dicha obra, considerada como "el primer intento nacional de elaborar una Geografía Físico-Política según los sistemas entonces en boga".

SANTIS ARENAS, HERNÁN. Vid. 5.474.

V. HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

ARÉVALO, P. Vid. 5.494.

ASTORQUIZA, PILAR. Vid. 5.496.

5.481. BOLDRINI, GUSTAVO. *Quillota, una relación personal*. Ediciones Altazor, Valparaíso, 1988, 170 (2) páginas, ilustraciones.

Se recogen cincuenta crónicas relativas a tradiciones, historia, ecología, pueblos y personajes de la región de Quillota. Estos relatos constituyen un homenaje a la ciudad y la fértil zona que la rodea.

5.482. BRAVO ACEVEDO, GUILLERMO. *La crisis de 1929 y los problemas de la sociedad urbana de Valparaíso*. Valparaíso, 1987, pp. 171-181.

Se exponen los principales problemas económicos y sociales producidos por la crisis de 1929 en la población urbana de Valparaíso. La paralización del comercio y la baja en la producción agrícola trajeron consigo el desempleo y la inseguridad económica, los que, a su vez, repercutieron en una disminución de las tasas de natalidad y nupcialidad en el periodo.

5.483. BROLL C., JULIO y PINTO R., JORGE. *Copiapó en el siglo XVIII*. Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 1988, (2), 146 (2) páginas, mapas y cuadros.

En esta edición, más bien modesta, se reúnen cuatro trabajos sobre Copiapó en el siglo XVIII. En el primero, Jorge Pinto se refiere al crecimiento y distribución de la población en el corregimiento de Copiapó durante esa centuria y hasta 1813, relacionándolos

con las alternativas de la economía regional. Sigue un estudio de Julio Broll sobre la fundación de la villa de San Francisco de la Selva en 1744 y su desarrollo en los años siguientes, incluyendo interesantes mapas y una matrícula de vecinos e indígenas. En el tercer trabajo, Jorge Pinto recalca la importancia del estudio de los mercados interiores en América, y entrega algunos antecedentes sobre el comercio regional en Copiapó sustentado por la actividad minera. Por último, Julio Broll se refiere a "la lucha por el agua en el valle de Copiapó, necesaria para la agricultura y faenas mineras,

5.484. CÁCERES VIDAL, GUILLERMO. *Breve historia de la comuna de "La Estrella"*. Imprenta Nuevo Extremo Ltda., Santiago, 1985, 110 (2) páginas.

Somera crónica de la comuna de "La Estrella", en la cual el autor considera los orígenes de la población, su consolidación a fines del siglo pasado y comienzos del presente y los adelantos materiales de los últimos años. Se incluyen notas sobre personalidades destacadas, leyendas tradicionales y antecedentes parroquiales de la comuna.

5.485. CAVIERES FIGUEROA, EDUARDO. *San Felipe en la política fundacional del siglo XVIII. Espacio urbano y conflictos de intereses*. CDH N° 7, 1987, pp. 77-98.

Estudio sobre la formación y primeros decenios de la villa de San Felipe, levantada en el contexto de la política fundacional del siglo XVIII. El autor se refiere a su evolución urbana y su lento progreso material, el que se debió por la pobreza de sus vecinos, y que se refleja en la escasa edificación y mínimo poblamiento. Alude, asimismo, a las relaciones de la

villa con su entorno rural, relaciones que se vieron afectadas por la acción de los hacendados, por el emplazamiento desfavorable del poblado y por el deterioro de sus principales vías de comunicación.

5.486. CAVIERES F., EDUARDO. *Urbanización y cambio social: comerciantes y artesanos de Valparaíso en la segunda mitad del siglo XIX*. Valparaíso, 1987, pp. 57-73, cuadros.

Se reseñan las principales transformaciones del puerto por efecto de la llegada de comerciantes y artesanos extranjeros, así como la expansión industrial y comercial del capitalismo europeo. El autor destaca el papel que cupo a aquéllos en la "modernización tanto de la materialidad de la ciudad como de las costumbres y formas de vida de sus habitantes", y recalca el dinamismo que adquiere allí el cambio social, producto de las complejidades de su vida económica y cultural.

5.487. CEA EGAÑA, ALFREDO. *Isla de Pascua: Origen, Descubrimiento y Anexión*. RU N° 23, 1988, pp. 18-22, ilustraciones.

Con motivo de la anexión de la Isla de Pascua al territorio nacional, se alude al poblamiento inicial de la isla, a la organización social y económica de los pascuenses y a la crisis de la misma antes de la llegada de los primeros europeos. El arribo de los misioneros de los SS.CC. a mediados del siglo XIX marca el inicio de una etapa de superación que se mantiene hasta hoy.

5.488. COBOS N., MARÍA TERESA. *El gobierno político militar de Valparaíso 1682-1811*. Valparaíso, 1987, pp. 13-19.

Luego de presentar someramente las condiciones del puerto de Valparaíso y

los primeros intentos para establecer allí una autoridad, la autora traza la evolución de su gobierno desde 1682, cuando se creó el corregimiento de Valparaíso, hasta 1811, destacando el carácter político militar que fue adquiriendo.

5.489. CONTRERAS BATARCE, JUAN y VENTURELLI ABAD, GINO. *Nueva Italia. Un ensayo de colonización italiana en la Araucanía, 1903-1906*. Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, Vol. 3, Temuco, 1988, 138 (2) páginas, ilustraciones.

El presente trabajo, correspondiente a una memoria de título de sus autores, se refiere al proyecto de colonización con inmigrantes italianos llevado a cabo en la región de Nahuelbuta y que dio origen a la fundación de Capitán Pastene. Luego de considerar el fenómeno migratorio en general, los autores tratan sobre las gestiones de la sociedad colonizadora en Italia y Chile, sus logros y las diversas dificultades y problemas que experimentó la empresa. Pese a las limitaciones propias de quienes se inician en la investigación histórica, el trabajo está bien documentado y constituye un aporte a este interesante tema.

Hay un apéndice documental, mas es de lamentar la ausencia de un mapa.

5.490. COUYOUMDJIAN, JUAN RICARDO. *Apuntes sobre un periódico inglés de Valparaíso: "The South Pacific Mail" entre 1909 y 1925*. Valparaíso, 1987, pp. 185-194.

Notas sobre el origen y desarrollo del periódico inglés de Valparaíso "The South Pacific Mail" desde su fundación en 1909 hasta 1925, considerando sus características, temática y formato y el efecto que tuvo el cambio de propietario en 1924.

5.491. ESTRADA T., BALDOMERO. *Inserción de una colectividad europea en un proceso productivo regional. Los italianos en Valparaíso 1880-1920*. CHM II, 1988, pp. 78-100, cuadros y gráficos.

Luego de señalar las características demográficas de la colectividad italiana en Valparaíso, el autor destaca la forma en que la población inmigrante se inserta en esta sociedad, penetrando su estructura ocupacional a través del comercio de abarrotes, la industria de alimentos y vestuario, y mediante las instituciones de colonia tales como colegios, hospitales y otros.

5.492. ESPEJO T., JUAN LUIS. *Solares y casas de la villa de San Felipe el Real*. Introducción de Eduardo Cavieres F., Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos N° 2, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación, Universidad de Chile, 1988, 103 (1) páginas, croquis y mapas.

En este trabajo póstumo, Juan Luis Espejo ha reconstruido la propiedad urbana de San Felipe desde su fundación en 1744 hasta finales del siglo XVII y comienzos del XIX. Se establece la secuencia de las personas que gozaron el dominio de los diferentes solares, la forma de transmisión de los inmuebles y la subdivisión de los sitios, indicando además diversas noticias sobre las personas mencionadas. La ubicación de cada uno de los solares está identificada en un croquis.

En la introducción, Eduardo Cavieres se refiere a la fundación de la villa, a la asignación de los solares a los primeros vecinos, a la diferente calidad de éstos y a algunas vicisitudes del poblamiento, antes de destacar el valor de la obra de Espejo. La presentación de Benjamín Olivares se refiere a la

trayectoria del manuscrito previo a su publicación.

5.493. ESPINOSA V., ISMAEL. *Iorana, Rapa Nui*. A N° 457, primer semestre de 1988, pp. 11-28, ilustraciones.

Noticias generales sobre Isla de Pascua con una cronología, la iconografía aquí reproducida.

5.494. HIDALGO, J.; ARÉVALO, P.; MARSILLI, M. y SANTORO, C. *Padrón de la doctrina de Belén en 1813: un caso de complementariedad tardía*. Universidad de Tarapacá, Facultad de Estudios Andinos, Departamento de Antropología, Geografía e Historia, Documento de Trabajo N° 4, Arica, 1988, (6), 122 (2) páginas.

Los autores se refieren a las antiguas relaciones de complementariedad económica existentes entre los distintos pisos ecológicos en el área de Arica y especialmente en los asentamientos de Belén y Codpa. Estos mecanismos prehispánicos se interrumpieron a raíz de la llegada de los europeos. Sin embargo, en el siglo XVIII reaparecen los intentos por restablecer los intercambios intrarregionales entre los poblados de la sierra y los valles costeros.

Se reproducen doce documentos fechados entre 1730 y 1838 que ilustran estos planteamientos, incluyendo un padrón general de la doctrina de Belén de 1813.

IBÁÑEZ, ADOLFO. Vid. 5.509.

5.495. LAFUENTE, HORACIO R. *Los asturianos en la región austral*. CHM II, 1988, pp. 101-119, tablas.

Consideraciones generales sobre la inmigración española a las regiones australes de Sudamérica, centrándose en

el aporte de los asturianos y los rasgos de su influencia en Santa Cruz y Magallanes.

5.496. MAINO, VALERIA y ASTORQUIZA, PILAR. *La navegación a vapor en el río Maule*. Universum N° 3 (Talca), 1988, pp. 5-16, cuadros y mapas.

Estudio sobre la navegación a vapor en el río Maule durante el siglo XIX, destacándose como hito de importancia la llegada del vapor *Maule* a la zona y su posterior naufragio. A partir de la década de 1860 se experimentaría un aumento en el número de vapores, iniciándose así una renovación en el movimiento portuario de la zona.

MARSILLI, M. Vid. 5.494.

5.497. MARTÍNEZ C., JOSÉ LUIS. *Dispersión y movilidad en Atacama colonial*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 53-69.

Estudio sobre las migraciones internas y externas en el corregimiento de Atacama entre 1683 y fines del siglo XVIII, y los factores económicos que en ellas inciden a partir de las distintas revisitas efectuadas en la región.

En el trabajo colaboraron Ana María Farías, Carolina Odone y Pablo Blásquez.

5.498. MARTINIĆ B., MATEO. *Gallegos y asturianos en Magallanes (1870-1924)*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 15-21.

Sobre la base de los antecedentes registrados en el viceconsulado de España en Punta Arenas, el autor estudia el volumen y características de la inmigración gallego-asturiana, considerando los factores que impulsan a éstos a la reemigración o al retorno, para determinar la cuantía de los radicados

definitivamente en el periodo, y ponderar la importancia de su aporte.

5.499. MARTINIĆ B., MATEO. *Magallanes 1921-1952. Inquietud y crisis*. Ediciones La Prensa Austral, Punta Arenas, 1988, 366 (1) páginas, cuadros.

El presente estudio, que continúa la serie de investigaciones del autor sobre la historia de Magallanes, analiza el periodo entre 1921 y 1952. El autor distingue en él tres etapas que reflejan los cambios en la economía regional: una época de "inestabilidad y frustración" que va seguida por otra de "estabilización económica y social" y que termina con una tercera de "decadencia y crisis". Al tratar cada una de ellas, el autor se refiere a la sociedad, la cultura, los cambios administrativos y las comunicaciones. Se da especial importancia a las relaciones comerciales de Magallanes con Gran Bretaña y al desarrollo de los sentimientos autonomistas en la región.

Hay interesantes apéndices y una extensa bibliografía que reflejan la versación del autor.

5.500. MARTINIĆ B., MATEO. *Navegantes norteamericanos en aguas de Magallanes durante la primera mitad del siglo XIX*. AIP, Vol. 17, 1987, pp. 11-17, cuadros.

Nota sobre la presencia marítima norteamericana en la zona de Magallanes entre fines del siglo XVIII y mediados del XIX. Dicha presencia se manifiesta en numerosos balleneros y focueros, exploradores y marinos mercantes que desarrollan sus actividades en esa zona.

5.501. MARTINIĆ B., MATEO. *Punta Arenas en su primer medio siglo, 1848-1898*. Impresos Vanic, Punta Arenas, 1988, 329 (1) páginas, ilustraciones.

Documentado estudio sobre la fundación y desarrollo de Punta Arenas en sus primeros cincuenta años, en el que el autor se refiere con afecto a su evolución desde el establecimiento de la colonia penal hasta su consolidación como ciudad principal de Magallanes. Luego de una presentación del marco geográfico, ilustrado con el testimonio de viajeros, el autor trata sobre la creación del penal militar y los motines que lo sacudieron. Luego aborda el progreso de la colonia, especialmente durante el septenio de Oscar Viel (1864-1870) y a las vicisitudes acaecidas en los tiempos de Dublé Almeйда, destacando la importancia de la inmigración europea y la introducción del ganado ovino. Por último, se refiere al avance material de Punta Arenas y su función como capital de la Patagonia. A manera de epílogo, el autor nos muestra la situación de la ciudad a comienzos del presente siglo.

5.502. MÉNDEZ B., LUZ MARÍA. *Plazas y parques de Valparaíso. Transformaciones en el micro paisaje urbano*. Valparaíso, 1987, pp. 21-38.

Estudio sobre los principales cambios en el paisaje urbano de Valparaíso y el desarrollo de sus áreas verdes desde la segunda mitad del siglo XIX. Se destaca, entre otros elementos, el aporte de los extranjeros, la influencia del Romanticismo en las formas estéticas y los cambios psicológicos que reflejan estas transformaciones.

5.503. MUSEO HISTÓRICO NACIONAL. *Santiago en 1900*. Algueró, Santiago, 1987, 64 páginas, fotos.

Con texto de Hernán Rodríguez V., se reproduce una selección de fotografías correspondientes al Santiago de principios de siglo.

5.504. NOCK, LAURIE. *Los británicos en Magallanes*. AIP, Vol. 16, 1985-1986, pp. 23-40.

Estudio sobre la inmigración británica a Magallanes desde finales del siglo XIX hasta el presente, enfatizando los aspectos sociales y económicos y su evolución. La mayoría de los llegados —principalmente escoceses— trabajaron en actividades relacionadas con la ganadería lanar, y su fortuna estuvo ligada a la de este sector, sin perjuicio de la diversificación laboral observada especialmente entre las generaciones más nuevas. La autora se refiere, asimismo, a las instituciones religiosas, sociales y educacionales de la colonia, a los cambios que en ellas se operan a través de los años, y al grado de inserción de la colectividad británica en la sociedad magallánica.

Doce cuadros estadísticos ilustran los planteamientos presentados.

5.505. ORTEGA M., LUIS. *Valparaíso: comercio exterior y crecimiento urbano entre 1800 y 1880*. Valparaíso, 1987, pp. 101-115, cuadros.

Panorama de la evolución comercial y urbanística de Valparaíso, comenzando con su designación de villa, siguiendo su vertiginoso crecimiento y anticipando su ulterior decadencia por el desplazamiento que sufre por la capital. Se entregan algunas cifras de su comercio, reseñando también el adelanto material de la ciudad y su expansión y poblamiento.

PINTO RODRÍGUEZ, JORGE. Vid. 5.483.

5.506. PINTO VALLEJOS, JULIO. *La sociedad tarapaqueña durante los primeros años de la ocupación chilena, 1879-1884*. NHI, Vol. 4, N° 15-16, julio-diciembre 1985, pp. 107-127.

Estudio del proyecto llevado a cabo por las autoridades chilenas que ocuparon Tarapacá entre 1879 y 1884, con el objeto de afianzar la presencia nacional en esa zona y asimilar la sociedad tarapaqueña a su nueva condición. Considera los resultados inmediatos del mismo y sus implicancias para el futuro.

5.507. PINTO VALLEJOS, JULIO. *Valparaíso: metrópoli financiera del boom del salitre*. Valparaíso, 1987, pp. 119-129.

El autor traza las sucesivas etapas en la relación del puerto de Valparaíso con la economía salitrera de la zona de Tarapacá: una primera etapa de acercamiento y penetración (1854-1873) fue seguida por otra de retroceso y expulsión (1873-1879) a raíz de la crisis y el monopolio estatal peruano. El inicio de la guerra marca el comienzo de una tercera fase de reinserción limitada (1879-1887) para terminar en el período 1887-1891 con el desplazamiento de Valparaíso en favor de Santiago y con el control británico sobre las salitreras de Tarapacá. Se deja fuera la posterior chilenzación de la industria en la primera década del siglo XX y la primacía que en ello tuvo Valparaíso.

5.508. PINTO VALLEJOS, SONIA. *El ferrocarril, un elemento destacado en la urbanización de la región de Valparaíso*. Valparaíso, 1987, pp. 45-54, cuadros.

Se resalta la importancia del ferrocarril en el cambio de la fisonomía urbana de Valparaíso, considerando tanto el efecto de la construcción de la línea a Santiago, que tuvo un papel destacado en la creación de Viña del Mar, como el ferrocarril urbano y su efecto en el trazado y la modernización de las calles del puerto.

SANTORO, C. Vid. 5.494.

5.509. SCHMUTZER S., KARIN e IBÁÑEZ, ADOLFO. *Valparaíso como lugar de encuentro entre Chile y el mundo*. Valparaíso, 1987, pp. 159-170, cuadros.

A través de las estadísticas de comercio exterior se destaca la importancia de Valparaíso en el período 1880-1930 y las repercusiones que tuvieron la apertura del Canal de Panamá y la Primera Guerra Mundial sobre el tráfico del mismo.

5.510. URBINA BURGOS, RODOLFO. *La villa de San Carlos de Ancud. Etapa fundacional: 1768-1798*. CHM II, 1988, pp. 43-77, ilustraciones y tablas.

Estudio acerca de la fundación y poblamiento de la villa de San Carlos de Ancud en que se consideran las razones militares, sociales y económicas que la motivaron, las ventajas que ofrecía el emplazamiento escogido, su población y las características de este asentamiento a fines del siglo XVIII.

5.511. URBINA BURGOS, RODOLFO. *Chiloé, foco de emigraciones*. Chiloé, 1988, pp. 31-46, ilustraciones.

Panorama general de los movimientos migratorios de los chilotes desde el siglo XVI hasta 1960 hacia otras regiones del país. Se destacan las emigraciones más importantes hacia el Chile central y las islas australes, señalando algunas de sus causas y las modalidades adoptadas.

5.512. VÁSQUEZ DE ACUÑA, ISIDORO. *Chiloé y su devenir*. Chiloé, 1988, pp. 9-28, mapas y cuadros.

Relato general de la exploración, ocupación, poblamiento e incorporación de Chiloé a la república y su territorio inmediato.

VENTURELLI ABAD, GINO. Vid. 5.489

5.513. *Vichuquén, 400 años...* Ediciones La Prensa, Curicó, 1985, 255 pp., ilustraciones.

Al conmemorarse los 400 años del pueblo de Vichuquén se publica esta miscelánea histórica que cubre desde sus orígenes como pueblo de indios hasta el presente. Autoridades, arquitectura, crecimiento urbano, periódicos locales y descripción geográfica se combinan con testimonios literarios de poetas y escritores.

VI. BIOGRAFÍA Y AUTOBIOGRAFÍA

5.514. ARAYA G., JUAN GABRIEL. *Eugenio María de Hostos en Chile*. Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1987, 56 pp.

El intelectual puertorriqueño Eugenio María de Hostos estuvo en Chile inicialmente en 1872-1873 y más tarde entre 1889 y 1898. El autor estudia el aporte de Hostos en los ámbitos educacionales, político-sociales, filosóficos y literarios, destacando especialmente su labor docente en Chillán el año 1889.

5.515. AVILA MARTEL, ALAMIRO DE. *Semblanza de José Victorino Lastarria*. Lastarria, 1988, pp. 13-26.

Esta semblanza de Lastarria ofrece una somera biografía y una acertada valoración de su controvertida personalidad, aquilatando, en su justa medida, el significado de su participación en la vida política y cultural de su tiempo.

5.516. BARROS FRANCO, JOSÉ MIGUEL. *Joel Roberts Poinsett*. BACHH Año LIV N° 98, 1987, pp. 25-39.

Homenaje a Joel Roberts Poinsett, cónsul de los Estados Unidos en Chile entre 1812 y 1814, que tuvo una importante actuación durante el gobierno de Carrera, destacando "sus eminentes servicios a la causa de la libertad".

5.517. BARROS ORTIZ, TOBIÁS. *Recogiendo los pasos. Testigo militar y político del siglo XX*. Planeta, colección Espejo de Chile 2, Santiago, 1988, 567 (1) páginas.

Este segundo y principal tomo de las memorias de Tobías Barros (Vid. 4.199) cubre sus recuerdos desde sus años en la Escuela Militar hasta el término de su misión diplomática en Roma y su regreso a Chile en enero de 1954 para servir la cartera de Defensa Nacional.

La primera parte, que corresponde a sus años en el Ejército, se refiere entre otros temas a su gestión en la oficina del censo plebiscitario en Tacna adonde se encontraba cuando estalló el movimiento militar de septiembre de 1924. Barros estuvo cerca de los actores de los sucesos de entonces, siendo nombrado secretario de la Junta de Gobierno en enero de 1925 y, más tarde, secretario jefe del Presidente Ibáñez. De su desempeño en estos cargos, poco o nada nos dice el autor; en cambio, se extiende con fruición sobre sus cursos en la Reichswehr junto a los oficiales alemanes en 1926. Durante el segundo gobierno de Alessandri, su amistad con Ibáñez le valió ser destinado al Perú como agregado militar, y este mismo factor contribuyó a frustrar su ascenso a general, alejándolo de las filas.

Como civil, Barros trabajó en favor de la candidatura presidencial de Ibáñez en 1938, siendo encarcelado y desterrado a Maullín luego de los sucesos del Seguro Obrero. En reconocimiento por el posterior apoyo ibañista a su

candidatura, Aguirre Cerda lo nombró embajador en Alemania. El relato de su misión en ese país, que ofrece interesantes perspectivas sobre la vida bajo el nazismo en los años de la guerra, y su posterior gestión en igual cargo en Roma, cubren la casi totalidad de la segunda parte.

En general, estas memorias no llenan las expectativas del lector, pudiendo esperarse un tratamiento más detallado de los acontecimientos significativos que le tocó vivir y que promete el título, y menos relatos de las numerosas recepciones diplomáticas a las que asistió. Asimismo, llama la atención cierta incongruencia entre la defensa que hace de los gobiernos militares de la década de 1920 y sus repetidas alusiones críticas a la situación política del país en los últimos años.

5.518. BERNSTEIN CARABANTES, ENRIQUE. *Recuerdos de un diplomático, El honor de representar a Chile, 1957-1965*. Volumen II, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986, XIV, 201 (1) páginas, láminas.

Este segundo tomo de las memorias de Enrique Bernstein (Vid. 3.909) se inicia con su gestión como embajador en Austria y ministro plenipotenciario en Yugoslavia, en el cual promovió vínculos comerciales con Chile. Resolviendo regresar a Santiago en 1959, Bernstein fue nombrado asesor político del Ministerio de Relaciones Exteriores, y, en 1963, Director General del mismo. El relato de la vida diplomática en Europa da paso a las noticias sobre sus gestiones en los asuntos que ocupaban la atención de la Cancillería, la cuestión cubana y las relaciones con Argentina y Bolivia, combinando éstas con sus recuerdos sobre visitantes ilustres y participación en conferencias internacionales. Interesantes son sus testimonios en torno a

la reanudación de relaciones con la Unión Soviética y los problemas limítrofes con la república trasandina, durante el gobierno de Eduardo Frei, antes de ser nombrado embajador en Francia en 1965.

5.519. BERNSTEIN CARABANTES, ENRIQUE. *Recuerdos de un diplomático. Embajador ante De Gaulle 1965-1970. Volumen III*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1987, XIV, 146 (4) páginas.

Este tercer tomo de las memorias de Enrique Bernstein (Vid. 5.518) comprende los años de su misión en Francia durante el gobierno de Frei. Junto con referirse a los principales episodios de su gestión, marcada por la visita del mandatario chileno a ese país, el autor entrega su visión de la política exterior e interna de Francia y los cambios sociales en ese período. Al igual que los volúmenes anteriores, destaca el estilo ameno y la riqueza de las anécdotas.

5.520. BOYE, OTTO. *Hermano Bernardo. 50 años de vida política vistos por Bernardo Leighton*, Editorial Aconcagua, Santiago, 1986, 244 (2) páginas, fotos.

Biografía política de Bernardo Leighton, comenzando por su temprana formación en este campo y los diferentes cargos desempeñados hasta su exilio involuntario en septiembre de 1973. Se recogen algunos testimonios de diferentes personalidades políticas sobre el biografiado.

5.521. CORREAS, EDMUNDO. *Doña Emilia Herrera de Toro, la amiga de los argentinos*. RChHG N° 154, 1986, pp. 62-76.

Sobre Emilia Herrera Martínez, casada con Domingo José de Toro y

Guzmán, cuya amistad con diversas personalidades políticas argentinas, otrora emigrados en Chile, hizo de ella una figura influyente en las relaciones entre ambos países. La figura de Emilia Herrera ha sido estudiada por Teresa Pereira (Vid. 3.921) cuya obra el autor utiliza.

5.522. CUADRADO MERINO, ALFONSO. *Lord Cochrane, paladín de los fueros de Chile*. RChHG N° 155, 1987, pp. 215-236.

Sobre la vida y actuaciones de Lord Cochrane, destacando su participación en la expedición libertadora al Perú y su defensa de los intereses chilenos frente a San Martín.

5.523. DONOSO VENGARA, GUILLERMO. *Perfiles del diario "El Mercurio" escrito por don Santos Tornero*. RChHG N° 155, 1987, pp. 9-36.

Sobre la base de los *Recuerdos de un viejo editor* de Tornero, Donoso traza la biografía del editor y propietario de *El Mercurio*, recogiendo algunas anécdotas suyas sobre los gobiernos de su tiempo y sobre la guerra contra España.

5.524. GALLARDO FERRADA, NELSON I. *Pbro. Don Ruperto Marchant Pereira*. AHICH, Vol. 5, 1987, pp. 57-68.

Biografía de Don Ruperto Marchant Pereira (1845-1934), destacando su labor como capellán castrense en la Guerra del Pacífico, su trabajo en el Seminario de Valparaíso y en la parroquia de Santa Filomena, donde desarrolló su más extensa obra social.

5.525. GHISOLFO ARAYA, FRANCISCO. *Policarpo Toro, un marino ilustre*. A, N° 457, 1er. semestre, 1988, pp. 39-55, fotografía.

Reseña biográfica de Policarpo Toro destacando su carrera profesional en la Armada de Chile, su participación en la Guerra del Pacífico y su labor en favor de la incorporación de la Isla de Pascua al territorio nacional.

5.526. GONZÁLEZ NOVOA, RAFAEL. *Tte. Coronel Santiago Bueras Avaria*. RChHG N° 154, 1986, pp. 211-228.

Biografía de este oficial de las guerras de la Independencia, enfatizando los aspectos militares y que corresponde a un homenaje con motivo del bicentenario de su nacimiento.

5.527. HANISCH S.J., WALTER. *El ambiente chileno y europeo en la formación de Juan Ignacio Molina*. Universitas N° 1, Talca, 1986, pp. 5-16.

Acerca del ambiente intelectual en el que se desarrolló Juan Ignacio Molina durante sus años en Chile, considerando los testimonios de algunos viajeros que el jesuita utilizó en sus obras y su fecunda actividad literaria durante su destierro en Italia.

5.528. HOSLEY BRITO, JOHN MORTON. *El Libertador O'Higgins*. ROH N° 4, 1987, pp. 81-98.

Se ensalza la vida y obra de O'Higgins.

5.529. HUERTA DÍAZ, ISMAEL. *Volería a ser marino*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1988, 2 volúmenes, 500, (2) + 482 (2) páginas.

Estas copiosas memorias del almirante Huerta comienzan con su ingreso a la Escuela Naval, y sus viajes en aquellos años, especialmente el que hizo en el buque-escuela a Francia, Inglaterra y Alemania en la víspera de la Segunda Guerra Mundial. Las vicisitudes de su carrera de oficial alternan con sus comentarios sobre las transformaciones políticas y económicas en Chile que desembocaron en el gobierno de la Unidad Popular, en el cual Huerta ocupó el cargo de Ministro de Obras Públicas y Transportes. En el segundo tomo relata los agitados días del gobierno de Allende y su posterior derrocamiento en septiembre de 1973. La nueva Junta de Gobierno le ofreció la cartera de Relaciones Exteriores, cargo desde el cual debió efectuar una difícil labor ante la deteriorada imagen del país en el extranjero. Tras su retiro del gobierno fue nombrado rector de la Universidad Federico Santa María, en la cual debió hacer frente a los problemas que aquejaban al mundo universitario. Escritos en estilo ameno, constituyen el testimonio de un importante protagonista de los cambios de una época.

5.530. *Juan Gómez Millas. Educador y Humanista*. Corporación de Promoción Universitaria, Santiago, 1987, 36 páginas.

Homenaje al desaparecido profesor Juan Gómez Millas, de los profesores Ricardo Krebs, Igor Saavedra, Adelina Gutiérrez y Jaime Lavados. Se incluye un curriculum de Gómez Millas y una lista de sus principales publicaciones.

5.531. KUSMANIĆ RENDIĆ, PEDRO. *Biografía de un inmigrante*. Editorial Universitaria, Santiago, 1987, 48 páginas, ilustraciones.

Autobiografía de Pedro Kusmanić Rendić, inmigrante yugoslavo, llegado a Chile en 1936. Al igual que otros conacionales, se instaló originalmente en el norte, trasladándose luego a Santiago a raíz de la decadencia de la industria salitrera. En la capital logró consolidar su situación económica y la de su fa-

milia, además de casarse y tener descendencia en esta tierra. Este testimonio resulta interesante por ser representativo de la trayectoria de un inmigrante en el país.

5.532. LAGOS FORTÍN, OSCAR RENÉ. *Notas sobre la Carta Coghlan*. ROH N° 4, 1987, pp. 31-40.

Se comenta la Carta Coghlan, escrita por O'Higgins en 1831 y el memorial anónimo anexo a la misma. Ambos documentos están publicados en el *Archivo de don Bernardo O'Higgins*, t. XXXII, 1981, pp. 58-73.

5.533. LETELIER LLONA, ALFONSO. *Recuerdos de Juan Gómez Millas*. Academia N° 15, 1987, pp. 297-302.

Recuerdos de algunos aspectos de la personalidad y obra de Gómez Millas.

5.534. MARTÍNEZ BAEZA, SERGIO. *Don Guillermo Krumm Saavedra, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía*. RChHG N° 154, 1986, pp. 267-270.

Discurso fúnebre seguido de una cronología de Guillermo Krumm.

5.535. MELLAPE ROJAS, ROLANDO. *Diego Portales, el hombre*. BACH, año LIV N° 98, 1987, pp. 59-68.

Sobre la base de su epistolario el autor señala los rasgos más distintivos de la personalidad de Portales.

5.536. MORENO MARTÍN, ARMANDO. *Mariano Ossorio Pardo*. RChHG N° 155, 1987, pp. 77-121.

Biografía de Mariano Ossorio, penúltimo gobernador de Chile. Se entregan algunos antecedentes familiares, una reseña de sus servicios militares en España y el Perú, además del tratamiento de su gestión de gobierno en nuestro país.

5.537. MORGADO, BENJAMÍN. *60 años en la literatura chilena: 1926-1986*. Editorial La Noria, Santiago, 1986, 117, (3) páginas.

El autor da cuenta de su labor poética entre 1926 y 1986, incluyendo una pequeña antología de la misma. A ello se agrega una lista de sus obras en otros géneros literarios y una reseña de las actividades y cargos que ha desempeñado.

5.538. NES-EL, MOSHÉ. *Natalio Berman, dirigente sionista y parlamentario chileno*. JL, Jerusalén, 1988, pp. 167-173.

Noticia biográfica de Natalio Berman, médico y dirigente sionista chileno, representante de la primera generación de judíos asimilados en el país. Vinculado a la masonería y afiliado al NAP de Matte Hurtado, ingresó con este partido al socialismo, derivando luego al comunismo. Diputado por Concepción, ciudad donde ejerciera su profesión, Berman tuvo un rol destacado en la ayuda y defensa de la inmigración judía a Chile a raíz de la persecución de que eran víctimas en Alemania.

5.539. NOGUÉS, ALBERTO. *El canónigo Juan Pablo Fretes*. BACH N° 98, 1987, pp. 271-282.

Noticia biográfica del sacerdote y abogado argentino vinculado a la causa patriota en la lucha por la Independencia de Chile. Se destaca su amistad con O'Higgins y se incluyen tres cartas del canónigo al Libertador en 1817.

5.540. OJEDA D., SERGIO. *Recuerdos de 80 años. Vida real ¿novela o ficción?* Editorial Universitaria, Santiago, 1986, 298 páginas, ilustraciones.

Apuntes autobiográficos de Sergio "Pincho" Ojeda, en que narra su tem-

prana afición al boxeo, para luego recordar su carrera política como organizador de la campaña presidencial de Ibáñez en 1952 y su posterior elección como diputado. Sus intereses deportivos, que se mantuvieron en los años siguientes, le valieron el reconocimiento nacional e internacional.

5.541. OVIEDO CAVADA, CARLOS. *El legado profético de O'Higgins*. ROH N° 4, 1987, pp. 99-111.

Monseñor Oviedo comenta los proyectos de O'Higgins con respecto a las relaciones con la Santa Sede, a la inmigración irlandesa al sur de Chile y sus aspiraciones por hacer de nuestro país una gran potencia marítima tanto en el transporte como en la pesca. Por último considera el ideal americanista del Libertador.

5.542. PUCCIO, OSVALDO. *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de su secretario privado*. Editorial Emisión, Santiago, 1985, 313 páginas, ilustraciones.

Recuerdos políticos sobre Salvador Allende escritos por su secretario privado. Estos cubren desde sus inicios en la vida política y sus relaciones con la izquierda chilena, pasando por las derrotas electorales de 1958 y 1964 y sus medidas de gobierno a partir de 1970 hasta su derrocamiento en septiembre de 1973. Se incluye una ficha biográfica del mandatario y una nómina de los personajes citados.

5.543. RAMÍREZ RAMÍREZ, RAMÓN. *Fray Raimundo Errázuriz, monje y asceta*. AHICH, Vol. 5, 1987, pp. 47-55.

Semblanza de Mons. Crescente Errázuriz, quien tomó el nombre de Raimundo al ingresar a la orden dominica, en la que se reseñan las actividades y

cargos que desempeñó en el convento de la Recoleta de los predicadores.

5.544. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO E. *El bedel Don José Camilo Gallardo. Anotaciones inéditas tomadas del Archivo de la Real Universidad de San Felipe de Santiago de Chile*. ROH N° 4, 1987, pp. 123-132.

Transcripciones tomadas del Archivo de la Real Universidad de San Felipe de Santiago, referentes al desempeño de José Camilo Gallardo como bedel de la misma.

5.545. REYES REYES, J. RAFAEL. *A Vicente Pérez Rosales en el centenario de su fallecimiento*. RChHG N° 154, 1986, pp. 229-232.

Apretada síntesis biográfica del personaje.

5.546. REYNO GUTIÉRREZ, MANUEL. *Vicuña Mackenna, historiador militar*. RChHG N° 154, 1986, pp. 189-210.

Homenaje a Vicuña Mackenna revisando su vida y sus obras de historia de interés militar.

5.547. RIPAMONTI BARROS, SILVIA. *Visión de Julio Ripamonti: (Una biografía)*. Ediciones Mar del Plata, Santiago, 1986, (2), 246 (2) páginas, ilustraciones y fotos.

Biografía de Julio Ripamonti Barros, escrita con aprecio y admiración por su hermana. Describe sus múltiples actividades, destacando su brillante labor como profesor universitario y arquitecto en Chile y Venezuela. Del mismo modo considera su participación en numerosas expediciones arqueológicas en el Medio Oriente. Contiene cartas y otros escritos del mismo.

5.548. RUZ TAGLE, CARLOS. *A cien años de Vicuña Mackenna*. RU N° 19, pp. 67-70, ilustraciones.

Panegírico de Vicuña Mackenna recordando su amistad con Thomas A. Edison. Se reproduce, en castellano, una carta que le enviara éste.

5.549. TORRES MARÍN, MANUEL. *El Mariscal don Antonio de Quintanilla en el destino de Chiloé*. Chiloé 1988, pp. 211-222, ilustraciones.

Recapitulación del libro *Quintanilla y Chiloé: la epopeya de la constancia*, del mismo autor, con algunas consideraciones posteriores (Vid. 4.601).

C. HISTORIA DE ESPAÑA Y NACIONES HISPANOAMERICANAS.

I. FUENTES DE LA HISTORIA, BIBLIOGRAFÍA E HISTORIOGRAFÍA

5.550. CURT LANGE, FRANCISCO. *El extrañamiento de la Compañía de Jesús (1767). Los bienes musicales y la continuidad de su existencia a través de los inventarios practicados*. RMCh N° 165, 1986, pp. 4-58, ilustración.

Los inventarios practicados durante la expulsión de los jesuitas registran la existencia de numerosos bienes musicales producidos en las misiones guaraníes. Los manuscritos de estos inventarios fueron comprados por un vecino de la zona, Francisco C. Bravo, quien se los ofreció al gobierno chileno luego que Argentina se desinteresara por ellos.

Se reproducen los inventarios en un apéndice.

5.551. MASUDA, SHOZU. *El pensamiento de Cieza de León*. CDH N° 7, 1987, pp. 139-146.

El profesor Masuda observa un elemento unificador en el pensamiento de

Cieza a través de su *Crónica del Perú*, cual es su admiración por el Tawantinsuyu y la condena hacia quienes destruyeron sus obras. La crítica a la España de su tiempo, agrega Masuda, vincula la *Crónica* con otra obra coetánea, *El Lazarillo de Tormes*, mientras que el aprecio de Cieza por el mundo indígena lo relaciona con el P. Las Casas.

5.552. MEDINA CÁRDENAS, EDUARDO. *El modelo "Región de refugio", de Aguirre Beltrán: teoría, aplicaciones y perspectivas*. CDH N° 7, 1987, pp. 175-192.

Dentro de las políticas integracionistas derivadas de la revolución mexicana, surge el modelo de "región de refugio" según la teoría elaborada por Gonzalo Aguirre Beltrán. El término corresponde a un territorio donde "la estructura heredada de la Colonia y la cultura arcaica de franco contenido preindustrial han encontrado abrigo contra los embates de la civilización moderna". De más está decir que son consustanciales a su existencia los "mecanismos de dominación" cuyas características y alcances aquí se explican.

II. CIENCIAS AUXILIARES

a) ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA

5.553. GALDAMES ROSAS, LUIS ALBERTO. *Principios de percepción espacial en los Andes a través de los mitos de petrificación*. Etnohistoriadores, 1988, pp. 111-123.

Breve estudio sobre algunos mitos de petrificación en crónicas y testimonios orales contemporáneos, como medios de penetrar en la concepción espacial andina.

5.554. PÉREZ DE ARCE, JOSÉ. *Cronología de los instrumentos sonoros del*

área extremo sur andina. RMCh N° 166, 1986, pp. 68-124, ilustraciones.

En esta hipótesis de trabajo para encuadrar la investigación musical en el ámbito precolombino, el autor entrega antecedentes bibliográficos y arqueológicos sobre los instrumentos del área extremo sur andina, señalando aquellos que son de origen precolombino, los que corresponden al periodo de hispanización inicial y aquellos de existencia no comprobada.

III. HISTORIA GENERAL

5.555. GARAY VERA, CRISTIÁN. *El tradicionalismo y los orígenes de la Guerra Civil Española (1927-1937)*. Ediciones Hernández Blanco, Santiago, 1987, 355 (5) páginas.

El autor estudia el desarrollo de las ideas tradicionalistas y nacionalistas en España entre 1927 y 1937, que cuestionan el Estado generado por la Constitución de 1931 y que constituyen el fundamento doctrinal del nacionalismo en la guerra civil. Luego de recoger las diversas posiciones sobre la crisis española, se adentra en el debate doctrinal, destacando el papel desempeñado por el círculo de intelectuales formado en torno a la revista *Razón Española* creada por Eugenio Vegas Latapié en la difusión de estas ideas entre los grupos anti-liberales, especialmente el del Infante don Juan.

Para Cristián Garay, la base del conflicto está en la resistencia que provocó el proceso de laicización nacional dentro del pensamiento católico, reivindicando de esta forma la importancia del problema religioso como antecedente de la guerra.

El trabajo, que lleva un prólogo del P. Osvaldo Lira, corresponde a una versión revisada de su tesis de licenciatura e incluye diversos apéndices.

5.556. NES-EL, MOSHÉ. *Estudios sobre el judaísmo latinoamericano*. Ediciones Ultra, Buenos Aires, Jerusalén, 1987, 152 páginas.

Se reúnen trece breves trabajos del autor relativos al judaísmo en Hispanoamérica, hasta ahora dispersos en diferentes publicaciones. Ellos se refieren a las noticias sobre el Estado de Israel en la obra de Lacunza; a los contactos de Francisco Miranda con judíos según su diario y cartas; a Juan Alvarez Mendizabal, Ministro de Fernando VII, de origen judío; a las impresiones de Vicuña Mackenna y Abdón Cifuentes sobre los judíos en sus viajes; a la constitución de la comunidad israelita de Temuco y los sefardíes en Chile, temas que el autor ha desarrollado en su libro sobre la materia (Vid. 4.415); al aporte humano de los judíos de América Latina a la población de Israel antes de 1946; a los testimonios de dos diplomáticos sudamericanos, Eduardo Labougle de Argentina y Gabriel González de Chile, sobre la situación de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial y al incidente diplomático entre Alemania y Colombia a raíz de la llamada "noche de cristal"; a la inmigración judía a Chile entre 1929 y 1945; al tema judío en diversos autores, incluyendo Neruda, y una comparación de dos literatos inmigrantes en Chile, Benedicto Chuaqui y Natalio Berman.

5.557. PEÑA, ROBERTO I. *Genio y figura de Córdoba: el siglo XVII*. BACHH N° 98, 1987, pp. 263-269.

Panorama histórico de la ciudad de Córdoba del Tucumán en el siglo XVII.

Corresponde al discurso de incorporación del autor como académico correspondiente.

5.558. MARTÍNEZ BUSCH, JORGE. *Felipe II y las fronteras marítimas de su imperio*. R de M N° 786, septiembre-octubre 1988, pp. 484-493, ilustraciones.

El autor resume las instrucciones de Carlos V a su hijo Felipe II como antecedentes de la política exterior de éste. Los principales hechos navales de su reinado, Lepanto y la derrota de la Invencible Armada, fijaron los espacios de acción del mundo católico frente al mundo protestante y al Islam.

5.559. MORANDÉ, PEDRO. *La experiencia de ser y de actuar en América*. RU XXV, 1988, separata Convenio Andrés Bello, pp. 18-21, ilustraciones.

En estos días surge la pregunta sobre si la religión y la lengua constituyen la base de una cultura latinoamericana común considerando las interrogantes del hombre sobre el mundo. En este sentido, el cristianismo, por medio de su "radical novedad", la Iglesia, lograría este propósito, dejando el lenguaje en un punto suspensivo al respecto.

5.560. MORSE, RICHARD M. *El tiempo y espacio en el Nuevo Mundo*. RU XXV, 1988, separata Convenio Andrés Bello, pp. 22-27, ilustraciones.

La relación espacio-tiempo cobró un sentido diferente en América por la unión de tres tiempos distintos: el de los orígenes, el del europeo moderno y el del elemento africano. A través de diversos autores, Morse nos muestra la desaparición de la presencia europea que deja paso a los diferentes elementos americanos que deberían llevarnos a encontrar una nueva identidad.

5.561. TAVIANI, PABLO EMILIO. *¿Descubrimiento o encuentro?: un nuevo mundo*. A N° 457, primer semestre 1988, pp. 181-191.

Como precedentes del descubrimiento de América, el autor presenta algunos antecedentes sobre la existencia de un continente desconocido en las obras de

San Isidoro de Sevilla y Séneca, acerca del mito de la Atlántida y la llegada de los vikingos a Norteamérica. En este contexto, plantea que la llegada de Colón no constituye ni un descubrimiento ni un encuentro entre ambos continentes, sino la creación de un nuevo mundo.

IV. HISTORIA ESPECIAL

a) HISTORIA RELIGIOSA Y ECLESIASTICA

5.562. RAMÍREZ RIVERA, HUGO RODOLFO E. *La Compañía de Jesús y la propaganda satírica iconográfica contra el Rey don Carlos III de España, 1769-1772*. AHICH, Vol. 5, 1987, pp. 33-46.

A raíz de la expulsión de la Compañía de Jesús circularon en el imperio español algunas láminas de carácter satírico reprobando la medida.

El autor da a conocer dos de ellas y la reacción de la Corona ante su circulación, reproduciendo las reales órdenes que las prohibieron y una cronología de los hechos.

b) HISTORIA DEL DERECHO Y DE LAS INSTITUCIONES

5.563. AZNAR, FEDERICO R. *El matrimonio en Indias. Recepción de las Decretales X 4.19.7-8*. REHJ N° XI, 1986, pp. 13-42.

Con el objeto de solucionar los problemas que presentaba la cristianización del matrimonio indígena, los misioneros españoles acudieron al Privilegio Paulino formulado en las Decretales *Quanto te y Gaudemus*. Sin embargo, estos documentos no fueron suficientes y la legislación canónica debió desarrollar los principios en ella contenidos.

El presente artículo expone la interpretación y aplicación de estos textos en Indias Occidentales durante el siglo XVI a través de su recepción por algunos canonistas indios y por los concilios provinciales.

5.564. BRAVO LIRA, BERNARDINO. *El centenario de la Constitución Colombiana de 1886. Estudio institucional*. REHJ N° XI, 1986, pp. 81-107.

Con motivo del centenario de la Constitución colombiana el autor busca las razones que explicarían su permanencia. Para esto la compara con sus similares americanas y nos presenta el desarrollo de la misma a través de sus diversas fases, recalcando sus virtudes.

5.565. BRAVO LIRA, BERNARDINO. *El Derecho común en ultramar. Autores y obras jurídicas de la época del Barroco hispanoamericano*. Separata de *Ius Commune* (Frankfurt am Main), XV, 1988, 42 páginas.

En la primera parte de este trabajo el autor traza un breve panorama de la literatura jurídica indiana de los siglos XVII y XVIII, mencionando a más de un centenar de autores con sus obras más importantes. En la segunda parte se anotan algunas ideas generales sobre los métodos y forma de trabajo de estos juristas.

Hay catálogo de obras y de autores.

5.566. BRAVO LIRA, BERNARDINO. *Derecho común y derecho natural en el Nuevo Mundo. Determinación de la situación jurídica de las tierras y de los habitantes de América y Filipinas bajo la monarquía española*. REHJ N° XI, 1986, pp. 63-79.

En forma esquemática, el autor plantea que la Corona española aplicó a las tierras del Nuevo Mundo la condición de Reinos o Estados, y dio a sus habi-

tantes originales la calidad de vasallos libres protegidos por un régimen especial, basado en el derecho natural, tendiente a la conservación de sus personas.

5.567. BRAVO LIRA, BERNARDINO. *Derechos políticos y civiles en España, Portugal y América Hispana. Apuntes para una historia por hacer*. RDP N° 39-40, 1986, pp. 73-112.

El autor distingue tres formas de abordar la protección a las personas. "En primer lugar están las seguridades personales que tienen gran desarrollo en los pueblos de habla castellana y portuguesa. Luego vienen los derechos subjetivos en los pueblos de habla inglesa. Por último, están las declaraciones universales de derechos que se difunden con la Ilustración". Para terminar, Bravo Lira se refiere al pensamiento de Andrés Bello en esta materia y a algunas tendencias en esta materia en el constitucionalismo hispanoamericano.

c) HISTORIA MILITAR Y NAVAL

5.568. CHUBRETOVIĆ A., CARLOS. *Las islas Falkland o Malvinas: su historia, la controversia argentino-británica y la guerra consiguiente*. Editorial La Noria, Santiago, 1986, 326 (11) páginas, cuadros y mapas.

Documentado estudio sobre la controversia argentino-británica en torno a las islas Malvinas o Falkland. Los capítulos iniciales se refieren tanto a la geografía, geología, clima, historia, población, recursos y gobierno en las islas como a su importancia estratégica, económica y política. En la parte medular de la obra, el autor considera el problema surgido entre Argentina y Gran Bretaña por la soberanía de las mismas y el conflicto bélico propiamente tal. Finalmente plantea los errores políticos y mili-

tares que a su juicio cometieron ambos países.

Incluye un prólogo de Ricardo Riesco Jaramillo.

ch) HISTORIA SOCIAL Y ECONOMICA

5.569. GUTIÉRREZ, HORACIO. *Crioulos e Africanos no Paraná, 1798-1830*. Revista Brasileira de Historia, Vol. 8, N° 16, 1988, pp. 161-188.

El aumento de la población esclava en Paraná a comienzos del siglo XIX no fue aparejado por un mayor flujo de negros desde África. En este contexto se destaca la importancia del elemento criollo entre los esclavos, entregando datos sobre los orígenes de la población cautiva nacida en el país y el mercado de esclavos brasileños.

5.570. LIRA MONTT, LUIS. *La concesión de títulos de Castilla a los habitantes en Indias. Estudio histórico-jurídico*. BACHH N° 98, 1987, pp. 169-198.

Estudio sobre la política de la Corona española respecto a la concesión de títulos nobiliarios en las Indias, considerando especialmente los requisitos que debían reunir los agraciados y las disposiciones de la Real Cédula de 13 de noviembre de 1790 sobre la materia. Hay anexo documental.

d) HISTORIA DE LAS IDEAS Y DE LA EDUCACION

5.571. MARTÍNEZ DE CODES, MARÍA. *El pensamiento económico de Juan Bautista Alberdi y su influjo en la organización nacional argentina*. Historia 23, 1988, pp. 205-228.

La autora presenta los elementos sa-
lientes del ideario político-económico

del pensador tucumano, desarrollado principalmente en sus *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852) y en su *Sistema Económico y Rentístico de la Confederación Argentina...* (1854). Sus planteamientos, que tuvieron una fuerte influencia en la organización de la Argentina, se nutren en las ideas liberales de Adam Smith que corresponden a los principios libertarios de la Constitución transandina.

e) HISTORIA DEL ARTE

5.572. CRUZ DE AMENÁBAR, ISABEL. *Reflexiones sobre el tiempo y el espacio en el arte virreinal*. RU N° 18, 1986, pp. 15-22, ilustraciones.

Aborda las concepciones de tiempo y espacio como una forma de aproximación al arte virreinal, considerando éste como un eslabón entre la civilización europea y la cultura latinoamericana.

f) HISTORIA DE LA MUSICA

5.573. MERINO M., LUIS. *Contribución seminal de Robert Stevenson a la musicología histórica del Nuevo Mundo*. RMCh N° 164, 1985, pp. 55-79.

Destaca el valor de los estudios e investigaciones sobre la cultura musical latinoamericana realizados por el profesor Robert Stevenson.

Se incluye una bibliografía de sus trabajos hasta 1984.

g) HISTORIA DE LA GEOGRAFIA Y DE LOS VIAJES

5.574. BENNEWITZ DECHER, RAÚL. *Navegaciones ibéricas en los siglos XV y XVI. Visión náutica*. R de M N° 783, marzo-abril 1988, pp. 168-185.

Presenta las técnicas de navegación usadas por los pueblos primitivos como antecedentes de los viajes portugueses y españoles de los siglos XV y XVI. Resume diversas de estas expediciones y critica algunas de las opiniones vertidas sobre los problemas de navegación en estos viajes.

5.575. LÓPEZ URRUTIA, CARLOS. *La isla de los barbudos*. R de M N° 784, mayo-junio 1988, pp. 314-320.

Sobre las expediciones de Loayza y Urdaneta a través del Pacífico, el viaje de retorno a México de una de las naves

de esta última al mando de Lope Martín y la posterior trayectoria de éste, quien fuera abandonado en una de las islas Carolinas.

5.576. YROALA, AITOR. *Navegaciones españolas durante los siglos XV y XVI*. A N° 456, segundo semestre 1988, pp. 199-211, mapa e ilustraciones.

Sobre la fuente de las destrezas técnicas de los ibéricos, la influencia del mar en sus tradiciones y la epopeya de los navegantes españoles en los descubrimientos ultramarinos.

INDICE DE AUTORES

A

- Academia de Ciencias del Instituto de Chile: 5.457.
Alarcón Reyes, Justo: 5.239.
Alliende Edwards, María Piedad: 5.394.
Amayo, Enrique: 5.376.
Anadón, José: 5.389.
Arancibia Clavel, Patricia: 5.211, 5.253, 5.254.
Araya G., Juan Gabriel: 5.514
Arévalo, P.: 5.494.
Armijo Aguilar, Leopoldo: 5.361.
Asociación Nacional de Armadores: 5.396, 5.397.
Astaburuaga, Ricardo: 5.461.
Astorquiza, Pilar: 5.496.
Avila Martel, Alamiro de: 5.240, 5.241, 5.242, 5.515.
Aznar, Federico R.: 5.563.

B

- Barrera Valdebenito, Humberto: 5.255.
Barrientos Grandón, Javier: 5.372.
Barrios Barth, Juan Eduardo: 5.309.
Barrios Valdés, Marciano: 5.256, 5.257, 5.362.
Barros Arana, Diego: 5.320.
Barros Franco, José Miguel: 5.516.
Barros Ortiz, Tobías: 5.517.
Benavente Boizard, Mario: 5.310.
Bennewitz Decher, Raúl: 5.574.
Bernstein Carabantes, Enrique: 5.518, 5.519.
Beytía Geisse, Carlos: 5.398.
Blancpain, Jean Pierre: 5.342.
Blockhuis, Gerrit Louis: 5.399.
Böhm, Gunther: 5.343.
Boldrini, Gustavo: 5.481.
Boye, Otto: 5.520.

- Bravo Acevedo, Guillermo: 5.324, 5.482
Bravo-Elizondo, Pedro: 5.390.
Bravo Lira, Bernardino: 5.344, 5.564, 5.565, 5.566, 5.567.
Broll C., Julio: 5.483.
Brunner, José Joaquín: 5.456.
Bulnes Sanfuentes, Francisco: 5.345.
Bustos Zavala, Raúl A.: 5.371.

C

- Cáceres Vidal, Guillermo: 5.484.
Caiceo Escudero, Jaime: 5.420.
Calderón, Alfonso: 5.320.
Camilo Lorca, Juan: 5.239.
Campos Menéndez, Enrique: 5.320.
Cancino, Freddy: 5.322.
Caraviglia, Sergio Esteban: 5.276.
Cárdenas, Renato: 5.363.
Cárdenas S., Pedro: 5.286.
Carrasco, Maritza: 5.243.
Cavieres Figueroa, Eduardo: 5.485, 5.486, 5.492.
Cea Egaña, Alfredo: 5.487.
Cea Egaña, José Luis: 5.346.
Cobos Noriega, María Teresa: 5.325, 5.488.
Cocilovo, José A.: 5.293.
Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso: 5.421.
Collao Cortés, Sigfrido: 5.364.
Contreras Batarce, Juan: 5.489.
Corporación de Promoción Universitaria: 5.457.
Correas, Edmundo: 5.521.
Courard, Hernán: 5.458.
Couyoumdjian, Juan Ricardo: 5.245, 5.490.
Cox D., Cristián: 5.422.
Cruz de Amenábar, Isabel: 5.450, 5.572.

Cuadrado Merino, Alfonso: 5.522.
 Culver, William W.: 5.400.
 Curt Lange, Francisco: 5.550.

CH

Chubretović A., Carlos: 5.568.

D

Da Costa Leiva, Miguel: 5.423.
 De Ramón, Armando: 5.462.
 Díaz, Carlos: 5.322.
 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos: 5.212, 5.297.
 Donoso Núñez, Guido: 5.472.
 Donoso Vergara, Guillermo: 5.323, 5.391, 5.523.

E

Echenique Celis, Antonia: 5.399.
 Escobar Guic, Dina: 5.258.
 Espejo Tapia, Juan Luis: 5.492.
 Espinosa V., Ismael: 5.493.
 Estrada Turra, Baldomero: 5.401, 5.473, 5.491.
 Etchepare Jensen, Jaime A.: 5.347.

F

Falch Frey, Jorge: 5.244.
 Fernandois Huerta, Joaquín: 5.213, 5.377.
 Fernández, Manuel A.: 5.402.
 Ferrari Peña, Claudio A.: 5.451.
 Figueroa, Consuelo: 5.243.
 Figueroa Ortiz, Enrique: 5.403.
 Flíman Grinberg, Ximena: 5.246.
 Fuchslocher Arancibia, Luz María: 5.424.
 Fuentes Wendling, Manuel: 5.348.

G

Galdames, Francisco: 5.425.
 Galdames Rosas, Luis Alberto: 5.553.

Gallardo Ferrada, Nelson I.: 5.524.
 Gangas Geisse, Mónica: 5.474.
 Garay Vera, Cristián: 5.555.
 Garcés Feliú, Eugenio: 5.463.
 García Arriagada, Germán: 5.378.
 García de la Huerta, Tadea: 5.229.
 García Valenzuela, Víctor H.: 5.347.
 Garrido, José: 5.404.
 Gazmuri Riveros, Cristián: 5.214, 5.259, 5.349.
 Ghisolfo Araya, Francisco: 5.525.
 Giacaman, Mariana: 5.247, 5.248.
 Godoy Arcaya, Oscar: 5.426.
 Goldberg S., Joyce: 5.379.
 Gómez Catalán, Luis: 5.427.
 Góngora Escobedo, Alvaro: 5.254, 5.260.
 Góngora, Mario: 5.215, 5.216.
 González Greenhill, Ernesto: 5.294, 5.295.
 González Novoa, Rafael: 5.526.
 Gross, Patricio: 5.462.
 Guarda Geywitz, Gabriel: 5.326, 5.464, 5.465, 5.466.
 Guerrero Yoacham, Cristián: 5.404.
 Guichón A., Ricardo: 5.277, 5.293.
 Gunckel Lüer, Hugo: 5.296.
 Gutiérrez, Adelina: 5.530.
 Gutiérrez, Horacio: 5.569.
 Guzmán Brito, Alejandro: 5.373, 5.428, 5.429.
 Guzmán Larrain, Jorge: 5.311.

H

Hachette, Dominique: 5.405.
 Hadjuk, Adán: 5.278.
 Hanisch Espíndola, Hugo: 5.374.
 Hanisch Espíndola, Walter: 5.430, 5.527.
 Harcha C., Layla: 5.279.
 Hernández Ponce, Roberto: 5.431.
 Herrera Cajas, Héctor: 5.432.
 Herrera Celis, Eduardo: 5.406.
 Hidalgo Lehuedé, Jorge: 5.494.
 Hirsch-Weber, Wolfgang: 5.407.
 Hosley Brito, John Morton: 5.528.
 Huerta Díaz, Ismael: 5.529.

I

- Ibáñez Santa María, Adolfo: 5.350, 5.509.
 Inspectoría Salesiana de Chile: 5.365.
 Iturriaga Carrasco, Rigoberto, O.F.M.: 5.249, 5.366, 5.367.
 Ivulic Gómez, Jorge: 5.258.

J

- Jackson S., Donald: 5.280.

K

- Kay, Cristóbal: 5.408.
 Kellerbenz, Hermann: 5.380.
 Krebs Wilckens, Ricardo: 5.217, 5.218, 5.261, 5.433, 5.434, 5.435, 5.436, 5.530.
 Kusmanic Rendić, Pedro: 5.531.

L

- La Fuente, Horacio R.: 5.495.
 Lagno F., Elizabeth: 5.262.
 Lagos Fortín, Oscar René: 5.532.
 Larrain Arroyo, Consuelo: 5.437.
 Lavados, Jaime: 5.530.
 Legoupil, Dominique: 5.281, 5.282.
 León Solís, Leonardo: 5.327.
 Letelier Llona, Alfonso: 5.533.
 Lira Montt, Luis: 5.570.
 López Urrutia, Carlos: 5.575.
 Lorenzo Schiaffino, Santiago: 5.263.
 Luco, Joaquín: 5.459.
 Luengo Ramírez, Celeste: 5.452.

M

- Maino Prado, Valeria: 5.351, 5.496.
 Mansilla-Villena V., Heriberto: 5.409.
 Marsilli, M.: 5.494.
 Martínez Baeza, Sergio: 5.328, 5.338, 5.534.
 Martínez Busch, Jorge: 5.558.
 Martínez Cereceda, José Luis: 5.497.

- Martínez de Codes, María: 5.571.
 Martinić Beros, Mateo: 5.283, 5.298, 5.299, 5.300, 5.301, 5.475, 5.498, 5.499, 5.500, 5.501.
 Martinić Drpió, Zvonimir: 5.381.
 Masuda, Shozu: 5.551.
 Mayo, John: 5.410.
 Mayorga Santana, Ramiro: 5.352.
 Mazzone M., Mauricio: 5.284, 5.285, 5.286.
 Mebold S.D.B., Luis: 5.454.
 Medina Cárdenas, Eduardo: 5.219, 5.552.
 Medina Rojas, Alberto: 5.411.
 Mellafe, Rolando: 5.404, 5.438, 5.535.
 Méndez Beltrán, Luz María: 5.329, 5.502.
 Méndez Br., Ramón Alfonso: 5.467.
 Mengoñi G., Guillermo Luis: 5.287.
 Merino M., Luis: 5.573.
 Miran, Joseph: 5.230.
 Molina Riquelme, Neftali: 5.339.
 Monteagudo, Bernardo de: 5.231.
 Montecino, Sergio: 5.453.
 Montiel Vera, Dante: 5.385.
 Morandé, Pedro: 5.559.
 Moreno Martín, Armando: 5.476, 5.536.
 Morgado, Benjamín: 5.537.
 Morse, Richard M.: 5.560.
 Müller, Hildegard: 5.250.
 Munizaga Aguirre, Carlos: 5.302.
 Munizaga, Giselle: 5.353.
 Muñoz Correa, Juan Guillermo: 5.312.
 Muñoz Gomá, María Angélica: 5.392.
 Muñoz Gomá, Oscar: 5.412.
 Museo Histórico Nacional: 5.503.

N

- Nami, Hugo Gabriel: 5.277, 5.278, 5.288, 5.289, 5.290, 5.291.
 Navarrete Araya, Micaela: 5.393.
 Necochea, Andrés: 5.468.
 Nes-El, Moshé: 5.354, 5.538, 5.556.
 Nock, Laurie: 5.504.
 Nogués, Alberto: 5.539.
 Nolte, Detlef: 5.355.
 Norambuena C., Carmen: 5.264.
 Núñez Crisosto, Eduardo: 5.439.

O

- Ojeda D., Sergio: 5.540.
 Olivares, Benjamín: 5.492.
 Oñate García, Horacio: 5.440.
 Orellana Rodríguez, Mario: 5.265.
 Orrego, Juan Andrés: 5.441.
 Ortega M., Luis: 5.220, 5.266, 5.505.
 Ortíz Sotelo, Julio: 5.471.
 Ortiz-Troncoso, O.R.: 5.477, 5.478.
 Oviedo Cavada, Carlos: 5.541.
 Oyarce Pisani, Ana María: 5.295.
 Oyarzún, Luis: 5.442.

P

- Parker G., Cristián: 5.368.
 Peña, Roberto I.: 5.557.
 Pereira Larraín, Teresa: 5.443.
 Pérez de Arce, José: 5.554.
 Peri Fagerstrom, René: 5.232.
 Pino Batory, Martín: 5.444.
 Pinochet de la Barra, Oscar: 5.383.
 Pinto Rodríguez, Jorge: 5.267, 5.330, 5.483.
 Pinto Vallejos, Julio: 5.506, 5.507.
 Pinto Vallejos, Sonia: 5.233, 5.268, 5.508.
 Pozo Ruiz, José Miguel: 5.221.
 Prado, María Teresa: 5.219.
 Prieto Iglesias, Alfredo: 5.283, 5.286, 5.292, 5.303.
 Puccio, Osvaldo: 5.542.

Q

- Quiroz Larrea, Daniel: 5.304.

R

- Ramírez Aliaga, José Miguel: 5.305.
 Ramírez Ramírez, Ramón: 5.543.
 Ramírez Rivera, Hugo Rodolfo: 5.231, 5.234, 5.235, 5.331, 5.479, 5.480, 5.544, 5.562.
 Ravest Mora, Manuel: 5.386.
 Rebolledo, Antonia: 5.240, 5.241, 5.242.

- Rehbein Pesce, Antonio: 5.369.
 Reinhart, Cornel J.: 5.400.
 Reyes Navarro, Enrique: 5.413.
 Reyes Reyes, J. Rafael: 5.251, 5.269, 5.313, 5.314, 5.315, 5.316, 5.545.
 Reyno Gutiérrez, Manuel: 5.340, 5.546.
 Ríos Bordones, Waldo: 5.306.
 Ripamonti Barros, Silvia: 5.547.
 Robertson R., Erwin: 5.270.
 Rodríguez Gómez, Concepción: 5.399.
 Rodríguez Villegas, Hernán: 5.229, 5.469, 5.503.
 Rojas Abrigo, Alicia: 5.454.
 Rosales, Diego de: 5.236.
 Roudié, Paul: 5.230.
 Roudié, Philippe: 5.230.
 Ruiz-Tagle, Carlos: 5.271, 5.548.

S

- Saavedra, Igor: 5.530.
 Saavedra Z., José: 5.279.
 Sacks, Norman P.: 5.445.
 Sagredo Baeza, Rafael: 5.259, 5.414.
 Salas, Emma S.: 5.446.
 Salas Silva, Irma: 5.447.
 Salinas Araneda, Carlos: 5.375.
 Salinas C., Maximiliano: 5.370.
 Salinas J., Rolando: 5.222.
 Salinas Meza, René: 5.415.
 Salvat Monguillot, Manuel: 5.356.
 Sandoval Ambiado, Carlos: 5.403.
 Sanjurjo, Inés Elena: 5.332.
 Santini Araujo, Eduardo: 5.277.
 Santis Arenas, Hernán: 5.474.
 Santoro, Calogero: 5.494.
 Sanzana, Patricia: 5.247, 5.248.
 Sanzana J., Patricio: 5.279.
 Scatamacchia Mineiro, Maria Cristina: 5.223.
 Schmutzer Susaeta, Karen: 5.509.
 Schroeder Quiroga, José Enrique: 5.448.
 Schwarzenberg de Schmalz, Ingeborg: 5.317.
 Serrano Pérez, Sol: 5.449.
 Seymour Scarabello, Guillermo: 5.224.
 Silva Galdames, Osvaldo: 5.225, 5.387.
 Simón Briand, Raúl: 5.341.
 Solanich S., Enrique: 5.455.

Soto Arriagada, Francisco Javier: 5.252.
 Soubllette, Luis Gastón: 5.307.
 Stemplowski, Ryszard: 5.357.
 Subercaseaux S., Bernardo: 5.358.

T

Taviani, Pablo Emilio: 5.561.
 Téllez Lúgaro, Eduardo: 5.308, 5.411.
 Torres Gandolfi, Carlos: 5.319.
 Torres Marín, Manuel: 5.318, 5.549.
 Trebbi del Trevignano, Romolo: 5.470.
 Trelles, Efraín: 5.237.
 Trivelli, Pablo: 5.468.
 Toumey, Christopher P.: 5.359.
 Trujillo, Carlos: 5.363.

U

Ulloa, Alberto: 5.384.
 Urbina Burgos, Rodolfo: 5.333, 5.334,
 5.335, 5.510, 5.511.
 Urrutia Blondel, Jorge: 5.460.

V

Valdés Bunster, Gustavo: 5.236.
 Valdés, María Soledad: 5.404.

Valenzuela Torrealba, O.S.A., Fernando:
 5.336.
 Vargas Cariola, Juan Eduardo: 5.416,
 5.417.
 Vargas Ovando, Ramiro: 5.385.
 Vásquez de Acuña, Isidoro: 5.512.
 Veneros Ruiz-Tagle, Diana: 5.226,
 5.272.
 Venturelli Abad, Gino: 5.489.
 Vial Correa, Gonzalo: 5.254, 5.273.
 Vial Larraín, Juan de Dios: 5.274.
 Vidal H., Aldo: 5.279.
 Villalobos Rivera, Sergio: 5.418.

W

Waldmann, Peter: 5.360.
 Wood L., Gerald: 5.388.

Y

Yávar M., Aldo: 5.254, 5.275.
 Yroala Aitor: 5.576.

Z

Zamorano González, Manuel: 5.227.
 Zapata, Francisco: 5.419.
 Zapater, Horacio: 5.238, 5.337.

R E S E Ñ A S

JACK BEECHING: *Las galeras de Lepanto*. Editorial Argos Vergara, 254 págs.

Un acierto constituye la edición en castellano de la obra de Beeching, que une al rigor histórico una excelente prosa para una obra científica y de difusión a la vez.

El autor expone con exactitud los acontecimientos que prepararon el formidable choque naval de Lepanto, incluyendo la trayectoria de sus personajes. Ahí está don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V y de Bárbara Blomberg, una hermosa joven rubia, cuya madre la condujo a una audiencia con el Emperador cuando fue a solicitarle una merced. La muchacha quedó en palacio y la merced fue concedida.

El niño fue confiado a un buen hombre flamenco establecido en Castilla, con el nombre supuesto de Jerónimo; de allí el *Jeromín* del padre Coloma. Muerto Carlos V, pasaron varios años antes de que Felipe II reconociera a su hermanastro, pero aún no cumplía los veinte años cuando le confió una poderosa escuadra de treinta y tres galeras en una misión contra los árabes. Cuatro años más tarde capitanearía las escuadras cristianas en Lepanto, aunque Felipe II tomó la precaución de colocar a su lado a Luis de Requesens, hombre experimentado en las cosas del mar y de la vida, que debía autorizar las decisiones más importantes.

Beeching también traza el perfil de Andrea Doria al mando del fuerte escuadrón de galeras genovesas, algunas de las cuales eran de su propiedad, porque no sólo era un viejo marino, sino también un buen negociante. Otras figuras son las del veneciano Sebastián Veniero, jefe de unas galeras anticuadas y deterioradas, y el español Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz. Por el lado turco aparecen Solimán II, Dragut y Ochiali, entre otros.

No es posible seguir en toda la trama los antecedentes de Lepanto ni la batalla misma, pero podemos detenernos en las características escasamente conocidas de las galeras.

“El casco de una galera de guerra —escribe el autor— suponía menos de la mitad del costo total. Acaso desnudo ‘el chasis’, tras deslizarse por la grada y pasar por una red de canales, a modo de cinta transportadora, se le añadían los reglamentarios mástiles, vergas, aparejos, herrajes, velas, remos, cañones, proyectiles, barriles de pólvora, fabricado todo en serie, sin olvidar el agua y la galleta, de tal manera que sólo le restaba a la nave de guerra la tripulación para hacerse a la mar. De los ingresos anuales del erario de la república veneciana (siete millones de ducados de oro) se

destinaba siempre la suma de 500.000 ducados para las necesidades del Arsenal. La rápida botadura de la flota de guerra veneciana era una hazaña, un prodigio de organización que ninguna otra potencia era capaz de igualar.

“En la sección de velas del Arsenal trabajaban cuatrocientas mujeres, sentadas con las piernas cruzadas, cosiendo velas triangulares para las galeras. Había una cordelería de unos cien metros de longitud. Un centenar de herreros trabajaban día tras día en doce fraguas. Había tres fundiciones y un inmenso taller donde se desecaba la madera. Había también ochocientos cañones de navío almacenados, listos para el uso, y armas suficientes para poner en pie de guerra a cincuenta mil hombres. Había órdenes estrictas de que a la primera señal de alerta se dispusiesen, una tras otra, ochenta y cinco galeras, todas ellas listas para el combate, de tal manera que con una simple voz de mando podía variar todo el equilibrio del poder naval en el Mediterráneo.

“Venecia había utilizado otrora sus pesadas galeras, de hasta 250 toneladas, para transportar cargamentos de especias, seda o malvasía de elevado precio hasta el Canal de la Mancha o el mar del Norte.

“Cada galera de guerra necesitaba cien hombres a los remos, por lo que para sostener aquellos treinta navíos venecianos de patrulla en el mar, la república requería tres mil remeros, aparte de los soldados y la tripulación. Las islas y las bases costeras de su disperso imperio exigían unos treinta mil hombres sólo para defender las diversas guarniciones. El Arsenal veneciano, tan inteligentemente organizado, podía poseer el secreto que le permitía botar una flota enorme en un plazo increíble”.

Las galeras y la vida a bordo de ellas son descritas por Beeching en forma muy sugerente. Las de guerra tenían dos mástiles, eran largas y estrechas, propulsadas por remos y dos velas cuadradas. Oficiales y pasajeros se alojaban amontonados en camarotes en la dorada popa. Un espolón metálico, como pico de ave, salía de proa, que en la parte inferior disponía además de tres cañones. A lo largo de la borda las galeras eran descubiertas. Los remeros, fuesen galeotes o forzados, encadenados por los tobillos, se sentaban de cinco en fondo en anchos bancos y manejaban un solo remo de grandes proporciones, poniéndose de pie en el momento de hacer fuerza. El contraestre o cómitre iba sentado a popa y dirigía a los galeotes con un silbato, mientras por un pasillo central se paseaba un cabo de mar dispuesto a fustigar con un látigo a los perezosos.

Los galeotes podían ser esclavos hechos en combate, condenados de la justicia y voluntarios que preferían la ración de a bordo antes que mascar el hambre en tierra. Inmovilizados por las cadenas, todos debían cumplir sus necesidades biológicas *in situ*, para emplear una expresión elegante. El olor era insoportable y era fama que en momentos de neblina una galera aproximándose por barlovento podía detectarse por el olfato a media milla de distancia.

La propulsión a remo significaba que una galera pudiese maniobrar fácilmente en todo momento, excepto en las grandes tormentas. Podían girar o pasar de la línea a la fila o combatir en escalones con la misma precisión que la caballería.

Cuando dos galeras rivales quedaban adosadas para el abordaje la tarea de la marinería había concluido. Los soldados se lanzaban a la cubierta contraria y luchaban cuerpo a cuerpo.

En Lepanto las fuerzas cristianas tenían ventajas técnicas fundamentales. En la flota turca escaseaban los arcabuces y se preferían los arcos y ballestas bajo la idea de que era posible lanzar treinta saetas mientras un soldado cargaba un arcabuz. Pero los soldados de don Juan de Austria se cubrían con petos y espaldares que les dejaban a salvo de armas arrojadas y en sus filas se encontraban numerosísimos arcabuceros que con sus tiros podían barrer las cubiertas musulmanas a distancia de 200 metros. El jefe español, además, había aumentado el número de cañones en un rasgo que anunciaba el futuro énfasis en la artillería como arma decisiva en los encuentros navales.

Andrea Doria, cargado de años y experiencia, decidió poco antes de la batalla remover los espolones de sus galeras por considerarlos anticuados, siendo más eficaces los cañones que asomaban por la proa directamente hacia adelante. No estará de más recordar que entre tantos soldados bajo las órdenes del genovés se encontraba un español que aquel día "perdió el brazo izquierdo para gloria del derecho".

El encuentro de las flotas enemigas ocurrió el 7 de octubre de 1571, marcando con su estruendo infernal el término del reinado de la galera.

SERGIO VILLALOBOS

LAWRENCE A. CLAYTON: *Grace. W.R. Grace & Co. The Formative Years 1850-1930*. Ottawa, Illinois: Jameson Books, 1985, xiii, (5), 403, (5) páginas. Láminas.

W.R. Grace & Co. ha sido una de las firmas comerciales más importantes en los países de la costa occidental de Sudamérica, aunque sus multifacéticas actividades casi no habían recibido la atención que merecen por parte de los historiadores. Una excepción es el señero artículo de Rory Miller sobre el contrato Grace escrito sobre la base de fuentes británicas*.

* Rory Miller, "The making of the Grace contract: British bondholders and the Peruvian Government, *Journal of Latin American Studies*, Vol. 8, Nº 1, 1976, 73-100.

Los papeles de la compañía, que al parecer no habían sido trabajados hasta ahora, comprenden una colección de más de treinta y dos mil documentos depositados en la biblioteca de la Universidad de Columbia en Nueva York, a la que se suman los archivos más recientes, a partir de 1920, conservados por la empresa en sus dependencias.

Ante la enorme cantidad de material disponible, el autor se ha visto en la necesidad de acotar el trabajo. Tal como advierte en el prólogo, "este libro es una historia de la fundación y evolución de W.R. Grace & Co. y de su papel en el proceso de modernización del Perú" (p. ix). El quehacer de la compañía en otros países, incluyendo Chile, sólo es tratado en forma incidental, y el autor ha prescindido casi totalmente de los aspectos financieros de la empresa.

El irlandés William Russell Grace llegó al Callao en 1851 entrando a trabajar como empleado de John y Francis Bryce, que estaban dedicados al abastecimiento de naves. Fue Grace quien le sugirió a los Bryce mantener un depósito flotante con provisiones frente a las islas Chinchas, adonde llegaban numerosos buques a cargar guano, el cual tomó a su cargo. Allí se familiarizó con los capitanes de los mercantes norteamericanos que solían venir con sus familias, y conoció a la que sería luego su mujer. Grace pasó a adquirir una gravitación creciente en el negocio: socio de los Bryce en 1854, él y su hermano Michael quedaron en condiciones de igualdad con ellos en 1867, cuando la sociedad pasó a denominarse Bryce, Grace & Co.; nueve años más tarde los Bryce se habían retirado completamente y la razón social pasó a ser Grace Brothers & Co.

La empresa había entrado en la órbita del comercio norteamericano y en 1866 William Grace se estableció con su mujer en Nueva York, ciudad de la que llegaría a ser alcalde. La carrera política de Grace, tratada en un capítulo especial, le dio acceso a las altas esferas oficiales; estos contactos fueron utilizados no solamente para favorecer sus intereses comerciales sino también para tratar de mejorar las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina, tal como lo intentó hacer en el caso de Chile en 1891. Si bien la firma a través de William Grace había pasado a ser una empresa norteamericana, las vinculaciones con Gran Bretaña se mantuvieron con su hermano Michael y su sobrino Edward Eyre, quienes, al igual que otros parientes, ocuparon un lugar destacado en la empresa.

En la década de 1870 la firma fue ampliando sus negocios, exportando guano y salitre. Actuaron como proveedores de Enrique Meiggs para la construcción de los ferrocarriles en el Perú y luego como agentes de dicho país durante la Guerra del Pacífico. La derrota peruana en el conflicto no parece haber constituido un trastorno demasiado grave para los Grace, y ya en 1881 abrieron una oficina en Valparaíso. Con todo, siguieron fuertemente vinculados al Perú. En los años siguientes Michael Grace desempeñó un rol fundamental en las complicadas negociaciones entre el gobierno de Lima y los tenedores de bonos impagos en Europa; éstas desembocaron

en el acuerdo que lleva su nombre, mediante el cual se compensaba a los acreedores con la cesión de importantes activos nacionales, principalmente, ferrocarriles, organizados en torno a la Peruvian Corporation.

William Grace estuvo ligado desde temprano a los negocios navieros. Clayton se refiere a sus actividades como armador desde los primeros arrendamientos de veleros hasta la creación de la Merchant's Line y, en 1916, la Grace Line. Posteriormente los Grace participaron en el desarrollo del transporte aéreo en la región, asociándose con la Pan American Airways en la organización de Panagra. La firma estuvo también involucrada en el comercio del caucho, del que terminó por retirarse, y también en el frustrado intento de abrir un canal interoceánico a través de Nicaragua.

Más exitosos fueron sus negocios azucareros en el Perú donde eran dueños de importantes plantaciones de caña. El autor se refiere a ellas con detalle, y también a sus fábricas de tejidos de algodón en dicho país y a sus intereses en la industria salitrera chilena. Estos rubros, junto a los transportes marítimos y aéreos, son los que imprimen el sello a las operaciones de la compañía en el decenio anterior a 1930 según la visión del autor.

Clayton no esconde sus simpatías por la casa Grace, en la que otrora trabajara su padre, y estima que junto con el lícito objetivo de generar utilidades la firma contribuyó al crecimiento y al progreso del Perú.

El énfasis que da el autor a la dimensión peruana de la compañía va en desmedro de un tratamiento más amplio que proporcione una visión más equilibrada y exacta del alcance de sus operaciones. En este sentido la obra se diferencia un tanto de otras historias de empresas particulares con la que ha sido asemejada **. Se echa de menos, también, un tratamiento más detallado de la estructura de la empresa, ampliando así nuestro conocimiento sobre este punto que concita creciente interés de los estudiosos. Con todo, la riqueza del archivo Grace, según aquí se puede apreciar, hace pensar que esta veta será utilizada por otros investigadores para esclarecer otras facetas de sus múltiples actividades, especialmente en lo relativo a Chile donde la compañía tuvo una presencia importante.

JUAN RICARDO COUYOUNDJIAN

** Véase la recensión de Rory Miller en *Journal of Latin American Studies* Vol. 19 N° 2, 1987, 438-440.

historia

VOLUMEN 24

1989

INDICE

ESTUDIOS

- Patricio Bernedo*: PROSPERIDAD ECONÓMICA BAJO CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO, 1927-1929 5-105
- Isabel Cruz de Amenábar*: LA CULTURA ESCRITA EN CHILE, 1650-1820. LIBROS Y BIBLIOTECAS 107-213
- María Elisa Fernández*: EL MARISCAL ANDRÉS SANTA-CRUZ 215-252
- Luis Millones*: LOS SUEÑOS DE SANTA ROSA DE LIMA 253-266
- Rafael Sagredo Baeza*: PRAGMATISMO PROTECCIONISTA EN LOS ORÍGENES DE LA REPÚBLICA 267-286
- Eduardo R. Saguier*: LA CONDUCCIÓN DE LOS CAUDALES DE ORO Y PLATA COMO MECANISMO DE CORRUPCIÓN. EL CASO DEL SITUADO ASIGNADO A BUENOS AIRES POR LAS CAJAS REALES DE POTOSÍ EN EL SIGLO XVIII 287-317
- Aldo Yávar Meza*: EL GREMIO DE JORNALEROS Y LANCHEROS DE VALPARAÍSO, 1837-1859. ETAPA DE FORMACIÓN 319-395

BIBLIOGRAFÍA

- FICHERO BIBLIOGRÁFICO (1987-1988) 397-469

RESEÑAS

- Jack Beeching*: LAS GALERAS DE LEPANTO (SERGIO VILLALOBOS) 471-473
- Lawrence A. Clayton*: GRACE W. R. GRACE & CO. THE FORMATIVE YEARS 1850-1930 (JUAN RICARDO COUYOUMDJIAN) 473-475

Se dio término a la impresión de este tomo
de la revista **HISTORIA** en el mes de
diciembre de 1990 en los talleres de
Alfabeto Impresores, Lira 140,
Santiago de Chile

LAUS DEO